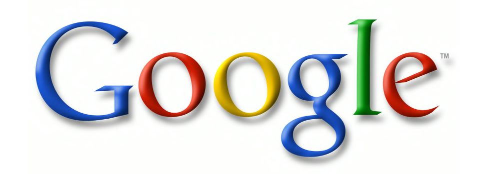
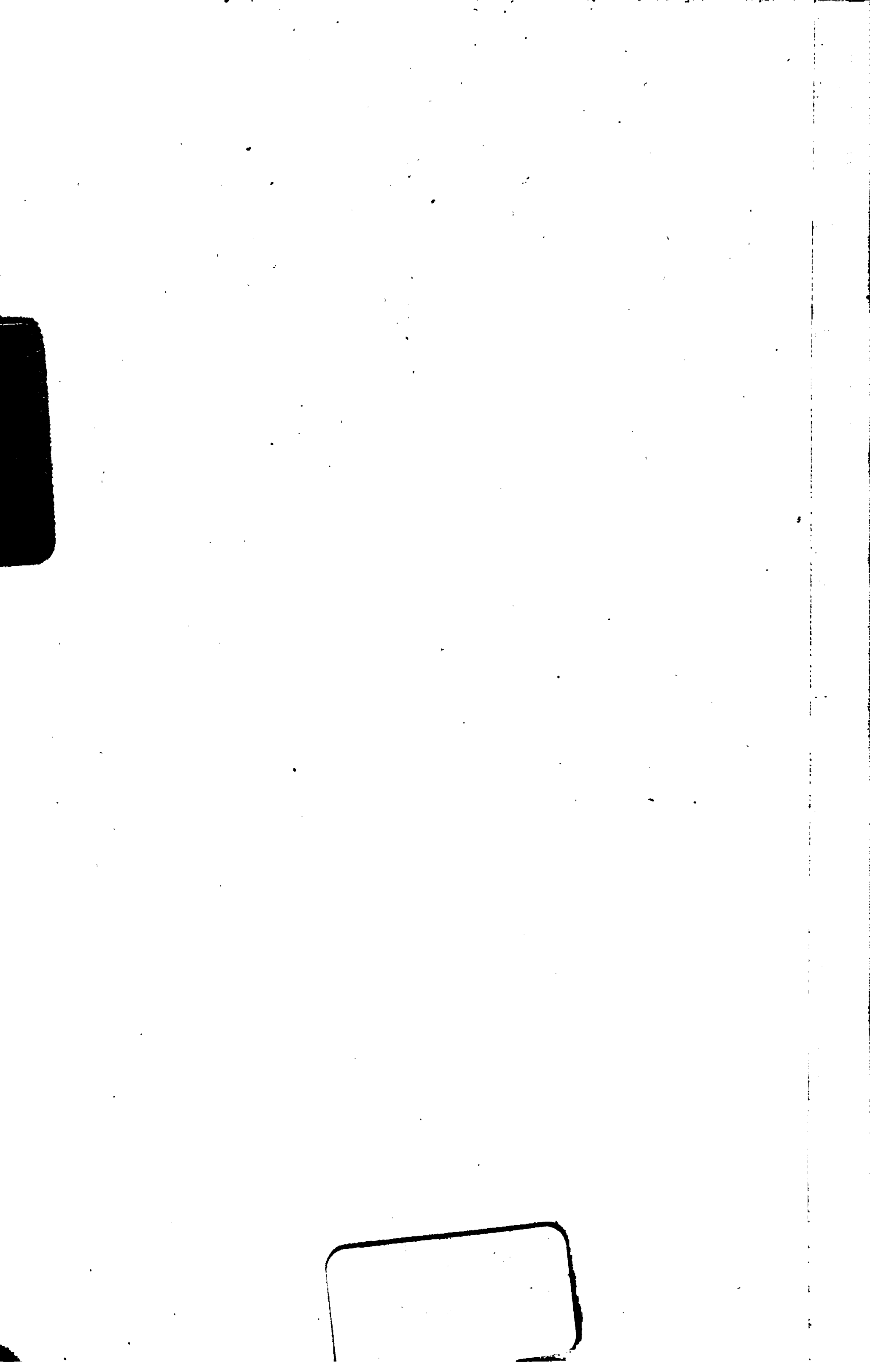




HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

CONTINUACION

DE LAS

TABLAS CRONOLÓGICAS
desde el año 1700 hasta el de 1789

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE SAN ISIDRO, ELECTO ARCEDIANO DE ALIAGA DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE ZARAGOZA, E INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XX.



MADRID MDCCCXXII.
EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,
CALLE DE LOS REMEDIOS NÚM. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

Por la muerte de Càrlos II queda extinguida la dinastía de los Reyes de la casa de Austria en España, y empieza à reynar la de Francia. El Duque de Anjou es nombrado sucesor al trono por el testamento del Rey difunto, y toma posesion de él con grande alegría de los pueblos. Se proclama en todas las provincias con las solemnidades acostumbradas, y casi todas las naciones de Europa le reconocen por Rey de España con el nombre de Phelipe V. La casa de Austria, enemiga eterna de la de Borbon, no pudiendo sufrir con paciencia que se arrancase de sus manos un cetro que pretendia debérsele de justicia, resuelve vengar con las armas la injuria que se le hace. Desde luego envia tropas à Italia, y se apodera fácilmente de los Estados de Milan y de otros que pertenecian à esta corona, parte por fuerza, y parte por traicion de los Gobernadores que le entregan las plazas.

Estrecha los vínculos de confederacion con Inglaterra, Holanda, y otras potencias sus amigas; y todas se reunen para derribar à Phelipe del tro-

no, y poner en su lugar al Archiduque conocido con el nombre de Cárlos III. Así se encendió la guerra mas cruel por esta sucesion, en la qual entráron la mayor parte de los Soberanos de Europa, y la hiciéron con tanto empeño como si se tratára de sus propios intereses. Ninguna presa, por rica que fuera, excitó jamás tanto la ambicion como ésta, porque creían que el que se hiciese dueño de la península, y la agregase á su imperio, podria dominar en toda la Europa. La idea de este fantasma de la monarquía universal llenaba de terror y espanto á todos los espíritus, y no querian que recayese en alguna potencia fuerte porque no se inclinase la balanza política, y se perdiese el equilibrio que mantenia la paz de la Europa.

La Francia y el Imperio eran las dos únicas potencias que podian disputarla por derecho de sangre, y por esta razon Luis y el Emperador habian declarado solemnemente que no la querian para sí sino para el Archiduque, y para Phelipe. Inglaterra, Holanda, Portugal y Cerdeña hiciéron causa comun con el Imperio contra la España y Francia, y la guerra se hizo general por todas partes con la esperanza de quedarse cada una de estas potencias con la parte de los Estados que mas le acomodase á sus intereses.

Los ingleses se apoderáron de Gibraltar, y lue-

go que el Archiduque desembarcó en Lisboa ganó muchos amigos en la península; y aumentado su partido en casi todas las provincias por medio de sus emisarios, se hizo el teatro de la guerra mas cruel dividiéndose los españoles en dos partidos. La mayor parte de la corona de Aragon, especialmente Cataluña y Valencia, proclamáron al Archiduque, el qual pasó à aquellas provincias, y fijando su corte en Barcelona llenó de entusiasmo todo aquel principado. Sus habitantes de un carácter inconstante y bullicioso, aunque hacia poco tiempo que habian jurado à Phelipe, le abandonáron torpemente. Castilla por el contrario siempre le fué fiel; y aunque derrotado en Zaragoza y perdida la corte no abandonáron su partido, y su celo se aumentaba à proporcion de estos obstáculos. Phelipe debió à la honradez y constancia de los castellanos el trono y la corona que estuvo muchas veces vacilante en su cabeza.

Mas de diez años duró esta guerra desoladora con sucesos diversos, inclinándose la victoria unas veces à un partido y otras à otro. La nacion sufria todos los horrores de una guerra civil, sus pueblos eran saqueados y quemados, sus campos talados y desolados, y millares de hombres sacrificados al furor del soldado extrangero, ò à la rabia y venganza de sus conciudadanos. Infinitos bárbaros atravesáron

diferentes veces todas las provincias de España, dejando por todas partes señales de su ferocidad y de su irreligion. Todo estaba en este tiempo en confusion y desórden.

La sangre que se derramaba no servia sino para encender el ódio de los dos partidos, y continuar la guerra con la mayor desesperacion. Al fin los aliados fuéron derrotados y abatido su orgullo en las famosas batallas de Brihuega y Almansa, y los que escapáron no pudiéron llegar à Aragon y Portugal sin estar expuestos à mil peligros. Todas las provincias vuelven al imperio de Phelipe. Cataluña sola se obstina en defender su rebeldía. Eclesiásticos, religiosos, y seculares, arrebatados del furor mas violento hacen la guerra con la desesperacion mas horrorosa sin querer dejar las armas de la mano, hasta que rendida su capital à viva fuerza se vén en la precision de abandonarlas.

La muerte del Emperador abrió el camino de la paz, porque habiendo sucedido el Archiduque en los Estados de Austria y del Imperio, los aliados cansados de la guerra se dividiéron, deseando cada uno entrar en negociacion para terminarla con honor. Despues de muchas conferencias se firma el tratado en Utrech, y Phelipe es reconocido Rey de España y de las Indias. Los políticos que es-

taban en aquella ciudad pesaban con mucha escrupulosidad en la balanza política la fuerza de las naciones para conservar el equilibrio en toda la Europa, como si pudieran determinarse de este modo los grados del poder. El equilibrio no puede establecerse sino por los tratados, los quales no tienen mas solidéz que la que quieren darles los augustos contratantes.

Hecha la paz, Phelipe se aplica à reparar los males que habia sufrido su pueblo; fomenta la agricultura, que es la primera riqueza del Estado y el fundamento de las demás; adopta los medios que se creyéron mas eficaces para quitar los obstáculos que impedian sus progresos; rebaja las contribuciones; vuelve sus ojos à las artes y à la industria protegiendo à los artistas y animándolos para que procurasen perfeccionarlas; y corrige muchos abusos que se habian introducido en los tribunales con gran descrédito de la justicia.

Riperdá, comerciante holandés, de un carácter intrigante y ambicioso se introduce en la corte, y el Rey, creyendo que era capaz de ejecutar una parte del plan que habia concebido de fomentar las artes, le dá la comision de establecer manufacturas en varias partes del reyno, y la España no tardó en verse provista de lo que tan à costa suya tenia necesidad de comprar à los extrangeros.

Mandó recoger à los vagos y pordioseros, que llenándose de vicios por su ociosidad eran perjudiciales al Estado, y los destinó à las obras públicas y à las manufacturas. Puso la marina en un estado tan respetable que dió celos à los ingleses. Conocia muy bien este Soberano la importancia de ella, y que sin marina la España estaria siempre en la obscuridad; que perderia sus colonias; que la península misma sería amenazada y expuesta contínuamente à las invasiones de otras potencias; que aunque abundase de frutos no podria extraerlos, ni hacer progresos su comercio; en una palabra, que sin marina la subsistencia de la España siempre sería precaria y no tendria alguna influencia en las relaciones políticas. Que lo que la habia hecho tan célebre y poderosa en los reynados de Fernando el Católico, de Cárlos V, y Phelipe II, habian sido las fuerzas de mar, y que luego que éstas se perdiéron cayó en el desprecio.

Todas estas razones hiciéron tanta impresion en su espíritu, que sin embargo de la miseria en que se hallaba el Estado, mandó construir en todos los astilleros navíos, fragatas, y otras especies de embarcaciones de guerra, sacrificando para esto caudales que tenia destinados para otras necesidades del Estado; bien persuadido, que el establecimiento de una marina poderosa es la primera y principal

necesidad de España, à la qual deben ceder todas las demás. Con marina será siempre la España estimada, temida, y respetada de todas las naciones del mundo; rica, poblada, con abundancia de todo lo necesario para subsistir y vivir con comodidad; con ella las artes, la agricultura y el comercio adquieren vigor, y llegan pronto à la perfeccion; y así se puede asegurar que la marina es el alma de un Estado marítimo.

Alberoni, que de la obscuridad habia llegado à tener en su mano toda la administracion pública, siendo de un genio ardiente, ambicioso y vano, no halló medio mas oportuno para engrandecer à la España que el restablecimiento de la marina. Este objeto llamó principalmente su atencion, y en el corto tiempo de su ministerio se viéron salir de nuestros puertos dos esquadras formidables que pusiéron en conservacion à la Inglaterra y à las demás potencias. Phelipe, animado de los deseos sinceros de hacer felices à sus súbditos y de establecer el órden público, extendió sus providencias à todos los ramos de la administracion pública; pero cansado y fatigado de tantos trabajos se retiró à S. Ildephonso para hacer una vida privada, y entregó el cetro en manos de su hijo Don Luis, Príncipe de Asturias, que fué proclamado bajo el nombre de Luis I°. Este Príncipe jóven, que

aun no habia llegado à la edad de diez y siete años, tenia tanto juicio y discrecion, tanta penetracion de espíritu, un corazon tan bondadoso, un carácter tan amable, y tan bellas qualidades, que se creía que su gobierno sería uno de los mas felices; pero la muerte le hace bajar al sepulcro antes de concluir ocho meses de su reynado.

Los deseos de la nacion, las representaciones de los Grandes, y de los Ministros, obligan à Phelipe à dejar el retiro y tomar en sus manos otra vez las riendas del gobierno. Este buen Rey, que no deseaba sino la prosperidad de su pueblo, todo lo sacrifica à este objeto. Coloca à su hijo D. Cárlos en el trono de Nápoles, à pesar de los obstáculos que oponian los austriacos. El Conde de Montemar que mandaba los exércitos de Italia los derrota por todas partes, y sus triunfos aseguran à Cárlos en aquel reyno echando de toda la Italia à los enemigos. La guerra continúa hasta su muerte, sin que los cuidados de ella aparten jamás su atencion de los demás del Estado, hasta que abrumado de trabajo y de enfermedades, murió con gran sentimiento de sus súbditos.

Pocos Príncipes han poseido el arte de reynar con mayor perfeccion que Phelipe. Todas las qualidades que son propias de los grandes Reyes las tenia en el grado mas alto: elevacion de alma, genio no-

ble, caràctèr bondadoso, espíritu penetrante, conocimiento de los hombres, práctica de los negocios, amor à sus súbditos; atento siempre en recompensar las acciones gloriosas, en distribuir su favor y los beneficios à los que eran mas dignos, constancia y tranquilidad de espíritu en las mayores adversidades, aplicacion en inspirar el ardor guerrero à sus pueblos, el espíritu patriótico, el amor de la gloria, sin cuyas prendas no puede ser poderosa ninguna nacion; la piedad y la religion ennoblecian todas estas virtudes. Si Phelipe hubiera hallado la España en un estado menos miserable, sin duda alguna la hubiera restablecido en su antiguo explendor.

Fernando su hijo le sucede en el reyno. Este Príncipe aunque de poco talento tenia qualidades excelentes que le hacían digno del trono. Un corazon bondadoso y compasivo, y un deseo sincero y eficaz de la felicidad de su pueblo, le hacian estimable à todos los súbditos. Aborrecia la guerra que habia reducido la España al estado de miseria en que se hallaba, perdida la hacienda pública, despobladas las provincias, la agricultura sin vigor, las artes muertas; y desde luego manda negociar la paz que se concertó muy pronto, porque las demás potencias se hallaban en el mismo estado y deseaban concluirla. Libre de los cuidados de la guerra se aplica con el mayor celo à las artes de la paz, y en

poco tiempo se vió enteramente mudado el reyno.

Se estableciéron fábricas para emplear las primeras materias, millares de hombres trabajaban en los astilleros para reponer las pérdidas pasadas, y envió trigo á los reynos de Andalucía y Aragon que dos años de escasez habian reducido á la miseria mas espantosa. El Marques de la Ensenada, digno de eterna memoria, tenia á su cargo la administracion pública, y dirigia los negocios con tanta sabiduría y acierto, que hizo glorioso este reynado para siempre; y así Fernando bajó al sepulcro, llorado sinceramente de los españoles que le amaban como á su padre.

Su hermano Cárlos, Rey de Nápoles, subió al trono con el nombre de Cárlos III, Príncipe digno de ser inmortal. Su carácter bondadoso, compasivo, franco, sencillo, y sin artificio ni disimulacion, que le habian grangeado la estimacion de los italianos, le hizo tambien amable á los españoles. Estaba reservado á este Príncipe poner en ejecucion con sus sábias providencias el plan que habia formado su augusto padre de restablecer la España en aquel alto poder que en otro tiempo habia tenido. La nacion se presentó en su reynado á la faz de la Europa con toda aquella brillantez de que era capaz. Fomentó y protegió las artes, la industria, el comercio, y la agricultura. Aumentó la marina, y la

puso en un estado tan brillante, que se hizo respetar y temer de las demás potencias. El pabellon español, que hacia tantos años que se miraba con desprecio, fué el mas considerado y atendido.

La necesidad le obligó à entrar en la coalicion de la Francia contra la Inglaterra, que llena de orgullo provocaba à las dos potencias cometiendo insultos contra sus súbditos por los mares de Europa y América. Si la guerra no tuvo el éxito que se habian propuesto los tres Príncipes aliados, no dejó de ser ventajosa à las tres potencias, especialmente à la España que recobró la isla de Menorca, la Florida, y consiguió otras muchas ventajas.

Todo se perfeccionó en España en el reynado del Sr. D. Cárlos III. Las sociedades patrióticas establecidas en las ciudades principales contribuyéron con sus luces al adelantamiento de la agricultura; se estableciéron muchas fábricas de todos géneros, en las quales se empleáron las primeras materias; se animó la industria; se fomentó el comercio interior y exterior; reformó las leyes, la disciplina militar, y el arte de la guerra que es tan funesta para el género humano.

No hay lugar en España donde no se vean monumentos de la sabiduría de su gobierno, y de los deseos de hacer feliz el reyno. Puentes, caminos, calzadas, canales, casas de misericordia, enseñanza

pública, legislacion, artes, agricultura, comercio, armada, exército, ciencias naturales y eclesiásticas, todo fué objeto de los cuidados de este gran Monarca, que en su muerte dejó una memoria tan grata à su pueblo. El Príncipe su hijo toma en sus manos las riendas del gobierno con el nombre de Cárlos IV, que fué tan amable por sus virtudes como sus augustos predecesores; y si hubiera tenido Ministros tan hábiles y desinteresados como su padre, la gloria de su reynado hubiera pasado à las generaciones mas remotas.

TABLA XXII.

Reynado del Señor Don Phelipe V.

Años de J. C.		Era de España.
1700	Los Regentes luego que tuviéron noticia que el Rey de Francia habia aprobado y ratificado el testamento de Cárlos II, y que el Duque de Anjou nombrado heredero habia aceptado la corona, resolviéron hacerle proclamar Rey, y señaláron el dia 24 de Noviembre para esta ceremonia que se hizo en Madrid con la mayor pompa y solemnidad, y con un inmenso concurso de gentes así de esta capital como de todos los pueblos vecinos, que llenos de alegría hacian resonar las calles con las voces *viva el Rey Phelipe V.* Las ciudades del reyno siguiéron el exemplo de la capital, y los Gobernadores y Capitanes Generales de las provincias recibiéron órdenes precisas para obedecer las que el nuevo Rey les enviase, y poner en movimiento las tropas que tenian ò recibir las que les enviase. La Regencia para manifestar la sumision al nuevo Rey, y à Luis XIV, en la respuesta que diéron à su carta le decian que habian hecho entrar en el Consejo al Marques de Harcourt para que con sus luces les ayudase à tomar las resoluciones y providencias mas acertadas para el gobierno de los pueblos, pidiéndole al mismo tiempo que tomase las medidas que juzgase mas oportunas à las presentes circunstancias, asegurándole que serían siempre de la aprobacion del Consejo, y procuraria que se executasen con la mayor puntualidad. Reconocido el Duque de Anjou Rey de España procuró Luis justificar su conducta en las cortes estrangeras por memorias que presentáron sus Embajadores. Representó à los Estados generales, y à Guillermo Rey de Inglaterra, que habia estado algun tiempo dudoso en tomar esta resolucion, y que el deseo sincero que tenia de conservar la paz y ob-	

Años de J. C. | Era de España.

servar el tratado de Riswic le habian determinado: que el convenio de particion habia excitado muchas quejas, y que no era posible ponerse en execucion sin encenderse de nuevo la guerra que turbaria la tranquilidad de la Europa: que aceptando el testamento estaba persuadido que los aliados conocerian y aprobarian su moderacion, pues renunciaba à lo que se le concedia por el tratado con grave perjuicio de la Francia y de sus propios intereses: que por este medio se conseguia el fin que se habian propuesto, es à saber, que no se reunieran en una misma corona los dos reynos, que fué tambien el motivo principal de obligar à la Infanta Doña María Teresa à renunciar los derechos de la corona, y no de privar à la Reyna ni à sus descendientes del que tenian por las leyes fundamentales de aquel reyno: que no se podia dudar que despues del Delfin su padre y del Duque de Borgoña su hijo primogénito, no sea el heredero mas inmediato del Rey Cathólico el Duque de Anjou: que así la España quedaba un reyno independiente, y no habia motivo ninguno para que sus derechos no subsistiesen en toda su extension con preferencia à la casa de Austria.

Esta memoria fué recibida con indignacion por estas dos potencias, mas entrambas disimuláron y al principio no diéron ninguna respuesta; pero tomaban en secreto medidas muy eficaces para una guerra que consideraban como inevitable. El Emperador informado del testamento que habia hecho el Rey de España, y de la aceptacion de la Francia, mandó escribir à los Gobernadores de los estados de Italia para que reconocieran por Rey à su hijo el Archiduque Cárlos; pero habian yá reconocido à Phelipe, y todos contestáron que le habian jurado obediencia y fidelidad como à su legítimo Soberano. El nuevo Rey salió de París para España acompañado de los Duques de Borgoña y de Berri, y de un gran número de señores Españoles y Franceses. Luis XIV al despedirse le dijo aquellas notables palabras: *Hijo mio, yá no hay Pirineos.* Los Duques llegáron hasta la frontera, y despidiéndose con gran ternura se volviéron desde la isla de los Faisanes.

Años de J. C. | Era de España.

1701. El Rey durmió aquella noche que era el 24 de Enero en Irun, donde lo estaban esperando el Obispo de Pamplona y muchas otras personas de distincion. Luego que entró en España y tomó posesion de su reyno nombró Virrey de Cataluña al Conde de Palma que era sobrino del Cardenal Portocarrero, y no debia dudar que tendria los mismos sentimientos de honor y fidelidad que su tio, pues el Príncipe de Hesse Darmstadt que lo era y le habia reconocido, le era sospechoso por ser aleman; y la prudencia exîgia que una plaza de tanta consideracion se pusiera en manos seguras. Los Virreyes de los estados de fuera del reyno como el Elector de Baviera en los Paises-Bajos, el Príncipe de Vaudemont en el Milanesado, y el Duque de Medinaceli en Nápoles, todós le habian reconocido y hecho proclamar en sus provincias. Todo parece que estaba tranquilo en lo exterior, mas los espíritus revoltosos encendian ocultamente un fuego que habia de abrasar toda la Europa, y no se habia de apagar sino haciendo correr rios de sangre por todas partes.

El espíritu de discordia fermentaba en secreto en los corazones de muchas gentes que estaban mal con la tranquilidad; y para darle calor el Conde de Harrach Embajador de Viena en Madrid protestó solemnemente el 17 de Enero contra el testamento del Rey alegando que no estaba en derecho de hacerlo, asegurando el Padre Torres su confesor y el Inquisidor general que lo habia hecho poco ántes de morir contra toda su inclinacion. La Reyna viuda aseguraba lo mismo, por cuyo motivo el Rey ántes de llegar à Madrid mandó que saliese de la corte juntamente con el Confesor, el Inquisidor, los Ministros de Viena y del Elector Palatino, y algunas otras personas.

El 18 de Febrero llegó al Buen-Retiro donde le recibió el Cardenal Portocarrero y muchos Grandes, y el 14 de Abril entró con pompa y solemnidad en Madrid con las aclamaciones de infinitas gentes que habian venido à la corte para verle. Se grangeó la estimacion y ganó los corazones del pueblo por su docilidad, dulzura, afabilidad y piedad; pero muchos de los Grandes aun-

Años de J. C.		Era de España.

que en lo exterior mostraban respeto y sumision, en su corazon estaban bien distantes de él. Formó su Consejo del Cardenal, de D. Manuel Arias y del Duque de Harcourt, y empezó su gobierno reformando muchos abusos y suprimiendo cargos inútiles y gravosos à la corona.

Entre tanto los Ministros que el Emperador habia enviado à las cortes de los demás Soberanos encendian los ánimos para la guerra, representándoles con viveza el peligro que amenazaba à toda la Europa ocupando el trono de España uno de los Borbones, la injuria que se hacia al Archiduque privándole de un derecho que era incontestable, pues la Infanta Doña María Teresa habia hecho una renuncia formal à los derechos de la corona por sí y por sus hijos, y en recompensa se le habian dado algunos millones en dote: que esta renuncia se habia autorizado por las cortes de Madrid, que eran las únicas que podian establecer y revocar, ò mudar y alterar las leyes de la sucesion, por cuya razon habia quedado enteramente privada de este derecho, y no podia trasmitirlo à sus hijos ò nietos; y que en defecto de éstos el heredero mas cercano de la corona era su hijo el Archiduque: que si uno de la familia de los Borbones se sentaba en el trono de España, se perdia el equilibrio entre las potencias de la Europa que se habia establecido con tanto trabajo despues de haber derramado tanta sangre, y todos quedarian à merced de la Francia y sus esclavos: que la ambicion excesiva de Luis les era bien conocida, pues habia hecho hasta ahora esfuerzos extraordinarios para dominar en toda la Europa; y que si la España recibia con gusto al Duque de Anjou tomaria nuevo vigor, y no le faltarian à Luis ni tropas ni dinero ni marína, y lo que no habia podido conseguir estando solo ahora lo executaria con mucha facilidad: que Holanda sería invadida la primera, y sucumbiria sin remedio à fuerzas tan poderosas: que los Príncipes del Imperio no podian tener seguridad ninguna destruida aquella república: que la Italia quedaria sin ninguna defensa, y sería presa de su ambicion: que la república de Venecia desapareceria enteramente con los estados del Papa y de los de-

Años de J. C.		Era de España.

más potentados, y todo sería presa de este usurpador: que la Inglaterra misma, aunque separada del continente, reunidas las fuerzas navales de todas estas potencias subyugadas sufriria su ley, y por el ódio que le tenia, la reduciria à un estado que jamás podria levantarse. De este modo soplaba el fuego de la discordia en todas las cortes llenándolas de temor para obligarlas à tomar las armas, y ayudarle à vengar la injuria que creía haber recibido por un testamento que suponia obra del artificio de Luis y sus partidarios, y no de la voluntad del difunto Rey. Guillermo tenia conferencias secretas con el Ministro de Alemania, y communicacion frecuente con la república de Holanda para obrar de concierto, y tomar una resolucion de comun acuerdo. Él mismo estaba resuelto à la guerra, y meditaba una confederacion que iba à abrasar todo el continente, persuadido que la fortuna de los Borbones amenazaba la libertad de toda la Europa. Empezó à dar las órdenes para hacer los preparativos para la guerra; mas como el Parlamento actual le era poco favorable, convocó otro que esperaba gobernar à su arbitrio sirviéndose de los medios mas eficaces para ahogar el patriotismo, pues nunca faltan almas venales que deslumbradas con el resplandor del oro y de las dignidades, sacrifican à la ambicion y à la avaricia las obligaciones mas sagradas que la nacion les ha impuesto quando les ha nombrado sus diputados.

El Parlamento convocado de nuevo se ocupó en sus primeras deliberaciones en arreglar la sucesion à aquella corona porque habia muerto el Duque de Glocester, el único hijo que habia quedado de la Princesa Ana, y Guillermo era viejo y no estaba en disposicion de tener hijos. Estableciéron por regla general que no pudiera ocupar el trono ninguno que no fuera de la Iglesia Anglicana; que si era extrangero la nacion no entraria en ninguna guerra para la defensa de sus estados fuera del reyno sin consentimiento del Parlamento, y que no podria salir de los Reynos-Unidos sin consentimiento del mismo. Despues de estas resoluciones que cen-

Años de J. C. | Era de España.

suraban al gobierno actual, declaráron que despues de los descendientes respectivos de Guillermo y de la Reyna Ana hija de Jacobo II, debia suceder en el trono la Princesa Sofia Duquesa viuda de Hannover y nieta de Jacobo I.

Tomadas estas determinaciones se trató el negocio de España causando al Rey sentimientos muy sensibles, porque el Embajador de Francia por sus intrigas habia ganado algunos diputados. Los Comunes declamáron con vehemencia contra el tratado de particion y las medidas que Guillermo habia tomado porque se habia hecho todo sin la aprobacion del Parlamento, y que solo se dirigia à engrandecer à la Francia con perjuicio de las demás potencias. Uno de los miembros lo trató de felonía, y otro lo comparó à las particiones que hacen los salteadores. Los Pares en la representacion que dirigiéron al Soberano dicen que es incompatible con los intereses del reyno y con la seguridad de la Europa; y suplican al Rey que tome consejo de sus súbditos, que son mas dignos que los extrangeros de su confianza y mas propios para darle buenos consejos, manifestándole al mismo tiempo que en las negociaciones con la Francia tome todas las precauciones posibles para que sean seguras y útiles.

El Rey disimuló estos insultos, y respondió al Parlamento que sus tratados siempre tendrian por objeto el honor de Inglaterra. La Holanda, sin embargo de las muchas conferencias que tenia con el enviado de Francia, siempre hallaba pretextos para excusarse de reconocer al Duque de Anjou por Rey de España; y Luis para persuadirles con mayor eficacia que su Embajador, envió un cuerpo considerable de tropas à la Flandes española que el Elector de Baviera dejó entrar en las plazas de Nieuport, Oudenarde, Ath, Mons, Charleroy, Namur, y Luxembourg, sin que las guarniciones que eran de tropa holandesa lo llegáran à entender; y aunque las pudiéron haber detenido prisioneras hasta ver la resolucion que tomaban los Estados, las permitiéron que se retiráran à su pais, contentándose con tener aseguradas estas plazas en caso de haber rompimien-

to. Intimidados los Estados con esta resolucion, porque todavía no estaban armados, ni en disposicion de entrar en guerra, para ocultar mejor los tratos que tenian con el Rey de Inglaterra y con el Emperador, reconociéron al Duque de Anjou bajo las condiciones que se reservaban explicar en adelante. Despues le escribiéron una carta de felicitacion por su exâltacion al trono, asegurándole que tenian un deseo sincero de conservar la buena armonía que tenian con su predecesor, escribiendo lo mismo al Rey de Francia. Guillermo, que tampoco estaba aún prevenido para poder obrar hostilmente, hizo el mismo reconocimiento al tiempo que estaba meditando los medios de hacerle perder la corona. La violencia que Luis usaba con la Holanda para obligarla à este acto de sumision, hacia conocer à las demás potencias sus verdaderos sentimientos, y les confirmaba en las ideas que la corte de Viena les habia inspirado. La república de Venecia que siempre ha aborrecido à los Franceses y Españoles, y ha hecho quanto ha podido para apartarlos de Italia, conociendo que se iba à encender la guerra mas sangrienta que hasta entónces, resolvió quedarse neutral, viendo con indiferencia que se destruían mútuamente estas naciones con la esperanza de aprovecharse à salvo de sus ruinas; y así notificó à los Franceses, y lo mismo hizo à los Alemanes, que el Senado habia resuelto guardar la mas exâcta neutralidad en la guerra que se iba à encender en Italia. Sin embargo de esta declaracion, las tropas alemanas pasáron despues por sus tierras, y encontráron en ellas los subsidios que necesitaban.

Los Franceses y Españoles se aseguráron primero del Duque de Saboya, porque para defender los paises de Italia que eran de la sucesion de España, era preciso hacer pasar la tropa por sus estados. Así, despues que el Conde de Tesse que habia sido enviado à Venecia para negociar con aquella república, y à Milan para tomar médidas con el Conde de Vaudemont, pasó à Turin, y despues de muchas conferencias con el Duque concluyó un tratado de liga defensiva y ofensiva con las dos coronas, recono-

ció à Phelipe por Rey de España, el qual se casaria con su hija segunda Luisa Gabriela, y el Duque tendria à su servicio ocho mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos, debiéndole dar la Francia para su manutencion cincuenta mil escudos. Despues que fué nombrado Generalísimo se añadió à esta suma veinte y cinco mil libras mas, y se obligó à dar paso y proveerles de raciones à las tropas que destinaba para la defensa de los estados de la corona de España en Italia.

Concluido este tratado, Luis dió las órdenes para embarcar trece mil hombres de infantería que desembarcáron en Final, Savona y Vado, y pasando por los estados de Génova llegáron à Milan. La caballería pasó por las tierras del Duque. Todas estas tropas se juntáron con las que el Conde de Vaudemont habia levantado para impedir que los Imperiales penetrasen. El Conde de Tesse que era Capitan General del exército visitó todas las plazas, aumentó sus guarniciones, reparó las fortificaciones, y todas las puso en estado de defensa proveyéndolas de víveres y municiones suficientes. Mantua recibió guarnicion françesa, y las tropas de España y Francia ocupáron todas las cercanías, manifestando el Conde de Tesse al Duque la necesidad que habia de tomar esta medida para no exponer sus estados à una ruina inevitable. El Emperador entendió, por mas que el Duque lo disimulase, que esto se habia hecho de acuerdo con la Francia.

Entre tanto continuando los Estados generales con su profunda disimulacion, entráron en negociacion con el Conde de Avaux para deliberar sobre los medios de asegurar la paz general de Europa y seguridad particular, pretendiendo que interviniera en ellas el Rey de la gran Bretaña, y algunas otras potencias, pues se trataba de su propio interés. Desde la primera conferencia los diputados de la república y el Señor Stanhoppe Ministro de Inglaterra no quisiéron admitir à D. Bernardo de Quirós Embajador de España, si al mismo tiempo no entraba el Ministro aleman presentando una memoria firmada por Stanhoppe y Fagel, manifestando en ella que

para conservar la paz general, y asegurar la de Inglaterra y Holanda, era necesario que el Emperador entrase en esta negociacion; pues siendo el principal interesado se le debia dar una satisfaccion razonable sobre sus pretensiones, y un equivalente por la monarquía de España. Además pedian que la Francia sacase todas las tropas de los Paises-Bajos en el término mas corto que fuera posible; que no volvieran à entrar por ningun pretexto; y que para la seguridad de la repúplica y de Inglaterra, se pusiera en manos del Rey Guillermo las plazas de Ostende y Nieuport con los puertos, castillos y fortalezas que dependian de ellas; y en poder de la república à Venlo, Ruremonda, Stevenswert, Luxembourg, Namur, Charleroy, Mons, Dendermonda y S. Donato con todas sus pertenencias.

El Rey de Francia conoció que estas dos potencias habian entrado en negociaciones para ganar tiempo y prepararse para la guerra; y así no dió ninguna respuesta à ellas, sino que las mandó imprimir y publicar para manifestar à toda la Europa que procedian de mala fé, y envió órden à su Embajador para que rompiese enteramente la negociacion y se retirase, entregando de su parte una carta y una memoria por la qual justificaba la sinceridad de sus intenciones por la paz, censurando su conducta poco regular, y quejándose de su mala fé. Los diputados de la república manifestáron un gran sentimiento de que tomase esta resolucion sin explicar mas las intenciones del Rey de Francia y las proposiciones que pretendia hacer para asegurar la paz general, presentando otra memoria por la qual procuraban justificar su conducta y las proposiciones que habian hecho fundadas en los tratados anteriores de particion que el Rey habia firmado y ratificado, y ahora los miraba con el mayor desprecio, apartándose manifiestamente de ellos en perjuicio de los derechos que habia reconocido en el Emperador.

Las hostilidades habian ya empezado por Italia, porque el Emperador desde el mes de Marzo habia enviado un exército à este pais bajo las órdenes de Príncipe Eugenio, y en el mes de

Abril estaba en el Trentino. El Conde de Tessé tambien se habia puesto en movimiento con mas de quince mil hombres, y se apoderaba de los estados de Mantua, Módena y Parma; de modo que toda la Italia estaba en la mayor consternacion porque habia de ser el teatro principal de la guerra, y qualquiera partido que tomáran los Príncipes, sus estados habian de quedar desolados y ser presa del primero que los ocupase. Todos creían que para apartar los males que les amenazaban, harian una confederacion siendo el Papa y la república los principales resortes de ella; pero por falta de union no tomáron una medida que era la única que podia salvarles, pues levantando veinte y seis mil hombres, lo que les era muy fácil, se hubieran hecho respetar, y ninguna de las dos potencias en este caso podia llevar la guerra à Italia sin exponerse à una ruina cierta. La corte de Roma que siempre ha sido tan política, y con sus artificios ha sabido precaver y apartar de antemano los males que la amenazaban, en esta ocasion estuvo del todo ciega, y por este motivo todos los estados mas principales fuéron devorados y destruidos sucesivamente por los dos partidos.

El Mariscal de Catinat llegó al exército el mes de Abril, y visitó todos los puntos por donde los Imperiales podian penetrar y entrar en el Milanesado. El Príncipe Eugenio que mandaba el del Emperador que se componia todo de tropas veteranas, se puso en marcha à fines de Abril para executar su empresa. Catinat tuvo consejo de guerra, en el qual, despues de algunas contestaciones bastante acaloradas, se resolvió que se debia ir con diez y ocho mil hombres hácia Chiusa cerca del lago de Garda, y para impedir el paso à los enemigos ocupó à Peschiera y se atrincheró. El Príncipe Eugenio luego que llegó cerca del campo de los Franceses fué à reconocerlo acompañado del Príncipe Cárlos de Vaudemont, hermano del Gobernador de Milan, y de otros oficiales, y dió la órden para que algunos regimientos se apostasen sobre una eminencia en el estado Veronés desde donde podia incomodar à los enemigos con la artillería. Catinat no estando seguro

en la posicion que ocupaba separó sus tropas en dos cuerpos, con el uno se fué à la campaña de Caprino, y con el otro à Camporogo cerca de Rivol sobre el Adige. Los enemigos llegáron à S. Martin con catorce mil hombres, y los dos exércitos estaban apostados en las dos riberas opuestas del rio. El Príncipe Eugenio echó un puente y se adelantó hasta Albaro. Catinat levantó su campo, destacó cinco mil caballos para cortar los convoyes à los Imperiales, y distribuyó en diferentes puntos del Adige la tropa para impedir que el Príncipe lo pasase por el territorio Modenés ò el Mantuano caso que lo intentase. Mas el 18 de Junio echó un puente en Castel Guillermo y pasáron veinte y quatro mil hombres que estaban apostados en Palantone; y los demás lo verificáron quando llegó la artillería que consistia en quarenta y ocho cañones y doce morteros con una escolta de dos mil caballos, ocho mil infantes, novecientos artilleros, y muchos carros de víveres y municiones.

El Conde de Tesse estaba con la mayor parte del exército de las dos coronas en S. Pedro de Legnano. Destacó al Mariscal de Campo Fremont con seis mil hombres de infantería y caballería y seis cañones para ocupar la posicion de Carpi ántes que llegasen los Imperiales. Se atrincheró en una altura, colocó su artillería para impedir que los enemigos remontasen por el brazo del Adige, y el 8 de Julio hubo una accion muy reñida en Castagnano. El Conde de Tesse y Fremont acudiéron con las tropas que tenian à su mando, y lo que al principio se podia considerar como una pequeña escaramuza, se convirtió en una batalla entre dos exércitos con fuerzas poco mas ò ménos iguales teniendo cada uno mas de doce mil hombres, y siendo mandado por Generales y oficiales muy buenos. El combate fué muy sangriento y obstinado disputando los Imperiales y los confederados la victoria con los mayores esfuerzos, hasta que los Generales franceses viendo que iban à ser envueltos se retiráron dejando en el campo entre muertos y heridos mil hombres y algunos prisioneros. Por este combate se empezó la guerra en Italia sin preceder ninguna declaracion.

Años de J. C. | *Era de España.*

Despues de esta batalla el Mariscal de Catinat mandó abandonar todos los puestos del Adige y del Tártaro esperando que el Duque de Saboya, à quien habia dado aviso de la marcha y de las fuerzas de los enemigos, vendria con el cuerpo de tropas que se habia estipulado en el tratado à reforzar el exército y tomar el mando de él como Generalísimo. El Duque dió inmediàtamente las órdenes para ponerse en marcha las tropas, y despues de haber convenido en el matrimonio de su hija la Infanta Doña Luisa Gabriela con el Rey de España, que el Marques de Castel-Rodrigo su Embajador habia ido à pedir con la formalidad debida, el 14 de Julio se fué à Milan. El Príncipe Eugenio llegó à la vista de él; pero estaba tan bien fortificado que no se atrevió à atacarle. El Duque que se hallaba sin víveres levantó el campo, pasó el Mincio y sentó su real en Goito, ocupando la mayor parte de la tropa la ribera del rio para impedir el paso à los enemigos; mas el Príncipe Eugenio lo pasó el 28 sin ninguna oposicion y se acampó en Renzano.

El exército de las dos coronas se retiró en buen órden, hizo varios movimientos, pero sin querer empeñar ninguna accion, porque esperaba un refuerzo de catorce mil hombres para poder atacar à los Imperiales, que aunque inferiores en número eran tropas veteranas; y así el Príncipe penetró fácilmente el Mantuano atravesando sin ningun obstáculo muchos rios, y el Duque retrocedió y se puso sobre el Oglio para cubrir el Milanesado. Catinat viendo que todas sus partidas eran batidas por los enemigos, y que la tropa habia caido mucho de ánimo, juzgó que sería una temeridad exponerse à una accion que por la disposicion en que estaban los soldados sería desgraciada, sin que toda la habilidad de los Generales pudiera salvar el exército de una derrota total. El Rey de Francia, atribuyendo la desgracia de Carpi à la falta de union y poca habilidad de los Generales, mandó al Mariscal de Villeroy que estaba en Alemania que pasase inmediatamente à tomar el mando del exército de Italia, que con los refuerzos que le envió ascendia à noventa y seis batallones. El Príncipe Eugenio que tambien

esperaba refuerzos no emprendió ninguna otra cosa, y desde su campo enviaba partidas à los estados de Mantua, de Cremona y de Milan para exîgir contribuciones; y aunque los aliados enviáron otras para impedirlo no pudiéron conseguirlo, porque en quantos encuentros tuviéron fuéron siempre batidos con mucha pérdida.

El Mariscal de Villeroy llegó el 22 de Agosto al exército que estaba en el campo de Antignato, y pasado revista notificó à los Generales las órdenes particulares que tenia de atacar à los enemigos ántes que les llegasen los refuerzos; y hechos los preparativos se puso en marcha para pasar el Oglio, y el 29 de Agosto lo habia ya verificado sin ninguna oposicion aunque los Imperiales estaban acampados muy cerca. Su situacion era formidable, porque además que el terreno estaba cortado lo habian fortificado con tres trincheras unas sobre otras que tenian varios reductos con algunas baterías. El Príncipe Eugenio se apoderó de Chiari y la fortificó. Los Franceses continuaban su marcha con la mayor intrepidéz deseando verse à las manos con los enemigos inspirándoles la mayor confianza el nuevo General. El Duque de Saboya con su tropa pasó un canal sin oposicion acercándose al enemigo; mas habiendo tenido aviso que los Imperiales se habian retirado ácia Brescia, el Conde de Tesse se dirigió con la division que mandaba à la izquierda. Las primeras trincheras fuéron tomadas con muy poca resistencia, porque el Príncipe Eugenio habiendo dejado en ellas poca gente, queria con este estratagema animar su ardor y atraerlos hasta la tercera.

Llenos de orgullo los Franceses con la victoria primera se acercáron con la mayor confianza, y quando estuviéron cerca, veinte y quatro batallones rompiéron de repente un fuego muy vivo, disparando al mismo tiempo cincuenta cañones à metralla. Despues de quatro horas de esfuerzos continuos quedando sin gente los regimientos, y viendo que era imposible forzar la trinchera, el Duque se retiró con buen órden y se fué à acampar entre los dos canales tan cerca de Chiari que las centinelas podian hablarse. El

Años de J. C.		Era de España.

exército de las dos coronas perdió en este ataque mas de tres mil hombres y muchos oficiales muy distinguidos. Los dos estuviéron algunos dias acampados muy cerca, deseando el Duque de Saboya y el Mariscal de Villeroy reparar el honor de sus armas. Pensáron dar un nuevo ataque, pero habiendo reconocido por sí mismos el campo enemigo, y informados por los desertores y algunos prisioneros de las fortificaciones, les pareció imposible forzarlos. Hasta el mes de Noviembre estuviéron en la misma situacion sin que hubiese mas acciones que entre las partidas que escoltaban los convoyes ò salian à forragear.

Las enfermedades que empezáron à entrar en el exército de las dos coronas obligáron à los Generales à retirarse, y el 14 de Noviembre al amanecer se puso en marcha sin que los enemigos tuvieran noticia hasta el medio dia. Luego plantáron en la ribera del Oglio doce cañones y empezáron à batir la tropa quando pasaba matándoles y hiriendo mucha gente. El 16 fué distribuida en quarteles de invierno, y el Duque se volvió à Turin. Tomadas las providencias necesarias para asegurarse de las sorpresas del enemigo enviáron parte de la artillería à Cremona. El Marques de Crequi se fué con un destacamento considerable para cubrir los pasages del Mantuano, y el Conde de Tesse estableció su quartel en Goito porque el Príncipe Eugenio habia formado el proyecto de apoderarse de este pueblo.

En 20 de Noviembre retirado el exército enemigo salió de su campo y tomó varios puntos para extender sus quarteles, manifestando con estas operaciones que queria abrir pronto la campaña. El Mariscal penetrando sus designios reunió sus tropas entre Cremona y Oglio, echó dos puentes sobre este rio, y reforzó las guarniciones de Mantua, Goito y de otras plazas. El primero de Diciembre se presentó el Príncipe con una parte del exército delante de Careto que está situada en la ribera del mismo rio, intimó la rendicion al Gobernador amenazándole que le trataria con todo rigor sino entregaba la plaza, y léjos de intimidarse hizo un fuego muy vivo contra la tropa que se acercó à reconocerla. Viendo pues

Años de J. C.		Era de España.
	que no se podria reducir sino por la fuerza la hizo batir con seis regimientos, y el 2 de Diciembre colocada una batería atacó una torre desde donde se les incomodaba muchísimo. Los Imperiales se acercáron à las casas que estaban junto al foso para apoderarse de ellas, pero las defendiéron los sitiados con tanto valor que les matáron muchos soldados y algunos oficiales. Los sitiadores abriéron brecha, la entráron, y la guarnicion se retiró à la fortaleza y pidió capitulacion; mas no habiendo querido concederla el Príncipe, fué necesario rendirse à discrecion y llevada à Trento. La ciudad fué entregada al saco, se puso guarnicion en ella, y se echáron puentes sobre el Oglio para pasar las partidas y exîgir contribuciones de todos los pueblos de las cercanías. Continuó sus conquistas, y se apoderó de Marcaria, Garolo, la torre de Oglio, Castelviejo y Piobega, y no quedó otros puntos en el Mantuano al exército de las dos coronas sino Mantua y Goito.	
	Los Imperiales despues de esta expedicion entráron en el estado de Módena, y se apoderáron de Guastala y extendiéron sus quarteles por esta parte. Pasáron el Pó, acometiéron à Mirándola, y se apoderáron de la ciudad. Encontráron en ella muchas provisiones de boca y de guerra, mas de dos mil fusiles, y treinta y tres cañones. Bersello tuvo la misma suerte, y evitáron enteramente la comunicacion de Mantua con Goito.	
	Mientras que en Italia se hacia la guerra el Rey de España se ocupaba en Madrid en el gobierno del estado, procurando grangearse la estimacion de todas las gentes con su afabilidad y su beneficencia. Luego que se declaró su matrimonio con la Princesa de Saboya se celebró la noticia con grandes fiestas el 11 de Setiembre en la capilla del palacio del Duque en Turin, y el 12 salió para venir à España acompañándola su madre y abuela hasta Coni. En Niza se embarcó en la esquadra de Nápoles que mandaba el Conde de Lemos, y desde allí pasó à Marsella donde fué recibida con las mayores demostraciones de alegría, y con toda la pompa y magnificencia que correspondia à su nacimiento y à su dignidad.	

Desde esta ciudad hizo su viage por tierra acompañada de la Princesa de los Ursinos, de la Duquesa de Bracciano, de la Condesa de Noyers, del Marques de Castel-Rodrigo, y de muchas otras personas de distincion.

El Rey salió de Madrid el 5 de Setiembre para irla à recibir acompañado de muchos Grandes, de los Ministros, y de las Damas que habian de servir à la Reyna. Llegó el 16 à Zaragoza, y el dia siguiente juró la obediencia de los fueros y privilegios de aquel reyno. Hecha esta ceremonia que estaba establecida por las leyes y por una costumbre inmemorial, le prestáron el juramento de fidelidad acostumbrado, arregló los negocios del reyno dando algunas providencias, y continuó su viage hasta Barcelona donde llegó el 30 de Setiembre, y el 2 de Octubre hizo su entrada solemne. Celebró cortes al Principado, juró la observancia de sus fueros y privilegios, y le prestáron el juramento de fidelidad como habian hecho los Aragoneses; y habiendo sabido que la Reyna habia llegado à la raya de España, dejando abiertas las cortes pasó à Figueras donde se ratificó el matrimonio el dia 3 ante el Patriarca de las Indias. El dia siguiente se pusiéron en marcha para Barcelona donde llegáron el 8, y el 13 recibiéron las bendiciones nupciales y velaciones por el mismo Patriarca. Despues se cerráron las cortes las quales hiciéron al Rey un donativo de quince millones de reales.

Mientras la España estaba ocupada en fiestas sin hacer el nuevo Rey ningun preparativo para la guerra, como si estuviera tan pacífico sobre el trono que nada tuviera que temer, el Austria trabajaba por sus Ministros en todas las cortes para formar una liga contra la Francia, y derribarle del trono que pretendia ocupaba injustamente. Los Príncipes de Alemania determináron en Hailbron no tomar parte en esta querella que decian era propia de la casa de Austria y no del cuerpo Germánico; mas vencidos despues por las instancias y persuasiones del Emperador, y de los demás aliados, se declaráron por la liga todos fuera de los Electores de Baviera y de Colonia que se hallaban resentidos, los quales quedáron neutra-

Años de J. C. | Era de España.

les, aunque en secreto estaban decididos por los Franceses, que ...

Guillermo pasó al Haya donde se negociaba la liga contra los Borbones, y el tratado fué pronto concluido obligándose el Emperador, la Inglaterra y la Holanda à hacer los mayores esfuerzos para precisar al Rey de Francia à dar una satisfaccion y recompensa correspondiente à lo que se habia expresado en el tratado de particion. Conviniéron que atacarian los Paises-Bajos para que sirvieran de barrera à las provincias unidas; el ducado de Milan y sus dependencias para la seguridad de las provincias hereditarias de la casa de Austria; Nápoles y las islas del Mediterráneo con las plazas situadas sobre la costa de Toscana, para asegurar la navegacion y el comercio de las dos potencias marítimas; los Ingleses y Holandeses podrian atacar los paises y ciudades que los Españoles tenian en las Indias, y que lo que conquistasen sería suyo; que no se podria hacer la paz sino con unánime consentimiento de las tres partes, ni admitir ninguna condicion sino con arreglo al primer artículo que era impedir que los dos reynos de Francia y España no se reunan jamás en un solo imperio. Despues de esto arregláron las tropas que cada una de las partes habia de poner en pie.

Luis que sabia todo lo que se tramaba de parte del Emperador, y tenia noticia del tratado de alianza que habian concluido, y los grandes preparativos que se hacian por mar y tierra, no se descuidó en prepararse para la guerra que habia de ser muy larga y muy sangrienta. Ganó à su partido à D. Pedro Rey de Portugal, porque importaba muchísimo asegurarse por esta parte para impedir que los aliados hiciesen un desembarco en este reyno, y entrasen en España haciéndola teatro de la guerra quando no tenia ni armas, ni soldados, ni dinero, ni plazas fortificadas, ni armadas para la defensa de sus costas. En una palabra quando estaba en un total abandono; y lo que era peor, la mayor parte de los pueblos miraban con aversion à los Franceses y con mucho afecto à la casa de Austria. Por esta razon procuró concluir un tratado de alianza ofensiva y de-

fensiva con esta potencia por medio del Presidente Rouille Embajador de Francia en aquella corte, y despues de muchas conferencias conviniéron en que se renovára entre el Rey de España y el de Portugal el tratado de 1668, renunciando el primero todas sus pretensiones sobre aquellos dominios: que el comercio en las dos Indias subsistiria bajo el mismo pie que estaba en tiempo del difunto Rey: que si la Francia y España tenian guerra con la Holanda y la Inglaterra, Portugal armaria cierto número de naves: que si éste fuese atacado por alguna potencia, le ayudarian Francia y España con treinta bageles, y le pagarian trescientas mil piezas de à ocho mientras durase la guerra. Concluido este tratado el Rey D. Pedro pidió oficiales para disciplinar sus tropas, y le fuéron concedidos.

Asegurado por esta parte Luis de que no podria ser atacada la España por los aliados, dió las órdenes correspondientes para asegurar la frontera de los Paises-Bajos, no dudando que la guerra se haria por esta parte con mayor vigor. Reforzó las guarniciones de las plazas de los Españoles, aumentó considerablemente sus exércitos, y envió para mandarlos los Generales mas hábiles y de mayor experiencia. Todo este año se pasó haciendo preparativos sin cometer ninguna hostilidad. Continuaba el trato amistoso en lo exterior en todas las potencias, y todo el año se pasó en negociaciones. Luis XIV ponia el mayor cuidado en que se observase en todas las cosas el tratado de Riswic. Los preparativos que hacia el Emperador no servian sino para que la Francia fortificase las plazas del Rhin y las proveyese de todo lo necesario para su defensa. Mandó hacer grandes almacenes en varias ciudades situadas sobre el Mosella, y principalmente en Metz, Thionville y Sarluis. El Mariscal de Villeroy juntó en esta parte un exército poderoso, formó dos cuerpos volantes, y sentó su quartel general en Strasbourg. El Emperador aumentaba considerablemente sus tropas haciendo levas grandes en sus estados hereditarios, y los demás Príncipes que se habian unido à su partido hacian lo mismo. Inglaterra y Holanda armaban sus esquadras con la

Años de J. C.		Era de España.

mayor actividad, y Luis lo executaba igualmente; de modo que parece que en toda su conducta no hacia mas que imitar y seguir el egemplo que le daban estas tres potencias para no ser sorprendido. Desde el mes de Abril hizo partir de Brest para la América al Marques de Coetlogon con siete navíos de línea, y dos fragatas cargadas de armas y municiones. Además de esto habia otros doce navíos de línea armados y prontos para hacerse à la vela cargados de víveres para un año con el mismo destino.

En Marsella se armaban à toda priesa treinta galeras, de las quales doce estaban destinadas para España, seis para el Poniente, y las demás para el Mediterráneo. El Conde de Etrees partió de Tolon con seis navíos de línea, y pocos dias despues se le juntáron otros cinco con tres brulotes y muchas bombardas para defender las costas de España. El 24 de Mayo entró en Cádiz con diez navíos habiendo dejado dos en Barcelona para trasportar tropa à Andalucía. El 27 de Julio saliéron de Brest otros dos con un brulote y quatro fragatas cargadas de provisiones; de modo que se componia esta esquadra de veinte y seis navíos de línea, cinco brulotes y dos galeotas.

El Conde de Chateaurenault que mandaba otra de diez y seis navíos habia entrado en el Tajo. El Ministro de Holanda Schoremberg que estaba en Madrid, presentó à fines de Agosto una memoria en nombre del Rey de la gran Bretaña y de la república, pidiendo permiso para que la gran flota que habian armado para el Mediterráneo pudiese entrar en el puerto de Cádiz. El Rey de España, que conoció bien el fin que se proponian con esta solicitud, respondió: *Que el grande armamento que habian hecho en tiempo de paz no podia dejar de causar vivas inquietudes à los aliados; y que aunque se persuadia que las seguridades de amistad y de buena armonía que le habian dado eran sinceras, la prudencia no le permitia recibir en sus puertos unas esquadras tan poderosas. Sin embargo daria órden à los Gobernadores de las plazas marítimas que dejasen entrar uno, ò quando mas dos navíos solamente, para tomar refrescos, con la condicion precisa que los demás no se acer-*

Años de J. C.		Era de España.

carian à tiro de cañon de las fortalezas. Es cosa bien extraña que esta solicitud la hicieran despues que habian firmado el tratado de alianza para hacer la guerra à la España y à la Francia.

Luis quiso vengarse de este insulto picando à Guillermo en lo mas vivo de su corazon. Habiendo muerto poco tiempo despues de esta solicitud Jacobo II, dió al Príncipe de Galles su hijo el título de Rey de Inglaterra, y lo reconoció como tal con el nombre de Jacobo III. Esto irritó en extremo à Guillermo que estaba en el Haya, dando movimiento à esta liga fatal que iba à causar un incendio universal en la Europa y hacer derramar rios de sangre.

Hasta ahora no se hacia la guerra sino en Italia. El Emperador insultaba à Luis de todos modos; pero éste como si fuera insensible disimulaba, porque no queria parecer à la faz de la Europa como agresor. Al mismo tiempo que el Príncipe Eugenio acometia los estados de Milan, el Conde de Lambert Embajador del Emperador en Roma, y el Cardenal de Grimani, trabajaban en secreto para formar en Nápoles por medio de los afectos à la casa de Austria una conjuracion que pusiera en sus manos aquel reyno degollando al Virrey y arrojando de él à todos los Españoles. El Marques del Vasto y de Pescara era el principal autor de la intriga, y el que tenia correspondencia con el Cardenal y el Embajador, y no cesaba de solicitar à la corte de Viena que enviase tropas à Nápoles, asegurando que los partidarios luego que se vieran sostenidos se levantarian y entregarian el reyno. Francisco Cayetano escribió lo mismo al Príncipe de Lichtestein Gobernador del Archiduque. Estos dos hombres intrépidos y capaces de las mayores empresas ganáron muchas gentes à su partido con sus artificios valiéndose de promesas y de amenazas, acomodándose al carácter de aquellos que querian persuadir. Quando estaba preparada la conjuracion Juan Carrafa y Cárlos Sangro hiciéron las mayores protestas de fidelidad à Phelipe V à presencia del Duque de Medinaceli. El primero escribió à su hermano natural persuadiéndole que procurase hacer entrar en la conjuracion à su herma-

Años de J. C.		Era de España.

no el Conde de Policastro, y que se declarase por el partido del Archiduque. Antonio no guardó el secreto sino que dió aviso al Duque de Medinaceli, que era Virrey, y desde este momento aunque no procedió à hacer ninguna prision vivió con la mayor precaucion, y mandó à los Ministros que viviesen con mucha vigilancia y que se observase la conducta de los que eran sospechosos.

Entre tanto los conjurados trabajaban en secreto haciendo partidarios. Sangro ganó à Gerónimo y Joseph Capecio, dos hombres conocidos en la capital por sus vicios y por su intrepidéz, especialmente el último que era de un genio ardiente è impetuoso capaz de emprenderlo todo, el qual creyendo que mejoraria de suerte con estas novedades abrazó el partido con mucho calor, aumentó el número de los conjurados, y formó el plan de la execucion. No le fué dificil de ganar à su partido à Bartolomé Grimaldi, à Francisco Spinelli, y à Malicia Carrafa tan viciosos como él, y dispuestos à qualquiera novedad para salir de los apuros y aumentar su fortuna. A éstos se juntáron otros muchos, entre los quales se contaban el Príncipe de Clusano sobrino de Malicia, Gerónimo y Bernardino Aquaviva, Xavier Rocca, y el Príncipe de la Riccia. El número de los conjurados era ya tan grande que podian conmover fácilmente el estado y apoderarse del gobierno; sin embargo, no quisiéron dar principio à la revolucion ni emprender nada sin concertar ántes las condiciones con el Emperador y asegurar la recompensa de su atrevimiento, y así enviáron à Capecio à Viena para este efecto.

Llegado allá arregló con los Ministros una especie de capitulacion, por la qual se ofrecia à los principales conjurados estados capaces de satisfacer su ambicion y su avaricia, no dejando al Archiduque sino el título de Rey; à los demás se les prometia honores, empleos, dignidades y privilegios haciendo el Emperador las promesas con mucha facilidad puesto que con ellas nada aventuraba, y les animaba para poner à su hijo sobre el trono sin exponerse à ningun peligro. Los conjurados y partidarios de la casa de Austria celebraban en público la justicia y la rectitud del go-

bierno austriaco, y deprimian el frances procurando hacerlo odioso en el pueblo con los cuentos ridículos y calumnias que hacian correr con mucho artificio. Estando las cosas en esta disposicion, y los ánimos preparados para la revolucion, llegó à Nápoles Cayetano Gamba Corta, Príncipe de Macchia, que era muy afecto al Austria y aborrecia de muerte à los Franceses. El Príncipe de Darmstadt le habia ofrecido enviarle unas partidas de tropas Imperiales para que con ellas pudiera apoderarse de la ciudad, y que éstas entrarian disfrazadas para no ser conocidas. Los que estaban en Roma se fuéron à Nápoles, tenian sus juntas en las cuebas del arrabal de S. Genaro, y en ellas determináron el modo de executar su proyecto, el qual debia empezar matando al Virrey y apoderarse del castillo nuevo, para cuyo efecto habian corrompido à su cochero llamado Atanasio y à algunos soldados de la ciudadela.

A este tiempo Medinaceli recibe una carta de Roma por la qual le avisa el Duque de Uceda que en aquella ciudad se habla mucho de una conjuracion de Nápoles que estaba para hacer su explosion. Desde luego manda abrir las cartas del correo para descubrir algun indicio por el qual se pueda venir en conocimiento de la conspiracion. En ellas se vé que un Religioso llamado Juan de Villena es cómplice de este atentado, y el 19 de Setiembre se le pone preso y descubre la conjuracion con todas sus circunstancias.

Con esta declaracion se tomáron tantas precauciones que los conjurados que habian de empezar à obrar el 22 del mismo lo dilatáron hasta el 5 de Octubre. El Guarda-almacen del castillo envió una gran cantidad de armas à casa de un armero con el pretexto de limpiarlas, ofreciéndole una buena recompensa si lo hacia con secreto. El armero lo descubrió à su hermano que era Sacerdote; y éste fué inmediatamente al palacio del Virrey, y con su aviso salvó la ciudad y la vida del Duque, porque inmediatamente y sin pérdida de tiempo el gran Maestre de artillería dió las providencias mas activas para destruir las tramas de los conjurados.

Puso la infantería española en el puente que comunica con el castillo, y mudó la guardia del palacio del Virrey. Esta novedad les hizo creer que todo estaba descubierto; y aunque algunos quisiéron dilatar su proyecto, Carrafa y Capecio juzgáron que no era tiempo de retroceder, sino de executar con prontitud si querian salvar sus vidas; y así se derramáron por las calles gritando: *Viva el Emperador, y el Archiduque Cárlos Rey de Nápoles*. Sueltan los facinerosos que están en las cárceles para aumentar su partido y el desórden y confusion, ponen fuego al palacio de la Vicaría donde se administraba la justicia, y toda la noche se pasa en esta horrible confusion. Al amanecer se apoderan de las torres de Santa Clara y San Lorenzo, y se atrincheran en ellas.

Las gentes principales y ricas de la ciudad indignadas por las amenazas que les hace Machia de saquear sus casas sino se declaran por el Archiduque, piden permiso al gobierno para echarse contra los rebeldes que aún no eran muchos en número, y no se componia sino de las gentes mas soeces del pueblo. El Virrey se informó del estado de la ciudad enviando à Andres de Avalos Príncipe de Montesarchio con dos compañías de caballería, el quál la corrió toda, y vió que el peligro era menor de lo que parecia, pues el pueblo respondia por todas partes *viva el Rey Felipe*; y los facciosos léjos de atacar estaban tan intimidados que se hacian fuertes en las calles que ván à S. Lorenzo para defenderse, esperando que la noche siguiente entrarian con tropas para reforzarles el Príncipe de Caserta, el Marques del Vasto y el Príncipe de la Riccia. El Virrey no quiso atacarlos porque se acercaba la noche, pero dió las órdenes correspondientes para guardar las puertas; y à fin que ninguno escapase mandó tenerlos cercados con la mayor vigilancia.

Luego que amaneció el Duque de Popoli salió de la ciudadela con los soldados que habia reunido, y con los nobles y personas principales que se le habian juntado, y atacó à los conjurados que no tuviéron valor para defenderse en los puestos que habian ocupado. Malicia y Tiberio

Carrafa abandonando el suyo se hiciéron fuertes en el convento de S. Lorenzo, pero fuéron presos. La mayor parte de los conjurados se escapáron porque no habia tropa bastante para ocupar todas las salidas. Sangro fué preso, y pagó su delito perdiendo la vida en un cadalso. Joseph Capecio se dió de puñaladas, y su cabeza fué colgada en los muros de la ciudadela; Sasinet que por órden del Emperador dirigia el alboroto murió en un suplicio. El Príncipe Riccia fué preso en la frontera del reyno y enviado à Francia. El Príncipe Cayetano y los dos Carrafas lo fuéron en los estados del Papa, y sus cómplices se disipáron. Así acabó esta conjuracion sobre la qual el Emperador habia fundado sus esperanzas.

El Rey de Francia conociendo la necesidad de enviar socorros à Nápoles para precaver toda alteracion, pues muchos de los facciosos se habian huido à diferentes partes del reyno, y temiendo no hiciesen alguna tentativa, mandó que el Almirante Etrées que estaba con su esquadra en el puerto de Cádiz pasase à aquel reyno. Despues de su partida no quedáron mas que quatro bageles mandados por el Conde de Nemond y el de Fernan Nuñez que era General de la esquadra de España, y diez y siete galeras en el puerto de Santa María à las órdenes del Comendador.

El Conde de Chateaurenéault que habia llegado con su esquadra al puerto de Lisboa se hizo à la vela para Cádiz, y tomando en este puerto algunos navíos salió à cruzar para convoyar la flota que venia de la América con mas de sesenta millones, y se sabia que habia salido de la Havana escoltada por el Marques de Coetlogon. Luis estaba en la mayor inquietud porque los Ingleses y Holandeses habian hecho un armamento formidable, y temia que una parte saldrian à apresarla. No se engañó en sus conjeturas, pues el caballero Schowel se hizo à la vela con cincuenta y siete navíos de línea el 15 de Abril. Quarenta navíos estaban destinados para el Estrecho, y el Almirante Bembow debia ir à las Indias occidentales con otros veinte llevando mil y quinientos hombres de desembarco.

Esta esquadra se hizo à la vela el 3 de Agos-

to, pero el mal temporal la obligó à entrar en la isla de Santa Elena, y aunque volvió à salir el dia siguiente, los vientos la obligáron à entrar en Torbai donde estuvo hasta el 9 del mismo mes. El Conde de Guldenlew estaba sobre el bagel del Almirante Rook con órdenes cerradas que no debia abrir hasta la altura de Ovessan. Esta flota cruzó dos meses en la altura de las islas del Ovest à quatro leguas de la Mancha. Pasado este tiempo se separó el Almirante Bembou con catorce navíos, y hizo vela à las Indias occidentales donde debian juntársele doce de guerra que habia, y otros que en estando armados saldrian de los puertos de Inglaterra para reforzar su esquadra. El Caballero Munden debia guardar las costas de Inglaterra en el invierno con quarenta navíos de línea. Al mismo tiempo mandáron los Ingleses equipar cien armadores, y los habitantes de Jersey se ofreciéron poner en la mar veinte. Este armamento tan formidable obligó al Rey de Francia à dar las órdenes mas activas para poner los puertos y las costas en estado de resistir à los enemigos en el caso que intentasen hacer alguna empresa. En Brest y sus cercanías se colocáron en diferentes baterías quatrocientos cincuenta cañones y ocho morteros.

Todos estos grandes preparativos anunciaban que la guerra era inevitable, pero aún no se habia declarado formalmente por ninguna de las potencias, y se conservaba entre ellas aquella correspondencia y armonía que suele tenerse en tiempo de paz. Los Ingleses y Holandeses no habian aun cometido ningun acto de hostilidad. El Rey de Francia que sabia quán incierta es la suerte de la guerra temia exponerse solo à ella, porque se hallaba sin recursos y la España no se los podia dar; y así para asegurar el trono à su nieto creyó que el mejor medio era conjurar la tempestad por la negociacion, aunque fuera preciso hacer algunos sacrificios para conseguir la paz. Proponia por sus Ministros condiciones muy ventajosas à Guillermo y à la república de Holanda, y aunque estas dos potencias no desechaban abiertamente las proposiciones que hacia y continuaban la negociacion, su ánimo estaba resuelto à la

Años de J. C.		Era de España.
	guerra, y solo querian engañarle dejándole alguna esperanza de la paz para acometerle quando estuviera desprevenido. Mas se engañáron, porque conociendo sus proyectos, y estando por otra parte resuelto à no abandonar el trono de España, no se descuidaba en tomar las providencias mas activas para sostener unos derechos que tenia por incontestables; y no dudaba que si ántes estando sola la Francia habia dado la ley à todos los Príncipes de la Europa, ahora que contaba con las fuerzas de la España triunfaria mejor de todos sus esfuerzos.	
1702	La guerra estaba para declararse porque todas las potencias se hallaban preparadas para empezar las hostilidades. El Rey Guillermo estaba lleno de una alegría maligna porque veía tantos pueblos conjurados contra el enemigo comun de toda la Europa, que por pocos esfuerzos que hicieran le obligarian à moderar sus deseos y à tratar con mas decoro à los otros Príncipes. Este astuto viejo que habia triunfado de todos los artificios de la corte de Francia para impedir esta liga, no tuvo la satisfaccion de ver los efectos de ella, porque murió el 19 de Marzo de resultas de una caida de caballo à los cincuenta y tres años de su edad y trece de su reynado. Este Príncipe de un carácter fiero no tenia ninguna de aquellas virtudes que hacen amables à los Soberanos y à los hombres, le importaba poco ser amado con tal que fuera temido. Estaba naturalmente inclinado al despotismo, y sentia que el Parlamento de Inglaterra pusiera límites à su autoridad; pero à pesar de los disgustos de la nacion y de los esfuerzos del Monarca mas poderoso de la Europa, supo conservarse en su trono del qual habia derribado con su política artificiosa à su suegro. Era buen General pero desgraciado, y perdidas las batallas aún era temible à los vencedores. Lo que principalmente le distinguia era su profunda política, por la qual dominaba en la mayor parte de los gabinetes de la Europa. Miraba con mucha indiferencia las letras, y no apreciaba los frutos del genio ni recompensaba los talentos. Los Franceses le despreciáron no considerándole ni como General ni como po-	

 lítico, y los Holandeses celebraban en él estas dos qualidades.

El tribunal de la Historia donde se juzga sin prevencion à los Príncipes le representa como un General hábil y un político temible por sus artificios. La Princesa Ana su cuñada, esposa del Príncipe Jorge de Dinamarca le sucedió en el trono, y siguió exâctamente todos los proyectos de Guillermo, asegurando à los aliados que obraria en todo conforme à las intenciones del difunto Rey.

El 15 de Mayo la Inglaterra, la Holanda y el Emperador publicáron un manifiesto declarando solemnemente la guerra à la Francia y à la España, y se empezáron las hostilidades abriendo los aliados la campaña por el sitio de Keiserswert plaza del Elector de Colonia que estaba en poder de los Franceses, y despues de un largo sitio se apoderáron de ella el 15 de Junio concediendo à los sitiados una capitulacion honorífica, pues se defendiéron con tanto valor sin embargo de estar mal fortificada que matáron mas de siete mil hombres à los sitiadores, y no la rindiéron sino quando ya era imposible defenderla. El General Coehorn holandes hizo una tentativa para apoderarse del castillo de Namur por traicion queriendo corromper un capitan español; pero éste lo advirtió al Gobernador, y de su órden continuó en su funcion hasta haber recibido el dinero que le ofreciéron, y se desvaneciéron sus esperanzas. Entráron en Hui que estaba con muy poca tropa, pero luego fuéron arrojados del castillo y de la ciudad.

El Duque de Borgoña que mandaba el exército de Flandes, y tenia bajo sus órdenes al Mariscal de Buflers, atacó à los enemigos junto à Nimega; y habiéndoles muerto mas de mil hombres, y tomado muchos carros de municiones y de equipages, les obligó à huir vergonzosamente siendo muy superiores en fuerzas. Los Franceses no perdiéron sino doscientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Malborough y el Duque de Borgoña que mandaban los dos exércitos no hiciéron mas que marchas inútiles hasta el 29 de Agosto en que los aliados atacáron la plaza de

Venlo situada en el pais de Gueldres sobre el Meusa, la qual despues de catorce dias de trinchera abierta capituló, y salió la guarnicion por la brecha con los honores acostumbrados el 25 de Setiembre. El Conde de Tilli que mandaba la caballería holandesa se apoderó del fuerte de Steverswert situado en una pequeña isla del Meusa à una legua de Ruremonda; y ésta capituló el dia 7 quando tenia una brecha tan ancha que se podia asaltar fácilmente. El Conde de Horn, que era Gobernador y Capitan General de la provincia de Gueldres por el Rey de España, salió à la frente de su valiente guarnicion por la brecha con los honores acostumbrados, quatro cañones con municiones para veinte y quatro tiros cada uno y otros tantos para cada soldado, doscientas carretas para los eguipages, y barcos para llevar los enfermos y heridos.

Conquistada esta plaza los aliados atacáron à Lieja el 13 de Octubre, y el 14 entráron en la ciudad por capitulacion con los Magistrados porque la tropa se habia retirado à la ciudadela, à la qual pusiéron inmediatamente sitio en forma; y despues de haberla defendido con el mayor valor hasta el 23 en que quedáron arruinadas las fortificaciones y abierta una brecha muy ancha, la rindiéron por capitulacion, y la guarnicion que era de dos mil hombres fué llevada à Mastric prisionera de guerra. El fuerte de la Cartuja que estaba muy cerca se rindió tambien por capitulacion el 31, y la guarnicion salió con todos los honores. Se concluyó la campaña de Flandes que fué gloriosa para los aliados porque eran muy superiores en fuezas à los Franceses. El Duque de Borgoña y Buflers aunque seguian al enemigo no se atreviéron à atacarle, y así no fueron sino testigos de sus triunfos. Los dos exércitos se separáron y tomáron quarteles de invierno porque la estacion estaba muy adelantada.

Federico de Brandenbourg envistió la plaza de Rimberg con doce mil hombres el 21 de Octubre: esta ciudad está situada en el electorado de Colonia en la ribera del Rhin. Al Marques de Grammont que era Gobernador de ella, y un oficial que se habia distinguido siempre por su

valor y prudencia, se le intimó la rendicion amenazándole que si no lo hacia no le darian quartel. Esta amenaza no le intimidó sino que le animó à defenderse hasta sepultarse bajo sus ruinas. Se hizo el fuego mas vivo contra la plaza con cañones y morteros, al qual correspondió la fortaleza sin interrupcion matando mucha gente à los sitiadores. El 29 despues de haber batido incesantemente los muros desde el 23, empezáron à retirar los cañones y el 30 levantáron el sitio. La guarnicion hizo una salida y les mató alguna gente, mas habiendo venido unos regimientos les obligáron à volver à entrar en la plaza. Esta defensa llenó de gloria al Marques que con la poca gente que tenia hizo inútiles todos los esfuerzos de los aliados, y les obligó à abandonar el sitio despues de haber arrojado en la ciudad mas de mil bombas y muchísimas balas, haciendo su retirada en secreto sin tambores ni trompetas como si fuera una huida temiendo à los sitiados.

Mientras que en Flandes los aliados conquistaban las plazas que hemos dicho, el exército Imperial en la ribera del Rhin donde los Franceses no tenian mas de treinta y tres mil hombres bajo las órdenes del Mariscal de Catinat, hacia tambien expediciones tan felices que se aumentáron en todos los Príncipes confederados las esperanzas de acabar la empresa de abatir la casa de Borbon y derribar del trono de España al Duque de Anjou. El Príncipe de Bade que mandaba el exército Imperial bajo las órdenes del Rey de Romanos, pasó el Rhin entre Manheim y Espira, acometió à Landau donde mandaba el Teniente General Melac, le puso sitio en forma, y sin embargo de la resistencia asombrosa que hizo la guarnicion, y de los movimientos de Catinat para socorrer la plaza, el intrépido Melac tuvo que rendirla por capitulacion quando era imposible defenderla un momento mas, porque todas las fortificaciones estaban arrasadas, y no habia sino un foso solo que los separase de los enemigos. Este lo defendia la guarnicion con tanta desesperacion, que la multitud de muertos que habia en él podia servir de puente à los enemigos para pasarlo. El 11 de Octubre salió la guarnicion con todos los honores

Años de J. C.		Era de España.

que suelen concederse à las tropas mas distinguidas, fué escoltada hasta Hagenau, y desde allí se fué à Strasbourg. Melac recibió mil honras del Príncipe de Bade, y del Archiduque Josef Rey de Romanos que estaba en el sitio, por la gloriosa defensa que habia hecho resistiendo à un exército poderoso quatro meses y medio que tuvo bloqueada y sitiada la plaza, y no la rindió sino quando le faltó la pólvora, balas, cañones, murallas y víveres para poderla defender.

Mientras que estaba sitiada esta plaza por los Imperiales, el Elector de Baviera que se habia declarado por la Francia se apoderó de la de Ulm y de algunas otras, y emprendió varias expediciones, que dividiendo las fuerzas del Príncipe de Bade interrumpió el curso de sus conquistas. Catinat que tenia pocas fuerzas para embestir à los Imperiales se retiró bajo el cañon de Strasbourg. El Marques de Villars se apoderó de Neubourg por inteligencias que tenia en ella, derrotó à los enemigos en la batalla de Frislinga, en la qual dejáron muertos en el campo tres mil hombres, novecientos prisioneros, y perdiéron once cañones y quinientos carros de víveres y municiones. El Conde Tallard habiéndose juntado en la ribera del Mosela con el Marques de Locmaria, y Mr. de S. Lorenzo, se apoderáron de Tréveris y de Trerback quedando dueños del Electorado de donde sacáron grandes contribuciones. Despues de esta expedicion el Conde se volvió à Metz.

En Italia todo el invierno estuviéron los exércitos en movimiento y en acciones que aunque pequeñas disminuían siempre el número de soldados, y fué necesario que los Franceses y Españoles enviasen refuerzos para reponer los muchos que se habian perdido por las enfermedades, las deserciones y por los combates; y lo mismo hiciéron los Imperiales. El Príncipe Eugenio tomó sin oposicion la plaza de Bersello porque el Duque en secreto mandó que se la entregasen, y envió un destacamento para ocupar las ciudades del estado de Parma. Despues de esto hizo embestir à Mantua. El Mariscal de Villeroy echó un puente sobre el Pó, y habiendo pasado seis mil hombres con seis piezas de artillería obligó al General

Vaubona que estaba en estos quarteles à retirarse à Bersello. El Príncipe formó el atrevido proyecto de sorprender à Cremona, empresa tan árdua que, si le hubiera salido como lo intentaba, el exército de las dos coronas debia abandonar sin recurso los estados de Italia al arbitrio de los Imperiales. Esta ciudad está situada en un llano muy espacioso à la ribèra del Pó con el qual comunica por el canal de Oglio que llena de agua los fosos que tienen cinco millas de boxeo. Hay en ella cinco puertas flanqueadas de algunos bastiones con un castillo bueno. El Marques de Crenan y el Conde de Revel mandaban en ella en ausencia de Villeroy que habia ido à Milan para formar con el Príncipe de Vandemont el plan de la campaña siguiente. La guarnicion se componia de doce batallones y de otros tantos esquadrones. El Príncipe hizo entrar en Cremona disfrazados algunos soldados, los quales estuviéron ocultos en las casas de los partidarios de Austria; y por la traicion de un eclesiástico y de algunos otros ciudadanos que habia ganado à su partido, hizo entrar la noche última de Enero trescientos granaderos presentándose al mismo tiempo con siete mil hombres escogidos delante de la puerta de Santa Margarita, que inmediatamente fué abierta, porque no tenian sino diez hombres que fuéron todos degollados. Luego se apoderó de la puerta de todos los Santos, de las plazas principales, de la mayor parte de las murallas donde habia colocados cañones, y puso cuerpos de guardia en las calles donde estaban alojados los oficiales generales para arrestarlos así como irían saliendo. Por una rara casualidad el regimiento de Entragues se habia formado al amanecer para pasar revista aunque era el tiempo mas frio del año, y éste fué el primero que estuvo en disposicion de detener los primeros esfuerzos de los Imperiales. El Mariscal Villeroy que habia llegado à Cremona la tarde anterior, habiendo sabido que habia algun desórden en la ciudad, salió inmediatamente de su casa para saber la causa y tomar las providencias necesarias, y apénas dió algunos pasos en la calle fué hecho prisionero. El tumulto que se aumentaba al paso que se

Años de J.C.		Era de España.

acercaba la luz del dia hizo tomar las armas à la guarnicion en los diferentes quarteles donde estaba dispersada, y se empezó un combate donde la caballería è infantería combatian à pelotones y confusamente, supliendo el valor por el órden y disciplina. Los Imperiales fuéron arrojados de la ciudad habiendo perdido dos mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, y los Franceses tuviéron mas de mil. El Príncipe Eugenio que se creía dueño de Cremona tuvo que abandonarla despues de once horas de combate, y se retiró con buen órden por la puerta de Santa Margarita que habia hecho guardar con mucho cuidado para asegurar su retirada en el caso de alguna desgracia imprevista Así la empresa mas bien concertada despues de haber tenido un principio tan feliz se desgració enteramente.

En toda la historia antigua y moderna no hay un suceso que pueda compararse con éste, y por esta razon merece una atencion muy particular, y que se haga reflexîon sobre las circunstancias que le acompañáron. Un cuerpo de tropas mayor que el que estaba en la plaza entra en ella sin ser sentido, se hace dueño de la misma teniendo à su frente al Príncipe Eugenio, al General Staremberg y al Príncipe de Comercy, que tienen su empresa por asegurada, y que hacen juntar à los Magistrados para que hiciesen juramento de fidelidad al Emperador. Las tropas de la guarnicion sorprendidas, divididas, sin oficiales ni Generales, dispertadas con el ruido y alboroto, medio desnudas toman las armas, pelean con los enemigos à pelotones y con la mayor confusion; y despues de doce horas continuas de combate se apoderan de los puestos que ocupaban en la ciudad, y triunfan de ellos habiéndoles matado y hecho muchos prisioneros. Este suceso considerado con todas sus circunstancias parecerá siempre inverosímil, y fué enteramente cierto sin que tenga la menor duda. Lo que causó la desgracia de la empresa fué que las tropas Imperiales que debian haber llegado à apoderarse del puente antes de amanecer perdiéron el camino, y quando se presentáron delante de la puerta estaba ya cortado y no pudiéron pasar; que el regimiento se

formó à las quatro de la mañana en el mes de Febrero para pasar revista, que parece no puede atribuirse sino à un capricho del Coronel: que los ciudadanos no se atreviéron à declararse à favor del Emperador sin embargo de las instancias del Príncipe Eugenio y de los demás Generales, pues si lo hubieran hecho acababan con todos los Franceses. En fin que los ochocientos hombres de infantería y quinientos caballos que debian salir de la guarnicion para los estados de Parma como el Príncipe Eugenio tenia aviso por sus espías no saliéron, y el regimiento de los Irlandeses no se dejó corromper de las promesas que los Imperiales les hiciéron, y estos se ocupáron mucho tiempo en hacer prisioneros y negociar con el Senado, dando lugar à que los Franceses se armasen; y no teniendo mas recurso que la victoria ò la muerte combatiéron con la mayor desesperacion, y el estímulo de la gloria los convirtió en héroes à todos ellos. Éstas fuéron las causas por qué se desgració este plan el mas bien concertado quando estaba ya para concluirse con la mayor felicidad. Los oficiales y soldados franceses se llenáron de gloria en este dia. Villeroy quedó prisionero, y en su lugar fué nombrado General del exército el Duque de Vandoma, y el Rey mandó que con la mayor brevedad se enviasen à Italia los refuerzos que se habian destinado.

Los Generales Palfi y Heberstein continuaban el sitio de Mantua, aunque el Conde de Tesse que mandaba la plaza los habia hecho retirar en las salidas que hizo matándoles alguna gente, apoderándose de sus puestos, y haciéndoles algunos prisioneros. Llegado Vandoma à Cremona dió las órdenes correspondientes para evitar toda sorpresa de parte del Príncipe Eugenio que à su valor y habilidad en el arte de la guerra juntaba todos los artificios imaginables para executar los proyectos que formaba, y por esta parte era mas temible que por su valor. Mandó à todos los pueblos de los estados de Milan, de Mantua y Cremona que avisasen todos los movimientos de los enemigos pena de la vida. Estos avisos debian darlos por señales de fuego desde las torres, ò despachando inmediatamente correos. Re-

Años de J. C.		Era de España.

paró el puente de Cremona y añadió nuevas fortificaciones à la ciudad. Recibidos los refuerzos se puso en movimiento para oponerse à los progresos del Príncipe Eugenio, puso su quartel general en Lodi, y visitó los puntos del Adda que ocupaba el exército. Hecho esto mandó juntar en Castel-Grovari un cuerpo de trece mil hombres. Todo el invierno lo pasáron los dos Generales en observarse mútuamente haciendo preparativos para abrir la campaña en llegando el buen tiempo.

El Rey despues que celebró su matrimonio en Barcelona pasó el invierno en aquella ciudad. Las noticias que le llegaban de Italia le tenian en la mayor inquietud, especialmente la revolucion proyectada en Nápoles que por fortuna no habian podido los facciosos llevarla à efecto. Esto hacia pensar à muchas personas bien intencionadas, y afectas al Rey, que sería muy conveniente para aplacar los ánimos que pasase en persona à aquellos estados y se dejase ver de sus súbditos. Muchos Grandes de la corte y el Embajador Harcourt juzgaban que no debia salir quando los ánimos no estaban tranquilos, y muchos tenian un afecto particular à la casa de Austria que por ahora lo disimulaban por el temor, y si se iba el Rey se formarian en secreto algunas intrigas que podrian ser funestas al gobierno. Luis XIV tampoco aprobaba este viage, y le envió una memoria por el Conde de Marsin disuadiéndoselo; mas como no le hiciéron fuerza las razones, y persistia siempre en su resolucion, consintió en su partida dándole al mismo tiempo algunos consejos para su gobierno. El Cardenal Portocarrero le aconsejó que dejase la Reyna en España para presidir el consejo de Regencia que pensaba nombrar en su ausencia compuesto de las mismas personas de que hemos hablado arriba.

Dispuestas así todas las cosas, y dadas las órdenes necesarias, se embarcó en Barcelona el 8 de Abril para Italia. La Reyna despachó la convocatoria de cortes para el reyno de Aragon como el Rey lo habia dispuesto, declarando que las celebraria en Zaragoza donde llegó el dia 25 del mismo mes, sin que en ellas se hiciera otra cosa sino el juramento de fidelidad y obediencia al Rey,

y un corto donativo que de palabra le hiciéron los estamentos. Poco contenta y satisfecha de la generosidad de los Aragoneses salió de la ciudad el 17 de Junio, y llegó à Madrid el 29. El Rey desembarcó en Nápoles el 15 de Abril, y el dia siguiente hizo su entrada pública en la ciudad con mucha alegría del pueblo. Se mostró afable con todos, recibió à las gentes con mucha bondad y ternura, dió audiencia à toda especie de personas, oyó sus quejas, procuró dejar contentos y satisfechos à todos, y perdonó las contribuciones atrasadas. La nobleza de aquel reyno le hizo un donativo de trescientos mil ducados, y el Estado general de quatrocientos mil. Quiso pasar à Sicilia para calmar con su presencia los ánimos, pero por no agravar mas la miseria en que estaban sus habitantes despues de los alborotos pasados, lo dejó para otra ocasion mas oportuna. Envió órden para que se restableciesen en sus empleos y dignidades los que habian sido privados de ellas, y que los desterrados y proscriptos volvieran à sus hogares, y à costa del erario se reedificáran las casas y palacios que se habian quemado, con lo qual se ganó enteramente el afecto de los Sicilianos. Antes de partir de aquel reyno concedió una amnistía general à todos los que habian tenido parte en las turbaciones pasadas.

El 2 de Julio salió el Rey de Nápoles, pasó por delante de Liorna, de Génova, y de Saboya, y fué à desembarcar en Vado. En Acqui le recibió el Duque de Saboya con un gran número de Señores de su corte, y en Alexandría lo esperaban madama la Duquesa con otras muchas Señoras. En Pavía se despidió el Duque alegando varios pretextos frívolos para no ir à mandar el exército como Generalísimo, lo que hizo creer al Rey y à la corte de Francia habria tomado el partido de unirse con los Alemanes. Vandoma y el Príncipe Eugenio se pusiéron en marcha desde primeros de Junio en que habian recibido grandes refuerzos y reparado las pérdidas que habian tenido en el invierno. El 6 los exércitos estaban acampados tan cerca que no distaban sino un tiro de cañon, pero no se podian ver por ser el pais muy quebrado. Hubo varias acciones entre las

partidas matándose mútuamente mucha gente sin que tuvieran ninguna consecuencia. El Príncipe habiendo tenido noticia que el Rey de España iba à mandar en persona el exército, y que estaba ya muy cerca, destacó quinientos caballos para hacerlo prisionero, los quales fuéron à los estados de Milan para apostarse entre Lodi y Pavía por donde debia pasar, y en el caso de no poder executar su empresa apoderarse de su equipage. Vandoma envió seiscientos caballos, y al Marques de Aytona con otros mil para escoltarle. Así quedáron frustradas las esperanzas del Príncipe.

El sitio de Mantua se continuaba con la mayor actividad y ardor empeñados los Imperiales en ocupar esta plaza la mas importante de Italia. El Príncipe mandó formar varios reductos, y los sitiados hacian muchas salidas que les incomodaban. La misma noche hiciéron una con doscientos hombres que rechazáron su primera guardia avanzada. El dia siguiente trabajáron en la obra mil y quatrocientos hombres y la dejáron concluida. La guarnicion trabajó entre tanto en levantar algunas otras para cubrir las fortificaciones haciéndose de continuo unos y otros un fuego muy vivo de fusil que hizo morir muchas gentes. El Duque de Vandoma hizo batir el campo enemigo con su artillería para introducir entre tanto refuerzos en la plaza; mas no pudo conseguirlo porque el Príncipe habia tomado mayores precauciones aumentando los destacamentos que ocupaban los puntos para impedirlo. Los dos Generales habian acabado las obras en que hacia mucho tiempo estaban trabajando. Vandoma recibió una órden del Rey desde Nápoles que no emprendiese ninguna accion general hasta que S. M. llegase.

El 9 de Julio llegó el Rey à Cremona, y hasta el 13 no pudo verle el Duque de Vandoma por ser necesaria su presencia en el campo. Luego que llegó tuvo una conferencia muy larga sobre los negocios de la guerra, y arregláron el plan de campaña determinando que formarian dos exércitos de todas las tropas, que el uno obraria bajo las órdenes de S. M., y con el otro el Príncipe Vaudemont se quedaria atrincherado en el campo

en frente de los enemigos. El 14 pasó el Rey revista à las tropas que formaban su exército, las quales desfiláron por el puente de la ciudad bajo las órdenes del Marques de Crequi para ir à acampar al otro lado del Pó donde se juntáron en número de quarenta esquadrones, veinte y tres batallones, y un equipage de artillería de quince piezas. El 18 se juntó el Duque de Vandoma con este cuerpo, y el 20 fué à acampar à S. Segundo sobre el Taro. El resto del exército que consistia en diez y siete batallones y quarenta esquadrones fué à Casalmayor donde construyéron un puente el 21. El Rey llegó el 22, y habiéndose presentado un cuerpo de los enemigos en Santa Victoria sobre el Crostolo, fué atacado por el Duque de Vandoma; y despues de una accion muy reñida en la qual perdiéron los enemigos mas de tres mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, sus bagages y algunos estandartes, huyéron vergonzosamente, y se anegáron muchos pasando el rio. Esta victoria no costó al exército combinado sino doscientos hombres. El Rey llegó con sus tropas quando estaba ya acabada la accion. Entre tanto el Príncipe de Vaudemont no estaba ocioso, pues dió varios ataques al campo de los enemigos, y envió partidas para inquietarles à fin de que no pudieran enviar refuerzos al cuerpo que iba à atacar Vandoma.

Albergotti se presentó delante de Reggio con mil caballos y quatro cañones, intimó la rendicion al Gobernador en nombre de S. M. C., y el comandante entregó la ciudad quedando prisioneros quatrocientos hombres de infantería y ciento y cincuenta caballos, y se encontráron en ella veinte y cinco cañones y muchas provisiones de boca y guerra. Módena le abrió las puertas sin ninguna resistencia, porque el Duque temiendo las amenazas del Rey mandó que se la entregasen, y él se retiró à Bolonia. El Príncipe Eugenio hizo levantar el sitio de Mantua y juntó todas sus tropas en Borgoforte, y desde allí se fué à Soileto pasando por dos puentes que habia echado sobre el pequeño rio Vero, dejando en aquel campo doce batallones con alguna caballería para acabar las fortificaciones que se habian empeza-

Años de J. C.		Era de España.

do à construir. El Príncipe de Vaudemont sabiendo que los enemigos habian levantado el sitio de Mantua destacó dos mil hombres para ocupar à Montanara, y destruir las fortificaciones que habian construido en este pueblo. Despues se presentó delante de Gobernolo, y la guarnicion se retiró sin hacer ninguna defensa. El Rey se acercó con sus tropas, y creyendo el Príncipe que intentaba poner sitio à Bersello puso en esta fortaleza cinco mil hombres de guarnicion, reforzó la de Ostiglia, de Borgoforte, de la Mirándola, y de los demás puntos que ocupaba, quedándose solo con veinte y quatro mil hombres, à los quales pasó revista y mandó darles todo lo necesario para el combate.

El exército del Rey estaba acampado en Testa donde esperaba los refuerzos y los destacamentos que se habian enviado al estado de Módena, y luego que llegáron se puso en marcha el 15 de Agosto à la una de la mañana con mucho secreto. Phelipe mandaba la columna de la derecha, el Conde de Tesse la de la izquierda, y el Duque de Vandoma la vanguardia que se componia de veinte y quatro compañías de granaderos, las guardias ordinarias, y dos regimientos de dragones, y antes de las ocho de la mañana estaban à la vista de Luzara. El Príncipe el dia antes habia reforzado la guarnicion porque tenia en este pequeño pueblo algunos almacenes, y no habia mas fortificaciones que un malísimo castillo donde se refugió la tropa luego que los Franceses se presentáron, los quales se apoderáron de él sin ninguna resistencia. Vandoma resolvió acampar en este lugar, y el Príncipe Eugenio lo hizo reconocer con el ánimo de atacarlo. El exército de las dos coronas se formó en batalla, y la artillería se colocó en el dique que habia en el centro. El terreno que ocupaba era muy desigual, por cuyo motivo no se pudo formar sino una línea, y la caballería no pudo entrar en accion. Los Imperiales atacáron à las seis de la tarde la izquierda de los aliados, y luego hiciéron lo mismo con la derecha. Tres veces acometiéron la línea, y en las tres fuéron rechazados con mucha pérdida. Al quarto ataque la rompiéron poniendo en desórden

varios regimientos, y el Conde de Merci que mandaba este ataque quedó muerto con otros muchos oficiales de los imperiales y de las dos coronas. Quatro horas de seguida se hizo un fuego terrible por una y otra parte. Vandoma viendo derrotada su izquierda, y puesta en confusion por los muchos oficiales que habian perecido, los reunió él mismo y mandó adelantar el cuerpo de reserva para sostenerla. À la una de la noche se retiró el Príncipe Eugenio y se atrincheró à media legua del campo de batalla entre Luzara y un canal llamado Zero. Ambas partes se atribuyéron la victoria y hiciéron cantar el *Te Deum* en accion de gracias, y hubo iluminaciones en Viena, en Madrid y en París. La pérdida fué igual costándoles à cada uno mas de quatro mil hombres entre muertos y heridos, y oficiales de mucha graduacion. El Rey de España animando à las tropas con su presencia expuso muchas veces su persona hallándose entre las balas del cañon y del fusil. El Marqués de Crequi fué herido muy cerca de él. Quarenta y ocho horas estuvo à caballo casi sin comer ni dormir. Despues que se retiráron los Imperiales y se fortificó su campo durmió hasta el amanecer. El resultado de esta famosa batalla fué sacrificar inútilmente siete ú ocho mil hombres lisonjeándose cada uno de los Generales con la gloria de haber vencido. El Rey de España se apoderó de los almacenes que tenian los enemigos en Luzara y Guastala donde habia dos mil hombres de guarnicion, que se rindiéron à los diez dias. Borgoforte y algunos otros puestos guarnecidos en las cercanías de Mantua tuvo la misma suerte, y esta plaza quedó del todo libre. Concluida la campaña el Rey volvió à España donde su presencia era necesaria, porque los espíritus estaban inquietos y se temia en el reyno una grande agitacion.

Mientras Phelipe se llenaba de gloria en Italia, la esquadra combinada de los Ingleses y Holandeses compuesta de setenta navíos de línea, veinte fragatas ligeras, y cincuenta y siete bastimentos de transporte cargados de tropas de desembarco, y de todo lo necesario para un sitio, salió de Porsmouth con direccion à Cádiz. El Almirante

Rook la mandaba, y el Duque de Ormond era General de las tropas que consistian en diez mil Ingleses y algunos Holandeses. Tenian por cierto que se apoderarian de Cádiz porque sabian que los Españoles no estaban prevenidos para defender sus costas, las plazas marítimas con pocas guarniciones, el Rey ausente, y la Francia de donde podian sacar socorros tenia sus fuerzas ocupadas en Flandes, Italia y Alemania; y así todo les persuadia que hallarian poca resistencia. Al mismo tiempo se habian propuesto obligar al Rey de Portugal à declararse por la liga. Esta gran flota dobló el cabo de S. Vicente y tocó en la bahía de Lagos donde se le juntó el Príncipe de Darmstadt que pocos dias antes habia llegado à Lisboa, y se embarcó en el bagel del Almirante con órden del Emperador para mandar los Españoles, que creían que luego que desembarcasen las tropas combinadas se declararian por S. M. I. Darmstadt que habia sido Virrey de Cataluña conocia muchos de nuestros oficiales, y habia adquirido en aquel tiempo partidarios para la casa de Austria; y con esta confianza habia excitado à los aliados à emprender esta expedicion, en la qual pensaba llenarse de glória y sublevar la Andalucía luego que se presentase en ella.

El Almirante Rook fondeó à la vista de Cádiz el 23 de Agosto à las tres de la tarde extendiéndose sus naves desde S. Sebastian hasta la isla de Leon. La corte de Madrid no tuvo noticia de la esquadra hasta que estuvo delante de aquella ciudad, y se llenó de consternacion; mas la Reyna llena de valor declaró al consejo de Regencia que si era necesario pasaria à Andalucía, y estaba pronta à vender todas sus joyas si faltaba dinero. Esta resolucion tan generosa animó à los Regentes y à los Grandes para hacer esfuerzos y rechazar à los enemigos. El Cardenal Portocarrero levantó y pagó seis esquadrones de caballería, y el Obispo de Córdoba un regimiento de infantería. El 24 de Agosto la esquadra estuvo en la misma situacion sin hacer ningun movimiento sino sondear la mar por la parte de Santa María, y desde las murallas y de un terraplen que estaba levantado fuera de la villa se les hizo un fuego

muy vivo para apartarles, y à la una de la tarde se retiráron. Poco despues se presentó un pequeño bastimento con bandera blanca que llevaba una carta para D. Scipion Brancacio Gobernador de Cádiz, en la qual le decia el Duque Ormond que habiendo servido juntos mucho tiempo contra la Francia, esperaba que habiendo visto una esquadra tan poderosa que venia à atacar su plaza, no dudaria de declararse à favor de la casa de Austria à la qual habia servido con tanto honor. El Gobernador le respondió que si habia servido tan bien al difunto Rey, haria lo mismo con Phelipe V à quien solo reconocia como único y legítimo Rey de España. Echó en tierra por un barco de pescadores que habia apresado muchos papeles sediciosos que llenáron de indignacion al pueblo, y redobláron el zelo que tenian por su Soberano.

Despues de haber estado tres dias à la vista de la plaza, y hecho algunas diligencias para atraer al partido del Archiduque algunas gentes principales, viendo que nada adelantaban por la persuasion ni por los artificios, resolviéron desembarcar la gente para usar de la fuerza. Se acercáron à los fuertes de Santa Catalina y empezáron à executarlo, pero con dificultad, porque el fuego lès incomodaba mucho y el agua era muy alta. Se apoderáron de dos ò tres fortines que tenian muy poca gente, porque aunque el Marques de Villadarias habia pedido un regimiento para defenderlos, no se le pudo dar porque se necesitaba en la ciudad. Reunidos algunos Ingleses fuéron à atacar el puerto de Santa María; pero el Marques de Villadarias que habia entrado en él con un cuerpo de milicias los hizo retroceder y abandonar su proyecto, dirigiéndose à Rota por ver si podian apoderarse de este pueblo. Entre tanto los habitantes del puerto de Santa María sacáron todo lo que tenian mas precioso, y se internáron en el pais poniendo en seguridad novecientas mil raciones de pan que habia almacenadas para las flotas de Francia y España, las que debian transportarse pronto à Cádiz.

La marea violenta que sobrevino les impidió el desembarco, y acercándose à la punta de Ca-

ñuelos lo executáron con facilidad en la playa que está entre ella y el castillo de Santa Catalina, se apoderáron de Rota sin ninguna resistencia, se fortificáron en este lugar, y la esquadra la pusiéron en los Cañuelos que está à legua y media de Cádiz. Los Españoles los atacáron, pero como eran muy pocos fuéron rechazados. En fin desembarcada la tropa y las municiones, Ormond y Darmstadt procuráron corromper à Villadarias enviándole por un trompeta una carta, à la qual respondió con la fiereza que inspira la mas pura fidelidad quando se vé insultada, asegurándoles que su divisa era: *Morir por la patria*, y que derramaria hasta su última gota de sangre por D. Phelipe V. Por esta respuesta conociéron que serian inútiles todos sus artificios para adelantar las conquistas si no usaban de las fuerzas, y así resolviéron sitiar en forma à Cádiz. Villadarias habia juntado las milicias y mandado à los habitantes de los pueblos de la costa que se armasen. La ciudad de Sevilla le envió un refuerzo de mil hombres y algun dinero, y toda la Andalucía armó con prontitud muchas gentes para rechazar à los enemigos, reforzó la guarnicion de Santa Catalina, y dió las providencias mas oportunas para la defensa de los pueblos. Los enemigos echáron muchas bombas contra el fuerte, pero todas cayéron en el agua; lo atacáron por tierra, y fuéron rechazados con pérdida de algunas gentes.

Acometiéron el puerto de Santa María, y se apoderáron del pueblo porque habia poca gente para poderles resistir; y habiéndose fortificado enviáron algunos bastimentos à la embocadura del rio de S. Pedro, y apresáron dos barcas nuestras con algunos hombres y al capitan D. Francisco Caro. En Cádiz se trabajaba sin cesar para poder sostener un sitio que no dudaban sería largo y muy obstinado, porque el intento principal de los enemigos y el objeto de su expedicion era apoderarse de esta plaza. Se resolvió en un consejo de guerra cerrar el canal que corre entre los fuertes de los Puntales y Matagorda, y echáron à pique para este efecto un navío viejo de tres puentes. Los enemigos continuando sus conquistas se

apodetáron de Puerto Real y del fuerte de Santa Catalina. El Almirante Rook que queria atacar à Cádiz por tierra y por mar à un mismo tiempo, sabiendo que se acercaba con las tropas el Duque de Ormond, mandó al caballero Fascon que entrase en la bahía de Cádiz con diez y seis navíos de línea y algunas fragatas para sostener las galeotas bombarderas, y defenderlas del fuego de las galeras francesas y de tres navíos de línea que tenian. Esta esquadrilla luego que viéron fuerzas tan superiores se retiró debajo del cañon del Puntal. El 7 de Setiembre entráron en la bahía mas de treinta navíos de línea además de los que estaban ya en ella con algunas galeotas bombarderas. Todo anunciaba que se iba à romper el fuego muy pronto, y que empezaria el ataque por el fuerte de Matagorda, pero les hizo un fuego muy vivo y les obligó à retirarse. Hiciéron salir del puerto de Santa María mas de veinte bastimentos para ir al rio de S. Pedro y por aquella parte bombardear el fuerte, pero no pudiéron conseguirlo porque no alcanzaban las bombas. Por la noche uno de los bastimentos se acercó à los Puntales, y el fuego de las baterías le obligó à retirarse. Una parte de las tropas se adelantó por tierra à observar el terreno del castillo de Matagorda, y la artillería y los galeones que estaban en el trocadero no los dejáron acercar.

El Duque de Ormond despues de haber observado el terreno destacó al Baron de Espar con quatro mil hombres, y acercándose hasta tiro de cañon del mismo fuerte plantó una batería con mucho trabajo y empezáron à batir la fortaleza; mas la artillería del fuerte de S. Francisco les incomodó mucho, y quando la marea volvió à levantarse los galeones de España y Francia se acercáron à la costa y les atacáron tan terriblemente, que haciéndoles perder mucha gente empezáron à retirarse. El Almirante que vió el peligro en que estaban envió tres navíos y tres galeotas para socorrerles, y se trabó un combate muy reñido en el qual nuestros marinos aunque muy inferiores les causaban mucho daño, y fué necesario reforzarles con otros tres navíos de línea y algunas galeotas; mas no por eso cediéron el campo los Españoles,

ántes bien al paso que eran mas inferiores se redoblaba su ánimo, y se hizo mucho tiempo por las dos partes el fuego mas terrible para dar lugar à sus gentes de fortificarse, impidiendo el de nuestras embarcaciones; mas el castillo lo hacia con tanta viveza que les dejaba adelantar poco. Sin embargo como las galeras no les incomodaban, trabajáron con tanta actividad por la noche que el dia siguiente estaban ya tan bien atrincherados que no se les podia incomodar desde la plaza. Desembarcáron mucha artillería y municiones, è hiciéron avanzar tres batallones mas sin que ni las galeras ni la fortaleza lo pudieran impedir. Acabadas sus trincheras, y colocadas las baterías de cañones y morteros, hiciéron un fuego muy terrible pero sin causar mucho daño. El castillo de Matagorda, el fuerte de S. Luis, y los galeones, correspondiéron con toda su artillería, pero con tanto acierto que despues de algunas horas les desmontáron sus cañones. El Marques de Villadarias se avanzaba con su caballería à Puerto Real, y aunque se habia resuelto hacer una salida de la plaza y atacar las trincheras de los enemigos de concierto con el Marques, se mudó su proyecto, porque se supo que tenian mas de seis mil hombres y los nuestros no eran mas de mil. Sin embargo de esto algunas galeras y galeones se acercáron al lugar de Matagorda que estaba enfrente del puerto, y las que habia en la embocadura del trocadero hiciéron à un mismo tiempo un fuego tan vivo contra los enemigos que les obligáron à retirarse, y fué necesario que su misma caballería los detuviera para que no abandonasen torpemente el campo. En este ataque les matamos mucha gente, y nosotros no tuvimos sino seis hombres heridos.

Fernan-Nuñez que mandaba las galeras de España, habiendo observado que un pequeño cuerpo de enemigos cubiertos por la costa se acercaban, salió con dos galeras, y disparó contra ellos con tanto acierto que les mató mas de la mitad. Viendo pues que era imposible apoderarse de Matagorda ni de la ciudad, se retiráron con tanta precipitacion que abandonáron muchas provisiones de boca y guerra y varios utensilios. Pusié-

ron fuego en el almacen que habia en Puerto Real destinado para el exército, y lleváron todo lo que habian robado à la embocadura del rio de S. Pedro. Su infantería y caballería lo pasó por un puente de barcas que echáron sobre él.

El 22 de Setiembre se empezáron à embarcar los que estaban en el puerto de Santa María despues de haber puesto fuego à las minas para hacer saltar el fuerte de Santa Catalina. Villadarias que habia reunido un cuerpo considerable de tropas se acercó con ánimo de atacarles; pero ellos se lo impidiéron habiendo hecho de antemano varios fosos y cortaduras para que no pudiera penetrar, y puestos en órden de batalla y recogida la gente que tenian en Rota y en los Cañuelos, se acercáron à la bahía llevando todo su bagaje, y se embarcáron matándoles alguna gente Villadarias que estaba à la vista, y hacia un fuego continuo contra los que estaban atrasados.

Esta expedicion emprendida con la esperanza que muchas gentes se declararian por el partido del Archiduque costó sumas inmensas à los Ingleses. Tuviéron mas de tres mil hombres muertos, y muchos prisioneros y desertores. El 2 de Octubre desapareciéron de la presencia de Cádiz llenos de rabia y de furor con la esperanza de vengarse y recompensarse de sus pérdidas si encontraban la flota que sabian que estaba para llegar de las Américas escoltada por algunos navíos de línea franceses. El Conde Chateaurenault que habia salido de Brest con órden de convoyarla la encontró; y sabiendo que el Almirante Rook estaba delante de Cádiz propuso à los oficiales españoles que para poder librarla de caer en manos de los Ingleses, convendria que hiciesen vela à algun puerto de Francia; mas no pudiendo admitir esta proposicion por ser contraria à las instrucciones que tenian, resolviéron de comun acuerdo en consejo de guerra que irian al puerto de Vigo que está en Galicia, donde entráron sin ninguna desgracia y se tuviéron por seguros.

El Almirante ingles envió un navío muy velero para informarse y tomar noticias de la flota. Éste llegó à la bahía de Lagos, y habiendo sabido que estaba en Vigo volvió à la esquadra con car-

tas del Ministro del Emperador que le aseguraba ser cierta esta noticia. Rook tuvo consejo de guerra y resolvió irla à atacar en el mismo puerto. El 22 de Octubre se presentó delante de Vigo sin ser visto porque el tiempo estaba obscuro, y aunque le disparáron algunos cañonazos no dejó de acercarse hasta dos millas de la esquadra francesa, que internándose en el golfo habia llegado hasta Rondela, donde el Conde habia colocado unas baterías de cañones de grueso calibre para defender la entrada. En el lugar mas estrecho de la ria puso una estacada con mástiles, cables y cadenas para impedir que penetrasen los enemigos. Así cubria los galeones para librarlos de toda sorpresa, y hacia quince dias que se estaba descargando la plata para transportarla à Lugo.

Anclados los navíos enemigos, Rook tuvo consejo de guerra y se resolvió atacar la esquadra francesa, y ántes de empezar el combate hiciéron sondear la profundidad del agua. Desembarcáron dos mil hombres al Sud de la ria sin ninguna oposicion, y fuéron à atacar el fuerte que defendia la esquadra francesa y las naves españolas. Las pocas tropas que lo defendian hiciéron alguna resistencia, pero como era gente poco acostumbrada al exercicio de las armas, lo abandonáron despues de algunas pequeñas escaramuzas. Los Ingleses llegáron hasta una batería que defendia el Inspector Soret, el qual fué herido y hecho prisionero con un oficial que tenia en su compañía, pues los demás habian perecido defendiéndose con mucho valor.

En el fuerte habia trescientos marineros franceses y españoles, los quales viendo que los enemigos eran dueños de las baterías se retiráron à un castillo viejo desde donde hiciéron algun tiempo fuego, pero al fin se apoderáron de él. Dueños ya de las baterías levantáron el ancla y se dirigiéron contra los Franceses. El viento calmó quando la vanguardia llegó à tiro de cañon, y todos volviéron à echar el ancla; mas al medio dia cortáron los cables, y acercándose à la esquadra enemiga, sufriéron todo el fuego que ésta les hacia con la mayor intrepidéz sin detenerse hasta llegar à la estacada. El Vice-Almirante Hopson que

montaba el Torbay se echó contra ella con tal fuerza que la pasó; los demás navíos de la division y la del Vice-Almirante Holandés Vandergoes tuviéron que cortarla para abrirse paso. Entre tanto el Almirante frances echó un brulote contra el Torbay que lo empezó à encender, y con la diligencia y actividad de su capitan y tripulacion se pudo apagar el fuego y se salvó el navío. Escaleta, teniente de navío, resolvió engancharse con el Almirante ingles para incendiarle y saltar los dos; pero habiendo sido herido mortalmente encargó à un guardia marina que servia de teniente que executase este proyecto que lo llenaria de gloria puesto que él moria sin poderlo hacer; y éste lleno de entusiasmo como su principal lo executó con una intrepidéz increible.

Los Ingleses atacáron con el mayor vigor, y los Franceses y Españoles que estaban cerca de la estacada se hallaban expuestos à todo el fuego de la esqnadra, que era muy superior en fuerzas à las baterías de los fuertes de uno y otro lado, y à las granadas que les tiraban desde la ribera, de manera que era necesario que perecieran todos sin remedio. Sin embargo el combate duró mas de dos horas con el mayor furor; y viendo que habian de caer en manos de los enemigos, el Conde de Chateaurenault envió órden à los capitanes para que los quemasen luego que saliesen los equipages, y así siete fuéron abrasados y quatro echados à pique. Dejó tropa en Vigo para defender la villa y el castillo, y con la demás de las tripulaciones se fué à Santiago para defender esta ciudad, y ocupó un desfiladero para resistir à los enemigos si intentasen penetrar hasta Lugo donde se habia transportado la mayor parte de la plata que traía la flota. Se apoderáron de cinco navíos de guerra y de quatro galeones; los demás fuéron quemados ò echados à pique, de manera que nosotros nos quedamos absolutamente sin marina ni aun para hacer el comercio.

Los Ingleses cogiéron algun dinero en los galeones y muchas mercaderías bastante considerables, pero no tanto como ellos mismos publicáron para alegrar à los pueblos ingles y holandes

que estaban inconsolables por haberse desgraciado la expedicion de Cádiz. Se dice que lo que sacáron de tan celebrada victoria fuéron ocho millones, que era muy poca recompensa ò por mejor decir ninguna de los gastos que habian hecho. Perdiéron mas de mil y quinientos hombres, y los Españoles y Franceses mas de dos mil.

Mientras el Rey estaba en Italia la corte se hallaba llena de intrigas, los ánimos muy alterados, los Grandes y los cortesanos descontentos del gobierno y divididos en varias facciones. La Reyna era muy jóven y sin experiencia ni conocimiento de los hombres para servirse de los medios capaces de calmar sus resentimientos. El Cardenal Portocarrero hombre orgulloso y vano, unido con D. Manuel Arias y algunos otros que esperaban de él su fortuna, engañando à la Reyna se habia apoderado enteramente del mando, y nada se hacia sino lo que él disponia, hasta que la Princesa de los Ursinos que dominaba enteramente à la Reyna ganada por algunos Grandes formó un partido contra el Cardenal, y haciéndole perder mucha parte de la confianza que ántes tenia le abatió un poco.

Mr. de Orri que habia venido de París à instancias de Portocarrero para arreglar la hacienda pública, que se suponia muy hábil en esta materia, no podia ser bien recibido en la nacion siendo extrangero, porque era dar en rostro à todos los naturales que no habia entre ellos alguno capáz de una empresa semejante. Este economista fuê mirado con malos ojos por toda clase de gentes. Empezó sus operaciones mandando restituir al erario los bienes que en tiempos de turbacion los Grandes habian adquirido sin justos títulos abusando de la sencilléz de los Reyes, obligándoles con lisonjas y mentiras à que les hicieran estas donaciones con grave perjuicio del Estado y de los pueblos, sobre quienes debian recaer todos los males, recargando tributos para cubrir la falta que necesariamente habia de resultar en el erario. Se mandó que à la mayor brevedad presentasen los títulos los que poseían fincas enagenadas de la corona para que se exâminasen en una junta que se formó para este efecto, y no hallándolos

Años de J. C. | Era de España.

conformes à la justicia se les declarase nulos y se mandasen volver los bienes à la corona. Muchos se sirviéron de mil pretextos y artificios para hacer ilusoria la órden y se quedáron con lo que poseían. Otros los presentáron, y habiéndolos reconocido por injustos fuéron privados de los bienes y volviéron al Estado. Con esta medida tan justa entráron infinitas cantidades en el erario, y si se hubiera executado con la exâctitud debida la nacion hubiera salido de sus apuros.

Los Grandes irritados con esta providencia que los exponia à caer de la clase elevada en el abatimiento y la humillacion, procuráron desacreditarle y hacerle odioso no solamente al pueblo sino al Soberano, acusándole de hombre imprudente y enemigo del Rey y del trono, pues degradándoles le quitaba el recurso que siempre habian tenido sus predecesores en los hombres de esta clase. El 16 de Diciembre llegó Phelipe à Figueras donde se detuvo à descansar, y desde allí envió un decreto à la junta de gobierno para que cesase en sus funciones, mandando que por el parte se le enviasen los despachos, consultas y expedientes que se ofreciesen. Continuó su viage acompañado del Conde de Palma y de otras muchas personas que habian salido à recibirle, y el dia 20 entró en Barcelona con las mayores demostraciones de alegría. Pocos dias despues continuó su viage à Madrid esmerándose todos los pueblos del Principado por donde pasaba en darle los testimonios públicos de sumision y respeto como à su legítimo Soberano.

1703 En la raya de Aragon lo estaban esperando el Arzobispo de Zaragoza, el Virrey, muchas personas distinguidas, y los comisionados de la diputacion, manifestándole en nombre del reyno la alegría que les causaba su venida con los testimonios mas claros de su fidelidad, amor y respeto que le tenian. Entró en Zaragoza el 2 de Enero en medio de las aclamaciones de un inmenso pueblo que se habia juntado para verle. Descansó dos dias en la ciudad prestándole su respeto todas las autoridades y recibiendo à todas las gentes con el mayor agrado, hizo varias mercedes y gracias à diferentes personas, y el dia 4 continuó su via-

Años de J. C. | Era de España.

ge. La Reyna le salió à recibir à Guadalajara donde lo esperaban tambien la mayor parte de los Grandes, y el 17 entró en Madrid como en triunfo lleno de gloria por las victorias que habia conseguido en Italia contra sus enemigos.

El Cardenal Etrees entró el mismo dia como Embajador del Rey de Francia, el qual informó à S. M. que los aliados habian formado el proyecto de atacar sus estados. Con esta noticia mandó que se executasen con la mayor prontitud las órdenes que habia dado de hacer levas de tropas de infantería y caballería para reponer los regimientos, y formar un cuerpo numeroso de tropas regladas con el nombre de Casa Real; que se armáran las naves que habian quedado y se construyeran otras de nuevo, y que se tomasen para executar esto con mayor prontitud los millones que se habian salvado de los galeones en Vigo. El Consejo de Indias y el Duque de Medinaceli su Presidente hiciéron sobre esta providencia fuertes representaciones, pero no fuéron atendidas, porque el Cardenal Etrees con quien principalmente consultaba el Rey, decia que aunque estas riquezas eran la mayor parte de particulares, hallándose el estado en tan grande necesidad y peligro podia el Rey tomarlas con la obligacion de restituirlas à su tiempo satisfaciendo à sus dueños todos los daños y perjuicios. Mas lo que irritó en extremo à la nacion fué que de estos millones se enviáron dos à la Francia para indemnizar al Rey la pérdida de sus navios y à sus súbditos de su dinero. El Duque de Medinaceli renunció su empleo, y el Cardenal Portocarrero tuvo muchas disputas con el de Francia; de modo que el Rey para calmar sus espíritus resolvió despachar por sí mismo los negocios sin consultar ni al uno ni al otro.

Estos dos Cardenales le daban buenos consejos. Convenian en que era necesario que su abuelo le socorriese con tropas, y que sin su auxîlio se perderia todo. Etrees le persuadia que se debia contar poco con los Grandes porque por la debilidad de los dos últimos reynados se habian dividido en facciones, no para sostener el bien del Estado, sino sus intereses particulares; que empezaban à intrigar, y que no podia fiarse de ellos

Años de J. C.		Era de España.

sin exponer su persona y su corona. Portocarrero sostenia que estas sospechas eran injustas dictadas mas por la malicia que por la prudencia, pero no por esto se oponia à que entrasen en el reyno tropas francesas, ántes bien consideraba esta medida como precisa è indispensable. En fin la disputa se acaloró en tanto grado que pidió permiso para hacer dimision de todos sus empleos, protestando el mayor zelo en servirle, y que le daria los consejos que estimase convenientes. El Rey no quiso por entonces admitir su dimision.

Orri continuaba haciendo reformas, y corrigiendo muchos abusos que se habian introducido en la administracion de la hacienda pública, excitando contra sí la indignacion de muchísimas gentes que se enriquecian à costa del erario. Se levantó un grito general contra este hombre, y se formó un partido poderoso para derribarle. El Cardenal de Etrees que habia entrado en la intriga porque estaba lleno de envidia por el poder que Orri se grangeaba con el gobierno, le acusaba de demasiada severidad, insinuando al mismo tiempo que esto podia ser causa de que los Grandes y demás Señores incomodados con estas novedades se irritasen contra el nuevo gobierno, y declarándose por la casa de Austria hiciesen perder à Phelipe el trono. Esta reflexîon que el ambicioso Cardenal insinuó de paso à la corte de Francia, y sin detenerse en ella, hizo tan profunda impresion en el ánimo del Ministro y del Rey que las dos cortes empezáron à desconfiar de las providencias de este Ministro, y las cosas quedáron como estaban.

Lo que principalmente dió fuerza à esta reflexîon fué la conducta del Almirante de Castilla D. Juan Thomás Enriquez de Cabrera, Conde de Melgar y Duque de Medina de Rioseco, el qual habia sido despojado del empleo de Caballerizo mayor por intrigas de Portocarrero, y nombrado Embaxador de Francia para que no pudiera reclamar su empleo. Lo aceptó con demostraciones de alegría pero lleno de indignacion; y revolviendo en su ánimo mil medios para vengarse del Cardenal, se preparó para su viage vendiendo mucha hacienda para poder sostener con explendor su

Años de J. C.		Era de España.

comision; y despues de haber allegado mucho dinero y comprado muebles muy preciosos se puso en camino, y en vez de ir à París se fué en posta à Portugal donde habia enviado una gran parte de sus criados y riquezas, declarándose abiertamente por el Emperador, y trabajando con sus intrigas para separar al Rey D. Pedro de la confederacion de la casa de Borbon.

Los comisarios que se habian nombrado para juzgar la conducta del Almirante, no queriendo proceder con mucho rigor por no irritar à tantos parientes como tenia en la corte y fuera de ella, le absolviéron del crímen de traicion, pero declaráron todos sus bienes confiscados durante su vida y le condenáron à un destierro perpetuo. La corte quedó poco satisfecha de esta sentencia, conociendo que no impediria que tuvieran correspondencia con él algunas personas, y por qué motivo y sobre qué materias. Esto dió mayor peso à las reflexîones de Etrees y aumentó los temores del Rey.

Por esta misma razon Portocarrero viendo que era poco atendido repitió su dimision y le fué admitida. El Almirante que era su enemigo sabida su retirada escribió à la Reyna para justificar su conducta. En esta carta que estaba escrita con la mayor sumision y respeto se quejaba del agravio que le habian hecho sus enemigos, especialmente el Cardenal y el Presidente de Castilla, los quales habian inspirado al Rey desconfianza de su conducta por sus calumnias, y habian procurado que se le diera la embajaba de Francia para que no pudiera reclamar su destino de Caballerizo mayor, y que si la habia admitido solo habia sido por librarse de los tiros de su malicia; pero que reflexîonando que éste era un lazo que le habian armado para hacer mas verosímiles sus calumnias censurando su conducta, habia resuelto ponerse en salvo retirándose à Portugal. Mas todo esto no era mas que una ficcion artificiosa para justificar su conducta en apariencia que no produjo ningun efecto, pues todos la reconocian por criminal, y realmente lo era, porque trabajaba con toda eficacia en separar al Rey D. Pedro de la alianza de la casa de Bor-

bon y unirlo con la de Austria haciéndolo entrar en la liga con los demás Soberanos.

Don Pedro se mostró al principio insensible à todas las promesas y amenazas que le hacian la Inglaterra y el Emperador para obligarle à abandonar el tratado que habia hecho con España y Francia, diciendo: que su alianza no era mas que defensiva sin obligarse à otra cosa que à no permitir paso por sus estados à las Castillas siendo una pura neutralidad, y que no debia interrumpir entre sus súbditos el comercio ni el buen trato y armonía entre sus gobiernos. El Emperador conoció por esta respuesta que su ánimo estaba ya algo movido, y que no sería muy dificil persuadirle que entrase en la liga general; y así resolvió enviarle al Conde de Vosteinck, hombre astuto y muy hábil para semejantes negociaciones, el qual empezó su intriga por su confesor, por algunos Grandes que tenian mayor influjo en la corte, y por los Ministros à quienes procuraba persuadir la grande utilidad que resultaria à Portugal de entrar en la alianza contra la España, pudiendo de este modo ensanchar los límites de su imperio así en la península como en la América meridional, pues sin exponerse à ningun peligro se lo habian de dar todo hecho. Las demás potencias, especialmente la Inglaterra, Holanda y Austria le darian hombres y dinero, y se obligarian à defender sus costas con sus armadas: que haciendo la guerra dentro de la misma España era imposible que resistiese, porque no tenia ni dinero, ni armas, ni soldados: que la Francia no le podia dar sino muy pocos socorros porque habia quedado muy exâusta con las guerras pasadas, y no tenia fuerzas bastantes para defenderse y hacer la guerra en Flandes, en el Rhin, y en la Italia: que la España reducida à sus propias fuerzas era imposible sostenerse: que desde el momento que se entrase por Extremadura y Galicia se hacian dueños de estas provincias donde no habia fortalezas ni tropa: que por otra parte la nacion aborrece y detesta à los Franceses con quienes desde Cárlos V han tenido siempre guerras continuas, y sus Reyes non han reparado en juntarse y hacer alianza

con los protestantes para hacer la guerra cometiendo en los estados por donde han entrado los mayores sacrilegios y profanaciones. Concluyó diciendo que por todos motivos era imposible que el Duque de Anjou pudiese sostenerse mucho tiempo sobre el trono de España; y que derribado éste, si el Rey D. Pedro ayudaba à esta obra en la qual todos tenian tanto interés, recibiria en recompensa una parte de la Galicia y Extremadura, y en la América se agregaria al reyno del Brasil todo lo de Buenos-Ayres.

Estas promesas tan lisonjeras repetidas frecuentemente en las conversaciones particulares empezáron à mover el corazon de todos ellos, y el oro y plata que se derramó con abundancia acabáron de persuadirlos, y ponerlos de parte del Austria. Quando todo estaba dispuesto de esta manera Vosteinck hizo en forma su propuesta que no fué desechada ni admitida. El Almirante de Castilla protegia esta solicitud con el mayor empeño. Sin embargo el Rey D. Pedro no se atrevia à quebrantar el tratado que tenia hecho con la casa de Borbon, y muchas personas prudentes le aconsejaban que no entrase en esta guerra que al fin habia de ser funesta para Portugal, porque quien quiera que ocupase el trono de España nunca consentiria perder un palmo de terreno de sus estados, y no le faltarian pretextos para declararnos la guerra, que no podia ménos de ser fatal para el trono: que el tratado hecho con la casa de Borbon no podia quebrantarse sin llenarse de oprobrio à la faz de toda la Europa, que con razon nos miraria como hombres de mala fé que preferiamos un pequeño interés muy incierto à los juramentos que con tanta solemnidad habiamos hecho: que en adelante nadie se fiaria de nuestras promesas y nos quedariamos sin aliados que quisieran favorecernos en los peligros que nos hallásemos: que los mismos que ahora nos hacen unas promesas tan lisonjeras, luego que vean que cedemos y entramos en la liga, nos despreciarán en su corazon como una gente vil en quien no debe tenerse ninguna confianza, pues por poco que favoreciese la suerte à la casa de Borbon, abandonarian su partido y volverian las

Años de J. C. | Era de España.

armas contra ellos, lo que podria arruinar sus exércitos internados en la península.

Estas reflexiones pusiéron al Rey en la mayor incertidumbre y no se atrevió à resolver sin formar un consejo en el qual se exâminase sin preocupacion esta materia, encargando à todas las personas que lo componian que le dijeran segun su conciencia lo que entendian y les parecia mas justo. En este consejo se exâminó la cosa con la mayor detencion algun tiempo estando muy divididos los pareceres. Los hombres viejos y sensatos que tenian grande experiencia de los negocios opinaban que no se debia acceder à la alianza que se proponia, sino conservarse neutrales ò hacer causa comun tomando las armas por la casa de Borbon. Mas los jóvenes que miraban la cosa con poca reflexîon, deslumbrados con la gloria de hacer parte de la gran liga, y persuadidos que aquella casa sería abatida y volveria à ocupar el trono de España uno de los de la familia de Austria, juzgaban que debia admitirse la proposicion que Vosteinck hacia. El Embajador Mendoza que estaba en Madrid ganado por los de este partido escribió una carta con las instrucciones, el módo, y los puntos que debia comprender.

Los partidarios de la casa de Austria que con el mayor disimulo la habian forjado en Lisboa y la publicaban con los mayores elogios como una obra consumada de política en las presentes circunstáncias, contenia razones tan poderosas que convencian al hombre ménos instruido, y la opinion que se tenia de la instruccion y habilidad de Mendoza contribuía mucho à dar fuerza à lo que proponia. Este hombre era mas vano que sábio, grande hablador, de un carácter inquieto y de un ánimo poco pacífico, y enemigo declarado de los Españoles que deseaba ver abatidos. Rara vez hacia ninguna cosa con aquella prudencia y tino que distingue à los hombres sábios de los charlatanes. Despues que la carta se dejó correr por manos de todos, y quando se observó el efecto que habia producido en el pueblo, que se detiene poco en meditar y no llega à penetrar jamás los obstáculos y las dificultades, se juntáron de nuevo para deliberar llamando à Vosteinck y

Años de J. C.		Era de España.

à los demás Ministros de las potencias aliadas, los quales de concierto con sus partidarios habian urdido esta trama. Se leyó en el consejo la carta con mucha gravedad como si fuera una cosa nueva de la qual no tuvieran ninguna noticia. Se manifestó que habia mudado enteramente la opinion pública de modo que todos estaban ya por la casa de Austria. En ella se repetia lo que se habia dicho cien veces, el estado miserable de la España, el descontento de los pueblos, el odio contra los Franceses, y las divisiones de palacio; que Phelipe no tenia de quien fiarse; que Cataluña y Aragon estaban por el Austria; que era peligroso quedarse neutral en esta guerra universal; que los aliados podian defender sus estados; que le darian tropas y dinero para entrar por Extremadura, y tendria la gloria de derribar del trono à Phelipe; que la Saboya estaba para declararse por los aliados, y que la Francia no podia resistir à fuerzas tan superiores: en fin, que Portugal sacaria mas utilidad de la guerra que ninguna otra potencia, pues extenderia su imperio à costa de la España, y se quedarian muchos millones de los aliados en el reyno.

La mayor parte de los que componian la junta estaban ganados de antemano por los Ministros de Inglaterra y Alemania, y así sin detenerse mucho tiempo fuéron de dictámen que se debia entrar en la grande alianza sin hacer caso de las poderosas razones que alegó en contrario el Duque de Cadaval, hombre de mucho juicio y de una prudencia consumada; y el 16 de Mayo se firmó el tratado entre Portugal, Inglaterra, Holanda y Austria, y el 24 de Julio se ratificó en Lóndres. El Austria prometia casar al Archiduque con la Infanta de Portugal que no tenia sino ocho años cediéndole à Badajoz, Alcántara, Alburquerque, y muchos pueblos de Galicia; y en la América meridional à Buenos-Ayres con todo el distrito de este virreynato, renunciando el Emperador y su hijo primogénito el Rey de Romanos los derechos que tenia à la corona de España en favor del Archiduque Cárlos su segundo hijo. Los Ingleses se obligaban à defender sus costas, â escoltar sus bageles, y darle los auxîlios

necesarios para proteger sus colonias. Las tres potencias prometian además darle doce mil hombres efectivos, mantenerlos à su costa, ponerlos à la disposicion de los Generales portugueses, y pagar al Rey D. Pedro todos los años un millon de pesos duros para que tuviera siempre en pie un cuerpo de ocho mil hombres de tropas portuguesas. La Holanda envió quatro mil hombres por una sola vez sin reponer los que pereciéron por varios accidentes, y todo el peso cayó sobre la Inglaterra porque los Ministros de la Reyna estaban vendidos à los aliados.

El Duque de Saboya sin embargo del tratado solemne que habia hecho con la casa de Borbon, que se habia estrechado con los vínculos de sangre por el matrimonio de su hija con el Rey Don Phelipe, se apartó de esta alianza defensiva y ofensiva ganado con las promesas que le hizo el Emperador de darle el Monferrato. Con la pérdida de estos dos aliados la causa de Phelipe se hizo de peor condicion, porque quedaba por una parte la España expuesta à la invasion de los enemigos por Portugal donde podian desembarcar su tropa, y la Francia lo estaba tambien à ser acometida por la Saboya sin que le fuera fácil introducir tropas en Italia para defender aquellos estados. Llegada la primavera los exércitos se pusiéron en campaña. El Mariscal de Villeroy acomete à Tongres, se apodera de esta plaza en muy pocos dias, y la guarnicion se rinde prisionera de guerra. Al mismo tiempo el General Coheorn y el Duque de Malborough ponen sitio à Bon, la atacan con muchas baterías de cañones y morteros, y quando se preparaban para dar el asalto el Marques de Alegre que habia hecho una defensa tan gloriosa capitula con todos los honores, sale à la frente de la guarnicion y es conducida à Luxembuorg. Los aliados atacan las líneas de Way, el General Coheorn por la parte que estaba el Conde de la Motha, y el Baron de Spar por la otra. El primero penetra con facilidad porque encuentra poca tropa que los defienda, mas el segundo que acomete por Steaken pierde mas de mil hombres, y se retiran despues de un combate muy largo y muy obstinado.

Años de J. C.		Era de España.

Vencido este paso resuelven atacar las líneas de Amberes que guardaba el Marques de Bedmar que era Gobernador de los Paises-Bajos en ausencia del Elector de Baviera. El Duque de Malborough y Mr. de Overkerk debian atacarlas por parte de Lovayna y de Malinas: Coheorn con su campo volante estaba à la izquierda del Escalda ácia la Flandes holandesa, y el Baron de Obdum se acampó con un exército de quince mil hombres entre Eckeren y Copolla cerca de Amberes. El Mariscal de Villeroy mandó atacar à los enemigos, y despues de un combate muy largo y muy obstinado, los aliados fuéron arrojados de los puestos que ocupaban enteramente derrotados. En esta famosa batalla tuviéron quatro mil muertos, y mas de dos mil prisioneros. Perdiéron seis cañones, dos gruesos morteros y cuarenta pequeños; trescientos carros de artillería y equipage, todas las tiendas, y mucha bajilla de plata. Los Españoles y Franceses perdiéron dos mil hombres entre muertos y heridos, entre los quales habia algunos oficiales distinguidos. La mayor parte del verano los dos exércitos la pasáron en marchas y contramarchas observándose mútuamente.

Malborough puso sitio à Hui, la atacó con el mayor vigor, y despues de haber hecho el Conde de Isla la defensa mas asombrosa fué preciso rendirse con condiciones poco honoríficas. Tomada esta fortaleza destacó quince mil hombres para acometer la ciudad de Amberes. Villeroy envió al Conde de Tserclas con quince mil hombres y veinte y tres cañones, y les hizo abandonar su proyecto retirándose con tanta precipitacion que dejáron muchas provisiones de boca y guerra, y no se detuviéron hasta llegar al glasis de Hulst. El Duque atacó à Limbourg y se apoderó de esta plaza. La de Gueldres cayó en poder de los Prusianos, y tomadas éstas se pusiéron en quarteles de invierno.

El Mariscal de Villars que estaba destinado para mandar el exército del Rhin se apoderó con mucha facilidad de Kinche y Kell, y conquistadas estas plazas interesantes recibió órden de la corte para que enviase socorros al Elector de Ba-

viera que se habia apoderado de la ciudad de Neubourg situada sobre el Danubio. Ratisbona tuvo la misma suerte sin que el General Stirum pudiera salvarla. Villars hizo una tentativa para forzar las líneas de Bihel que fué enteramente inútil. El Príncipe de Bade y el de Dourlach resistiéron con el mayor vigor à los ataques de los Franceses, que despues de haber perdido mucha gente abandonáron la empresa, y se retiráron con ánimo de pasar sin perder tiempo à Ofembourg; y desde allí arrojando à los enemigos de los puestos que ocupaban, penetró por la selva negra y se juntó con el Elector de Baviera en Dutling. El exército imperial y el de los Franceses estuviéron acampados tan cerca ácia Langenau que parecia imposible que no vinieran à las manos; pero no hubo sino unas pequeñas escaramuzas. Mas como los Imperiales intentaban pasar el Danubio fué preciso que el General frances tuviera algunos cuerpos al otro lado desde Donavert hasta Ulm para impedirlo.

El Elector de Baviera asegurados sus estados, y tomadas las disposiciones con Villars para observar los movimientos del enemigo, se puso en marcha para el Tirol, y el Duque de Vandoma debia dirigirse al Trentino para cortar la comunicacion de la Alemania con el exército imperial que se hallaba en la Lombardía, estando seguros que si se executaba este plan se obligaria à la casa de Austria à consentir en la neutralidad de la Baviera; pero la infidelidad del Duque de Saboya lo desconcertó todo. El Elector se apoderó de Kufstein y Inspruk, y otras muchas plazas se rindiéron casi sin ninguna resistencia. Quando estaba en medio de una carrera tan gloriosa, los paisanos vueltos de su sorpresa se armáron y le disputáron el paso con mucho valor matándole mucha gente. Esto le obligó à abandonar el Tirol, porque conocia que era imposible sostenerse en él sin exponerse à perder todo el exército. El Mariscal estaba cerca de Lavingher observando al enemigo que no salia de su campo. Mientras el Elector conquistaba el Tirol, una division imperial forzó las líneas de sus estados, bombardeó y destruyó à Scharding, entró en Neubourg y Pa-

Años de J. C.		Era de España.

sau desde donde exîgió contribuciones por todo el pais, y despues se apoderó del castillo de Hardinser que estaba situado sobre el Danubio. Legal y Montgallart tenientes del Mariscal de Villars atacan al Conde de la Tour cerca de Munderkingen, y despues de un combate muy sangriento le obligan à huir dejando muertos en el campo mas de mil hombres y algunos prisioneros. Los Franceses compráron cara la victoria porque perdiéron igual número y quarenta oficiales. Despues de esta accion, Legal se retiró à Ulm.

El Mariscal de Tallard que se habia quedado con un cuerpo considerable en la ribera del Rhin pasó este rio, y luego llegó el Duque de Borgoña para mandarlo. Se puso en marcha, y fué à Lancheletal desde donde envió destacamentos à los pueblos inmediatos para exîgir contribuciones en el Palatinado, hizo destruir las líneas que el Príncipe de Bade habia mandado construir en Wascembourg, y se apoderó de Brisach que era una de las mejores plazas del Imperio despues de un largo sitio en que los Franceses perdiéron bastante gente. La guarnicion se defendió con el mayor valor, y hizo varias salidas con tanta intrepidéz que retiró à los sitiadores causándoles mucho daño; pero al fin se vió precisado el Gobernador à capitular con las condiciones mas honoríficas. Sin embargo el Emperador irritado porque una plaza que se consideraba como del primer órden se hubiera rendido en tan poco tiempo habiendo en ella mas de tres mil hombres, mandó formar causa al Conde de Darco y à Mr. de Marcilli, y el consejo de guerra condenó al primero à perder la cabeza, y al segundo à ser degradado.

Despues de la conquista de esta plaza el Duque tuvo órden de volver à la corte, y el Mariscal de Tallard acometió à Landau plaza fuerte y muy importante. El sitio se hizo con la mayor actividad, y la guarnicion no omitió ninguno de los medios del arte para defenderse, la qual era escogida y hizo diferentes salidas para impedir los trabajos y destruir las obras. El Príncipe de Hesse Casel voló à su socorro quando estaba ya muy apretada. Tallard le sale al encuentro con

una gran parte de las tropas, y en Spyra se dá la batalla y derrota à los aliados, los quales perdiéron entre muertos, heridos y prisioneros mas de cinco mil hombres, dejando treinta piezas de artillería en el campo, las tiendas y muchos equipages. Esta victoria tan completa costó muy cara à los Franceses porque perdiéron mas de quatro mil soldados. Despues de esta derrota tan considerable, no quedando esperanzas de socorro à la guarnicion de Landau, el Conde de Frisa que era su Gobernador capituló con las condiciones acostumbradas. Tallard puso la plaza en estado de defensa, reparó las fortificaciones, è interrumpió las conquistas porque la estacion estaba muy adelantada.

Los Imperiales entráron en Ausbourg para impedir que el Elector de Baviera se apoderase de esta ciudad como lo habia intentado; y luego que el Conde de Stirum que mandaba veinte mil hombres supo que estaba tomada, se puso en marcha para pasar el Danubio y cortar la comunicacion de Usson con el exército de los Franceses, y reduciéndolos al hambre obligarles con esta medida à abandonar el pais. Villars y el Elector de Baviera le siguiéron con ánimo de atacarle, y junto al arroyo de Plinthein se dió una batalla muy sangrienta combatiendo algun tiempo con la mayor desesperacion, hasta que puestos en desórden los Imperiales huyéron à los bosques y pereció un gran número de ellos. El Conde de Stirum llegó à Nuremberg con los restos de su exército. Los Alemanes perdiéron en esta accion mas de quatro mil hombres entre muertos y prisioneros, treinta y tres cañones, algunos estandartes, y los Franceses poco mas de mil. El Elector repasó el Danubio con la resolucion de atacar en su campo al Príncipe Bade que estaba cerca de Ausbourg, pero viendo que estaba muy fortificado y que no lo podia hacer sin perder mucha gente se retiró. Atacó à Kemten y se apoderó de ella.

Las tropas Imperiales reconquistáron todos los fuertes del Tirol que el Elector habia tomado, y aunque entráron en la ciudad de Kustein fuéron echados de ella con alguna pérdida. El Príncipe

Años de J. C.

Era de España.

de Bade se conservaba siempre en su campo cerca de Ausbourg hasta que el Elector embistió esta ciudad, la puso sitio en forma, y se apoderó de ella haciendo subsistir sus tropas à costa de los estados inmediatos causando mucha inquietud à la corte de Viena, porque no contento con esta conquista se apoderó con la mayor rapidéz de otras muchas ciudades. Al mismo tiempo que hacia estos progresos, el Duque de Vandoma que mandaba el exército combinado de las dos coronas en Lombardía procuraba abrir comunicacion por el Trentino para darle socorros y recibirlos, y obrar de concierto los dos Generales para que el Príncipe Engenio no los recibiera de Viena. Los Imperiales en todo el invierno estuviéron à la defensiva en los puntos que ocupaban sin emprender ninguna conquista porque eran inferiores en fuerzas à los Franceses y Españoles. Staremberg que quedó con el mando despues que el Príncipe Eugenio pasó à Viena para pedir refuerzos y arreglar el plan de la campaña, el Conde de Furstemberg reforzó las guarniciones de Ostiglia y de Final para conservarse la comunicacion con Alemania. El Conde de Torralva Mariscal de campo español tenia bloqueada à Bersello, y la bombardeó para obligarla à rendirse. El comandante pidió capitulacion pero no se le concedió.

Vandoma hizo atacar con mas fuerza à Bersello para librarse de este obstáculo y tener mas libre la comunicacion con sus tropas. Puso su quartel general en S. Benito, y se fortificó en toda la ribera del Sechia porque los enemigos estaban al otro lado. Staremberg puso una batería de catorce cañones en la embocadura de aquel rio, y tomó otras precauciones para impedir el paso del Mincio y del Sechia al exército de las dos coronas. El sitio de Bersello continuaba con el mayor vigor, y los de la plaza se defendian como desesperados, ochenta piezas de artillería hacian un fuego horrible, y en ménos de tres semanas dispararon treinta mil tiros.

Staremberg pasó el Sechia por delante del puesto de Bardanella sin embargo del fuego que hacian los Franceses, los quales tuviéron que abandonarle con alguna pérdida, y se retiráron à

Años de J. C.		Era de España.

Guastalla persiguiéndolos los Imperiales, mas con los refuerzos que envió Vandoma se les pudo contener. Quando se abrió la campaña se dividiéron las tropas de las dos coronas en tres cuerpos considerables; el primero y principal estaba mandado por el Duque de Vandoma; el segundo que era casi todo de Españoles por el Príncipe de Vaudemont, y el tercero que era inferior à los otros dos por Albergotti. El primero pasó el Minció por los puentes de Sacheto, Governolo y Montone para ir à atacar à los enemigos en los valles del Ferrarés. Vandoma atacó las trincheras por tres partes, y aunque al principio tomó dos puestos avanzados, le fué preciso retirarse precipitadamente porque rompiéron un dique y abriéron las exclusas que inundáron todo el campo, y no perdió sino algunos hombres por el fuego de las baterías.

Albergotti fué derrotado por los enemigos y perdió mas de seiscientos hombres, los demás se retiráron con mucha dificultad. Vandoma se pone à la frente de un cuerpo considerable, fuerza las gargantas del Trentino que estaban guardadas por el General Vaubona con tres mil y quinientos hombres, bombardea la ciudad de Trento, y obliga à sus habitantes à pagar las contribuciones. Nago y Anco se le rinden casi sin resistencia, y no pudiendo juntarse con el Elector de Baviera que se habia retirado se frustra el proyecto que habian formado. Vaubecourt se apodera de Bersello despues de un sitio muy largo, y hace demoler una parte de sus fortificaciones.

Habiendo sabido en París las negociaciones que el Duque de Saboya tenia con la corte de Viena, el Rey envió órden al Duque de Vandoma para que se asegurase de la tropa saboyana que tenia en su exército. Esta resolucion llenó de indignacion al Duque, el qual en represalias hizo prender à todos los Franceses que habia en sus estados, y declaró la guerra à la Francia publicando un manifiesto para justificar su conducta sin embargo que era tan clara la infraccion al tratado que habia concluido con las dos coronas; pero la ambicion y el interés pudo mas en su corazon, que la buena fé y los sentimientos de honor. Desde

Años de J. C. | Era de España.

luego hizo leva de gentes, reparó las plazas, y las puso en estado de defensa. El Duque de Vandoma se fué al Piamonte para entrar en los estados del Duque. Staremberg partió su exército en dos cuerpos destinando uno de estos para defender la Saboya. Vandoma atacó una pequeña division en S. Sebastian mandada por el General Visconti, y la derrotó matándole quatrocientos hombres y haciéndole ochocientos prisioneros.

El Visconti perdió sus equipages y se salvó retirándose à las montañas. Asti se rindió à los Franceses sin ninguna resistencia, y Vandoma se volvió à Milan. Mientras estaba aquí, Staremberg fué à la Saboya con un cuerpo considerable y veinte y dos cañones. El Príncipe Cárlos de Vaudemont que mandaba la vanguardia forzó las trincheras de Stradella por donde era forzoso que pasase el exército; mas pocos dias despues Lautrec y el Conde de Sesana, S. Fremont y Imecourt, vengáron bien esta afrenta derrotando la retaguardia y apoderándose de las muchas provisiones que llevaban y de sus equipages, y arrojando de la misma posicion à los enemigos. Vandoma perseguia à los Imperiales sin atreverse à atacarlos en el llano porque eran superiores en caballería: mas habiéndolos alcanzado en Castelnovo de Bormia acometió la retaguardia con mucha impetuosidad, y despues de un combate muy reñido los dispersó dejando en el campo mas de doscientos muertos y otros tantos prisioneros, teniendo igual pérdida los Franceses. Continuáron su marcha los Imperiales, y en Niza de la Palla se juntáron con el exército del Duque que se componia de tres mil quinientos caballos y ocho mil infantes. Esta marcha tan llena de dificultades y peligros, que los Franceses la tenian por imposible, la executó con mucha facilidad Staremberg, dando una prueba evidente à toda la Europa de su mucha habilidad en el arte de la guerra, y llenándose mas de gloria que si hubiera derrotado en una batalla campal à los enemigos. La Saboya se hizo el teatro de la guerra teniendo las partidas diferentes acciones, y pasando alternativamente muchas plazas de unas manos à otras; pero sin haber ninguna accion decisiva.

Los aliados instaban al Emperador que hiciera cesion de sus derechos à la corona de España en favor de su hijo segundo el Archiduque Cárlos, pues éste era el único medio de reunir los ánimos de los Españoles. El Emperador y su hijo Joseph Rey de Romanos cediéron à sus instancias, è hiciéron la renuncia formal de todos sus derechos en el Príncipe, y fué proclamado Rey de España con el nombre de Cárlos III. El dia siguiente fué reconocido y cumplimentado por los Ministros de las potencias de la liga. El Nuncio del Papa, el Embajador de Venecia, y algunos otros Ministros, declaráron que no podian dar este paso y hacer este reconocimiento sin tener ántes órden expresa de sus Soberanos. Desde luego se puso en marcha escoltado por doce guardias de corps, y acompañado de muchos señores y oficiales y del Conde de Lichtestein su ayo. Se encaminó à la Holanda para pasar desde allí à Inglaterra donde se armaba una flota para llevarle à Portugal con mucho número de tropas. El 3 de Noviembre entró en el Haya con grandes aclamaciones, y por todas las ciudades y pueblos del tránsito le hiciéron los honores debidos à su nacimiento, y al título de Rey de España con que era conocido. Los diputados de la República, los Ministros de la grande alianza, y otras muchas personas distinguidas saliéron à recibirle.

La Reyna Ana de Inglaterra hacia grandes preparativos para lo mismo, y se trabajaba en los puertos con la mayor actividad en armar pronto la esquadra, y embarcar las tropas que debian ir acompañándole à Portugal para que entrase en Lisboa con un exército, dando à los Portugueses con esta pompa y aparato una verdadera idea de su dignidad. Mandó preparar la casa del Conde de Scharbouroug en la provincia de Susex y la del Duque de Sonmerset para alojar al Archiduque, y en todos los puertos habia dado las órdenes mas positivas pára que en el momento que se avistase la esquadra en que venia se le avisase. El 6 de Diciembre llegó à Porstmouth donde fué cumplimentado en nombre de la Reyna por algunos Señores principales, y desde aquí pasó à Windson donde tuviéron muchas conferencias, y

Años de J. C. | Era de España.

fué recibido con la mayor magnificencia y grandes demostraciones de alegría. Dos dias despues se volvió à Pervorth, montó la Real Catalina, y el 17 se hizo à la vela con buen viento. La esquadra se componia de veinte navíos de línea mandada por el Almirante Rook con nueve mil hombres de tropa reglada, sin otros muchos refuerzos que debian embarcarse muy pronto en Holanda. Pocos dias despues fué acometida de una tempestad tan violenta que se perdiéron algunas naves, entre otras la que llevaba los equipages del Archiduque. La nave en la qual estaba embarcado el Duque de Schomberg fué separada de la esquadra y tuvo que entrar en Santa Elena, y otras fuéron arrojadas à diversas partes. El Almirante Callemberg con quien iba el Príncipe Cárlos volvió à entrar en Torbay el dia 28, y estuvo en Pervorth hasta el mes de Febrero del año siguiente.

Entre tanto en España y Portugal se hacian grandes preparativos para empezar la campaña. El Rey D. Phelipe mandó juntar en los llanos de Toledo todas las tropas que estaban en las cercanías de Madrid. El reyno de Galicia se obligó à levantar quatro regimientos de mil hombres cada uno y tenerlos armados para el fin del invierno con tal que se les permitiera nombrar los Generales. Luis XIV que conocia de quánta importancia era conservar la alianza con el Rey de Portugal le envió un nuevo Embajador que le encontró en Alcántara y le dió audiencia particular, en la qual le manifestó las intenciones de su amo, y los deseos sinceros que tenia de conservar la paz y buena armonía; mas por su modo de explicarse conoció el Ministro que aunque no se habia declarado expresamente por los aliados no tardaria en hacerlo. Los Ministros de las potencias enemigas de la casa de Borbon estaban tan seguros de esto, que no se incomodáron de la conferencia que habia tenido con el Rey. El Presidente Rouille que era el Embajador ordinario se despidió el 26 de Setiembre, y el extraordinario continuó en la corte de Lisboa con la misma solicitud avisando que el Rey D. Pedro se habia decidido por los aliados, y que todos los

Años de J. C.		Era de España.

preparativos eran de que se empezaria la guerra en la primavera. El Rey de España hizo venir de Flandes al Príncipe de Sterclaes de Tilli, y llegado à Madrid partió para Extremadura con órden de defender este pais con un cuerpo volante, especialmente la ciudad de Badajoz, porque los enemigos intentaban apoderarse de ella; y el Duque de Hijar que era Virrey de Galicia pasó à mandar el egército que se reunia en esta parte para oponerse al de los Portugueses.

En este tiempo llegó à Madrid la noticia de haberse proclamado en Viena Rey de España el Archiduque Cárlos, y puso à toda la corte en grande inquietud viendo que se encenderia una guerra civil que lo abrasaria todo. El Rey obligó à los Ministros, à los Grandes, à los Títulos y à los Magistrados à renovar el juramento de fidelidad que le habian prestado. El Consejo en consecuencia de esta noticia que se le comunicó de oficio, y la del rompimiento del Duque de Saboya, declaró solemnemente excluidos de la corona la casa de Austria y de Saboya, llamando en el caso de no tener sucesion el Rey D. Phelipe à sus hermanos y sus hijos respectivos, y en defecto de éstos la casa de Orleans. El Rey de Portugal nombró General del exército que se juntaba en la provincia de Beyra al Marques de las Minas. Mas se resolvió no empezar las hostilidades hasta que llegasen los socorros de los aliados con quienes principalmente contaba. Las tropas de Flandes y de Francia que venian à España se pusiéron en marcha el primero de Diciembre. Se mandó al mismo tiempo levantar en todo el reyno veinte y nueve mil y setecientos hombres. Este exército destinado para la frontera de Portugal debia mandarlo el Duque de Berwick, el Marqués de Villadarias, el Príncipe de Sterclaes, el Conde de Aguilar y D. Francisco Ronquillo. El Archiduque habiendo tenido un viento favorable se embarcó en la esquadra de los Almirantes Rook y Callemberg y salió de Santa Elena à fines de Febrero. El 7 de Marzo llegó à Cascaes con las tropas que la Reyna de Inglaterra y la república de Holanda enviaban à Portugal bajo el mando del Duque de Schomberg. El Archiduque no avisó al

Años de J. C.		Era de España.
	Rey de su llegada. El Almirante de Castilla y el Príncipe de Darmstadt fuéron à saludarle y besarle la mano. El Rey de Portugal envió para cumplimentarle al Marques de Marialva, y despues fué en persona y estuviéron juntos los dos mas de media hora. En Lisboa fué recibido con la mayor magnificencia y se hiciéron grandes fiestas. Se mandó al Embajador de Francia Chateanneuf que saliese de la capital y del reyno; mas no lo pudo executar tan pronto, y lo hizo pocos dias despues retirándose por Badajoz.	
1704	Todo anunciaba que la guerra se haría con mas vigor en este año, porque todas las potencias habian aumentado considerablemente sus fuerzas. Phelipe V salió de la corte à principios de Marzo para ponerse à la frente del exército y mandarlo en persona. Se fué por Plasencia y pasó en esta ciudad la semana santa. El 30 de Abril declaró la guerra à Portugal y à todos los aliados, aunque D. Pedro no habia publicado sino un manifiesto que contenia las razones que había tenido para romper con las dos coronas, el qual se imprimió en Lisboa en latin, en portugues y en español, y se envió à todas las cortes de la Europa. Mas está tan lleno de cosas inútiles, y apoyado con razones de tan poca consideracion, que parece verosímil que el Rey no lo vió ni lo autorizó, aunque salió en su nombre.	
	D. Pedro se queja en él de la infraccion del tratado de particion; de que no se le han dado los socorros para defender sus estados en el caso de ser atacados; de haberse representado en París en algunas pinturas à Phelipe V como Rey de Portugal; de haberse sacado de la prision de Lisboa un caballero español contra la fé pública y el derecho de gentes; de que el Rey Cristianísimo no habia cumplido la promesa que habia hecho escribiendo à la regencia de España de hacer el reyno floreciente, lo que no puede entenderse sino de la intencion de subyugar à Portugal; del peligro que las dos monarquías de España y Francia se reunan en una misma persona, lo que es mucho de temer estando en el dia en una perfecta inteligencia Luis XIV y su nieto Phelipe V. Muchos de estos artículos son frívo-	

los, inconexôs è impertinentes para Portugàl. Por esta razon el Rey de España no quiso responder à ellos, persuadido que se miraria en todas las cortes con el mayor desprecio y como obra de algun impostor que se habia querido ocultar con el nombre del Rey D. Pedro. El Rey de Portugal habia reconcido espontáneamente à Phelipe, ¿à qué propósito pues alegar la infraccion del tratado de particion para declararse contra la corte de España? No habia sido atacado ni en Portugal ni en las colonias, ni habia reclamado los socorros estipulados, ¿cómo pues podia quejarse de que no se le cumplia lo que se le habia ofrecido? El Rey D. Phelipe tampoco habia tenido parte en que se le representase en París como Rey de Portugal. La libertad del caballero español, y el temor fundado sobre la carta de Luis de querer invadir la España despues de haber cedido sus derechos à su nieto, son quimeras forjadas en una imaginacion desordenada. Añade en el manifiesto el impostor que D. Pedro habia resuelto como un buen médico sacarles toda la mala sangre à los Españoles si por un frenesí increible persistian en querer estar bajo el yugo de la Francia, modo de hablar poco decoroso en la boca de un Príncipe; y el suceso ha manifestado que el Rey de Portugal no ha sido muy buen médico, ò que los Españoles tenian poca sangre mala.

El Archiduque publicó en Lisboa una declaracion que contenia en substancia que venia à librar de la esclavitud del Duque de Anjou à los Españoles, y recobrar la corona que por derecho le pertenecia. Prometia una amnistía general à todos los que se juntasen con él dentro de treinta dias, y amenazando que trataria como enemigos y traidores à todos los que se encontrasen con las armas en la mano contra él. El Rey de España publicó otra semejante à ésta como Rey de Portúgal, prohibiendo à sus súbditos portugueses tomar las armas contra sí mismo bajo las mismas penas.

Además del exército que el Rey debia mandar habia otros tres cuerpos, el uno de ocho mil hombres de infantería y caballería en Andalucía à las órdenes del Marques de Villadarias, otro en

Años de J. C. | Era de España.

Galicia que mandaba el Virrey de aquel reyno el Duque de Hijar, y otro el Marques de Ronquillo. Los Portugueses no tenian sino veinte y seis mil hombres, y de éstos se habian de sacar las guarniciones de las plazas. Los Alemanes que estaban en la frontera de Galicia invadiéron y saqueáron los primeros pueblos que estaban desarmados, cometiéron muchos desórdenes, entráron en las Iglesias, profanáron las imágenes de los Santos, y lo que tiene la religion de mas sagrado. No fué menester mas para que los Gallegos se llenasen de entusiasmo, y arrebatados de un zelo religioso se armáron, hiciéndoles pagar à muchos con la vida sus locos y sacrílegos atrevimientos.

El Rey llegó el 5 de Mayo à Alcántara donde estaba el Duque de Berwick que mandaba las tropas francesas; y el 6 se publicó en el exército que el dia siguiente entraria en Portugal, mandando con pena de la vida que no se ofendiera à nadie sino estaba con las armas en la mano; que no se robára ni se insultára las Iglesias, ni à los Eclesiásticos ni Religiosos, ni à las mugeres ni à los niños bajo las mismas penas. Hecho esto lo dividió en cinco cuerpos, y habiendo sabido que el Archiduque estaba acampado con los Ingleses y Holandeses en Ebora se puso en marcha llevando consigo al Duque de Berwick, al Conde de Aguilar y al Marques de Thoy con resolucion de pasar desde allí à Alcántara. El Príncipe de Sterclaes se fué à atacar à Alburquerque, el Marques de Villadarias se acercó à Serpa y Moura que están en la ribera del Guadiana con mil y quinientos caballos y quatro mil infantes de las milicias de Andalucía. El Marques de Geoffreville marchaba con otro cuerpo ácia Almeyda, y despues de haber exîgido contribuciones por todo el pais el 18 se juntó con el exército del Rey. El Duque de Hijar entró en Portugal por la frontera de Galicia con cinco mil hombres de infantería y quinientos caballos. Las armas españolas triunfan por todas partes. D. Diego Fonseca que era Gobernador de Salvatierra y tenia seiscientos hombres de guarnicion la rinde el segundo dia que es embestida. Sera, Pena-García, Ucepedo y

Cebreros cayéron en su poder sin hacer ninguna defensa. El Rey pasó adelante y sentó su campo entre Cebreros y Idaña en la Atalaya. El Marques de Salazar atacó à Idaña-Nova. La guarnicion que era de milicianos le recibió fuera del pueblo con una lluvia de balas, y hecha la primera descarga se huyó. Los Españoles les siguiéron, y pasáron à cuchillo quantos encontráron armados. El pueblo fué saqueado, y no se respetó sino las iglesias y los conventos.

El Príncipe de Sterclaes se acercó à Arouchel y Portalegre sin tener noticia de los enemigos. El Marques de Leide teniente general atacó con mil doscientos hombres de infantería y ciento y cincuenta caballos la villa de Rosmariños que tenia guarnicion inglesa, portuguesa y holandesa, y despues de veinte y quatro horas de resistencia se rindió à discrecion. Santa Margarita, el Angel, y la villa de Provenza, se rindiéron el mismo dia quedando prisioneras las guarniciones. La villa de Mon-Santo fué tomada por asalto, entregada al saco, y la guarnicion pasada à cuchillo; la del castillo hizo alguna resistencia, pero despues se entregó prisionera de guerra. Monforte y Abeyro sin exponerse al furor del soldado se pusiéron bajo la proteccion del Rey de España. El Marques de Thoy atacó à Castel-Branco, y luego que se plantó la artillería para batirla capituló la guarnicion sin hacer resistencia; y se encontró en el pueblo una gran provision de armas, municiones de boca y guerra, las tiendas del Rey de Portugal y del Archiduque, y otras muchas cosas, porque se habia destinado para ser plaza de armas, y poner en ella el depósito de víveres y lo demás necesario.

El Comandante Fagel que estaba en Alcareda tres leguas distante de esta plaza con quatro batallones holandeses se retiró à la entrada de la montaña de Sierra-Steilla, y el Rey entró el mismo dia en esta villa. El Duque de Berwick fué à Villa Vellia con el fin de atacar à Fagel en su mismo campo que estaba descubierto por los flancos. El Marques de Thoy marcha con algunos regimientos por la noche, y al amanecer se presentó delante de ellos y los atacó por la dere-

cha y la izquierda. Los enemigos lo esperáron à pie firme; pero despues de la primera descarga, viendo que no podian retirarse à la montaña que la tenian à quinientos pasos sin estar expuestos à todo el fuego de los Españoles, la mayor parte de la infantería rindió las armas y se les hiciéron seiscientos prisioneros con todos sus oficiales. Thoy los persiguió con su caballería y los granaderos hasta el lugar llamado Seburo de Formosa donde habia otros dos batallones holandeses, y todos huyéron à las montañas dejando algunos prisioneros sin que à los nuestros les costase mas de veinte hombres. Los enemigos perdiéron todos sus equipages, y entre los prisioneros habia oficiales de mucha graduacion y algunas personas de distincion como el Mariscal de campo Almada y el hijo del General Athlona.

La villa de Nissa situada cerca del Tajo en la provincia de Alentejo abrió las puertas al Rey sin hacer ninguna resistencia. Puebla y Apalao se rindiéron à discrecion. Al mismo tiempo el Duque de Hijar se apoderó de S. Alejo pueblo situado cerca de Serpa à cinco leguas del Guadiana, mandó demoler las fortificaciones, y se llevó la artillería que habia en él y todas las provisiones de boca y guerra. Los enemigos hiciéron alguna resistencia en la isla de Candelas que forma el rio Miño, pero al fin la cediéron à nuestras armas. La villa de Cratochel con mas de veinte pueblos se sometió y pagó las contribuciones que les impuso. El Rey dejó à D. Francisco Ronquillo en Castel-Branco con cinco batallones, pasó el Tajo y acometió à Portalegre, la qual tiene una ciudadela que por naturaleza es muy fuerte y domina la ciudad. Tenia para su defensa quatro regimientos de infantería y tres compañías de caballería con algunas otras de los ciudadanos, à la frente de los quales se habia puesto el Obispo para animarles con su exemplo y sus palabras à la defensa.

D. Antonio de Leyva batió algunas partidas de los enemigos, y luego que llegó la artillería se destruyó una obra que cubria una media luna y desmontó la de la plaza. Una bala de cañon incendió un almacen de pólvora que saltó con grande estruendo, y hizo morir algunos soldados. El

Gobernador y los habitantes consternados con esta desgracia, temiendo que los Españoles dieran el asalto, pidiéron capitulacion; pero el Rey no quiso admitirla, sino que les obligó à rendirse à discrecion. Concedió al Obispo que se retirase à Lisboa, y dejó ir libremente bajo palabra de honor al Gobernador y al Mayor con la condicion de volver dentro de dos dias, y los habitantes se libráron del saqueo pagando cincuenta mil escudos. Halláron diez y ocho piezas de artillería con muchas municiones de boca y guerra. El Rey entró con algunos Grandes, y Geoffreville despues de haber hecho la expedicion que se le habia encargado, y exìgido muchas contribuciones, vino à juntarse con el exército como se le habia mandado. Todos los pueblos vecinos de la ciudad se sometiéron y prestáron obediencia al Rey, y dejando dos batallones de guarnicion se volvió à su campo.

El Duque de Berwick repasó el Tajo, y vino al campo del Rey. Los enemigos mandados por el Marques de las Minas se apostáron delante de Penamayor teniendo un pequeño rio à la frente. El Duque resolvió poner sitio à Castel-David; el Marques de Aytona fué à embestir la plaza con quatro batallones y un regimiento de caballería, y el caballero Asfeld fué con la artillería y tres batallones. Berwick y Sterclaes fuéron al sitio para dar las órdenes correspondientes, y distribuir la tropa en los quarteles hasta que llegase el Marques de Villadarias que venia con once batallones y mil caballos para reforzar el exército y encargarse del sitio. Las baterías que estaban formadas quando llegó empezáron à disparar contra la plaza que respondió con el fuego mas vivo y mató algunos soldados. Nuestra artillería abrió una brecha considerable, y temiendo el Gobernador que serian asaltados pidió capitulacion, mas no se le quiso conceder obligándole à que se rindiese à discrecion. El Coronel y la tropa inglesa se apoderáron del castillo donde estaban los Portugueses, y despues de muchas conferencias se sometiéron quedando prisioneros de guerra, y los Españoles tomáron posesion de la plaza donde encontráron veinte y un cañones, de los quales diez

Años de J. C.		Era de España.

tenian las armas de Felipe Quarto, pocas municiones de guerra, y cerca de mil quintales de harina y de grano. Con esta conquista quedó cortada la comunicacion de Portalegre y de Alcántara. Montalva se rindió sin disparar un tiro al Marques de Leide que por órden del Rey habia ido à atacarla. Marvan, villa muy fuerte que tiene un castillo sobre una roca, se rindió à discrecion à un destacamento que Villadarias habia enviado para atacarla; pero quemáron algunos pueblos vecinos porque sus habitantes se habian armado para su defensa y matado algunos soldados.

Concluidas estas conquistas el Rey puso fin à la campaña y se volvió à Madrid, dejando al Marques de Villadarias y al Príncipe de Sterclaes en las cercanías de Castel-David para hacer trasportar à Valencia la artillería y las municiones de las plazas conquistadas. Nissa y Ulpachon fuéron arrasadas, y Berwick se retiró à Valencia con su tropa para descansar. La mitad de los Ingleses y Holandeses fuéron destruidos en esta media campaña con tanto sentimiento de los Portugueses que por estos tristes sucesos empezaban à augurar muy mal de la guerra. La division que habia entre los Generales causó todas estas desgracias, y así estaban descontentos de que estuviesen à la frente de las tropas el Duque de Schomberg y el General Fagel, los quales llenos de envidia estaban poco acordes en las operaciones de la guerra. El primero tuvo una gran disputa con el Rey de Portugal, y el Almirante que mandaba la caballería habló al Rey Cárlos en un tono demasiado imperioso sobre los atrasos de sueldos que se debian à su padre, y con un español sobre sus proyectos que trató de quimeras y de visiones. Sin embargo de esto recobró el favor de los dos Reyes que lo consideraban como gran político y hombre de talento, y que podia servirles mucho por los enlaces que tenia con las principales familias de España, y así procuráron contentarle. Nombráron General de la tropa al Conde de Galway que era el ménos odioso de los Generales extrangeros à los Portugueses.

Mientras el Rey estaba ocupado en esta expedicion asegurándose en el trono con las victorias

que conseguia contra los enemigos, el Emperador le hacia la guerra por sus partidarios secretos que en la corte y en las provincias trabajaban para encender y aumentar el afecto que tenian muchas gentes à la casa de Austria. Los Franceses eran aborrecidos en todo el reyno, y el ódio que se les tenia estaba tan arraigado que parecia imposible que el Rey pudiera conciliarse la estimacion pública. Quantos pedian gracias, y no se les concedian, eran enemigos y procuraban desacreditar el gobierno y hacerlo odioso. Toda clase de personas se dejaba llevar de estas preocupaciones. D. Fernando Meneses de Sylva Conde de Cifuentes, hombre de talento, y por su afabilidad y virtudes muy estimado del pueblo, habia procurado en las Andalucías y en la Mancha excitar el ódio contra el gobierno frances representando al Rey con los colores mas negros, exâgerando sus defectos, y persuadiendo à las gentes que la España no sería mas que una provincia de Francia, pues el Cardenal de Etrees que era Embajador de Luis lo gobernaba todo sin dejar mas facultad à Phelipe y à sus Ministros que la de executar lo que se les mandaba. No se puede explicar la aversion que estas ideas propuestas con gravedad por una persona tan principal y tan bien acreditada causáron en todos aquellos pueblos.

Con qué fin hacia esto el Conde no se sabe, lo cierto es que despues de haber preparado los ánimos à la rebelion con estas conversaciones sediciosas, se volvió muy tranquilo à la corte donde fué preso por esta causa; y quando lo llevaban à la cárcel se libró con la fuga, y andubo mucho tiempo errante en Aragon, Valencia y Cataluña, donde se miraba con el mayor desprecio à los Franceses; y el ódio inveterado que habia en sus pechos trasmitido de padres à hijos desde los tiempos mas antiguos, se les hacia insufrible haber de estar sujetos al Rey de una nacion que mil veces habian vencido en las guerras eternas que habian tenido con ella.

No se puede dudar que el orgullo del Cardenal que lo queria dominar todo en la corte daba lugar à estas novedades, y aumentaba el desafecto de los Grandes, que los mas se habian criado

Años de J. C. | *Era de España.*

desde niños con los Infantes, y toda su vida los padres, abuelos y sus mayores los habian servido, debiéndolos las riquezas, los estados que disfrutaban, y la clase alta en que se hallaban. ¿Cómo era posible que estos hombres sufrieran con paciencia que se les apartára del gobierno, y que un extrangero lo dominára todo? La supresion del consejo de Flandes que se decia en público haberse hecho para que el gobierno frances dominára absolutamente en aquellos paises que tanto tiempo habian estado sujetos à los Españoles, les encendió mas la ira, y los confirmó en la opinion que poco à poco se apoderarian los Franceses de toda la autoridad, y que solo se habia puesto à Phelipe en el trono para executar sus ambiciosos proyectos con mas seguridad y ménos peligro. Estas ideas que se propagaban de la corte à las provincias con la mayor rapidéz, disponian los ánimos para declararse por el Archiduque luego que se presentase con algunas fuerzas para proteger el levantamiento.

Las intrigas de la corte contribuyéron à aumentar la division, y la Princesa de los Ursinos que tenia toda la confianza de la Reyna y del Rey, miraba con zelos al Cardenal porque disminuía su autoridad, y trabajaba con la mas artificiosa política para hacerle perder el ascendiente que tenia en palacio, representándole en las conversaciones particulares que tenia con la Reyna como un hombre que por su carácter vano y orgulloso hacia aborrecible el gobierno, y à los Grandes desafectos à la corte: que convendria muchísimo que se separase de la embajada para apagar el fuego de la discordia que podia ser muy fatal estando el Archiduque tan cerca, y reconocido por Rey de España por tantas naciones poderosas. Algunos Grandes apoyáron estas ideas por sus resentimientos particulares; y el Abad de Etrees que era sobrino del Cardenal, y estaba lleno de ambicion, contribuyó por su parte à esta empresa esperando que sería nombrado para ocupar el lugar de su tio. El Rey que no conocia la mala fé con que procedian, consintió en pedir à su abuelo que separase de la corte à este hombre como perjudicial à sus intereses, y en su lugar fué nombrado

su sobrino. El Cardenal conoció luego la mano que le habia dado este golpe, y llegado à París procuró vengarse haciendo entender à Luis que la Princesa de los Ursinos traía revuelta la corte de Madrid, y que si no se ponia pronto remedio, Phelipe sería derribado del trono: que esta muger ambiciosa causaba la desunion de las dos coronas: que era enemiga de los Franceses, y que se servia de todo el influjo que tenia con la Reyna para apartarlos del gobierno con sus imposturas.

Luis que se habia hecho suspicáz, y por lo mismo que no tenia tantas fuerzas como en los tiempos pasados en que daba la ley à toda la Europa temia la inconstancia de la fortuna, resolvió apartar de Madrid à la Ursinos y le envió órden que saliera de España. Esto le fué muy sensible à la Reyna, y aunque à fuerza de súplicas el año anterior pudo impedir la execucion, ahora fué preciso obedecerla; pero con tanta precipitacion, que à las quarenta y ocho horas salió de la corte escribiendo Luis à Phelipe que convenia así para la tranquilidad de las dos coronas, y el 16 de Abril se puso en camino para Bayona. Se dice que el Cardenal Portocarrero lo sintió tanto que no quiso volver à Madrid aunque se le nombró Inquisidor general.

Mientras se ocupaban los cortesanos en derribarse mútuamente, el Príncipe de Darmstadt se embarcó con el Almirante Rook que salió del puerto de Lisboa el 20 de Abril con la mayor parte de su flota, llevando dos regimientos y dos compañías de Españoles que habian formado de los desertores. Con estas tropas se dirigia à Barcelona creyendo que los partidarios que tenia la casa de Austria en la ciudad le abririan las puertas, y se formaria un exército que se apoderaria pronto de Cataluña y Aragon. Por el camino apresó dos galeones y un navío de comercio que iban à Cádiz con pertrechos de guerra y otros géneros. Los galeones que eran de sesenta cañones cada uno no se rindiéron sino despues de un combate muy reñido con fuerzas muy superiores. La esquadra llegó delante de aquella ciudad el 17 de Mayo, hizo acercar à las murallas tres gruesos bastimentos con algunos navíos para sostenerlos

Años de J. C.		Era de España.

si era necesario, y ayudarles à batir à los que se opusieran al desembarco. El Príncipe de Darmstadt que iba en ellos envió una falúa al muelle con un pliego para D. Francisco de Velasco Virrey de Cataluña, la qual fué detenida y se enviáron dos oficiales para saber qué querian; y habiéndoles respondido que un secretario del Emperador le pedia audiencia para tratar en presencia del consejo asuntos de importancia para el bien público no se le admitió, y algunos navíos se acercáron mas à la costa y echáron en tierra cerca de tres mil hombres. Darmstadt escribió varias cartas al Virrey, à los Magistrados, y à los diferentes cuerpos de la ciudad, persuadiendo à estas gentes que abrieran las puertas à las tropas del Emperador; pero nadie respondió, y todos protestáron delante del Virrey que estaban prontos à sacrificar sus vidas por Phelipe, à quien habian prometido obediencia y fidelidad.

El Almirante picado de haber sido recibido tan mal hizo bombardear dos horas la plaza sin causar mucho daño, y por la noche continuáron arrojando bombas hasta el amanecer, pero con tan poco efecto que no causáron alguna turbacion en la ciudad. Á este tiempo el Veguer Lázaro Garces, que era cabeza de una conjuracion que se habia formado para entregarla à los Imperiales, trabajaba con mucha actividad en reunir los facciosos para executar su proyecto quando se diese la señal al toque de una campana, y abrir las puertas à Darmstadt y à su tropa à las doce de la noche. Descubierta la conjuracion por el Virrey juntó la diputacion y el brazo militar, y como esto no podia hacerse tan secreto que no tuvieran noticia muchas personas, llegáron à entender los conjurados que estaba descubierta su trama, y se retiráron; de manera que quando se dió la órden para prenderlos no halláron ninguno. Se reforzáron las puertas y se diéron las providencias mas activas para la seguridad de la ciudad. Y así se hiciéron inútiles todos los artificios de los enemigos, que volviéron à embarcar sus tropas y hiciéron vela ácia Levante. Los conspiradores que se prendiéron el dia siguiente fuéron perdonados, ò porque el Virrey no los creyó muy culpables, ò

porque los despreció, ò por algun otro motivo que no es fácil adivinar. Acaso sería porque por sus declaraciones se descubrió que la mayor parte del Principado estaban decididos por la casa de Austria; y en estas circunstancias no era posible executar la justicia sin que hubiese un levantamiento general, que poniéndolos en libertad haria perder la vida al Virrey porque habia muy poca tropa, y no se podia contar que ésta defenderia la causa de Phelipe habiendo servido tanto tiempo à Cárlos.

En Portugal esperando el éxîto de esta empresa se habia hecho la guerra con tan poca actividad que se habian dejado tomar muchas plazas sin ninguna oposicion; mas luego que se supo que se habia desgraciado, resolviéron obrar con calor y oponerse à los progresos del exército español. El Rey D. Pedro salió de Lisboa para ponerse à la frente de sus tropas, dejando por Regenta del reyno con un consejo de personas prudentes à la Reyna viuda de Inglaterra su hermana. El Archiduque se puso tambien en campaña, pero con fuerzas muy inferiores à las de España; y así no hizo nada ni pudo oponerse al Rey Don Phelipe. El de Portugal viendo que no se habia cumplido lo estipulado por el tratado, y que su reyno era presa de los Españoles, se arrepentia de haber declarado la guerra; y no siéndole posible volver atrás porque sus aliados le dominaban como tiranos, cayó en una négra melancolía que trastornó su espíritu. Mandó hacer nuevas levas que debian estar al sueldo de la Inglaterra y se volvió à Lisboa.

Despues de su partida el Marques de las Minas se acercó con la gente que mandaba à las fronteras de España, y se apoderó de Guivaldo; Monsanto cayó en poder de los Portugueses, y aunque los Franceses que habia en el castillo se defendiéron algunos dias, se rindiéron quedando prisioneros de guerra. D. Francisco Ronquillo y Geoffreville que iban à socorrerlos fuéron acometidos por los Portugueses, y perdida alguna gente se retiráron à unas montañas que tenian cerca librándose de una derrota total. El Marques de las Minas reforzó su division, y no cesó de incomo-

Años de J. C.		Era de España.

dar à los Españoles acometiendo con frecuencia los puntos que ocupaban.

El Almirante ingles que se habia retirado de Barcelona sin poder sorprender aquella ciudad por medio de los partidarios de la casa de Austria que habia dentro de ella, se fué à atacar à Gibraltar que sabia tenia muy poca guarnicion y que estaba sin ninguna prevencion. El primero de Agosto llegó à la bahía de este puerto à las tres de la tarde y desembarcó dos mil y quinientos hombres, y Darmstadt que los mandaba cortó la comunicacion que tenia para que no pudieran entrarle socorros por tierra. Gobernaba la plaza D. Diego Salinas que no tenia sino ochenta hombres de guarnicion y treinta caballos para guardar la costa, pero no tenia ni artilleros ni municiones para defenderse. Tan descuidada y abandonada estaba la plaza mas importante que tenia España! Cercada por mar y tierra, Darmstadt intimó la rendicion al Gobernador en nombre del Archiduque; mas habiéndose resistido à entregarla esperando que si la sostenia algunos dias le llegaria socorro, Rook dió órden à los contra-Almirantes Bing y Vanderhusen que se prepararasen para cañonearla, pero no se pudo executar por ser el viento contrario. El capitan Witaker entró en el puerto con algunas chalupas, y quemó en el muelle viejo un armador frances de doce cañones.

El dia 3 al amanecer se empezó un cañoneo tan furioso, que en cinco horas disparáron mas de quince mil tiros, y obligáron à los pocos hombres que habia en las baterías del Sud à abandonarlas. Los capitanes Hickes y Jamper desembarcáron con sus pinazas y algunas chalupas, y se apoderáron del muelle. Los Españoles que habian hecho una mina la pusiéron fuego tan à tiempo que hizo saltar las fortificaciones, mató à los ingleses sesenta hombres y algunos oficiales, y quedáron heridos mas de ciento; pero sin embargo de esta pérdida se conserváron en la plataforma que habian tomado. El capitan Witaker desembarcó con los marineros, y acometió el bastion que estaba entre el muelle y la ciudad, y se apoderó de él sin ninguna resistencia. Dueños los Ingleses

de estos puestos importantes intimáron de nuevo la rendicion al Gobernador con la amenaza de pasar à cuchillo toda la guarnicion si se obstinaba mas tiempo en defenderse, y à las quatro de la mañana envió rehenes, y la capitulacion que fué inmediatamente admitida y firmada. Por la tarde entró Darmstadt en la ciudad y tomó posesion de ella. La capitulacion estaba reducida à que la guarnicion saldria con los honores acostumbrados, sus bagages, efectos; tres piezas de cañon, y municiones para tirar doce tiros cada una; que podria llevarse víveres para seis dias; que se le darian los carros necesarios; que sus equipages no serian visitados; que el Gobernador tendria tres dias de tiempo para evaquar la plaza; que se permitiria salir con toda libertad à los habitantes que quisieran abandonarla é irse à vivir à otra parte con sus bienes y efectos; que los que se quedasen gozarian de los mismos privilegios que en tiempo de Cárlos II; y que no se haria ninguna novedad en los tribunales ni en la religion. Darmstadt añadió à estos artículos que los que quedasen en la ciudad prestarian el juramento de fidelidad y obediencia al Archiduque como Rey de España; pero los habitantes no quisieron someterse à esta condicion y la abandonáron.

Esta pérdida causó un gran sentimiento en la corte, y el Rey oido el consejo de Estado mandó al Marques de Villadarias que se acercase à ella con la tropa que tenia para impedir las excursiones que podia hacer la guarnicion en los pueblos inmediatos hasta que se juntase mas gente y se le pusiera el sitio en forma. Milord Galloway llegó à Lisboa el 10 de Agosto con los nuevos refuerzos que enviaba la Reyna de Inglaterra, y el 15 se fué à la provincia de Beyra donde estaba el Rey y el Archiduque con el exército portugues, que se componia de veinte y cinco mil hombres; y continuáron su marcha hasta Almeyda, donde se habia reunido un gran tren de artillería y municiones. El Duque de Berwik que solo tenia quince mil hombres despues que Villadarias habia partido para Gibraltar llevándose ocho mil, se acercó à los enemigos solo para observar sus movimientos.

Años de J. C.		Era de España.
	La esquadra francesa y española mandada por el Conde de Tolosa se presentó el primero de Agosto delante de Barcelona, y habiendo tenido aviso que la inglesa y holandesa se habia visto en la altura de Málaga, se fué en busca de ella para atacarla. El 24 à diez leguas entre Norte y Sud se avistó la combinada de los enemigos que formada en batalla iba à atacarles. Se empezó el combate à las diez de la mañana en toda la línea que fué de los mas furiosos, haciendo esfuerzos extraordinarios para conseguir una victoria que les habia de llenar de gloria. Aunque los Franceses intentáron llegar al abordage no lo pudiéron conseguir porque el viento habia calmado casi enteramente, y unos y otros quedáron tan maltratados que les fué preciso retirarse para repararse. Los Franceses tuvieron mil y quinientos hombres entre muertos y heridos. Los Ingleses y Holandeses perdiéron dos navíos de línea y casi todas sus tripulaciones que ascendian à mil y cuatrocientos hombres, de los quales apénas pudiéron salvarse ciento. La victoria de este combate se celebró en Lóndres, en el Haya, en París, y en Madrid porque todos se la atribuyéron. Los Ingleses y Holandeses porque habiendo presentado la batalla el dia siguiente à los enemigos no pareciéron, y los Franceses porque echáron la esquadra del Mediterráneo. Lo cierto es que los Almirantes y todos los demás oficiales combatiéron con la mayor tranquilidad y valor, y se sirviéron de toda su habilidad para obligar à la victoria que se declarase à su favor. El Rey de España para manifestar su satisfaccion al Conde de Tolosa y al Mariscal Couvres les condecoró con la Órden del Toyson. Este fué el éxito de esta famosa batalla naval que llenó de ruido toda la Europa; la mayor parte de los navíos quedáron maltratados, muchos hombres muertos, otros sin brazos ni piernas, presentando cada uno despues del combate el expectáculo mas horroroso. Esto es lo que generalmente sucede quando las flotas son poco mas ò ménos iguales, y los que mandan tienen valor y habilidad.	
	El Almirante frances destacó de su flota al caballero Pointis con diez navíos de línea y nueve	

Años de J. C.		Era de España.

fragatas con tres mil hombres de desembarco para reforzar el exército de Villadarias que debia formar el sitio de Gibraltar que se componia de once mil hombres con cuarenta piezas de artillería y doce morteros. Pointis bloqueó esta plaza por mar mientras que la tropa la atacaba por tierra.

El 21 de Octubre se abrió la trinchera, y quando las obras del sitio estaban acabadas se colocáron dos baterías de cañones y una de morteros, y el 26 empezáron à batirla. La primera tiró con tanto acierto que desmontó otra que los Ingleses tenian puesta en la montaña. Las obras del sitio continuaban con la mayor actividad y se iban à colocar el 6 de Noviembre ocho cañones de grueso calibre para abrir brecha en la muralla. Entretanto los sitiados hacian un fuego horroroso con cincuenta cañones que disparaban de continuo. Los Españoles derrocáron el bastion el dia 8, y estaban persuadidos que tomarian la plaza; mas Lacke se presentó en la bahía con su esquadra el dia 9 y se desvaneciéron sus esperanzas. Introdujo sin ningun tropiezo víveres y municiones en ella, y dejó algunos ingenieros reanimando con este socorro à los sitiados. El dia 10 envió el Marques de Villadarias quinientos hombres con órden de caminar por la noche y al amanecer caer sobre los sitiados, no dudando que sorprendiéndolos se apoderarian de la plaza, especialmente si se asaltaba al mismo tiempo por parte del bastion y de la cortina donde los cañones estaban ya desmontados. El 11 se presentáron los quinientos hombres en la cumbre de la montaña batiendo à los enemigos, y los arrojáron de los puntos que ocupaban; pero habiéndose reunido toda la guarnicion, los Españoles que se hallaban sin municiones tuviéron que retirarse. La esquadra hizo un fuego contínuo contra nuestro exército que padeció muy poco porque se hallaba retirado de parte de la plaza para no estar expuesto al fuego de los navíos, que puestos en una línea disparaban de contínuo; mas habiendo colocado los sitiadores en la playa una batería de diez cañones y algunos morteros les obligó à separarse y retirarse.

Sin embargo que las dificultades se aumentaban todos los dias, las operaciones del sitio no se

Años de J. C. | Era de España.

interrumpian. El bastion de S. Pablo estaba enteramente arruinado y se empezaba à batir la cortina con grande ímpetu, y se trabajaba con la mayor actividad en las demás obras. Las enfermedades y los tiros de los enemigos habian disminuido nuestro exército, y fué preciso enviar de Ciudad-Rodrigo algunos regimientos, y se dió órden à los oficiales reformados que se presentasen en el campo. Entretanto se acercáron las baterías à veinte pasos de la plaza para destruir las fortificaciones interiores que defendian la brecha. El Vice-Almirante frances tomados los víveres y lo que necesitaba salió de Cádiz con diez y siete navíos de línea, dos fragatas, quatro brulotes y tres mercantes, y se formó en batalla puestos al frente quatro navíos españoles para atacar à los enemigos en la misma bahía de Gibraltar; mas Lacke luego que hizo señal la fragata que estaba de guardia, salió del puerto, y las corrientes le arrojáron al Mediterráneo.

Al mismo tiempo observó Pointis que venian veinte y cinco velas con direccion à Gibraltar, y por la noche que era obscura entráron en la plaza la mayor parte con víveres, municiones y refuerzos de hombres. Quatro fuéron apresadas que llevaban quinientos soldados de desembarco y algunos oficiales. Los vientos que sopláron algo mas fuerte no le permitiéron llegar al cabo de Trafalgar, y le fué preciso entrar otra vez en Cádiz y fondear en el Puntal, porque supo por los mismos prisioneros que habian llegado à la bahía de Gibraltar diez y ocho navíos con todas las provisiones necesarias de boca y guerra, y mas de tres mil hombres para reforzar la guarnicion. Despachó à Madrid un correo con estas noticias y esperó la resolucion de la corte.

Los sitiados redobláron el fuego y hiciéron repetidas salidas. En el consejo de Guerra en vista de la facilidad que habia para introducir socorros sin que fuera posible impedirlo, se propuso convertir el sitio en bloqueo tirando una línea en la lengua de tierra que comunicaba con la plaza, y poner en ella algunos reductos con un pequeño cuerpo de tropas para impedir las excursiones de los sitiados. El Rey no desaprobó la pro-

puesta, y para poder tomar una resolucion conveniente mandó que el Mariscal de Tesse pasase al campo para reconocer el estado del sitio y de las tropas.

En la raya de Portugal el Príncipe Cárlos y D. Pedro estaban con un exército poderoso en Almeyda con resolucion de entrar en Castilla y atacar alguna plaza considerable. El Duque de Berwick que habia salido de Ciudad-Rodrigo para observar sus movimientos se fortificó en la ribera del Águeda, y hubo varias escaramuzas entre las partidas, pero sin venir à una accion general por la diversidad de opiniones que habia entre los Generales aliados, y aun entre los dos Soberanos; y así se perdió el tiempo mas oportuno para adelantar sus conquistas porque eran muy superiores en fuerzas. El Archiduque publicó de nuevo un manifiesto declarando que hasta entonces habia dilatado entrar en España con mano armada por el temor que sus tropas cometiesen algun desórden; pero que habiéndole representado muchos de los que habian ido à juntársele que no bastaba que hubiera venido à Portugal sino entraba dentro de su reyno donde sería recibido por sus fieles súbditos con los brazos abiertos, habia resuelto executarlo con un *exército numeroso, y siempre victorioso*, el qual no esperaba sino sus órdenes para llevarlo todo à sangre y fuego donde hallasen oposicion; y así que no daba sino quince dias à los Españoles para reconocerle como su Rey legítimo y prestarle la debida obediencia, y que no haciéndolo, los declaraba traidores y confiscaba todos sus bienes. El Almirante de Castilla lisonjeó à Cárlos con la esperanza de que presentándose su exército se disolveria el de Phelipe, y los soldados se reunirian con él. Sin embargo de estas promesas no se habian podido hasta entonces formàr sino dos compañias de desertores españoles y solo treinta y siete ingleses ò irlandeses que habian abandonado al Duque de Berwick. A pesar de este desengaño, cediendo à las instancias del Almirante, se acercáron al rio Águeda donde estaba el exército español, se derramó por varios pueblos este manifiesto, se introdujo dentro de España y del exército, y no se nos

Años de J. C.		Era de España.

acercó un solo hombre, queriendo mas los paisa- (dice el General Fagel en unas de sus cartas) ver abrasadas sus casas que decir *viva Cárlos Tercero.* Los exércitos se cañoneáron algunos dias sin hacer ningun otro movimiento, y D. Pedro y el Archiduque se volviéron à Lisboa. Tal fué el fin de la campaña de este exército numeroso que lo queria llevar todo à sangre y fuego. Los Portugueses no podian sufrir à los aliados porque eran de opuesta religion. Por otra parte habian visto con dolor saqueados y quemados sus pueblos en la campaña de la primavera, y en la del otoño no se habia adelantado nada con tantos preparativos, y así empezaban à cansarse de la guerra y augurar mal de su éxito. El Príncipe Cárlos, que conocia quan perjudicial era à su causa esta disposicion en que estaban los ánimos, trabajó por todos los medios posibles en ganarlos à su favor, y empeñarlos en sostener su partido con las esperanzas mas lisonjeras y las promesas mas grandes.

En Flandes no hubo ninguna cosa de consideracion sino el bombardeo de Namur que hizo el General holandes Owerquerque, el qual desde el 26 de Julio hasta el 28 arrojó en aquella ciudad tres mil bombas y muchas balas rojas que quemáron quince casas enteramente, y causáron muchos daños à otros muchos edificios. El teatro principal de la guerra fué la Alemania para obligar al Elector de Baviera à separarse de la casa de Borbon, y entrar en la grande alianza è impedir los progresos de los Franceses; y así se arregló en el Haya el plan de la campaña. El Emperador debia poner segun este plan el exército mas poderoso que le fuera posible bajo las órdenes del Príncipe Eugenio. El Príncipe Luis de Bada debia mandar otro compuesto de las tropas de los Círculos y Príncipes del Imperio entre Maguncia y Philisbourg. Owerckerck mandaba otro sobre el bajo Meusa. En fin que el Duque de Malborough con quarenta mil hombres se juntaria con el del Príncipe Eugenio. Los movimientos de la Hungría se aumentáron à pesar de la mediacion de la Inglaterra y Holanda, pero no impidiéron las operaciones de la campaña, porque las tropas del Emperador batiéron à los descontentos por todas

partes aunque llegáron à juntar un exército de ochenta mil hombres.

El Mariscal de Tallard, habiendo penetrado por el valle de S. Pedro dejó un refuerzo de quince mil hombres al Duque de Baviera y repasó las montañas para llevarle nuevos refuerzos, porque no dudaba que los aliados le atacarian con fuerzas superiores. Malborough se juntó con el Príncipe de Bade cerca de Ulm habiendo atravesado el electorado de Colonia y pasado el Mein. Estos dos Generales derrotan una division del Príncipe de Baviera que estaba atrincherada en la altura de Schelemberg. Mas de tres mi lhombres quedáron en el campo de batalla. Se dice que los aliados perdiéron cinco mil, y entre ellos algunos Generales. Lo cierto es que forzáron las trincheras, y los Franceses y Bávaros huyéron por Donavert y por los bosques de Neubourg. El Elector se retiró y sentó su campo en Ambourg. Los aliados entráron en la Baviera, y saqueáron y entregáron à las llamas mas de ciento y cincuenta pueblos.

El Mariscal Tallard se junta con el Elector à principios de Agosto con un cuerpo de exército considerable, pasan el Danubio por Lawingen, y sientan su campo en Hoogstet. El Príncipe Eugenio se junta con Malborough con la resolucion de atacarles, y dar una batalla que decidiese la suerte del Imperio. Continúan su marcha hasta Donavert, se acercan al campo de los enemigos, empiezan à cañonearse à las ocho de la mañana, y al medio dia se dá la batalla que dura hasta las cinco de la tarde. El Príncipe Eugenio ataca la izquierda mandada por el Duque y el Mariscal de Marsin, y es rechazado con gran pérdida. Malborough acomete la derecha mandada por Tallard que se defiende con el mayor valor, pero derrotada la caballería y puesto el desórden en la infantería huyéron vergonzosamente sin que pudieran reunirlos todos los esfuerzos que hizo el Mariscal, el qual fué hecho prisionero por los Ingleses. Clerembaut se anega en el Danubio con otros muchos de los que huian. Doce mil hombres muertos quedáron en el campo de batalla, cien piezas de artillería, veinte y quatro morteros, tres mil seiscientas tiendas, trescientos mulos carga-

Años de J. C.		Era de España.

dos, trescientos estandartes, y diez y siete pares de timbales. Esta célebre victoria costó à los aliados cinco mil hombres que quedáron muertos en el campo, ocho mil heridos, y trescientos prisioneros. De sesenta mil hombres de que se componia el exército Bávaro francés apénas pudiéron juntarse veinte mil.

En toda la historia moderna no hay un exemplo de igual derrota. En los mismos llanos de Hoogstet los Franceses habian triunfado gloriosamente de los Imperiales el año anterior. La superioridad del número, y la esperanza de una segunda victoria que les abria el camino hasta Viena, hizo resolver à los Generales à dar esta batalla fatal. Si el Mariscal Villars hubiera quedado mandando no hubiera sucedido esta desgracia; muchas veces y en algunas circunstancias el destino de las naciones depende de un solo hombre de talento que puede salvarlas de una ruina. Infinitas plazas, y mas de cien leguas de pais, son el fruto de esta victoria. Ulm, Landau, Tréveris, y todas las fortalezas del Tirol se rinden sin resistencia à los Imperiales. Malborough, no contento con sucesos tan brillantes, forma el proyecto de penetrar en la Francia el año siguiente, no aspirando à nada ménos que à destruir el trono de aquella nacion.

Llegada à Viena la noticia de esta famosa victoria tan singular y tan completa, que le libraba de todos los temores que le agitaban, y le aseguraba sobre el trono, se entregó à los transportes mas indecorosos de alegría insultando la desgracia de Luis. Mandó erigir una columna en el lugar de Hoogstet donde se habia dado la batalla con una inscripcion latina que anunciase à la posteridad el suceso inesperado de sus armas, la qual decia así: "*Agnoscat tandem Ludovicus XIV neminem ante obitum debere aut felicem, aut magnam vocari.*" Inscripcion pueril y ridícula que no tiene mas mérito que el haber imitado pésimamente lo que Ovidio habia dicho de Croeso: *Dicique beatus ante obitum nemo, supremaque funera debet.* Confunde el autor de la inscripcion la idea de la felicidad con la de la grandeza, como si no pudiera un General y un Sobe-

rano merecer y ser grande por sus acciones heróicas, y victorias ilustres, aunque despues por unos accidentes imprevistos haya caido en la desgracia. Luis humilló y abatió à la Alemania, Holanda, Inglaterra, España, Italia y à toda la Europa, dictando à su arbitrio las leyes y las condiciones de la paz. Estos fuéron los títulos de su grandeza que no podia hacérselos perder la ignorancia y la imprudencia de un General, ni la arrogancia del Poeta, que insultando su desgracia linsonjeaba à un Soberano que los trasportes de alegría de verse asegurado en un trono que estaba vacilante, no le dejaban conocer el decoro que se debe siempre à las cabezas coronadas.

La Francia se llenó de consternacion, y la memoria de sus prosperidades hacia su sentimiento mas vivo; y lo que era peor, el Ministro de guerra y hacienda Chamillad, que el favor y no el mérito habia colocado en este alto destino, no tenia ni el genio, ni el talento, ni la actividad necesaria para reparar la pérdida y sostener el honor de la nacion. Todo está perdido quando la intriga y el favor abren la puerta à los empleos! Luis en los últimos años de su reynado no hacia casi nada por sí mismo; los resortes del gobierno estaban sin ninguna fuerza; no habia disciplina militar; los regimientos se daban à jóvenes inexpertos; la hacienda estaba perdida; las cruces de S. Luis se vendian públicamente, anuncios todos de una funesta caida, y de las desgracias que amenazaban à la Francia. He querido referir rápidamente estos sucesos, aunque agenos de nuestra historia, porque tuviéron la mayor influencia en los de la guerra de España.

En Italia al principio de la campaña fuéron felices los Franceses. El caballero Vandoma gran prior de Francia se apodera de Revero y corta la comunicacion que tienen los Imperiales con Mirándola. La rebelion de Sevenas es sofocada por el Mariscal Montrevil, la Lande y Villars. El Duque de la Fevillade toma el castillo de Susa, y repara las fortificaciones del de Santa Brígida para tener libre la entrada del Piamonte. Vandoma ataca la Saboya por parte del Milanesado con el exército de las dos coronas, y se

Años de J. C.		Era de España.
	apodera de todas sus plazas fuera de Montmelian. El gran Prior toma à Frigarolo sobre el Pó obligando al Vizconde à pasar al otro lado del canal. Los Imperiales abandonan à Ostiglia y se retiran à la frontera del Trentino; pero dos meses despues entráron en el Mantuano sin poder hacer grandes progresos. Vandoma se apodera de Vercelli quedando prisionera la guarnicion que hizo muy poca defensa. La conquista de esta plaza, y el mal estado en que estaban sus cosas, le obligan al Duque de Saboya à hacer un tratado con la Reyna de Inglaterra para derribar del trono de España à Phelipe, la qual le ofrece de su parte un socorro de quatro mil hombres mantenidos y armados à su costa, y un subsidio anual de quarenta mil libras esterlinas. Ibrea se rinde à Vandoma despues de algunos dias de resistencia, y los Franceses y Españoles quedan dueños del valle de Aousta por donde le podia entrar socorro de los aliados. Tomada esta plaza sitia à Verue, se apodera de las trincheras de Guerbiñan que el Duque defendia, y éste se retira al Crescentino desde donde por medio del puente de comunicacion puede socorrer la plaza. La guarnicion se defiende con el mayor valor haciendo algunas salidas que causan mucho daño à los sitiadores. Empeñado el Frances en rendirla hace trabajar con la mayor actividad en las obras del sitio, y obliga à los Saboyanos à retirarse precipitadamente en el camino cubierto y en el foso. Con este combate acabó este año que fué poco feliz para las dos coronas por las grandes pérdidas que tuviéron.	
1705	Vandoma continuó el sitio de Verue todo el invierno con el mayor teson empeñado en apoderarse de la plaza, y la guarnicion que se renovaba frecuentemente por el puente mostraba siempre el mismo ardor en su defensa. El Duque se sirvió de todos los medios que suministra el arte haciendo levantar al otro lado del Pó dos baterías que causaban mucho daño à los sitiadores. Mandó poner estacadas, extender cadenas sobre el rio para detener las barcas cargadas de materias combustibles y fuegos artificiales que se preparaban en Casal, para que arrastrándolas	

con la corriente se detuvieran en el puente y lo quemáran. El General frances viendo que eran inútiles los esfuerzos que hacia formó un campo en frente de Crescentin, y el Duque reforzó el suyo para resistirle; de modo, que parece que todo el sitio se reducia apoderarse de esta comunicacion. Mientras los dos exércitos disputaban con tanto calor esta plaza, el Conde de Estain y el caballero Filtz hacian correrías hasta cerca de Turin exîgiendo contribuciones.

El primero de Marzo hizo atacar por la noche con mucho ímpetu el fuerte de la isla y la obra que estaba à la frente del puente. Las tropas que debian dar el asalto no fuéron sentidas hasta que estuviéron à tiro de pistola; y puestas las escalas subiéron sobre los parapetos, sorprendiéron à los enemigos, que llenos de confusion no disparáron sino tres tiros, y huyéron dejando à los Franceses dueños del fuerte y de la cabeza del puente. Así se tomó este punto importante del qual dependia la suerte de Verue, y dos regimientos saboyanos que lo defendian fuéron pasados à cuchillo. Las tropas del Duque se retiráron à su campo. La guarnicion de la plaza que quedaba sin esperanza de socorro no quiso rendirse, y se empezó à batir de nuevo la plaza, redoblando el fuego de la artillería para destruir la tercera muralla. Vandoma dió órden para atacar el campo del Duque, y éste se retiró en buen órden à Chivas; y para que los Franceses no pudieran seguirle hizo romper los diques que contenian las aguas para inundar el pais, lo que no impidió que entráran en Crescentin. La guarnicion de la plaza reducida al último extremo se vió obligada à rendirse à discrecion, no queriendo Vandoma admitir ninguna capitulacion, ni concederles los honores que tan justamente le eran debidos. El dia 10 de Abril salió de la plaza, y fué conducida à Alejandría, Novara y à Pavía. Hacia un siglo que no se habia visto un sitio tan largo ni tan dificil.

Vandoma tomada Verue puso sitio à Chivas, y Fevillade lo continuó. El de Saboya se habia apostado al otro lado de Pó y por un puente comunicaba con la plaza, y quando vió que no

Años de J. C.		Era de España.
	podia defenderla la abandonó y fué à sentar su campo en los Capuchinos cerca de Turin. La Fevillade le siguió, atacó su retaguardia, le mató quatrocientos hombres, y le hizo doscientos prisioneros. El Príncipe Eugenio despues de la batalla de Hoogstet pasó à mandar el exército de la Italia, por cuya razon Vandoma dejó el sitio de Chivas y fué al Milanesado, y envió à Lapara à sitiar la Mirándola que se rindió despues de haber sido atacada en forma.	
	El mismo dia que capituló la guarnicion el General aleman que habia ofrecido socorrerla destacó para este efecto con seis mil hombres, el qual sentó su campo en Caleinato à la vista del gran Prior para hacer una diversion, y favorecer de este modo el pasage del Mincio que habia proyectado para socorrer la plaza ò penetrar en el Piamonte; pero los Franceses se lo impidiéron habiendo tenido una pequeña accion en que perdió quinientos hombres entre muertos y heridos. Mas habiendo sabido la rendicion de la Mirándola resolvió pasar al Bresano, y para este efecto se acercó à Castelnovo y otros lugares vecinos, y embarcó su Infantería para atravesar el lago de Garda hasta Salo; y Vandoma que se habia juntado con el gran Prior en S. Benito para observar sus movimientos se volvió al Piamonte.	
	El Príncipe pasó el Oglio el 21 de Junio por Wago à la vista del Marques de Torralba que tenia siete batallones y otros tantos esquadrones, y se apoderó de la mayor parte de los puestos de la ribera. Mas habiendo recibido órden de la corte para ir à socorrer al Duque de Saboya, levantó su campo con gran silencio y marchó en tres columnas por tres caminos diferentes para ocultar à los enemigos su proyecto de pasar el Adda. Vandoma luego que penetró su intento se puso en marcha para Casano con órden à los demás Generales que siguieran con sus tropas con la mayor presteza. Los Imperiales pasado el Naviglio se formáron en batalla à dos tiros de fusil del exército de las dos coronas. El Frances dió las órdenes para lo mismo, y à la una de la tarde se empezó el fuego. La tropa imperial se apoderó de un puente de piedra, y llegó hasta una quinta	

cerca del Adda poniendo en gran confusion y desórden à los Franceses, y por mas que Vandoma volvió con los batallones al combate no pudo contener à los enemigos; mas habiéndole llegado refuerzo volvió al ataque y arrancó la victoria de las manos á los Imperiales.

El Príncipe Eugenio viendo que era imposible penetrar por esta parte se dirigió al centro atacando con tanto ímpetu que penetráron hasta la artillería, donde se combatió mucho rato con arma blanca muriendo mucha gente de una parte y de otra. Esta accion duró dos horas con la mayor obstinacion, estando la victoria tan incierta, que unas veces se inclinaba à los unos y otras à los otros. Doce oficiales, algunos de ellos de mayor graduacion, fuéron muertos al lado de Vandoma, y él mismo cayó herido en tierra, donde hubiera perecido à manos de un aleman si un capitan y algunos soldados no hubieran corrido à su defensa. El Príncipe Eugenio recibió dos heridas, y la mayor parte de sus Generales puestos fuera de combate. Esto les obligó à retirarse, pero con tal desórden que los Franceses hiciéron en ellos una terrible matanza, persiguiéndoles hasta la ribera de Naviglio. Los Imperiales perdiéron en esta batalla mas de diez mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, entre los quales habia personas muy principales, siete cañones y algunos estandartes. La pérdida total de los Franceses no pasó de quatro mil. Sin embargo de esto, todos se atribuyéron la victoria.

El resultado fué que el Príncipe Eugenio no pudo pasar el Adda como habia intentado, y se retiró à su campo. Mas no habiéndole atacado Vandoma, teniendo fuerzas muy superiores, es una prueba evidente que no quedáron tan descalabrados como suponen los Franceses. Esta famosa batalla llamada del Casano ò de Agnadel, se dió el 16 de Agosto. Los dos exércitos hiciéron varios movimientos lo restante de esta campaña. Los Imperiales se fuéron al Bresano, y se acamparon en Castiglione, y Vandoma tomó quarteles de invierno.

El Duque de la Fevillade que se habia acer-

cado à Turin con ánimo de atacar esta plaza, tuvo órden de su corte para retirarse, y hizo una tentativa sobre Asti en la qual estaba el Conde de Staremberg que hizo inútiles todos sus esfuerzos, y abandonó su proyecto. Berwik que se habia vuelto à la Francia fué nombrado por Luis para poner sitio à Niza, y despues de algun tiempo se apoderó de esta plaza y demolió todas las fortificaciones. La ciudadela de Montmelian que hacia casi un año que estaba bloqueada se rindió y fué enteramente destruida, y la tropa se retiró à Villafranca. Así se terminó la campaña en Italia que tuvo sucesos poco brillantes para los dos exércitos.

En Flandes el exército de las dos coronas tomó à Huy, que luego despues cayó otra vez en poder de los aliados. Villeroy embistió la ciudadela de Lieja, pero Malborough que volvió de Alemanía le obligó à abandonar el sitio. Quiso penetrar en la Francia, y habiéndose acercado al campo de las dos coronas no se atrevió à atacarlo ni menos à internarse, y se retiró lleno de indignacion contra el Príncipe de Bade porque no habia llegado mas pronto con sus tropas, excusándose con este pretexto de la temeridad de su empresa, que por no haberla meditado mejor hacia perder à los aliados una grande extension del pais, y almacenes copiosos de víveres, que tuviéron que quemar para que no cayeran en poder de los enemigos.

Los aliados se echan una noche sobre las líneas que cubrian la Flandes española de parte de Nechespen y de Hisleshein, y se apoderan de ellas dispersando nuestra tropa y la francesa. Villeroy que la mandaba reunidos los dispersos forma un cuerpo considerable, y sienta su real en el campo de Parck cerca de Lovayna que era muy ventajoso. Los enemigos se apoderan de Tillemont. La pérdida que hubo en estas dos acciones fué casi igual en los dos exércitos, pero los aliados se apoderáron de las líneas y de toda la artillería. Segun sus relaciones nos hiciéron mil y quinientos prisioneros, lo que es muy verosímil en la confusion que se puso nuestro exército por la sorpresa.

En España la guerra fué fatal para Phelipe V. El Mariscal de Tessé que pasó à Gibraltar para ver las obras del sitio y decir su dictámen, informó que aumentando las fuerzas podria tomarse la plaza; y desde luego se dió órden que pasasen algunas tropas de Extremadura, y à Pointis que se pusiera en la bahía con su esquadra para atacar por mar al mismo tiempo que Tessé y Villadarias lo harian por tierra. Y aunque representó que los enemigos tenian en Lisboa mas de treinta navíos para perseguirle sin que pudiera con tan pocas fuerzas resistirles ni ponerse à cubierto, el consejo de Madrid insistió siempre en que se embarcase y cumpliese la órden que se le habia comunicado.

Salió de Cádiz el 12 de Marzo con trece navíos y algunos buques de transporte; el 16 llegó delante de Gibraltar, desembarcó lo que llevaba para el exército, y el Mariscal de Tessé tuvo con él una larga conferencia para arreglar el plan de ataque.

Luego que se supo en Lisboa su salida, el caballero Lacke se hizo à la vela con treinta y cinco navíos de línea, algunos brulotes y galeotas de bombas con muchos bastimentos para el socorro de Gibraltar. El 21 de Marzo llegó delante de esta plaza donde no encontró sino cinco navíos porque los demás los habia dispersado un fuerte temporal. Uno de ellos era el Magnánimo que montaba Pointis y estaba anclado debajo del cabo de Carnero à la entrada de la bahía. Luego que viéron al amanecer la esquadra inglesa cortáron los cables y se largáron. El Magnánimo fué perseguido y acometido por esta muchedumbre, y sin embargo de la desigualdad de fuerzas se defendió desde las diez hasta las dos de la tarde. Los tres fuéron abordados y tomados, el de Pointis y el de Lauthier se abriéron paso por medio de los enemigos y fuéron à varar en las costas entre Estepona y Marbella, y salvados los equipages les pegáron fuego. De los otros ocho que se habian separado por el mal temporal, seis llegáron à Tolon, y dos entráron en Gibraltar.

Lack concluida esta expedicion tenia órden de transportar à Niza y Villafranca socorros al

Duque de Saboya, pero una tempestad furiosa no se lo permitió; y así se volvio à Lisboa con los enfermos y heridos de la plaza para esperar à la esquadra grande de Inglaterra. Tesse conociendo que era imposible reducir la plaza mientras le entrasen socorros por mar, informó à las cortes de Madrid y París del estado deplorable del exército, representando al mismo tiempo que era de temer que conociendo los enemigos el estado en que se hallaba, no hicieran alguna tentativa para apoderarse de Cádiz. Se le mandó que convirtiera el sitio en bloqueo, lo que executó al punto sin que los sitiados le incomodasen en su retirada, pero el Príncipe de Darmstadt mandó destruir todas las obras del sitio. Los aliados se hiciéron mas audaces con esto, y se pusiéron en campaña mas pronto de lo que se pensaba. El número de sus partidarios se aumentó en la corte y en todas las provincias especialmente en Cataluña, en Aragon y Valencia.

Los principales habitantes de Barcelona que tenian correspondencia con Darmstadt ganáron poco à poco à los demás, y esta gran ciudad estaba tan decidida por el Archiduque, que no esperaba sino un momento favorable para declararse. Los Ingleses y Holandeses que eran los que sostenian principalmente esta causa, armáron una flota de setenta y dos navíos de línea para executar los grandes proyectos que los aliados habian formado. Nombráron siete Almirantes, y Schowel se hizo à la vela para Portugal con ciento treinta velas, llevando doce mil hombres de desembarco que mandaba el conde de Peterborough. Entró con grande aparato en el Tajo, y dió fondo à la vista de Lisboa con repetidas aclamaciones de los habitantes de aquella ciudad.

Mientras la tropa estaba quieta y tranquila sin hacer ninguna expedicion, el Almirante no cesaba de encender los ánimos con sus cartas procurando ganar muchas personas principales à favor del Archiduque. Se dice que por su influjo se habia formado una conjuracion en la corte para apoderarse del Rey y de la Reyna en el palacio del Buen-Retiro y llevarlos à Lisboa; y que el principal agente de ella era el Marques de Lega-

Años de J. C. | Era de España.

nes, debiendo executar este negro atentado muchos Alemanes, Ingleses y Holandeses, que habian entrado en Madrid como desertores, el 11 de Junio dia del Santísimo Sacramento, y que el mismo dia debian asesinarse todos los Franceses que habia en la corte y en otras ciudades, con las quales tenian correspondencia los aliados. El Marques de Leganés fué preso y llevado à la ciudadela de Pamplona, y desde allí trasladado à París donde murió; mas nunca se pudo convencer de que tuviera parte en la conjuracion tramada. En Granada y en Cádiz se descubrió otra conspiracion, y los reos convencidos fuéron castigados. Todas se atribuyéron al Almirante que las executaba por medio de sus cartas y de sus amigos.

Pocos dias despues se juntáron los Generales de los aliados con el Archiduque y el Rey D. Pedro, asistiendo tambien el almirante de Castilla y el conde de la Carzana para resolver por qué parte atacarian à la España. Se tuviéron varias conferencias, y los pareceres eran muy diversos. Unos querian que se empezase la guerra haciendo un desembarco en Langüedoc para ayudar à los Calvinistas que se habian levantado, y tenian ocupadas muchas fuerzas de los Franceses: otros por el contrario eran de opinion que la guerra debia hacerse dentro de la España, y no fuera de ella.

El Príncipe de Darmstadt que se hallaba presente sostuvo con firmeza que debia irse enderechura à Barcelona, donde la casa de Austria tenia muchos amigos entre la nobleza que les abririan las puertas, y que dueños de la ciudad lo serian de todo el Principado; que la plaza de Vich estaba ya sublevada à favor del Archiduque; que el Virrey D. Francisco Velasco era aborrecido y detestado, y haria poca resistencia; que Aragon y Valencia seguirian el mismo partido, porque el Conde de Cifuentes avisaba que si el Archiduque se presentase con un pequeño exército todos los pueblos se levantarian à su favor; que los Eclesiásticos y Religiosos estaban decididos por él, y tenian un poderoso influxo en el espíritu de los pueblos; que el entusiasmo por la casa de Austria estaba tan exâltado, que los de este partido se dis-

tinguian por unas cintas de color amarillo; que las plazas principales del Principado seguirian la suerte de la capital; y que el Rey tenia à su lado muchos que en lo exterior se mostraban fieles, pero en su corazon aborrecian la casa de Borbon.

El Almirante de Castilla se esforzó para probar que era mas útil empezar por la conquista de la Andalucía, pues Castilla no recibiria bien à un Rey que le viniese por Aragon; y si ésta se resistia no se podia conservar el trono de España, pues siempre llegaria à dominar aquel por quien ella se declarase; que se debia contar poco con lo que decia el Conde de Cifuentes pues no era muy estimado de aquellas gentes; que los Catalanes eran inconstantes, y que mediando interés se entregarian al Turco; que con doce mil hombres no podian conquistarse ni guarnecerse tantas plazas; pero que entrando por las Andalucías se apoderarian con facilidad de Sevilla y Cádiz donde llegaban todas las riquezas de la América, con las quales sería fácil continuar la guerra, y à Phelipe se le quitaban los medios de hacerla; que los Portugueses podrian entrar por los Algarves ò por Extremadura siéndoles fácil penetrar hasta Madrid, ò à lo menos hacer una diversion para que Cárlos se sentára con tranquilidad en el trono.

Este dictámen era conforme à la voluntad del Rey de Portugal y de algunos de los extrangeros; pero Schiowel que sostenia con calor el de Darmstad hizo inclinar à todos à empezar la expedicion por Cataluña, y asegurarse de una plaza fuerte marítima para todo acontecimiento, pues no era fácil apoderarse de Cádiz. Despues de muchas reflexîones resolviéron atacar por Extremadura y Cataluña à un tiempo. El Almirante de Castilla fué enviado à Extremoz para disponer las cosas para la entrada del exército de los aliados; pero tan sentido de verse despreciado por el Archiduque, que fué acometido de un accidente de apoplegía y murió en Lisboa el 23 de Junio, causando esta noticia mucha alegría à la corte de Madrid porque se veía libre de un enemigo tan temible por sus artificios y talentos. Este hombre ilustre descendia de D. Fadrique hermano de D. Enrique segundo Rey de Castilla, hijo de D. Alonso el

Años de J. C.		Era de España.

Onceno. Tenia grandes talentos y era uno de los mas instruidos de su clase, y tuvo la mayor influencia en los negocios públicos en el reynado de Cárlos Segundo; pero su genio ardiente y orgulloso le hizo muchos enemigos. Siempre fué opuesto al Cardenal Portocarrero, y se declaró decididamente por la casa de Austria, y no dejó de servirse de todos los artificios de la política para que Cárlos nombrase sucesor à la corona uno de aquella familia.

Phelipe hizo quanto pudo para traerlo à su partido, y acaso lo hubiera conseguido si el Cardenal Portocarrero no hubiera estado en la corte. Quando se retiró à Portugal fué con el proyecto de vengarse de los partidarios de la casa de Borbon; y quando vió que sus servicios eran tan mal recompensados, y el desprecio que se hacia de su persona y de sus consejos, se apoderó de su corazon una tristeza que le hizo morir con el oprobio de haber abandonado à su legítimo Soberano despues de haberle reconocido y jurado.

El Rey de España levantó tropas, completó los regimientos, y trabajó con mucha actividad para oponerse à sus empresas, y sostenerse sobre el trono. Pidió à la Francia socorros proporcionados al peligro en que se hallaba. Mandó poner la plaza de Cádiz en estado de defensa, no dudando que intentarian apoderarse de ella. Aumentó la guarnicion con los regimientos de guardias españolas y walonas, hizo entrar otros tres de los franceses y provisiones de boca y guerra para mas de quatro meses, se aumentáron las fortificaciones, y se coronó de artillería toda la muralla. D. Melchor de Avellaneda oficial activo y de mucha habilidad dió todas las providencias necesarias para hacer una vigorosa resistencia en el caso de ser atacado. Quatro galeras de España guardaban el Puntal, y el capitan Heers que mandaba tres naves de corso se entró en el puerto para su defensa. Du-Casse mandaba la marina, el Marques de Villadarias estaba en el puerto de Santa María con mil y doscientos hombres, y en Rotta tenia quatrocientos. Dentro de Cádiz y en la isla habia seis mil hombres. Así se salvó esta ciudad de caer en poder de los ene-

Años de J. C.		Era de España.
	migos. El Marques de las Minas se presentó el 2 de Mayo delante de Salvatierra con ocho mil hombres, con esperanza que Lopez Gallardo su Gobernador que habia vendido la plaza se entregaria inmediatamente; mas la guarnicion que se componia de quatrocientos hombres del regimiento de Madrid y de trescientos caballos le echó en cara su perfidia, y aunque cercados de Portugueses y sin municiones, no quisiéron rendir las armas sino hacerlas pedazos con sus vanderas, y los Portugueses los lleváron prisioneros à Lisboa. Galloway y el General Fagel acometiéron à Valencia de Alcántara con doce mil hombres, plaza fuerte situada en la frontera de Portugal, que se hallaba tan abandonada que no tenia de guarnicion sino trescientos y cincuenta Castellanos al mando de D. Alonso de Madariaga, oficial valiente y de mucha actividad, pero poco provista de las municiones de boca y guerra. El General ingles le puso sitio en forma el 3 de Mayo, le dió quatro asaltos con las mejores tropas, y fué rechazado con mucha pérdida. Al quinto penetráron; mas el intrépido Madariaga disputó siempre el terreno à palmos aunque tenia poca guarnicion, hasta que estando herido y no pudiendo mandar se rindió prisionero de guerra con solo ciento doce hombres que le habian quedado. Galloway los envió con una escolta de treinta caballos à Portalegre. Pasados los montes hiciéron alto en Marban para comer, y dejáron los caballos en un prado. Los Castellanos se echáron sobre los Portugueses, se apoderáron de sus armas y caballos, y se fuéron por caminos desconocidos. La ciudad despues que se rindió la guarnicion fué entrada à sangre y fuego, y la brutalidad del soldado cometió todos los horrores imaginables; las casadas y doncellas fuéron todas violadas, y las que se resistiéron fuéron degolladas; las casas y las Iglesias todas fuéron saqueadas; y en los templos se cometiéron las mas horrendas profanaciones sin respetar al Archiduque, que para contener su furor entró en S. Roque y cogió entre sus manos la custodia, y se la arrancáron con violencia y pisáron la forma à su misma presencia. Principes, ¡de quántos crímenes	

sois responsables en la presencia de Dios quando emprendeis guerras injustas, y permitís tan horrendas crueldades y tan enormes sacrilegios! Los Españoles irritados con estos atentados tomáron las armas y entrando en los pueblos portugueses, en represalias cometian las mismas atrocidades respetando los lugares santos y las personas religiosas.

Alburquerque se rindió por capitulacion, y la guarnicion salió con todos los honores y fué conducida à Mérida. El Mariscal Tesse y el Marques de Bay pasáron el Tajo y se fuéron à cubrir à Badajoz que Galloway queria sitiar, y la infantería y parte de la caballería española se quedáron al otro lado del rio para observar los movimientos del Marques de las Minas que acampaba con su division cerca de Salvatierra. El Marques de Thoy que mandaba las tropas españolas se dirigió por las montañas à Ciudad-Rodrigo porque creyó que los Portugueses pasado el Caya iban à atacar esta plaza; pero se equivocó, porque el Marques de las Minas queria embestir à Alcántara para abrir el paso del Tajo, y cortar la cocomunicacion que tenia con Tesse. En fin despues de varios movimientos Galloway se acercó à Badajoz.

Los Españoles pasáron el Guadiana para reconocer su exército, y luego que se formáron en batalla en el llano se retiró en buen órden formado en dos columnas, y dirigió su marcha el 5 de Junio ácia Elvas y acampó à una legua de esta ciudad. Galloway llegó à la vista de Badajoz confiado en que los partidarios que tenia le abririan las puertas, mas descubierta la conspiracion se frustráron sus esperanzas, y el 14 se retiró y puso la tropa en quarteles de refresco, y los Españoles hiciéron lo mismo quedándose la mayor parte de la infantería en la ciudad.

Quando el Archiduque tuvo aviso que su partido se habia aumentado en Cataluña, y que solamente se esperaba su presencia para declararse, se embarcó con las tropas destinadas el 17 de Julio con el Príncipe de Darmstadt y el Conde de Peterborough. Llegado à Gibraltar se detuvo algunas horas para recibir los honores de la guar-

Años de J. C.		Era de España.
	nicion de la plaza, y tomando dos batallones con algunos artilleros salió de este puerto el 5 de Agosto. En las costas de Valencia se acercó à tierra una chalupa con un oficial para dejar algunos papeles impresos, por los quales exhortaba à los pueblos de España à reconocerlo por su Rey; y no habiéndolos querido recibir nadie, los dejó en tierra y se retiró. En Altea donde hizo aguada la flota derramáron tambien muchos de ellos. El Archiduque en esta declaracion ofrecia à los pueblos eximirles de todos impuestos y tributos, y que sus tropas no harian daño ni injuria à sus habitantes, y que pagaria todo lo que se les diera para su mantenimiento. En Denia desembarcó Juan Bautista Baset, valenciano que habia servido muchos años en el exército de Alemania en la guerra contra los Turcos en tiempo del último reynado. Este sublevó en el pais à muchos hombres perversos que no esperaban sino revolucion y desórden para cometer impunemente maldades. Los principales eran Gil Cabezas, Vicente Ramos y Pedro Dávila. Ofrecia al pueblo por medio de sus emisarios la abolicion de todos los tributos, y con esta oferta que era de su gusto se tumultuó el pueblo y se entregó la ciudad juntamente con el castillo, y se proclamó al Rey Cárlos quedando de Gobernador de ella y de Virrey del reyno de Valencia el mismo Baset, el qual abolió enteramente los tributos, acogió à todos los facinerosos y reboltosos así del reyno como fuera de él, componiendo de este modo un cuerpo de esta gente de mas de quinientos hombres. El Archiduque, alegre con tan prósperos sucesos, le envió dos mil Ingleses para reducir enteramente aquel reyno; pero habiendo hallado en D. Luis de Zúñiga que mandaba alguna tropa, y en D. Josef de Salazar una grande oposicion, por entonces hizo pocos progresos. El Marques de Villa García que era Virrey estaba poco instruido en el arte de la guerra; pero entendia muy bien los negocios del gobierno, y empleó toda su industria en mantener leales à los nobles y à los pueblos con las proclamas y hombres buenos que enviaba para este efecto por todas partes. Pero ¿qué podian hacer	

éstos quando los ánimos estaban tan alterados?

El Rey dió órden para que pasasen de Aragon à aquel reyno algunas compañías de milicias y de tropa arreglada para contener à los sediciosos, y algunas se acercáron à Denia; mas como no habia víveres se quedáron solamente D. Pedro Corbi con cien hombres de infantería, y la caballería que mandaba D. Rafael Nebot para guardar los pasos, y no permitir que entrára ni saliera ninguna cosa en la ciudad. D. Juan Gil, uno de los facciosos, se hizo fuerte en el parage llamado Molinell que está entre Oliva y Denia. En el mismo camino el comandante Zúñiga reunió las tropas, le acometió el 8 de Setiembre, y viéndose Gil perdido, capituló y se entregó con la condicion que se salvase la vida à él y à los suyos. Despues corrió el comandante todos los lugares de aquella marina, y volviéron à la obediencia del Soberano. Todo el pais hubiera estado seguro; pero Nebot ganado por Baset con quien tenia frecuentes conferencias por la noche se declaró por el Archiduque, y se llevó consigo la mayor parte de la caballería con los oficiales, que todos fuéron seducidos con promesas lisonjeras y acaso con dinero.

Esta infame traicion facilitó la salida à Baset y à los demás sediciosos, y sorprendiendo à Zúñiga le hiciéron prisionero. Gandia les abrió las puertas el 7 de Diciembre, despues se apoderó sin ninguna resistencia de Alcira, y la fortificó con seis cañones que sacó de aquélla para tener un lugar fuerte donde retirarse si tenia alguna desgracia. Desde aquí se fué à Valencia ciudad rica y muy poblada con la esperanza de que los partidarios le abririan las puertas. Se presentó con quinientos infantes y trescientos caballos en la de S. Vicente, y se le abrió sin ninguna oposicion; tan corrompidos estaban los ánimos que no deseaban sino la ocasion para mudar de partido.

Baset obraba como Virrey, y por representacion suya el Archiduque nombró despues al Conde de Cardona, ó por mejor decir, confirmó el nombramiento que el mismo habia hecho substituyéndole en este encargo. Tomada esta ciudad saliéron de ella el Arzobispo, muchos Oidores y el Regente de la Audiencia, la mayor parte de

Años de J. C.		Rey de España.
	los Títulos y de los nobles y el Virrey. Abolió Baset todos los tributos y pechos que pagaban sus habitantes, confirmó todos sus privilegios, y les hizo otras muchas gracias en nombre del Archiduque, con lo qual quedáron muy contentos y afectos à su partido. Le prestáron obediencia y prometiéron fidelidad; mas las personas prudentes no dejaban de temer que este paso tan arriesgado habia de tener funestas consecuencias, y que al fin la ciudad tendria que lavar esta mancha con rios de sangre. En recompensa del zelo con que servia Baset, y de las conquistas que habia hecho en el reyno de Valencia, el Archiduque hizo à su madre Marquesa de Cullera, y dueña del territorio de esta villa y de la pesquería que hay en él, para que dispusiera del derecho de pesca como cosa propia suya. Esta buena vieja que vivia en la obscuridad, y en el estado pobre en que habia nacido, se entonó con el nuevo título, pasó à Cullera y se trató como una gran señora; pero este título como si fuera teatral, se acabó ántes del año, porque murió la nueva Marquesa y no pasó à sus herederos. Su hijo le mandó hacer exêquias magníficas, y predicó su oracion fúnebre un entusiasta que con una blasfemia horrible aplicó à Baset las palabras que una muger dijo à Christo (S. Luc. cap. 11. 27.) *Bienaventurado el vientre que te ha engendrado, y los pechos que mamaste.* El fuego de la rebelion se extendió por todo este reyno sin que se conservasen fieles al Rey sino Alicante y Peñíscola, y tambien llegó à los pueblos confinantes de la Mancha. Llegada la flota à las costas de Cataluña echó en tierra entre Barcelona y Palamós el 19 del mismo mes ocho mil hombres con el Príncipe Darmstadt que los mandaba, y luego se juntáron con ellos mil Catalanes entre los quales habia muchos vagamundos y facinerosos, y con esta poca tropa puso sitio el Archiduque à Barcelona por tierra, y la esquadra cerró su puerto para que no la pudiera entrar socorro alguno contando que sus partidarios les abririan las puertas. D. Francisco Velasco su Virrey se preparó para hacer la resistencia mas vigorosa. Juntó la nobleza, los	

ciudadanos y artesanos, y les exhortó à ser fieles à su legítimo Soberano, ofreciéndoles que si alguno por intereses ò por qualquier otro motivo estaba descontento y queria seguir el partido del Archiduque le daria pasaporte para irse à juntar con el Príncipe de Darmstadt, advirtiéndoles al mismo tiempo que si en adelante alguno mostrase la menor señal de infidelidad y traicion, de qualquiera clase que fuese sería ahorcado sin remedio sin forma de proceso. Todos à una voz ofreciéron que serian fieles à su legítimo Soberano el Señor D. Phelipe V. como se lo habian protestado y jurado. Al mismo tiempo que hacian esta protesta, en su corazon estaban decididos por el Archiduque como lo manifestáron mas adelante, y maquinaban el modo de entregarse.

Desembarcada la tropa hizo una descarga con todos sus fusiles por tres veces celebrando este feliz suceso, y los dos Almirantes Peterborough y Schoiwel correspondiéron con la artilleria de su flota. El dia siguiente se presentáron muchos rebeldes del llano de Vich los quales prestáron juramento de fidelidad al Archiduque, y se formáron de ellos y de los de las cercanías de Barcelona que se le habian juntado algunos regimientos. Por medio de éstos hizo correr en el Principado la proclama de que hemos hablado arriba. El Almirante ingles publicó otra en nombre de la Reyna de Inglaterra ofreciendo la proteccion à los Españoles para librarse del yugo frances, y amenazando à los que no se sometieran al Archiduque. Despues tomáron los Generales medidas para atacar la ciudad. Mas ante todas cosas era necesario apoderarse de Monjuich, porque dominando esta fortaleza les podia causar mucho daño. Darmstadt se encargó de esta expedicion asegurando el suceso, porque el Gobernador que era de su confianza le habia ofrecido que le abriria las puertas; mas descubierta la traicion el Virrey lo mandó ahorcar con algunos otros oficiales, y mudó la guarnicion.

El Conde de Peterborough que ignoraba la novedad del castillo se acerca à las trincheras que estaban al pie del monte con mil granaderos acompañado de Darmstadt, Milord Charlemon y

Años de J. C.		Rs de España.

algunos otros oficiales, confiado de que despues de un fingido ataque entrarian en la fortaleza. Los soldados de la trinchera respondiéron à la señal que les hiciéron con el cañon y los fusiles, y fué preciso atacarla y tomarla à fuerza abierta. Dos veces la acometiéron con mucha intrepidéz y otras tantas fuéron rechazados con mucha pérdida; mas no por ésto desistiéron de su empresa, sino que aumentáron sus fuerzas y se empeñáron con mas calor en rendir el castillo. La casualidad mas que el valor se los puso en las manos. Una bomba que cayó en el almacen de pólvora le hizo saltar matando al Comandante, à muchos oficiales y cincuenta soldados. Intimidados los otros, y hallándose con pocas municiones, capituláron quedando prisioneros de guerra. La conquista de esta fortaleza costó à los aliados mas de ochocientos hombres, y al Príncipe de Darmstadt que fué muerto en uno de los ataques.

Dueños de Monjuich emprendiéron el sitio de Barcelona, y el 19 empezáron à abrir trinchera à un tiro de mosquete por la parte de los molinos que están al otro lado de S. Francisco. El Archiduque tenia su quartel en la torre de Alfanges. El Conde de Peterborough en la de Cellares. Los rebeldes de Vich ocupaban el valle desde el hospitalet hasta el puerto. Las tropas de los aliados sin contar la de los naturales eran once mil hombres de infantería y ocho esquadrones de dragones para impedir la comunicacion con Perpiñan. Abierta la brecha se formáron las baterías con cincuenta cañones y veinte morteros. Por parte de mar se acercó el caballero Faimbone para batir la plaza con ocho navíos de línea y las galeotas bombarderas. Por la noche empezó à echar algunas bombas en la ciudad, y continuó los dias siguientes incendiando algunas casas, y causando daños considerables. Desembarcó algunos soldados y se apoderáron de un reducto que estaba al pie de Monjuich cerca del muelle, quedando prisioneros de guerra quarenta Españoles que habia en él. Los habitantes del pais les ayudaban para todas las operaciones del sitio con mucha alegría, ya por la pasion que tenian à la casa de Austria, y ya porque les pagaba con exceso sus trabajos.

El 21 de Setiembre empezáron à disparar contra la ciudad con una batería de ocho cañones para desmontar los que tenian en la muralla, y el 28 hiciéron un fuego horrible con la batería grande que se componia de veinte y ocho cañones de à veinte quatro y de à diez y ocho haciendo mucho estrago en las murallas el 3 de octubre, pues habia abierta una brecha tan ancha que podia fácilmente asaltarse. Mas antes de executarlo Peterborough envió un trompeta al Virrey intimándole la rendicion; y no habiendo dado oidos à su proposicion, se continuó el fuego todo el dia 4 porque no queria el General ingles exponer una ciudad donde tenia tantos partidarios y amigos à los horrores que acompañan semejantes sucesos. Por otra parte temia que el gran número de gentes reducidas à la desesperacion le harian perder la conquista aun quando de este modo entrase en ella, pues no era posible que once mil hombres dispersándose para saquear, robar y cometer otros excesos dexasen de perecer en manos de los ciudadanos à quienes no quedaba mas arbitrio que vencer ò morir. En fin no hallándose Velasco en disposicion de sufrir el asalto por la poca tropa que tenia, y porque desconfiaba de ella y de los habitantes, resolvió capitular, y habiendo enviado à Ribera en rehenes y los aliados al Brigadier Stanhope se hizo una suspension de armas para arreglar la capitulacion que fué concluida y firmada el dia 9. El 14 debia salir la guarnicion con todos los honores y ser conducida à Gerona; y la artillería, bagages y el Virrey fuéron transportados à S. Feliu.

En el tiempo que pasó desde que se firmó la capitulacion hasta la salida de la tropa, se excitó un furioso motin, porque los enemigos de la casa de Borbon hiciéron correr la voz que el Virrey queria llevarse los presos que habia en las cárceles públicas en medio de la caballería. Encendido el populacho tocó à rebato con la campana de Sta. María, y la primera diligencia de los amotinados fué abrir las cárceles para librar los presos, y luego matáron, saqueáron y robáron las casas cometiendo los mayores desórdenes. El alboroto se aumentó, y llenos de furor contra el Virrey los rebeltosos cercáron su palacio con ánimo de ase-

Años de J. C.		Era de España.

sinarle. El Conde de Peterborough entró por la brecha para sosegar al pueblo y restablecer la tranquilidad. Esta diligencia salvó la vida à Velasco que se habia refugiado en el convento de S. Pedro desde donde salió con el General ingles y otras muchas personas principales que le acompañáron por la puerta del Angel, y se embarcó en un navío ingles. Los aliados se sirviéron de este tumulto para sus intentos, y quizás bajo mano lo excitáron para que la capitulacion no tuviera cumplimiento como no lo tuvo en gran parte, y se aprovecháron de los caballos que los alborotados robáron à la tropa, de las municiones, y de otras muchas cosas.

El Virrey y el Duque de Populi con muchos oficiales y hasta mil y quinientos hombres se embarcáron. La Marquesa de Aytona y la Duquesa de Populi con algunas otras se las puso en una casa con una fuerte guarnicion para salvarlas de los insultos de los malvados. Peterborough se llevó à su tienda al Marques de Aytona, al Conde de la Rosa, à D. Manuel de Toledo y à otros caballeros, y habiéndoles dado pasaportes y una escolta conveniente se fuéron à Madrid. El Virrey con la tropa fué llevado à Almería, y el Duque de Populi con su familia desembarcó en Málaga. El Archiduque entró en Barcelona el 23 de Octubre con la mayor alegría y aclamaciones de sus partidarios, y fué reconocido solemnemente Conde de Barcelona, y como à tal le juráron fidelidad y obediencia. Les cargáron contribuciones muy pesadas que empezáron à turbar un poco su contento; pero el frenesí que los agitaba no se las dejaba sentir, y por las muchas gracias que el Archiduque hacia à todas las clases de personas confirmando los privilegios del Principado, los de la ciudad, y los de los particulares, anulando todo lo que Phelipe V habia resuelto y mandado; permitiéndoles que insultasen sus estátuas è imágenes arrastrándolas con mucha ignominia por las calles, y cantando cantares insolentes è injuriosos contra los Borbones. Destináron para alojamiento de las tropas inglesa y holandesa que eran Luteranos y Calvinistas las Iglesias, donde se cometiéron todo género de irreverencias y profanaciones.

La sedicion pasó con mucha rapidéz al reyno de Aragon por los artificios del Conde de Cifuentes, que fué el agente mas ardiente que tuvo el Archiduque en este reyno. Hacia correr por todas partes la noticia que el Rey Phelipe tenia tan pocas tropas que era imposible resistir à las de los aliados; que los reynos de Castilla estaban ya titubeando sobre el partido que habian de tomar; que algunas provincias se habian decidido por el Archiduque como habia hecho Cataluña; que Valencia y Murcia no esperaban sino que se presentase algun pequeño cuerpo de tropas para reconocerle y prestarle la obediencia; en fin que los primeros que le mostrasen fidelidad serian tratados con mas benignidad, y gozarian de todos sus privilegios y fueros antiguos. Así procuraba seducir à las gentes y apartarlas de la fidelidad de Phelipe en tanto grado, que este reyno que siempre habia sido el modelo de fidelidad à sus Soberanos se conmovió casi enteramente, y se declaró por el Archiduque por las seducciones de este hombre pérfido y desleal.

Los habitantes de Alcañiz fuéron los primeros que mudáron de partido. Cifuentes enviaba emisarios por todas partes haciendo mil ofertas à las ciudades subalternas y à los pueblos principales en nombre del Archiduque, de quien se decia Lugarteniente y Vicario General, y como tal hacia entrar partidas considerables de foragidos que hacian las persuasiones mas eficaces con las armas en la mano, amenazando quando no bastaba el temor para reducirlos, y mataban y saqueaban para castigar à los desleales à su Rey como decian estos hombres perversos. Caspe siguió el ejemplo de Alcañiz y otros muchos pequeños pueblos del vecindario; y los mismos efectos producian por otras partes de este reyno. La capital con estas novedades se hallaba en la mayor confusion sin hacer ninguna novedad ni abandonar la causa de Phelipe. El Arzobispo D. Antonio Ibañez que era Virrey del reyno procuraba sostener con el mayor zelo su fidelidad con sus exhortaciones y su ejemplo; y muchos mirando con horror la ignominiosa mancha de infidelidad se resolviéron à tomar las armas para apagar el incendio que se extendia

Años de J. C. | Era de España.

rápidamente por todos los pueblos, y acudir à la frontera para resistir à las partidas de los miqueletes que entrando desde Cataluña lo tenian todo puesto en confusion. El Rey envió tropas para atajar la fuerza de estos males, y salió de Madrid en posta el Príncipe de Sterclaes de Tilly, el qual remedió una gran parte de ellos con su actividad castigando à los reboltosos, y sosteniendo la fidelidad de los pueblos que aun estaban por el Rey D. Phelipe, el qual quedó tan satisfecho de su conducta, valor y habilidad que en recompensa de sus buenos servicios le hizo Grande de España. D. Juan Orri cuidó de la provision de los víveres para el exército, y nombró Capitan general del reyno al Conde de S. Esteban de Gormaz. La ciudad de Zaragoza formó y ofreció mantener un regimiento en tiempo de la guerra. El Teniente General D. Josef de Salazar pasó de Valencia à Aragon con las Reales Guardias, y se fué à apostar à Fraga para resistir à los sediciosos.

El Conde de S. Esteban se acercó à Lérida con quatrocientos caballos, intimó la rendicion à los del castillo de Garden que estaban por el Archiduque ofreciéndoles el perdon en nombre del Rey, y le respondiéron con el cañon obligándole à retirarse porque no tenia artillería, y era muy poca tropa para atacarle. El Príncipe de Tilly puso su quartel general en Alcaraz con doscientos caballos y dos mil infantes para reducir algunos pueblos vecinos que se habian declarado contra el Rey, esperando que llegase la demás tropa para emprender conquistas de mayor consideracion; y así que llegáron se presentó delante de Alcañiz. Los habitantes reconociendo su error se sometiéron sin ninguna resistencia, y fuéron tratados con mucha benignidad sin ponerles mas pena por su infidelidad que entregar las armas para depositarlas en el castillo y volvérselas en tiempo mas conveniente. Dejáron por Gobernador à D. Miguel de Pons y Mendoza, Coronel que era de dragones. Otros muchos pueblos siguiéron el ejemplo de esta ciudad y volviéron à la obediencia. Calanda fué atacada à fuerza abierta porque se habian hecho fuertes en ella algunos sediciosos, y despues de un pequeño choque en que muriéron

Años de J. C.		Era de España.

treinta de los rebeldes, los demás fuéron ahorcados.

Los sediciosos aumentados considerablemente se dividiéron en varias partidas, nombrando cada una de ellas por comandante al que les parecia mas acalorado, mas disoluto y mas temerario, sin atender à la calidad y condicion del sugeto. Antonio Grau que mandaba una de estas partidas sublevó el condado de Ribagorza; y Benaverre su capital que siempre se habia distinguido por el valor de sus habitantes no hizo resistencia ninguna à los sediciosos, y reconoció al Archiduque tan pronto como se presentáron delante de ella. Los rebeldes se llenáron de orgullo con esta conquista, y enviáron una embajada al Archiduque para prestar obediencia en nombre del condado y ofrecerle dos mil hombres mantenidos à su costa. Los valles mas inmediatos à los Pirineos fuéron reducidos con la misma facilidad por otras partidas. La villa de Ainsa y la ciudad de Jaca les resistiéron, les matáron algunos, y hiciéron huir à estos bandidos que con el nombre de libertad y del Archiduque robaban, saqueaban y cometian todo género de maldades.

El contagio habia cundido tanto que las tropas del Rey Católico no eràn suficientes para conservar la tranquilidad pública. Una partida numerosa se acerca à la ciudad de Barbastro, sus habitantes ayudados de una poca tropa de línea que mandaban los Condes de S. Esteban y de Guara les disputáron el paso del Cinca, y trabáron con ellos una accion muy reñida en que quedáron muertos algunos de una y otra parte y les obligáron à retroceder; mas habiendo acometido à Monzon que tenia poca tropa, se apoderáron de la villa y del castillo. Maella villa rica resistió con la mayor intrepidéz matándoles alguna gente y haciéndoles huir; mas despues se reuniéron en mayor número y le pusiéron sitio en forma. Los habitantes ayudados de dos compañías de Zaragoza y quatro de Huesca rechazáron à los rebeldes, y habiéndoles muerto ciento y cincuenta hombres abandonáron su empresa. Fraga tuvo diversos accidentes pasando alternativamente al poder de unos y otros, aunque sus naturales hiciéron los mayores es-

Años de J. C.		Era de España.

fuerzos para resistir à los sublevados, y nunca cediéron sino à la mayor fuerza. Mequinenza que habia sido engañada por los artificios de los sediciosos volvió à la obediencia, y dió pruebas con su valor de una fidelidad sincera.

En la frontera de Cataluña tenia la poca tropa que habia frecuentes escaramuzas con estas partidas, y aunque muy inferior en número siempre los derrotaban matándoles alguna gente y haciéndoles algunos prisioneros; pero no por esto escarmentaban, sino que volvian á reunirse para robar teniendo en consternacion à los pueblos. Algunos de éstos se armáron para defenderse y hacerse respetar de estos bárbaros, hasta que se aumentó el número de tropas regladas con las que de Castilla y de Francia entráron para guarnecer la ribera del Cinca. D. Cristobal Moscoso conde de las Torres pasó con alguna tropa à reducir la villa de Monroy situada en los confines de Valencia y Aragon que servia de abrigo à los foragidos y desertores. Luego que se presentó delante de ella, los sediciosos se retiráron al castillo donde se defendiéron algun tiempo, y despues de haber perdido alguna gente se rindiéron à discrecion y pagáron con la vida la pena de su perfidia. Los soldados la saqueáron y la entregáron à las llamas. Las villas de Morella y de S. Mateo en el reyno de Valencia se rindiéron à las mismas tropas.

En Portugal se hizo la guerra con mayor órden luego que se pasáron los calores, porque los aliados juntadas las tropas en Estremoz resolviéron poner sitio à Badajoz. El Mariscal de Tesse volvió à la Extremadura à fines de Agosto con órden de la corte que tuvo aviso de la empresa que intentaban. Llegado à Vera juntó su infantería y caballería y se puso en marcha el primero de Setiembre para acercarse à esta plaza, dejando las guarniciones correspondientes en las demás de la frontera. Los Españoles no tenian sino treinta esquadrones de caballería, doce batallones de infantería, y trece esquadrones franceses, número muy inferior al de los aliados. Ronquillo mandaba las tropas de España teniendo à sus órdenes los tenientes Legal y Geoffreville. El Mariscal de Tesse mandaba las francesas, y tenia à sus órdenes à

los tenientes Generales Puisegur y Asfeld. El exército de los aliados se componia de treinta y nueve batallones portugueses y cinco mil caballos. El Marques de las Minas mandaba la tropa portuguesa, Galloway la inglesa, y Fagel la holandesa.

Este exército se puso en movimiento, y el primero de Octubre se acampó en la ribera del Caya entre Elvas y Campo Mayor, pasó el Guadiana y acometió à Badajoz por la parte mas débil de sus fortalezas, y colocadas unas baterías de cañones y morteros batiéron la muralla, y abierta brecha quisiéron dar el asalto. Tesse se acercó con todas las tropas para socorrerla y dar la batalla à los enemigos. La noche del 14 pasó el vado del Guadiana, y sentó su real en la ribera del pequeño rio Evora. El 16 por la mañana estaba formado en batalla en el llano y los enemigos se retiráron à su campo. Galloway juntó los Generales para determinar lo que debian hacer, y resolviéron abandonar el campo la noche del 17 con mucho secreto dejando en él algunas municiones; y llegados à Olivenza y à Elvas tomáron quarteles de invierno, poniendo de este modo fin à la campaña del otoño en los confines de Portugal.

1706 En la corona de Àragon los facciosos no dejaban de promover con la fuerza y con los artificios los intereses del Archiduque, y así se extendia su imperio por los pueblos en tanto grado que ya casi toda la corona le reconocia. Francisco de Ávila que era natural de Gandía y uno de los mas acalorados por este partido, acompañado de un Aleman que se decia hermano del Príncipe de Lichestein, corrió algunas provincias de España haciendo con mucha maña prosélitos por todas partes inspirando al mismo tiempo el mayor odio al gobierno frances. Pasó à Lisboa à verse con los Generales de la grande alianza, y con acuerdo de ellos volvió al reyno de Valencia para pervertir los ánimos de sus habitantes con cartas, promesas y otros estratagemas.

Desembarcó en Altea, y luego empezó à poner en egecucion las instrucciones que llevaba con gran disimulo, y ganados muchos de los

Años de J. C.		Era de España.
	que no tenian que perder sino su cabeza en un cadalso, se fué con ellos à la ciudad de Alicante con resolucion de hacerla mudar de partido, habiendo perdido ántes mas de quarenta hombres y una vandera con las armas imperiales en Xixona, donde hizo la misma tentativa. Se puso con su gente en una altura llamada el Tozal que está muy cerca de la ciudad y les intimó la rendicion, y habiéndose resistido hizo fuego con un pequeño cañon que llevaba. Enviòles despues à Francisco Ruiz natural de Oliva y cerero de profesion intimándoles la rendicion, y la respuesta fué un poco mas dura, diciéndole que si él ò algun otro volvia con semejante comision sería colgado de las almenas. Los habitantes se armáron, y saliendo capitaneados por D. Francisco Bargaño le obligáron à retirarse. Alicante se fortificó, y se proveyó de víveres y municiones para poderse defender en adelante de los malvados. Avila y Baset con los demás facciosos aumentadas sus fuerzas con la mucha gente que habian ganado à su partido redujéron casi todos los pueblos de este reyno, y hiciéron proclamar y reconocer en ellos por Rey al Príncipe Cárlos. Las tropas que bajáron de Castilla para resistir à los sediciosos, y obligar à los rebeldes à volver à la obediencia de su legítimo Soberano, se acercáron à la capital llegando hasta la llanura de Quarte. El Rey nombró Virrey de este reyno à D. Joaquin Ponce de Leon Duque de Arcos, el qual viendo que estaba tan revuelto, y que no tenia fuerzas bastantes para hacerse respetar y obedecer, se volvió à la corte desde el lugar de Torrente. D. Antonio del Valle que mandaba las tropas que estaban cerca del lugar de Quarte intimó la rendicion à sus habitantes, y habiéndose resistido lo entregó à las llamas. Paterna tuvo la misma suerte. Cati experimentó el furor de los soldados por su obstinacion. El Conde de las Torres que estaba en la villa de S. Matheo en Aragon entró en Valencia con su tropa y se acercó à Villareal donde se habian juntado muchos voluntarios. El Conde intimó la rendicion à sus habitantes ofreciéndoles el perdon, y despreciada su proposicion con el mayor insulto despues de un choque muy obs-	

Años de J. C. | Era de España.

tinado en que muriéron algunos soldados forzáron las puertas. Dentro de la villa se renovó la pelea defendiéndose los rebeldes desde las casas con mucha obstinacion; mas al fin reducidos fuéron pasados à cuchillo sin distincion de sexô ni edad, no perdonando sino à los que se refugiáron en lugares sagrados; y despues de haberla saqueado la entregáron à las llamas y no quedó sino un monton de escombros y ceniza. Nules, Morviedro, y muchos otros pueblos consternados con este escarmiento se rindiéron sin resistencia à las armas del Rey. El Conde llegado à la huerta de Valencia sentó su real en el lugar de Moncada desde donde intimó la rendicion à la capital con amenazas y promesas; pero fué despreciada la proposicion, y no teniendo fuerzas bastantes para reducirla siguió la ribera del Júcar, y le abrió las puertas Cullera.

En Aragon la sedicion hacia rápidos progresos por todo el reyno sin que las pocas tropas que habia pudieran impedirlo, declarándose aquellos pueblos con una negra obstinacion por el Archiduque, unos seducidos y engañados por las cabezas de los facciosos, otros forzados del miedo para librarse de su furor, y otros por el odio inveterado que tenian à los Franceses. Para atajar todos estos movimientos entráron por Cerdania nuevas tropas francesas, las quales reforzáron las que tenia en el condado el Mariscal de Tesse. Este se puso en movimiento para reducir los pueblos rebeldes. Muchos volviéron à la obediencia de su propia voluntad, y otros por el miedo. El Duque de Noalles que gobernaba el Rosellon entró con su exército en Cataluña, y se apoderó de todo el Ampurdan hasta el rio Ter; y porque sus habitantes se habian rebelado contra Phelipe publicó un bando ofreciendo el perdon à todos los que volvieran à su obediencia, y los mas de los pueblos renunciáron al partido de los Austriacos mas por temor que de buena voluntad.

Phelipe resolvió sitiar à Barcelona para quitar esta plaza tan importante à los enemigos y obligar à todos los demás del principado à volver à su obediencia. Las tropas francesas que habia en Aragon se reuniéron y formáron un

Años de J. C.		Era de España.
	exército de diez mil Franceses, los quales debían pasar à Barcelona bajo el mando de Tesse. Los Españoles que estaban en el reyno de Valencia debian salir para el mismo fin quedándose el Marques de las Torres con solos dos mil hombres para contener à los revoltosos. El Rey salió de Madrid el 23 de Febrero, y quando llegó à Caspe lo estaban aguardando los Generales para ponerse en marcha juntamente con los nobles y títulos de Aragon que venian à ofrecerse para esta jornada. Se echáron dos puentes al Ebro, y pasó el exército dirigiéndose à Fraga donde en la junta que tuvo el Rey se deliberó si se empezaria esta empresa por el sitio de Lérida ò el de Tortosa para no dejar enemigos à la espalda, y en el caso de alguna desgracia tener segura la retirada. Tesse era de este dictámen, pero los demás Generales especialmente los Españoles juzgaban que debia irse en derechura à atacar à Barcelona, pues estando con poca gente y sin las prevenciones necesarias para su defensa sería fácil apoderarse de ella; mas que si la espedicion se dilataba, la esquadra combinada de Ingleses y Holandeses la proveería de hombres, víveres y municiones, y sería imposible su conquista. Al Rey le hiciéron tanta fuerza estas reflexîones, que dió órden para ponerse en marcha el exército.	
	Los Catalanes apoderándose de las gargantas por donde debian pasar, le incomodaban mucho cayendo precipitadamente unas veces sobre la vanguardia, otras sobre la retaguardia, matando sin remedio à los que se separaban por poco que fuera, hasta que el caballero Asfeld tomó à su cargo despejar los caminos, lo que hizo con tanta prontitud y actividad que los arrojó de todos los puntos, persiguiéndoles por todas partes, matándoles mucha gente, y haciéndoles muchos prisioneros. Así llegó pronto el exército en frente de Barcelona y le puso sitio en forma.	
	Al mismo tiempo el Conde de Tolosa que mandaba la esquadra compuesta de veinte y seis navíos de línea y algunas otras embarcaciones pequeñas se presentó delante de la ciudad para cerrar el puerto y bombardearla. El 26 de Abril se empezó à trabajar en una línea que se extendia des-	

de Horta hasta la orilla de la mar. Se ocupáron los puestos de Santa Madrona, los Capuchinos, y todas las caserías que estaban entre Monjuich y la ciudad. El Rey sentó su quartel en Sarria. La primera cosa que hiciéron fué asaltar à Monjuich sin abrir trinchera ni hacer los demás preparativos empezando desatinadamente por la última operacion, por cuya razon fuéron rechazados con gran pérdida. El 4 se apoderáron de un pequeño castillo que estaba junto al Llobregat facilitando de este modo la comunicacion de la esquadra y traer del mar los víveres y las cosas necesarias para el sitio; de acuerdo con el Conde de Tolosa que bajó à visitar al Rey se batió à un mismo tiempo la muralla por Santa Madrona, y las galeotas acercándose à la ciudad la bombardeáron sin cesar causando mucho estrago en sus edificios, y llenando de consternacion à sus habitantes.

Los ciudadanos tomadas las armas para la defensa guarnecian las murallas en número de quatro mil y quinientos hombres, y habia dentro de ella mucha tropa que habia venido de las otras plazas del principado para defensa de la capital que la miran los Catalanes con tanto amor como los Judíos à su Jerusalen. No la nombran jamás sino con una especie de satisfaccion y vanidad, y con muestras de estar expuestos à perderlo todo por conservarla y librarla de caer en manos de los enemigos. Estas gentes llenas de entusiasmo para defender al Archiduque que habian reconocido por su Conde se llenáron de repente de furor porque corrió la voz que queria huirse de la ciudad. En estas circunstancias los Generales y los mas prudentes opináron que debia executarlo así, pues si lo hacian prisionero todo se perderia sin remedio, y el principado caería en poder de Phelipe; mas el populacho que no discurre, sino que obra siempre con impetu, se alborotó, sitió su palacio, y à gritos le hiciéron salir al balcon, y le dijéron que habiéndole reconocido por su Conde debia seguir su suerte y no abandonarles, que ellos estaban prontos à derramar hasta la última gota de sangre por su defensa sin admitir ninguna capitulacion; y lo mas particular es, que los clérigos y frailes estaban armados y lle-

Años de J. C.		Era de España.

nos del mismo entusiasmo, especialmente los capuchinos que atadas sus barbas con unas cintas coloradas, y armados de todas armas, corrian con mucha actividad por todas partes donde habia peligros, y animaban con el mayor calor à la defensa.

Las obras del sitio de la plaza de Monjuich continuáron con la mayor actividad de modo que el 23 de Abril estaba ya acabada la línea de circunvalacion, y las baterias que tenian mas de quarenta cañones hacian un fuego tan horroroso, que habiendo derribado una parte del baluarte de S. Phelipe y del de S. Ignacio se alojáron en el camino cubierto. El Marques de Aytona asaltó à Monjuich el mismo dia, y su guarnicion mandada por el General ingles Dunegal hizo una defensa asombrosa; mas habiendo muerto en la accion cayéron de ánimo los soldados y capituláron. El Conde de Cifuentes intentó socorrer la plaza con veinte y seis barcos de provisiones que llevaba, pero no pudo entrar en ella impidiéndolo D. Joseph de los Rios que mandaba las galeras. La ciudad estaba ya en los mayores apuros, porque tomado Monjuich y abierta brecha por tres partes capaces del asalto, yá no les quedaba ningun recurso.

Cifuentes viendo que no podia socorrer la plaza por mar se acercó al campo del Rey Cathólico con diez mil hombres que habian juntado de los pueblos dos capitanes de los voluntarios llamados Morras y D. Miguel de Pinos. Dividida esta tropa en dos cuerpos mandando cada uno el suyo se colocáron en diferentes puntos para llamar su atencion y impedir el asalto.

El Rey y los oficiales deseaban que no se dilatase porque tenian por cierto que la esquadra combinada llegaria pronto al socorro de los sitiados, y en este caso se malograba la expedicion; mas el Mariscal de Tesse que era el que principalmente dirigia esta empresa se opuso à esta resolucion por no exponer la persona del Rey en el caso de no tomar la ciudad, pues tenia muy pocas tropas para resistir à toda la provincia, y en el caso de ser atacado no sería posible retirarse; que por estas consideraciones era de dictámen que sin dar el asalto se retirase S. M. à Perpiñan; que si llegasen à to-

marla, luego se verian bloqueados en ella por la esquadra enemiga superior en fuerzas à la del Conde de Tolosa y por tierra sitiados por los rebeldes, y encerrado el Rey en la plaza sería presa de sus enemigos; y continuó diciendo que si se queria dar el asalto à lo ménos se retirase el Rey y se pusiera en seguridad. Phelipe tenia por indecoroso este paso; y los Generales españoles decian que se debia aprovechar de la ocasion y vencer quando se ofrecia oportunidad, y dejar lo demás à la contingencia; que tomada la plaza caeria en su poder el Archiduque y los aliados se llenarian de consternacion y se trataria de la paz; que los rebeldes eran poco de temer, pues ni estaban instruidos en el arte militar, ni tenian los medios necesarios para sitiar la ciudad. Estas razones hiciéron tanta fuerza al Rey que mandó hacer aquella misma noche todos los preparativos para dar el asalto. Mas habiendo llegado aviso que la esquadra enemiga estaba yá muy cerca se suspendió la órden. El Conde de Tolosa echó en tierra los víveres y municiones para el exército, y se hizo inmediatamente à la vela para Tolon. La esquadra combinada de cincuenta y tres navíos de guerra y otros tantos de transporte llegó à la bahía el 3 de Mayo dos dias despues que la francesa habia salido de ella. Se dijo en la ciudad para intimidar à los sitiadores que traía diez mil hombres de infantería y dos mil caballos de desembarco. Aunque se sabia en el campo que esta noticia era falsa, el Rey resolvió levantar el sitio y se puso en marcha el exército abandonando ochenta cañones de batir y sesenta morteros con grande acopio de balas y bombas, muchos barriles de pólvora y otros pertrechos. Este suceso tan inesperado se mandó celebrar con grandes fiestas y regocijos, y para conservar la memoria se hizo levantar una pirámide en la plaza del Baño con una inscripcion que hacia mencion de él.

En el mismo dia que se retiró el exército hubo un eclipse de sol convirtiéndose el dia en una noche tan obscura que se viéron las estrellas, y el exército apénas podia continuar su marcha. Por la buena disposicion de los Generales atravesó los Pirineos sin que los enemigos en su largo via-

Años de J. C.		Era de España.
	ge se atrevieran à incomodarle, y llegó sin ninguna resistencia à Perpiñan desde donde el Rey regresó à España sin querer pasar à París como se lo persuadia Tesse, para que puesto en aquella capital consintiera en la nueva particion que los aliados habian propuesto y Luis estaba inclinado à admitirla por poner fin à una guerra que le era tan costosa. Phelipe conoció el artificio, y respondió que estaba resuelto à morir en España y no volver à París. Y así entró en Castilla por Navarra y el 6 de Junio llegó à Madrid. Despues de esta infeliz expedicion no le quedáron en los tres reynos de Aragon, Cataluña y Valencia sino à Rosas, Jaca, Alicante y Peñíscola. Esta última la defendió con el mayor valor D. Sancho Chavarría y sus fieles vecinos contra todos los esfuerzos de los Ingleses que se empeñáron en tomarla. Peterborough pasó con tropas à Valencia para gobernar este reyno en lo político y militar y conservarlo en la devocion del Archiduque. El Conde de las Torres que mandaba las tropas del Rey emprendió la conquista de Xátiva, y por los sucesos desgraciados de Portugal fué preciso abandonar el proyecto, pues el Marques de las Minas atravesando las fronteras se adelantaba por Extremadura con treinta mil hombres bajo las órdenes de Galloway y de Fagel. D. Diego de Marros que mandaba un cuerpo de españoles cerca de Badajoz se opuso con mucho valor à este torrente, pero fué derrotado y hecho prisionero. La plaza de Alcántara cayó despues en su poder haciendo en ella cinco mil prisioneros que el Duque de Berwick dejó de guarnicion en ella para su defensa y fuéron llevados à Lisboa. El Marques de Bay que mandaba la infantería mientras que aquél pasó à Madrid con la caballería, hizo la mayor resistencia que le fué posible, pero toda fué derrotada por los aliados. Entráron en Salamanca, y luego saliéron de ella y pasáron adelante deseando llegar muy pronto à la corte. Los salamanquinos luego que se viéron libres proclamáron à Phelipe, y se formáron en la ciudad diferentes partidas, que ocupando los pasos de Portugal, interceptáron la comunicacion y aun se apoderáron de una gran parte de dinero	

Años de J. C.		Era de España.

que el Rey D. Pedro enviaba al exército. Cartagena à este tiempo se entregó à los Ingleses, sin que las pocas tropas que habia pudieran defenderla. El Duque de Berwick se oponia con su caballería à los enemigos que venian por Castilla la vieja retardando su marcha con algunas pequeñas escaramuzas que tenia con ellos, hasta que el Marques de las Minas ocupó à Espinosa con ocho mil hombres. Entónces, conociendo que era imposible contener el torrente, continuó su marcha à Madrid, penetrando por Guadarrama para acompañar al Rey que era forzoso abandonase la capital.

La corte estaba en la mayor confusion, los tribunales estaban cerrados, los consejos de guerra y de estado deliberaban sobre lo que debia hacerse en circunstancias tan peligrosas, opinando unos que debia el Rey tomar el partido de retirarse à la Andalucía, otros à Navarra donde podria ser socorrido de la Francia; y si la suerte de las armas era desgraciada le sería fácil entrarse en aquel reyno sin ningun peligro. Phelipe no quiso adoptar ninguno de estos partidos, sino que se fué al exército que estaba en Sopetran compuesto de cinco mil hombres de infantería y tres mil caballos bajo las órdenes del Duque de Berwick. El 17 de Junio se dió un decreto mandando que la Reyna y los tribunales pasáran à Burgos dando licencia à todas las gentes para salir ò quedarse en la corte, con lo qual se descubria las intenciones de unos y otros, pues los que eran verdaderamente afectos al Rey no dudáron un momento en seguirle, y los demás esperárón por qué parte se declaraba la fortuna. El Marques de las Minas sabia todo lo que pasaba en Madrid, y deseando tener la gloria de entrar en la corte, envió delante al Marqués de Villaverde con dos mil caballos, y el 25 de Junio entró en la capital. El Marqués de Fuente Pelayo que era Corregidor se acomodó con él, y hizo que la villa aunque contra su voluntad le prestase obediencia, salvándola de este modo del saqueo y de otras desgracias como el Rey deseaba. Dos dias despues entráron Galloway y el Marques; mas por el rostro y por el silencio de los habitantes conociéron

Años de J. C.		Era de España.
	que no eran bien recibidos del pueblo. Pusiéron su quartel general en el Pardo, y el exército se acampó en la ribera del Manzanares, ocupando à Madrid con algunos destacamentos y guardando las puertas. Algunos dias despues Galloway hizo proclamar al Archiduque Rey de España, pero quedó admirado oyendo que mientras una pequeña parte del pueblo decia *viva Cárlos Tercero*, la mayor parte gritaba *viva Phelipe Quinto nuestro legítimo Soberano.* En Toledo se representó la misma escena, proclamando los partidarios de la casa de Austria al Archiduque y la mayor parte del pueblo à Phelipe. Galloway envió tres mil hombres bajo las órdenes del Conde de la Atalaya y se apoderó de ella. En el exército del Rey se esparció la voz, si casualmente ò de malicia no se sabe, que se retiraba à Francia y abandonaba la España, lo que tenia à los soldados en tanta tristeza que muchos desertaban, y fué necesario para calmar sus temores que les asegurase que estaba resuelto à morir con ellos ántes que abandonarles. Esto les enterneció tanto, que todos le prometiéron sacrificarse en su defensa y cesó la desercion. De Francia llegáron quince mil hombres de tropa veterana, y Berwick sentó su real entre Xadraque y Sopetran. Luego que Galloway hizo proclamar al Archiduque en Madrid, le envió un extraordinario para que con la brevedad posible viniera à la corte. Antes de recibir este correo, tomadas todas las precauciones para poner en seguridad las plazas de Cataluña, se puso en marcha el 14 de Junio con su exército, y en Villafranca de Panades resolvió irse à Zaragoza con órden que el Conde de Noyelles que mandaba las tropas alemanas fuese à aquella ciudad, y Peterborough marchase por Valencia con las tropas inglesas para juntarse con Galloway. Antes de entrar en Aragon publicó un manifiesto ofreciendo à los pueblos gobernarles con justicia y guardarles sus fueros y privilegios si le reconocian por su Rey, y amenazando que castigaria con penas muy severas à los que se resistieran. Los pueblos por donde pasaba le recibian con mucha alegría, y llegó à Zaragoza sin encon-	

Años de J. C.		Era de España.

trar en el camino ninguna oposicion, porque la poca tropa que habia en los pueblos toda fué à juntarse con la del Rey. Continuó su marcha y se detuvo en Daroca, porque no tenia noticia del exército de Portugal que se dirigia à la capital. Phelipe que estaba en el exército con Berwick envió órdenes precisas à las tropas que venian de Cataluña y al Conde de las Torres que estaba en Valencia, que vinieran à juntarse con su exército, el qual se aumentaba todos los dias por los refuerzos que recibia. Los reynos de Andalucía levantáron gente, y le aseguráron que le serian perpétuamente fieles, y que no reconocerian otro Soberano aunque les costase la vida, con lo qual quedó muy animado el Rey en las tristes circunstancias que se hallaba. Los enemigos estaban en Alcalá poco distantes del exército del Rey, y desde esta ciudad pasáron à Guadalaxara. Phelipe se retiró à Atienza, y luego que tuvo reunidas todas las tropas que le venian, resolvió atacar à los enemigos antes que llegase el Conde de Peterborough. El Archiduque que recibió en Daroca la noticia de la entrada del exército combinado en Madrid, resolvió pasar con prontitud à la capital. El exército portugues salió de Guadalaxara y se fué à Sopetran, porque tuvo noticia que venia por allí el Archiduque. Berwick se apostó en Ita extendiendo su derecha al Monte Xadraque y su izquierda à la parte de Alcalá distando solamente media legua los dos exércitos, y habia entre sus partidas frecuentes escaramuzas. El Marques de las Minas recibió una carta del Archiduque, por la qual le avisaba que tomaba el camino de Molina, y que Peterborough llegaria pronto à Pastrana con su vanguardia. Con esta noticia levantáron su campo y se pusiéron en marcha para salirle al encuentro y asegurar el camino por donde venia. El exército de Phelipe ocupó el espacio que hay entre Guadalaxara y Alcalá para que los Portugueses no pudieran socorrer à Madrid, à donde envió al Marques de Mejorada con quinientos caballos mandados por Antonio del Valle para apoderarse de la corte. El Conde de las Amayuelas que mandaba doscientos caballos se retiró al palacio real, desde donde se defen-

dió algun tiempo; pero tuvo que entregarse à discrecion y fué llevado prisionero à Francia.

El Archiduque llegó à Guadalaxara el 5 de Agosto, y en esta ciudad se juntó todo el exército de los aliados que se componia de veinte y quatro mil hombres. El de los Españoles estaba al otro lado del rio Henares. Unos y otros hiciéron fuego con el cañon los siete dias que estuviéron à la vista teniendo las partidas algunas escaramuzas. El 11 se puso en marcha el Archiduque por la izquierda de Henares, y se dirigió à Chinchon con la resolucion de entrar en Madrid. Mientras los dos exércitos hacian estos movimientos, la esquadra combinada se puso delante de Alicante en el mes de Julio para bloquear esta plaza y obligarla à rendirse al mismo tiempo que la sitiaba por tierra gran golpe de gente. Los navíos la batian por mar con mucha furia, y arrojaban las bombarderas muchas bombas. Durante el sitio entró el Coronel Corbi con mil hombres. Los sitiados se defendiéron algunos dias con el mayor valor hasta que desembarcando los enemigos mayor número de tropas entráron por la brecha que tenian abierta por dos partes, profanáron los templos, saqueáron las casas, è hicieron morir à muchas gentes, y tratáron con el mayor rigor à todos los que no eran afectos al Archiduque. La guarnicion se retiró al castillo con su Gobernador Mahoni. El Coronel Corbi salió de la ciudad, y se retiró à los lugares donde ántes estaba. La guarnicion continuó defendiéndose algunos dias, mas no teniendo esperanza de ser socorrida capituló y salió de la plaza con todos los honores el 4 de Setiembre y fué conducida à Cádiz.

D. Luis Manuel Fernandez de Córdoba Conde de Santa Cruz que mandaba las galeras que habia en Cartagena le proporcionó la conquista de esta plaza. La corte le habia dado órden que pasase con dos galeras à socorrer à Oran que estaba sitiado por los Moros, y le llevase cincuenta y siete mil pesos; y en lugar de executar su comision se entregó à los Ingleses que estaban en Altea, consintiendo en esta traicion vil casi todos los oficiales y la tropa de las galeras que estában ganados con promesas, y acaso con el oro

por los enemigos. Tres oficiales solos resistiéron à los designios artificiosos del Conde, cuya memoria debe pasar à la posteridad. Éstos fuéron D. Francisco Grimau, Capitan de la galera, en la qual iba el Conde, D. Manuel Fermosilla que lo era de la otra, el Vedor D. Manuel de Grimau, hijo del primero que hemos nombrado. El Conde persuadió à los aliados que fuesen à Cartagena, asegurándoles que sin dificultad ninguna se apoderarian de ella, porque antes de executar su ruin accion habia formado la conjuracion para entregársela; y así luego que se presentáron delante de ella los pocos Franceses que habia de guarnicion capituláron.

Los aliados procuráron atraer à su partido à los habitantes de Cuenca quando eran dueños de Madrid., escribiéndoles el Marques de las Minas y el Conde de la Corzana, y haciéndoles muchas promesas; pero sus cartas se recibiéron con tanto desprecio que no quiso la ciudad responderles, y las envió à Phelipe V quando estaba en Xadraque, el qual les prometió que les daria socorros para defenderse de sus enemigos. Con esto animados los habitantes, y especialmente algunos poderosos y ricos., levantáron varios cuerpos de milicias à su costa en el pais, y los oficiales que el Rey les envió les enseñáron el uso de las armas, y les formáron en la disciplina militar para resistir con mas facilidad à qualquier ataque. Los aliados, que no ignoraban estas disposiciones, enviáron al General Hugo de Wildham con un cuerpo de tropas para reducirla, el qual desde la villa de Valera de abajo que dista seis leguas les intimó la rendicion; mas no habiéndole contestado, el dia 8 de Agosto se presentó en la llanura llamada de la casa blanca., y puso su quartel general en el convento de la Sisla, desde donde envió un tambor renovando la intimacion, amenazándoles que si no se sometian y prestaban la obediencia al Archiduque, usaria de la fuerza y les haria sentir los rigores de la guerra. Estas amenazas no pudiéron doblar los ánimos de aquellas gentes que viéndose armadas se creyéron capaces de resistir à sus fuerzas. El General ingles que llevaba seis cañones y dos morteros empezó à

hacer fuego, pero sus valientes ciudadanos se llenáron de mayor corage y respondiéron con el del fusil tan vivo, que el enemigo se llenó de inquietud creyendo que habia tropa arreglada para su defensa, y redobló el ataque arrojando muchas granadas que incendiáron algunas casas y conventos, y llenáron de confusion la ciudad; de modo que el pueblo que no estaba acostumbrado à semejantes sobresaltos pedia con muchas instancias à los que mandaban que la rindiesen, pues era inútil toda resistencia que hicieran contra tanta tropa veterana; y así se hizo llamada para tratar de la capitulacion, se diéron rehenes mútuamente, y despues de alguna disputa sobre los artículos que presentáron, el 10 de Agosto quedó acordada y firmada con condiciones honrosas, y el dia siguiente entró el General ingles con doscientos caballos y fué reconocido y proclamado Rey de España el Archiduque. Se enarboló su pendon, se desarmó à los ciudadanos, y la guarnicion quedó prisionera de guerra y fué llevada à Valencia.

Galloway se adelantaba con su exército siguiendo el camino de Toledo por la izquierda del Tajo con el fin de pasarle y retirarse à Portugal. Berwick que conoció el proyecto de los enemigos envió un destacamento para impedírselo, de manera que quando llegáron y lo viéron ocupado por nuestra tropa, se llenáron de inquietud porque se hallaban sin víveres. Habiendo saqueado y quemado los pueblos por donde pasáron quedáron los habitantes tan irritados, que quantos soldados encontraban rezagados los sacrificaban à su furor. Por estas y otras causas se desertaban muchos, y el Rey para quitarles mas gente ofreció un escudo y pasaportes para retirarse à su pais à todos los que viniéran à su exército.

Los Españoles continuáron su marcha, y el 15 llegó el Rey à Ciempozuelos que está poco distante de Aranjuez, apoyando la izquierda del exército en este lugar y la derecha en el puente del Tajo cubriendo de este modo à Madrid y à Toledo. Los enemigos ocupaban una posicion bellísima donde hubieran podido mantenerse si no les faltáran víveres hasta recibir refuerzos de Va-

Años de J. C. | Era de España.

lencia y Aragon. En tan críticas circunstancias se viéron en la precision de demoler las casas de los pueblos para construir almadías con las vigas que sacaban de ellas. Mientras que estuviéron en esta situacion hubo varias escaramuzas entre las partidas de caballería, en las quales siempre fuéron vencedores los Españoles. El 26 pasáron por dos vados el Tajo unas partidas para forragear convoyadas de doscientos caballos. El comandante de una partida de carabineros los acometió con tanto denuedo que los derrotó enteramente dejando muertos en el campo mas de trescientos, se apoderó de todo el botin, les hizo doscientos prisioneros, y les cogió cien caballos. El 28 hubo otra pequeña accion en los molinos que tenian sobre el Tajo en la qual se llenáron de gloria nuestras tropas, pues una gran partida de Portugueses de infantería y caballería que los guardaba fué sorprendida y no quedó uno vivo, porque los Castellanos que tenian un odio mortal contra ellos no quisiéron dar cuartel à nadie aunque pedian de rodillas misericordia.

En fin, viendo que era imposible atravesar el Tajo para entrar en Extremadura y retirarse à Portugal, se resolvió en un consejo de guerra irse en derechura à Valencia por la Mancha, y que se hicieran de dia las marchas por no exponerse de noche à una sorpresa teniendo al pueblo tan contrario. Peterborough mandaba la vanguardia, Galloway la retaguardia, y el Archiduque iba en el centro con el Marques de las Minas. El 28 del mes de Agosto dejó el Archiduque el cuerpo del exército, y à marchas forzadas se fué por Requena con el Conde de Peterborough que le acompañaba con su tropa, y el 30 entró en Valencia con grande aplauso de sus partidarios saliéndole à recibir los Religiosos formados en esquadron y armados de lanzas, con las quales sus superiores se acercáron à saludar al General ingles y à su Rey, causando esta ridícula escena no poca diversion à Peterborough, el qual volviéndose à los circunstantes les dijo con una maligna sonrisa: *No estamos aquí mal, pues nos sale à recibir la Iglesia Militante.* Este General escribió à su corte que consideraba cosa imposible que se llegase à su-

Años de J. C.

Era de España.

jetar la España al imperio de Cárlos, porque la mayor parte de las provincias, especialmente los reynos de Castilla, estaban decididos por Phelipe con tanta tenacidad que no era posible reducirlos; y habiendo pedido licencia para retirarse à su casa, la Reyna Ana se la concedió por influjo de Malborough.

El exército español iba siguiendo al de los aliados picándoles la retaguardia y haciéndoles muchos prisioneros. El Rey se volvió desde Villatobas, y entró en la corte con las mayores aclamaciones de un innumerable gentío que salió à recibirle con las mayores demostraciones de alegría. Mientras la corte estuvo fuera y Madrid fué recobrada por las tropas de Phelipe, D. Francisco Ronquillo presidente de Castilla trató con una severidad excesiva à todas aquellas personas que por sus palabras ò acciones habian manifestado alguna adhesion al partido de los Austriacos, sin distinguir lo que es efecto de la fuerza y del miedo mas que del ánimo y de la voluntad. Castigó con gravísimas penas à los que habian hablado con el Marques de las Minas, y à los que habian tenido alguna comunicacion con él y demás oficiales de los aliados, y à los que habian entrado con ellos en algunas deliberaciones. A unos los desterró de la corte, y à otros los privó para siempre de sus empleos. Solo se libró de este rigor D. Pedro Colon de Larreátegui que era del Consejode Castilla, porque estaba con comision especial del Rey para avisarle de todo lo que pasaba en la corte, ò por consideracion al Duque de Veraguas que era su pariente.

Informado el Rey de lo que habia pasado estando ausente, y con pleno conocimiento de los que le habian sido fieles y de los sospechosos y desleales, manifestó à los unos lo satisfecho que estaba de sus servicios, à los otros les dió pruebas de su frialdad ò indiferencia, y à los mas culpables les hizo sentir su indignacion, aunque no con el rigor de un Monarca que está sentado tranquilamente en su trono y es insultado por sus súbditos. Privó à algunos de los empleos que tenian en palacio como al Duque de Bejar, al Conde de Peñaranda, y al de Fuensalida, y removió de

la chancillería de Indias al Marques del Carpio. El Cardenal Portocarrero, que hizo demostraciones extraordinarias quando el General de los Austriacos entró en Toledo y mandó proclamar al Archiduque iluminando su casa, cantando el *Te Deum* en la catedral, y dando un expléndido banquete à sus oficiales, fué perdonado en atencion à los buenos servicios que ántes habia hecho à la casa de Borbon, atribuyendo las demostraciones que hacia por la casa de Austria al deseo vehemente que tenia de volver al mando. La Reyna madre que manifestó una alegría extraordinaria en la misma ciudad el dia de la proclamacion y de la jura de Cárlos su sobrino, vistiéndose ella y toda su familia de gala, y escribiéndole la enhorabuena regalándole joyas de mucho precio, el Rey le escribió una carta muy atenta rogándola que apartándose de las turbulencias de la guerra trasladase su habitacion à Bayona, donde estaria sin peligro ninguno, y gozaria de la tranquilidad que era imposible tener en España. Esta súplica era una órden positiva que era forzoso obedecerla, y con el achaque de acompañarla en su viage envió al Duque de Osuna con doscientos caballos. La Reyna madre se afligió mucho; pero conociendo que era preciso obedecer, se preparó inmediatamente y salió con su familia à las órdenes del Duque, que no la dejó hasta que entró en Francia. Fijó su residencia en Bayona, en donde se le diéron con la mayor puntualidad las asistencias que tenia consignadas. Mandó al Conde de Alva de Liste que era su mayordomo mayor que continuase sirviéndola en el mismo destino, y que no se hiciese ningun cargo à los de su familia.

La Reyna y los tribunales que estaban en Burgos volviéron à Madrid con grande alegría del pueblo. La Princesa de los Ursinos que à ruegos de la Reyna y del Rey habia vuelto à la corte à principios de este año dominaba como ántes, y tenia tanto ascendiente sobre el espíritu de los Soberanos que hácia todo lo que queria. Esta muger vana y orgullosa, que estaba descontenta de las principales señoras que servian à la Reyna, la persuadió que no recibiera ninguna en su servicio puesto que no la habian seguido à Burgos, sien-

Años de J. C.		Era de España.

do así que no se les habia dado órden para esto; y aun quando hubieran querido hacerlo por sí, lo que no era regular, no era posible ejecutarlo porque los caminos estaban tomados por los enemigos. Así se vengó del poco rendimiento que le prestaban, disponiendo que no tuviera para su servicio sino solamente las camaristas que estaban enteramente sujetas à sus órdenes. Muchas otras personas principales fuéron hechas prisioneras en el camino de Madrid à Guadalajara, las quales iban à juntarse con el Archiduque por quien se habian declarado como el Conde de Lemos, el Patriarca de las Indias, el Obispo de Barcelona, y algunas otras de ménos consideracion, las quales fuéron llevadas à la ciudad de Pamplona. En tiempos tan revueltos no es estraño que se vean estas novedades, pues la ambicion, el miedo, los resentimientos y la incertidumbre de los sucesos dirigen la conducta de los hombres, y à veces se engañan los mas prudentes en sus congeturas, pero unos y otros deben ser el objeto de la compasion, y no del ódio y las venganzas; y acabadas las turbaciones la política exîge que se eche un velo sobre todo lo pasado y se imponga silencio perpetuo, sirviéndose el gobierno ya establecido y consolidado de unos y otros, que es el medio mas eficáz para calmar los ánimos, y restablecer la concordia entre los ciudadanos.

Mientras que se restablecia el órden en Madrid despues de la entrada de los Reyes y de los tribunales, la retaguardia del exército enemigo estaba retirada en los confines de Castilla y Valencia, teniendo los almacenes en Requena. Las tropas francesas y españolas que le seguian sentáron su real en Albacete y S. Clemente. En las otras partes del reyno se continuaba la guerra con el mayor ardor, aunque sin ninguna accion decisiva porque habia poca tropa, y solo eran acciones parciales entre las partidas de los dos exércitos. Los Ingleses que ocupaban à Cartagena intentáron apoderarse de Murcia llevando consigo muchos sublevados de Orihuela y otros pueblos mandados por D. Diego Rajon, y llegáron el 28 de Agosto hasta el pueblo del Espinardo con mucha confianza de entrar en la capi-

tal porque sabian que no tenia tropa para su defensa; pero sus habitantes resueltos à defenderse contra los enemigos, que mas querian saquear y robar que conquistar, inundáron todas las huertas impidiéndoles de este modo acercarse, hasta que el 4 de Setiembre entró en ella el regimiento de infantería de Granada, y atemorizados los bandidos con este socorro abandonáron su empresa y se retiráron. Al mismo tiempo se recobró à Cuenca donde el General de los enemigos habia dejado una guarnicion de mas de dos mil hombres de las naciones aliadas y de españoles que hizo poca defensa porque estaban sin esperanza de socorro, y se rindió à nuestras tropas quedando prisioneros de guerra, y fuéron dispersados en las plazas de Andalucía donde no se sentia el ruido de las armas. El Obispo de Murcia se apoderó de Orihuela por asalto y la entregó al saqueo, le quitó todos los privilegios, y desarmó à sus habitantes. Berwick intimó la rendicion à Elche que tenia novecientos hombres de guarnicion, y ántes de rendirse los soldados penetráron por una parte de las murallas y la saqueáron, pasando à cuchillo à todos los que no se retiráron al fuerte ò à las iglesias y conventos. Los enemigos tenian en esta villa almacenes copiosos de todo género de provisiones.

Se retiráron à Denia y ocupáron todos los pueblos que hay desde esta ciudad hasta Valencia donde estaba el Archiduque. En las fronteras de Aragon por Navarra y Molina hubo varios encuentros entre los partidarios del Archiduque y las tropas del Rey. El Coronel D. Miguel Pons que estaba de guarnicion en Molina acometió à Daroca, y hubo una accion muy reñida en que tuviéron los dos partidos algunos muertos y heridos, pero no pudo apoderarse de esta villa porque el Conde de Sástago y el de la Puebla acudiéron à su socorro con las milicias. Las partidas de facciosos que entráron en Navarra encontráron tanta resistencia, que despues de haber perdido mucha gente les fué preciso retirarse mal de su grado sin poder corromper la fidelidad de aquel reyno. En los confines de Portugal D. Joseph Armendariz sorprendió una noche la villa de Alcántara y se apoderó

de ella. El Rey D. Pedro, que no tenia noticia de su exército, estaba en la mayor inquietud de su suerte, porque siendo desgraciada, su reyno quedaba expuesto à las armas de los Españoles sin que pudieran defenderlo los aliados. Estos cuidados que atormentaban su ánimo agraváron tanto sus males, que murió el 9 de Diciembre con gran sentimiento de todos sus súbditos, à quienes se habia hecho recomendable por sus virtudes, y principalmente por el grande interés que tomaba en su felicidad dirigiendo à este fin todas sus vigilias y cuidados, enterándose por sí mismo de los negocios, y no fiándose de ningun ministro. Recompensaba sin acepcion de personas el mérito, y hacia administrar con la mayar puntualidad la justicia. D. Juan su hijo primogénito, Príncipe del Brasil proclamado Rey, fué el quinto de este nombre. Las potencias de Europa le enviáron embajadores para felicitarle por su advenimiento al trono, y los aliados procuráron tenerlo adicto à su partido con las promesas mas lisongeras; y para estrechar mas la alianza le propusiéron para esposa à la Archiduquesa María Ana de Austria, hermana del Emperador, y el año siguiente se verificó este matrimonio. D. Juan ofreció à los aliados que cumpliria con la mayor puntualidad las promesas de su padre, y contribuiria por su parte con todas sus fuerzas siempre que se le diesen los socorros de dinero que se habian estipulado para mantener su gente.

Galloway y el Marques de las Minas se acusaban mútuamente de ser causa de las desgracias que habian sufrido en esta campaña, aunque ni uno ni otro eran culpables porque siempre habian obrado conforme à las resoluciones del consejo de guerra, que regularmente se tenia à presencia del Archiduque estando en el exército. Si quando llegáron à Madrid no continuáron persiguiendo el de Phelipe que era tan débil, fué porque no tenian víveres, y habian hecho marchas tan apresuradas y tan largas que no descansando la tropa se exponian à perderlo todo, principalmente ignorando las fuerzas que el Rey tenia, y sabiendo que el pueblo castellano los miraba con horror. En estas circuns-

tancias hubiera sido el General mas imprudente si hubiera continuado con su exército persiguiendo al del Rey. Es verdad que habia entre el General portugues y el de los ingleses alguna rivalidad que podia entorpecer las acciones de la campaña y hacer perder las ocasiones mas ventajosas. Pero quándo dejan de hallarse semejantes divisiones entre los Generales de diferentes naciones que mandan en los exércitos combinados? Yo creo que estas consideraciones són bastantes para justificar la conducta de estos Generales, y al mismo tiempo manifiestan que la opinion de los historiadores que atribuyen la libertad de Phelipe al defecto de los Generales en no haber continuado persiguiéndole acaso no está libre de preocupacion; mas esta cuestion podrán determinarla mejor los Generales instruidos en el arte de la guerra que los historiadores.

Berwick fué censurado tambien por los Españoles por no haber dado la batalla à los aliados quando se retiraban à Valencia, pues hallándose sin provisiones y teniendo que pasar algunos rios iban desordenados, y hubieran sido derrotados. Estas acusaciones eran frívolas, nacidas del ódio y de la envidia que los Generales españoles tenian al Duque. La prudencia dictaba que no se redujese à la desesperacion à un exército si no superior, igual al de Phelipe, de tropas aguerridas y mandadas por buenos Generales. Quién podia en este caso asegurar la victoria? Y si la batalla se perdia, qué recurso quedaba à los vencidos sino huir precipitadamente para salvar la persona del Rey y abandonarlo todo? Sin duda alguna esta temeridad hubiera hecho el desenlace funesto de esta tragedia arrojando para siempre del trono de España à la casa de Borbon.

El Archiduque se detuvo algunos meses en Valencia para descansar, aunque los Catalanes deseaban con ánsia que regresase à Barcelona. Entre tanto se hacian en aquella capital los preparativos para la conquista del reyno de Mallorca. Desde que Barcelona se rindió, se enviáron algunas personas para ganar à los mallorquines à su partido, pues tenian por indecoroso los Catalanes, que habiendo estado

siempre unidas à su principado estas islas, despues de su conquista no reconocieran ahora por Soberano al que habian jurado, y residia en su capital. La mision de los sediciosos no fué inútil: en poco tiempo pervirtiéron à muchas personas de todas clases y condiciones, especialmente del clero secular y regular, que con sus palabras y su egemplo animaban à los otros à seguir el partido del Archiduque como al que de derecho le pertenecia la corona. Los ánimos estaban de manera dispuestos, que no se necesitaba sino un pequeño apoyo para que se levantase la isla.

Con estas noticias se aprestó una armada inglesa en Barcelona de quarenta naves grandes y pequeñas con algunas tropas de desembarco, y el Conde de Saballa que iba de virrey y plenipotenciario del Archiduque. Esta esquadra se presentó delante de Palma como à tiro de cañon, y envió una falúa con cartas para el Gobernador y para la ciudad pidiendo la obediencia y reconocimiento de Cárlos de Austria. El Conde de Cervellon que hacia mucho tiempo que estaba trabajando en sofocar la sedicion no tenia fuerzas bastantes para contener y reprimir à los facciosos. Algunas personas prudentes le ayudaban con persuasiones, y se servian de su autoridad para conservarla en la obediencia y fidelidad que habian jurado à Phelipe; pero podia mas que todo el deseo del libertinage y las insinuaciones secretas y discursos sediciosos de los Capuchinos que se habian declarado con un ardor increible por la casa de Austria, que todo lo que podian hacer los pocos que estaban por la causa de Phelipe. El Virrey y la ciudad respondiéron al Almirante de una manera que manifestaban que estaban decididos à defender con honor la isla, y no cometer una vil traicion contra quien se la habia entregado; y aunque los facciosos que habia en la ciudad se alborotáron, el Conde y los bien intencionados pudiéron sosegar el tumulto por algun rato paseando por las calles y exhortando con mucho modo las gentes à la quietud; mas los marineros que estaban ganados se juntáron en número de ochocientos, y empezáron à dar voces y aclamar aunque confusamente y con temor al Archiduque, y se apoderá-

ron de la puerta del muelle para entregarla à los Ingleses, pues estaban seguros que serian protegidos de su faccion que aunque eran muchos, hasta entónces no se habian atrevido à declararse. El Virrey mandó atacar à los rebeldes y hacerles fuego desde uno de los baluartes de la fortaleza; pero no fué obedecido porque los artilleros estaban tambien corrompidos, y de propósito habian hecho pedazos las cureñas para que no pudiesen disparar.

Don Gabriel de Verga caballero principal de la isla, de un carácter ardiente y de una fidelidad à toda prueba por Phelipe, se puso à la frente de treinta caballos y con el mayor valor acometió à los sediciosos. Viendo à uno de los principales cabezas de los alborotados, lleno de indignacion le acometió con la mayor intrepidéz y le disparó un pistoletazo, y no habiéndole acertado fué víctima de su lealtad atravesado de una bala de fusil que le disparó inmediatamente el faccioso. Con este triste suceso se encendió mas el alboroto, y el Conde de Cervellon tuvo que esconderse para salvar su vida. Los gefes de la tropa y de la ciudad que muchos en secreto eran del partido de los facciosos y fomentaban la rebelion, los aplacáron con la promesa de entregar la plaza al Archiduque por capitulacion, y el 27 de Setiembre se firmó entrando el Conde de Saballa nuevo Virrey.

La guarnicion francesa de la fortaleza de San Cárlos con su comandante D. Antonio Cotaner fué llevada à Rosas. El Virrey y muchos de los ministros fuéron conducidos à la ciudad de Almería en el reyno de Granada. Toda la isla reconoció al Archiduque sin hacer ninguna resistencia, y las demás islas siguiéron su egemplo. Los que no eran afectos al partido austriaco fuéron desterrados, y el Obispo fué llevado à Barcelona donde se le trató con poco decoro, sin mas motivo que por haber sido fiel à su legítimo Soberano à quien habia jurado fidelidad y obediencia como todos los demás. El castillo que defiende el puerto de Mahon fué el único lugar de las islas Baleares que se conservó fiel à Phelipe. El Almirante Jenning que fué à conquistar las islas Cana-

rias con trece navíos de línea no fué tan feliz como Leack.

El 5 de Noviembre se presentó esta esquadra delante del cabo de Santa Cruz con vandera francesa para engañar mejor à los isleños, que luego que la avistáron tomáron las armas para defenderse temiendo alguna sorpresa de los enemigos. Quando el Almirante vió que sería mal recibido enarboló su pabellon inglés, y envió una carta al comandante de la isla que lo era D. Joseph de Ayala por ausencia de D. Agustin de Robles intimando la rendicion à nombre del Archiduque Cárlos, y que se le prestára fidelidad y obediencia reconociéndole por su Soberano, amenazándole que usaria de la fuerza si se le hacia alguna resistencia, y haciéndole grandes promesas si condescendia con sus deseos. El comandante despreció las amenazas y las promesas, y le respondió con mucha valentía que habia jurado fidelidad à Phelipe y defenderia su causa hasta perder la vida, y luego mandó hacer fuego à la esquadra obligándola à retirarse; y no hallándose con fuerzas bastantes para reducir las islas se volvió à los puertos de Inglaterra.

En Italia las tropas de España y Francia fuéron al principio de la campaña mas felices contra los aliados que en España, porque el Duque de Vandoma derrotó enteramente al Conde de Reventlau General dinamarques en Calcinato pueblo situado sobre el rio Chiesa. El Frances con pretexto de mudar de quarteles se puso en movimiento con sus tropas, y se acercó al exército imperial compuesto de quince mil hombres que estaba fortificado entre Montechiaro y Calcinato, y lo atacó luego que llegó. Despues de un combate muy reñido se apoderó de las líneas, y los Imperiales llenos de consternacion abandonáron las armas y huyéron precipitadamente dejando mas de tres mil muertos en el campo y otros tantos prisioneros, mil caballos, seis cañones y todo su bagage. Esta célebre victoria no costó à los Franceses sino mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Habiendo descansado dos dias sus tropas, Vandoma se fué à Moscolino donde estaba el Príncipe Eugenio juntando las ruinas del exército, y for-

tificándose para poder resistir en el caso de ser atacado; mas luego que tuvo aviso que los enemigos se acercaban, no hallándose con fuerzas suficientes no se atrevió à exponerse à un nuevo combate, y se fué à las montañas del Trentino à esperar los socorros que venian de Alemania. Por este principio tan feliz el Rey de Francia se prometia que la campaña sería muy brillante porque parece que quitaba todos los recursos al Duque de Saboya, à quien no le quedaba yá sino la plaza de Coni y su capital que las armas francesas iban à sitiar con ánimo de no abandonar el sitio hasta reducirla. La Reyna de Inglaterra temiendo que este Príncipe oprimido con tantas desgracias y perdidos yá casi todos sus estados no abandonase la liga, le hizo escribir por el Duque de Malborough ofreciéndole socorros para animarle atribuyendo la causa de sus desgracias à la lentitud de los Alemanes, asegurándole al mismo tiempo que no tardarian en reforzarse los exércitos, y que no dudaba, añadia este General, que la campaña sería tan funesta para los Franceses en Italia como el año anterior lo habia sido la de Alemania, y que llegaba yá el tiempo en que se iban à desvanecer todos sus proyectos y esperanzas. No sabemos en qué fundaba sus conjeturas Malborough; pero es cierto que se realizáron, y que jamás se ha visto la Francia tan humillada como en este año.

Los Mariscales Villars y Marsin triunfaban en Alemania quando el General ingles anunciaba en su carta al Duque de Saboya su ruina. El campo de Drusenheim con las tiendas y bagage del exército del Príncipe de Bade, Lauterbough plaza muy bien fortificada, todos los puestos que los Imperiales habian ocupado en las dos campañas precedentes fuera de Landau y Haguenau, fuéron los frutos de su valor y de su habilidad. Parece que este fué el término de la prosperidad de los Franceses que llenos de orgullo, creyendo que la fortuna les habia de ser favorable por todas partes, mandáron al Mariscal de Villeroy que debia estar solo à la defensiva de la Flandes hasta poner fin à la guerra de Italia, y que tentase la suerte de una batalla contra los aliados si se presen-

Años de J. C.		Era de España.
	taba la ocasion de darla con alguna ventaja. Luis deseaba sin duda alguna restablecer en este pais el honor de sus armas que estaban tan abatidas en Cataluña y en España. El Elector de Baviera y el Mariscal pasáron el Dyla y sentáron su campo entre los dos Getas para estar en disposicion de marchar hácia Namur, adonde se dirigian el Duque de Malborough y el Velt-Mariscal Owerkerk por Mehaigne. Los dos exércitos se halláron el 23 de Mayo por la mañana à la vista cerca de la fuente del pequeño Geta, y los dos se formáron en batalla deseando los Generales venir à las manos, los unos por recobrar su gloria y vengar el insulto que habian recibido en la batalla de Hogchtet, y los otros en continuar sus triunfos y acabar de abatir el orgullo francés. La posicion de los Franceses era sin duda mejor que la de los aliados; pero tenian quince mil hombres ménos. Se empezó el fuego del cañon à las once del dia, y à las dos de la tarde el combate se hizo general. El ala izquierda de los Franceses llevaba la mejor parte batiendo à los aliados que no podian al principio sostener su ímpetu ni la destreza con que combatian. Malborough desesperado de perder en esta batalla los lauréles que le habian hecho tan glorioso el año anterior, mandó hacer un movimiento à una parte de su tropa y acometió por el flanco à los enemigos, y les arrancó la victoria de las manos en el valle de Taviers. El Mariscal de Villeroy habia mandado, para precaver esta desgracia, que el Conde de la Mota se apostase con seis batallones en este valle para impedir la entrada à los aliados; pero la órden no se pudo executar tan pronto, y no habia sino uno que no pudo resistir à fuerzas tan superiores. La caballería francesa huyó; la infantería no estando sostenida abandonó con mucho desórden el campo dejando en él diez cañones y mas de quatro mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Todo el exército lleno de consternacion se retiró con la mayor confusion por parte de Judoigne teniendo que atravesar bosques y algunos desfiladeros. Malborough les hizo perseguir con la mayor parte de su caballería, la qual hallán-	

dolos desordenados los hizo pedazos apoderándose de su artillería, bagages, cajas, banderas, municiones y de todo lo que llevaban. La derrota fué tan completa, que no se pudiéron reunir tropas bastantes para defender el paso del Dyla y fué necesario pasar à Bruselas, y el 26 evacuáron esta ciudad porque no tenian fuerzas para defenderla. El mismo dia pasáron los restos de este exército el Dender por Alost para irse à poner bajo el cañon de Gand, y no estando aquí seguros se retiráron à Lilla abandonando todas las plazas que no eran fuertes, y no estaban en disposicion de resistir un sitio. Brujas, Gand, Lobayna, Malinas, Bruselas, Oudenarde y otras muchas cayéron en poder del vencedor sin necesidad de disparar un cañonazo, y en todo este pais fué proclamado Cárlos III.

La corte de Francia se llenó de consternacion con esta fatal desgracia. Chamillard salió en posta de Paris para Flandes, y vió con sus mismos ojos la ruina de un exército ántes tan floreciente; y se mandó à Vandoma que fuese à tomar el mando para inspirar confianza y valor à aquella tropa abatida. El Duque de Orleans y el Mariscal de Marsin fuéron à mandar las tropas de Lombardía, no siendo esta mutacion mas que para aumentar las desgracias de las dos coronas. Los aliados continuáron sus conquistas en la Flandes. Las tropas francesas evacuáron à Amberes. El Marques de Carazena que era Gobernador de la ciudadela reconoció al Archiduque con la condicion que se le dejase el gobierno, y Dendermonda y Ostende se rindiéron à los aliados.

El Príncipe de Hesse se apoderó de Goito en la Saboya, sin que el Duque de Orleans que habia ido à su socorro pudiera salvarla, por haber llegado demasiado tarde, y marchó con su exército al Pó para observar à los Imperiales que se dirigian al Piamonte, habiendo pasado el Príncipe Eugenio sin obstáculo el Adige, el Pó, el Sechia, el Crostolo y el Parma; y el Duque de Saboya se le juntó con las pocas tropas que tenia en la ribera del Tanaro sobre el Ast, y se fuéron à atacar à los Franceses que estaban atrincherados entre el Doira y el Stura delante de Turin, batiéndola con

Años de J. C.		Era de España.

ochenta cañones y sesenta morteros. El Duque de Orleans era de parecer que teniendo fuerzas superiores à las de los enemigos no debian esperar en las líneas, sino salirles al encuentro dejando la tropa suficiente para continuar el sitio. El Mariscal, persuadido que era imposible que el Príncipe Eugenio teniendo solamente quarenta mil hombres se resolviera à atacar el campo y las trincheras de los Franceses que tenian sesenta mil, se opuso al dictámen de Orleans, no queriendo exponer à la suerte de la batalla la conquista de aquella capital que estaba para rendirse; y en el consejo de guerra que tuviéron para deliberar sobre este negocio la mayor parte de los Generales fuéron de este dictámen, y se diéron las órdenes correspondientes para la defensa del campo.

El 7 de Setiembre se presentó el exército de los aliados à la vista de Turin: el Duque de Saboya mandaba la vanguardia dividida en dos columnas: el Príncipe Eugenio el centro; y resolviéron dar inmediatamente el asalto porque la tropa estaba descansada, y habia hecho el viage à pequeñas marchas. Acometiéron con gran denuedo por dos partes, y fuéron rechazados dos veces con mucha pérdida. El Duque lleno de indignacion se apeó de su caballo, y se puso en la primera línea para animar à los soldados diciéndoles en pocas palabras: *Este es el dia de vencer ò morir; en vuestras manos está la libertad de la Italia.* Dicho esto acometiéron con mucho valor por tercera vez, y el Príncipe Eugenio por su parte se presentó tambien con los oficiales mas distinguidos en las primeras filas para animar à la tropa haciendo los oficios de General y de soldado. La accion se hizo en un momento general. El Duque de Orleans y el de Saboya fuéron heridos y no por eso se retiráron. El Príncipe Eugenio reforzó al de Saboya que empezaba à retroceder, y el Mariscal Marsin al de Orleans que hacia prodigios de valor rechazando à los enemigos. El combate se renovó con mayor vigor con estos refuerzos hasta que Marsin fué mortalmente herido y hecho prisionero, y Orleans recibió nuevas heridas y tuvo que retirarse.

El Duque de la Fullada tomó el mando del

exército, y aunque continuó la accion con mucha intrepidez luego que entró la caballería alemana cercó à los Franceses, y haciendo en ellos un gran destrozo se llenáron de consternacion y huyéron con la mayor confusion. Ulrico Daun que habia defendido à Turin salió de la ciudad con resolucion de perseguirlos, pero no se lo permitió el Príncipe Eugenio. Esta famosa batalla duró mas de cinco horas, los Franceses tuviéron doce mil muertos y seis mil prisioneros, dejando la artillería, los bagages y infinitas provisiones en el campo, y se retiráron à Cariñan y Piñerol con el mayor desórden; y no teniéndose allí por seguros dominados de un terror pánico sin oir las voces de sus Generales, ni obedecer à los oficiales, arrojáron las armas, y tomáron el camino del Delfinado, deshaciéndose en un momento un exército brillante de mas de sesenta mil hombres, abandonando à los Españoles, y dejando en poder de los aliados toda la Italia. Esta famosa victoria, que arrojó de la Saboya à los Franceses, no costó à los Alemanes sino nueve mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Las intrigas de la Duquesa de Borgoña y las esterlinas de Lóndres salváron la Italia, sin que el desgraciado Luis llegase à conocer que dentro de su misma corte y familia tenia los enemigos mas poderosos que sacrificaban el honor de sus armas, y la gloria de su nacion, exponiendo al desprecio de sus enemigos su trono y el de España. Despues de esta derrota fatal, las tropas españolas que no estaban corrompidas con el oro como las francesas, se retiráron à sus plazas, y el Duque de Orleans con los pocos soldados que le quedaban regresó à Francia, quizás à congratularse con la Duquesa de Borgoña por lo bien que la habia servido en esta famosa expedicion. Villeroy podia haber hecho lo mismo acompañado del elector de Baviera porque habian contribuido maravillosamente al abatimiento de la gloria de Luis y de sus armas por servir à los aliados. La Duquesa de Borgoña era el resorte principal de que se servian, y esta muger con sus intrigas les proporcionaba las victorias. Malborough les mostraba claramente el decreto de la humillacion de los Franceses gravado con caractéres indelebles en

Años de J. C.		Era de España.

las monedas de oro y plata, que à manos llenas se derramaban en París y en los exércitos. Esta muger devorada de la envidia queria ver abatido el trono de sus dos cuñados, y no perdonaba ningun medio para conseguirlo.

Los Alemanes continuáron sus victorias apoderándose sin resistencia de la mayor parte de las plazas de la Saboya y del Piamonte; el Príncipe Eugenio se fué en derechura à Milan, y la ciudad le abrió las puertas; mas el Gobernador del castillo que tenia quatro mil hombres resuelto à defenderse no dió oidos à las proposiciones que le hacia, solamente consintió que si dentro de seis meses no era socorrido entregaria la plaza permitiéndole que entrase víveres y lo necesario de otros pueblos vecinos, pero sin tener comunicacion con la ciudad. Lodi se entregó sin resistencia. Tortona le abrió las puertas, pero el castillo que tenia por Gobernador à D. Francisco Ramirez, oficial hábil y de mucho valor y fidelidad, rechazó con indignacion todas las proposiciones que le hiciéron. El Duque de Saboya asaltó la fortaleza y fué rechazado con mucha pérdida, y aunque quedó muerto en la accion el Gobernador, la guarnicion que era de españoles continuó defendiéndose tres mesés, y no siendo socorridos se rindiéron porque se hallaban sin víveres ni municiones. Alta y Novara no quisiéron exponerse à los rigores de un sitio y se entregáron; la última por las intrigas del Obispo Visconti, que excitó al pueblo para obligar al Gobernador à hacer esta traicion por librarse de los males que le amenazaban si se resistia. El pueblo de Pavía se amotinó y obligó al Conde de Satirana que era Gobernador à entregar la ciudad. Rubin que mandaba en Piziguitone llamó à los enemigos, y para ocultar su vil traicion hizo que sitiasen la plaza y se la entregó. D. Francisco Colmenero que estaba de Gobernador en Alexandría imitó su infame egemplo y abrió las puertas al Duque de Saboya con quien tenia comunicacion secreta, y en recompensa de su perfidia los Imperiales le diéron el gobierno del castillo de Chilan; y poco despues por órden del Rey de Francia Wandemart que estaba en Mantua con diez mil Franceses la entregó à los Im-

Años de J. C. | Era de España.

periales, y toda la Italia quedó en poder del Emperador. Así se terminó la campaña que fué tan funesta para las dos coronas, que Francia perdió sus exércitos, y la España los estados de Flandes y de Italia.

1707 Las órdenes para la evacuacion de las plazas de la Lombardía se diéron por los Soberanos de las dos coronas, en virtud de un tratado famoso que se ajustó en París con los plenipotenciarios de los aliados; y el Rey de España que es el que perdia mas consintió en él porque Luis obraba en su nombre y no era posible que sin su auxîlio pudiera sostenerse en el trono de España, y se firmó y ratificó por todos los Soberanos. Las tropas francesas y españolas saliéron con todos los honores y se retiráron à sus respectivos reynos con armas, artillería, bagages, y todo lo correspondiente à los exércitos, atravesando formados por las ciudades y pueblos sin causar daño ni perjuicios à sus habitantes. Los Generales franceses con la alegría de dejar un pais que les habia sido tantas veces funesto; pero los Españoles con el dolor de abandonar unos estados donde habian dominado tanto tiempo, y ahora perdian mas por intrigas de la corte de Francia, que por falta de fuerzas y de valor, y en todos los pueblos se proclamó al Rey Cárlos III de Austria como legítimo Soberano. Los políticos de aquel tiempo hiciéron varias reflexîones sobre este suceso tan extraordinario, atribuyendo à la política mas profunda del gabinete de Versalles que dejaba perder una parte de los estados de la monarquía de España para poder conservar la península enviando socorros à Phelipe; y así no dudáron en decir que habia sido mas ventajoso à las dos coronas que no à los mismos aliados. Yo creo que se engañáron mucho en este juicio, y que no acertáron ni en descubrir las causas ni los motivos de tan singular y extraña determinacion que causaba tantos males à la España, y era tan útil à la casa de Austria y al Duque de Saboya; pues con sola una plumada éstos conquistaban unas plazas que en dos años, y quizás nunca, podrian conseguir habiendo en ellas buenas guarniciones y estando todas bien provistas de lo necesario para su defensa. La Espa-

ña por otra parte no necesitaba de estas tropas para defenderse de los aliados aunque no hubiera tenido por auxîliares à los Franceses, como los sucesos posteriores manifestáron esta verdad con la mayor evidencia. Ya hemos dicho arriba que esta fué obra de las intrigas de la Duquesa de Borgoña, que siendo de la casa de Saboya sacrificó à la envidia y al resentimiento el honor de las dos coronas, sirviéndose del oro y de la plata para corromper à los Generales y Ministros.

El Príncipe Eugenio, dueño ya de toda la Lombardía recibió órden de enviar una division al Reyno de Nápoles, porque habiendo en él muchos partidarios de la casa de Austria, se tenia por cierto que luego que se acercasen las tropas se declararían, y excitando tumultos por las ciudades les abririan las puertas, y sin perder gente se apoderarian de éllas con mucha facilidad. Nueve mil hombres se pusiéron en marcha por los estados del Papa para entrar en aquel reyno. El Marques de Villena que era Virrey conociendo el peligro que le amenazaba dió las providencias mas activas, y no omitió diligencia alguna para ponerse en estado de defensa; ¿pero qué podia hacer sin tropas, sin auxîlio de ninguna otra potencia y sin dinero? Levantó en poco tiempo alguna gente, puso guarniciones en las plazas de la frontera con las provisiones necesarias para su defensa con el fin de entretener al enemigo y ganar tiempo. Envió al Marques de la Roca à la Pulla, el Duque de Bisana fué nombrado General de todas las tropas, el Conde de S. Esteban de Gormaz se encargó de la defensa de Gaeta, el Duque de Abri recogió un cuerpo de tropas y se fué con ellas à los confines del reyno. El Virrey juntó à los Generales para deliberar lo que debia hacerse en estos apuros. Cada uno proponia el proyecto que le parecia mejor, pero todos eran imposibles de executar por falta de tropas; y al fin acordáron que el único medio de defensa que tenian, era cortar el puente de Escoli, embarazar los caminos con árboles y cortaduras, y consumir todos los víveres de los pueblos de los confines para que faltándoles à los enemigos no pudieran continuar su marcha; medios todos inútiles, que quando mas

podrian dilatar su invasion pocos dias; pero nada se executó, porque las tropas estaban yá ganadas y no esperaban sino que se presentasen los Imperiales para declararse abiertamente por ellos.

El 26 de Junio llegó à los primeros pueblos de aquel reyno el famoso Daun con su division, y el Marques de la Roca que no tenia fuerzas para resistirle se retiró à lo interior de la provincia; y todos los pueblos y ciudades se rendian sin resistencia y proclamaban al Archiduque. Sora ciudad rica y muy poblada situada al pie del Apenino en la ribera del Garillano fué la primera que le abrió las puertas. Continuáron su marcha sin ningun obstáculo y llegáron à S. German donde estaba con ochocientos caballos el Príncipe de Castillon, el qual se retiró quando se acercaban porque era imposible defenderla. La capital del reyno se llenó de consternacion, y los partidarios del Archiduque que no eran pocos para disimular mejor su traicion persuadian al Marques que defendiese la ciudad y los castillos, sin embargo que sabian muy bien que no habia tropas para esto ni artillería porque se habia llevado à la fortaleza de Gaeta. El pueblo fingiendo miedo empezaba à alborotarse. Entretanto los Imperiales continuaban su marcha à la capital sin tener que disparar un fusil por ninguna parte.

La corte de Viena habia nombrado Virrey à Jorge Adan Conde de Martinitz que iba con el exército para tomar posesion del gobierno. Tan cierto y seguro estaba del feliz éxito de la empresa. El Coronel Waubon entró en Fiano con muchas aclamaciones. El primero de Julio se fué con muy poca gente à la famosa ciudad de Capua situada à las márgenes del rio Volturno en un terreno deliciosísimo. El Marques de la Roca con la tropa que tenia hizo una vigorosa defensa; pero el pueblo se alborotó y le obligó à retirarse al castillo abriendo al mismo tiempo las puertas à los enemigos, los quales atacáron la fortaleza, y por no tener víveres ni municiones fué preciso rendirla con una honrosa capitulacion. Caserta, Aversa, y otros pueblos, hiciéron lo mismo. Esta pérfida nacion que jamás ha sido constante en la fide-

Años de J. C.		Era de España.

lidad à sus legítimos Soberanos estaba tan corrompida, que deseaba con ansia ponerse bajo el yugo del Austria que tanto tiempo habia llevado con repugnancia.

Luego que se acercáron à Nápoles empezó à tumultuarse la plebe con la mayor audacia: el Virrey se presentó en las calles acompañado de algunos nobles, y usando de palabras corteses consiguió sosegarles, proveyó de víveres y municiones los castillos, y puso en ellos nuevos Gobernadores. Encargó à D. Rodrigo Correa la defensa del de S. Telmo que está sobre una eminencia que domina la ciudad; à D. Antonio Carreras el del Ovo situado sobre un escollo rodeado de la mar, que son los dos principales y mas fuertes que defienden y dominan esta ciudad, fortificado el primero por Cárlos Quinto, y el segundo por el famoso D. Alonso Quinto Rey de Aragon, que fué el primero que dominó en el reyno de Nápoles. Los Gobernadores de estos dos castillos tenian órden que si los enemigos los sitiasen disparasen contra la ciudad, que sin embargo de gloriarse de fidelísima se habia rebelado infinitas veces contra sus Soberanos; y así mandó salir de ella à todos los Ministros y cerrar los tribunales, y que las galeras del Duque de Tursis sacasen de los arsenales quantos pertrechos pudiesen y los llevasen à Gaeta.

Los partidarios del Archiduque escribiéron al nuevo Virrey avisándole el deseo que tenia el pueblo que se acercase à la ciudad. Éste estaba tan insolente que hacia correr mil imposturas contra el Virrey para hacerle odioso y yá no temia ni su autoridad ni el castigo, è incitado por los agentes secretos decia à voces que habia de asesinarle y quemar su palacio. Mas no por esto este hombre generoso se intimidaba, sino que daba las providencias mas activas para contenerlos. El Duque de Matalon gobernaba con actividad la Vicaría, y hacia respetar la autoridad pública conteniendo à los mas audaces. El Príncipe de Castillon, y el Duque de Atri mandaban la caballería, y no cesaban de correr por las calles y de dispersar à los tumultuados, que sin embargo de ser muy superiores en número y es-

tar armados no se atrevian à resistir. En fin cansados de sufrir tanta violencia declaráron altamente al Virrey que querian rendirse à los Imperiales, pues no tenian medio ninguno para poderse defender; y los sergios y la ciudad escribiéron à Daun ofreciendo entregársela escusándose de no haberlo hecho ántes porque los Españoles eran dueños de los castillos.

El Virrey que se veía en los mayores apuros porque todos los dias le desertaban algunos de caballería y se pasaban à los Imperiales, les hizo saber que puesto que no querian defenderse de nueve mil hombres solos que venian sin víveres ni artillería à acometer una ciudad tan populosa y con tan buenas fortalezas, habia resuelto conservar los castillos y à Gaeta para recobrar un reyno para su legítimo Soberano quando le llegasen las tropas que esperaba: que habia dado órden à los Gobernadores que si no les enviaban los víveres y lo demás necesario, hicieran fuego contra la ciudad hasta reducirla à un monton de escombros. Entregó esta carta à su secretario D. Juan de Torres para llevársela, y se embarcó en las galeras pasándose à Gaeta con los oficiales, Ministros, y las tropas que mandaba el Duque de Bisacia. Los diputados de la ciudad prestáron en Aversa homenage à los Imperiales quando se hacia el embarco, y reconociéron por Virrey y diéron la obediencia al Conde de Martinitz, el qual confirmó en nombre de su Soberano los fueros y privilegios de la ciudad y de la nobleza, que con gran regocijo habia salido à recibirle.

El 7 de Julio salió el nuevo Virrey de Aversa para Nápoles acompañado del Coronel Paté con seiscientos caballos. Despues seguia todo el exército mandando la vanguardia el teniente General Carrafa, el Conde de Daun el centro, y la retaguardia el teniente General Vetzel. El pueblo salió algunas millas à recibirles con las mas vivas demostraciones de alegría, y lo mismo hacian todos los pueblos comarcanos. Quando entraban en la ciudad, las mugeres daban à los soldados coronas de flores, frutas, dulces, y vasos llenos de preciosos vinos. El Virrey fué à la cate-

Años de J. C. | Era de España.

dral à visitar las reliquias de S. Genaro à quien los napolitanos tienen una singular devocion y por patrono particular de todo el reyno, procurando granjearse su afecto con esta demostracion de piedad. Las primeras providencias que dió fué llamar à todos los desterrados por ser afectos à la casa de Austria, y el pueblo para lisonjearle derribó la estátua del Rey puesta sobre un caballo de bronce que se habia erigido en la plaza de Jesus el año 1702, y haciéndola pedazos se llevó el metal. Despues saqueó las casas de los comerciantes franceses y cometió otras insolencias. ¡De qué no es capáz un pueblo que no está contenido con el freno de la autoridad!

Daun bloqueó los castillos y mandó à los ciudadanos que nadie les suministrase víveres. El Gobernador de S. Telmo en cumplimiento de las órdenes que le habia dado el Virrey envió à decir al General austriaco que si no se levantaba el bloqueo usaria de la fuerza. Esta amenaza llenó de furor è intimidó al nuevo Virrey y à la ciudad, y viendo que no podian vengarse dilatáron la respuesta hasta el dia siguiente resolviendo valerse de promesas para reducir à la obediencia à los dos Gobernadores, creyendo que éste sería el medio mas eficaz para obligarles à que los entregasen. Todo aquel dia estuviéron los tres gobernadores Correa, Carreras y Borda que mandaba el castillo nuevo sin tomar ninguna determinacion. El primero que gobernaba à S. Telmo aunque miraba con el mayor desprecio las proposiciones de los Imperiales, esperaba la resolucion del segundo que era Gobernador del castillo del Ovo, y éste decia que haria lo que Borda que estaba bastante inclinado à rendirse. En fin tuvo consejo de guerra y se resolvió à capitular con honor y entregar la fortaleza como se hizo, pero su conducta posterior manifestó que las promesas habian hecho mas fuerza en su corazon que el honor y la fidelidad, pues inmediatamente estos hombres tomáron partido con los Imperiales para que no quedase duda de su infame traicion. Carreras se rindió dos dias despues, quando ya no podia defenderse mas tiempo porque le faltaba lo necesario y la guarnicion estaba muy impaciente, y quedó prisionero de

guerra; pero Correa que habia servido siempre con mucha distincion y honradéz se mostró inexôrable despreciando las amenazas y las promesas. Daun embistió la fortaleza de Baya que está à dos leguas de Nápoles. D. Joseph Pariente que era Gobernador se defendió con mucho valor quatro dias. Con el egemplo de la capital las demás ciudades del reyno fuera de Gaeta y Pescara se rindiéron sin ninguna resistencia, y los Imperiales quedáron dueños de todo el reyno; pusiéron sitio à la última y la empezáron à batir con ocho cañones. D. Esteban Billet oficial español de mucha reputacion que era Gobernador la defendió con un valor increible haciendo salidas, y destruyendo las obras à los sitiadores con la muerte de muchos de ellos. Esta obstinada resistencia que llenó de gloria à este Gobernador excitó la ira en el corazon de los alemanes, y el comandante atacó con todas sus fuerzas la torre y fortaleza, sin la qual no podia defenderse la plaza, se apoderó de ella, y fué preciso que Billet capitulase porque la guarnicion cayó de ánimo con esta pérdida. Salió con todos los honores militares, y los mismos Generales enemigos le miraban con admiracion y le daban pruebas de su estimacion por haber defendido con tanta fidelidad y valor la fortaleza que el Rey le habia encomendado.

Conquistada esta plaza no quedaba por los españoles sino Gaeta, ciudad fuerte situada en la orilla de la mar con un puerto bueno, rodeada de murallas, y defendida con una fortaleza puesta en la cumbre de un monte que la domina. En ella estaba el Marques de Villena y la nobleza que habia salido con él de Nápoles, y tenia de guarnicion mil y quinientos hombres. Daun le puso sitio con una gran parte del exército, y el 30 de Agosto empezó à levantar trinchera; pero la artillería de la plaza destruia en un momento las obras que le habia costado mucho trabajo, porque el terreno era arenoso y tenia poca consistencia; mas al fin con faginas y otros materiales consiguiéron levantar la trinchera, y colocada la artillería hiciéron un fuego muy vivo contra la plaza. El 3 se convino en una suspension de armas, en cuyo tiempo saliéron la Condesa de Egmont, la

Años de J. C.		Era de España.

de S. Esteban de Gormaz y otras señoras españolas con las galeras de Sicilia y las de Nápoles mandadas por D. Cárlos Grillo con las que gobernaba el Duque de Tursis, y todas se retiráron à Génova.

Concluido el término de la tregua se continuó el fuego batiendo la plaza con el mayor furor treinta y seis piezas de artillería, de modo que el 22 del mismo mes abrió una brecha muy ancha; pero todavía no podian dar el asalto porque estaba expuesta al fuego de los dos lados, y tan llena de escombros, que era dificil penetrar por ella. El dia último de Setiembre Daun sin detenerse en las dificultades que hacian impracticable el asalto lo mandó dar general, y acometiéron la plaza por todas partes apoderándose de las puertas, y entráron por la brecha sin resistencia porque se habia hecho todo por la inteligencia secreta que el General aleman habia tenido con algunos soldados del regimiento de Verdi. Los sitiadores se alojáron en lo alto de la brecha, y se adelantáron à ocupar los baluartes y la plaza estando toda la ciudad en gran confusion; de modo que aunque los Generales daban las órdenes para juntar las gentes y ocupar los lugares fuertes para su defensa, no se obedecia nada. El Príncipe de Chelamar y el Duque de Bisacia quedáron prisioneros; D. José Caro que era Gobernador de la puerta de Tierra quedó ciego por el fuego de un barril de pólvora que se incendió, y fué tambien prisionero con quinientos hombres que tenia en su compañía.

El Marques de Villena en medio de este desórden no perdió el ánimo, salió con los soldados que le quedaban à hacer el último esfuerzo para defender la puerta, y el combate se encendió de nuevo con el mayor furor, hasta que el número de enemigos que se aumentaba le obligó à retirarse al castillo desde donde se defendió mas de dos horas, y habiendo pedido capitulacion no quiso concederla Daun, y quedó prisionero de guerra con toda la guarnicion que fué tratada con la mayor insolencia sin atender à las leyes de la guerra ni al decoro que se debia à las personas de los oficiales y à sus mugeres, despojándolas de sus

mismos vestidos. Los puso prisioneros en los castillos, y cinco meses despues fuéron trasladados al de Milan. El Marques de Villena fué encerrado en el de Pizguitone donde estuvo algunos años hasta que se le cangeó con otros prisioneros. Asegurado ya Daun del reyno de Nápoles quiso completar su expedicion apoderándose de los presidios de Toscana que se consideraban como dependencias de aquel reyno. Éstos están situados en la costa, en la parte que antiguamente llamaban territorio de Sena, y entónces Vicaría de Nápoles.

Quando la España sufria estas desgracias fatales en Italia, en la península las armas de Phelipe se coronaban de gloria contra los aliados. El castillo de Mahon se conservaba fiel al Rey aunque toda la isla se hubiera rendido al Archiduque, y à principios de este año acudió el Conde de Villars con seis navíos de guerra franceses para recobrarla. Entrado el puerto puso en tierra la marinería y la tripulacion, y la reconquistó con la misma facilidad que se habia perdido, y se conservó fiel à su Rey hasta que se presentó con algunos navíos ingleses el Conde de Stanop como verémos mas adelante. La esquadra de los aliados mandada por Schowel desembarcó en Alicante siete mil hombres ingleses y holandeses para reforzar el exército, y despues hizo vela para Sicilia donde creia que una conjuracion que se habia formado por los partidarios de Austria se declararia y necesitarian los facciosos de su socorro. El Marques de los Balbases que era Virrey tuvo aviso de lo que se maquinaba, y tomó tan buenas providencias que antes de poner en execucion sus desatinados proyectos prendió à los sediciosos, y hizo perder la cabeza en un cadalso à los principales de ellos.

Luis empeñado en sostener en el trono de España à su nieto resolvió enviarle socorros poderosos para resistir à las fuerzas de los aliados, y la península iba à ser el teatro de la guerra mas cruel disputando unos y otros con todas sus fuerzas un reyno que ha sido siempre codiciado de las potencias mas poderosas. El Duque de Orleans debia entrar con un cuerpo de exército por

Cataluña teniendo por su teniente al Duque de Noalles, y Legal por Navarra con otra division. Antes que esto se verificase, los aliados reuniéron toda la gente que tenian en Valencia y los confines de Castilla con la resolucion de dar la batalla al Duque de Berwick que mandaba el exército de las dos coronas que estaba en la Mancha. El Archiduque para ponerse al abrigo de qualquiera accidente que pudiera suceder, se retiró à Barcelona y entró en esta ciudad el 22 de Marzo. Entre tanto los voluntarios que habian puesto su real en Egea infestaban el territorio llamado la Bardena del Rey. El Príncipe de Sterclaes, que era Virrey de Navarra, envió al Marques de Salutcio para atacar esta villa donde habia de guarnicion seiscientos hombres: lo hizo en forma, y abierta brecha la asaltó por quatro partes à un mismo tiempo; y aunque los sitiados se defendiéron como desesperados, despues de dos horas de combate fuéron vencidos y pasados à cuchillo con todos sus moradores. El Conde de Ayans fué con otra division à la villa llamada Uncastillo que servia tambien de refugio à los facciosos, y no hallando en ella moradores la redujo à cenizas.

Luesia, Verdun y algunos otros pueblos de la frontera de Aragon que defendian con obstinacion el partido del Archiduque tuviéron la misma suerte. Este rigor los llenó de furor, y juntándose en mayor número acometian y se defendian con un valor extraordinario, y no daban quartel à ninguno de los soldados del Rey que caían en sus manos, haciéndose de este modo la guerra mas cruel y sanguinaria de quantas hasta entónces se habian visto, sin que de ningun modo pudiera templarse el furor de unos y de otros. Acometiéron estos hombres feroces à Jaca que era fiel al Rey resueltos à reducirla à cenizas en venganza de lo que las tropas reales habian executado en la villa de Egea y otros pueblos; mas el Marques de Salutcio llegó à tan buen tiempo à su socorro que les obligó à retirarse y abandonar su empresa sin derramarse alguna sangre, porque se abrigáron en un bosque desde donde hiciéron un fuego muy vivo

Años de J. C. | Era de España.

contra la tropa; pero el Marques de Santa Coloma los atacó con tanta valentía que los desalojó de él, les mató mucha gente, y les hizo algunos prisioneros.

En este tiempo los dos exércitos se preparaban para dar una batalla decisiva. El de las dos coronas estaba en Chinchilla y Monte Alegre, y aunque Berwick no queria dar la batalla hasta que llegase Orleans que sabia estaba en Madrid, le fué preciso prepararse porque los aliados desde Yecla se acercaban à Monte Alegre para provocarle. Esto le obligó à reunir todas las tropas, y el 16 de Abril se formó en batalla en el Pozo de la Peña en el término de Chinchilla y estuvo esperando todo el dia à los enemigos, los quales léjos de acercarse se retiráron y volviéron à su campo. Berwick se fué à Almansa, villa situada en el reyno de Murcia en los confines de Valencia. El exército de los aliados ocupaba el lugar de Caudete y la villa de Yecla. Desde esta última, donde tenia puesto su real el Marques de las Minas con su exército, algunos portugueses se acercáron à la ciudad de Villena. El Marques observaba los movimientos de Berwick, y pasó à Caudete y desde allí à la villa de Almansa. Berwick se acampó en los términos de la misma à tres leguas de los enemigos, y dejando la poblacion à la derecha se formáron en batalla en un dilatado llano, desde donde envió un destacamento à la villa de Ayora. El Marques de las Minas tuvo consejo de guerra y resolvió acometer à los enemigos. El 25 de Abril se formó en batalla todo el exército de los aliados, y por un collado suave bajó al llano para atacarlos.

El Conde de Galloway mandaba la izquierda compuesta de los ingleses, el de las Minas el centro, y el Conde de la Atalaya la derecha. El Duque ordenó tambien su exército en batalla, y luego empezó el fuego de la artillería sin hacerse mucho daño. Los ingleses cubiertos con su caballería acometiéron el centro que mandaba Berwick, y cargáron con ímpetu contra Galloway que tenia la mayor fuerza desbaratando la primera línea; mas halláron tal resistencia en la segunda, que no solamente no la pudiéron pe-

netrar sino que fué rechazado hasta la segunda que mandaba el caballero de Asfeld, el qual con mucha habilidad se habia formado de manera que habia dejado claros y vacios para que si era derrotada la primera y obligada à retirarse, lo pudiera hacer libremente sin causar desórden en la suya, como así sucedió.

Los aliados orgullosos con la victoria seguian al Duque sin órden y con gran confusion, y quando llegáron à tiro Asfeld les hizo un fuego muy vivo, y juntándose con ellos el Duque de Populi, acometiéron con tanto ímpetu que destrozáron la izquierda de Galloway, haciendo los guardias de Corps prodigios de valor para lavar la mancha de su ignominiosa retirada. Por mas esfuerzos que hizo el General ingles no pudo formar su ala, y la infantería que recogió la introdujo en las filas con la caballería que habia quedado, y reforzó el centro que peleaba con mucho valor contra Berwick, à quien habia hecho retroceder hasta las paredes de Almansa aunque siempre combatiendo. Las Minas tenia por suya la victoria porque habia vencido la primera y segunda línea del centro y la habia dividido en dos cuerpos que à su parecer debian ser destruidos con facilidad; pero este accidente que en otras ocasiones hubiera causado la derrota de su exército, porque no pudiéndose sostener habian de sucumbir y ceder à la mayor fuerza, en esta batalla dió la victoria à las tropas españolas, porque formando los oficiales con mucha prontitud dos frentes cogiéron à los enemigos entre dos fuegos.

La caballería maniobró con la mayor ligereza acometiendo D. Joseph de Amezaga con dos regimientos por las espaldas el centro de los enemigos, y los atacáron con tanto ímpetu que diéron lugar à que las dos frentes del exército se estrecháran; y habiendo llegado al tiempo de la accion el destacamento que habia ido à Ayora mandado por el Conde de Pinto, cogiéron en medio à los enemigos, y tuviéron éstos que pelear por delante y por la espalda. Los ingleses y alemanes sostuviéron la accion con la mayor firmeza, y los portugueses animados por el Marques de las Mi-

nas hiciéron algunos esfuerzos; pero unos y otros cayéron de ánimo y quedáron muchos muertos en el campo. Galloway escapó con algunos oficiales, y las Minas se puso à la derecha con la gente que le habia quedado continuando el combate con el mayor furor.

Sin embargo de la actividad de los dos Generales, y de tener una fuerza tan grande los españoles à quienes el deseo de completar la victoria les daba un nuevo valor, la acometiéron con tanta intrepidéz que destrozáron la primera línea despues de un combate muy reñido, y fué necesario que la segunda entrase en la accion, la que no fué ménos violenta de una parte y de otra quedando el campo cubierto de muertos y heridos. El Marques de los Minas huyó herido, y el exército quedó vencido. Asfeld sitió en las alturas de Caudete al Conde de Dona, que despues de la derrota se habia colocado allí con trece batallones, cinco ingleses, otros tantos holandeses y tres portugueses. El Mariscal de campo D. Miguel Pons y Mendoza cortó à los fugitivos la retirada habiéndose apostado en el camino de Caudete, y los que huyéron por los montes todos fuéron hechos prisioneros. Perdiéron los aliados mas de trece mil hombres entre los quales habia muchos oficiales subalternos; y quedáron prisioneros cinco tenientes Generales, siete Brigadieres, veinte y cinco Coroneles, treinta tenientes, y muchísimos capitanes y subalternos, infinitas armas y provisiones de guerra, veinte cañones, trescientos carros cargados de víveres, doce vanderas y casi todo el bagage. Esta famosa victoria no costó al exército de las dos coronas sino quatro mil hombres entre muertos, prisioneros, y heridos. La accion empezó à las tres de la tarde y duró hasta las cinco. Galloway se retiró à Tortosa con los pocos ingleses que le quedáron, y el Marques de las Minas llegó tambien à aquella ciudad con el resto de los portugueses, y aun de éstos desertáron muchísimos, de modo que habiendo pasado revista no se halláron sino como mil hombres de los veinte y cinco mil de que se componia su exército. Se envió al Rey esta feliz noticia por D. Pedro Ronquillo, y

despues los estandartes que se colgáron en la Iglesia de Atocha; y para conservar la memoria de una batalla tan célebre, y de la victoria que le aseguraba en el trono, mandó erigir en el mismo lugar donde se dió una columna con una inscripcion que hacia mencion de ella y de sus particularidades.

El Duque de Orleans llegó el dia siguiente poco contento de que Berwick se hubiera llenado de gloria con una victoria tan célebre. Tomó el mando del exército que se componia de treinta mil hombres, y resolvió aprovecharse de la consternacion en que estaban los enemigos reduciendo à la obediencia del Rey los reynos de Valencia y de Aragon, y continuar las conquistas hasta echar enteramente à los enemigos de España. Dividió la gente en dos cuerpos, el uno al mando de Berwick, y el otro al de Asfeld. El primero se presentó delante de Requena que le abrió las puertas sin hacer resistencia, quedando prisionera la guarnicion que se componia de quatrocientos hombres con su Gobernador D. Joseph Iñigo de Abarca. El segundo acometió à Alcira que se rindió. El 3 de Mayo se presentó delante de Xátiva que era la plaza mas fortificada del reyno y tenia guarnicion inglesa, la puso sitio, y abierta brecha le intimó la rendicion ofreciéndoles el perdon; pero ni sus habitantes ni la guarnicion diéron oidos à su proposicion, respondiéndole con mucho orgullo que primero moririan que reconocer à un Rey que no sabian si tenia mejor derecho à la corona que la casa de Austria que desde Phelipe I. estaba en posesion del trono. Irritado Asfeld con esta respuesta insolente mandó batir la plaza con la mayor actividad, y abierta brecha dió el asalto el 25 de Mayo. La guarnicion y los paisanos se defendiéron con la mayor desesperacion como gente que no esperaba yá perdon, y todos los que no se retiráron al castillo fuéron pasados à cuchillo sin perdonar mugeres ni niños, no pudiendo contener el General y los oficiales la rabia y furor del soldado. Los habitantes que se refugiaban à la fortaleza y los soldados que la habian asaltado incendiáron las casas. Esta infeliz ciudad quedó toda reducida à cenizas, y despues fué reedificada dándola el nombre de S. Pheli-

pe que hoy conserva. El castillo continuó defendiéndose con mucho valor hasta el 15 de Junio que capituló. Todos los pueblos sin distincion eran saqueados, sin que por esto pudiera saciarse la sed del oro. El cruel Asfeld y los demás Generales y oficiales mandaban ahorcar y fusilar à todos los que encontraban con las armas en las manos acusándolos de rebeldes y traidores à su Rey. Qualquiera especie de arma aunque fuera una navaja era un delito capital. Pocas veces se han cometido en ninguna nacion tan grandes injusticias ni tan exêcrables maldades sin respetar lo sagrado como este bárbaro General en el reyno de Valencia. Sus habitantes quedáron en una opresion peor que la esclavitud.

Orleans llegó à la vista de la capital con sus tropas el 7 de Mayo. No habia en ella ninguna guarnicion para su defensa, porque el Conde de la Corzana y Galloway se habian ido à Tortosa. Sus habitantes consternados con los horrorosos estragos que habian hecho en otras partes imploráron la clemencia del Rey, y saliéron los diputados à entregar las llaves al Duque que estaba acampado en Cheste y en el llano de Quarte, el qual los recibió con mucha humanidad y envió à D. Antonio del Valle con un destacamento de diez batallones y seis esquadrones para recibir de nuevo el homenage.

Despues de esta vanidad pueril que le habia llenado de orgullo pasó à mandar las tropas à la raya de Aragon, y con ellas persiguió al principio las partidas de los miqueletes que solo hacian la guerra como los bandidos para saquear y asesinar. Calatayud y los demás pueblos vecinos rindiéron la obediencia sin necesidad de hacer uso de las armas, porque no tenian ninguna guarnicion y todo el reyno estaba sin tropa. Zaragoza luego que se presentó le abrió las puertas. De este modo quedáron reducidos estos dos reynos à la obediencia de Phelipe, y en castigo de su infidelidad les quitó los fueros y sus leyes por una pragmática de 29 de Junio mandando que en la substanciacion de los procesos se siguiesen las leyes de Castilla. Esta providencia causó sumo dolor à todo el reyno porque los consideraban como el án-

cora de su libertad. Mas adelante quando estaba yá seguro en el trono declaró el Rey que no habia sido su intencion comprender en su primer decreto de abolicion de los fueros lo que favorecia à la inmunidad local y personal de las Iglesias y Eclesiásticos ni à sus regalías, y que dejaba en su fuerza y vigor en punto de competencias el convenio de la Reyna Doña Leonor. Por un decreto de 29 de Julio se revocó el primero, y confirmó el Rey otra vez los fueros y privilegios, usos y costumbres de Aragon, declarando: *que la mayor parte de la nobleza de aquel reyno y otros buenos vasallos del estado general, y muchos pueblos enteros han conservado en ambos reynos pura è indemne su fidelidad, rindiéndose solo à la fuerza incontrastable de los enemigos los que no han podido defenderse, pues estaba bien enterado de su fidelidad.* De modo que por este decreto se vé que los fueros fuéron en parte moderados, pero no abolidos.

A todas las satisfacciones que habia tenido el Rey D. Phelipe se añadió la de haber nacido el 25 de Agosto el Príncipe D. Luis llenándose de alegría todos los españoles que eran afectos à la casa de Borbon y deseaban que Phelipe se estableciera con seguridad en el trono; mas por el contrario, los partidarios de la casa de Austria esparcian la voz que el preñado de la Reyna era fingido y el parto supuesto. Para desvanecer todas estas calumnias, quando la Reyna estaba con los dolores de parto se llamáron à palacio para que fueran testigos de la verdad del hecho del modo mas decente al Cardenal Portocarrero, al Nuncio Apostólico D. Feliz de Zondadari, à los Ministros extrangeros, y à los Presidentes de los consejos. Se bautizó el niño con la mayor solemnidad poniéndole el nombre de Luis Fernando. En todos los pueblos de la monarquía se hiciéron grandes fiestas porque veían asegurada la sucesion al trono, y para que la alegría fuese mas universal se puso en libertad à los encarcelados, y se levantó el destierro à los Títulos y Grandes.

En París se celebró igualmente con grandes fiestas, y quiso Luis que el Duque de Vandomà le diese esta noticia al Duque de Saboya Victor

Amadeo que era abuelo del niño aunque estaba en guerra con la Francia y España; pero recibió la noticia con tanta frialdad, que solo dijo: *que nada tenia que responder.*

Asfeld que mandaba en el reyno de Valencia continuaba reduciendo algunos pueblos, y restableciendo el órden y la tranquilidad por todas partes. Se nombró comandante de la villa de Onteniente, una de las principales y mas ricas, y para la de Albayda, al Brigadier D. Joseph Antonio de Chaves, el qual luego que tomó posesion ocupó las villas de Agres y Bocairente, y todo el condado de Concentayna se redujo à la obediencia. El Conde de Mahoni encargó à Chaves que con el Coronel D. Pedro Corbi conquistase la villa de Alcoy que aún se mantenia por el Archiduque porque habia en ella muchos voluntarios, enviándoles para asegurar la conquista sin mucha pérdida un refuerzo; mas estos hombres intrépidos sin esperar que llegasen la acometiéron con mucho denuedo queriendo tener la gloria de tomarla por sí solos con las pocas tropas que tenian y fuéron rechazados, frustrándose la empresa que hubiera tenido un feliz éxito sin la imprudencia y vanidad de estos hombres. El General puso sitio à Denia, abrió la trinchera, y colocó una batería de quatro cañones, y abierta una pequeña brecha la asaltó por tres veces y fué rechazado con mucha pérdida. Los voluntarios tuviéron la audacia de sitiarle en su mismo campo, y le obligáron à levantar el sitio dejando todos los preparativos y los cañones; cosa vergonzosa para un General acreditado, y que habia tratado con tanto orgullo, crueldad y desprecio à estos hombres que el amor de la patria habia hecho soldados tan diestros y tan valientes en tan poco tiempo. Malograda esta expedicion, dejando en Valencia à Mahoni con once batallones y dos regimientos de caballería, Asfeld se puso en marcha con tres mil hombres de infantería y mil y quinientos caballos para juntarse con el caballero Croy que Berwick habia dejado sitiando à Tortosa, despues que él mismo se habia ido à reunir con el de Orleans que hacia los preparativos para sitiar à Lérida, à quien de Francia le envia-

Años de J. C.		Era de España.

ban las municiones necesarias y artillería para esta empresa.

Mientras que las tropas españolas hacian estos movimientos en Aragon y Valencia, el Duque de Noalles que habia llegado al Rosellon juntó las que debia mandar con órden de impedir las correrías que los enemigos podian hacer sin emprender ninguna expedicion y contener à los habitantes del pais en la obediencia, porque se temia que excitados por los Catalanes tomasen las armas y se declarasen por el Archiduque. El 7 de Junio envió una division para sorprender al Mariscal Nebot que sabia estaba con trescientos caballos y mas de quinientos miqueletes en un lugar cerca del rio Fluvia; pero éste tuvo aviso de su marcha y se retiró. Los franceses le persiguiéron hasta la villa de la Bisbal que está à dos leguas de Gerona, y no habiéndolo podido alcanzar exîgiéron contribuciones de todos los lugares vecinos. Noalles pasó el Ter para reforzar la division si empezaba la accion contra el Mariscal de los austriacos, y habiendo sabido que no le habian podido alcanzar se retiró contento con haberlos ahuyentado. Acometió el castillo de Bascara donde los miqueletes se refugiaban, obligó à la guarnicion à rendirse prisionera de guerra, y despues demolió las fortificaciones.

Entre tanto el Duque de Orleans hechos los preparativos para el sitio de Lérida salió de Zaragoza con su exército dividido en tres columnas escoltadas de la caballería, y pasando el Cinca se acercó à esta ciudad. El de los enemigos estaba à la izquierda del rio Segre hácia Belcaire. El de los españoles pasó el mismo rio por el puente de Balaguer dirigiéndose por el llano de Urgel al mismo lugar, mas habiendo tenido aviso los del Archiduque se retiráron hácia Tarragona por caminos muy escabrosos, porque siendo inferiores en fuerzas no querian exponerse à la suerte de una batalla que siéndoles funesta les haria perder toda Cataluña. No pudiendo empezar la accion como lo deseaban, se presentáron delante de Lérida el 13 de Setiembre. Sentado su real y distribuidos los quarteles empezáron à trabajar en las obras del sitio. Mientras estaban ocupados Mr. de

Años de J. C. | Era de España.

Arenes que sitiaba el castillo de Mequinenza obligó la guarnicion à rendirse prisionera de guerra quando estaba para dar el asalto. Asfeld apretaba el sitio de Tortosa y la tenia reducida al extremo. Una partida de húsares llegó à Monzon y saqueó la villa habiéndose refugiado los habitantes à las iglesias y al castillo. La villa de Tamarite sufrió la misma suerte no teniendo ninguna defensa.

El Príncipe de Darmstadt que era Gobernador de la ciudad no habia omitido diligencia alguna para ponerla en estado de defensa. No dudando que sería pronto atacado aumentó las fortificaciones, la proveyó abundantemente de víveres y municiones, y tenia una guarnicion fuerte compuesta de dos batallones ingleses, uno holandes, dos portugueses, y dos de miqueletes. El 14 llegó Berwick al campo para mandar el sitio, y el Duque de Orleans tenia el quartel general en Balaguer. Las obras no pudiéron adelantarse por las muchas lluvias que hinchando el rio rompiéron los puentes que habian echado en él para comunicarse las tropas de los quarteles que estaban à la izquierda. Luego que cesáron se restableciéron y continuáron los trabajos sin interrupcion, y concluidas las líneas en las quales trabajáron dos mil paisanos se abrió trinchera la noche del 2 al 3 de Octubre, y se continuó los dias siguientes sin que los sitiados pudieran impedirlo con el fuego de la plaza ni con las salidas que hiciéron, en las quales perdiéron alguna gente y se les obligó à entrar en la fortaleza.

Colocadas algunas baterías de cañones y morteros batiéron la plaza con el mayor vigor y sin ninguna interrupcion. Los sitiados respondiéron con un fuego muy vivo y desmontáron la artillería de una batería de la derecha. El fuego se continuó hasta el dia 12 disparando cada cañon noventa tiros al dia, haciendo con poca diferencia lo mismo cada uno de los quatro morteros que tenian colocados. El Duque de Orleans resolvió dar el asalto este dia por la noche habiendo yá una brecha bastante ancha, y aunque hiciéron esfuerzos para entrar en la ciudad no lo pudiéron conseguir hasta el dia 14, y la entregáron al saqueo cometiendo los desórdenes y excesos que son muy

Años de J. C.		Era de España.

comunes en tales circunstancias, sin que se pudieran impedir.

El 16 se abrió la trinchera para atacar el castillo. Galloway que estaba en Tarrega con un exército considerable se acercó à la plaza para socorrerla. Orleans temiendo una sorpresa envió à D. Juan de Zerezeda con cinco esquadrones para reconocer la marcha de los enemigos que se decia querian pasar el Segre por debajo de Lérida, y habiéndose descubierto quince esquadrones se retiró; mas habiéndole perseguido tres los esperó detrás de una loma y se trabó una accion muy reñida obligándoles à retroceder y haciéndoles algunos prisioneros, por los quales se supo que Galloway estaba con su exército en las Borjas. Orleans empezó à aplicar la mina à la plaza y se boláron algunas fortificaciones; sin embargo el Gobernador y toda la guarnicion se defendiéron con la mayor obstinacion esperando ser socorridos.

Continuó batiendo el castillo, y como estaba tan alto, las balas no producian ningun efecto, y resolvió que los minadores trabajasen sin cesar minando los bastiones y acercándose mas y mas hasta llegar à las últimas murallas, pues no haciéndolo así se dilataria demasiado el sitio, y el invierno que se acercaba no les permitia tomar la plaza. El 10 de Noviembre se prendió fuego casualmente à unos barriles de pólvora, y cayó una de las principales cortinas del muro con las piezas de artillería que habia en ella. Los sitiadores se acercáron con resolucion de dar el asalto si habia proporcion; pero viendo que no se podia efectuar se retiráron habiendo sido muertos algunos, entre los quales fué el Conde de Pinto hermano del Duque de Osuna. El dia 11 acabadas las minas ántes de pegarlas fuego se intimó la rendicion al Gobernador, y al anochecer hizo llamada para capitular. Orleans se negó sino se entregaba el castillo que estaba al otro lado de un valle en una eminencia, y era tan fuerte que hubiera sido necesario ponerle sitio de nuevo y el tiempo no lo permitia; y aunque Darmstad se resistió al principio, al fin despues de algunas conferencias consintió, y el 14 salió de la plaza con los honores acostumbrados toda la guarnicion y se fué à Bar-

celona. De este modo se recobró la plaza de Lérida que es la puerta de Cataluña por parte de Aragon, llenando este suceso de consternacion al Archiduque y sus partidarios. La ciudad quedó muy estropeada habiendo derribado el cañon y las bombas muchos edificios.

Mientras que en Cataluña, Valencia y Aragon estaba ocupado este exército haciendo conquistas y reduciendo los pueblos à la obediencia de Phelipe, no estaban ociosas las tropas en los confines de Portugal. El Duque de Osuna que era Capitan General de Andalucía pasó allá con las tropas que tenia à su mando, atacó la villa de Serpa que está en la provincia de Alentejo y tiene buenas fortificaciones, y en quatro dias se apoderó de ella haciendo novecientos prisioneros. El Marques de Bay que hacia mucho tiempo que tenia bloqueada à Olivenza no la pudo poner sitio por falta de víveres, mas se contentó con exîgir contribuciones de la provincia retirándose sin que los enemigos le incomodasen, y se fué atacar à Ciudad-Rodrigo donde era mas fácil conducir los cañones y demás cosas necesarias de Badojoz, Zamora y Salamanca, y la embistió el 20 de Setiembre.

Puso el campo entre Almeyda y la plaza para que no pudiera ser socorrida. D. Joseph de Armendariz que mandaba la tropa lo hizo con tanto valor y vigilancia, que apresó un convoy de víveres que los portugueses le enviaban para su socorro. El 14 estaban tan adelantadas las obras del sitio que se colocó una batería de doce cañones y se empezó à batir la plaza. La guarnicion de S. Felix intentó socorrerla y llevarse la caballería que habia dentro de ella porque embarazaba mucho à los sitiados, pero por mas esfuerzos que hizo el comandante no lo pudo conseguir. Abierta la brecha se dió el asalto general el 4 de Octubre, y despues de un combate muy reñido los españoles venciéron gloriosamente y se apoderáron de ella. Así se recobró Ciudad-Rodrigo despues de haber estado poco tiempo en poder de los aliados. Los portugueses hiciéron esfuerzos para recobrar à Moura; pero el Marques de Bay àcudió à su socorro y frustró sus esperan-

Años de J. C.		Era de España.

zas. Despues de esto toda la guerra que se hizo en la raya de Portugal se redujo à correrías que hacian los dos partidos para saquear los pueblos.

1708 Al principio de este año siguiéron con grande empeño los Imperiales la empresa de quitarle à la España las demás posesiones que conservaba en Italia. Apoderados de Orbitelo atacáron à Pamblin el 18 de Enero y la rindiéron en muy poco tiempo. Vetzel acometió despues à Puerto Hércules, y apostado en una altura batió el castillo de S. Phelipe; mas no habiéndolo podido tomar embistió à Puerto Longone plaza situada en la isla de Elves, y colocada entre Scapesta y Bovatro, y la atacó con gran furia. El Gobernador hizo una salida con quatrocientos hombres y los rechazó. El dia 13 de Mayo hizo otra segunda y los arrojó del puesto de Nyro obligándoles à retirarse bajo el cañon de puerto Ferraro, y despues de haber empleado quatro meses en esta expedicion se retiráron à Pamblin sin haber adelantado nada. No por esto desistiéron de su empeño y formáron el proyecto de apoderarse de Cerdeña que sabian estaba sin tropas para resistir la isla, pues no habia en ella sino la que era precisa para el servicio del Virrey y ejecutar sus órdenes. Gobernaba entónces la isla D. Pedro de Portugal, y Colon, oficial de valor y mucha fidelidad al Rey, y hábil en el arte de la guerra y del gobierno. Una conjuracion que se habia formado poco tiempo antes para entregarla à la casa de Austria la habia sofocado con mucha destreza; pero el fuego habia quedado encubierto debajo de la ceniza, y los partidarios de los Imperiales no esperaban sino la ocasion para poner en ejecucion su detestable proyecto.

El Virrey pidió con muchas instancias tropas à la corte de Madrid y de Francia, y aunque los Ministros españoles aconsejaban que debia defenderse aquella isla que hacia tantos siglos que estaba unida à la corona, y que los Reyes de Aragon siempre habian sostenido con el mayor empeño por la grande utilidad que resultaba de conservarla, prevaleció el dictámen del Embajador de Francia que dominaba en la corte de Madrid, el qual decia que lo primero era defender la península, y que tenien-

do tantos enemigos dentro de casa sería una locura sacar de aquí las tropas para sostener aquella isla. Los aliados conociendo que les convenia tenerla en su poder por su situacion, fertilidad, y por los puertos que tenia, resolviéron apoderarse de ella; y desde luego mandáron al Conde de Cifuentes que procurase ganar gente al partido del Archiduque ofreciéndoles las mejores condiciones, y asegurándoles que pronto se presentaria una esquadra en sus puertos. Los emisarios corriéron la isla sembrando por todas partes el descontento, y disponiendo los ánimos à la rebelion. La conjuracion se formó principalmente en Tempio, capital de la provincia de Galluna, la mas poderosa y la mas rica de toda la isla, y desde allí se comunicó al Caller. El Virrey que tuvo alguna noticia de estos movimientos mandó que se formase proceso à los culpados; pero se encontráron tantos comprendidos en la conjuracion, aun de las principales familias, que fué necesario desistir porque no se levantase con este motivo toda la isla, y él mismo fuese víctima de su furor.

En este tiempo se presentó en las costas el Almirante Leack con una esquadra inglesa que traía un regimiento de desembarco y de Virrey al Conde de Cifuentes. Se acercó à la bahía de Caller entre los promontorios de Corbara y Pulla haciendo esfuerzos para entrar en el puerto porque el viento era contrario. La ciudad se alborotó, y el Virrey dió las providencias para la defensa mandando al Conde de Mariani que era General de la artillería, que reuniendo los artilleros hiciera fuego contra ella; mas no se encontró ninguno porque todos estaban ganados por los facciosos, y los demás soldados de infantería y caballería no quisiéron obedecer las órdenes.

La esquadra entretanto se puso bajo el cañon, y el Almirante envió una lancha con cartas al Virrey y à los Magistrados intimándoles la rendicion con amenazas, y ofreciéndoles si reconocian al Archiduque que les confirmaria todos sus privilegios. Estuviéron dudosos algunos; pero la mayor parte se decidiéron à reconocer y proclamar al nuevo Rey, habiendo deliberado cómo entregarian la ciudad à los Imperiales. Concertáron abrir

la puerta de Villanueva para que entrasen por ella las tropas, y así aquella misma noche quando aun estaban en junta, lo verificáron y se hiciéron dueños de la ciudad y del castillo, y el Virrey quedó sitiado en su casa con algunos de sus Ministros. Despues se entregó al Almirante ingles para librarse del furor del pueblo, y el Conde de Cifuentes tomó posesion de su virreynato y despachó cartas à todo el reyno, el qual se rindió sin ninguna resistencia. Conquistada esta plaza la esquadra hizo vela à Sicilia para ver si podria conseguir en esta isla el mismo triunfo; pero su empresa no fué tan feliz porque los ánimos no estaban tan corrompidos. El Marques de los Balbases era Virrey, y su hermano el Príncipe Pio mandaba las armas, los quales la tenian en estado de defensa; y habiendo descubierto una conjuracion de pocos hombres descontentos excitada por el Cardenal Grimani que estaba en Roma, que era el mas activo de los Imperiales, fuéron presos todos los cómplices y castigados con el último suplicio, y con este egemplo de severidad se apagó el fuego de la sedicion. El Almirante ingles volvió con su esquadra à Cerdeña para obligar à los habitantes à que contribuyeran con una cantidad de trigo para el exército de Cataluña y con cierto número de caballos para la remonta; y dejando dos navíos de guerra y quatro de traspórte para llevar los desterrados al Final se fué à Barcelona.

En España la villa de Alcoy en el reyno de Valencia, insolente con haberse burlado el año anterior de los que habian procurado reducirla, servia de abrigo à los facciosos que procuraban alborotar de nuevo los pueblos levantando el estandarte del Archiduque, y por esta razon Mahoni que habia quedado con el mando de las armas juntó gente para sujetarla. El primero de Enero la embistió y la puso sitio en forma, abrió la trinchera, y colocada una batería de seis cañones empezó à batirla con gran furia. Los de la plaza se defendiéron con mucho valor, de modo que empezaban à desconfiar los sitiadores de poderlos reducir; mas era tal el estrago que hacia la artillería, que à los seis dias cayéron de ánimo; y viendo que era imposible resistir, y que si

Años de J. C. | Era de España.

llegaban à dar el asalto serian todos pasados à cuchillo, se intimidó el pueblo y obligó à los militares à capitular el dia 10; y asi hiciéron llamada, presentáron una capitulacion que no fué admitida, y solo se les concedió que quedarian prisioneros de guerra y tuviéron que someterse. El Coronel D. Pedro Corbi entró el mismo dia y fué nombrado Gobernador de la villa. Hizo prisioneros à los voluntarios, desarmó à los habitantes, y el dia 14 mandó ahorcar en la plaza à Francisco Pereira catalan que era cabeza de los voluntarios para que sirviera de escarmiento à los demás, y su cuerpo fué puesto en unos palos en el camino de Alicante. La tropa fué llevada à Concentayna y desde allí à Castilla escoltada con las compañías de milicianos de Yecla y Almansa. Reducida Alcoy los pueblos de la marina y otros que estaban todavía por el Archiduque volviéron à la obediencia del Rey sin ninguna resistencia.

La Reyna Ana sin embargo de las desgracias de la campaña pasada no desistió de su empresa, ántes bien se empeñó con mas ardor en continuarla. Llamó à Galloway y le hizo cargo de la pérdida de la batalla de Almansa, y se escusó con que él no mandába el exército sino el Marques de las Minas, con cuya respuesta quedó satisfecha y no perdió su gracia; pero nombró para sucederle en el mando à Diego Stanop, dándole al mismo tiempo el carácter de ministro cerca del Rey Cárlos. Mandó levantar en Escocia quatro regimientos para reemplazo del exército de Cataluña, tomó à sueldo siete mil hombres del Palatino, cinco mil de los Príncipes de Alemania, y algunos italianos. El Archiduque hacia todos sus esfuerzos para aumentar su exército pidiendo socorros al Emperador y demás aliados con la esperanza de mejorar su suerte en esta nueva campaña. Sabia que tenia muchos apasionados en la corte de Madrid y en todas las provincias porque estaban cansados del gobierno frances: que las divisiones que habia en palacio harian las operaciones de guerra mas lentas, pues la Ursinos que todo lo mandaba aborrecia à Orleans que era el General del exército, y procuraba humillarle impidiendo que lle-

Años de J. C.		Era de España.

gasen à tiempo los socorros: que Mr. Amelot Embajador de Francia estaba lleno de envidia porque tenia en su mano las fuerzas del reyno, y no contento con esto queria mandarlo todo, por cuyo motivo no omitia ningun medio para desacreditarlo y hacerle perder el favor que gozaba. Con estos dos personages estaban unidos la mayor parte de los Grandes, siguiendo cada qual su partido por sus intereses particulares, atendiendo todos no al bien de la nacion y del trono, sino à derribarse mútuamente. Las pérdidas que Phelipe habia hecho el año anterior de la Flandes, de los estados de Italia, y la plaza de Oran, que no pudiéndola socorrer pronto iba à caer en poder de los Moros que la tenian muy apretada, daban à los aliados grandes esperanzas de mejorar de fortuna.

Los alemanes tenian puesto su campo en el llano de Tarragona, y aunque la estacion estaba adelantada y las tropas de Phelipe se habian puesto en movimiento, ellos se estaban quietos porque el Conde Guido Staremberg que era su General no habia llegado. Stanop las mandaba entonces solo porque habia muerto el Conde de Noyeles de quien tenia poca satisfaccion el Archiduque porque se temia no estuviese corrompido con el oro de Francia. Así su muerte no le fué muy sensible, y aún se sospechó que el veneno le aceleró sus dias: calumnia atróz, mas hija de la malignidad de los escritores que de la verdad de los hechos!

Leack llegó con su esquadra à Barcelona con pertrechos de guerra y la Archiduquesa, que fué recibida por los catalanes con las mayores demostraciones de alegría; mas no traía tropas de desembarco porque las que estaban preparadas para esta expedicion las necesitaba la Reyna Ana para defender su reyno de la invasion del Rey Jacobo, que favorecido de Luis y de sus partidarios intentaba hacer un esfuerzo para recobrar el trono de aquel reyno. Staremberg, arreglado el plan de campaña, se fué à Tarragona à pasar revista al exército que estaba acampado en sus cercanías, y halló que solo se componia de diez mil hombres sin los naturales del reyno y miqueletes; y aunque conoció que no podia emprender ninguna expe-

dicion con tan poca gente teniendo los de Phelipe un número tan considerable de tropas, no dejó de ponerse en movimiento à lo ménos para acudir à la defensa de las plazas que intentasen conquistar hasta que se le aumentasen las fuerzas, lo que esperaba se verificaria pronto enviándole socorros de Alemania y de Italia. Puso su quartel general en Monblanc desde donde le era fácil acudir al socorro de Tortosa si los enemigos querian atacar, ò salirles al encuentro si por Lérida y Balaguer intentasen dirigirse à Barcelona.

El exército de los españoles estaba todo à disposicion del Duque de Orleans, porque Berwick habia vuelto à Francia para mandar las tropas del Delfinado à instancias del de Orleans que queria arrojarle de España para obrar con mas arbitrariedad, porque la opinion que la tropa y la corte tenian de su habilidad y experiencia en el arte militar le obligaban à consultarle y seguir sus consejos, debiéndole una parte de la gloria si acertaba en sus operaciones militares porque se atribuiría à aquél, y si lo erraba recaía sobre su persona toda la ignominia. Por otra parte no podia borrar de su memoria la famosa victoria que habia conseguido en Almansa, la qual le habia llenado de gloria en toda la Europa, y dovorado de envidia no podia sufrirlo en su presencia.

Las tropas se juntáron en Torrente no léjos de Fraga, y tomando el Conde de Estain una division se encaminó à Castillon de Farfaña para irse à juntar con el Duque de Noalles que queria poner su campo en Urgel. Mombasar se fué à ocupar à Benabarre con una pequeña division, pero suficiente para contener à los miqueletes que corrian aquel pais, hacerse dueño del valle de Venasque, y reducir aquellos pueblos que estaban altamente declarados por el Archiduque.

Los voluntarios no dejaban de hacer correrías en Aragon y Valencia y turbar à los pueblos, sin que los habitantes pudieran defenderse de semejantes invasiones. El Conde de Luvigni envió algunas partidas para perseguirlos, y no consiguió mas que dispersarlos matando algunos de ellos y haciendo otros prisioneros; pero esto no servia mas

Años de J. C.		Era de España.

que para hacerlos mas furiosos, y juntándose en mayor número tener acciones sangrientas con las mismas tropas, obligándolas muchas veces à retirarse con poco honor de las armas. Los comandantes de Valencia no se descuidaban en perseguirlos y castigar los lugares donde se recogian, mas no por eso escarmentaban.

El Duque de Orleans resolvió abrir la campaña poniendo sitio à Tortosa y echando un puente en Flix y pasar el Ebro; pero el terreno era tan pantanoso que abandonó este proyecto conociendo que sería imposible pasar la artillería, y así puso un puente de barcas en Mora y se dirigió todo el exército à este lugar para executarlo. Puso doce batallones al otro lado del rio para proteger el paso, y mandó venir à Asfeld con las tropas que tenia en Valencia y al Conde de Arenes. Dadas estas disposiciones se adelantó al lugar de Ginestar donde destacó à D. Francisco Gaetani con ochocientos caballos y dos mil infantes para apoderarse del lugar de Falset que guarnecian mil infantes y quinientos caballos, y luego que llegó los atacó. La caballería abandonó el puesto sin hacer ninguna resistencia; mas la infantería que era alemana se defendió con mucho vigor. La accion fué muy reñida y duró mas de una hora muriendo muchos de ellos, mas al fin se declaró la victoria por los españoles y ocupáron el pueblo haciendo prisioneros la mayor parte de los enemigos, entre los quales habia once capitanes y otros tantos tenientes, el sargento mayor del regimiento de Palatinos, seis ingenieros, y quinientos treinta soldados de varias naciones, todos los quales fuéron conducidos à Castilla. A los voluntarios y miqueletes que infestaban los pueblos saqueándolos, y hacian la guerra mas como bandidos que como soldados no se les dió quartel, y fuéron todos fusilados para castigar sus insolencias y contener à los demás con este egemplo de severidad. En el pueblo halláron muchas provisiones de boca y guerra. Esta accion tan gloriosa, por la qual se abrió la campaña, no costó à los españoles sino veinte hombres. Orleans llegó al pueblo con las tropas despues de concluida, y dadas las órdenes para distribuirse en los quarteles que debian ocupar, deseando saber

el estado de la plaza de Tortosa que habia resuelto conquistar, envió à D. Joseph Vallejo para que se acercára lo mas que le fuera posible para observar todos los puntos. El 4 de Junio salió de Falset este intrépido oficial con una escolta, y atravesando bosques y montañas sin ser visto llegó à la vista de la ciudad, reconoció las empalizadas y defensas, los lugares y puntos que convendria ocupar para atacarla, se apoderó de una partida de ganado mayor y menor, y se volvió al campo. Quando los enemigos tuviéron noticia saliéron à perseguirle quatrocientos infantes y cincuenta caballos y mucho número de paisanos, pero no pudiéron alcanzarle aunque le siguiéron mas de dos horas acercándose à los puntos que ocupaban los españoles, los quales habiéndolos visto los acometiéron, y obligándoles à retirarse precipitadamente les matáron y les hiciéron algunos prisioneros.

Vallejo informó al Duque del estado de la plaza y de las dificultades que habia para emprender el sitio; mas el Duque continuó en llevar adelante su proyecto, y mandó que el Conde de Besons se adelantase con tres brigadas de su infantería y quatro regimientos de dragones para despejar el camino y tenerlo expedito. Encargó à los intendentes la provision de víveres mandando que se trasportáran con barcos por el Ebro, y que el caballero Asfeld atacára la ciudad por la derecha del rio. Los voluntarios y miqueletes ocupáron las gargantas por donde debian pasar; pero como estaban divididos y combatian sin órden fácilmente los arrojaban de sus puestos.

El 9 de Junio se puso en marcha el exército desde Genestar dividido en quatro columnas. La infantería iba por la orilla del rio convoyando los barcos que llevaban el bagage y la artillería para el sitio, los granaderos iban por las sierras, y la caballería por donde podia y lo permitia el terreno. El Conde de Estain fué con diez esquadrones à ocupar las llanuras que hay entre la ciudad y el mar para que no entrasen socorros por aquella parte en la plaza. Los voluntarios y los miqueletes hiciéron esfuerzos inútiles para impedir el proyecto, y el dia 11 el exército estaba

yá à la vista de la ciudad y el 12 fué embestida. La caballería ocupaba la parte superior è inferior de ella, y la infantería el centro. El caballero Asfeld se acampó al otro lado del rio con quince batallones y diez y ocho esquadrones, quince cañones y quatro morteros.

La plaza estaba bien fortificada, y tenia de guarnicion ocho batallones de tropa reglada de diferentes naciones, muchos voluntarios, y los habitantes que estaban resueltos à defenderse hasta morir. Su Gobernador era el Conde de Efrem General palatino, oficial que se habia distinguido por su valor y prudencia en muchos combates. Estaba bien provista de víveres y municiones, y nada le faltaba para su defensa. El exército de los aliados estaba cerca, lo que contribuía no poco para dar ánimo à los sitiados. El Duque mandó echar un puente en el rio para facilitar la comunicacion con el exército de Asfeld; y habiéndose apresado al principio algunos barcos à los sitiados, con ellos se pasó la artillería. El Duque tomó el convenio de los capuchinos haciendo cientó y veinte prisioneros que habia en él de reserva. La noche del 13 construyéron un reducto para asegurar este puesto sin embargo del fuego vivo que hiciéron desde la plaza. El mismo dia apresáron cinco barcos cargados de trigo que iban à entrar en la ciudad, y el 20 tenian puestos en el parque veinte y dos cañones y ocho morteros. El 21 se abrió trinchera y se trabajó en las obras con mucha actividad sin embargo que la plaza hizo una resistencia muy viva.

El 25 quedáron puestas dos baterías que el dia siguiente empezáron à hacer fuego con diez y seis cañones. Enfurecidos con esto los sitiados el 28 al amanecer hiciéron una salida con la mayor intrepidéz mas de mil hombres para clavar los cañones y destruir las obras; pero Asfeld que tenia aviso por un desertor estaba prevenido, y se trabó una accion en la qual perdiéron mucha gente, y tuviéron que retirarse al camino cubierto sin haber podido efectuar su empresa. Staremberg para hacer alguna diversion se puso en marcha con su exército y se acampó à poca distancia de Reus. Orleans no por esto dejó de

Años de J. C.		Era de España.

continuar el sitio con la misma actividad. El primero de Junio animados los sitiados con la noticia que venia à su socorro el exército, hiciéron una defensa tan vigorosa que matáron muchos de los sitiadores. La obra se perfeccionó, y se batió en brecha el baluarte y la cortina de la derecha con un fuego horrible, y toda la ciudad estaba en la mayor confusion temiendo à todos momentos que iban à dar el asalto, y no cesaban los sitiados de dar avisos con cohetes voladores à Staremberg del peligro en que estaban para que acudiese pronto à su socorro.

El dia 9 estando la brecha en disposicion resolvió el General dar el asalto al camino cubierto dando las órdenes à los oficiales, y al anochecer acometiéron las tropas destinadas por los puntos que estaban señalados haciendo prodigios de valor por vencer la obstinacion con que se defendian los sitiados. La mosquetería, el cañon, los morteros de los sitiados y sitiadores arrojaban la muerte por todas partes, y no se oía sino lamentos de los heridos y moribundos. La ciudad estaba llena de rabia y desesperacion, y léjos de pensar en rendirse se mandó tocar à rebato con la campana mayor, y todos tomáron las armas. Toda la noche siguió el fuego por unos y otros sin interrupcion.

En fin temiendo que no dieran el asalto el Gobernador tuvo consejo de guerra, y viendo que no era posible defender mas tiempo la plaza resolviéron capitular y hiciéron llamada el 10 de Julio por la mañana enviando en rehenes al campo un Brigadier holandés, un Coronel y un teniente Coronel, y el Duque otros tantos oficiales de la misma graduacion. El Gobernador envió los artículos y las condiciones de la rendicion; mas Orleans no quiso admitirlos sino se le entregaba el castillo de Arnes que estaba à la parte del norte à cinco leguas de Tortosa y la torre de S. Juan que está en el seno de los Alfaques; y habiendo convenido en esto se formó la capitulacion reducida à que se entregaria inmediatamente una puerta y el castillo à los sitiadores; que la guarnicion saldria el dia 15 con armas, bagages, vanderas desplegadas, seis caño-

Años de J. C.		Era de España.
	neś, dos morteros y seis carros cubiertos, y se iría à Barcelona. De este modo volvió esta ciudad à poder de Phelipe V.	

Acabada esta conquista Orleans se fué à la plaza de Lérida dejando la guarnicion competente, y Asfeld se volvió à Valencia. Despues de haber descansado algunos dias pasó à Balaguer, y las tropas se extendiéron hasta Agramont. Staremberg que era inferior en fuerzas le siguió para observar sus movimientos, y sentó su campo en Cervera sin ánimo de empeñar ninguna accion sino estar à la defensiva. Los aliados solo pensaban en esta campaña en reconquistar la isla de Menorca que consideraban los ingleses muy importante por la bondad de su puerto, y el Rey Phelipe en recobrar à Denia y Alicante que eran las dos únicas plazas que habia en el reyno de Valencia por el Archiduque. Despues de este tiempo Orleans no hizo sino ocupar algunos pueblos en el pais que está entre los rios Segre, Noguera, Ribagorza y Cinca, y envió al Conde de Estain à Venasque.

De este modo quedó libre toda esta comarca de las correrías, robos y saqueos de los bandidos y miqueletes que la tenian puesta en tanto terror, que no se atrevian à transitar por los caminos ni tener comunicacion unos pueblos con otros, inconvenientes que se evitarian en todas las guerras si se acostumbrase à todos los ciudadanos al exercicio de las armas. Puestas las tropas en quarteles de invierno, Orleans se fué à Madrid y el Conde de Besons hizo lo mismo para tratar del plan de campaña del año siguiente, y arreglado que estuvo se volvió à Francia dejando à éste el mando de la tropa francesa.

Los aliados preparáron en Barcelona todo lo necesario para la expedicion de la conquista de Menorca encargando esta empresa al General Stanop, el qual salió del puerto en dos navíos ingleses con quatro regimientos y diez piezas de artillería, y llegando cerca de la isla se juntáron con la esquadra de Leack que volvia de la expedicion de Cerdeña, y el 26 de Setiembre desembarcáron sin dificultad la gente que llevaban. Stanop se apoderó de las trincheras y de la ciudadela.

Estos principios tan felices le hacian creer que tendria buen éxîto su empresa, y que el castillo de S. Phelipe se rendiria sin hacer ninguna defensa. Estaba en él de Gobernador D. Diego Dávila, y tenia de guarnicion quinientos franceses y doscientos españoles. Stanop para llenarlos de terror hizo bajar de los navíos todos los marineros fingiendo que queria abrir trinchera y poner sitio en forma à la fortaleza. El Gobernador persuadido falsamente con este aparato, y la multitud de gentes que se veían desde el castillo que iba à ser atacado con un exército poderoso al qual no podria resistir, hizo llamada para capitular, y el dia 28 sin hacer ninguna defensa y con la mayor vileza lo entregó. La misma suerte tuvo el que está en el puerto de Fornelles. El 29 se firmó la capitulacion que era la mas extraña del mundo atendidas sus circunstancias, conviniendo en ella Stanop que la guarnicion saldria con todos los honores militares llevando seis piezas de artillería, dos morteros, armas y bagages; que las tropas españolas serian conducidas con toda seguridad à España y las francesas à Francia; y que todas las personas que habia en la isla tendrian la libertad de irse ò quedarse con sus bienes. Esta capitulacion fué cumplida por Stanop con mucha puntualidad. El Coronel y todo el regimiento frances luego que llegó à Francia fué reformado en pena de su cobardía. El Gobernador Dávila que fué llevado à Cartagena con su tropa fué puesto en consejo de guerra, y ántes de acabarse ni sentenciar su causa se arrojó por el balcon de la torre donde estaba preso. Stanop quedó dueño de toda la isla, y dadas las órdenes para ponérla en estado de defensa nombró un Gobernador ingles con la guarnicion suficiente, y se volvió à Barcelona. Así se hiciéron dueños los ingleses de esta isla, y por mas reclamaciones que hizo el gabinete de Austria no quisiéron desprenderse de ella pretextando el cumplimiento de los pactos de la liga.

Asfeld tuvo órden de recobrar las plazas de Denia y Alicante que eran las mas obstinadas contra Phelipe. D. Juan Richard que tuvo avisos secretos de esta resolucion hizo todos los preparativos necesarios para su defensa, y envió à

Años de J. C.		Era de España.
	Denia doscientos hombres de refuerzo por mar, los quales entráron en aquella plaza el 6 de Noviembre. D. Francisco Gaetani la embistió, y el General llegó poco tiempo despues con veinte piezas de artillería y diez morteros, y juntada la tropa que ascendia à quince mil hombres el dia 8 se dió el asalto; y despues de una accion sangrienta que duró mas de dos horas, quedó dueño de las fortificaciones exteriores de los arrabales y de la ciudad. La guarnicion que era de mil y quinientos hombres despues de haberse defendido con el mayor valor se retiró al castillo. Asfeld les cortó la comunicacion con el mar para que no pudieran recibir ningun socorro, y puesta la artillería en el convento de S. Francisco empezó à batirle con mucho calor y desmontó algunos cañones; y viendo los sitiados que era imposible sostener mas tiempo la fortaleza resolviéron entregarse, y el 17 se firmó la capitulacion quedando el Gobernador y la guarnicion prisioneros de guerra.	
	Conquistada esta plaza se fué à recobrar à Alicante, y el dia 30 se empezáron las obras del sitio con mucho calor abriendo la trinchera à pesar del fuego de la plaza, y se alojáron en el caserío del barrio de S. Antonio y de S. Francisco, y luego trabajáron en minar los muros para derribarlos. Esta actividad tan extraordinaria de los sitiadores persuadió al Gobernador que no abandonarian la empresa hasta llevarla al cabo y recobrar la ciudad y el castillo; y viendo que tenian fuerza muy superior resolvió capitular para salvar tres regimientos de tropa inglesa que tenia de guarnicion. Hecha la llamada el dia 2 se convino en una suspension de armas por el término de quatro dias para arreglar la capitulacion, en la qual se determinó que la guarnicion excepto la del castillo saldria con todos los honores militares, con armas, bagages y dos piezas de artillería; que los soldados de caballería dejarian los caballos en saliendo de la ciudad; que la tropa reglada podria retirarse con escolta à la primera plaza de Cataluña que fuese de su partido; y que los ciudadanos podrian quedarse ò irse de la ciudad con todos sus bienes sin ningun impedimento. Las tropas de Phelipe entráron el mismo dia que se fir-	

Años de J. C. | Era de España.

mó la capitulacion, y el Gobernador se retiró al castillo. Asfeld dueño de la ciudad volvió los ojos à la conquista del fuerte, y desde luego trabajó en cortar la comunicacion con el mar pàra que no le pudieran entrar socorros; y aunque habia infinitas dificultades para poderlo reducir, no desesperó de la empresa, y puestas unas baterías en el caserío que forma el arrabal de Santa Ana, y en la misma ermita para impedir que se acercase ninguna embarcacion, discurrió los medios de atacarle, teniéndolo entre tanto bloqueado para ver si el hambre podia hacer lo que se consideraba como imposible por la fuerza. Entre tanto Guido Staremberg confiado en las inteligencias secretas que tenia en Tortosa, determinó hacer una tentativa con mucho secreto el 2 de Diciembre para apoderarse de ella. La atacó con cinco mil hombres de tropas escogidas, acometió el bastion de S. Cárlos que no tenia sino un teniente y diez soldados, y se apoderó de él; pero por mas esfuerzos que hiciéron para entrar en la ciudad no lo pudiéron conseguir, porque con el ruido toda la guarnicion se puso sobre las armas, y haciendo contra ellos un fuego vivísimo les obligáron à retirarse con la pérdida de sesenta hombres y catorce prisioneros. Sin embargo de habérseles frustrado sus esperanzas, los que atacáron el arrabal viendo que solo tenia para su guarda veinte soldados se apoderáron de él. El Gobernador acudió à su defensa con alguna gente y fué herido mortalmente. Con esta desgracia se animáron los enemigos y continuáron el combate con el mayor empeño. El teniente Rey que tomó el mando siguió haciéndoles un fuego vivísimo y les obligó à retirarse, y temiendo ser cortados resolvió Staremberg abandonar la empresa, y huyó sin ser sentido la noche del 5 al 6 de Diciembre. Retirados los enemigos se hiciéron averiguaciones para descubrir los que tenian comunicacion con ellos, y convencidos de un delito tan atroz fuéron ahorcados en pena de su traicion, y confiscados sus bienes.

En la frontera de Portugal estaba el Marques de Bay con un exército de doce mil infantes y seis mil caballos que tenia en gran confusion aquel reyno, porque no habiendo recibido los so-

Años de J. C.		Era de España.

corros estipulados ni en hombres ni en dinero, no podia hacer la guerra ofensiva contra Castilla, ni aun defender sus estados. El General español envió un destacamento para apoderarse del castillo de Altura donde habia doscientos hombres de guarnicion, y en un momento lo rindiéron quedando en nuestro poder nueve cañones de bronce, dos morteros y una gran provision de municiones, todo lo qual se envió à Badajoz. El Gobernador de Elves para vengarse envió mil y doscientos hombres para interceptar un convoy que iba escoltado de seiscientos solamente, y se empezó una accion muy viva que costó à los portugueses mas de quatrocientos hombres, teniendo que retirarse vergonzosamente los demás para salvar sus vidas y no quedar prisioneros. Así se abrió la campaña de la primavera, y se continuó con correrías mútuas que se hacian las tropas en los pueblos confinantes.

El ódio que se tenian las dos naciones se manifestaba en estas invasiones, pues las hacian de una manera mas atroz que los salvages, saqueando, quemando y matando à las gentes desarmadas que no se ocupaban sino en las labores de sus campos, ò en el exercicio de sus artes. Estos excesos llegáron à tal extremo, que fué necesario que los Generales de ámbas naciones hicieran un convenio para que los labradores, pastores, artesanos y otras gentes desarmadas gozáran de salvaguardia, y que no se les inquietára, sino que se les dejára exercer tranquilamente sus oficios: que no se quemarian los pueblos ni se entregarian al saco, sino que se exîgiesen contribuciones; y que las hostilidades solamente las habria entre las tropas. Convenio justísimo, que al paso que hacia honor à las partes porque manifestaban que se interesaban por la humanidad, salvaba los pueblos de su total ruina.

1709 El sitio de Alicante continuaba con el mayor empeño aunque el caballero Asfeld se habia vuelto à la capital del reyno, dejando encargada la empresa à D. Pedro Ronquillo. Se trabajaba en abrir la mina con un ardor increible, de lo qual se burlaban los sitiados pareciéndoles imposible que lo pudieran verificar en peña viva, y

mucho ménos extender varios ramales, y así estaban con la confianza que no tardarian en llegar à su socorro las naves inglesas, y les obligarian à abandonar la obra. Sus esperanzas no fuéron vanas porque el 15 de Enero se presentáron cinco navíos, y acercándose à la costa hiciéron un fuego muy vivo contra la trinchera que tenian en la parte de la marina; pero recibiéron tanto daño de la artillería de los sitiadores, que fué necesario retirarse y desistir de su intento.

Mientras se continuaban los trabajos de la mina, las galeras trajéron de Cartagena cañones de batir y gran cantidad de municiones. El 14 de Febrero estaba yá acabada y se dió aviso à Asfeld, el qual volvió al sitio para tener la gloria de una conquista que la reputaba como obra suya, puesto que los demás oficiales la habian considerado en el consejo de guerra como imposible. El 28 quedó cargada con muchos quintales de pólvora y en disposicion de darla fuego; mas ántes de executar esta operacion que podia causar muchos estragos à los del castillo y à los mismos sitiadores, les intimó la rendicion avisándoles el peligro, y convidándoles à que enviasen dos oficiales para asegurarse de lo que les decia. Mas ellos persuadidos que era una estratagema para que se rindieran, y que aun quando todo fuera cierto habia de hacer poco estrago, despreciáron la proposicion que les hacia. El 29 del mismo mes la pusiéron fuego, y aunque no dió el estallido que era regular tanta cantidad de pólvora, hizo temblar todo el monte y el castillo, derribando el baluarte que estaba enfrente de la ciudad, la casa del Gobernador, y el segundo recinto de la parte opuesta. Las ruinas que se desprendiéron del monte dejáron sepultadas quatrocientas casas; y entre las de los peñascos pereciéron ciento cincuenta hombres de la guarnicion, el Gobernador del castillo y el de la plaza, cinco capitanes, tres tenientes y el ingeniero mayor, los quales estaban sobre mesa tratando de la rendicion. La guarnicion sin embargo de esta desgracia y de hallarse sin víveres ni agua no queria rendirse, y no cesaba de hacer fuego contra los sitiadores esperando que la llegaria por mar el socorro que la prometian.

Estas esperanzas no dejaban de tener algun fundamento, porque el Almirante Baker corria aquellas costas con veinte y tres navíos de línea y tropas de desembarco que debia mandar el Conde de Stanhop que iba en la esquadra. El 15 de Abril entró en la bahía de Alicante para socorrer à los sitiados, y el 16 empezó à batir las trincheras de los españoles. Seis horas estuviéron haciendo un fuego horroroso de una y otra parte, y habiéndose levantado un temporal se retiráron muy descalabrados. Stanhop desistió de su empresá, y enviando una chalupa presentó capitulacion por los del castillo pidiendo que saliera libre la guarnicion con los honores militares y dos cañones, y fué admitida. El 20 se embarcó, y la esquadra hizo vela para Barcelona quedando la ciudad y la fortaleza en poder de las armas del Rey Católico despues de un sitio tan obstinado. Las tropas de las dos coronas estaban todavía en Cataluña aquarteladas sin empezar las operaciones militares porque el tiempo no lo permitia. Entretanto el Conde de Estain salió de Lérida à reprimir la insolencia de mas de mil miqueletes que saqueaban los pueblos de la Ribagorza y del valle de Venasque, y habiéndolos encontrado los atacó y los hizo pedazos. Otra division salió de la ciudad para atacar un cuerpo de los enemigos que estaban cerca de ella insultando à la guarnicion, y habiéndolos sorprendido les matáron mas de doscientos y les hiciéron muchos prisioneros, cogiéndoles ocho cañones, tres morteros y muchas municiones. Estain los echó de Roda y del puente de Suert al otro lado del Noguera, y así quedó toda aquella parte de Aragon libre de sus correrías; mas no pudo apoderarse del castillo de Venasque que era el refugio de los voluntarios, que aunque dispersados volvian luego à reunirse sin que fuera posible impedirlo por un pais tan quebrado y tan montuoso. Mr. Quinzon salió de Perpiñan con algunas tropas de la guarnicion y sorprendió à Figueras el 28 de Enero, haciendo prisioneros y matando algunos de los que estaban de guarnicion en esta villa, entre los quales habia mas de veinte oficiales.

El Rey deseaba asegurar el trono à su hijo el

Años de J. C. | Era de España.

Príncipe, y que la nacion le reconociera y jurára en cortes como era costumbre en estos reynos, creyendo que de este modo se empeñarian con mas calor y afecto los súbditos à defenderle. Mandó despachar las cartas convocatorias à los reynos y ciudades que tenian voto para que enviáran sus procuradores, y el dia 7 de Abril se juntáron en S. Gerónimo de Madrid y fué jurado con la solemnidad debida aunque no tenia sino dos años. Concluido este acto, y despedidos los procuradores, el Rey no se ocupó sino en arreglar los negocios de la guerra, en los quales tenia el Embajador de Francia Amelot y la Ursinos la mayor influencia. Estas dos personas que con sus intrigas tenian revuelta la corte de Madrid y habian hecho salir de España al Duque de Orleans, persuadiéron al Rey que nombrase General de las tropas españolas al Conde de Aguilar, y de las francesas al Mariscal Besons, de donde se origináron muchas divisiones que fuéron tan funestas para los españoles. Dadas las órdenes los Generales se preparáron para abrir la campaña en los confines de Portugal y Cataluña.

A esta provincia fué Staremberg con un exército de veinte y tres mil hombres de tropa veterana. El de las dos coronas que ascendia à veinte y ocho mil reunidas las tropas del Conde de Aguilar, de Besons y de Asfeld se acampó en la ribera derecha del Segre ocupando el espacio que hay desde Lérida hasta Menargues, y el de los enemigos desde Balaguer hasta Pons. Nuestros Generales y las tropas estaban tan divididos que se miraban casi con tanto ódio como si fueran enemigos. Staremberg aprovechándose de esta division pasó el Segre y se apoderó de Balaguer haciendo prisionera toda la guarnicion que era de seiscientos hombres. La discordia en nuestro exército llegó à tal estado, que los soldados de las dos naciones se mataban mútuamente acusando los españoles à los franceses de cobardía porque no habian querido oponerse ni atacar à los enemigos en el paso del rio como querian nuestros Generales. Por este motivo, ò por otras causas ocultas que no sabemos, Besons se separó con sus tropas y se puso en campo aparte dejando solos à los españo-

les. Aguilar avisó al Rey esta novedad que no podia ménos de tener causas mas superiores de las que se presentaban à la vista, haciéndole presente que si S. M. no venia à mandar, todo se perderia sin remedio.

Phelipe salió de Madrid luego que recibió esta carta, y el 2 de Setiembre llegó al campo con algunos de los Grandes que le acompañáron. Es verosímil que el General frances obró conforme à las instrucciones de su corte, pues habiéndose quejado el Rey de España de su conducta le envió órden Luis que se retirase con la tropa que mandaba; pero à ruegos del Delfin dejó doce mil hombres al sueldo del Rey Católico, y con su presencia sofocó las disensiones y los hizo obrar de concierto, con lo qual y los reclutas que se estaban haciendo de continuo se componia el exército de Cataluña de veinte y quatro mil hombres, número casi igual al de los enemigos que habia quedado disminuido con los destacamentos que habia enviado à Ribagorza y al Rosellon, y las guarniciones de las plazas.

Los seis regimientos veteranos que envió el General à Ribagorza para hacer diversion fuéron derrotados por D. Miguel Pons en el puente de Montañana el 2 de Agosto, quedando en el campo trescientos muertos, y cogiéndoles seis vanderas y quatrocientos prisioneros.

En los confines de Portugal estaba el Marques de Bay con diez y seis mil hombres de tropa veterana que se habia juntado en Mérida para empezar desde esta ciudad las operaciones militares. Los aliados tenian un exército de veinte y ocho mil hombres al mando del Marques de la Frontera que tenia bajo sus órdenes à Galloway y al Conde de S. Juan mandando cada uno su division. Este exército se acampó en Elves con resolucion, se decia, de abrir la campaña poniendo sitio à Badajoz, y conquistada esta plaza apoderarse de toda la Extremadura. Bay con estas noticias se fué à cubrir esta ciudad, y deseoso de venir à las manos con los enemigos sentó su campo cerca del Caya, y habiéndose acercado Galloway y formado en batalla se empezó el combate con mucha animosidad por una y otra parte,

y fuéron derrotados enteramente los aliados quedando muertos en el campo dos mil hombres, y en nuestro poder mas de tres mil prisioneros, entre los quales estaba el Conde de S. Juan, General de la caballería portuguesa, quatro Brigadieres, cinco Coroneles, y tres tenientes, con otros muchos oficiales, subalternos, todo el bagage, siete vanderas, ocho estandartes, diez y siete piezas de artillería, muchos carros de municiones, y las tiendas y puentes para pasar los rios. Esta victoria costó à los españoles quatrocientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos. La batalla se dió el 7 de Mayo en los campos de Gudilla en las riberas del Caya.

El General español aprovechándose de la victoria pasó à bloquear à Olivenza arrojando à los enemigos que se habian reunido cerca de esta plaza, exigió contribuciones de los pueblos de sus cercanías, è impidió que la entrasen socorros. En poco tiempo la hubiera obligado à rendirse sin perder un solo hombre si la estacion de los calores no le hubiera precisado à tomar quarteles. Los portugueses abandonáron la plaza de Valencia de Alcántara y destruyéron ántes las fortificaciones, y el Marques de Bay envió un destacamento à ocuparla y algunos ingenieros con órden de reparar las ruinas.

Phelipe pasó el Segre por Lérida el 24 de Setiembre y llegó hasta Agramont sin encontrar à los enemigos. El 2 de Octubre volvió à entrar en aquella ciudad desde donde se fué à Madrid con el Conde de Aguilar que era poco estimado de los franceses, y en su lugar quedó con el mando el Príncipe de Sterclaes que les era ménos odioso.

El Emperador que se habia apoderado de casi todos los estados que poseía la corona de España en Italia, trataba à todos los Príncipes con el mayor orgullo, amenazando públicamente por un escrito que todos los que no probasen con títulos legítimos que los habian recibido en feudo de los Emperadores, serian despojados de ellos y volverian à la corona. Esta amenaza los dejó atónitos à todos, y no tuviéron valor ni para formar ninguna liga, ni para responder à un papel tan insul-

tante y tan injurioso; y aunque creyéron que no tenia mas objeto que intimidarles para que no formasen ningun partido, y lo dejasen dominar libremente hasta asegurar su imperio en los paises usurpados, empezáron à realizarse en Parma y Plasencia, exîgiendo con la mayor violencia de estos estados noventa mil escudos de contribucion sin exceptuar à las Iglesias. El Papa Clemente XI fulminó censuras contra los gefes que cometian estas violencias, los quales hacian poco caso de estos rayos del Vaticano porque eran la mayor parte protestantes. No contento con esto trabajó en secreto por medio de sus Nuncios en formar una liga para defenderse de semejantes violencias; mas ninguno tuvo ánimo para entrar en ella, porque todos temian que descargase la tempestad contra el primero que se declarase, y fuese privado de sus estados; y así las violencias continuaban por todas partes sin haber recurso ninguno para contenerlas. Daun perseguia insolentemente à los dependientes de la corte de Roma no solamente en Nápoles sino en los mismos estados del Papa: quitó la Nunciatura en este reyno, y publicó segundo manifiesto en nombre del Emperador probando que no tenia algun derecho sobre él, ni sobre Sicilia, y que no eran feudos suyos; y que sus tropas aspiraban à entrar en los estados de la Iglesia y aquartelarse en ellos, para subsistir à costa del mismo pais y dejarlo destruido.

El Papa dió órden de fortificar las plazas de la fronteras de Nápoles, y mandó juntar quince mil hombres para defender sus estados contra una violencia tan escandalosa, nombrando General de este exército al Conde de Murilli. El Duque de Uceda Embajador de España en aquella corte le animaba à esta empresa ofreciéndole socorros de parte de Phelipe y de Luis, y estos mismos Reyes le enviáron Embajadores extraordinarios para este efecto; mas como no tenia al pronto los recursos que las circunstancias exîgian, fué preciso acomodarse al tiempo, y aceptar las proposiciones que el Emperador le hacia por mas gravosas que fueran, concluyendo un tratado en el qual nada se decia sobre el reconocimiento del Archiduque por Rey.

de España, porque esta materia debia verse y exâminarse en una congregacion de Cardenales, y el Emperador estaba bien persuadido que en ella se decidiria la cosa segun sus deseos; y teniendo fuerza mayor para hacer valer sus razones consentiria Roma en lo que pedia.

Las cortes de Francia y de Madrid procuráron impedir que el Papa consintiese en reconocer al Archiduque por Rey de España no poseyendo de todo el reyno sino una pequeña provincia de él; mas todos sus esfuerzos fuéron inútiles, porque el lenguage de las bayonetas era mas persuasivo que todas las razones. Pero qué derecho podia dar al Archiduque el reconocimiento del Papa sobre el trono de España para que se pusiese tanto empeño en conseguirlo? En fin despues de muchas deliberaciones entre los Cardenales comisionados y el Marques de Prié Embajador del Emperador, à fuerza de instancias y de amenazas consiguió que Clemente enviase un Nuncio à Barcelona con un breve que tenia la inscripcion y se dirigia: *A nuestro muy amado hijo Cárlos Rey católico en España.* No quedó muy satisfecho el Marques de esta inscripcion, conociendo que era un subterfugio, y hizo instancias para que se reformase en la manera siguiente: *A nuestro muy amado hijo Cárlos su Magestad católica, Rey de las Españas.* Clemente XI que se hallaba oprimido y tiranizado por las fuerzas del Austria, creyendo que ésta no era mas que una formalidad inútil que de nada serviria siendo arrojado el Archiduque del pequeño rincon que ocupaba en España, condescendió en reformar la inscripcion.

Sin embargo de estas consideraciones que se hiciéron presentes por su Nuncio al Rey Phelipe no quedó satisfecho de su conducta, ántes bien se dió por agraviado y quiso dar al público una especie de satisfaccion mostrando su disgusto. Consultó al consejo de Estado sobre esta materia, y à muchos teólogos sabios, y otras personas prudentes y virtuosas, para que dijesen su dictámen sobre lo que convendria hacer en semejantes circunstancias; y todos fuéron de parecer que aunque la resolucion del Papa era efecto de la violencia y opresion, y no de su libre volun-

Años de J. C. | Era de España.

tad, convenia, guardando el respeto que se debe à la santa silla, que S. M. manifestase públicamente el disgusto que habia recibido, y que puesto que habia reconocido al Archiduque debia extrañarse de estos reynos al Nuncio D. Feliz Zondadari Arzobispo de Damasco; y así desde luego se le mandó que no usase de su ministerio ni entrase en palacio, y se quitase de la capilla real el asiento destinado para él: que igualmente podia mandar quitar el tribunal de la Nunciatura formado à instancia de los Reyes sus predecesores por comodidad de los súbditos, y que los Ordinarios usasen de su jurisdiccion y de sus derechos primitivos. El Rey se conformó con este dictámen, y mandó que saliera de sus dominios y que le acompañase el Mayordomo de semana D. Gaspar Giron con cincuenta caballos hasta la raya de Francia, todo à expensas del real erario.

Este Nuncio se fué à Aviñon, y tuvo la imprudencia de sentar en aquella ciudad el tribunal de la Nunciatura de España pretendiendo egercer la jurisdiccion, irritando mucho à la corte que le habia tratado con tanto miramiento; y así se expidió órden à todos los Obispos que usasen de sus respectivos derechos y jurisdiccion como ántes de establecerse este tribunal prohibiendo que nadie acudiera à Aviñon, y que no se admitieran breves pontificios sino los que el Rey pidiese, los quales debian expedirse gratis y sin ningun emolumento bajo qualquiera título que se exîgiera. Al mismo tiempo se dió órden al Duque de Uceda que estaba de Embajador en Roma, al Marques de Monteleon, y al Cardenal Judice que era afecto à la corona de España, que salieran de aquella corte quedándose solo D. Joseph Molines, que era auditor de la Rota y muy fiel, el qual tomó posesion del palacio y casa propia del Rey; y haciendo venir doscientos soldados españoles de Porto Longone, no quiso cederla al Embajador que el Archiduque Cárlos habia nombrado.

La causa del Rey D. Phelipe estaba en un estado muy malo porque sus contrarios tenian muchos recursos, y aumentaban con tanta facilidad sus fuerzas que perdida una batalla la abundancia de dinero reparaba pronto su desgracia. La

Reyna Ana de Inglaterra que era el resorte principal de la grande alianza estaba empeñada en abatir el poder de Luis, creyendo que el destino de Phelipe dependia principalmente de la proteccion de su abuelo. El Emperador Joseph hermano del Archiduque lleno de un ódio implacable contra los Borbones seguia con el mayor calor la guerra, deseando así oprimir aquella familia que hacia mas de un siglo que tenia abatida y humillada à su casa. Extendia sus venganzas à todos aquellos que por qualquier título le eran afectos, y por esta sola causa hizo sentir el peso de su indignacion al Pontífice Clemente XI obligándole por la fuerza à que mudase de partido, y que reconociese à su hermano Rey de las Españas. La Holanda, aunque muy descontenta por los gastos excesivos de la guerra, no dejaba de hacer sacrificios con gusto para apartar léjos de sí una potencia que tanto le habia intimidado. El invierno mas frio que jamás se ha visto seguido de una hambre espantosa en toda la Europa, y un número infinito de calamidades que afligian à la humanidad, no habia sido bastante para calmar el furor de matarse mútuamente y destruirse por las armas. El parlamento habia acordado dar à la Reyna Ana siete millones de libras esterlinas. ¿Qué no podia emprender con subsidios tan poderosos? Fácil era con estos medios hacer correr rios de sangre por Flandes y por España.

Luis estaba sin recursos, sin dinero para pagar la tropa, el pueblo reducido à la miseria por los tributos insoportables que pagaba, y especialmente por el rigor del frio que habia destruido la cosecha en todo el reyno. El gran Luis en estas circunstancias quiere mas ser abatido y humillado, que no que padezca su pueblo. Pide la paz à sus enemigos resuelto à hacer los mayores sacrificios, y se hubiera concluido si los comisionados para tratarla llenos de orgullo con sus triunfos no se hubieran propuesto insultar en su desgracia à un Monarca poderoso que la fortuna perseguia. El Príncipe Eugenio, el Duque de Malborough, y el gran Pensionario Heinsio, por motivos mas ò ménos nobles, y por intereses personales, se empeñáron en reducirle hasta el último grado de aba-

Años de J. C.		Era de España.
	timiento, llevando su insolencia hasta pedir que se juntase con los aliados para derribar del trono de España à su nieto.	
	Luis no pudiendo sufrir esta fiereza, responde: *que si ha de hacer la guerra, mas quiere hacerla contra sus enemigos que contra sus hijos.* La nacion francesa que siempre ha tenido altos y generosos sentimientos se reanima bajo el peso de la afliccion y de la miseria que la oprime, y haciendo un esfuerzo extraordinario pone en pie en muy poco tiempo un exército formidable. Los artesanos, los labradores, y todas las gentes, toman las armas para vengar un insulto que tanto degrada à su Rey y à la nacion. Villars se encarga del mando, y Bouflers lleno de palmas y triunfos que en su juventud habia cogido contra los mismos que ahora insultan con tanta insolencia à su nacion, aunque agoviado con el peso de sus años quiere servir bajo sus órdenes, y hacer este último sacrificio à su patria quando apénas puede sostener en sus débiles manos la espada. Este exército lleno del patriotismo mas exâltado combate en las trincheras de Malplaquet con el mayor valor, y hace morder el polvo à veinte mil enemigos; pero herido Villars la victoria que habia estado tanto tiempo indecisa se declara por los aliados, y el trémulo Bouflers se retira con buen órden dejándoles el campo de batalla cubierto de muertos. Mons, Tournay y Lila quedan en manos de los holandeses en recompensa de su pérdida.	
1710	Esta desgracia obliga à Luis à pedir de nuevo la paz à los aliados que se embriagan con las humillaciones de la Francia. Sus Embajadores hacen ofertas que parecerian indecorosas si la necesidad tuviera ménos imperio sobre los Soberanos que sobre el resto de los hombres. Se obligaba à darles dinero para echar de España à su nieto en el caso que no quisiera contentarse con un pequeño reyno que le cederian. No admiten esta oferta exîgiendo que se obligue con sus propias fuerzas à arrojarle de aquel trono en el término de dos meses. Insensatos, que no considerân que los que insultan con arrogancia à la fortuna siempre se exponen à perderla!	
	Uxelles y Poliñac que eran los Embajadores	

de Luis fuéron tratados en Gertruydemberg donde se tenian las conferencias con la mayor altanería, abriendo las cartas que escribian y recibian, y no permitiendo que se les visitase, violando la fé pública y el derecho de las naciones. En fin no pudiéndose convenir, se interrumpiéron las negociaciones y se volviéron à Francia. El pueblo frances se llenó de rabia y de furor, y avergonzados de ver hasta qué extremo de humillacion habia llegado el Monarca para comprar la tranquilidad de su reyno, todos se ofreciéron à sacrificar con gusto sus bienes y sus vidas en su defensa ántes que vivir con ignominia.

Luego que llegó à España la noticia de las peticiones de los aliados, el Rey envió à todas las provincias una carta en los términos mas sencillos y mas patéticos, haciendo saber à sus súbditos la audacia de sus enemigos y su inhumanidad è injusticia, queriendo obligar à su augusto abuelo no solamente à que les ayudase, sino à que por sí mismo à fuerza abierta le quitase el trono; y que en esto léjos de injuriarle à él mismo le hacian honor confesando que ellos no eran capaces de hacerlo, y que estaba resuelto à defenderse hasta el último estremo, asegurando al mismo tiempo que ésta era su intencion y la de morir à la frente del último esquadron español, y teñir con su sangre la tierra de su cara Castilla. Esta carta llenó de entusiasmo toda la nacion, y se viéron luego los efectos ofreciendo toda clase de gentes donativos al Rey para los gastos de la guerra. El estado eclesiástico y los prelados fuéron los primeros que realizáron sus donativos. Los Grandes y los ricos hiciéron otro tanto, y los pueblos se llenáron de indignacion contra los aliados, porque el Rey les habia dicho en su carta que querian dividir la monarquía de España y repartirla entre sí recompensándose mútuamente por los gastos de la guerra, dando una parte de ella al Rey de Portugal, otra al Duque de Saboya, y tomándose para sí el Emperador lo que mas le acomodase, dejando lo demás al Archiduque con las condiciones que le parecerian mas convenientes.

En el invierno mientras se estaban haciendo

Años de J. C.		Era de España.

los preparativos para abrir la campaña y continuar la guerra por no haberse admitido las proposiciones que las potencias aliadas hacian, publicaba cada una sus manifiestos para justificar su conducta manifestando los deseos que tenian de la paz, y echando la culpa de la guerra à Luis y à su nieto. Los ingleses enviáron al Mediterráneo al Almirante Norris con una esquadra poderosa y tropa de desembarco para apoderarse de la isla de Cerdeña. El Vice Almirante Dudley amenazaba las costas de Francia con otra, y con algunos navíos bloqueaban à Dunquerque. Los ingleses y alemanes habian entrado en grandes temores que la Holanda cansada de la guerra se acomodase con la España y la Francia, cediéndole toda la Flandes española y admitiéndola al comercio de las Américas; porque si se llagase à verificar esto se trastornaban enteramente todos sus proyectos, sin haber sacado de una guerra tan costosa mas que debilitarse y destruirse. En público corrian estos rumores sin saberse el fundamento y orígen que tenian. Los holandeses para quitarles toda sospecha declaráron que no habian tenido ninguna conferencia sobre esto, y con sola su respuesta se diéron por satisfechas las potencias beligerantes. El público creía que el Duque de Medinaceli que era Ministro de España y poco afecto à Phelipe habia revelado este secreto, y por esta causa fué llevado preso à Segovia; y aunque la comision nombrada para exâminar sus papeles le condenó à muerte, el Rey conmutó esta pena en prision perpetua, y fué trasladado à Pamplona y desde allí à Fuenterabía donde murió.

Los aliados se obligáron à continuar la guerra con el mismo vigor que ántes, y à no hacer paz ni tregua con los Borbones sino de comun consentimiento. El Archiduque y Phelipe aumentáron sus fuerzas, aquél por los socorros que le llegáron de las potencias aliadas, y éste de solos los españoles que voluntariamente se alistaban en su exército. Ambos Príncipes resolviéron ponerse à la frente de los exércitos para avivar las operaciones de la campaña. El Archiduque recorrió las plazas de la provincia, mandó fortificar à

Balaguer y algunos puestos entre el Ter y el Fluvia, y hacer grandes almacenes en el llano de Urgel. El Rey salió de Madrid el 3 de Mayo llevando en su compañía à los Duques de Medina Sidonia y de Osuna, dejando por Gobernadora à la Reyna con un consejo de Estado compuesto del Duque de Veraguas, del Marques de Bedmar, del Conde de Frigiliana y de D. Francisco Ronquillo Conde de Gramedo y Gobernador que era del de Castilla. El 13 del mismo mes estaba yá en el exército que se componia de veinte y tres mil hombres de infantería y caballería acampado à la derecha del Segre à dos leguas de Lérida.

Despues de haber hecho los dos exércitos algunos movimientos enviando varios destacamentos à la frontera de Aragon y Cataluña, yá para traer víveres, yá para reducir algunos pequeños castillos que estaban con algunas guarniciones, las quales hacian correrías y saqueaban impunemente los pueblos vecinos, resolviéron venir à una accion general, pues era imposible mantenerse en el estado que tenian por falta de víveres, porque el pais estaba asolado, las enfermedades debilitaban los dos exércitos, y los dos Príncipes resolviéron venir à las manos. Staremberg, General astuto, habia esperado con mucha flema la ocasion oportuna para asegurar la victoria. Provocado muchas veces, se estuvo quieto en su campo porque no tenia aún el refuerzo que esperaba; mas luego que le llegó estando en los altos de Almenar, y descubriendo desde ellos el desórden en que estaba nuestra tropa, que como bisoña no estaba acostumbrada à la disciplina militar, creyó que era tiempo de dar la accion. Sterclaes y Villadarias mandaban nuestro exército, y el Rey estaba à la frente de la caballería. El Archiduque estaba con sus guardias esperando el suceso de la batalla que se iba à dar.

La accion empezó à las seis de la tarde por la caballería que iba delante del exército, y lo hizo con tanto denuedo que obligó à retroceder à la de los enemigos. El Archiduque temiendo que todo se perdia se fué à Balaguer à esperar el resultado apartado del peligro. La infantería impidió à nuestra caballería perseguir à la contraria, y se

Años de J. C.		Era de España.

renovó la accion con tanto calor que en muy poco tiempo fué derrotado nuestro exército, y la mayor parte de la tropa se desordenó y se dispersó abandonando los cañones y el bagage. De los dos exércitos apénas se perdiéron entre muertos prisioneros y heridos mil hombres. Las tinieblas de la noche ayudáron à los nuestros para salvarse, è impidiéron à los imperiales que los siguiesen. El Rey llegó à Lérida, y poco à poco se reunió la tropa que yá no era sino de trece mil hombres útiles, porque habia muchos enfermos y otros se habian desertado. En las guarniciones de las plazas de aquella frontera habia unos ocho mil. Los imperiales llenos de alegría con esta victoria se fuéron à Monzon y pasáron el Cinca el 13 de Agosto con veinte y dos mil hombres, con la esperanza de hacerse dueños de todo Aragon dando lugar à que Phelipe se retirase à las Castillas. Mas despues de haber deliberado en un consejo de guerra resolviéron perseguirle, y habiendo alcanzado su retaguardia en Peñalba la acometiéron con gran confianza creyendo que la harian toda prisionera; pero se defendió con tanto valor, que les obligó à retirarse dejando en el campo mas de mil muertos y muchos prisioneros. Esta victoria reanimó à los nuestros que estaban muy abatidos, no pudiendo acordarse de la batalla de Almenar sin llenarse de confusion por su cobardía.

El dia 18 de Agosto estaba el Rey acampado entre el Ebro y el Gallego à media legua de Zaragoza. El exército se componia de diez y siete mil hombres porque habian llegado varios destacamentos y un gran número de los que se habian dispersado. Estaba por General el Marques de Bay que habia venido en posta de los confines del reyno de Portugal, porque se tenia poca confianza de la habilidad de Villadarias y de Sterclaes. Bay, léjos de mostrar confianza para animar la tropa, hablaba en términos tan misteriosos que oficiales y soldados todos cayéron de ánimo, y quizás esta fué la causa principal de la derrota del exército. Las órdenes que dió, el haberse opuesto al dictámen de los otros Generales de impedir el paso del rio à los enemigos, y haberse perdido despues la batalla, hizo muy sospechosa su conducta, y se le

llegó à acusar en público que estaba vendido à los imperiales. Nuestro exército se componia de diez y nueve mil hombres, y el de los enemigos de veinte y cinco mil. El 20 de Agosto visitó Phelipe las líneas muy de mañana, y como los enemigos estaban formados en batalla à las seis de ella empezó à hacer fuego la artillería. Una bala dejó muerto al Duque de Avre teniente General de nuestro exército. D. Antonio Amezaga y el Conde de Mahoni mandaban el ala derecha, la izquierda D. Joseph de Armendariz y D. Pedro Ronquillo, y el centro el Conde de Merodi y el Marques de Lanzarote. El Rey se retiró à media legua del campo para esperar desde allí el suceso de la batalla, así como el Archiduque por la misma causa se quedó al otro lado del Ebro. El Conde de la Atalaya mandaba la izquierda de los enemigos, en la qual estaban las tropas portuguesas y catalanas oponiéndolos à Mahoni y Amezaga de quienes Staremberg tenia formado un gran concepto de su valor y habilidad; y aunque lo daba à entender así à esta tropa, esto lo hacia por conservar las alemanas, pues en el caso de perderse la batalla creía que nadie podria salvar mejor al Rey que ellas no teniendo motivo para abandonar las vanderas, y conservarian mejor la disciplina militar. En la derecha estaban los Generales Stanhop y Belcaster con los franceses, ingleses y palatinos, y Staremberg tenia un cuerpo de reserva para acudir donde exigiese la necesidad.

El sitio donde se iba à dar la batalla era desigual y malo para la caballería, y el piso algo pedregoso donde la infantería no podia asegurar los pies. Habia en medio un barranco llamado de la muerte porque en él fuéron derrotados los moros y perdiéron muchos la vida. Este sitio que lòs naturales llaman monte Torrero es en donde se dió esta batalla. A la una de la tarde se empezó la accion. Amezaga derrotó la izquierda de los enemigos, y la hizo huir cogiéndoles cinco estandartes y matándoles mucha gente. La segunda línea de la derecha de los españoles que mandaba Mahoni fué atacada por Milord Milton con una parte de la caballería; pero fué rechazado, y desordenado huyó vergonzosamente persiguién-

Años de J. C.		Era de España.

dole los nuestros con el mayor denuedo hasta la espalda de la artillería, haciendo pedazos à quantos encontraban; mas Staremberg viendo la tenacidad de estas gentes, por dos veces los mandó atacar con mayor número para cortarles la retirada y hacerlos prisioneros. Stanhop acudió desde la derecha à socorrer à los de la izquierda, y el Marques de Bay mandó à Armendariz y Ronquillo que pasasen à auxîliar à los de la derecha. Dadas estas órdenes, y hechos estos movimientos, se encendió mas la accion, que despues de haber hecho los nuestros prodigios de valor empezáron à ponerse en desórden. Los enemigos hiciéron entónces un nuevo esfuerzo con la tropa que aun no habia entrado en accion para decidir à su favor la victoria. Las guardias walones se llenáron de gloria porque combatiéron hasta lo último con el mayor valor contra un número excesivo de enemigos que los atacaba por todas partes llegando à la bayoneta para abrirse paso, y se retiráron en los altos del Huerba con el Príncipe de Sterclaes de Tilli que los mandaba. Mahoni acompañó al Rey con un cuerpo de caballería, y el Marques de Bay se retiró por el camino de Tudela con cinco mil hombres, cinco piezas de cañon y el bagage. Los enemigos quedáron dueños del campo, y consiguiéron una victoria completa habiendo perdido nosotros entre muertos, prisioneros y heridos mas de tres mil hombres, entre los quales habia seiscientos oficiales, veinte piezas de artillería, y cien insignias entre vanderas y estandartes. A los enemigos les costó esta victoria dos mil hombres, cinco estandartes, y seis vanderas.

El Rey D. Phelipe se fué por Agreda à Madrid donde entró el dia 24 de Agosto, y sin embargo de la derrota fué recibido con grandes demostraciones de alegría y lealtad. El Marques de Bay llegó à Tudela en donde se reuniéron muchos de los dispersos. Luviñi Gobernador de Lérida recobró setecientos prisioneros que llevaban à Barcelona, y reforzó con ellos la guarnicion de la plaza. El Archiduque entró en Zaragoza el dia 21, y mandó publicar un edicto ofreciendo el perdon à todos los que no eran de su partido con tal que se presentasen hasta el mes

de Diciembre, pretendiendo de este modo atraer à los españoles con demostraciones de cariño. Entretanto el Rey Phelipe dió las órdenes para que la corte pasase à Valladolid, y el 6 de Setiembre convocó à toda la grandeza para comunicársela, dejando al arbitrio de cada uno el seguirle ò quedarse, obligando mas à todos con esta libertad. El dia 7 se publicó un decreto mandando que la Real familia y los tribunales se trasladáran à aquella ciudad, y que los que no pudieran seguir la jornada se quedasen en Madrid con tal que si eran ministros no exercieran sus empleos. El 9 de Setiembre se puso en marcha la familia Real acompañada de inmenso gentío compadeciéndose todos de su desgracia, y el 16 entráron en ella. El camino estaba lleno de gentes de todas clases que querian seguir la fortuna de su Soberano.

Todas las provincias de Castilla y Andalucía sintiéron la desgracia de Zaragoza, y al momento levantáron tres mil hombres, los vistiéron y armáron, y los enviáron al exército manteniéndolos à su costa. El consulado de Sevilla sin que se le hiciera ninguna insinuacion ofreció por el pronto trescientos mil pesos, manifestando en esto y en otras muchas ocasiones que no hay nacion mas fiel à sus Reyes que los españoles; y que para asegurar su trono, solo en ellos, y no en los extrangeros deben poner toda su confianza.

El Rey pidió à Luis que le enviára un General hábil en el arte de la guerra, pues tenia poca confianza en los que tenia en España debiendo pelear con un General tan astuto como Staremberg. El dia 25 llegáron à Valladolid el Duque de Vandoma y el de Noalles, los quales formáron con el Rey el plan de campaña segun las instrucciones que traian de su abuelo. Despues de estas conferencias se tuvo un consejo de guerra al qual asistiéron los Generales españoles, y en él se resolvió que el Príncipe de Asturias, la Reyna y los tribunales se trasladáran à Vitoria para gozar de mayor quietud; que el Rey y el Duque de Vandoma se pondrian à la frente del exército luego que se juntasen las tropas que estaban en marcha y llegasen los socorros de las provincias; que Noalles entrára en Cataluña por el Rosellon

Años de J. C.		Era de España.

para llamar la atencion de los enemigos, y por este medio hacerles salir de Castilla ò disminuir las tropas que en ella habia; que el Marques de Bay volveria à Extremadura à tomar el mando del exército que habia en la raya de Portugal, y que servirian en calidad de tenientes Generales los Condes Aguilar y el de las Torres, el Duque de Populi, y los Marqueses de Valdecañas, de Aytona y de Toy.

La Reyna, el Príncipe y los tribunales llegáron à Vitoria el primero de Octubre, y los habitantes de la provincia fuéron tan generosos que le hiciéron un regalo de cinco mil doblones. Los Grandes escribiéron desde Valladolid al Rey de Francia protestando la fidelidad à Phelipe, insinuándole al mismo tiempo la necesidad que tenia de socorros para defender el trono. El Duque de Osuna tuvo por indecoroso para la nacion que se insinuára à aquel Rey que se necesitaba de socorro ageno para defender à su Soberano; mas no se hizo caso de su delicadeza por tenerse por inoportuna en circunstancias tan críticas, hallándose acometida la España por tantas partes y por enemigos tan poderosos. Luis agradeció mucho este testimonio de fidelidad, y respondió de la manera mas expresiva prometiendo que socorreria à la España en quanto pudiese, y resolvió enviar por Navarra y Vizcaya catorce mil hombres; y si no se necesitaban en Castilla, que pasasen al Rosellon à juntarse con el exército que estaba al mando del Duque de Noalles para poner sitio à la plaza de Gerona.

El Marques de Bay que estaba en Soria con nueve mil hombres que se habian reunido de los dispersos y prisioneros que se habian escapado, y vueltos à sus vanderas, tuvo órden de bajar à Aranda de Duero donde el Duque de Vandoma tomó el mando del exército, que habiéndose aumentado en pocos dias hasta catorce mil hombres, levantó el campo y se fué à Peñafiel sin dejar las riberas del Duero.

El Archiduque despues de una deliberacion en un consejo que se tuvo vencidos los españoles en Zaragoza sobre lo que se debia hacer, si perseguir al Marques de Bay y acabar de exterminar

el exército español, ò dirigirse en derechura à la capital, tomó este último partido y se fué à Madrid por Sigüenza; mas en todos los pueblos que entraba observó mucho descontento, y no se les podia hacer contribuir ninguna cosa sino con amenazas, por cuyo motivo los ingleses y alemanes los trataban con el mayor rigor, usaban de violencias, y profanaban las Iglesias alojándose en ellas y haciéndolas quarteles. Cometian horrendos sacrilegios con lo mas sagrado de nuestra santa religion arrojando las hostias consagradas al suelo y pisándolas, bebiendo hasta embriagarse en los mismos cálices y copones. Estos desacatos aumentaban el ódio que les tenian. El Archiduque ignoraba estos atentados, y se crée que si hubieran llegado à su noticia los hubiera castigado severísimamente. Despues que el exército marchó de los confines de Cataluña y Aragon, las partidas que saliéron de las plazas de Lérida, Monzon, Tortosa y Mequinenza ocupáron todos los caminos, interceptaban los correos, y no tenia ninguna comunicacion con Barcelona; de modo que ni la Archiduquesa sabia nada de la suerte de los sucesos, ni el Archiduque de lo que pasaba en Cataluña.

En este tiempo intentáron invadir el reyno de Valencia creyendo que sería fácil recobrarlo; pero no se pudo recabar de Staremberg que destacase del exército dos mil hombres que la Condesa de Oropesa aseguraba serian suficientes para esta empresa, contando que los muchos partidarios que el Archiduque tenia en el reyno se les juntarian luego que se presentasen. Los catalanes que estaban resueltos à executar esta expedicion por sí mismos, se embarcáron en Barcelona en número de mil y algunos valencianos que habia en la ciudad, llevando de General al Conde de Zavalla que estaba nombrado Virrey de aquel reyno. Don Antonio del Valle, que era el Capitan General y Gobernador, habiendo tenido noticia de esta invasion se preparó para defenderse; y luego que desembarcáron los acometió con tanto valor, que intimidados y llenos de consternacion se embarcáron precipitadamente sin que nadie se declarára por ellos, y se volviéron à Barcelona.

El Archiduque llegó con su exército à las in-

mediaciones de Madrid el 27 de Setiembre y puso su quartel general en Villaverde. El 1.º de Octubre entró Stanhop en la capital, y aunque le hizo reconocer por el Corregidor que lo era D. Francisco Sanguineto y despues proclamar con las solemnidades acostumbradas, no pudo conseguir que las gentes concurrieran à esta ceremonia, teniendo los artesanos y los comerciantes las tiendas cerradas, y no habiendo sino los muchachos que estaban pagados que gritasen *viva el Rey Cárlos III.* Stanhop estaba tan poco satisfecho de la funcion, que decia que era preciso usar de rigor puesto que se hallaba en medio de enemigos que no querian someterse y obedecer de su propia voluntad. El exército estaba acampado à las puertas de Madrid, y puesta guarnicion en la misma villa, pero no eran dueños sino del pais que pisaban. D. Joseph Vallejo y D. Feliciano Bracamonte que mandaban dos partidas de caballería llegaban hasta la vista de los enemigos, ocupaban los caminos, y no dejaban entrar nada en ella interceptando los víveres y convoyes que se enviaban para el exército, teniendo tan confusos à los enemigos que no sabian qué hacerse y auguraban muy mal de su empresa.

El Archiduque estaba lleno de ideas tristes, y por consejo de los Generales, del Arzobispo de Valencia, del Duque de Hijar, y de otros señores que le seguian, resolvió hacer la entrada pública el 8 de Octubre, creyendo que su presencia calmaria los ánimos del pueblo y lo atraeria à su partido. Entró pues con dos mil caballos de la gente de su guardia y casa, siguió la carrera acostumbrada hasta Atocha quedando todos admirados de la obstinacion de este pueblo que manifestó su desaprobacion no presentándose à este espectáculo, y teniendo cerradas sus casas, puertas y balcones, no oyéndose mas voces que las de los mismos muchachos que decian *viva el Rey D. Cárlos III.*

Poco satisfecho de esta lúgubre ceremonia, desde la plaza mayor sin llegar à palacio se salió por la puerta de Toledo y se volvió à Villaverde. Desde allí ordenó los tribunales, nombró Presidente del consejo real à D. Francisco Álvarez Guerre-

Años de J. C. | Era de España.

ro, y Corregidor al Marques de Palomares. Las plazas de los Consejos las ocupáron los mas afectos à su servicio, y aunque procuró ganar algunos de los que no habian podido seguir à Phelipe por sus achaques, ò por su mucha edad, por mas promesas y amenazas que les hiciéron, siempre estuviéron inflexîbles conservando inviolablemente la fidelidad que se habian prometido. De este número fuéron D. Sebastian de Toledo Marques de Mancera, el Marques del Fresno, y otras muchas personas.

En el poco tiempo que el Archiduque se detuvo en Madrid y sus cercanías perdió mas gente que en las tres batallas el Rey Phelipe. Las enfermedades causadas por los vicios, la falta de víveres, la desercion, y algunas otras causas disminuyéron la quarta parte. El ódio de los españoles todos los dias era mas ardiente, y los deseos de vengarse de las violencias que sufrian mas vivos; y por esta razon si encontraban alguna pequeña partida separada, rara vez dejaba de morir en sus manos. Sin embargo de estas pérdidas el Conde de Staremberg se detenia esperando que los portugueses vendrian à reforzar su exército para poder executar los proyectos que habian formado. Mientras estaban los aliados descansando en Madrid, el Rey Phelipe trabajaba con la mayor actividad en juntar sus fuerzas para formar un exército considerable que lo habia de colocar y sostener en el trono. Desde Valladolid se fué à Plasencia, que era el punto donde debian reunirse para tomar las disposiciones necesarias y cortar la comunicacion que Staremberg tenia con Portugal, ocupando el puente de Almaraz y los demás por donde pudieran pasar los portugueses. Distribuyó la caballería en varios destacamentos para reprimir la de los enemigos, que hacia excursiones por varias partes saqueando los pueblos y exîgiendo grandes contribuciones; y luego sentó su campo en las cercanías del puente, y lo fortificó tan bien, que no podia ser atacado por los enemigos.

Los aliados con estas noticias entráron en gran cuidado porque sus fuerzas se disminuían considerablemente, el pais cada dia era mas ene-

migo, los víveres empezaban à escasear, y para traer los convoyes era necesario emplear mucha tropa. La corte de Lisboa no daba las órdenes para que su exército entrando por Extremadura viniera à juntarse con ellos. Stanhop que se habia acercado con una division para que pudiera verificarse sin ningun obstáculo esta union no lo habia podido conseguir, y aunque habia pedido que le dieran mil caballos y tres mil infantes, ò à lo ménos las tropas de las potencias marítimas, se habian hecho sordos à todas estas reclamaciones con el pretexto de que habiendo aumentado los españoles sus fuerzas no podian dejar descubierto su reyno. La estacion estaba muy adelantada para que Staremberg pudiera emprender ninguna expedicion. Hallándose en tan críticas circunstancias, y conociendo que era muy peligroso sostenerse en la corte ni en Castilla, tuviéron consejo de guerra para resolver lo que debia hacerse; y todos convenian en un punto que era el principal, es à saber, poner en salvo la persona del Archiduque por si sucedia algun accidente funesto. Cárlos les dijo que lo que debia tratarse no era la seguridad de su persona sino lo que debia emprender el exército, creyendo que estando asegurado el camino con los destacamentos que habia en varios puntos, no le sería dificil su retirada.

Puesto este objeto en deliberacion, los pareceres fuéron enteramente diversos sin convenirse sino en un solo punto, que era sacar los enfermos de Madrid y enviarlos à Daroca, lo que se executó el dia 6 de Noviembre. Los ingleses y portugueses eran de dictámen que la corte se pusiera en Toledo, se acantonára el exército, y se exîgieran contribuciones por toda la provincia para mantenerlo. El General holandes y algunos alemanes decian que se retirasen à Zaragoza, que se colocára la corte en aquella ciudad donde estarian con mas seguridad porque la corona de Aragon no era tan desafecta al Príncipe, podrian con facilidad reparar todas sus pérdidas, y en llegando la primavera la conquista de las provincias y de Castilla la vieja sería fácil; y en el caso de algun revés se haria la retirada sin nin-

gun peligro. Staremberg insistia siempre en que el Archiduque se volviera à Barcelona, y que el exército se aquartelase en los confines de Aragon y Castilla observando los movimientos de Phelipe. En tanta variedad de opiniones nada se resolvia porque se hallaban dificultades insuperables en todos estos planes. Estando en esta incertidumbre recibió el Archiduque por un desertor una carta algo atrasada de su esposa que le decia que el Duque de Noalles habia llegado à Perpiñan con quince mil hombres, y que aunque corrian rumores que iba à sitiar à Gerona, era de temer que entrase en Cataluña para ocupar los caminos y cortarle la retirada à Barcelona; y así que resolviera ponerse en seguridad ántes que unido con los españoles ocupase el principado, ò enviase destacamentos para este efecto. Este aviso le puso en mucha consternacion; pero por no desanimar à los Generales y à la tropa no lo comunicó sino al Príncipe de Licteinstein, à Staremberg y al secretario D. Ramon de Vilana-Perles que eran sus mas confidentes; y se acordó que la corte pasase à Toledo, y que el Archiduque se fuese à Barcelona con un destacamento de dos mil caballos, comunicándose esta resolucion à los Generales ingleses, holandeses y portugueses sin decirles la causa de esta novedad, pues habiendo sido ellos de este dictámen no podia ménos de serles grata.

El dia 8 de Noviembre se publicó el decreto de la traslacion de la corte mandando que los tribunales pasasen à Toledo. Esta novedad llenó de temores à los españoles que habian abrazado su partido temiendo consecuencias funestas, y que motivos muy poderosos habian dado lugar à una resolucion tan extraordinaria aunque en público no se conocia. Se disputó mucho si se saquearia la la corte ántes de salir la tropa. Los alemanes, portugueses y algunos españoles eran de este parecer para castigar la obstinacion de este pueblo rebelde que no habia querido ceder ni à las caricias ni à las amenazas; mas los ingleses y holandeses, y principalmente Stanhop y Staremberg se opusiéron con mucha vehemencia, diciendo que no podia executarse el saco sin perder mucha gente, y

Años de J. C.		Era de España.

que éste era un acto de tiranía que encenderia mas el ódio que tenian al Archiduque y le apartaria para siempre del trono, pues por este medio aun los que eran de su partido ocultamente se declararian por su competidor. Esta razon pareció tan poderosa à Cárlos que mandó desistir del intento y se contentó con decir: *pues no podemos asolarla, abandonémosla*. El 9 de Noviembre por la mañana saliéron algunas tropas aliadas para ocupar todos los pueblos de las cercanías de la corte dirigiéndose la mayor parte à Chinchon. El Archiduque salió el 11 à las nueve de la mañana para Ciempozuelos. El 13 acabáron de salir las tropas. Staremberg se fué con la mayor parte à Toledo y aumentó su guarnicion con seis mil hombres. El 17 mandó que todos los pueblos de las cercanías de aquella ciudad trajeran faginas y otros materiales al parecer como que querian fortificar la ciudad. Los que tenian mayor penetracion veían en toda esta conducta un gran misterio que no podian descifrar viendo que Cárlos no entraba en ella, el qual desde el camino se fué el 21 à Pastrana, y desde este lugar con dos mil caballos tomó el camino de Zaragoza, en cuya ciudad se detuvo muy poco tiempo, y continuó su viage à Barcelona donde entró con muchas aclamaciones del pueblo; pero con poca alegría de los prudentes y políticos, porque consideraban su retirada poco decorosa, y se temian grandes males.

Los nobles y los títulos que habian abrazado su partido, y le habian prestado homenage, se fuéron con los imperiales à Toledo, y despues tomáron el camino de Barcelona. Apénas habian salido las tropas de Madrid se volvió à proclamar à Phelipe con las mayores demostraciones de alegría como si el pueblo hubiera salido de la cautividad, y de la mayor opresion y tiranía. Sanguineto volvió à ocupar el destino de Corregidor, y los empleados sus respectivos destinos. Se despachó un extraordinario al Rey Phelipe con la noticia del caso, y este buen Señor compadeciéndose de los habitantes de Madrid, y de los trabajos que habian padecido en el poco tiempo que los imperiales habian ocupado la villa

haciéndoles comer el pan à un precio excesivo, dió órden inmediatamente que se proveyera el pueblo de toda especie de mantenimientos. D. Feliciano Bracamonte entró el dia siguiente que saliéron con una gran provision de trigo, y de todo género de bastimientos, y el pan que valia estando los enemigos doce reales, despues se compraba por cinco ò seis quartos. La Reyna en este tiempo quiso pasar à Francia desde Vitoria con el Príncipe de Asturias para tomar las aguas de Bañeras que los médicos decian que serían muy convenientes para la curacion de unos tumores frios que padecia en el cuello y le oprimian bastante; mas como en las circunstancias en que se hallaba Phelipe podria parecer que se hacia esto para buscar su refugio en aquel reyno, ponerse en salvo ella y el Príncipe de Asturias, y dar mala idea del estado de los negocios públicos, no lo consintió el Rey.

Los diputados de la villa de Madrid llegáron el 27 de Noviembre à Talavera donde estaba Phelipe con el exército, y le lleváron por el pronto cinco mil doblones para los gastos de la guerra, asegurándole al mismo tiempo que se procuraria recoger mayor cantidad. Entretanto Staremberg continuaba en Toledo las obras de fortificacion y defensa acopiando muchos víveres como si quisiera pasar el invierno en aquella ciudad, deslumbrando de este modo à los incautos y sencillos; pero Vandoma, mas versado que los demás en el arte de la guerra, conocia que todas estas eran medidas y estratagemas de un General astuto para poderse retirar sin peligro y dejar burlados à los españoles cogiéndoles desprevenidos. Algunos querian que se atacase la ciudad, mas el General frances lo resistió siempre estando cierto que no podia mantenerse en ella, y que pronto la desampararia. El aleman viendo que no podia engañarle resolvió salir de allí y retirarse à Aragon. El Conde de la Atalaya queria que ántes de executar este proyecto se entregase al saco y despues à las llamas; pero el Gobernador Hamilton y los demás Generales no lo consintiéron. Solamente pegáron fuego al alcázar donde tenian almacenados los víveres porque no podian llevár-

selos, y no querian que se aprovechasen de ellos los españoles. El Gobernador formó la guarnicion en la plaza para que no se alborotase el pueblo y no se cometiese ningun desórden por la tropa; sin embargo de estas precauciones algunos soldados mas audaces entráron en algunas casas y templos y las saqueáron, y pusiéron seis barriles de pólvora para quemar el convento de S. Agustin, que por estar mal aplicados no causáron otro daño que la muerte de los mismos que lo intentáron. El Rey de antemano destinó unas partidas de caballería para incomodarles en su retirada, eligiendo para mandarlas à oficiales de valor y prudencia. Envió à D. Juan de Cereceda y à D. Joseph Vallejo à tierra de Madrid con esta comision, y à D. Pedro Ronquillo à la de Toledo.

El dia 29 saliéron de esta ciudad los enemigos, luego cerráron las puertas sus habitantes, proclamáron de nuevo al Rey D. Phelipe, y desde los muros llenáron de oprobios y baldones à los imperiales que estaban aún à la vista. Staremberg temiendo que sería seguido por los españoles, mandó que en la marcha se conservase el mejor órden. Los portugueses y los palatinos iban à la vanguardia, los alemanes y holandeses en el centro, y los ingleses en la retaguardia. La caballería catalana guardaba los costados. Éste es el órden que llevó en su marcha al principio; pero luego despues cada General mandaba por sí, y algunos soldados se separaban de sus cuerpos para saquear y robar, y pagaban el desórden con la vida siendo víctimas de los paisanos. El exército español se puso tambien en marcha con órden de llegar lo mas pronto que fuera posible à Guadalaxara, enviando delante quatro mil caballos para picar la retaguardia à los enemigos. Entre tanto los portugueses, creyendo que estaba concluida la campaña, tomáron quarteles de invierno. El exército español se componia de veinte y cinco mil hombres, los diez y ocho mil de tropa veterana que deseaba con ardor venir à las manos con los enemigos para lavar la mancha de la derrota de Zaragoza, los demás eran soldados bisoños, pero muy exercitados en la disciplina militar y en el uso de las armas. D. Joseph Vallejo sorprendió en Ocaña un regimiento de

portugueses, y les obligó à rendir las armas quedando todos prisioneros sin que el cuerpo que envió Staremberg para recobrarlos lo pudiera conseguir. El Rey dejando el exército para consolar à los madrileños entró en la villa el 3 de Diciembre, fué en derechura al templo de Atocha à dar gracias à Dios por los beneficios que le habia hecho, y se juntó tanta gente en las calles para recibirle que tardó mucho tiempo en llegar con el coche à palacio, haciendo resonar de contínuo el ayre con las aclamaciones. Tan grande era el gozo que sentian de ver à su Rey en la capital! Las calles y las casas estaban adornadas con la mayor magnificencia, y por la noche hubo iluminacion y fuegos artificiales sin que fuera necesario ninguna órden para estas demostraciones de alegría. Concluidas las fiestas el Rey salió à juntarse con el exército deseando dar la batalla à los enemigos y quitarles los ricos despojos que llevaban de Castilla. Las partidas que iban delante del exército, especialmente las de Vallejo y Bracamonte, les hacian prisioneros todos los soldados que se rezagaban. Por este motivo el General ingles Stanhop marchaba con mucho órden y se acampaba fortificando siempre su campo para no ser sorprendido.

El 6 de Diciembre entró con las tropas de la retaguardia en Brihuega, villa situada en la Alcarria en una pequeña altura, rodeada de un muro viejo mal conservado, con una torre desmoronada de muy poco uso en el dia para la defensa de ella. En este lugar determinó pasar la noche creyéndose mas seguro que en campaña abierta. Las partidas españolas diéron inmediatamente aviso à Vandoma, y desde luego mandó que Valdecañas con toda la caballería y los granaderos pasase à ocupar à Torija para cortar el camino à los ingleses y separarlos del General Staremberg. El Marques llegó ántes del amanecer al rio Tajuña, se apoderó de los puentes, y fortificó el vado que está mas cerca de aquella villa. Habia dentro de ella ocho esquadrones de ingleses, un regimiento de dragones, siete batallones de la misma nacion y otro de portugueses, que son los que componian la retaguardia. Al amanecer salió una partida à reconocer el vado, y viéndolo ocupado por los

Años de J. C.		Era de España.

españoles volviéron à dar aviso al General, y conociendo que no podian salir sino con mucho peligro, y sin dar una accion, se fortificáron lo mejor que pudiéron; pero se hallaban sin artillería, ni víveres, ni municiones. Sin embargo resolviéron defenderse, y dar aviso à Staremberg para que viniera à socorrerles; mas el regimiento que estaba entre los dos cuerpos puesto con mucha prudencia para darse mútuamente avisos del estado en que se hallaban no pudo executarlo, porque habiéndose dispersado para robar fué acometido por Bracamonte y hecho prisionero, y así no pudo saber Staremberg el estado en que se hallaba Stanhop. El dia 7 llegáron las tropas españolas, y su presencia animó à este General à trabajar con mayor ardor en las fortificaciones, y envió seis hombres de los mas esforzados que tenia en su division à Staremberg, avisándole del peligro en que estaba, y que si no le socorria en todo el dia 9 le sería forzoso rendirse, pues se hallaba sin víveres ni municiones.

El dia 8 llegó el Rey à la vista de Brihuega con la vanguardia y luego mandó batir el muro con las piezas de campaña, pero producian poco efecto. El dia siguiente todo el exército y los soldados estaban con deseos de pelear, que sin descansar ni estar abierta la brecha intentáron asaltar el muro, lo que no quiso consentir el Rey por no exponer inútilmente tanta gente à ser sacrificada por su temeridad. Mandó hacer fuego contra la puerta que llaman de S. Phelipe la qual fué muy pronto rota, mas no el muro donde quedaban las balas muertas porque era de tierra. Luego que Staremberg recibió la noticia del estado en que se hallaba Stanhop, voló à su socorro. Vandoma dió órden al Conde de Aguilar que ocupase el puente y el vado del rio para impedirle el paso. El Rey mandó que se atacára la villa, y se asaltó por dos partes. El Marques de Toy, D. Pedro de Zúñiga y el Conde de Merodi se encargáron del ataque de la puerta de S. Phelipe; el Conde de las Torres hizo otro falso por otra brecha, y una partida de infantería estaba al rededor de los muros para que nadie pudiera escapar; mil caballos ocupaban las alturas vecinas, y otra

parte de la tropa estaba en el camino del rio. La accion fué de las mas sangrientas que habia habido en esta guerra, porque los enemigos y los nuestros eran tropa veterana. Los oficiales ingleses eran excelentes, y Stanhop uno de los Generales mas acreditados de su siglo. El teniente General Carpenter era de un valor extraordinario, uno de estos hombres raros que son naturalmente audaces è intrépidos, que dominados del deseo de la gloria y del amor de su nacion y de su pueblo, desprecian la vida poniéndose à todo riesgo quando la necesidad lo exîge: tal era este teniente ingles, y así combatia à la frente de los suyos para impedir que los españoles saltasen el muro como los mismos soldados. No teniendo cañones se sirviéron de todos los medios de defensa; el fusil, la espada, y las bayonetas eran las únicas armas que tenian; al lado de los muros hiciéron fosos anchos y profundos; aportilláron las brechas con leños y piedras; hiciéron cortaduras en las calles, y no omitiéron ninguna otra diligencia. Los españoles encontraban una dificultad cada paso que daban, y así morian muchos en la demanda porque los ingleses peleaban con desesperacion para salvar sus vidas y dar tiempo à que les llegase el socorro, y los españoles para dar reputacion à sus armas y hacerse recomendables al Rey que los animaba con su presencia.

El Conde de S. Estéban de Gormaz que estaba à su lado con los guardias de Corps, deseoso de contribuir à tan gloriosa empresa, se acercó à los muros animando con su egemplo y con sus palabras à los soldados, y ayudándoles con sus mismas manos à subir lloviendo sobre ellos las balas. D. Pedro de Zúñiga y el Conde de Merodi, vencida yá la dificultad de los muros, iban delante de los soldados por las calles despreciando todos los peligros. Stanhop y los demás oficiales disputaban el terreno à palmos con las bayonetas, y no podián adelantar los españoles sino regándolo con su sangre y muriendo los primeros que se presentaban, impidiendo con sus cuerpos el paso à los que venian detrás, y sirviendo de defensa à los ingleses para que les pudieran herir con mayor seguridad. El Marques

Años de J. C. | Era de España.

de Rupelmond cayó siete veces herido hasta que retirado al campo murió. El combate duró hasta la noche, y entónces se hizo mas sangriento, porque los enemigos conociendo mejor el terreno herian con mas acierto, hasta que puesta la artillería en las calles disparaba con bala menuda y les obligó à retirarse à la torre. D. Gonzalo Quintana y D. Bartholomé Urbina, capitanes de guardias, los seguian con grande ardor con sus compañías haciendo fuego de contínuo, y los ingleses se retiraban con tan buen órden que hacian perecer à muchos de ellos. Los dos capitanes quedáron muertos, y las columnas empezáron à turbarse un poco con esta pérdida, hasta que los tenientes que tomáron el mando les inspiráron el mismo ardor y valentía de que estaban animados. La mayor parte de los regimientos de guardias, del de Écija, y las compañías de granaderos que fuéron los que combatian à la frente de nuestra tropa quedáron muertos. Dos horas despues de entrada la noche cesó el combate y el tumulto. Stanhop desde la torre que ocupaba con sus tropas pidió capitulacion en términos tan arrogantes como si estuviera en la mejor fortaleza y provista de todo para su defensa. Queria salir libre con sus soldados y todos los honores que se conceden en la guerra à las tropas que se defienden con valor. No hay duda que por esta parte la merecian, y eran muy acreedores à que se les hubiera concedido, porque jamás se ha hecho una defensa igual en un pueblo ménos fortificado; pero Vandoma picado por lo mismo habiendo perdido tanta gente no quiso oir en su corazon la voz de la generosidad y la del honor, sino la de la venganza y de la vanidad respondiéndole, *que si no se rendia dentro de una hora serían todos pasados à cuchillo.* Stanhop por no sacrificar tantos hombres valientes dignos de mejor suerte cedió à la ley de la necesidad y se rindió prisionero à discrecion. El Rey concedió à los oficiales sus equipages con que habian entrado en Castilla con la condicion de que restituyeran los papeles y las alhajas de las Iglesias. Los españoles hiciéron quatro mil y ochocientos prisioneros, entre los quales habia tres Generales, es à saber, Stanhop, Hill y Carpenter, y una infini-

dad de oficiales. Los ingleses tuviéron quinientos muertos, y otros tantos heridos. Esta famosa victoria costó solo à los españoles dos mil hombres entre muertos y heridos. Los prisioneros divididos en partidas fuéron enviados à los lugares interiores de Castilla. Staremberg y Stanhop se acusaban mútuamente de esta desgracia, y los dos si se mira con cuidado eran culpables; el primero porque siendo Generalísimo de toda la tropa debia haber hecho obedecer y executar las órdenes, y los españoles no se hubieran atrevido à atacarles. El segundo porque se separó demasiado del centro haciendo las jornadas con mucha lentitud. Si viendo que le seguian con tanta obstinacion las partidas de los españoles hubiera hecho las marchas un poco mas largas, nuestro exército no le podia alcanzar hasta llegar à Aragon. La demasiada confianza le hizo poco advertido sin embargo de su grande habilidad, y cayó en el precipicio de donde no pudo sacarle su prudencia y valor. El Rey le permitió que despachase un extraordinario à Lóndres con la relacion del suceso para justificar su conducta ántes que los aliados le echasen la culpa de su derrota. La noticia de esta victoria de los españoles hizo caer de ánimo à los ingleses, y la Reyna Ana resolvió contribuir à la guerra solamente con dinero, mas no con hombres.

El dia 10 se supo que Staremberg venia al socorro de los ingleses, y disparó algunos cañonazos avisando à Stanhop su venida creyendo que aun no se habia rendido. El exército español le salió al encuentro. Vandoma puso en órden de batalla su gente en las alturas de Villaviciosa, terreno pedregoso y poco llano, por cuyo motivo se desvió à otro muy dilatado para que la caballería pudiera obrar sin ningun embarazo. El Marques de Valdecañas mandaba la derecha, el Conde de Aguilar la izquierda, y el centro el de las Torres y el de Toy. La artillería estaba puesta en dos líneas. El Rey Católico se colocó en una eminencia con los guardias de Corps, y Vandoma se puso en la siniestra. Estando yá formado el exército español de este modo en la llanura, se vió el de los enemigos al medio dia en el collado opuesto, y empezó à bajar formado en bata-

lla. Mandaba la siniestra el General Frakemberg que se componia de la infantería del Palatinado, y de la caballería de los catalanes y portugueses; Belcastel y D. Antonio Villaroel gobernaban el centro; la derecha estaba à las órdenes de Staremberg estando poco separada del centro, y entretegida de infantería y caballería en varias y pequeñas líneas, teniendo à su izquierda una batería de nueve cañones que disparaba de continuo contra los españoles causándoles algun daño. El General aleman viendo las líneas tan extendidas creyó que los españoles tenian mas gente de la que en realidad habia, y no oyéndose ningun ruido de guerra ácia Bríhuega juzgó que Stanhop se habia rendido, lo que le puso en gran cuidado.......

Desde luego juntó consejo de guerra para deliberar lo que debia hacerse, pues conocia que estaban expuestos à un gran peligro. Los pareceres fuéron diversos; unos opinaban que debia darse inmediatamente la batalla, pues no podian retroceder ni quédarse mucho tiempo donde estaban no teniendo víveres ni pudiendo fortificarse, y dilatándola daban lugar à los enemigos que por la noche les cogieran por la espalda y se vieran envueltos por todas partes; otros decian que debian dar las disposiciones como que se preparaban para dar la batalla con el fin de engañar à los enemigos, y en llegando la noche retirarse con mucho silencio y à marchas forzadas à Aragon, donde podria descansar el exército y reforzarse reparando la pérdida de los ingleses. Este parecer fué generalmente adoptado, y se resolvió la retirada poniendo en forma la artillería y dos morteros, para disimularlo mejor, haciendo un fuego muy vivo à los españoles y causando mucho daño à los guardias del Rey (estando su misma persona expuesta) sin que los Generales pudieran persuadirle que se retirára. Vandoma conoció por la inaccion en que estaban que no querian dar la batalla, y temiendo que se le escapásen por la noche mandó empezar la accion à las tres de la tarde. El Marques de Valdecañas acometió con grande ímpetu con su caballería la siniestra de los enemigos sin embargo del fuego

que le hacia la artillería, y derrotó la primera y segunda línea sin que el General Frankemberg pudiera reunirlos con todos sus esfuerzos peleando solo los portugueses y catalanes. Staremberg envió algunos regimientos à su socorro, los quales fuéron cortados por los nuestros y enteramente deshechos sin que pudieran unirse al centro de donde habian salido, ni juntarse con los catalanes y portugueses. Dos veces lo intentó Villaroel que los mandaba, y las dos fué rechazado con gran pérdida.

Vandoma acometió la derecha con mucha valentía; mas ésta se defendió con tanto valor que fué rechazada, y no pudo penetrarla hasta que los dragones españoles mandados por Mahoni los atacáron por la espalda y los pusiéron en desórden. Persiguió à los vencidos que huían con tan poca discrecion, que dejó descubierto el centro donde se combatia con el mayor ardor. Los enemigos sostenidos de su caballería que tenian à la derecha desordenáron la primera línea, y la mitad de ella llena de temor volvió la espalda y huyó. Vandoma desesperado se puso à la frente de la que sostenia el combate è hizo un movimiento para atacarlos por el flanco, y la accion en este momento se hizo mas viva porque Staremberg estaba unido con el centro, y Villaroel con su caballería que protegia la primera línea habiendo hecho dos fuertes para oponerse à los españoles que embestian por el flanco y de frente los hizo retroceder, y el centro se apoderó de algunos cañones. Con una poca mas de resolucion y ménos prudencia en Staremberg, la accion hubiera sido suya quedando derrotado el exército español. No se atrevió à adelantar continuando siempre en su proyecto de retirarse à la noche con la gloria de haberse sostenido en el campo, atribuyéndose por esta razon la victoria. Esta flema que en otras ocasiones le habia llenado de gloria haciéndole triunfar de los enemigos, ahora le hizo perder el exército y la reputacion.

El Duque de Vandoma tuvo tiempo de formar la primera línea de su centro ayudándole para esto el Marques de Toy, el qual fué segunda vez herido y hecho prisionero habiéndose renovado la

Años de J. C.		Era de España.
	accion con mayor esfuerzo, deseando lavar la ignominia las guardias españolas y walonas que habian retrocedido. La artillería de los enemigos hacia estragos en ellos dejando claras las filas cada descarga que hacian; y conociendo que si no se apoderaban de ella todo se perdia, acometiéron esta empresa dificil y peligrosa D. Joseph de Armendariz, D. Juan de Velasco y D. Pedro Ronquillo. El primero fué gravemente herido y el último fué muerto, pero se apoderáron de ella. Libres yá de este obstáculo que entorpecia la accion la continuáron con mayor animosidad; de modo que no pudiendo reunir à los de su regimiento el Marques de Moya, cogió la vandera de uno de los alféreces y se puso entre los walones para animarlos de este modo, y el Conde de San Esteban de Gormaz hizo lo mismo. Los enemigos viéndose muy apretados reconcentráron sus fuerzas para poder resistir mejor. Villaroel, Staremberg y el General holandes hacian todo lo que se podia esperar de los Generales mas prudentes y mas valerosos. Habilidad, intrepidéz, tranquilidad de ánimo para dar las órdenes, y arreglar los movimientos del cuerpo que cada uno mandaba, se observó constantemente en su conducta mientras duró la accion. El último murió atravesado de las balas. Staremberg consiguió rechazar hasta tiro de fusil à los españoles, y tampoco esta vez quiso aprovecharse de su suerte; y cansada la victoria de favorecerle, viendo que la despreciaba, le abandonó. Vandoma creyó esta vez que estaba perdida la batalla y que no le quedaba mas recurso que retirarse, y temiendo que el Rey cayera en las tinieblas de la noche en manos de los enemigos le suplicó que se retirase à Torija, mas no fué posible persuadírselo. En medio de esta incertidumbre que atormentaba su ánimo no perdió la esperanza de un éxito feliz viendo à los Generales y soldados españoles mas llenos de confianza que Vandoma.	
	El Conde de Aguilar unidos los suyos volvió à acometer por la derecha à los enemigos, y aunque halló terrible resistencia en el Conde de la Atalaya que mandaba à los portugueses, puso en mucho cuidado à Staremberg, y le obligó à hacer	

un nuevo movimiento para resistir à los españoles que acometian con mucho ímpetu. La caballería alemana y la portuguesa hacian esfuerzos extraordinarios; pero estaban cansados despues de tantas horas de combate, y si ésta cedia, la infantería del centro sería luego vencida. Aguilar continuó el combate con mayor vigor sin perder la esperanza de triunfar, y al fin consiguió romper la primera y segunda línea de la caballería enemiga, no salvándose de la derrota sino solo mil caballos que Staremberg puso como un muro delante de la infantería del centro. A este tiempo llegáron Valdecañas, Bracamonte y D. Antonio Amezaga con mas de tres mil caballos, y derrotáron completamente la caballería de los enemigos. Staremberg privado de este recurso, y reducido solo à su infantería, formó con la mayor destreza un quadro, y haciendo tres descargas à los españoles les obligáron à retirarse un poco porque hiciéron una matanza espantosa en ellos.

Volviendo à poco rato en sí acometiéron con mayor furor resueltos à morir ò vencer, se arrojáron sobre las bayonetas, y por mas esfuerzos que hiciéron no pudiéron romper el muro de hierro que se les oponia. El Conde de la Atalaya y Villaroel hiciéron en esta ocasion prodigios de valor. El combate continuaba aún en las tinieblas, y la rabia y el furor daban esfuerzo à unos y à otros. En fin el Conde de Staremberg se retiró con buen órden à un bosque vecino donde no podia ser atacado de la caballería, y abandonó el campo, la artillería y el bagage à los españoles. El Rey Católico que se habia retirado volvió al exército, y mandó que nadie se separase de sus cuerpos para aprovecharse de los despojos de los enemigos.

Staremberg dió la misma órden para evitar las malas consecuencias que podian resultar de la separacion de su tropa hallándose en unas circunstancias tan apuradas. Apénas sentó su real en el bosque, y fortificó su campo de la manera que era posible para su defensa en el caso de ser atacado como creía, juntó los Generales para deliberar lo que se debia executar. Algunos eran de parecer que se debia hacer llamada y capitular, pues en el estado que estaban era imposible defenderse. Vi-

Años de J. C. | Era de España.

llaroel y Staremberg se opusiéron impugnando con el mayor calor una resolucion que era tan ignominiosa, diciendo: que à obscuras nada se podia hacer; que la infantería de los españoles estaba vencida, y la caballería tan maltratada que no podia emprender ninguna cosa; que socorros tampoco les podian venir de ninguna parte; ¿pues qué motivo tenemos para envilecernos hasta entregarnos à nuestros enemigos, quando la necesidad no nos obliga à tomar un partido tan infame como éste? Tenemos tiempo para retirarnos à Aragon ántes que los enemigos nos puedan alcanzar: entrarémos en aquel reyno donde tenemos amigos, y podrémos reforzar nuestro exército para tentar segunda vez la suerte de la batalla y reparar el honor de nuestras armas.

Al amanecer volviéron à juntarse, y habiendo resuelto que debian emprender sin tardanza el camino de Aragon, se pusiéron en marcha el dia 11 à las nueve de la mañana dejando clavada la artillería porque no podian llevarla. Bracamonte los tenia bloqueados con dos mil caballos, pero por parages donde no podia ofender la infantería. El Rey D. Phelipe juntó tambien los Generales para resolver lo que debian executar. El Conde de Aguilar decia que se debia enviar toda la caballería para tomar los pasos de aquel reyno, y bloqueándolos obligarles à rendirse, pues si se les dejaba entrar repararian muy pronto sus pérdidas y se verian en tantos peligros como ántes, y las dos victorias que habian conseguido serían del todo inútiles; que Staremberg era un General muy astuto, y de una habilidad consumada; y que si lograba poner en pie un nuevo exército correria sin resistencia todas las provincias de España. El Duque de Vandoma era de parecer, que pues no tenian mas fuerzas que la caballería que no habia sido maltratada, que era harto poca, sería el mayor desatino privarse de esta fuerza y quedar à merced del enemigo: que la infantería no tenia fuerzas para entrar en segundo combate, pues la mayor parte estaban heridos, y los demás rendidos y cansados: que si el enemigo observaba que estábamos sin caballería y con tan pocas fuerzas nos acometeria de nuevo y conseguiria segura-

mente la victoria; y así que era de parecer que nada se resolviera hasta el dia siguiente tomando ántes noticias del estado de las fuerzas del enemigo. El Rey se conformó con este dictámen, y toda la noche uno y otro exército la pasáron sobre las armas llenos de temor. Por la mañana se envió à Bracamonte con dos mil caballos con órden de que no se acercase mucho à los imperiales.

Esta fué la famosa batalla que se dió en los campos de Villaviciosa dos leguas distante de Brihuega, en la qual los Generales y las tropas de los dos exércitos peleáron con el mayor valor y destreza. Staremberg disputó la victoria con la mayor obstinacion sirviéndose de toda su habilidad para arrancarla de las manos de los españoles; y si no tuvo el honor de vencer, à lo ménos se adquirió una gloria inmortal en su retirada salvando los restos de su exército. Dejó en el campo mas de tres mil muertos, muchos heridos, y se le hiciéron seis mil prisioneros. Perdió veinte cañones, dos morteros, cincuenta y siete vanderas, muchas municiones y casi todo el equipage. De los diez y siete mil infantes y seis mil caballos que tenia ántes de entrar en la accion, apénas llevaba en su retirada nueve mil hombres de infantería y dos mil caballos que volviéron à reunirse de los que se habian dispersado. Los españoles tuviéron entre muertos, prisioneros y heridos mas de siete mil. Esta famosa victoria tuvo consecuencias muy felices, porque hizo caer de ánimo à los aliados y aseguró sobre el trono à Phelipe: llenó de gloria à los españoles, especialmente à los castellanos, triunfando por sí solos y sin fuerzas agenas de todos los esfuerzos de las potencias mas poderosas de la Europa ayudadas de los socorros de las coronas de Aragon y de Portugal.

Staremberg se fué por Cifuentes à Aragon, descansó en Daroca ocho dias, y entró en Zaragoza el 23 de Diciembre con tan poco número de tropas, que todos conociéron que iba derrotado por mas que proclamase su victoria, diciendo, que no habia podido traer su artillería por falta de caballerías, y que le habia sido preciso clavar los cañones y quemar las cureñas, pero que habia per-

Años de J. C.		Era de España.
	dido tanta gente que le era forzoso retirarse para reparar sus fuerzas; mas nadie creia lo que decia, y su conducta manifestaba que iba huyendo pues se detuvo muy poco en la ciudad. Vallejo y Bracamonte que le iban siguiendo le hiciéron por el camino muchos prisioneros, y por esta razon hizo venir las guarniciones que tenia en algunos pueblos de la ribera del Ebro, y dió órden para que las tropas que estaban mas vecinas al Cinca se juntasen en Fraga, pues yá no podia dar un paso sin exponerse al peligro de ser atacado por los enemigos, que habian tomado las providencias para cortarle la retirada à Cataluña y lo procuraban con mucho empeño. El 30 salió de Zaragoza, y con la presteza posible pasó à Fraga donde se le reunió la tropa que se habia juntado en esta ciudad, y con este refuerzo se libró de grandes cuidados; mas sin acercarse à Lérida se fué à Balaguer persiguiéndole de contínuo con los destacamentos de caballería Mahoni, Bracamonte y Vallejo.	
	Mientras que las tropas españolas triunfaban con tanta glòria en Brihuega y los campos de Villaviciosa, el Duque de Noalles ponia sitio à Gerona en la qual estaba de Gobernador el Conde de Tantermbauch con dos mil hombres de guarnicion. Los miqueletes y voluntarios incomodaban à sus tropas acometiéndolas en las gargantas de los montes interceptándoles sus convoyes, y las lluvias continuas impidiéron que llegase à su campo la artillería de batir hasta fines de Diciembre; pero su actividad venció todas estas dificultades. El 23 abrió la trinchera, y el 28 empezó à batir las fortificaciones.	
1711.	Los ataques continuáron con tanto ardor que el 25 de Enero capituló el Gobernador ofreciendo entregar la plaza si dentro de seis dias no era socorrido. El primero de Febrero salió la guarnicion con los honores acostumbrados, y Noalles entró à ocuparla, ofreciendo à los catalanes perdon general para templar sus ánimos, y la restitucion de sus bienes. Esta benignidad produjo buen efecto, porque muchos de los pueblos dejáron las armas y se volviéron à sus casas muy contentos dè poder vivir con tranquilidad en el seno de sus	

familias por estar muy cansados de la guerra. Los de la plaza de Vich imitáron este egemplo, y para manifestar mejor el afecto à Phelipe y borrar del todo la memória de su infidelidad proveyéron de víveres el exército. Venasque, el valle de Aran, y todas aquellas montañas, fuéron tambien reducidas à la obediencia.

Las tropas españolas entráron triunfantes en Zaragoza. El 10 de Enero, y pocos dias despues, continuáron su marcha encaminándose à Cataluña bajo las órdenes del Marques de Valdecañas. Pasó el Segre sin hallar ninguna oposicion, y habiendo llegado cerca de los enemigos sentó su real esperando la division de Mahoni que por Mequinenza se adelantó hasta Montblanc para comunicarse con su exército que estaba entre Balaguer y Calaf. Reducidas estas dos plazas que los enemigos habian abandonado quando se acercaba el exército sin hacer ninguna defensa, algunos destacamentos que pasáron el 5 por Monzon sujetáron à toda la Ribagorza arrojando de ella à las partidas de voluntarios y miqueletes que se defendiéron como desesperados. D. Francisco Gaetani recobró en el reyno de Valencia à Morella haciendo prisionera la guarnicion que habia en ella. Mirabete que estaba en la ribera del Ebro donde habia un presidio de voluntarios abrió la puerta à una brigada de walones. Valdecañas envió al Mariscal Grafton con una division para atacar al General Schovel que con una partida de voluntarios corria el territorio de Cervera y Solsona, y los echó de todo el pais habiéndoles derrotado en algunos pequeños choques, en los quales les mató y les hizo algunos prisioneros.

Staremberg estaba desesperado porque yá no quedaban al Archiduque en Cataluña sino las plazas de Barcelona y Tarragona que fueran de alguna consideracion, y lo peor era que no podia reparar sus pérdidas ni aumentar su exército que solo se componia de nueve mil hombres, con los quales era imposible resistir à los españoles. Los ingleses y holandeses habian declarado al Emperador que no querian enviar mas gentes à España, donde la guerra era tan desgraciada que

Años de J. C.		Era de España.
	cada campaña les costaba un exército, y que solamente la continuarían en Flandes.	

El Rey estaba en Zaragoza donde hizo venir à la Reyna y al Príncipe de Asturias porque pensaba detenerse algun tiempo, y arreglar los negocios de aquel reyno y los tribunales. Los consejos y los diferentes empleados estaban en Madrid exerciendo las funciones del gobierno. Noalles reducida la parte del Ampurdan se fué à Zaragoza para arreglar con el Duque de Vandoma el plan de la campaña, porque S. M. queria que se emprendiese el sitio de Barcelona. El Conde de Aguilar que estaba encargado de las cosas pertenecientes à la guerra envió al exército ocho mil fusiles, un gran número de mulos y carros para conducir víveres, y aprontó vestuario para sesenta mil hombres, porque se hacian quintas por todo el reyno para aumentar los exércitos y poner completos los regimientos. Se puso en las plazas de la frontera el tren de artillería necesario, y en Mequinenza se depositáron quince mil bombas y otras tantas balas, y muchos otros instrumentos militares necesarios para el sitio de las plazas. El 7 de Abril estaban hechos todos estos preparativos y pronto un exército que entre tropas españolas y francesas se componia de setenta y dos batallones y ochenta esquadrones, destinando para escoltar los convoyes y guardar las plazas de la frontera diez y siete batallones y quince esquadrones.

Los españoles tenian sus quarteles en Cervera, Tárraga, Verdun, Pons y Solsona. El Príncipe de Sterclaes Conde de Tilli estaba nombrado Gobernador en lo militar y político de Aragon, Cataluña y Valencia. El Conde de Staremberg que habia pedido licencia para retirarse à Alemania, no habiéndola conseguido, se aplicaba con el mayor cuidado en fortificar à Barcelona y Tarragona, teniendo por cierto que se abriria la campaña acometiendo una de ellas. Aumentó sus tropas con los voluntarios y miqueletes y las guarniciones que sacó de las pequeñas plazas, y con los socorros del dinero que enviáron los aliados las proveyó de todo lo necesario. Acantonó su exército desde Manresa hasta Monserrate, è in-

troduxo en las dos plazas abundancia de provisiones de boca y guerra. El caballero Norris trajo de Italia alguna gente y muchos víveres con ochenta embarcaciones de trasporte que convoyó con diez navíos de línea.

Toda la campaña se pasó en preparativos por los dos partidos sin que se empezasen las hostilidades. Los del Archiduque porque no tenian fuerzas bastantes, y porque llegó la noticia de la muerte del Emperador Joseph el 17 de Abril à la edad de treinta y tres años; y los españoles porque murió el Delfin padre de nuestro Soberano el 14 de Abril. Estas dos muertes trastornáron todas las ideas de los aliados, porque cansados de la guerra deseaban terminarla de un modo honroso, y estos dos accidentes les proporcionáron un medio fácil. El Archiduque quedaba heredero de los estados de Austria, y procuráron que fuese elegido Emperador para que desistiera de la pretension del trono de España; pues todos los aliados estaban convenidos en impedir que esta corona se uniese con ninguna otra, especialmente con la del Imperio ò la de Francia. El Rey Luis para obligar à la Inglaterra y à la Holanda à desistir de la guerra hacia armamentos formidables por tierra y por mar. Cinco exércitos numerosos tenia sobre las armas, y por todos sus dominios se hacian reclutas para aumentar estas fuerzas que era imposible mantener por la miseria en que estaba el reyno. En todos los puertos se trabajaba con la mayor actividad sin embargo que no tenia intencion de que saliera ningun buque de ellos. Con este aparato ponia aquellas dos potencias en la precision de hacer grandes armamentos para defenderse, ò entablar negociaciones de paz. Lo primero no lo podian sufrir porque sus tesoros estaban agotados con una guerra tan larga, y así se determináron à lo segundo.

No estaban tan quietas las armas en las fronteras de Portugal, pues el Rey D. Juan mandó al teniente General D. Juan Manuel Noroña que atacase à Miranda de Duero que sentia estuviese en poder de los españoles. Tenia esta plaza seiscientos hombres de guarnicion y estaba bien pro-

Años de J. C.		Era de España.

vista de todo. Noroña la embistió el 11 de Marzo con once regimientos de infantería y cinco de caballería. El 13 empezó à batirla con ocho cañones, y el 15 quedáron desmontados los de la plaza y abierta brecha. Los sitiados que se habian defendido con mucho valor pidiéron capitulacion; pero el orgulloso portugues no quiso admitirla sino con la condicion de quedar prisioneros de guerra, y fué preciso sujetarse à la ley del vencedor. Con la conquista de esta plaza se encendiéron sus esperanzas y reuniéron sus tropas en la provincia de Tras-los-Montes para invadir la Extremadura. El Marqués de Bay con los suyos el 25 de Abril pasó el puente de Badajoz, y se extendió hácia Campo Mayor por la ribera del Caya. El Conde de Villaverde se puso en marcha con su division para oponerse à los progresos de Bay. El 26 de Mayo pasó el Évora por Jurimena, y ocupando las vecindades de Zafra puso en contribucion aquel territorio. El General español deseando venir à las manos con los portugueses fué en busca de ellos, y el 28 de Mayo estando muy cerca se formó en batalla en una llanura, y los enemigos se fortificáron en un collado à la vista de los españoles. Tres dias estuviéron los dos exércitos en la inaccion; y viendo nuestro General que no querian salir, ni les podia atacar sin exponerse à perder inútilmente todo el exército porque estaba muy bien fortificado, se retiró à Badajoz. Desde esta ciudad envió un destacamento contra la ciudad de Elves, y puesto delante de ella la batió dos dias y dos noches de contínuo con quatro cañones y quatro morteros, causando tanto estrago en los edificios, que los habitantes pidiéron con grandes instancias socorro al gobierno; y el Rey D. Juan mandó al Conde de Villaverde que levantase su campo y se retirase para defender la frontera del reyno.

El 14 de Junio este General pasó el Guadiana por Jurimena, y marchando entre el Caya y Cayola à la torre de Segovia, puso sus tropas en quarteles de verano. El Marques de Bay distribuyó las suyas en Extremadura y Castilla, dejando solamente algunos destacamentos para hacer correrías en los confines de Portugal. El

Mariscal de Campo D. Juan Montenegro que mandaba uno de ellos se apoderó de Caravajales y hizo en este pueblo doscientos prisioneros. Despues se internó mas en aquel reyno, y rindió al castillo y la villa de la Puebla situada en la ribera del *Leria* ocho léguas de Berganza, quedando prisioneros de guerra quatrocientos hombres que tenia de guarnicion, y llevándose las provisiones de boca y guerra y las contribuciones que habia exîgido por todos los pueblos de las cercanías. D. Nicolás de S. Severino que mandaba otro destacamento se apoderó de la villa de Vimieso en donde encontró tambien muchas provisiones, y hizo prisioneras dos compañías de infantería que tenia de guarnicion. Así se pasó todo el verano haciendo correrías unos y otros sin cometer los excesos que los años anteriores. La campaña del otoño no tuvo cosa particular, pues aunque los portugueses y españoles reuniéron sus fuerzas como para dar una batalla general que fuera decisiva, no quisiéron venir à las manos, y solo hiciéron varios movimientos observándose mútuamente y cuidando de defender sus reynos.

La corte se mantenia en Zaragoza gozando de muy poca salud la Reyna, por cuyo motivo los médicos la persuadiéron que saliese fuera à tomar nuevos ayres, y el 12 de Junio se trasladó à Corella acompañando à SS. MM. algunas leguas el Duque de Vandoma. En aquella villa se detuviéron hasta fin del año que se volviéron à Madrid. El Rey se ocupaba en dar providencias para el arreglo del nuevo gobierno de Aragon y Valencia, formando milicias en este último, y rebajando las contribuciones. El Archiduque sabida la noticia de la muerte de su hermano, y que habia quedado heredero de todos los estados de Austria, deseaba con viva ansia volverse à Alemania.

Su madre la Emperatriz Doña Leonor de Neobourg, que gobernaba los estados hereditarios en su ausencia, le enviaba sin cesar correos para que apresurase su viage. Cárlos sentia dejar à los catalanes que le habian mostrado tanta aficion y no se atrevia à decírselo claramente, aunque bien

Años de J. C.		Era de España.

entendian ellos que iban à ser abandonados y à caer bajo el imperio de Phelipe, lo que les tenia en la mayor desesperacion, y especialmente à los habitantes de Barcelona que se habian mostrado mas obstinados en su rebelion, y habian hecho todos los esfuerzos posibles para quitarle la corona. Por otra parte el Archiduque conocia que las cosas se habian puesto en un estado que era imposible sostenerse en la España, y que no podia continuar la guerra por falta de medios porque hasta los mismos catalanes estaban cansados de ella. Y así para consolar à los barceloneses les decia que el principado de Cataluña en la paz quedaria unido à los estados hereditarios de la casa de Austria; y que si esto no se podia conseguir, haria todos los esfuerzos para que la Cataluña fuera república libre y sin dependencia alguna de Phelipe. Con estas promesas lisonjeras procuraba engañarlos, estando bien persuadido que era imposible realizarlas.

Los catalanes que son naturalmente bulliciosos estaban tan agitados, que se podia temer un grande alboroto en Barcelona que le detuviese en la ciudad con grave perjuicio de sus intereses, y por esta razon se servia de todos los medios suaves para aquietar los ánimos haciéndoles promesas magníficas, asegurando à la diputacion que su viage à Alemania era preciso para no perder aquellos estados y proteger la religion, para buscar medios para continuar la guerra con vigor hasta hacerse dueño de toda la España, contando siempre con la ayuda de los catalanes que se habian mostrado mas celosos de su partido que las demás provincias de la península, estándoles por lo mismo mas agradecido; y que para la seguridad de las promesas que les hacia dejaba en medio de ellos à su esposa, que era la prenda que mas estimaba, la qual gobernaria en su ausencia el reyno. De este modo les consolaba y disponia su viage con tranquilidad, y sin que en la ciudad hubiera ningun alboroto; y estando todo dispuesto se embarcó el 27 de Setiembre en la esquadra de Norris que se componia de treinta y dos navíos ingleses y holandeses. Su navegacion fué tan feliz que el 7 de Octubre dió fondo en Vado, donde se detuvo tres

dias esperando que la república de Génova le cumplimentase como Rey de España; y habiéndose resistido se puso toda la esquadra en frente de la ciudad, y se acercáron las tropas que habian bajado de Milan para vencer su repugnancia, mas no por esto desistiéron de su empeño. Ofreciéron recibirle con el decoro y magnificencia que se debia á su nacimiento, manifestándole el sentimiento que tenian de no poder complacerle en lo que solicitaba. Poco satisfecho con esta respuesta no quiso aceptar los obsequios que le ofrecian, y habiendo desembarcado el 12 de Octubre en el arrabal de S. Pedro de Arenas tomó la posta y se fué á dormir á Tortona, y desde allí á Inspruk, en donde estuvo hasta el 27 de Noviembre. El 12 de Octubre despues de muchas y largas conferencias salió electo Emperador el Archiduque habiendo contribuido la Inglaterra y la Holanda para ganar á su partido á los electores protestantes que eran los que querian excluirle, y el 22 de Diciembre fué coronado con la solemnidad acostumbrada.

En la primavera los exércitos en Cataluña estuviéron en los puestos que ocupaban sin emprender cosa digna de consideracion, aunque los miqueletes y voluntarios no cesaban de hacer correrías por varias partes procurando sorprender aquellos pueblos donde habia pequeñas guarniciones, y algunas veces los hallaban sin aquella vigilancia que es tan necesaria en tiempo de guerra, los hacian prisioneros, y perdian la vida en un cadalso. Starémberg excitaba todos estos movimientos para hacer diversion llamando por varios puntos las tropas españolas para dividir sus fuerzas, y al mismo tiempo hacer una nueva revolucion en Valencia enviando emisarios y un cuerpo de catalanes con muchos oficiales, creyendo que se juntarian con ellos los afectos al Archiduque. El Vice Almirante Vaker salió de Lisboa con su esquadra llevando dos mil hombres de desembarco para echarlos en las costas de Valencia, creyendo que quando llegase encontraria los ánimos dispuestos á una sublevacion. D. Francisco Gaetani que estaba avisado dió las providencias correspondientes poniendo tropas en los puntos de la costa donde podian desembarcar. Los catalanes saltáron en

Años de J. C.		Era de España.
	tierra en Cullera, y habiendo caido en una embes-cada que les armáron los tres hermanos llamados Ibañez, que à su costa levantáron un regimiento para servir al Rey Phelipe, fuéron muertos la mayor parte y los demás hechos prisioneros. Vaker se acercó à Alicante, y no hallando en los ánimos la disposicion que se imaginaba hizo vela para Barcelona.	

Vandoma y Noalles segun el plan de campaña que habian acordado se pusiéron en movimiento con su tropa para estrechar mas à los enemigos. El exército español se colocó entre Tárraga y Cervera à mediados de Agosto. El Marques de Arpajon con un destacamento se apoderó de Arens y hizo prisionero à Schovel con la guarnicion alemana que habia en el castillo, y despues quitó à los miqueletes y voluntarios à Venasque, que era el asilo donde se refugiaban para hacer sus correrías. Staremberg se puso tambien en campaña con treinta y seis batallones, quarenta y quatro esquadrones, y seis mil voluntarios. De éstos puso una parte entre Vique y Hostalric para oponerse à lo que intentase la guarnicion de Gerona. Las demás tropas estaban entre Igualada y Santa Coloma; y luego que llegó el General la dividió en dos cuerpos extendiendo el uno hasta Montblanc conservando la comunicacion con el otro que estaba poco distante; y teniendo el centro en Igualada, el quartel general estaba puesto en San Amand. De este modo guardaba los pasos de Tarragona y Barcelona. Despues tomó otra disposicion por los movimientos que hacian los españoles poniéndose entre Copons y Rocas à distancia de tres leguas, y con resolucion de apoderarse de los lugares de S. Martin y de Calaf. Vandoma tenia el mismo pensamiento, y habiendo recibido aviso que Staremberg se dirigia al pueblo, hizo adelantar la columna de infantería española y la caballería, y el mismo Duque quiso ocupar el terreno que es muy escabroso. Los enemigos pasáron el riachuelo de Prats del Rey, y ocupáron la posicion de este pueblo formándose en batalla, no con ánimo de darla sino de precaverse.

Los dos exércitos estaban à poca distancia observándose mútuamente sin hacer ningun movi-

miento. El 18 de Setiembre llegó la artillería con la qual los hizo retirar de la ribera del rio matándoles alguna gente. Dos compañías de guardias walonas ocupáron este puesto, que luego fuéron desalojados por la brigada de los ingleses dejando los españoles mas de cien hombres muertos y muchos heridos. El Duque de Vandoma abandonó su empresa, y se fué à ocupar à Calaf como era su primera intencion para impedir que le llegasen de los lugares de la montaña víveres à los enemigos. Hubo entre unos y otros pequeñas acciones que no tenian mas resultado que matarse algunas gentes inútilmente. Los dos exércitos estuviéron atrincherados casi à la vista hasta el 12 de Octubre que empezáron las agüas y fué preciso retirarse. Las tropas imperiales apresáron un convoy que iba à Lérida con provisiones para el exército; pero el Coronel Fonbuena que salió de Balaguer para recobrarlo se lo quitó despues de una accion muy reñida en que les mató mas de ochenta hombres y les hizo otros tantos prisioneros. Staremberg intentó sorprender à Tortosa enviando con mucho secreto algunos destacamentos para este efecto, los quales en una noche obscura se apoderáron de un cuerpo de guardia que estaba cerca de la puerta del Temple; pero siendo advertidos los de la plaza, les hiciéron retirar con gran pérdida dejando mas de quatrocientos prisioneros y algunos muertos, no habiendo perdido los sitiados sino veinte hombres entre muertos y heridos. Al mismo tiempo intentáron apoderarse de Peñíscola, y tambien fuéron rechazados con alguna pérdida.

Vandoma resolvió apoderarse de Cardona, y encargó esta expedicion al Conde de Muret Teniente General de las tropas francesas. El castillo de esta plaza que por su situacion es naturalmente fuerte tenia de guarnicion tres regimientos de infantería y quinientos dragones, y de Gobernador al Conde de Eck General de las tropas imperiales, y por teniente al Coronel Taf, toda tropa veterana y resuelta à defenderse. Muret embistió la plaza con mas de tres mil hombres de infantería y otros tantos caballos. El 13 de Noviembre por la noche los sitiadores colocáron una batería de

Años de J. C.		Era de España.

tres cañones, y el 17 atacáron ántes de amanecer con grande ímpetu; y despues de un combate muy reñido se apoderáron de la ciudad. Colocados en ella trabajáron en la línea de circunvalacion para apoderarse del castillo, y puestas dos baterías disparáron contra él; pero sin ningun efecto. Muret se sirvió de la mina que tambien fué inútil, pues aunque se le aplicó fuego no produjo el efecto que se habia propuesto; sin embargo despues que dió el estallido hizo dar el asalto que solo sirvió para sacrificar las gentes que lo intentáron. Staremberg atacó la línea de los franceses, y habiéndola forzado aunque à mucha costa introdujo socorro en la plaza; y los sitiadores abandonáron su empresa y se retiráron dejando clavada la artillería, dos morteros, y muchos enfermos y heridos que el Gobernador de la plaza recogió y los mandó curar con el mayor cuidado poniéndoles una guardia para impedir que se les incomodase. El Conde de Muret llegó à Calaf el 24 de Diciembre sin que nadie le incomodase por el camino. Despues de esta expedicion fatal Vandoma puso el exército en quarteles de invierno y Staremberg hizo lo mismo.

El Rey de Francia mientras en España estaban ocupados los exércitos en las operaciones militares, estaba trabajando en secreto en la negociacion de la paz con la Inglaterra, que era el principal resorte de ella. Las pequeñas intrigas de la corte contribuyéron mas que ninguna otra cosa para ella. La escena habia mudado en Lóndres. La Duquesa de Malborough, Milord Godolfin tesorero mayor su cuñado, y el Conde de Sunderland secretario de Estado su yerno habian sido desgraciados; y el célebre Malborough no conservaba de sus empleos sino el título de General de los ingleses por la recomendacion de los aliados. Los que estaban al lado de la Reyna le inspiráron que los que habian sido destituidos de sus empleos habian sacrificado la nacion à su fortuna particular y à la gloria de su familia; pues todos los sucesos de la guerra no eran útiles sino à los aliados recayendo el peso de ella sobre el pueblo ingles; que con su sangre y el dinero contribuía à su propia ruina; que la guer-

ra de Flandes le costaba todos los años seis millones de libras esterlinas; y que no resultaba de ella sino extender los límites del imperio de la Holanda siempre enemiga y rival de la gran Bretaña; que ninguno de los aliados cumplia dando el contingente de tropas estipulado, y por las intrigas particulares de todas estas cortes se hacian aumentar siempre las tropas inglesas con grave perjuicio de la nacion; que la política y el interés propio exîgian que se tratase de paz y se pusiera fin à la guerra; que la Francia estaba tan abatida que no podia causar zelos à las demás potencias que era el fin que al principio se habian propuesto; mas que no convenia de ningun modo debilitarla demasiado, ni mucho ménos dejar que la Holanda se aprovechase de sus pérdidas. Así hablaban los nuevos ministros que eran enemigos declarados de los anteriores, y deseaban destruir todos sus planes y desacreditar su conducta.

La muerte del Emperador Joseph allanaba tambien infinitas dificultades, y obligaba à buscar algun temperamento para reunir los partidos y satisfacer à las partes interesadas. El sistema político de la Europa se variaba con esta muerte, y cesando los motivos de la grande alianza era preciso que ésta se disolviera, porque se habia formado en favor del segundo hijo, y no del heredero de Leopoldo. El equilibrio del poder que habia costado nueve años de guerra haciendo correr rios de sangre por todas partes, dejando ciudades ricas y muy pobladas reducidas à un monton de cenizas y provincias enteras desiertas, se desvanecia enteramente si la corona de España volvia à reunirse con el Imperio, y la Europa volvia à caer en la esclavitud en que la tuvo Cárlos V. Estas consideraciones inclináron el ánimo de la Reyna Ana à dar oidos à las proposiciones que hacia la Francia como bases y preliminares para tratar la paz. El caballero ingles Prior, que pasó en secreto à París, en varias conferencias que tuvo con los mismos ministros de aquella corte arregló los principales artículos segun las instrucciones que tenia de la corte de Lóndres. Nicolas Menager, que era de la junta suprema de comercio y muy hábil en el arte de negociar, fué enviado à Inglaterra con

Años de J. C.		Era de España.
	gran secreto para acabar la negociacion que se habia empezado con Prior; y despues de haber tenido muchas conferencias con los ministros conviniéron en los artículos siguientes que debian servir de base y de preliminares para la paz: 1.º què Luis reconocerá à Ana de Stuart segunda hija del Rey Jacobo, muger del Príncipe de Dinamarca que actualmente ocupa el trono de la Inglaterra, por Reyna de la gran Bretaña: 2.º que consiente que se tomen medidas para que la corona de España no se reuna con la de Francia en una misma persona: 3.º que se restablezca el comercio en utilidad de las naciones comerciantes: 4.º que se cederán algunas plazas fuertes para seguridad de los holandeses: 5.º que se formará una barrera conveniente para el Imperio y la casa de Austria: 6.º que Dunquerque sería demolida despues de formada la paz dando à la Francia la correspondiente recompensa por las fortificaciones que había construido en ella: 7.º que se discutirán de buena fé en las conferencias los derechos y las pretensiones de los Príncipes y de los estados que están en guerra para terminarlas à gusto de las partes interesadas.	
	Estos artículos fuéron firmados con mucha satisfaccion de las dos potencias, y se resolvió comunicarlos à los ministros extrangeros. La Holanda que era la que mas ganaba en la guerra quedó asustada luego que los vió, y despachó inmediatamente à Lóndres al señor Cuys pensionario de Amsterdan, hombre cabiloso, poco amigo de la paz, y deseoso de continuar la guerra por sus intereses particulares y los de su república. Antes de salir del Haya llegó el baron de Straford, enviado por los ministros de Inglaterra, para disponer los ánimos de los diputados de los Estados à lo que la Reyna Ana deseaba, y así conviniéron en que se tuvieran las conferencias con el ánimo resuelto de romperlas como habian hecho con las del Haya y de Gertruydemberg. La Reyna escribió à todos sus aliados convidándolos à que enviáran sus ministros à Utrech, lugar destinado para el congreso que se abriria el 12 de Enero del año siguiente. El Conde de Gallachs Embajador del Austria en Lóndres ha-	

bló con tan poca reserva de las medidas que se tomaban para la paz, que el gobierno se vió en la precision de prohibirle la entrada en la corte y las funciones de su ministerio. No se puede dudar que este ministro obraba conforme à las instrucciones y el espíritu de su corte, pues desde luego que el nuevo Emperador tuvo noticia de las proposiciones convenidas, declaró que no consentiria en ninguna sino conforme se habia estipulado con los aliados, y se habia respondido à los ministros de Francia en Gertruydemberg. Dada esta respuesta, que manifestaba bien sus intenciones, escribió à los Príncipes del Imperio pidiéndoles que concurrieran con él para continuar la guerra, protextándoles que habia resuelto absolutamente emplear todas sus fuerzas para defender la causa comun, y no desistir de su empresa por mas esfuerzos que las otras potencias quisieran hacer; y que de su parte no enviaria ninguna persona para asistir y tratar una negociacion que ha de ser tan funesta para el Imperio. Así escribió desde Milan el 11 de Noviembre al elector Palatino su tio, manifestando que estaba persuadído que la union de los estados de la monarquía de España al Imperio, no solamente era útil à su casa sino à toda la Europa en general, y especialmente à la Alemania.

Este Príncipe no se acordaba sin duda de lo que se habia convenido en el tratado de particion de la monarquía de España que se habia firmado en 1700 por las potencias aliadas, especialmente por la Inglaterra y Holanda que eran el alma de él, las quales publicaban que convenia para la tranquilidad pública de la Europa, que el que fuera Rey de romanos no podria serlo de España. La Reyna Ana, sin hacer caso de las pretensiones del Emperador, el 18 de Diciembre se presentó al Parlamento para hacerle saber que à pesar de algunos espíritus reboltosos que se complacen en la guerra, se habia yá resuelto el lugar y el tiempo para tratar de una paz general, propia para asegurar la religion, las libertades y el comercio de la nacion, y procurar una satisfaccion razonable à todas las partes interesadas. Oido este discurso se empezó à deliberar en la cámara alta, donde à pe-

Años de J. C.		Era de España.
	sar de las precauciones tomadas por el partido ministerial habia muchos afectos à Malborough, y la votacion se ganó por los de su partido para que se continuase la guerra por seis votos, diciendo en su mensage à la Reyna que si se dejaba la España y las Indias occidentales à un Príncipe de la casa de Borbon no podia haber paz segura para la Inglaterra, y sería siempre muy perjudicial para su comercio. Esta cláusula pareció à sesenta Pares que era contraria y un atentado contra la autoridad soberana, y protestáron contra ella; mas en la cámara de los comunes se votó por una gran mayoría à favor de la paz y conforme à los deseos de la Reyna, sin embargo de las intrigas de Malborough y del Príncipe Eugenio que con el pretexto de acelerar la deliberacion pasó en el mes de Enero à Lóndres para romper la negociacion.	
1712	Los plenipotenciarios de Inglaterra y de la mayor parte de los Príncipes de la Europa fuéron à Utrech, y el Emperador Cárlos VI sin embargo que habia tomado la resolucion contratia envió tambien los suyos; mas los de Phelipe, y de los dos electores sus tios y sus aliados, no asistiéron porque la república de Holanda no quiso darles pasaportes.	
	El Rey de España en cumplimiento del tratado hecho por el Rey de Francia, en su nombre cedió al Duque de Baviera y à sus sucesores la soberanía de los Paises-bajos, y este Príncipe tomó posesion de los estados de Luxembourg y del condado de Namur que era lo único que conservaba Phelipe. La guerra continuaba aun en Flandes con mucho calor mandando las tropas de Inglaterra el Duque de Ormond, porque Malborough habia caido de la gracia de la Reyna y perdido todos los empleos; pero para poder tratar con tranquilidad los negocios, se hizo una suspension de armas por dos meses luego que se abrió el congreso que fué el 23 de Enero.	
	Al principio no habia sino los ministros de Inglaterra, de Francia, de Holanda y de Saboya. Los plenipotenciarios de Francia declaráron en nombre de su Rey el 11 de Febrero que para manifestar de una manera evidente los deseos que	

tenia de la paz, además de los estados que Phelipe V habia cedido al Duque de Baviera, abandonaria las ciudades de Ipres, Menin, Dixmuda, y el fuerte de Knok con sus dependencias, en cuyas plazas podrian poner guarnicion los Estados generales para servirles de barrera, con tal que en recompensa se le restituyeran à Bethune, Aine, S. Venant, Dovai y Buchain; que mandaria demoler las fortificaciones de Dunquerque concluida la paz, si en recompensa le daban las ciudades de Lila, Tournai y sus dependencias; que el Rey Católico renunciaria las pretensiones que tenia sobre los reynos de Nápoles, de Cerdeña y el ducado de Milan, con tal que el Austria renunciase à las pretensiones sobre los demás estados de la corona de España; y que los dos electores aliados de Francia fuesen restablecidos en sus estados y dignidades.

Los ministros de las potencias aliadas oidas estas proposiciones pidiéron término hasta el 5 de Marzo para poder responder à ellas, pues necesitaban consultar à sus cortes respectivas y recibir las instrucciones correspondientes. Concluido este término léjos de dar respuestas categóricas, cada uno por su parte propuso sus pretensiones particulares. Los holandeses pidiéron que los Paises-bajos se restituyeran à la casa de Austria en habiendo convenido qué ciudades debian formar la barrera señalándolas en su peticion, y que se les debian dar con toda soberanía en el estado en que se hallaban en el dia, con su artillería, arsenales, municiones, y con todas sus dependencias; que además de esto pudieran tener guarnicion en Huy, Lieja y Bonn; que se restituyeran todos los bienes muebles y raices à los franceses refugiados en Holanda, y el principado de Orange à los Estados generales; y que se aboliera el quarto artículo del tratado de Riswick sobre la religion, reservándose la libertad de ampliar sus pretensiones en el curso de las negociaciones. En este congreso hablaban con la misma osadía que en el de Gertruydemberg y el de Haya.

El Emperador pedia la España, la Alsacia, y todo lo que habia cedido en los tratados de Munster, de Nimega y de Riswick, y una recompensa

de todas las pérdidas que el Imperio habia tenido durante la guerra. La restitucion entera al Duque de Lorena de las plazas que habia cedido Cárlos à la Francia con exêncion de vasallage, feudalidad y homenage. Los ingleses se limitaban à lo que habian convenido en los preliminares pidiendo solamente la abolicion del artículo quarto del tratado de Riswick. Los portugueses exìgian que se restituyese al Archiduque todo lo que pedia con una satisfaccion razonable à sus amigos, queriendo decir con esto que se cediera à Portugal las ciudades, castillos y estados que Leopoldo I.º habia ofrecido à D. Pedro II al principio de la guerra con el derecho que tiene la Francia sobre los paises del cabo del Norte situados entre el rio de las Amazonas y el de Vicente Pinson. El Duque de Saboya hizo tambien sus demandas, el elector de Brandembourg, el Conde Palatino, el Arzobispo de Tréveris, el Obispo de Munster, el Landgrave de Hesse, el Duque de Witemberg, y los Círculos asociados. Estos dirigidos por el elector de Maguncia pretendian que se les restituyese todo lo que habian cedido à la Francia por los tratados. Los plenipotenciarios del Duque de Lorena tambien hiciéron su pretension para recobrar lo que habian perdido, sin que se les hubiera dado un equivalente por mas que las cortes de Lóndres, de Viena y de Barcelona lo hubieran prometido. En fin todos los que asistiéron presentáron sus memorias, como si se hubieran juntado para pedir y dar à cada uno lo que queria.

El 30 se tuvo una conferencia con la asistencia de todos los plenipotenciarios, en la qual el Mariscal de Uxelles dijo que sin hacer caso de tantos escritos, los negocios debian tratarse como era de costumbre, pues si se habia de atender à todo lo que cada uno proponia era imposible hacer una paz general. La Reyna Ana que deseaba con ansia que se concluyese pronto, hizo todos sus esfuerzos para que los confederados entrasen en estas disposiciones.

Mientras se estaba negociando la paz en el congreso de Utrech, la guerra continuaba en España; pero con poco vigor, porque no se habia prepara-

do todo lo necesario para abrir la campaña. El Duque de Vandoma que habia ido à Valencia murió en Vinaroz de edad de cincuenta y ocho años el 11 de Junio. Le sucedió en el mando del exército el Marques de Valdecañas, que sin emprender ninguna expedicion pasó à la corte, y fué nombrado General el Príncipe de Sterclaes con órden de no entrar en accion decisiva, porque el Rey se prometia que el congreso sin embargo de las intrigas del Emperador le sería favorable. Los ministros de éste inspiraban à todas las potencias temores de reunirse los dos reynos de España y Francia en la persona de Phelipe, pues en poco tiempo habian muerto el Delfin, su hijo, y su muger; y aunque dejáron dos hijos de muy pocá edad, el uno bajó al sepulcro, y el que sobrevivia no tenia sino dos años siendo de una complexîon muy débil, y que si éste moria Phelipe debia heredar el trono de Francia; pero como habia renunciado sus derechos à favor del Duque de Berri no se podian reunir los dos reynos en su persona.

El Archiduque no dejaba de insistir siempre en Lóndres por medio de su ministro en las mismas reflexîones para inspirar temores à la Reyna Ana; mas como ésta estaba cansada de una guerra tan costosa las despreció altamente, respondiendo que en haciendo Phelipe otra renuncia de la corona de Francia estaba todo remediado. El Príncipe Eugenio continuaba sus conquistas en Flandes, y la Francia estaba en peligro de ser invadida porque no hallaban resistencia en ninguna parte.

Luis envió al Marques de Villars à mandar el exército, y quando se despidió le habló de esta manera: *Tú ves en qué estado nos hallamos, es preciso vencer ò morir; busca al enemigo, y dále la batalla. Señor*, replicó el General, *éste es el último exército que tenemos. No importa*, le replicó Luis, *no exîjo que venzas, sino que los ataques; si se pierde la batalla escríbemelo à mí solo, y encárgale al correo que no vea sino à Blouin. Yo montaré à caballo, pasearé por las calles de París con tu carta en la mano, y te llevaré doscientos mil hombres porque conozco bien à los franceses, y me sepultaré con ellos*

bajo las ruinas de la monarquía. A unos señores que se despedian para el exército les dijo: *Si sois batidos, yo iré à socorreros, porque soy el soldado mas antiguo de mi reyno.*

Entre tanto la suspension de armas que estaba estipulada con la Reyna Ana se verificó, y el Duque de Ormond separó las tropas inglesas del exército de los aliados con gran sentimiento del Príncipe Eugenio que pensaba llenarse de gloria derrotando à Villars, y sin detenerse ir à París para destruir el trono de los Borbones, porque à nada ménos aspiraba este General embriagado con sus victorias; mas sus vanos proyectos se viéron confundidos en un momento. Las líneas que ocupaba su exército eran demasiado extensas, y muy separados los diferentes puntos para poderse sostener mútuamente si eran atacados. Villars finge que quiere acometer el campo de Landreci, y para engañar mejor al Príncipe Eugenio hace los preparativos y dá las órdenes necesarias; y mudando de repente de propósito se vá à forzar las trincheras del Duque de Albemarle en Denain. Ataca su campo con aquella impetuosidad que es propia del carácter frances, y le derrota enteramente ántes que llegue à su socorro el General. Se presenta éste lleno de indignacion, y ataca à los franceses para arrancarles las palmas de las manos, y es rechazado con gran pérdida. Villars aprovechándose de la victoria ataca à Marchienes depósito de los almacenes, y se apodera de ella al cabo de tres dias. Dovai, Quesnoy y Bouchain tienen la misma suerte, y los enemigos abandonan el sitio de Landreci. Mas de doce mil hombres muertos en esta campaña, quarenta batallones hechos prisioneros, y las tropas inglesas separadas del exército de los aliados, fuéron golpes terribles que abatiéron su orgullo, pero no por esto desistian aún de sus pretensiones.

Se quejaban altamente de la Inglaterra porque les abandonaba con infraccion manifiesta de los tratados. Los holandeses reclamaban con insolencia su cumplimiento, y los comunes ganados por el ministerio se irritáron contra ellos, impugnáron el tratado que algunos años ántes se habia hecho por el qual se les ofrecia una barrera en

los Paises-bajos, y representáron à la Reyna que la Holanda era la primera que habia quebrantado el tratado, pues no habia dado el contingente de tropas estipulado, ni contribuido para los gastos de la guerra como habia prometido: que la Inglaterra habia dado doble en hombres y dinero por los artificios de los Estados generales y las intrigas del Conde de Malborough, que sacrificaba la Inglaterra à la ambicion de aquella orgullosa républica: que se habian gastado diez y nueve millones de libras esterlinas en esta guerra mas de las que debian dar en virtud del tratado, siendo así que el reyno no tenia ningun interés en ella, ni les habia resultado ninguna utilidad: que su estado estaba arruinado por sostener las pretensiones excesivas de la Holanda y del Imperio.

1713 Los Estados generales para justificar su conducta publicáron una memoria acusando al gobierno ingles de ser causa de los males que sufrian los aliados. Luego que este escrito se hizo público, fué censurado en Lóndres como un libelo falso, injurioso à la cámara, injusto y escandaloso. La Reyna que estaba decidida por la paz despreció sus quejas, y hizo saber à los Estados que si no se decidian sin dilacion à hacerla, y ponian obstáculos à ella con pretensiones impertinentes, la Inglaterra la haria por sí sola, y se juntaria con los enemigos para obligarles. Estas amenazas junto con las desgracias les intimidáron y les hiciéron mas condescendientes. Las conferencias se siguiéron con ménos calor, conociendo que abandonados de la Inglaterra no era posible hacer la guerra con algun suceso, y que todos sus esfuerzos serian inútiles.

En fin la Holanda fué la primera que cedió à las amenazas y à las persuasiones de la Reyna de Inglaterra, y el 30 de Enero se concertó con ella conociendo que éste era el medio mas eficáz para sacar con su influjo mejor partido en sus pretensiones. Esta separacion fué fatal para el Imperio, obligando al Emperador à conformarse con condiciones mas moderadas.

El 5 de Noviembre anterior el Rey Católico renunció los derechos que tenia à la corona de Francia en presencia del Conde de Lexington ministro

Años de J. C.		Era de España.

de la Reyna de la gran Bretaña, cuyo medio habia excogitado como el mas propio para conservar el equilibrio de poder en la Europa. Phelipe lo aceptó con gusto, porque reconocido à los esfuerzos que los españoles habian hecho para conservarle en el trono, estaba resuelto à cumplir la palabra que les habia dado muchas veces de no abandonarlos. Por esta razon, dice en el acto solemne de esta renuncia que, habiendo resuelto subsistir y morir con sus caros y fieles españoles, renuncia por sí y sus sucesores espontánea y libremente todas las pretensiones, derechos y títulos que le toquen y puedan pertenecer à la corona de Francia, como si no estuviera en el mundo, ò no fuera de la sangre real de los Borbones; declarando al mismo tiempo nulos todos los medios que puedan excogitarse para quitar el valor à esta renuncia; y que si alguno de sus sucesores, fundando sobre ellos sus pretensiones, quisiera invadir aquella corona, se le tenga por un usurpador que hace una guerra injusta y ilegítima. Se añade igualmente en esta acta que si llegase à faltar su posteridad recaerá la corona en la casa de Saboya como descendiente de Doña Catalina, hija de Phelipe Segundo, siendo su derecho claro y reconocido, y debiendo haber amistad y alianza perpétua entre las dos coronas. De este modo se disponia de los españoles que entonces habitaban la península, y de los que en adelante nacieran sin ninguna intervencion del pueblo; porque aunque es verdad que las cortes aprobáron esta acta, no tuviéron la libertad necesaria para poder exâminar y decidir los puntos contenidos en ella.

El Duque de Orleans y el de Berri renunciáron igualmente à sus pretensiones sobre la España: el primero lo hizo en París el 19 de Noviembre, y el segundo en Marli, cinco dias despues, con la condicion precisa que por su abdicacion la corona de España en ningun tiempo pueda pasar à la casa de Austria; y Luis por sus letras patentes aprobó y confirmó el año siguiente estas renuncias. La Reyna de Inglaterra que obligó à hacerlas tan solemnes, fué precisamente para que la corona de España no pudiera en ningun tiempo reunirse ni con la de Francia ni con la de Austria,

que es lo que se habian propuesto las potencias beligerantes en los tratados de particion que se habian hecho en el Haya los últimos años del reynado de Cárlos II. Despues de esta renuncia se hizo una suspension de armas entre la Francia y la España de una parte, y el Rey de Portugal de la otra, obligándose éste à retirar sus tropas de Cataluña al principio del mes de Diciembre. Esta suspension se firmó en Utrech por los plenipotenciarios, y debia durar desde el 15 de Noviembre hasta el 15 de Abril del año siguiente, suponiendo que para este tiempo estaria concluida la paz. El Señor Staremberg se habia fortificado en la línea que ocupaba porque se habia disminuido el número de tropas por la salida de las portuguesas, y porque el General Vezel continuaba el sitio de Gerona, y tenia la plaza tan apretada que estaba próxîma à rendirse.

El Duque de Berwick que tenia órden de socorrerla, sabiendo el estado deplorable en que estaba, volaba à su socorro; y para que no cayera de ánimo desde el camino les envió algunos hombres à darles aviso que dentro de pocos dias llegaria y obligaria à los imperiales à levantar el sitio, pero ninguno de éstos pudo entrar en la plaza. Quando llegó cerca disparó varios cañonazos, pero la niebla que estaba muy espesa no se los dejó oir. En fin luego que Staremberg tuvo la noticia que venia con su exército de quince mil franceses, y que habia pasado el Ter y estaba cerca, levantó su campo y se retiró temiendo no le cortase la comunicacion con Barcelona apoderándose de Ostalric. Introducidos víveres y demás necesario en la plaza se volvió con sus tropas à Francia, porque toda aquella parte de Cataluña estaba tan asolada que no podia mantenerse el exército por falta de víveres, y por otra parte tenia aviso de su corte que los imperiales abandonarian pronto el principado.

En Utrech continuaban las negociaciones; y los plenipotenciarios de Holanda concluyéron con la gran Bretaña el tratado por el qual se arregló la barrera de los Paises-bajos, y la sucesion de la corona de Inglaterra en la liga protestante, conforme à lo que estaba arreglado por el tratado de

Años de J. C.		*Era de España.*

1709, aunque despues à instancia del Emperador se hiciéron algunas mutaciones. Concluido este convenio la république despachó los pasaportes para los ministros del Rey de España y de los electores de Baviera y Colonia, que por esta razon no se habian presentado al congreso. Los del Emperador viendo que se iba à quedar solo su amo entráron en conferencia con los de Francia; y como no podian convenirse sobre muchos artículos, dejándolos para otra ocasion, empezáron à tratar sobre el artículo de la evacuacion de la Cataluña y la paz de Italia. El 14 de Marzo se concluyó y firmó, obligándose los imperiales à sacar sus tropas de Cataluña y de las islas de Mallorca è Ibiza lo mas pronto que fuese posible, con una cesacion de armas en Italia y las islas del Mediterráneo hasta la paz general, debiendo acabar las hostilidades en esta parte quince dias despues que llegase la noticia de este convenio: que el mismo dia que cesasen las hostilidades, los alemanes entregarian en manos de las potencias con las quales estaban en guerra la plaza de Barcelona ò de Tarragona à arbitrio de las mismas: que los que quisieran seguir à los imperiales se les permitiria llevarse sus bienes y efectos: que al paso que se desocupasen los pueblos por las tropas imperiales se entregarian à las del Rey: que aquéllas serian trasportadas en embarcaciones inglesas à Italia: que se restituirían mútuamente los prisioneros: que se publicaria un indulto y amnistía general à favor de los catalanes y de los habitantes de las islas, y que en la paz general el Rey de Francia y la Reyna de Inglaterra mediarian para que se les conservase tòdos sus privilegios: que las cosas de Italia quedarian en el estado que tenian sin alteracion hasta la paz general. El mismo dia se concluyó un armisticio entre los plenipotenciarios del Rey de Francia y los del Duque de Saboya.

Sin embargo de un tratado tan favorable à los catalanes se obstináron en su rebelion, y tuviéron la audacia de declarar la guerra à la Francia y à la España el 10 de Junio; y el General Staremberg que habia declarado el 25 de Marzo en la Iglesia catedral que hacia dimision del

Años de J. C.		Era de España.

cargo de Virrey para que lo ocupase el Príncipe para quien la Providencia destinaba el pais, despues se juntó con la diputacion de Barcelona para sostener su rebelion, sin que por esta causa fuera reprendido por su corte. Prueba evidente que obraba conforme à las instrucciones secretas que le daria el Emperador, que sentia tanto abandonar la España y à sus catalanes que le habian sido tan fieles. Este General no les entregó ninguna plaza de las que ocupaba, y aunque tomáron posesion las armas de Phelipe de Tarragona, fué porque los habitantes cerráron las puertas à Nebot que la diputacion enviaba para este efecto. Quando salió de Barcelona dejó esta ciudad en poder de los miqueletes y voluntarios, los quales tenian comunicacion con los de Mallorca è Ibiza, y de comun consentimiento resolviéron hacer la guerra al Rey Phelipe que sacó las tropas de Extremadura, porque habiendo armisticio entre los dos reynos eran absolutamente inútiles en aquella parte para emplearlas en el bloqueo de Barcelona, del qual estaba encargado el Marques de Popoli.

1714 El 21 de Marzo fué firmado en Madrid el tratado de paz con la Inglaterra por el Marques de Bedmar y Milord Lexington, al qual despues se le dió la última mano en Utrech. El 11 de Abril la acordáron tambien los plenipotenciarios de Francia, Inglaterra, Portugal y Saboya, y accediéron al tratado los del elector de Brandembourg y los de Holanda, y se dió término à los del Emperador hasta el primero de Junio para determinarse. Por este tratado que se puede decir que fué obra de la Reyna Ana, se arregláron irrevocablemente las pretensiones de todas las potencias beligerantes. La España hizo los mayores sacrificios, porque perdió los estados de los Paises-bajos, el de Milan, la Sicilia, y en la península à Gibraltar y puerto Mahon que se cediéron à los Ingleses.

Mientras se trabajaba con tanto empeño en hacer cesar las hostilidades por todas partes para una paz razonable, el Rey que habia resuelto asegurar para siempre en su familia la sucesion al trono, pues tenia yá dos hijos y la Reyna estaba para parir, propuso una nueva ley por la qual revocando la que hasta entónces se habia observado

Años de J. C.		Era de España.

admitiendo à las hembras de la misma línea en falta de varones en ella, se excluyesen del todo si en las líneas transversales descendientes del Rey hubiese varones aunque aquéllas fuesen de mejor grado, queriendo de este modo apartar para siempre à los extrangeros del trono. La Reyna estaba tambien muy empeñada en esto; pero como no se podia dar fuerza à la ley sino por las cortes, fué preciso proponerla y no fué admitida. Entónces recurrió al consejo de Estado procurando antes ganar à los consejeros con intrigas, y habiéndose juntado de órden del Rey se exâminó con mucho cuidado el nuevo órden de sucesion que propuso por encargo que se le hizo D. Luis Curiel, y fué aprobado por unanimidad de votos; mas en el consejo de Castilla se opusiéron à esta novedad estando la mayor parte por la forma de suceder establecida por los Reyes Cathólicos D. Fernando y Doña Isabel.

Indignado el Rey mandó quemar esta consulta para que no sirviera en adelante para fomentar algunas guerras civiles. En fin despues de haberse servido de varios medios y artificios, consiguió que fuera aprobado el nuevo órden de sucesion que deseaba establecer con algunas modificaciones. Se formó la ley y pragmática sancion, y se publicó con la solemnidad acostumbrada; pero como no fué libre el consentimiento de las cortes nunca fué bien recibida, y así no se ha observado ni se ha hecho caso de ella. Es muy probable que si se llegase al estado que habla esta ley para la sucesion al trono no serviria mas que para fomentar una guerra, y la fuerza de las armas decidiria la duda.

El Duque de Saboya deseando ponerse en posesion de la Sicilia, que por influjo de la Reyna de Inglaterra habia consentido el Rey de Francia que se le cederia por la España, solicitaba que se verificase la entrega. Los españoles lo llevaban muy à mal; pero fué preciso acomodarse al tiempo, y sufrir con paciencia lo que no podia remediarse. El Marques de Monteleon y el Duque de Osuna que estaban en Lóndres con el Duque de Aumeno Embajador de Francia para dar la última mano al tratado, lo habian adornado y con-

venido así con el ministro ingles todos autorizados por sus respectivos Soberanos, y fué preciso executar lo que se habia ofrecido por el Rey de Francia y por el de España. Pasado el término que se habia dado al Emperador para acceder al tratado, no habiendo consentido en él se volviéron à empezar las hostilidades entre la Francia y el Austria juntándose la Prusia como auxîliar con la Francia con un cuerpo de diez mil hombres. La Alemania era el teatro de la guerra. Landau fué sitiada por el Mariscal de Besons, y despues de ataques muy sangrientos en los quales perdiéron mucha gente los sitiados y sitiadores, al fin se rindió por capitulacion. La misma suerte tuviéron otras plazas de alguna consideracion, sin que el Príncipe Eugenio que hasta ahora habia sido tan feliz pudiera impedirlo, aunque tenia à su disposicion sesenta mil hombres. La corte de Viena obligada por estas desgracias, y llena de temores porque los pueblos se quejaban altamente de los desastres de la guerra, que atribuian mas à la obstinacion del Emperador en continuarla que à ninguna otra causa justa, reclamaban la paz y fué necesario que condescendiera; mas no pareció decoroso enviar de nuevo los plenipotenciarios à Utrech, y así juntó los Círculos del Imperio en Ratisbona para resolver sobre la paz y las condiciones de ella, pues teniendo todos un interés comun no queria hacer nada sin su consentimiento. Despues de muchas conferencias conviniéron en pedirla, pero con tanta arrogancia, y condiciones tan duras, como si fueran vencedores y quisieran abatir à la Francia dándole la ley con el mayor orgullo.

El 23 de Setiembre nació el Infante D. Fernando, tercer hijo del Rey católico; pero la Reyna quedó tan débil y con una fiebre continua que los médicos tenian poca esperanza de su salud. La obstinacion de Barcelona en mantenerse firme por el Archiduque, aun despues que se habia retirado, fué de un egemplo muy pernicioso para algunos otros pueblos de aquel principado. Cardona y Manresa persistiéron en la rebelion, y fué necesario reducirlas por la fuerza. Los eclesiásticos soplaban el fuego de la discordia en los pueblos ignorantes, exponiéndolos sin tener ninguna

defensa à todo el furor del soldado vencedor que cometia impunemente toda especie de desórdenes creyéndose autorizado por lo mismo que se hacia resistencia. D. Joseph Armendariz ocupó con su division todos aquellos pueblos. Las armas del Rey entráron tambien en Solsona, Manresa y Hostalric. El Conde de Fienes entró en Ampurias y su territorio. El Duque de Popoli continuaba el bloqueo de Barcelona porque no tenia fuerzas bastantes para ponerle sitio en forma. Don Antonio Villaroel mandaba la tropa que habia en ella como teniente General de las tropas del Emperador. Algunos nobles temiendo la suerte que habian de tener en acabándose de juntar las tropas del Rey, querian que se rindiese la ciudad ò à lo ménos salvar sus personas saliéndose de ella ántes que se hubiese puesto el sitio; pero el pueblo estaba tan furioso que no pudiéron executar ni uno ni otro. Enviáron à Viena al Marques de Montenegro à pedir socorro; pero no pudo conseguir sino que de Nápoles y Cerdeña les enviáran víveres y armas que entraban en la ciudad con barcos pequeños, y por la noche, frustrando la vigilancia de D. Joseph de los Rios que defendia aquellas costas con las galeras de España.

Entre tanto Dalmau y Nebot dos cabos de los rebeldes corrian con tres mil voluntarios la provincia, y en los lugares donde no habia guarnicion cometian todo género de maldades. El segundo fué atacado cerca de Terrasa por D. Feliciano Bracamonte, y aunque se defendió con valor fué derrotado y huyó dejando muchos muertos en el campo, y un gran número de prisioneros que fuéron condenados à la horca por sus delitos. Dalmau fué igualmente destrozado, y perdidas ya las tropas de bandidos que les seguian se entráron por mar en Barcelona la noche del 4 de Octubre, donde el pueblo horrorizado de las maldades que habian cometido quiso hacerlos pedazos. Los rebeldes que pudiéron escapar de los soldados del Rey unos pidiéron perdon y lo consiguiéron, otros escapáron à Francia ò se salváron como pudiéron escondiéndose en los montes y en las cuevas, no hallando abrigo en los pueblos que

resentidos de las injurias que les habian hecho sufrir los hubieran entregado à la justicia. Una quadrilla de los mas audaces intentó forzar el cordon y entrarse en la ciudad, mas halláron tan fuerte resistencia que casi todos pereciéron en la accion. Los de la ciudad resueltos à sepultarse bajo sus ruinas habian tomado todas las precauciones posibles para su defensa, esperando siempre que alguna potencia los tomaria bajo su proteccion, pues habian enviado à todas ellas emisarios para esta negociacion. Se dice que su ceguedad fué tal que pidiéron socorro al gran Turco por medio del ministro imperial que habia en Constantinopla ofreciéndole condiciones muy ventajosas; pero creo que ésta es una horrenda calumnia inventada por algunos escritores malévolos de aquel tiempo para hacer mas odiosa su rebelion. Lo cierto es que nadie les socorrió, y con sus fuerzas y los pocos soldados alemanes que habian quedado en Cataluña, defendiéron hasta el último estremo una causa que creyéron que era justa; y quisiéron mas morir con las armas en la mano, que no doblar la cerviz y someterse à un Rey contra quien habian cometido tantos insultos provocando su ira.

La enfermedad de la Reyna María Luisa de Saboya continuó sin intermision despues de su parto, y el 14 de Febrero murió à los veinte y cinco años y cinco meses de su edad. Esta Princesa fué estimada de los españoles por sus virtudes, especialmente por la constancia heróica que manifestó en sus desgracias; pero tuvo la debilidad de dejarse dominar de la Ursinos que disponia de las cosas del gobierno à su arbitrio, lo que la hizo odiosa à muchas gentes. Mas lo que le hizo perder generalmente su estimacion fuéron los rumores que se esparciéron de haber contribuido à que se cediera à su padre el Duque de Saboya la Sicilia, y fuese separada esta isla de la monarquía española habiendo estado tantos siglos unida à la corona de Aragon. Por esta razon fué poco sensible su muerte; sin embargo es preciso confesar que esta cesion se hizo por motivos políticos mas que por su influjo si alguno tuvo en esto, lo que es del todo increible. Despues de su

Años de J. C.		Era de España.
	muerte la Ursinos continuó en palacio en calidad de aya del Príncipe de Asturias gozando del mismo favor con el Rey que consultaba con ella las providencias que daba en todos los negocios como hasta entonces habia hecho.	

El Duque de Popoli continuaba el sitio de Barcelona con mucha lentitud, lo que hacia mas audaces à los sitiados. Gobernaba los pueblos con mucha humanidad y dulzura procurando de este modo conciliarse su benevolencia, y carecia de lo necesario para su tropa por no exîgir las contribuciones ordinarias. De este modo restableció la calma en todo el principado, de modo que ya no habia ningun lugar que se conservase en la rebeldía sino Cardona y Barcelona. Mas Mr. de Orri que cuidaba de la hacienda pública, y era de un genio precipitado y ardiente, desaprobando su conducta exîgió con todo rigor las contribuciones ordinarias, y les impuso mayores tributos con el fin de castigar su rebelion y tenerlos mas sujetos. Esta dureza intempestiva irritó los ánimos, y tomáron las armas para sacudir un yugo que la conducta presente les hacia augurar que sería intolerable.

La voz de la libertad resonó de un estremo à otro de esta provincia, y todos tomáron las armas para defenderla. Si en estas circunstancias hubieran tenido oficiales que los mandasen y dirigiesen su entusiasmo, la coróna hubiera vacilado sobre la cabeza de Phelipe; pero qué podia hacer una tropa indisciplinada que obraba sin plan y sin órden? Esta insensata insurreccion no produjo sino males en los pueblos, y dilató un poco la conquista de la capital porque fué preciso enviar algunos destacamentos à sujetar los rebeldes. Entre tanto los sitiados fortificáron la ciudad, la proveyéron de víveres y municiones, creyendo que con este levantamiento general triunfarian de las armas del Rey, y podrian sostener su independencia en la forma de república que los de la capital habian establecido sin consultar à los habitantes de la provincia. Entretanto las tropas del Rey reducian los pueblos rebeldes tratando con el mayor rigor à los que hacian resistencia, usando del fuego y del hierro quando no tenian fuer-

za las persuasiones. La obstinacion de algunos perversos fué causa de la ruina de muchos pueblos, y hizo correr rios de sangre por toda la provincia que fué reducida en pocos meses à la obediencia.

Quando se levantó esta tempestad Phelipe pidió auxîlios à su augusto abuelo temiendo que algunas provincias vecinas imitarian el egemplo de Cataluña, y se veria envuelto en una guerra civil que le haria perder en poco tiempo lo que le habia costado tantos años de trábajos y fatigas. Este buen Rey conocia que los ánimos estaban demasiado alterados aun en la misma corte, y que no deseaban sino una ocasion favorable para manifestar lo que tenian oculto en su pecho. Lo que hacia su gobierno odioso y desagradable no era su persona, sino los malos consegeros que tenía à su lado. Desgracia harto comun à los mejores Príncipes, que por lo mismo que conceden su confianza ilimitada à ciertas personas jamás llegan à sospechar de ellas, y por mas que se les insinúen sus defectos siempre los atribuyen à envidia ò à malignidad. La Ursinos de un genio vano, orgulloso y dominante disponia à su gusto de la autoridad suprema. Exôneraba à los ministros de sus empleos, desterraba de la corte à las personas que no le hacian con bajeza la corte, levantando mil calumnias contra ellas y haciéndolas odiosas al Rey. Por esta razon el gobierno era detestado, y la odiosidad de los pueblos recaía contra el Rey que estaba sordo è insensible à los gritos de toda la nacion. Luis informado de esta novedad mandó al Duque de Berwick que venia al socorro con quince mil hombres por el Rosellon que suspendiera su marcha y retrocediera, quejándose à Phelipe de la insolencia de esta muger que detestaba el gobierno frances, era enemiga de sus Embajadores, y de los Generales que le habia enviado, y se valia de todos sus artificios para hacer salir mal sus empresas: que el Duque de Orleans, el de Noalles y el de Berwick habian experimentado esto con poco honor de las armas francesas, y que si no la echaba del reyno estaba resuelto à hacer la paz con la Holanda y el Emperador, retirar las tropas que le enviaba, y dejarle solo

para que por sí mismo hiciera la guerra con estas potencias y los catalanes.

Esta carta de Luis llenó de consternacion à Phelipe, y para aplacarle envió al Cardenal de Judice con las instrucciones correspondientes; y despues de muchas conferencias con los ministros y con el Rey consiguió que Berwick pasase à España con su exército compuesto de veinte mil hombres habiéndosele juntado cinco mil mas à los que llevaba, pues ajustada la paz con Alemania en el congreso de Rastad Luis se hallaba en paz con todas las potencias, y podia destinar sus tropas para ayudar à su nieto y reducir enteramente à los catalanes. El Duque de Popoli continuaba el sitio de Barcelona bombardeando la plaza, pero adelantando muy poco por la falta de tropas y de naves para cerrar el puerto. La esquadra que el Rey de Francia habia armado en Tolon para este efecto se presentó en el puerto, y junta con la de España componian el número de cerca de cincuenta velas. Estas fuerzas hiciéron caer de ánimo à los sitiados, y el 4 de Marzo propusiéron al Duque de Popoli que estaban prontos à hacer un convenio dándole al mismo tiempo unos pliegos para el Rey, en los quales explicaban las condiciones con que querian rendirse, que se reducian à que pagarian tres millones por los gastos que se habian hecho para el sitio conservándoles intactos todos sus privilegios; mas el Rey no dió oidos à esta proposicion, queriendo que se entregasen à discrecion abandonándose enteramente à su clemencia.

Los barceloneses despues que se habian erigido en república, llenos de orgullo declaráron la guerra como hemos dicho arriba à la España y à la Francia, y no contentos de perseguir las embarcaciones de las dos naciones acometian à las inglesas que encontraban. El Comandante de la esquadra que estaba en el puerto Mahon reclamó los bastimentos apresados, su carga, y los daños è intereses, amenazándoles que no dándole la satisfaccion que pedia, trataria à quantos encontrase como piratas y corsarios. A esta intimacion contestáron que pagarian el equivalente de estas presas, mas en quanto à los buques decian que nece-

Años de J. C. | Era de España.

sitándolos para su defensa darian su importe, y quedó satisfecho el ingles. Los principales del gobierno con la respuesta del Rey se llenáron de furor, y para conservar al pueblo en la ilusion hiciéron correr unas cartas supuestas del Emperador que les ofrecia socorros de hombres y dinero, y así las tropas tomáron el nombre de imperiales. Además de esto diéron una satisfaccion completa à la Reyna de Inglaterra; y el partido de los Wichs persuadió al parlamento que suplicase à la Reyna que intercediera por ellos con el de España, sin embargo que era garante del tratado de la paz de Utrech.

El Duque de Popoli hizo cesar el bombardeo de la ciudad, que habia causado muchos estragos en las casas, creyendo que volverian en sí y conociendo su error implorarian la clemencia del Rey; pero todo fué inútil, porque los ánimos estaban obstinados y resueltos à perecer ántes que rendirse. De la inaccion de los españoles no se sirviéron sino para hacer salir de la ciudad à las mugeres, niños, viejos y todas las bocas inútiles que trasportáron à Mallorca y à Italia. En este tiempo saliéron tambien de Barcelona quinientos bandoleros y desembarcáron cerca de Mataró, desde donde se esparciéron por todo el principado para excitar los ánimos à la rebelion, publicando por todas partes que la ciudad estaba bien provista de todo, y que se podia defender muchos meses; que el Emperador les escribia que estuviesen firmes que pronto les socorreria; que en la paz de Rastad tomaba el Emperador el título de Príncipe de Cataluña y Conde de Barcelona, y así se celebró el 23 de Abril con salvas de artillería; pero disparáron con bala al quartel de los españoles y con pólvora sola al de los franceses. El dia siguiente enviáron à éstos un trompeta pidiendo parlamento únicamente para decirle à su General que el Emperador su Señor y su Rey habia concluido la paz con el Rey Cristianísimo, y que así debian cesar todas las hostilidades entre los franceses y catalanes. Éste les respondió que en el tratado no se hablaba ni de Barcelona ni de catalanes, que mientras hicieran la guerra al Rey de España que era su legítimo Soberano no dejarian de tratarles como rebeldes y enemigos suyos; y que

si le reconocian, el Rey su amo no dejaria de emplear sus buenos oficios con S. M. C. para que les perdonase. Despues se tuvo otra conferencia à la qual asistiéron Orri y Guerchi ofreciéndoles de parte del Rey de España una amnistía general sin excepcion de ninguna persona. Dalmau le respondió que los barceloneses no necesitaban de perdon, pues no habian cometido ningun delito en obedecer al que los habia conquistado. Oida esta respuesta lo despidió con órden que si los habitantes hasta el dia 8 no se rendian, se continuaria el bombardeo y el ataque de la ciudad; y no habiéndose presentado los sitiadores se apoderáron de una batería de seis cañones que tenian en el glasis, pero no pudiéron mantenerse en este puesto.

El Duque de Berwick que tomó el mando de la tropa mandó atacar el 16 el convento de los capuchinos que está situado entre Monjuich y la ciudad el qual lo tenian los sitiados muy bien fortificado, y despues de una accion muy viva en la qual los rebeldes se defendiéron con la mayor desesperacion, fué tomado por el regimiento de guardias españolas y el de la corona de los franceses, y pasáron à cuchillo todos los que encontráron fuera de treinta soldados que estaban en un reducto, à los quales les perdonáron la vida porque se rindiéron. Colocáron en este punto unas baterías de cañones y morteros, y disparáron tantos tiros contra la ciudad que derribáron muchas casas y otros edificios públicos. El pueblo bajo léjos de apagar el incendio entraba en ellas para robar y saquear. El Duque de Popoli introdujo por emisarios y con algunas máquinas muchos billetes impresos, ofreciendo dinero y pasaportes à todos los que quisieran retirarse à sus casas ò donde les pareciese, ò servir en las tropas del Rey, y por este medio desertáron muchos. Los bandidos que habian desembarcado en Mataró, despues de haber corrido una parte del principado y recogido los foragidos que encontráron en número de mil y ochocientos, atacáron à Arens de mar donde habia una pequeña guarnicion y se apoderáron del pueblo, cortando de este modo la comunicacion que tenia el General español con Mataró donde

tenia puestos sus almacenes. D. Feliciano Bracamonte fué à atacarlos, el pueblo se unió con los rebeldes, y puestos tres cañones en las entradas del pueblo se defendiéron con mucho valor; pero fuéron vencidos despues de una larga resistencia. Parte de ellos huyéron à los montes, otros fuéron degollados, y los prisioneros enviados à galeras. Los habitantes del pueblo cômplices de la rebelion fuéron todos pasados à cuchillo fuera de los viejos, niños y mugeres, y el lugar fué enteramente saqueado.

Al mismo tiempo D. Diego Gonzalez atacó à los rebeldes en Sitges, pueblo situàdo sobre el Llobregat en la costa de Garraf, y los derrotó matándoles trescientos hombres en la accion; y los heridos que dejáron en Villanueva todos fuéron degollados. En dos acciones perdiéron los rebeldes ochocientos hombres. El Marques de Thouy los perseguia con un campo volante por el partido de Cervera, y los arrojaba de todàs partes mandando saquear los pueblos que se declaráron por ellos para escarmentar à los demás. Otros destacamentos que ocupaban los demás distritos no los dejaban reposar; pero la rabia, la desesperacion, y el furor de los pueblos contra los de la casa de Borbon habia llegado à tal grado por las atrocidades que cometia la tropa española, que Phelipe casi no podia contar con un súbdito de corazon en todo el principado; y así los voluntarios y miqueletes hallaban acogida en todas partes recibiendo víveres y quanto necesitaban, y dándoles los avisos puntuales del lugar, de las fuerzas, de las marchas, y aun de los proyectos de los que mandaban los destacamentos que los perseguian. Por esta razon se desgraciaban muchas expediciones, y por represalias la tropa que caía en sus manos era degollada añadiendo el insulto à la crueldad. De este modo se hacia la guerra entre los dos partidos en Cataluña.

Esta multitud de tropa que se envió en varios destacamentos para perseguirlos debilitó un poco el exército del sitio, y fué preciso interrumpir las obras que se habian empezado. La flota francesa y española que estaba en el puerto lo guardaba con tanta vigilancia que solo por la no-

che llegaban à penetrar algunos barcos pequeños acercándose mucho à la costa para no ser vistos. El Marques de Villaroel que era generalísimo de la tropa de Barcelona envió al Almirante frances Ducasse à Mr. du Moalin con veinte y dos hombres que las barcas catalanas habian hecho prisioneros en una chalupa, y éste en cambio le remitió tres oficiales y algunos catalanes ò mallorquines que tenia prisioneros en la esquadra. En fin habiéndose de retirar el Almirante por falta de salud, Villaroel y el consejo de la diputacion tuviéron la atencion de enviarle el Mayor de la plaza para manifestarle los deseos que tenian de que se recobrase pronto y volviese à mandar la esquadra que quedaba en el puerto. En la conversacion que tuvo con ellos les habló del mal partido que seguian, del peligro en que estaban, de las desgracias que les amenazaban, y que ciertamente no llegaba à entender en qué podian poner su confianza. El Mayor le respondió que en la promesa del Emperador, la qual estaban ciertos que la cumpliria, y que sabian se estaba equipando en Nápoles una flota de veinte bageles para traerles ocho mil hombres de desembarco y las municiones y provisiones necesarias. Mas habiéndole hecho ver el Almirante que estas esperanzas eran vanas, pues las promesas que decian eran contrarias à los tratados de Utrech y de Rastad, el oficial catalan se contentó con decirle que ellos habian tomado su partido declarándose por el Emperador con resolucion firme de sepultarse bajo las ruinas de Barcelona; que si la causa era justa Dios les protegeria, pero que si no lo era aunque se sometieran no la habian de justificar. Los eclesiásticos y los frayles que eran los mas fanáticos dentro y fuera de la ciudad, no cesaban de inflamar al pueblo en las conversaciones y en los sermones, asegurándoles que la causa que defendian era la de Dios; y algunos de los mas entusiasmados auguraban en tono profético que si les llegasen à faltar hombres Dios haria milagros para su defensa, y enviaria Ángeles para exterminar à los franceses y proteger à los catalanes que defendian su causa.

Algunos hombres de juicio y de luces viendo

los males que amenazaban à la ciudad y à sus habitantes, y que no podia librarse de caer en manos de las tropas de Phelipe, despreciaban las locas profecías de los fanáticos, y decian que convenia rendirse ántes que exponerse à las últimas desgracias. Los que mandaban, luego que llegó à su noticia que se esparcian semejantes rumores, formáron un consejo que nombráron *de conciencia* para que se exâminase en él la conducta de los que eran sospechosos de hablar de este modo; y todos los que fuéron acusados de haber dicho que debian rendirse à Phelipe V los condenáron à muerte irremisiblemente. Estos hombres bárbaros y crueles se llamaban patriotas y amantes de la libertad. No satisfechos con este tribunal formáron una tropa de bandidos à quienes diéron el nombre de *matadores y asesinos*, los quales iban por las calles de la ciudad noche y dia como buenos patriotas para proteger la libertad, y mataban sin mas formalidad ni ceremonia à los que creían sospechosos de querer rendirse à los franceses. Por estos y semejantes medios que caracterizaban el patriotismo, segun decian estos frenéticos, se defendia la libertad de los habitantes de Barcelona, y la independencia de su república.

El Duque de Berwick, deseando con ánsia poner fin à un sitio tan largo y acabar de someter à Cataluña con la conquista de esta ciudad rebelde, dió las órdenes necesarias para apretar la plaza y cortarle toda la comunicacion con los voluntarios y miqueletes que estaban fuera. Se hiciéron los preparativos para abrir la trinchera porque deseaba acabar pronto su empresa. El 9 de Julio se avistáron cincuenta velas que venian de Mallorca con víveres para los sitiados, y habiéndoles dado caza las galeras españolas apresáron veinte, dispersáron las demás, y algunas entráron en el puerto. La noche del 12 al 13 de Abril se abrió la trinchera de parte de levante enfrente de la cortina por donde no pensaban los sitiados que serian atacados; y aunque hiciéron dos salidas con mucha intrepidéz para impedir los trabajos, fuéron rechazados dejando muchos muertos y algunos prisioneros de los asesinos y matadores que iban à

la frente de ellos, los quales fuéron ahorcados. La diputacion envió un pliego con un trompeta al General de la esquadra, pero no quiso admitirlo. El 13 el Marques de Villaroel envió otro al Marques de Guerchi que lo mandó pasar à Berwick, el qual sin abrirlo se lo entregó al trompeta con órden de no volver al campo pena de la vida, diciéndole que no queria tener comunicacion con rebeldes, y que no debian esperar otro partido sino entregarse à la misericordia del Rey. Despues se presentáron à su tienda algunas señoras pidiéndole que les diera un asilo; mas no quiso verlas respondiéndoles, que las oiría quando entrase en la ciudad. Algunos oficiales que saliéron de ella y se rindiéron à discrecion le informáron que la tropa reglada deseaba rendirse; pero que el pueblo estaba mas obstinado que nunca, y que trabajaba con el mayor ardor en construir trincheras por la parte por donde se queria atacar la plaza con resolucion de morir ántes que entregarse.

El dia 24 estaban ya colocados en diferentes baterías noventa cañones y veinte y quatro morteros que todos hiciéron fuego y abriéron una brecha considerable, y el 30 atacáron por derecha è izquierda à las nueve de la mañana el camino cubierto que hay desde el bastion de la puerta nueva hasta la de Santa Clara, y se apoderáron de él con espada en mano pasando à cuchillo à quantos encontráron. La misma noche los sitiados quisiéron desalojar los de la contraescarpa; pero aunque hiciéron un esfuerzo extraordinario y combatiéron como desesperados fuéron rechazados con mucha pérdida. Berwick mandó batir los bastiones de las dos puertas y la cortina, y minar aquéllos. La diputacion no por esto cayó de ánimo, sino que imprimió un escrito y lo hizo circular por toda la provincia avisando à todos los catalanes, especialmente à los voluntarios, el peligro en que estaba la ciudad y la necesidad que tenia que acudieran pronto à su socorro, mandando à todos los habitantes mayores de catorce años que tomáran las armas pena de la vida, pues no habia otro medio para salvar su libertad, sus fueros y su independeneia. Poel y

Armengol lo hiciéron distribuir rápidamente por todos los pueblos, y los capitanes de los miqueletes acompañáron este escrito con órdenes tan severas que hacian temblar à todas las gentes, pues añadian à la pena de la vida contra los transgresores que sus casas serian entregadas à las llamas; amenaza que estos hombres feroces estaban prontos à poner en execucion, porque con las atrocidades que estaban acostumbrados à cometer habian perdido todo sentimiento de humanidad.

Berwick hizo circular otra órden en contrario prohibiendo que nadie obedeciese la de los rebeldes, mandando à los capitanes y oficiales que à qualquiera que se le cogiese con las armas en la mano se le ahorcase. Bracamonte derrotó el 6 de Agosto un cuerpo de dos mil rebeldes que le atacáron en las gargantas de unos montes quando volvia de Berga, y los dispersó matándoles mas de quatrocientos y haciéndoles algunos prisioneros que luego fuéron ahorcados. Sin embargo que desertaban muchos de la plaza y se rendian à los sitiadores, se sabia que habia dentro dos mil hombres de tropas regladas de infantería y caballería, y además un gran número de milicianos; y que todos los ciudadanos, los eclesiásticos y frayles estaban armados para su defensa. Villaroel conservaba el mando de la tropa. D. Joseph Bellever mandaba la infantería con título de sargento general de batalla, y el regimiento que se formó de los ciudadanos de tres mil hombres divididos en seis batallones. Quando se tocaba la campana de rebato se juntaban todos los habitantes, llamándose esta multitud de hombres reunidos junta general de somatenes, y en este caso estaban subordinados à sus comandantes y gefes como los demás regimientos. El caballero Romanat mandaba la caballería, Baset la artillería y hacia las funciones de primer ingeniero. El Capitan de las bombarderas era Bruno Tornos, y Pareras lo era de los minadores.

El regimiento de los ciudadanos estaba distribuido en diferentes quarteles, y hacia el servicio como la mejor tropa reglada. Se juntaban en tres lugares diferentes para estar mas prontos, y acudir al socorro donde lo exîgiese la necesidad. Cada

cuerpo encargado de la defensa de una parte de la muralla tenia un refuerzo preparado y dispuesto à poca distancia del lugar donde estaba. La caballería la tenian igualmente distribuida en diferentes partes para comunicar mas pronto las órdenes, ò para acudir donde fuesen necesarios. Todo estaba dispuesto con el mejor órden para la defensa de la ciudad. Además de esto el consejo mandó que todos los mayores de catorce años tuvieran siempre preparadas sus armas, y oyendo tocar à rebato en la catedral y las demás iglesias acudiesen à la parte que se atacase. Desde la puerta nueva hasta las horcas hiciéron una cortadura y demoliéron todas las iglesias y casas desde el convento de S. Agustin hasta el matadero. Esta cortadura estaba enfrente de la brecha que los sitiadores habian hecho. Tenian en ella una plaza de armas y un foso de doce pies de profundidad y diez de ancho. Tambien construyéron en poco tiempo una muralla de cal y canto en cada punta que estaba enfrente de la brecha, con una batería de cinco cañones para defender los aproches con metralla.

Tenian un consejo de guerra compuesto de personas distinguidas, otro que podia llamarse de hacienda pues no entendia sino en el pago de las tropas que estaban al sueldo de la ciudad, y la mayor parte de los individuos eran del comercio. Esta junta tomaba el dinero de qualquiera parte donde lo encontraba; y si sabian que alguno lo escondia, inmediatamente era llevado à la prision para ser castigado como enemigo de la patria. Por todas estas razones era muy dificil conquistar esta ciudad defendida por hombres tan valientes, tan hábiles y tan desesperados. El primero de Agosto plantáron sobre la brecha un estandarte en el qual habia pintada una cabeza de muerto, para dar à entender à los sitiadores que moririan con las armas en la mano ántes que rendirse. El dia 2 hiciéron dos salidas para interrumpir la obra de los minadores del bastion de Santa Clara, y fuéron rechazados dejando muertos sesenta y nueve hombres. El 5 sorprendiéron un reducto por la parte de los capuchinos, en el qual habia cien hombres, matáron diez y

ocho, y los demás los hiciéron prisioneros; pero una compañía de granaderos que acudió al socorro se los quitó, y les obligó à entrar en la ciudad. El mismo dia colocadas las baterías en el camino cubierto hiciéron un fuego terrible contra los bastiones de Santa Clara y de la puerta nueva, y el 12 habiendo dado fuego à las minas montáron la brecha seis compañías de granaderos y ocupáron el ángulo de la puerta nueva, pero dos veces fuéron arrojados de él por los sitiados.

Al mismo tiempo asaltáron otras seis compañías de granaderos el bastion de Santa Clara; y despues de un fuego muy vivo de una parte y de otra en que muriéron muchos de los dos partidos, fuéron tambien arrojados de ella. La rabia y el furor de que estaban animados los catalanes les hacia combatir con tanta intrepidez y valor que nada era capaz de resistirles. El 13 por la noche avergonzados los franceses de haber sido arrojados del puesto que habian ocupado con tanta pérdida, volviéron à atacar el bastion de Santa Clara con veinte compañías de granaderos. El combate duró desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana sin interrupcion, y se apoderáron de él. Ocho ataques muy vivos les diéron los sitiados para desalojarles, y un gran número de religiosos y eclesiásticos combatiéron en la misma brecha contra los granaderos con la bayoneta y la espada con un valor asombroso, animando con su egemplo y con sus palabras à los paisanos para arrojar à los franceses del bastion; pero sus esfuerzos fuéron inútiles y tuviéron que retirarse quedando muchos de ellos muertos en el mismo sitio. El 14 empeñados los sitiados en arrojar à los enemigos acometiéron con mucho mayor número; pero con tanto furor, que dejáron cubierto el bastion de granaderos muertos, y los demás no pudiendo defenderse mas tiempo lo abandonáron y se retiráron al camino cubierto. Los franceses se llenáron de terror, porque en tantas batallas como habian estado y en tantas plazas como habian asaltado jamás habian visto esfuerzos tan heróicos, intrepidez tan grande, y valor tan extraordinario. En los tres dias de ataque habian perdido infinitos hombres entre muer-

tos, prisioneros y heridos, siendo así que no se habia combatido sino en un espacio muy pequeño donde no cabia sino muy poca gente. Si la línea fuera mas extensa apénas hubieran quedado soldados, y acometidos por los de dentro y fuera, los rebeldes se hubieran llenado de gloria.

Perdidos los dos bastiones de la frente del ataque, los sitiados fortificáron las trincheras que levantáron detrás de la brecha y de las cortaduras de la calle de la ciudad vieja, hiciéron fosos muy profundos, abriéron troneras en las casas para que desde ellas pudieran tirar al enemigo quando intentase cegarlos, y no omitiéron medio alguno de defensa. La noche del 18 al 19 entráron en la ciudad catorce barcas mallorquinas, las quales arrimándose mucho à la costa no fuéron vistas de las naves que estaban un poco apartadas. De este modo recibian frecuentemente provisiones sin que lo pudiera impedir la esquadra. Los pueblos, aunque se mostraban celosos y fieles al Rey, tenian comunicacion con los sitiados y favorecian en secreto estas empresas, hasta que habiendo sido descubiertos se envió un destacamento para castigar su infidelidad, y fuéron saqueados y entregados à las llamas.

El caballero Poel y Armengol juntáron un cuerpo de ocho ò nueve mil hombres para socorrer à Barcelona forzando un quartel de los sitiadores. Berwick tuvo aviso de su proyecto, y ántes de executarlo envió al Marques de Thouy y à Mr. de Montenar con dos destacamentos para dispersarlos. El primero los atacó en las alturas de Semanat, y al principio hiciéron la resistencia mas vigorosa peleando con valor; mas viendo que perdian mucha gente, y que iban à ser envueltos por todas partes huyéron con mucha precipitacion abandonando armas y bagages, pero un destacamento que les cortó la retirada les hizo algunos prisioneros que fuéron pasados por las armas. El otro comandante los atacó el 30 cerca de Piera à tres leguas de Martorel, y el 31 entre Monserrat y Igualada fué disipado el cuerpo de los rebeldes por esta parte; mas como luego volvian à juntarse, el Conde Frenne y el Marques de Thouy, se quedáron con algunas tropas para perseguirles por

el pais llano, y los demás volviéron al campo.

Las obras del sitio se iban adelantando apretando siempre la plaza. Sesenta cañones sin muchos pedreros y morteros hacian de continuo fuego contra ella, abriéron nuevas brechas, y ensancháron las que habia. El 2 de Setiembre mandó Berwick abrir dos trincheras en los fosos desde el pie de la contraescarpa hasta la brecha; mas habiéndose levantado una furiosa tempestad de truenos, relámpagos y rayos con mucha agua, que duró diez horas, inundó las trincheras y las minas, è interrumpió algunos dias los trabajos, siendo necesario para continuarlos ocuparse en quitar el agua que estaba estancada en los fosos y en las minas. En este tiempo salió de la ciudad una multitud de hombres, mugeres y niños gritando *misericordia, viva el Rey Phelipe V*, acercándose al campo, y tras de ellos venian otros muchos; mas Berwick los hizo volver à entrar para que consumieran quanto ántes los víveres.

El 6 de Setiembre Joseph Pelz sargento de batalla se presentó sobre la brecha con bandera blanca pidiendo que se le permitiera hablar al comandante de la trinchera para responder à la intimacion que hacia pocos dias que de órden de Berwick se les habia hecho, ofreciéndoles la vida y sus bienes si querian rendirse, y no exponer por su obstinacion la ciudad y sus habitantes à una ruina entera. El caballero Asfeld se acercó al pie de la brecha, y el parlamentario le dijo que habiendo deliberado los habitantes sobre la proposicion del General habian resuelto no dar oidos à ninguna composicion, queriendo mas perecer con las armas en la mano que someterse. Esta respuesta le llenó de furor, y determinó dar el asalto sin dilatarlo mas puesto que la brecha era bastante espaciosa y capaz, y dió las órdenes correspondientes para esta accion la mas peligrosa de todas las que habian visto y executado en esta sangrienta guerra. Nombró los Generales y las tropas para esta empresa, destinando à cada cuerpo el sitio ò la parte por donde debia atacar por el centro, izquierda y derecha. El Mariscal mandaba en persona el cuerpo de reserva que consistia en catorce compañías de granaderos, nue-

Años de J. C. | Era de España.

ve batallones, y mas de trescientos trabajadores.

Estando todos preparados y puestos enfrente de los puntos que debian atacar, el dia 11 de Setiembre à las quatro y media de la mañana se dió la señal del combate disparando doce cañones de la batería mayor y ocho morteros, y todas las tropas estando los granaderos à la frente se pusiéron en movimiento à un mismo tiempo para los tres ataques, y en muy poco rato se hiciéron dueños de los bastiones pasando à cuchillo quantos pudiéron encontrar. En la brecha del centro tenian los sitiados puestas unas minas que hubieran sido muy fatales à los sitiadores si la mucha agua no las hubiera inutilizado. El reducto de Santa Eulalia fué abandonado por los sitiados despues de haber disparado tres tiros de metralla, no mostrando el valor de que habian dado tantas pruebas los dias anteriores porque abandonáron los bastiones con poca resistencia. Viendo que los sitiadores se detenian sin entrar en la ciudad cobráron un poco de ánimo, y habiéndose rendido en gran número, divididos despues en varios cuerpos acometiéron à los enemigos y los arrojáron del bastion, del monasterio de S. Pedro, y de algunos otros puntos; mas aunque intentáron recobrar las brechas por medio de dos minas que causáron bastante daño à las guardias walonas, no lo pudiéron conseguir.

En esta ocasion se renovó el combate entre los sitiados y la tropa del centro, y se hizo el fuego mas horroroso por una y otra parte. El cuerpo de reserva que estaba en el foso montó la brecha de la cortina para esforzarla desde el bastion de Santa Clara hasta el de la puerta nueva, y nó siendo bastanté vino un nuevo refuerzo, de manera que en este dia combatiéron contra los sitiados quarenta y nueve batallones y quarenta y quatro compañías de granaderos. Lo fuerte de la accion fué sobre el bastion de S. Pedro que fué tomado y perdido por las dos partes en este dia once veces, costando infinitas gentes à las tropas de las dos coronas, porque las guardias españolas y walonas estaban por todas partes expuestas al fuego de la abadía de S. Pedro que disparaba un diluvio de balas sin que pudieran defenderse ni

Años de J. C. | Era de España.

atacar. Este combate duró desde las ocho de la mañana hasta las quatro de la tarde, en que los sitiados fuéron arrojados de todas partes y obligados à entrar en la ciudad nueva.

Poco tiempo despues hiciéron llamada tremolando varios estandartes blancos, y Berwick resolvió recibir à los diputados y conceder una suspension de armas para que no se derramase mas sangre. A las ocho de la noche se presentáron tres diputados, es à saber, D. Juan Francisco Ferrer de parte de la tropa reglada, D. Jacinto Oliver por el cuerpo de la ciudad, y el Dr. Durand por la clerecía, y luego se empezó à tratar de la rendicion. La negociacion duró veinte y quatro horas, y el 12 por la tarde se acordó en los términos siguientes: que todos los habitantes de la ciudad se entregaban à discrecion del Rey su legítimo Soberano, salvas las vidas y sus bienes: que no sería saqueada la ciudad, sino que pagaria cierta suma para redimirse y recompensar à los soldados por los derechos que tenian à ésto segun las leyes de la guerra: que mandarian entregar el castillo de Monjuich, y la ciudad y fortaleza de Cardona, concediendo salva la vida y los bienes à sus habitantes y à la guarnicion: que procurarian que los mallorquines y los que por su órden habian tomado las armas se sometieran à la obediencia y misericordia de Phelipe V: que se admitirian al servicio del Rey todos los que habian servido en las tropas regladas de la ciudad si querian tomar partido, ò se les daria la libertad para retirarse donde les acomodase. Concluido y firmado este tratado se entregó aquella misma noche Monjuich, entró una guarnicion de ochocientos hombres, y luego se despacháron correos à Paris y à Madrid con esta noticia tan importante. A las cinco de la mañana entró el Marques de Guerchi en la ciudad con tropa española y francesa, y ocupó las puertas y los puntos importantes. Todos los ciudadanos, los miqueletes y los voluntarios fuéron desarmados. Se halláron en la plaza ciento ochenta y tres cañones y treinta y dos morteros. Los sitiados perdiéron entre muertos y heridos tres mil hombres, entre los quales habia quinientos quarenta y tres eclesiásticos y religiosos; y los sitia-

Años de J. C.		Era de España.

dores mas de ocho mil de la tropa de las dos coronas, entre los quales habia personas principales y muchos oficiales distinguidos por su mérito. Si la defensa heróica que hiciéron los catalanes no hubiera sido contra un Rey que habian reconocido y jurado sería digna de los mayores elogios, y se hubieran adquirido una gloria inmortal.

Berwick entró triunfante en la ciudad, hizo cantar el *Te Deum* en la catedral para dar gracias à Dios por esta conquista, dió las órdenes para la tranquilidad y seguridad de sus habitantes y de toda la provincia, y estableció nuevos tribunales anulando los que ántes tenian; y hecho esto, mandó prender à las principales personas de los rebeldes, Generales, diputados, jueces, eclesiásticos y religiosos (aunque muchos de ellos mientras se estaba capitulando se huyéron), y à unos mandó embarcar, y à otros los envió à diferentes cárceles para acabar en ellas su vida. Los religiosos y eclesiásticos que habian animado à la rebelion fuéron desterrados del reyno por órden del Rey con pena de la vida si volvian à entrar en él. Una parte de éstos se fuéron à Italia por Francia, otros se embarcáron y cayéron en poder de los argelinos, y despues de tantas desgracias fuéron hechos esclavos. Envió al Rey por el Conde de Tinmouth su hijo los estandartes de los catalanes, los quales no quiso que se colgasen en las Iglesias como es costumbre, sino que se devolviesen à Barcelona y se quemasen por mano del verdugo en la plaza pública, así como los unifórmes de los diputados y de los demás magistrados de la ciudad. Asegurada la tranquilidad en todo el principado se publicó un decreto, mandando con pena de la vida que no se injuriase à los castellanos, y à éstos y à los demás españoles que no tratasen de rebeldes à los catalanes, usando por entónces de esta severidad para que no se encendiesen los ánimos y no se excitáran alborotos. Despues de esto se fué à Madrid el Mariscal y fué recibido por el Rey con las mayores demostraciones de alegría y estimacion; y habiendo tenido muchas conferencias sobre los negocios de Cataluña y Mallorca con el Duque de Popoli, el Príncipe Pio, el Marques de Grimaldo y el mi-

Años de J. C. | Era de España.

nistro de hacienda Mr. de Orri, se volvió à Francia lleno de gloria y de honores, y con cien mil libras de pension y una espada adornada de diamantes que le dió el Rey en recompensa de sus servicios.

Mientras que la tropa estaba ocupada en el sitio de Barcelona, Phelipe que se hallaba en la flor de su edad deseaba contraer nuevo matrimonio, y entre las muchas señoritas que le propuso su abuelo ninguna le pareció mas conveniente que Doña Isabel Farnesio Princesa heredera de Parma y Plasencia. El abate Julio Alberoni que estaba en Madrid con título de agente y encargado de negocios del Duque tuvo la principal parte en esta eleccion, la qual le proporcionaba à Phelipe un medio tan natural para entrar en Italia y recobrar lo que la necesidad le habia obligado à ceder. Este matrimonio llenó de satisfaccion à Luis y al Papa Clemente porque tenia mucho afecto à la casa del Duque, y se persuadia que por este medio se libraria la Italia del yugo pesado de la casa de Austria que era insoportable à todos los Príncipes de aquel pais. El Rey de Francia estaba animado de los mismos sentimientos; y así los dos no solamente lo aprobáron, sino que luego que Alberoni propuso el proyecto al Cardenal Aquaviva que era protector de España y este al Papa, contribuyéron eficazmente para su conclusion. El 10 de Setiembre se celebró por poderes el matrimonio, y el 22 se puso en camino la Reyna para España por Francia. En San Juan de Pie de Puerto la esperaba la Reyna Doña María de Neobourg viuda de Cárlos II, y la informó largamente de la corte, del genio y carácter de la Ursinos que tenia toda la confianza del Rey, y usando mal de su favor dominaba con un imperio tan absoluto que hacia odioso al gobierno: que tenia revuelta la corte de España con la de Francia: que todos los Generales franceses que habia enviado Luis habian estado muy mal con ella porque queria disponer de las cosas de la guerra, y quando no se acomodaban con su humor entorpecia las operaciones militares con gran descrédito de las armas de la Francia: que los principales personages le hacian la corte, y des-

graciado de aquel que se atrevia à resistirle en alguna cosa por leve que fuera, porque luego perdia su destino y era desterrado: que su genio era tan dominante que à la Reyna anterior la habia tenido siempre bajo su imperio sin que se atreviese à hacer nada sino lo que esta muger orgullosa queria: que ahora pensaba hacer lo mismo, y hubiera trastornado este matrimonio si no le hubieran asegurado que podria dominarla como à la anterior.

El 11 llegó à Pamplona donde estaba Alberoni, el qual confirmó todo lo que la Reyna viuda habia dicho deseando que fuese echada de palacio, porque la consideraba como un obstáculo invencible para sus proyectos ambiciosos. Este hombre célebre era natural de Plasencia, hijo de padres muy pobres que hasta la edad de catorce años les ayudó en su oficio de jardineros para ganar su subsistencia. Despues estudió, y como tenia un talento natural excelente adquirió en poco tiempo una mediana instruccion, y el Obispo de la misma ciudad le hizo su mayordomo, y despues canónigo; de modo que con las rentas de esta prebenda, y de otros beneficios muy pingües que tenia, lo pasaba con mucha comodidad y explendor. Por una rara casualidad Campistron secretario del Duque de Vandoma se hospedó en su casa, y le agasajó quanto le fué posible, no porque pudiera preveer que le habia de servir en adelante para hacer su fortuna, sino porque Alberoni era de un genio abierto, muy gastador, y sin afecto ninguno à las riquezas.

Quando el Duque fué à mandar los exércitos de Italia, Campistron le habló con grande elogio de Alberoni, y habiéndole visto le cobró aficion y quiso tenerlo en su compañía. Le siguió à París acabada la campaña de Italia, y nombrado General de los exércitos de España se lo llevó consigo para seguir la correspondencia con la Princesa de los Ursinos, la qual le protegió, y por su influjo consiguió una pension de quatro mil ducados sobre la mitra de Valencia, y tuvo entrada en la corte. Muerto el Duque se quedó en Madrid bajo la proteccion de la misma Princesa, de la qual se sirvió para la negociacion

del matrimonio. Envanecido con el buen éxîto de su empresa, y de haberse servido el Cardenal Aquaviva y el Papa Clemente de su medio para la execucion de ella, aspiró à cosas mayores y à hacerse dueño de la confianza de la Reyna, y no podia conseguir esto sin derribar enteramente à su bienhechora, y hacerla salir no solo de la corte sino del reynó. La Reyna continuó su viage, y en Jadraque donde hizo noche encontró à la Ursinos que la estaba esperando. Despues de haberle hecho los obsequios que debia, le advirtió que llegaba tarde en noche tan fria, y que no estaba vestida à la moda de España. Incomodada la Reyna con esta libertad, y persuadida que era verdad quanto la habian dicho, mandó con enfado al comandante de las guardias de Corps que la servia que apartasen de su presencia aquella loca.

Aquella misma noche se puso en su coche, y acompañada de un piquete de soldados tomó el camino de Francia, y no la dejó el capitan hasta estar dentro de aquel reyno. Este suceso dejó maravillada la corte, y es muy regular que no se executó sino por órden del Rey y à instancias del de Francia. La Reyna llegó à Guadalaxara donde la esperaba el Rey, y se ratificó el matrimonio el dia 24 à presencia del Patriarca de las Indias. Pasada la pasqua viniéron à Madrid y fuéron recibidos con las mayores aclamaciones del pueblo, que estaba muy contento porque habia echado de España à una muger que tenia revuelta la corte. Todos sus amigos y partidarios fuéron envueltos en su ruina, y restablecidos los que ella habia perseguido. El Cardenal del Judice que habia sido desterrado à Roma aunque era Inquisidor general volvió à España à exercer su destino, y el P. Dubanton volvió à ser confesor del Rey y echado el P. Robinet que lo era ántes de llegar la Reyna. Macanaz que era fiscal del consejo y habia dado lugar à la tempestad que se habia levantado por la memoria que habia publicado sobre la inmunidad eclesiástica y los asilos perdió su destino. Mr. de Orri que era su amigo y su protector, sin embargo que habia puesto la hacienda pública en muy buen estado, arreglado la tropa poniéndola al pie de ciento veinte

Años de J. C.		Era de España.
	batallones y ciento tres esquadrones, y formado una artillería de trescientos cañones y quarenta morteros con una prodigiosa cantidad de pólvora, balas y bombas, y equipado y armado veinte fragatas y algunas galeras, este hombre que habia puesto la España en un estado capaz de hacerse respetar despues de una guerra tan ruinosa y tan larga, fué tambien enviado à Francia. Era hábil, activo, y con un deseo ardiente de dar à la España el honor y la estimacion que era justo haciéndola salir del triste y miserable estado en que hacia tantos años estaba, y aunque lo consiguió en parte fué à costa de infinitos sacrificios que obligó hacer à los particulares exîgiendo contribuciones excesivas, no pagando las deudas de la nacion, tomando los bienes de las Iglesias, y no teniendo escrúpulo ninguno de disponer de los bienes y propiedades de los ciudadanos como si fueran comunes. Política infernal, que expone el Estado à convulsiones horrorosas porque viola la ley de la propiedad que es la primera y el fundamento de la sociedad política.	
1715	El Rey, conociendo los agravios y las injusticias que habia hecho à los particulares y à las Iglesias usurpando sus bienes con el pretexto de la necesidad del Estado, publicó un decreto el 10 de Febrero mandando que los tribunales le informasen de todos estos agravios, los quales se habian cometido por el ministro abusando de su confianza para hacérselos aprobar con su autoridad, pues su ánimo nunca habia sido hacer injusticia à nadie, y queria absolutamente y sin ninguna excepcion que todos se reparasen, y así se executó con la mayor puntualidad. Se restableciéron los tribunales como estaban ántes, se llamáron à los que la Ursinos habia hecho desterrar, y se corrigiéron los desórdenes que por influjo de esta muger se habian causado. El Cardenal que habia ganado la confianza del Rey fué hecho ministro de Estado con gran sentimiento de Alberoni, que lleno de ambicion miraba con envidia à todos los que ocupaban los puestos mas elevados.	
	El 6 de Febrero se concluyó en Utrech la paz de España con Portugal por medio del Duque de Osuna y los pleaipotenciarios de aquel reyno, que	

Años de J. C. | Era de España.

eran D. Juan Gomez de Silva Conde de Taronca, y D. Luis de Acuña, obligándose mútuamente à restituirse las conquistas hechas durante la guerra, dar libertad à los prisioneros, y restablecer el comercio entre las dos naciones como estaba ántes de la guerra. El Rey y los ministros se ocupaban con el mayor cuidado en reparar los males de la guerra por todo el reyno, especialmente en Cataluña que habia padecido mas que las otras provincias. Los mallorquines persistian en su rebelion sin querer dar oidos à las proposiciones que se les hacian, ofreciéndoles el perdon, su libertad, su vida y sus bienes; mas habiéndose hecho sordos à todas estas promesas, y despreciado la clemencia del Rey, envió diez mil hombres bajo las órdenes del General Asfeld, y en muy pocos dias la redujo à la obediencia. Se presentó delante de Palma que es su capital, y el Marques de Rubi que era Gobernador la entregó bajo la condicion de salir libre con la guarnicion y conservar à los habitantes la vida y sus bienes, y publicado un perdon general todos se volviéron à sus casas y viviéron quietos y tranquilos.

Alberoni agitado de la mas furiosa ambicion trabajaba con el mayor artificio para derribar del favor al Cardenal. Inspiraba temores à la Reyna haciéndola entender que como maestro del Príncipe le infundia aversion à S. M., y que en adelante podria causarle mil disgustos. Estas conversaciones hacian impresion muy profunda en su ánimo, y así desde luego resolvió apartarlo de su destino. Por otra parte lisonjeaba al Rey manifestándole que tenia mejor derecho à la corona de Francia si llegaba à morir el Delfin, que no el Duque de Orleans; y que le sería fácil de subir à aquel trono, pues tenia un partido muy poderoso en aquel reyno, y los españoles le ayudarian para esta empresa que les llenaria de gloria: que aunque es verdad que habia hecho la renuncia mas solemne, ésta era nula siendo tan perjudicial à los derechos de sus hijos y de sus descendientes. Estas razones que frecuentemente repetia à la Reyna en sus conversaciones, y ésta hacia presentes al Rey, le quitáron todos los escrúpulos, y poco à poco disponian los ánimos para apartar al Cardenal de la confianza del

Años de J. C.		Era de España.
	Rey y poner en su lugar à este intrigante. Al mismo tiempo proponia que debia hacer esfuerzos para recobrar los estados de Italia que la fuerza le habia obligado à ceder, y que los derechos que tenia la Reyna à los de Parma y Toscana le ofrecia la ocasion mas oportuna para enviar tropas allá con el fin de asegurarlos; y si el Emperador daba auxîlio à los venecianos contra el turco que se habia apoderado del Peloponeso, como no se podia dudar que lo haria, le sería fácil de recobrar el Milanesado, Nápoles y Sicilia, y echar para siempre à los alemanes de Italia: que todas las provincias de este pais estaban yá cansadas de sufrir un yugo tan pesado, y harian con gusto alianza con la España para executar su empresa.	
	El Emperador sabia todas estas intrigas por los partidarios que tenia en la corte de Madrid, y por mas instancias que le hacian los venecianos no se atrevia à unirse con ellos contra el enemigo comun. Al fin viendo que el turco aumentando su poder continuaba sus conquistas y amenazaria los estados de Austria, este temor le obligó à hacer alianza con los venecianos obligándose éstos à defender los estados de Italia en el caso de ser invadidos por Phelipe, y que le darian doce navíos de guerra y ocho mil hombres. Este tratado que se concluyó el 15 de Mayo le quitó todos los temores, porque sabia que la España no estaba en disposicion de emprender ninguna expedicion, ni las demás potencias podian ayudarle porque estaban cansadas de guerras tan largas, y habian salido garantes de los tratados por los quales se le habian cedido estos estados. Luis el Grande estaba tan enfermo que no podia pensar en nuevas expediciones. Con efecto este Príncipe hacia mucho tiempo que tenia quebrantada su salud, y solo se ocupaba en disponerse para una muerte feliz. Sus males se agraváron, y murió el primero de Setiembre à los setenta y siete años de su edad dejando la Francia cubierta de luto. Ningun Príncipe la habia llenado de tanta gloria como éste, y ninguno la habia dejado en un estado tan miserable. En setenta y dos años de reynado casi siempre estuviéron los fran-	

ceses con las armas en la mano, y él mismo puesto à la frente de los exércitos quando la edad se lo permitió. Triunfó de sus enemigos que parece que no se reunian sino para hacer mas gloriosas sus campañas. Jamás se han visto ni soldados mas aguerridos, ni Generales mas hábiles. La victoria iba delante de estos exércitos por todas partes, y si hallaban alguna resistencia no era sino para hacer mas glorioso su triunfo. Pero al fin la fortuna se cansó, y en los últimos años de su vida tuvo el dolor este Príncipe verdaderamente Grande de verse abatido y humillado por aquellos mismos à quienes habia dado tantas veces la ley; mas lo que merece mayor elogio es, que en medio del ruido de las armas se declaró protector decidido de las artes y de las ciencias, y con este apoyo las lleváron à una perfeccion tan grande que han excedido à todas las naciones del mundo; y ninguna puede gloriarse de haber tenido en un solo reynado tanto número de excelentes escritores en todos los géneros de literatura.

1716 El 20 de Enero nació el infante D. Cárlos que despues de Fernando VI se sentó en el trono, y como era el primogénito de la Reyna Doña Isabel debia heredar los estados de Parma y de Toscana. Esta noticia puso en grande inquietud à la córte de Viena, porque veía que el Rey de España tendria un pretexto para llevar las armas à Italia y recobrar los estados que habia perdido. La necesidad de socorrer à Venecia para detener al turco aumentaban sus temores, porque tomada ya la Morea habia puesto sitio à Corfú, y si esta plaza caía en su poder, las costas del Adriático estaban expuestas à las invasiones de aquellos enemigos feroces. Los venecianos pedian auxilios à todos los Príncipes christianos representándoles el peligro comun con la mayor viveza, y el Papa que estaba bien convencido de esto les exhortaba à todos con las expresiones mas tiernas y patéticas que le dictaba su celo viendo amenazada toda la Italia. El Emperador envió treinta mil hombres, la España ocho mil en sus galeras mandadas por D. Baltasar de Guevara, el qual obligando à todas las naves que encontró en su viage à

Años de J. C.		Era de España.
	que le siguieran engañó à los turcos, los que creyendo que su esquadra era muy poderosa inmediatamente que la avistáron se retiráron del puerto, y los de tierra levantáron el sitio. Así se libró Corfú por la industria de nuestro General el 29 de Agosto, abandonando los sitiadores una gran parte de su bagage, víveres y municiones. En reconocimiento de este socorro el Papa concedió al Rey la gracia de que pudiera exîgir del clero de España è Indias por solo cinco años dos millones y medio para los gastos de la guerra; que es lo que se cobra con el título de impuesto de millones. Al mismo tiempo que se obligó à los turcos à levantar el sitio de Corfú, el Príncipe Eugenio los derrotó en Petervaradin.	
	Esta victoria llenó de alegría al Papa, y Alberoni que habia sido el que habia dispuesto el ánimo del Rey para esta expedicion gloriosa, empezó à formar proyectos de grandeza aspirando à los mas altos empleos en palacio y à la dignidad de Cardenal, ofreciendo su mediacion para poner fin à la desavenencia que habia en las dos cortes sobre los negocios de la Dataría y de la Nunciatura, que se habia suscitado el año 1709 por haberse declarado el Papa por el Archiduque, desde cuyo tiempo no habia habido Nuncio en España, ni se habia permitido que se estableciera este tribunal; y los Obispos, usando de sus derechos primitivos, habian despachado los negocios que se habian ofrecido, puesto que no era posible que sus súbditos recurrieran à Roma para su expedicion. El Nuncio Aldobrandi que habia venido de París deseaba concluir este negocio, y viendo à Alberoni en tanto favor con la Reyna y el Rey se valió de su influjo para este efecto.	
	El abate, que deseaba con ánsia la dignidad de Cardenal, conoció que éste era el medio mas poderoso para conseguirla, y entró con mucho calor en ella; mas para terminarla fácilmente, y abrirse el camino à ser el único favorito del Rey y su ministro, hizo apartar de palacio por medio de la Reyna al Cardenal de Judice, y quitarle el destino de ayo del Príncipe con el pretexto de que pudiera cuidar mejor de los negocios de la Inquisicion, y en su lugar nombró al Duque de Popoli.	

Años de J. C.		Eas de España.

El Cardenal conoció de donde le venia este golpe, el que le fué tan sensible, que renunció la plaza de Inquisidor general y se retiró à Roma. El Rey dió este empleo à D. Joseph Molines, decano de la Rota de Roma, que habia estado encargado de los negocios de España en aquella corte despues que salió de ella el duque de Uceda, y habia defendido con mucho celo y calor los derechos de Phelipe. Quando éste salió de Roma quedó encargado de los negocios de España el Cardenal Aquaviva que siempre se habia mostrado muy afecto al partido de Phelipe, y por esta razon creyó que sería muy à propósito para desempeñar esta comision. El Inquisidor Molines se fué por Milan con recomendacion del Papa, y la seguridad que le dió el ministro imperial que gozaria de salvo conducto, y que podia ir con toda confianza y sin temor que nadie le incomodase. Sin embargo de esto el Gobernador de aquella ciudad lo detuvo por órden del Emperador y lo puso preso en el castillo, y por mas que la corte de Madrid se quejó y lo reclamó el Emperador no lo quiso soltar, y murió en aquella ciudad el 11 de Enero del año de 1719. No contento con este triunfo que habia conseguido su ambicion quando estaba en mayor favor con el Rey, lleno de vanidad y orgullo hizo sentir su indignacion à todos aquellos que no le hacian la corte. Removió de las secretarías de Estado à casi todos los ministros y puso en ellas personas de su devocion; pero no pudo apartar del lado del Rey al Marques de Grimaldo, y à algunos otros que le incomodaban.

1717 Entretanto se termináron las diferencias con Roma. Aldobrandi que habia ido à esta ciudad à proponer al Papa los medios de concluir el concordato con España, volvió con los artículos preliminares del tratado que solo se reducia à que se concedian al Rey en la forma acostumbrada los breves de cruzada, subsidio, excusado y millones, con las demás gracias; que se concederia al Rey una décima de todas las rentas eclesiásticas en todos sus dominios; y que executado esto se restableceria la comunicacion con la corte de Roma, se acudiria à la Dataría como ántes del rompimiento, y se abriria la Nunciatura; mas el

Años de J. C.		Era de España.

artículo secreto de esta concordia fué que S. S. consentia en dar el cardenalato al ambicioso ministro que lo sacrificaba todo à la pasion que le devoraba, y el Papa condescendiendo con las súplicas de la Reyna le creó Cardenal. El Rey le hizo Grande de España, Obispo de Málaga, Arzobispo de Sevilla y primer ministro. El turco continuaba la guerra contra los venecianos y el Imperio con el mayor ardor. El nuevo ministro hacia los mayores preparativos armando una esquadra poderosa que todos creían sería para ayudar à los primeros; mas los políticos perspicaces sabian que tenia otros proyectos bien diferentes Alberoni, aunque no podian descubrir quáles eran, pues su secreto era tan inviolable que jamás los descubrió à ninguna persona hasta el momento de executarlos. Envió à Barcelona à D. Joseph Patiño, hombre activo y de su mayor confianza, con órden de preparar con la brevedad posible todo lo necesario para que la esquadra al primer aviso pudiera hacerse à la vela.

Todas las cortes de la Europa estaban con la mayor inquietud viendo unos preparativos tan grandes y un armamento formidable. El Emperador creía que esta tempestad amenazaba à Nápoles y à Lombardía: los franceses que se dirigia à sus costas para disputar al Duque de Orleans la regencia de aquel reyno: los ingleses que era para proteger al pretendiente: los genoveses temian que descargaria contra ellos.

D. Antonio Castañeda Marques de Marin salió de Barcelona el 20 de Julio con doce naves de guerra y cien trasportes, ocho mil infantes y seiscientos caballos de desembarco que debia mandar el Marques de Lede, que ténia por tenientes generales à D. Joseph Armendariz y Mr. de Grafton; y de Mariscales de campo iban en su expedicion el Conde de Montemar, el Marques de San Vicente, y el caballero de Leide. Apénas habian dejado el puerto se hiciéron de ella tres divisiones que tomáron rumbos diferentes para ocultar mejor su proyecto, pero con órden de ir todos à Cerdeña donde el 21 de Agosto estaban reunidos, y tambien llegó D. Francisco Grimau que mandaba las galeras de España para proteger el desembarco

que se hizo sin mucha oposicion à dos leguas de la ciudad de Caller, y le pusiéron sitio el 13 de Setiembre, apoderándose entretanto sin resistencia de todos los lugares abiertos de la isla. El 30 capituló la plaza, y el 30 de Octubre estaba ya recobrada toda la isla. D. Joseph Armendariz quedó de Virrey con tres mil hombres para defensa de ella, y la esquadra se fué à Barcelona el 22 de Noviembre. Esta expedicion tan feliz llenó de alegría al Rey y de gloria al ministro.

Las demás potencias se avergonzáron de haber sido engañadas, porque creian que los preparativos eran contra el turco, pero particularmente porque era una infraccion manifiesta del tratado de Utrech. La corte de Viena que estaba tratando en secreto con el Duque de Saboya para que le cediese la Sicilia en cambio de esta isla quedó mas irritada porque se frustraban sus deseos, y se temia por otra parte que habia una liga secreta formada entre los Príncipes de Italia y el Rey de España para recobrar los estados que habia perdido esta monarquía. Sospechando que el Papa sería el resorte principal de ella, se quejó por medio de su Embajador el Conde de Gallasch de su conducta, y por mas que protextó que ni habia tenido parte ni noticia de esta expedicion hasta que estaba executada, no pudo aplacarle. Pidió en satisfaccion que escribiese una carta al Rey de España quejándose de esta infraccion de los tratados y de la mala fé con que habia procedido, y exhortándole à que se uniese con las demás potencias para defensa del enemigo comun, y repusiese las cosas en el ser y estado que ántes tenian para que no se turbase de nuevo la tranquilidad pública. No contento con esto pedia que se degradase del cardenalato à Alberoni como el principal autor de todos estos males.

Las mismas quejas hiciéron à la corte de Madrid las otras cortes por medio de sus ministros, obligando à Grimaldo secretario de Estado à enviar un manifiesto à todas las potencias para justificar la conducta del Rey; mas no por esto quedáron satisfechas. La conducta del ministro desmentia quanto se decia en él, pues estaba armando con una actividad extraordinaria una esqua-

Años de J. C.		Era de España.

dra tan poderosa que llenó de consternacion y de asombro à todas las potencias, y obligó à las quatro principales à formar el famoso tratado llamado de la quádruple alianza. El Rey Jorge era garante de la neutralidad de los estados de Italia, y tenia liga defensiva y ofensiva con el Emperador, y no podia mirar con indiferencia las empresas de la España. Y así para contenerla dentro de los límites de los tratados, y hacérselos respetar, formó el proyecto de unirse por medio de un tratado solemne con la Holanda, la Francia y el Imperio, obligándose éste à renunciar todos sus derechos y pretensiones sobre la España, y ceder la Cerdeña al Duque de Saboya recibiendo en recompensa la isla de Sicilia; y que la sucesion eventual de los estados de Parma, Plasencia y Toscana debia ser para el hijo primogénito de la Reyna de España. Este tratado se comunicó de oficio à la corte de Madrid para su aprobacion, y lo desechó con desprecio; y sin hacer caso de las amenazas de la corte de Lóndres continuó el armamento y los preparativos de guerra.

D. Alfonso Phelipe de Andrade cruzaba en este tiempo con una esquadrilla sutil por el golfo de México persiguiendo à los piratas y contrabandistas y les hizo presas muy ricas, pues cayéron en sus manos mas de diez y ocho barcos que tenian muchas riquezas. Las costas del Perú estaban tambien guardadas por capitanes muy diestros y de valor que no los dejaban entrar y les apresáron varias embarcaciones. Los ingleses insultáron la colonia de Puerto-Rico; pero fuéron arrojados de ella con mucha pérdida, y quedáron bien escarmentados. Alberoni extendia sus cuidados à todas las partes de la monarquía dando las providencias mas acertadas para restablecer la autoridad del Rey y el vigor del gobierno que las revueltas pasadas habian debilitado, corrigió muchos abusos, hizo reformas importantes en el órden militar, suprimió la universidad de Lérida que despues se habia pasado à Barcelona, y mandó construir una magnífica en Cervera por haber sido esta ciudad siempre fiel à Phelipe.

1718 El Papa à instancias del Emperador que queria vengarse de los insultos del ministro de Es-

paña, le negó las bulas del arzobispado de Sevilla y trató de despojarle de la dignidad de Cardenal; pero el sagrado colegio se opuso con mucho vigor porque no se introdujera un egemplo tan peligroso, y quedasen en adelante expuestos à la venganza de los Soberanos. Esta conducta del Papa, aunque era efecto de las amenazas y malos tratamientos de la tropa alemana que se habia entrado yá en sus estados, disgustó tanto à la corte de Madrid que causó un rompimiento entre las dos, y Aldobrandi tuvo que salir de nuevo del reyno de España, y se cerró la Nunciatura. El Emperador viendo amenazados los estados de Italia concluyó una tregua con los turcos, y mandó pasar un exército de treinta mil hombres para defenderse de los españoles.

El Rey Jorge mandó equipar una buena flota para hacer mas eficaces sus representaciones. El Marques de Monteleon Embajador de España en Lóndres se quejó de que en tiempo de paz se hiciese un armamento tan considerable; mas el Rey respondió que queria enviar esta esquadra bajo las órdenes del Almirante Bing al Mediterráneo para hacer respetar la neutralidad de la Italia contra los que intentasen turbarla.

La esquadra de España dispuesta para hacerse à la vela estaba en el puerto de Barcelona y se componia de treinta bageles de guerra y algunas fragatas, siete galeras, quatro galeotas de bombas, y quatrocientos quarenta bastimentos de trasporte con todo lo necesario para la guerra, y víveres para quatro meses. Habia en ella embarcados treinta y seis batallones, seis regimientos de caballería, quatro de dragones, mil artilleros, ciento cincuenta maestros de toda especie de artes y oficios, sobre todo carpinteros, sesenta minadores y cincuenta ingenieros. Toda la nacion deseosa de recobrar lo que habia poseido en Italia habia contribuido para este terrible armamento, que aun en el dia nos llena de admiracion sabiendo el estado en que estaba la España despues de tantos años de guerra. El Cardenal Alberoni hizo correr la voz en público que iba à atacar à Nápoles; pero en realidad la esquadra se dirigia à Sicilia para conquistar esta isla que estaba sin

Años de J. C.		Era de España.

fuerzas, y la España conservaba muchos amigos en ella.

El Almirante Bing salió de Spitead el 4 de Junio con una esquadra compuesta de veinte bageles de línea, dos brulotes, dos galeotas de bombas y dos bastimentos de carga: quando llegó à la altura que se le habia prescrito dió aviso al coronel Stanhope que era ministro de Lóndres en Madrid, y éste al Cardenal Alberoni, el qual se contentó con decirle que podia hacer lo que le acomodase. Bing tocó en Malhson, y reforzada la guarnicion se fué endrechura à Nápoles creyendo que la tempestad iba à descargar en este reyno, quando ya el Almirante de la esquadra española habia desembarcado en Sicilia y tomado à Palermo, y actualmente estaba sitiando la ciudadela de Mesina. Bing partió de Nápoles con dos mil alemanes para reforzar la isla, y estando à la vista del Faro el 9 de Agosto envió un capitan al General español pidiendo una suspension de armas hasta que se tratase de los medios de una pacificacion general; mas no le dió otra respuesta sino que tenia órden del Rey de reducir à su obediencia la Sicilia, y se hallaba sin facultades para suspender las hostilidades. Bing se presentó delante de Mesina para animar la guarnicion, envió las tropas alemanas à Reggio, y se fué en busca de la esquadra española que no tardó en encontrarla puesta en órden de batalla. D. Antonio Castañeda era su General y tenia à sus órdenes tres tenientes, es à saber, D. Fernando Chacon, D. Esteban Mari, y D. Baltasar de Guevara, y el 11 de Agosto el ingles la acometió. El segundo con las galeras, brulotes, naves menores de guerra y las galeotas de bombas se dirigió à la costa, y le siguió el capitan Walton que montaba el Cantorberi con otros seis bageles, y habiéndole alcanzado se empezó la accion en la esquadra principal que fué tan desgraciada que arruinó enteramente la de España, pues todos los navíos cayéron en poder de los ingleses, y se desvaneció la tempestad que amenazaba la Sicilia. Esta batalla se dió à cerca de seis leguas del cabo Pesaro. En todos nuestros puertos se trabajaba con la mayor actividad en la construccion de naves, por-

 que en el verano siguiente debia haber en la mar cincuenta de línea; mas despues de esta derrota, para aumentar la desgracia de la España, una esquadra inglesa se acercó à los puertos de Vizcaya y destruyó y quemó un navío de setenta cañones y dos de sesenta que estaban para acabarse, con los almacenes de madera y de otras municiones de marina.

El Almirante Bing despues de la batalla se fué el 19 de Agosto à Siracusa que estaba bloqueada por los españoles. El Virrey se resistió al principio à admitir en la ciudadela tropas alemanas sin tener órden de Turin. Bing insistió sobre el convenio que se habia hecho entre los dos el dia anterior, y finalmente las admitió. Envió los bageles maltratados con las presas à puerto Mahon, y concertó con el General Wetzd el socorrer à Mesina quando la guarnicion habia capitulado el 29 de Setiembre. Despues hizo vela à la altura de Malta donde cruzaba el contralmirante español Camock con tres navíos de línea y tres fragatas; mas algunos dias ántes se habia retirado, y se volvió à Siracusa con el Almirante de Sicilia y sus galeras, que estaban en tan mal estado que fué necesario tripularlas con marineros ingleses.

El Duque de Saboya ya no tenia mas plazas en Sicilia que à Siracusa, Trepari y Melazo, lo demás todo estaba por los españoles que tenian en ella grandes fuerzas y además eran dueños de toda la Cerdeña; y por esta razon ni el Emperador podia entregar esta última al Duque, ni éste queria ceder la otra, y no podia cumplirse el tratado. Se hizo otro en Viena por el qual se obligaba el Emperador de ayudarle à conquistar la Cerdeña y ponerle en posesion de ella con tal que evacuase la Sicilia; y aunque al principio hubo algunas dificultades de parte del Duque, al fin se venciéron y consintió en la evacuacion. Los españoles sitiaban à Melazo, y la guarnicion hizo una salida obligando à los que trabajaban à retirarse; pero la tropa que acudió à su socorro les hizo huir dejando muertos en el campo mas de mil hombres, y se encerráron en la plaza. Todo el invierno se pasó sin que hubie-

Años de J. C.		Era de España.
	se ninguna accion de parte de los sitiadores ni de los sitiados porque tenian muchos enfermos. Los ingleses entráron víveres en Melazo quando estaba ya para rendirse la guarnicion por el hambre, y se reforzó de modo que los españoles convirtiéron el sitio en bloqueo. El Emperador hizo tregua con el turco, y resolvió enviar à Sicilia seis mil caballos y diez mil infantes, los quales no podian ser suficientes para la conquista de la isla, porque los sicilianos tenian un afecto particular à los españoles, y éstos recibian todos los dias refuerzos. Entretanto la corte de España no dejaba de quejarse de la mala fé de los ingleses, porque siendo mediadores se habian convertido en agresores sin haber recibido ninguna injuria de los españoles, quebrantando con la mayor audacia el tratado que tenian entre sí. El ministerio ingles respondió à estas quejas, y la guerra se hizo algun tiempo con papeles acusándose mútuamente las dos cortes de agravios, que no tenian otro orígen que la ambicion de la una y la emulacion de la otra porque veía que se aumentaba considerablemente la marina, y en breve podria disputar el imperio de la mar. Despues de estas acusaciones se vino en un rompimiento. La Inglaterra y la Francia declaráron la guerra à la España.	
	El Cardenal Alberoni que tenia una alma grande no se abatió por esto, sino que trabajó con mayor actividad en restablecer la marina de España, mandó hacer levas de gentes en Roma, Génova, Liorna y Cerdeña para aumentar las fuerzas que tenian en Sicilia, completar los regimientos, y poner en pie nuevos exércitos, pues debia hacerse la guerra contra las tres potencias mas fuertes de la Europa. Como era hombre ingenioso formó el proyecto de quitar la regencia de Francia al Duque de Orleans, hacer una invasion en la Gran-Bretaña por medio del pretendiente, y dividir las fuerzas del Emperador armando contra él la Suecia y la Rusia para trastornarla, dando órden al Embajador de España en París que se ganase el partido de los descontentos que eran muchos, y que éstos se apoderasen del Rey y del Duque de Orleans, y que despues se juntasen los estados y estableciesen una nueva forma de gobierno.	

Años de J. C.		Era de España.
	Esta intriga se descubrió por las cartas que se interceptáron al abate Portocarrero y al Príncipe de Cellamares que era el Embajador de la corte de Madrid en París, los quales fuéron presos.	
1719	El 2 de Enero de mil setecientos diez y nueve el Regente declaró la guerra à la España, y en el manifiesto publicó las intrigas del Cardenal, y levantó un exército de treinta y seis mil hombres para atacar la España. En este tiempo llegó el pretendiente à la corte en el mes de Marzo, donde se le hiciéron los honores como al Rey de la Gran-Bretaña. El Rey nombró al Duque de Ormand Capitan General para mandar seis mil hombres que debian embarcarse en Cádiz para pasar à Inglaterra con el pretendiente llevando un manifiesto que luego que desembarcase debia publicar, por el qual ofrecia S. M. C. à todos los que siguiesen el partido, en caso de salir mal la empresa, los mismos grados y sueldos que gozasen, y asilo en sus estados, ofreciéndoles al mismo tiempo que se les trataria como súbditos y naturales de España. Antes de salir la esquadra de Cádiz se hizo pública la expedicion, y se tomáron por las potencias de la quádruple alianza muchas providencias para destruirla. Se hizo à la vela con un viento favorable, y llegada al cabo de Finis Terræ fué acometida de una tempestad tan terrible que la dispersó y se destruyó todo el proyecto. Para que éste se pudiera executar mas fácilmente habia dispuesto hacer una diversion en el norte de Escocia donde desembarcáron trescientos españoles con armas para dos mil hombres. Quando se supó que se habia malogrado el proyecto principal, el teniente coronel español que los mandaba quiso volverse con las fragatas que habian venido; mas como se les juntasen algunos montañeses quisiéron defender algunos pasages contra el General Wightman, y todos ò fuéron prisioneros ò muertos. La esquadra que tenia Camock en Sicilia se perdió toda, y fué necesario recurrir à Génova y Venecia para tener bageles para trasportar tropa à la isla. El Emperador envió à Sicilia un refuerzo de diez mil hombres de infantería y tres mil y quinientos caballos al mando del Conde Merci, General activo, temerario, y que hacia	

Años de J. C.		Era de España.
	poco caso de la vida del soldado. Este exército desembarcó en la bahía de Pati à veinte millas de Melazo. Luego que supo el arribo de esta tropa el Marques de Lede General español, que era hombre muy circunspecto, de sangre fria, y que amaba al soldado y no lo exponia temerariamente, se retiró ácia Francavilla dejando una parte de la artillería en el campo. Merci persuadido que estaba lleno de miedo y sin disciplina, resolvió atacarle. El 19 de Junio se presentáron delante del campo despues de haber hecho tres dias de marcha y haber perdido alguna gente en el camino. El exército español ocupaba una posicion buena y estaba bien atrincherado. Esto no obstante Merci se obstinó en su resolucion y se empezó el combate; la accion fué muy viva y sangrienta. El primer dia no se conoció ninguna ventaja de una ni de otra parte: los alemanes se apoderáron de algunos puestos, pero perdiéron mas gente que los españoles. Merci el dia siguiente se atrevió à destacar un correo à Bing pidiéndole que viniera al campo, pues se hallaba en una situacion tan funesta que no sabia qué hacerse. El General ingles partió inmediatamente, y llegado se tuvo consejo de guerra para resolver lo que se debia hacer, y le aconsejó que no debia darse segundo ataque sino esperar el refuerzo de Nápoles y poner sitio à Mesina; que tomada esta plaza sería fácil reducir toda la isla, y que él proveeria de víveres el exército con su flota. Este dictámen prevaleció, y los alemanes sitiáron à Mesina y la tomáron, se apoderáron de los bageles que tenian los españoles en el puerto, y para quitar disputas sobre la propiedad Bing los echó à pique. La ciudadela capituló, y en tres semanas se hiciéron dueños los alemanes de esta importante plaza habiendo perdido en el sitio cinco mil hombres. El Marques de Lede hizo fortificar un campo en Castrogiovane, en el corazon de la isla, donde pensaba retirarse. Las tropas alemanas que venian para reforzar el exército llegáron à Trepani, y el Marques trasportó su campo à Alcano. Desde allí envió un Mariscal de campo al Conde de Merci y al Almirante ofreciendo evacuar la Sicilia, concediéndole	

una suspension de armas y la libertad de trasportar sus tropas.

Berwick entró en España con el exército frances, y habiendo sabido que el Duque de Liria su hijo era uno de los Generales españoles, le escribió exhortándole que sirviese à su Rey con el honor que debia aunque pelease contra su padre. Acometió al puerto de Pasages, se apoderó de él sin ninguna resistencia, y quemó seis bageles de guerra que habia en él. Despues mandó à Phelipe de Conti General de la caballería que pusiera sitio à Fuente-Rabía, y el 27 de Mayo abrió la trinchera y la empezó à batir por la parte de oriente que es la mas débil. Mas habiéndose éste retirado à París, el Duque continuó el sitio y se apoderó de ella por capitulacion el 16 de Julio, habiéndola rendido D. Joseph Francisco de Emparan su Gobernador despues de veinte dias de trinchera abierta, y haber hecho la defensa mas gloriosa. El 17 salió la guarnicion con todos los honores y se retiró à Pamplona. Tomada esta plaza puso sitio à S. Sebastian, y el 20 del mismo mes abrió la trinchera tirando una paralela desde el mar hasta el rio de Astiaragua. El Gobernador D. Pedro Craso, que era un oficial de mucha intrepidéz, se defendió con mucho valor haciendo algunas salidas la guarnicion que matáron mucha gente à los enemigos; mas viéndose muy apurados y sin esperanza de socorro, resolvió abandonar la ciudad el primero de Agosto por no exponer los habitantes à los horrores de un asalto, y se retiró con toda su tropa al castillo que está puesto en una situacion ventajosa, y estando bien provisto podian defenderse muchos dias. Berwick no se atrevió à atacarle en forma por no exponerse à perder todo el exército; y dejándolo bloqueado y asegurada Fuente-Rabía determinó pasar à Cataluña si el Regente aprobaba este proyecto.

El Duque de Orleans fué del mismo dictámen, y le comunicó la órden correspondiente previniéndole al mismo tiempo que conservára intactas las fortalezas del puerto de Pasages, y que no condescendiera à que se minase como pretendia el Conde de Stanhope, pues que servia tanto à los franceses como à los españoles para el abrigo de

las embarcaciones en aquellos mares tempestuosos. El Rey estaba cerca de Pamplona con resolucion de recorrer aquellas plazas; pero eran tan pocas las tropas que tenia, que era muy peligroso exponerse à una batalla contra un exército tan poderoso. Con estas y otras razones Alberoni procuró persuadirle que se retirase à la corte dejando encargada esta expedicion à algun General que la executase con el celo y valor que es tan propio de los españoles, y se envió al Príncipe Pio de Carpi. Este General se puso en marcha con una fuerte division, y quando llegó cerca supo que se habian rendido y retrocedió. El castillo de S. Sebastian capituló el 14 de Agosto, salió la guarnicion con todos los honores y se fué à Pamplona, donde se reunió mucha tropa para defender aquella ciudad en el caso que los franceses intentasen atacarla.

El Rey se volvió à Madrid, y dió órden à las tropas de Cataluña que se habian puesto en marcha para Navarra y Vizcaya que retrocedieran à aquella provincia que habia de ser el teatro de la guerra, y el 31 de Agosto entró en la corte con la Reyna y el Príncipe de Asturias. Entretanto por consejo de Stanhope se embarcáron quinientos hombres en tres fragatas inglesas mandadas por el caballero Guiry; y habiéndose presentado en la playa de S. Antonio desembarcáron la tropa, se apoderáron del pueblo, y quemáron tres navíos que habia en el puerto y los preparativos para la construccion de otros ocho.

Berwick marchaba con su exército al Rosellon, y luego que llegó à aquella provincia lo dividió en dos cuerpos. El uno acometió la ciudad de Urgel y el 11 de Octubre se apoderó de ella, y despues de haber dejado la guarnicion necesaria para su defensa y asegurado el punto de Castelciudad, se dirigió con todo el exército à Rosas llevando quarenta y quatro cañones y veinte y dos morteros, y todo lo necesario para sitiarla, lleno de confianza de que no podria resistir à fuerzas tan superiores y se haria dueño de ella. A mitad de Noviembre la envistió con mucho ímpetu, y empezó à trabajar con el mayor ardor en las obras del sitio. Salió de Colibre un gran convoy

de veinte y nueve embarcaciones con provisiones para el exército, y una furiosa tempestad que se levantó sumergió veinte y ocho de ellas à la vista de la plaza y del exército. Esta desgracia fatal desanimó à Berwick, y no teniendo víveres para el exército abandonó su proyecto; y despues de haber estado diez dias à la vista de la plaza se retiró y se volvió à Francia dejando en el campo doce cañones, muchas balas y bombas, y otros pertrechos de guerra.

Perdió en esta malograda expedicion casi la mitad del exército sin haber llegado à las manos con los españoles. Las enfermedades, la falta de víveres, y la desercion, dejáron aniquilado un exército victorioso que amenazaba à toda la Cataluña. La caballería por falta de forrages quedó la mayor parte muerta, y los pocos que volviéron à Francia eran absolutamente inútiles, de modo que si les hubieran perseguido algunas partidas de los españoles no hubiera quedado un hombre vivo para poder contar su desgracia; pero no quisiéron aprovecharse de la ocasion, los dejáron retirar libremente sin incomodarles (y aun dándoles socorros como amigos) compadecidos del estado miserable en que se hallaban. De este modo quedó libre Cataluña de la invasion que le amenazaba, y el Rey no quiso vengar estos insultos. Sin embargo de los males que habia causado à la España esta guerra, se reputaba comunmente como simulada y hecha de concierto entre las dos potencias por fines particulares para engañar à las aliadas, no pudiendo persuadirse que estando unidas con vínculos de sangre y de relaciones políticas, pudieran en circunstancias tan apuradas (despues de haber hecho la guerra tantos años para conservar el trono de España resistiendo el poder de ellas) volver las armas contra sí para destruirse ò debilitarse mútuamente exponiéndose à ser presa de las mismas.

Los ingleses proyectáron apoderarse de la Coruña y hacer una expedicion en el Perú. Nombráron para la primera al lord Colham con quatro mil hombres, cincuenta bastimentos de trasporte y quatro galeotas de bombas bajo la escolta del contralmirante Mitchell. La esquadra se

Años de J. C.		Era de España.

hizo à la vela desde Santa Elena el 2 de Octubre, y no habiendo podido emprender el ataque de la Coruña se fuéron à Vigo, tomáron el pueblo y la fortaleza en muy pocos dias, y se les rindiéron los pueblos inmediatos. El mayor General Wade se apoderó de Pontevedina donde halló muchos cañones. El capitan Jonhson que montaba el Weymout destruyó dos bageles de guerra en el puerto de Rivadeo. La expedicion del Perú no tuvo efecto. Muerto el Rey de Suecia las hostilidades habian cesado en el norte, y la guerra solo se hacia en España que estaba tan débil que no podia sostenerla sin destruirse.

El Marques Bereti-Landi, Embajador de España en el Haya, presentó à los ministros de las potencias aliadas las condiciones de la paz en el proyecto que se le habia enviado de Madrid, reducido à que la Francia restituyese las conquistas, la Inglaterra à Gibraltar y à Puerto Mahon: que se asegurase à uno de los hijos de la Reyna actual la sucesion de los ducados de Toscana, Parma y Plasencia sin dependencia del Imperio: que se restituyese à la España los bageles tomados durante la guerra: que cediendo S. M. C. la Sicilia al Emperador se reservaba el derecho de revision como quando la habia cedido à la Saboya: que el Papa restituyese à la casa de Farnesio todas las plazas, y las tierras y posesiones que se habian tomado à sus predecesores; y que el comercio de las Indias occidentales se conservaria en el mismo pie que se habia arreglado por el tratado de Utrech. Las potencias aliadas deseaban la paz, pero no querian entrar en negociacion mientras que el Cardenal Alberoni estuviera en el ministerio, y el Rey le despidió mandándole salir sus de estados.

Phelipe tenia ya poco afecto à este ministro porque su genio era demasiado revoltoso, y conocia que no podia conservarle en el ministerio sin exponer la España à sufrir infinitas desgracias; y así el 5 de Diciembre dió un decreto mandándole que saliera de Madrid en el término de ocho dias y de España dentro de tres semanas, prohibiéndole de mezclarse en ninguna cosa del gobierno, ni presentarse en la corte ni en otra

parte donde estuviese el Rey ò las demás personas reales. Este decreto llenó de alegría à la corte porque era aborrecido por su genio altivo y dominante. Solicitó despedirse de SS. MM. mas no se le permitió, y el 12 por la mañana salió de Madrid y se fué por Cataluña à Italia. Se detuvo en Génova algun tiempo, y no entró en Roma hasta la muerte de Clemente XI: Inocencio XIII su sucesor calmó las inquietudes de Alberoni y le dejó entrar en el colegio de los Cardenales. Algunos escritores han hecho grandes elogios de este Cardenal comparándolo con Richelieu y Mazarino por su genio vasto y sus grandes empresas; otros por el contrario no han visto en él sino un hombre de una imaginacion exâltada que formaba los proyectos sin proporcionar los medios para su execucion, ni preveer las dificultades y los obstáculos que se habian de ofrecer, ni los resultados que habian de tener. En fin le reputan por un loco poseido de la ambicion mas furiosa, que no aspiraba sino à adquirir una vana reputacion, y hacer que se hablase de él en todas las cortes de Europa aunque fuese sacrificando la España à sus caprichos. Sin embargo creo que no se le debe negar un gran talento y una habilidad singular para manejar los negocios, y mucha sagacidad para la execucion de las expediciones que emprendia. Si la España se hubiera hallado en el estado que la encontráron Richelieu y Mazarino, no hubiera sido inferior à ninguno de estos dos grandes hombres, y acaso les hubiera excedido porque era de un genio mas ardiente y activo. En fin nada prueba mejor su grande habilidad en la política, que haber sabido en el poco tiempo que estuvo en el ministerio dar vida à la España, y ponerla en un estado de hacer temblar à las quatro potencias mas poderosas de la Europa.

Entretanto las hostilidades continuaban por todas partes, y las armas españolas se llenaban de gloria en Sicilia y en España. El Marques de Castel-Rodrigo que estaba encargado de arrojar de Cataluña à los franceses executó esta empresa dificil en lo mas riguroso de la estacion, y en los meses de Diciembre, y de Enero del año siguiente, la concluyó llenándose de gloria. El Marques de

Años de J. C.		Era de España.

Bonas que ocupaba la Conca de Tresu, y hacia correrías en todos aquellos pueblos, luego que supo que se acercaban nuestras tropas se retiró à Urgel, donde tampoco se atrevió à esperarlas y se fué à Belver y otros lugares fortificados, dejando por todas partes la abundancia de provisiones que habia hecho de boca y guerra para continuar las conquistas en llegando la primavera. Los españoles les persiguiéron con tanta intrepidez, que los enemigos llenos de un terror pánico abandonaban los puntos mas interesantes que podian defender con muy poca gente. Sin duda el Regente habia mandado al General que no se empeñase en ninguna accion, y que abandonase las plazas luego que los españoles se acercasen; y así en ménos de mes y medio se recobró Urgel, Puigcerdá, la Cerdania española y francesa, el Ampurdan con las villas de Ripoll, Olot y Camprodon. Castel-ciudad despues de algunos dias de sitio capituló. En medio de tantas victorias tuvo el Rey el desconsuelo de que el infante D. Phelipe que tenia ya mas de seis años y medio fué acometido de una enfermedad aguda, y en pocos dias lo hizo bajar al sepulcro el 29 de Diciembre.

Las potencias aliadas que deseaban con ánsia la paz estaban trabajando de concierto para que el Rey de España aceptase el tratado de la quádruple alianza. La Holanda estaba mas empeñada en esto que ninguna otra, ò porque tenia mayor interés, ò porque habiéndola tomado como mediadora debia hacer estos oficios con mayor calor. Escribió pues una carta muy atenta al Rey D. Phelipe suplicándole que accediese al tratado. Despues de la caida de Alberoni no queria él la guerra, pero deseaba una paz decorosa; y así respondió que estaba pronto à entrar en la quádruple alianza dándole tres meses mas de tiempo con la condicion que si no se determinaba à admitir el tratado absolutamente, y sin ninguna resistencia, las potencias contratantes dispondrian de los estados de Toscana y Parma con exclusion del Príncipe de España.

1720 Cedió el Rey à las instancias de las potencias aliadas, y admitió el tratado sin ninguna restriccion, aceptando con especialidad los ocho artí-

Años de J. C.		Era de España.
	culos respectivos à la paz entre las cortes de Madrid y Viena. Se envió el decreto al Haya, y el 17 de Febrero se publicó con grande alegría y satisfaccion de la república y de los ministros de las demás cortes que lo enviáron à sus respectivos Soberanos. El regente de Francia dió órden que no se demoliesen las fortificaciones de las plazas que habia conquistado en España. Mas no se pudo recobrar à Gibraltar ni à Puerto Mahon sin embargo de las instancias que le hizo el Rey y el Duque de Orleans. Las tropas españolas evacuáron à Sicilia y Cerdeña, y à primeros de Julio llegáron à Barcelona en número de veinte y quatro mil hombres, los quales se empleáron en la expedicion que se hizo contra los moros que hacia muchos años que incomodaban la plaza de Ceuta. El Marques de Lede que estaba encargado de esta expedicion salió de Cádiz con diez y seis mil hombres el 3 de Noviembre, y el 15 atacó las trincheras de los enemigos con tanto denuedo que en muy poco tiempo se apoderó de su campo cogiéndolos veinte y nueve cañones, quatro morteros, algunos estandartes, municiones, tiendas, bagages y muchas provisiones, matándoles mas de mil hombres sin haber tenido de nuestra parte mas de ciento y ocho muertos y cerca de doscientos heridos. El 9 de Diciembre volviéron à acometer la plaza con doce mil caballos y veinte y quatro mil infantes; pero fuéron rechazados con pérdida de mas de seis mil hombres muertos y otros tantos heridos. No escarmentados con tantas desgracias volviéron à probar fortuna el 26 de Diciembre con sesenta mil hombres, acometiéron con mucho ímpetu y gritería nuestro campo, y habiendo quedado muertos mas de ocho mil se retiráron. El Marques de Lede hubiera continuado las conquistas por las costas de Berbería, y se hubiera apoderado de ellas por la consternacion en que se hallaban, si los ingleses no se hubieran opuesto temiendo perder el comercio si caían las plazas en poder de los españoles, y fué necesario que el Rey à principios del año siguiente mandase volver la tropa para librar de temores à aliados tan generosos.	
1721	Para conciliar todas las diferencias que habia	

Años de J. C.		Era de España.
	entre las potencias, especialmente entre el Imperio y la España, se determinó que se tendria un congreso en Cambray. El Rey D. Phelipe envió inmediatamente de plenipotenciarios à D. Francisco Conde de Santisteban y al Marques Bereti-Landi. Este último era de los mas hábiles que se conocian en la Europa para esta especie de negociaciones. El Emperador se dió poca priesa en enviar los suyos porque queria tener à su devocion al Rey de Inglaterra, à quien no habia dado aún la investidura de Brema y de Werdeu, y continuaba tomando el título de Rey Católico porque todavía no se habian ratificado las renuncias que se habian hecho en el tratado convenido, ni restituía los estados de Italia que habia prometido. La Francia, como no tenia ningun interés ò muy poco en el congreso y en la paz, se mostraba muy indiferente. En lo que estaba muy activo el Regente era en concertar el matrimonio de su hija Luisa Isabel de Orleans con el Príncipe de Asturias, y de la Infanta de España Doña Mariana Victoria, sin embargo que no tenia mas de tres años con Luis XV que tenia once. En fin despues de algunas conferencias quedáron acordados conviniendo que la Infanta se llevaria à Francia para criarse y educarse segun los usos y costumbres de aquella nacion hasta que llegase el tiempo de verificarse el matrimonio. Tambien se renovó el tratado llamado del asiento con Inglaterra, por el qual se permitia à los ingleses que pudieran introducir en nuestras colonias ciento quarenta y quatro mil negros, y se obligaban à restituirnos las naves que Bings nos habia apresado en los mares de Sicilia, las quales estaban en Mahon à indemnizar à los particulares las pérdidas que habian tenido en la guerra pagando para este efecto veinte y dos mil libras esterlinas, y el Rey de España debia volver igualmente todas las que se les habian apresado y confiscado en nuestros puertos, lo que por nuestra parte se verificó puntualmente; mas los ingleses no cumpliéron sino muy poco de lo que prometiéron.	
1722	El 9 de Enero se entregáron en la frontera de Francia y España mútuamente las dos Infantas cuyos matrimonios estaban ya concertados, y la	

Años de J. C.		Era de España.
	Princesa de Asturias entró en Madrid el 26 del mismo mes con los Reyes que la estaban esperando en Lerma, y fué recibida con muchas fiestas y regocijo. Esta union al parecer tan íntima con la Francia tenia al Emperador con mucha inquietud, temiendo siempre que los españoles con el pretexto de la posesion de Parma y Toscana que habia de recaer en el Infante D. Cárlos renovarian sus pretensiones sobre los demás estados, y ayudados de la Francia se apoderarian fácilmente de ellos. Los plenipotenciarios estaban en Cambray sin hacer nada porque no tenian órden de sus cortes, y la España que tenia el mayor interés descuidaba mucho esta negociacion, porque el Rey se aplicaba ya poco al gobierno y despacho de los negocios, dejando toda la administracion en manos de Grimaldo y del P. confesor D. Aubenton. La Reyna estaba con el Rey en S. Ildefonso, y no se metia en ningun negocio público sino en el establecimiento de su hijo Don Cárlos en Parma y Toscana, que como cosa propia suya nunca echaba en olvido, y deseaba con ánsia que el Emperador ratificase su promesa. El Duque de Orleans se sirvió de muchos artificios para que el Rey pusiese la administracion del reyno en manos del Príncipe para tener él mayor influjo en el gobierno por medio de la Princesa su hija, y para apartar à Phelipe del trono de Francia en el caso de morir Luis que era de una complexîon muy débil y vivia enfermizo, pues no teniendo el gobierno del reyno no podria disponer de las fuerzas de España; pero no entendia que por este mismo medio si llegase este caso se hacia mas capaz de ocupar el trono de Francia, verificándose el artículo del tratado que no se reuniesen jamás en una misma persona los dos reynos. El Rey convenia en renunciar la administracion à favor del Príncipe con el pretexto de estar muy débil y quebrantada su salud, pero en realidad para hacerse capaz de reynar en Francia, pues Luis XV daba pocas esperanzas de vivir. En fin la Reyna y el P. confesor que no entendian este misterio le disuadiéron por entónces este pensamiento.	
	A este tiempo llegáron las letras del Empera-	

Años de J. C. | Era de España.

dor para que diese la investidura del ducado de Parma para el Infante D. Cárlos, pero con la condicion de que habia de ser feudatario del Imperio. El Rey no quiso aceptarla en esta forma, se quejó altamente, y amenazó que iba à dar órden para que sus plenipotenciarios se retirasen de Cambray. La Francia y la Inglaterra se declaráron por la España porque no querian que se renovase la guerra, y hiciéron las mas vivas instancias con el Emperador para que diese la investidura de los dos estados absolutamente y sin ninguna condicion, pues no haciéndolo así se verian en la precision de unirse con la España para defender el tratado de la quádruple alianza, pues sus artículos son absolutos, y se ha obligado en virtud de ellos à hacer la cesion sin ninguna condicion. Estas amenazas intimidáron al Emperador, y creyendo que se iba à encender de nuevo la guerra en Italia aumentaba considerablemente las fuerzas, y exîgía con todo rigor contribuciones de los Príncipes feudatarios haciéndose mas odioso su gobierno, y disponiendo los ánimos para una revolucion luego que se presentase la ocasion de librarse de un yugo tan pesado. Lo que sobre todo aumentaba sus cuidados era que el Rey de España enviaba al Gran Maestre de Malta (que le habia pedido socorro porque los turcos hacian un armamento terrible y se hallaba sin fuerzas para defenderse) ocho navíos de línea con seis mil hombres de desembarco, y temia que éstos con este pretexto desembarcarian en alguna parte de sus estados con la confianza de ser socorridos de los ingleses y de los franceses. Y así para conjurar esta tempestad ofreció al Papa que él defenderia con sus tropas las costas del Adriático sin que fuera necesario el auxîlio de los españoles que habia reclamado. Por otra parte los moros al mismo tiempo juntaban mucha gente para invadir la España, y vengar las injurias que el año anterior habian recibido en su mismo pais por el Marques de Lede. Ya se habian embarcado para venir à invadir la Andalucía haciendo un desembarco en sus costas; pero una tempestad terrible los dispersó sumergiendo muchas embarcaciones, y libró à la España de todos sus temores.

Años de J. C.		Era de España.
1723	El congreso de Cambray empezaba ya à ponerse en accion porque la mayor parte de las potencias habian enviado sus plenipotenciarios; pero como todos presentaban memorias para la conservacion de sus derechos, ò para pedir indemnizacion de los perjuicios que habian sufrido, todo se ponia en la mayor confusion, y parecia imposible que por este medio se pudiera establecer una paz general en la Europa. Los Príncipes de Italia agoviados con el peso enorme de las contribuciones que exîgia el Emperador como feudatarios del Imperio, solicitaban con el mayor calor que se les declarase libres è independientes. El Papa protestó contra todo lo que se determinase en perjuicio de los derechos que tenia à muchos de ellos como feudos de la silla apostólica. La España renovaba sus pretensiones sobre la restitucion de la isla de Menorca y de Gibraltar, insistiendo siempre sobre la investidura absoluta de los estados de Parma y Plasencia en el Infante D. Cárlos. El Emperador se negaba à esto con la mayor obstinacion à pesar de las solicitudes de las cortes de París y de Lóndres. Mas el Papa pretendiendo que eran feudos de la silla apostólica le dió la investidura absoluta, y para calmar un poco el ánimo irritado de aquél le dió al mismo tiempo la investidura de las dos Sicilias como lo habian hecho sus predecesores con otros Soberanos. El Emperador exîgía además que el Rey de España restituyera à toda la corona de Aragon los fueros, privilegios y libertades que les habia quitado por defender su causa. Tantas eran las pretensiones de unos y de otros que era imposible que los plenipotenciarios adelantasen nada en sus deliberaciones, y pasáron todo el año sin convenirse en ninguna cosa. El Cardenal Dubois, que siendo primer ministro de Francia habia trabajado infinito en hacer abrir el congreso persuadiendo à la corte de Viena que enviase sus plenipotenciarios, y que pudiera haber conciliado los ánimos, murió ántes que se empezasen las deliberaciones. El P. D. Aubenton que tenia toda la confianza del Rey D. Phelipe murió poco tiempo despues, y le sucedió en el confesonario el P. Gabriel Bermudez jesuita, pero de ménos ta-	

Años de J. C.		Era de España.

lento y política que su predecesor. El Duque de Orleans, que habia quedado Gobernador de la Francia, quando Luis XV fué declarado mayor bajó tambien al sepulcro. El ministerio recayó en Luis Enrique de Borbon y despues en el Cardenal de Fleuri que era preceptor de Luis, hombre moderado y de excelentes calidades que le habian grangeado la estimacion de la corte; pero absolutamente inútil para el ministerio en las circunstancias en que se hallaba aquel reyno y toda la Europa. Estas mutaciones en los ministerios habian tenido una influencia suma para entorpecer las deliberaciones del congreso, y por esta razon he querido insinuarlas aquí.

Una sequedad terrible aflige toda la España y el reyno de Portugal; y à ésta se sigue el hambre porque se pierde toda la cosecha, y unas fiebres malignas que dejan despoblados muchos pueblos. Se dice que en la ciudad de Lisboa muriéron de estas enfermedades mas de quarenta mil personas. Una tempestad horrible de rayos y agua llenó en este tiempo de consternacion à Madrid, y cayó tanta abundancia de agua que las cercanías de esta capital quedáron como anegadas ofreciendo los campos el espectáculo de un mar, quedando muchas casas sumergidas y ahogados sus habitantes, entre los quales se contaban el Duque de la Mirándula y su esposa, el Marques de Castel-Rodrigo Capitan General, y D. Tiberio Carafa, que estaban en una casa de campo. Esta terrible inundacion sucedió el 15 de Setiembre.

1724 El Rey que hacia mucho tiempo que ò por la debilidad de sus fuerzas ò por otros motivos estaba cansado de reynar, resolvió poner en execucion el pensamiento que muchas veces habia tenido de renünciar la corona à favor de su hijo el Príncipe de Asturias D. Luis Fernando que tenia diez y ocho años de edad, y el 10 de Enero mandó extender en forma escritura de renuncia del trono haciendo en ella los llamamientos correspondientes por el órden de su antigüedad en los demás hijos en caso de morir sin sucesion el Príncipe, reservando para sí y para la Reyna su esposa durante su vida el palacio y sitio de Balsain. Nombró tambien para el mas acertado gobierno en los

primeros años del Príncipe una junta ò consejo de hombres hábiles y prudentes compuesta del Marques de Mirabel que habia de ser Gobernador de ella, del Cardenal de Astorga Arzobispo de Toledo, del Inquisidor general que entónces era Don Francisco Camargo Obispo de Segovia, de Don Miguel Francisco Guerna, del Conde de Santistevan, del Marques de Lede, y del Marques de Valero D. Baltasar Zúñiga. Reservóse para su manutencion seiscientos mil ducados, y lo que necesitase para concluir la obra de los jardines. Construyó y dotó la Iglesia colegial bajo la invocacion y título de S. Ildefonso para que en ella se cantasen los divinos oficios. Hecha en debida forma la escritura de renuncia, el Marques de Grimaldo que era secretario de Estado pasó el dia 14 al Escorial donde estaba el Príncipe de Asturias à quien fué leida, y aceptada se comunicáron las órdenes correspondientes. La carta del Rey à su hijo estaba llena de ternura y de consejos de buen gobierno, encargándole sobre todo que ponga el mayor cuidado en que Dios sea servido y los pueblos sean felices, y que emplée la autoridad que tiene en promover la gloria de Dios por todos los medios posibles, pues este es el fin para que se le habia dado: que tenga gran devocion à la Vírgen, y se ponga bajo su proteccion: que mantenga en sus estados la religion católica sin permitir en ellos ningunos hereges ni sectarios, pues en los reynos donde se han introducido han causado siempre horrorosos estragos: que sea siempre obediente à la santa sede y al Papa como Vicario de Jesucristo: que respete y obedezca à su madre, y que cuide que lo sea de sus vasallos y que nada le falte: que tenga amor à sus hermanos y que les mire como si fuera su padre, pues le substituye en su lugar y oficio: que les dé buena educacion digna de unos Príncipes christianos: que haga justicia igual à todos sus súbditos sin excepcion de personas, y que no permita que los poderosos hagan violencias y extorsiones à los pobres: que remedie las vejaciones que padecen los indios: que alivie à los pueblos quanto pudiere, pues los tiempos y las circunstancias en que se habia hallado no habian permitido executar lo

Años de J. C. | Era de España.

que hubiera querido para corresponder al celo y afecto que siempre le habian mostrado, y tendria perpétuamente impreso en su corazon previniéndole que se acordase siempre de esto: en fin, le dijo que en su gobierno y en su conducta tuviese siempre presente los dos santos Reyes sus augustos predecesores S. Fernando y S. Luis, que son la gloria de España y de Francia. Esta carta no pudo leerla el Príncipe sin bañarla con sus lágrimas.

REYNADO
DE
LUIS PRIMERO.

1724 Aceptada la renuncia el Rey D. Luis se vino del Escorial à Madrid donde fué proclamado el 9 de Febrero con las solemnidades acostumbradas bajo el nombre de Luis I.º, y despues en todas las provincias del reyno confirmó en sus empleos y destinos à los que los tenian, y no hacia ninguna cosa de alguna importancia sin consultarla con su padre. Aunque algunos opinaban que era preciso ántes de proclamarle que se juntasen las cortes para admitir la renuncia, el consejo de Castilla juzgó que no era necesario habiendo sido reconocido por los mismos Príncipes heredero de la corona, y quando la corte estaba llena de alegría por haber subido al trono el Príncipe de Asturias à quien estimaba muchísimo por sus bellas prendas.

El congreso de Cambray continuaba sus sesiones que todas se reducian à varias disputas sin decidirse ninguna cosa, porque los ministros del Emperador por las instrucciones secretas que tenian para cada punto que se ponia en deliberacion hacian nacer un millon de dificultades. Entre tanto el Emperador que queria retener los estados de Italia y dominar en todo este pais con el mayor despotismo, exîgia las contribuciones mas enormes, y reforzaba las guarniciones de las plazas, no

Años de J. C. | Era de España.

dudando que la España insistiria siempre en que se cumpliera el artículo seis del tratado de Lóndres sobre los ducados de Parma y de Toscana. En esto no se engañaba, porque la Reyna que queria asegurarlos en la persona del Infante Don Cárlos hacia las mas vivas diligencias para que se enviase à Italia. La corte de Madrid consultó sobre este negocio à las de París y Lóndres; pero éstas se desentendiéron de él por no encender de nuevo la guerra, y por no descontentar à la España le ofreciéron que recomendarian el negocio al congreso de Cambray. Phelipe V no contento con esta respuesta que no era mas que una escusa honrada, determinó enviar al Marques de Monteleon à Florencia para negociar esto con el Duque; mas la muerte del Rey D. Luis trastornó este proyecto.

Este Príncipe murió el 31 de Agosto de viruelas, y en el corto tiempo de su reynado hizo pocas cosas dignas de contarse, aunque su juicio, su prudencia y su talento le prometian muy feliz. Antes de morir dispuso que la corona volviese à su padre. Despues de su muerte el Marques de Mirabel presidente del consejo de Castilla le representó con mucha energía que debia reasumir la corona puesto que el Infante D. Fernando que debia suceder en el trono tenia tan poca edad, que nadie mejor que el mismo padre podria gobernar, y que el bien del Estado lo pedia así. Sin embargo de este consejo tan sábio el Rey estaba indeciso, y no podia resolverse à tomar otra vez las riendas del gobierno sin hacer violencia à su conciencia, porque segun decia habia hecho la renuncia absoluta y designado los sucesores al trono, y para hacerla mas firme è irrevocable habia hecho voto de no volver al trono sino vivir en una vida retirada. El Marques de Grimaldo, la Reyna, las representaciones de los Grandes, y aun los ministros extrangeros, todos le suplicaban que las circunstancias en que se hallaba el Estado habian anulado el voto y disuelto todas las obligaciones que habia contraido con su abdicacion porque no podia preveer este caso; mas el Rey insistia siempre sobre sus escrúpulos, hasta que una junta de teólogos hábiles resolvió que el vo-

Años de J. C.		Era de España.

to no le obligaba, y que en conciencia debia sentarse en el trono y tomar en sus manos el gobierno del Estado, prefiriendo el bien comun à su interés personal. Disipados sus escrúpulos con una decision tan respetable consintió reasumir la corona, y el 6 de Setiembre publicó un decreto por el qual hizo manifiesta à los españoles y à los gabinetes extrangeros su resolucion. Convocó las cortes que se celebráron en S. Gerónimo de Madrid el 25 de Noviembre, en las quales fué reconocido y jurado Príncipe de Asturias y sucesor al trono el Infante D. Fernando. El Marques de Grimaldo volvió à la secretaría de Estado y de Indias; al de Mirabel le removió de la presidencia de Castilla por haber aconsejado à su hijo que redujera à la mitad del sueldo la pension que se habia reservado quando la abdicacion de la corona; y al Marques de Lede que habia sido del mismo parecer, se contentó con echarle en cara su ingratitud diciéndole *que jamás hubiera creido de él tal cosa*, reprension amistosa que le fué tan sensible que cayó enfermo y murió de la pesadumbre.

Vuelve Phelipe Quinto á ocupar el trono.

1725 Luego que Phelipe tomó las riendas del gobierno en su mano, se aplicó al despacho de los negocios con mucho mayor cuidado que lo habia hecho ántes enterándose por sí mismo de los mas importantes; y oidos los ministros y el consejo de Estado daba las providencias mas acertadas. Exâminó el estado de la hacienda, y conociendo que sus súbditos no podían llevar tanto peso de impuestos por las desgracias de las guerras pasadas los disminuyó, redujo à menor número los oficiales y empleados en todos los ramos, no proveyendo las vacantes que habia hasta que se hubiese reducido el número de ellos al plan que habia formado. Extendió sus cuidados à todas las partes de este ramo, estando bien persuadido que la hacienda pública es el fundamento de los Estados, y que sin ella tarde ò temprano vienen à recaer en el

desórden y anarquía, y son presa de sus vecinos. Arreglados los gastos, la cantidad de los tributos, y el total de las rentas, las quales se ponian en la tesorería con la mayor puntualidad, hacia pagar religiosamente y sin ninguna dilacion al fin de cada mes los sueldos à los empleados civiles y militares. Redujo el exército à doce batallones de guardias, ochenta y ocho de infantería, quatro compañías de guardias de Corps, veinte regimientos de caballería y diez de dragones. Toda esta tropa estaba pagada sin ninguna detencion al fin del mes, y estaba en un estado tan brillante que era la envidia de los extrangeros.

En este tiempo tuviéron el disgusto de saber que el Rey de Francia pensaba casarse pronto, porque sus súbditos inquietos por su salud delicada temian verle morir sin sucesion, y se determinó en el consejo que la Infanta de España Doña María Victoria que no tenia aun siete años cumplidos, aunque estaba concertado su matrimonio con Luis y se criaba en París, por estas causas en que se interesaba la tranquilidad de la nacion debia retirarse à Madrid. Se envió à la corte de España al Mariscal de Tesse como Embajador extraordinario con una carta del Rey para S. M. C. en la qual le avisaba esta determinacion, y la necesidad en que se veía de corresponder à los votos de la nacion que le pedia que se casase con una Princesa de quien pudiera prometerse tener pronto sucesion. Esta noticia llenó de indignacion al Rey, y luego mandó que saliese de la corte el ministro de Francia y todos los cónsules de aquella nacion, y que el Marques de Monteleon que de vuelta de Italia habia pasado à aquella capital, juntamente con D. Patricio Laules Embajador de España en aquella corte, se retirasen llevándose à la Infanta sin permitir que ningun frances la acompañase. Mandó à los ministros y Embajadores que tenia en las cortes extrangeros que no tuviesen comunicacion con los de Francia: anuló el matrimonio que se habia concertado del Infante D. Cárlos con la señorita de Beanjolois quinta hija del Duque de Orleans, y la envió à Francia con la Reyna viuda acompañadas de la familia Real hasta la frontera. La Infanta de España lle-

Años de J. C.		Era de España.
	gó al mismo tiempo à S. Juan de Pie de Puerto à quien el Rey de Francia habia mandado acompañar por la familia de su servicio con el decoro correspondiente. El Marques de Santa Cruz mayordomo de la Reyna entregando las Infantas de Francia trajo la de España à Madrid. La Reyna no contenta con haber manifestado de este modo su resentimiento trató de concordarse con el Emperador sin esperar la decision del congreso, y lo consiguió sin que ninguna de las potencias tuviera la menor noticia hasta que el tratado estuvo concluido. Juan Guillermo Baron de Riperdá Embajador del Haya en nuestra corte se encargó de esta negociacion, y pasó à Viena con el pretexto de buscar buenos fabricantes de paños y otros artistas, porque tenia genio y mucho conocimiento en estas materias. A la sazon se hallaba en Viena el Príncipe Eugenio con quien ántes de ahora habia tenido algun trato, y con éste se explicó sobre el proyecto que habia formado; y despues de algunas conferencias, el 30 de Abril concluyéron un tratado que las dos cortes ratificáron. Por él se confirmaba el de la quádruple alianza, se reconocia à Phelipe V Rey de España y de las Indias como se habia estipulado en el tratado de Utrech, y Phelipe por su parte renunciaba à todas las pretensiones y derechos que tenia à los estados de Italia y los Paises-Bajos, que por el tratado de Lóndres se habian concedido al Emperador. Éste concedia la investidura eventual de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana, y el Rey Phelipe se obligaba à garantir la pragmática sancion que es lo que tanto deseaba el Emperador.	
	Quando se publicó este tratado no causó gran novedad à la Francia y à la gran Bretaña porque se ignoraban los artículos secretos; mas luego que llegáron à penetrarlos entráron en mucho cuidado porque viéron una union demasiado íntima con las dos potencias, concediendo la España à los súbditos del Emperador privilegios particulares en el comercio que no tenian las demás naciones. La España salia garante de la compañía de Ostende, y se obligaba à dar todos los años al Emperador doce millones de escudos, haciendo una	

Años de J. C. | Era de España.

liga defensiva y ofensiva entre sí à la qual accedió Pedro el Grande de Moscovia. Esto intimidó à los dos Soberanos creyendo que tenian formado algun proyecto para encender de nuevo la guerra. Jorge sospechaba que querian mudar el órden de la sucesion del trono de Inglaterra y colocar en él al pretendiente, y que la España no podia llevar con paciencia que estuviese en poder de los ingleses Mahon y Gibraltar, y el Emperador se habria obligado à ayudarle à efectuar esta empresa; mas estas no eran sinó sospechas. Decian tambien que para estrechar los vínculos de esta alianza habian convenido casar las dos Archiduquesas con los dos Infantes de España. Por todas estas razones formáron entre sí una alianza defensiva y ofensiva la Inglaterra, la Francia y la Prusia, y este tratado se concluyó en Hannover con gran satisfaccion de las tres potencias. Comunmente se creía en las cortes extrangeras que la Reyna de España era la que fomentaba estos grandes proyectos por sus intrigas, y que se entendia con el Duque de Borbon, por cuyo motivo el Rey le quitó la administracion de aquel reyno declarando que queria gobernar por sí mismo. La Holanda y el Rey de Cerdeña sintiéron mucho la paz y alianza que habian hecho Phelipe y el Emperador, y aun se quejáron sus ministros à nuestra corte, porque por este tratado se les perjudicaba en sus derechos, pero sus quejas fuéron altamente despreciadas.

1726 . Riperdá volvió à España con la gloria de haber concluido en muy poco tiempo un tratado que los mayores políticos no habian sabido hacer en trece años, y recibió de los Reyes muchos testimonios de amistad y estimacion, pues fué creado Duque y Grande de España, y se le encargáron los negocios de guerra, marina, indias y hacienda; y D. Juan Orendain secretario de hacienda, con quien únicamente se habia entendido, fué condecorado con el título de Marques de la Paz. El hijo del Duque se quedó en Viena encargado de negocios. Los holandeses à quienes Riperdá su compatriota causaba algunos zelos y temores accediéron al tratado de Hannover y se uniéron à las tres potencias. Pedro el Grande murió, y la

Emperatriz viuda confirmó el tratado de alianza que tenia con el Imperio y la España.

La conducta de nuestro gabinete con la Gran Bretaña le hacia creer que sus sospechas eran ciertas y que el Emperador apoyaba todos sus proyectos, pues con el dinero que habia recibido en seis meses habia aumentado considerablemente sus tropas, y la Emperatriz de Rusia habia ofrecido à las dos potencias que les enviaria para su socorro treinta mil hombres. Se sabia que Madrid era el asilo donde se refugiaban todos los Jacobitas que salian desterrados de Inglaterra, y que el Duque de Wharton que habia tenido la audacia de insultar al Rey Jorge, y renunciar à su obediencia, habia tomado partido y entrado en el servicio del pretendiente. La Reyna de España que era de un espíritu penetrante sospechó que el Duque de Riperdá revelaba sus secretos y que por su medio la Inglaterra sabia todas estas noticias, y estas sospechas se confirmáron por algunas expresiones indiscretas que se le escapáron.

Riperdá, hombre vano y orgulloso, que de un mero mercader (sin mas luces ni conocimientos que las de manufacturas y el comercio) se veía colocado en unos destinos superiores à sus talentos, deslumbrado con el gran poder que tenia empezó à abusar de su autoridad quitando de los empleos à gentes mucho mas hábiles que no él, y que tenian el concepto de la nacion. Apartó de la secretaría de guerra à D. Baltasar Patiño Marques de Castelar, y à su hermano D. Joseph de la de Marina, y à otras muchas personas muy beneméritas, conciliándose con estas novedades el ódio público; de modo que se hizo entender al Rey que habia malgastado en Viena quatro millones de pesos, y que abusaba de la confianza de S. M. revelando secretos importantes de Estado à los Embajadores ingleses y holandeses, por cuyo motivo convenia que se le removiese del ministerio y se le formase causa, y probados estos delitos se le castigase como merecia. El Rey lo llamó y le hizo cargo de todas estas cosas; y le respondió que estas acusaciones eran efecto de la envidia que le tenian, que estaba pronto à justificarse, y

Años de J. C. | Era de España.

que entretanto se dignase S. M. admitirle la renuncia y dimision que hacia de todos sus empleos. La renuncia le fué admitida señalándole una pension de tres mil doblones.

Riperdá viendo la tempestad que le amenazaba, y no teniéndose por seguro en su casa despues que se le habia comunicado la órden el dia 14 de Mayo, quiso refugiarse en casa del Embajador de Holanda; mas éste no se atrevió à recibirle, y lo llevó en su coche à la del Coronel Stanhope, que despues fué el Lord Harringlon Embajador de Lóndres, donde halló la proteccion que buscaba. Poco tiempo despues fué cercada su casa con doscientos granaderos. Stanhope se quejó de este insulto, y se ofreció à velar sobre la persona del Duque y presentarlo quando se le pidiera teniéndolo en fiado, y se apartó la tropa dejando en las bocas calles centinelas para que no se escapase, hasta que el 25 de Mayo D. Luis Cuellar alcalde de corte y D. Francisco Balanza Mariscal de campo lo lleváron preso al alcázar de Segovia, de donde algun tiempo despues se escapó por medio de una muger española llamada Josepha Romero con quien habia tenido amistad. Pasó à Portugal, y embarcándose en Oporto se fué à Inglaterra; de aquí se retiró à Holanda, y como la España lo reclamase como reo de Estado partió para Marruecos, donde tambien tuvo un gran favor con el Emperador; pero no tardó mucho en tener envidiosos, los quales por su malignidad y calumnias causáron su ruina. Murió en Tetuan en 5 de Noviembre de 1737, si como católico ò como musulman no se sabe.

Despues de lo que habia sucedido en Madrid con Riperdá el Embajador de España en Lóndres tuvo órden de retirarse. El Rey Jorge hizo presente al parlamento que la corte de Madrid hacia grandes preparativos para sitiar à Gibraltar y hacer un desembarco en Inglaterra à favor del pretendiente; y se resolvió equipar tres esquadras, una bajo las órdenes del caballero Cárlos Wager el qual hizo vela al Báltico para observar los movimientos de la Rusia, la segunda que mandaba el Almirante Hosier se dirigió à las Indias occidentales para interceptar los galeones, y la ter-

Años de J. C.		Era de España.
	cera que tenia por comandante al caballero Gemnings se fué al Mediterráneo con órden de desembarcar en Gibraltar un cuerpo de tropas que llevaba si estaba sitiada la plaza, y si no amenazar las costas de España para llenar de consternacion à la corte de Madrid. Este último salió de Santa Elena el 20 de Julio con veinte navíos, y aunque fué costeando la España desde el mar Cantábrico hasta el cabo de Santa María no cometió ninguna hostilidad. La amistad con el Imperio se hacia mas estrecha con la esperanza que daba el Embajador austriaco Ronigseg de casar la Archiduquesa María Teresa con el Infante D. Cárlos, sacando por este medio sumas inmensas à nuestra corte para el Emperador en cumplimiento de un artículo secreto que se decia habia convenido el Duque de Riperdá y ratificado el Rey. Se asegura que en muy poco tiempo lisonjeados los Reyes con esta esperanza, consintiéron en que se le enviáran seiscientos mil doblones, lo que parece del todo inverosímil atendido el estado miserable en que estaba el reyno. Entretanto el Rey no dejaba de ocuparse en la reforma de los abusos que habia en la administracion de justicia. Mandó que todos los tribunales supremos de las provincias enviasen à la corte todos los años razon de los pleytos y procesos sentenciados, y del estado que tenian los que estaban pendientes: restableció en sus destinos los que habian sido removidos de ellos por influjo de Riperdá: suprimió las dignidades de Almirante y Condestable de Castilla que estaban como vinculadas en las casas de Enriquez y de Velasco: ofreció recompensas à los extrangeros artistas que quisieran venir à establecer en España fábricas y manufacturas, procurando de este modo promover las artes. Quando estaba mas ocupado en estos proyectos tuvo noticia que el Rey de Francia se habia puesto malo en Versalles, y que se temia mucho una desgracia porque su complexion era muy delicada. Con esta noticia se le aviváron tanto las esperanzas de ocupar aquel trono que por su mayor proximidad al Rey le pertenecia, que envió à París al abate Cárlos de Montergon que se hallaba en Madrid con comision y las instrucciones correspondientes para ex-	

Años de J. C.		Era de España.
	plorar el ánimo de los Grandes; pero este pérfido reveló todo el secreto al Cardenal Fleuri que era primer ministro, el qual si hubiera sucedido la muerte de Luis XV hubiera trastornado todos los proyectos de Phelipe. La Reyna de España parió en Madrid à la Infanta Doña María Teresa el 11 de Junio. El Rey de Francia recobró su salud, y tuvo un hijo que despues casó con esta Infanta.	
1727	Phelipe indignadó de que los ingleses le hicieran tantos insúltos, pues las esquadras que el año pasado saliéron de sus puertos perseguian nuestras naves quando las encontraban (y sin declararnos la guerra las apresaban), que resolvió por fin vengarse; y à instancias del Emperador declaró la guerra y empezó las hostilidades poniendo sitio à Gibraltar. El Marques de Villadarias se opuso à esta determinacion en el consejo de guerra que se tuvo para esto, proponiendo las muchas dificultades que ofrecía la empresa y no era posible vencerlas, y que al fin sería preciso abandonarla con gran descrédito de nuestras armas. El suceso verificó que fué acertado este dictámen; pero se recibió con tanto disgusto que causó la desgracia del que lo habia intentado. El Conde de las Torres fué nombrado General, y reunidas las tropas envistió la plaza el 11 de Febrero con veinte mil hombres, mucho tren de artillería, y abundancia de municiones de guerra. El Coronel Oclayton teniente del Conde de Portmore mandaba en la plaza. El Embajador ingles que estaba en Madrid luego que supo los preparativos del sitio avisó à todos los ingleses que habia en España que pusieran à salvo sus intereses y se marchó. Todas las potencias de la Europa estaban admiradas de que se emprendiera un sitio como éste, y reputaban por imposible que tuviera un éxito bueno porque la plaza se tenia por inconquistable, especialmente no teniendo una esquadra considerable para impedir que le entrasen refuerzos. El Conde de Portmore entró en ella à principios de Abril con un poderoso socorro, y los españoles en cinco meses que estuviéron en el sitio no hiciéron mas que arrojar algunas bombas que hiciéron poco daño à la	

Años de J. C.		Era de España.

guarnicion. Gastáron sumas inmensas y perdiéron por las enfermedades la mitad del exército.

Las potencias que estaban entre sí discordes llegáron en fin à conocer que si no se apagaba al principio este fuego de la guerra llegaria à abrasar toda la Europa, y empezáron à trabajar para apaciguarle. La Francia fué la primera que dió estos pasos de pacificacion. El Duque de Richelieu que estaba de Embajador en Viena, de concierto con los ministros de Inglaterra y Holanda, formó un plan de pacificacion general para que se discutiese en un congreso, y se acomodasen segun las bases que proponian las diferentes que tenian divididas à las potencias. El gabinete de Austria descontento de este plan propuso otro que no fué aceptado, y despues de muchos debates tuvo que conformarse con el tratado de Hannover, y se firmáron doce artículos preliminares en París el 31 de Mayo de 1727, por los quales se confirmaban los tratados de Utrech, de Bade, y de la quádruple alianza, y se restablecia el comercio en el mismo estado que habia tenido por los tratados anteriores al año 1725. Por lo tocante à España se decia en el quinto que firmados estos artículos cesarian todas las hostilidades, y respecto de la España ocho dias despues que llegasen à manos de S. M. C.; que se permitiria que volviesen de las Indias los bageles de los ostendeses que habian salido ántes de la cesacion de las hostilidades dando S. M. I. una lista con el nombre de ellos; que si algunos habian sido apresados se restituirían de buena fé con toda su carga; que dejarian pasar libremente los galeones de España y las demás embarcaciones; que la esquadra inglesa mandada por el Almirante Hosier se retiraria de la América à la Europa para no causar inquietud à los súbditos de S. M. C. en aquellos mares; que los ingleses harian el comercio en la América como se hacia ántes segun los tratados, y que igualmente las esquadras de los holandeses y franceses que cruzaban las costas de S. M. C. è I. se retirarian tan pronto como fuera posible luego que cesasen las hostilidades, sin que pudiesen emprender nada contra sus súbditos ni directa ni indirectamente.

Años de J. C.		Era de España.
	El Rey de España luego que recibió este tratado mandó cesar las hostilidades; pero la ratificacion se dilató por las dificultades que se ofreciéron, y aunque se levantó el sitio de Gibraltar quedó bloqueada la plaza, y el caballero Cárlos Wager continuó cruzando las costas de España con grave perjuicio de nuestro comercio. Firmados los preliminares de la paz se dejó para el congreso que se habia de celebrar en Soisons la discusion de los respectivos Soberanos. Jorge I.º murió en Osnabrug, y le sucedió Jorge II su hijo que siguió las intenciones pacíficas de su padre. La España se llenó de alegría por esta paz que deseaba tanto para remediar sus desgracias, y se celebró con grandes fiestas aunque habia durado tan poco la guerra, porque la aborrecian de muerte, y porque habia causado à la nacion tantas desgracias.	
	El 25 de Julio nació el Infante Don Luis, llenando de alegría à la nacion, y desvaneciendo el resentimiento que tenia el Rey D. Phelipe contra el de Francia por haberse disuelto el matrimonio acordado con la Infanta Doña María Victoria, y haberla remitido à sus padres desde Francia donde se criaba para este efecto. El Marques de Bedmar seguia en el bloqueo de Gibraltar por no haberse ratificado los preliminares de la paz por el Rey de España, y las esquadras inglesas continuaban las hostilidades. La del Almirante Hopson que sucedió à Hosier nos apresó parte de las flotas y galeones que venian de la América, y esta desgracia obligó à nuestra corte à apresurar la paz con la Inglaterra.	
1728	Los ministros de Francia, Inglaterra y Holanda que habia en Madrid para el cange de prisioneros tuviéron muchas conferencias con el Marques de la Paz, y el 6 de Marzo se concluyó felizmente en el Pardo obligándose la España à levantar el bloqueo de Gibraltar y demoler las obras que se habian hecho, à restituir el navío Príncipe Federico que se habia apresado cerca de Veracruz, y permitir à la Gran-Bretaña el comercio de negros en la América. El Rey de Inglaterra se obligaba à restituir las naves, galeones, y demás presas que sus armadas hubiesen	

Años de J. C.		Era de España.
	hecho con sus cargazones, y los dos Soberanos conviniéron que se conformarian con lo que resolviese el congreso sobre el modo y forma de estas restituciones. El Emperador sintió que se hiciera esta paz, y desde entónces miró con alguna frialdad el tratado de Viena, porque estaba expedito el Rey de España para enviar tropas à Italia con el pretexto de defender los derechos del Infante D. Cárlos à los ducados de Parma y Toscana. El Rey de Portugal hacia tiempo que estaba tratando de casar à la Infanta Doña Bárbara con el Príncipe de Asturias, y su hijo el Príncipe del Brasil con la Infanta Doña María Victoria; y despues de muchas diligencias y negociaciones quedáron estos matrimonios acordados con gran satisfaccion de las dos cortes. Todos los Príncipes gozaban de la paz en virtud de haber ratificado los preliminares, y parece que miraban con indiferencia las discursiones de sus intereses, pues algunos cuidaban muy poco de enviar sus plenipotenciarios à Soisons, y los que habian llegado estaban en la inaccion. A mediados de Junio empezáron sus deliberaciones, pero nada concluyéron y gastáron todo el año en varias disputas. El Cardenal Fleuri conociendo que era inútil este medio para la pacificacion general de la Europa, propuso una tregua de catorce años, en cuyo tiempo podrian ventilarse las pretensiones recíprocas y terminarlas amigablemente; pero no fué admitido, y continuáron los plenipotenciarios sus discusiones sin determinar nada, hasta que cansadas las potencias les enviáron órden para que se retirasen á sus cortes. La España insistia en querer poner en las fronteras de Parma y Toscana seis mil españoles en lugar de seis mil suizos para asegurar mejor de este modo aquellos estados para el Infante Don Cárlos como estaba convenido en los tratados anteriores; pero el Emperador hacia una resistencia obstinada en que no entrasen tropas españolas, temiendo que no contento el Rey de España con lo que se le habia concedido aspirase à recobrar sus antiguas posesiones. Phelipe que deseaba continuar la paz y buena armonía con el Emperador de la Rusia el Gran Pedro II, en-	

Años de J. C. vió de Embajador à Petersburgo al Duque de Liria que fué el primer español que estuvo en aquella corte, el qual fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, y con mucha magnificencia; y en virtud de las instrucciones que llevaba renovó la alianza que habia entre las dos cortes, y concluyó un nuevo tratado de comercio. Era de España.

1729 A principios del año de 1729 se executáron tambien los casamientos concertados entre los Príncipes de España y de Portugal. La corte salió de Madrid el 7 de Enero para la frontera de Portugal donde se habia de hacer la entrega de las respectivas Princesas y verificarse los desposorios. Reunidos los Reyes y las personas Reales de ambos reynos en la isla del Peñon en la ribera del Caya à una legua de Badajoz, se hizo la entrega de las dos Princesas con las ceremonias acostumbradas. El matrimonio del Príncipe Joseph con Doña María Victoria se bendijo en Elvas por el Cardenal de Almeyda Patriarca de Lisboa el 19 de Enero, y el mismo dia recibiéron las bendiciones D. Fernando y Doña Bárbara en Badajoz por el Cardenal de Borja Arzobispo de Toledo. Se detuviéron hasta el 27 del mismo mes en la frontera visitándose todos los dias; y se despidiéron y partiéron los de Portugal à Lisboa y los de España à Sevilla en el mismo dia. En este pais pasáron todo el año visitando las ciudades y pueblos principales de toda la costa recibiéndoles en todos ellos con las mayores fiestas y regocijos.

La Reyna que tenia la mayor influencia en el manejo de los negocios públicos por su mucha penetracion, y nada de considerable se hacia sin consultarla, no perdia jamás de vista en todas las negociaciones que se entablaban el establecimiento del Infante D. Cárlos en los estados de Italia, pues aunque muerto su padre el año anterior, su tio que habia heredado el ducado de Parma y se habia casado à peticion del Emperador, era incapaz de tener hijos, y de necesidad segun el derecho de sucesion correspondian estos estados al Infante que era el mayor. El ministerio de la Gran-Bretaña deseaba de veras la paz, y tenia encargado al General Stanhope su ministro en España que se aprovechase de todos los momentos favorables

para insinuar la especie al gabinete español y à la Reyna. El de Francia estaba animado de los mismos sentimientos; pero hallaban dos grandes dificultades que era imposible vencer. La primera que los españoles antiguos insistian siempre en la restitucion de Mahon y Gibraltar, sin querer abondonar jamás esta pretension, fundándose en que el Rey Jorge I.º en la paz de Lóndres habia prometido por un artículo secreto que entregaria las dos plazas, y hasta ahora no se habia cumplido. La segunda, la obstinacion del Emperador en no querer ceder sobre la expectativa de la sucesion del Infante D. Cárlos à los estados de Italia; y así quando se se trataba de la paz inmediatamente se caía sobre estos dos puntos, como los mas importantes y los únicos que impedian el progreso de la negociacion.

En las conversaciones que los dos ministros tenian con la Reyna, observáron que no se servia de la restitucion de las dos plazas de España sino para obligar à las cortes de París y de Lóndres à salir garantes de los estados de Italia; y como los ingleses deseaban con ánsia conservar los derechos de navegacion à la América española, convenidos en estos dos objetos, creyéron que no se insistiría en los demás y se concluiría pronto la paz; y así nombráron Embajador extraordinario à Stanhope à quien la Reyna estimaba mucho, y al caballero Keen, para que los dos juntos con los plenipotenciarios de España, que fuéron el Marques de la Paz y D. Joseph Patiño, negociasen un nuevo tratado para poner fin à la guerra; y despues de haber tenido muchas conferencias se concluyó en Sevilla à satisfaccion de las dos naciones el dia 9 de Noviembre. Por él se confirmaban todos los anteriores que las dos potencias habian hecho, se garantian sus respectivas posesiones obligándose à dar un socorro de ocho mil hombres de infantería y quatro mil caballos si alguna de ellas era atacada por otra potencia, ò su equivalente en bageles ò dinero; y se declaraban nulas las obligaciones contraidas por el Rey católico en el tratado de Viena si eran contrarias à los demás anteriores. Los dos Reyes se obligaban à resarcir todos los agravios

Años de J. C.		Era de España.

y perjuicios hechos por sus súbditos, nombrando para esto comisarios de las dos naciones para decidir la legitimidad ò ilegitimidad de las presas, así como la restitucion de los bageles que nos habian apresado los ingleses en el año anterior, lo que debia executarse en el término de seis meses despues de su determinacion; que las tropas españolas guarneciesen à Liorna, Porto-Ferayo, Parma y Plasencia, y otras plazas, para la conservacion de la sucesion inmediata de los dichos estados en favor del Infante D. Cárlos; que estas tropas debian entrar con tranquilidad y sin causar ninguna violencia ni mezclarse en el gobierno; y se obligaba el Rey de la Gran-Bretaña y el de Francia à garantir su posesion luego que la hubiese tomado el Infante D. Cárlos. Los holandeses accediéron à este tratado ofreciéndoles el Rey de España que concurriria con ellos y con la Gran-Bretaña à la abolicion entera de la compañía de Ostende.

Luego que se publicó, el Emperador se quejó altamente como que era contrario al de la quádruple alianza, y por sus intrigas consiguió que se dilatase su execucion, porque ninguna de las potencias queria entrar en una nueva guerra, y procuraban con promesas y halagos contentarle para que no llegase à un rompimiento con la España, y se viesen en la precision de usar de las armas.

1730 El Emperador poco satisfecho de las promesas que le hacian los Soberanos aliados de la España, enviaba à Italia fuerzas considerables que causaban violencias horribles por todas las ciudades haciendo mas insoportable el yugo tiránico con que les oprimia. Por todas partes se hacian grandes armamentos por mar y tierra; mas no por eso se dejaba de negociar para hallar algun temperamento para calmar al Emperador y persuadirle que accediese al tratado de Sevilla. El Papa Clemente XII, que habia sucedido à Benito XIII muerto en 21 de Febrero, le exhortó à la paz que se empezaba à gozar despues de tan largas y sangrientas guerras, y no se omitia diligencia alguna para no venir à las armas. Mas Cárlos se hacia sordo, y no queria convenir en nada de lo que se le

Años de J. C.		Era de España.

proponia, porque la Emperatriz viuda de la Rusia le habia ofrecido en virtud de los tratados que tenia con ella treinta mil moscobitas, y en secreto se habia aliado con el Duque de Cerdeña ofreciéndole éste doce mil hombres. Los ingleses y holandeses le daban poco cuidado porque estaba persuadido que solo habian hecho el tratado de Sevilla para conseguir el comercio de las Américas, y que en lo demás les importaba poco que Cárlos llegase à la posesion de los ducados de Parma y Toscana; que el ministro de Francia no era hombre activo que quisiera entrar en una guerra por los intereses de España, sino que queria gozar tranquilamente de su destino y engañarla con vanas promesas. Estas consideraciones hacian al Emperador mas obstinado.

La España conociendo que podia contar poco con sus aliados levantaba gentes y hacia un grande armamento por mar, tanto que quando la corte de Francia llegó à saber la esquadra formidable que tenia preparada, se llenó de asombro de que una nacion despues de salir del una guerra tan larga tuviese tantos recursos. El Emperador por su parte procuraba ganar à la Inglaterra, la Holanda y la Francia para que no entrasen en estas diferencias, y sin embargo del tratado se contentasen con ser espectadores de la lucha que se iba à empezar entre el Imperio y la España; mas no pudo conseguirlo, porque el comercio de las Américas era mas poderoso que todas sus ofertas. El Rey de Cerdeña que estaba arrepentido del tratado que habia hecho por no verse en la precision de cumplirlo ó sostener la guerra contra el Emperador, abdicó la corona en favor de su hijo Cárlos Manuel III, y se retiró à Chamberi con una pension de quarenta mil escudos à pasar con quietud lo restante de sus dias. Se dijo que en secreto habia hecho otro poco tiempo despues con la corte de España accediendo al de Sevilla; y que el Rey católico le habia ofrecido darle à Pàvía y à Novara, y otras tierras à la parte opuesta del Termo, lo que no habia sido tan secreto que no lo descubriese la corte de Viena; pero ninguna de estas cosas se puede asegurar con certeza. Su retirada tendria acaso otras causas

Años de J. C. | Era de España.

mas ocultas que no es fácil adivinar, pues si hubiera quebrantado el primer tratado hecho con el Emperador teniendo éste ochenta mil hombres en las estados de Italia, no hubiera dejado de vengarse apoderándose de sus estados por mas que se hubiera retirado, y obligado à su hijo à cumplir lo estipulado.

1731 La sucesion à los ducados de Parma y Plasencia que habia sido diez y seis años el objeto de las grandes negociaciones de las potencias de Europa, se terminó este año conforme à los deseos de la Reyna. D. Antonio Farnesio, que habia sucedido à su hermano en el ducado, murió en Plasencia el 20 de Enero, y en su testamento dejaba heredero al pósthumo ò pósthumos que tuviese; y en defecto de éstos al Infante D. Cárlos su sobrino, ò à los demás hijos de la Reyna de España su sobrina. Quatro dias despues de su muerte las tropas alemanas se apoderáron de todo el ducado con la protesta de no causar perjuicio à nadie, y que se cumpliria puntualísimamente la voluntad del Duque, y que si no tenia hijos entraria el Infante Don Cárlos à ocupar el ducado. La providencia del Emperador fué causa de que el Rey de la Gran-Bretaña declarase abiertamente que queria cumplir sin alteracion el tratado de Sevilla. El Papa que veía atropellados los derechos de la silla Apostólica protestó todo la que hacia la corte de Viena en un negocio que era privativo de su Santidad. La Inglaterra manifestó al Emperador sus intenciones, y despues de muchas conferencias que tuviéron los ministros de los dos Soberanos, el 16 de Marzo se concluyó un tratado entre las dos potencias, por el qual se puso fin à las diferencias que causaba la sucesion à los ducados de Parma y Toscana, permitiendo que los ocupasen las tropas españolas, que se aboliese la compañía de Ostende, y el Rey Jorge por su parte se obligaba à sostener la pragmática sancion que arreglaba la sucesion y union indivisible de los reynos, provincias y estados hereditarios del Imperio. La España accedió à este tratado, y el 22 de Julio se confirmó por otro hecho por los plenipotenciarios de las tres cortes en la misma ciudad obligándose el Rey

 de Inglaterra, para evitar dilaciones, à poner al Infante D. Cárlos en la posesion de los ducados.

El gran Duque de Toscana Gaston pocos dias despues hizo un tratado con el Rey de España, por el qual aseguraba al Infante D. Cárlos y à sus hijos varones la sucesion de sus estados; y en el caso de no tenerlos, à sus hermanos: que desde luego pueda pasar à residir à Florencia como heredero inmediato, y que las tropas españolas puedan ocupar las plazas; pero todo esto sin perjuicio de los intereses y derechos del Duque y de sus súbditos, y con la obligacion de no turbar el órden y la tranquilidad pública, accediendo tambien el mismo Duque al tratado de Viena, y rogando al Emperador, à los Reyes de la Gran-Bretaña y de Francia que salgan garantes de él. Este tratado se concluyó el 25 de Julio por los plenipotenciarios de las dos potencias, el gran Duque, y el Rey católico.

La esquadra inglesa mandada por el Almirante Cárlos Wager llegó à Cádiz à principios de Agosto, la qual se componia de diez y seis naves de guerra, y en ella y en la de España que se estaba armando à toda priesa debia embarcarse el Infante, sus equipages y la tropa. El 3 de Setiembre se hizo à la vela para Barcelona, y llegó delante de esta ciudad el dia 14, donde habiéndose juntado la esquadra de España que se componia de veinte y cinco naves de guerra, siete galeras y muchos trasportes, salió la combinada para Antivo llevando siete mil y quinientos hombres de desembarco. D. Esteban Mari mandaba la esquadra española, y la inglesa como hemos dicho D. Cárlos Wager. El Infante llegó por tierra à aquel puerto el 17 de Diciembre, y el 23 se embarcó en la capitana para Liorna. Apénas salió del puerto fué acometido de una recia tempestad que dispersó la mayor parte de las naves; pero llegó con felicidad à aquella ciudad el 27. Poco tiempo despues entráron las demás naves en el puerto, saltó en tierra toda la tropa, y pasó à ocupar las plazas que los imperiales abandonáron sin ninguna resistencia.

1732 El Infante fué acometido de las viruelas à mediados de Enero no recobrando su salud hasta mitad de Febrero, y el 22 del mismo mes se fué

à Pisa. El 9 de Marzo entró en Florencia y fué recibido con los mayores aplausos por un inmenso gentío que le daba en la carrera testimonios de su sincero afecto y estimacion. El Duque Gaston mostraba la mayor complacencia de ver asegurada la sucesion de sus estados en la persona de un Infante de España à quien amaba tiernamente. El amor que los italianos le manifestaban llenó de celos à la corte de Viena, que como habia usurpado sin ningun derecho los estados que la España habia poseido, estaba siempre temiendo que por mas protestas y tratados que esta potencia hubiese hecho nunca perderia el deseo de recobrarlos, creyendo que la sucesion del Infante al fin le abriria las puertas, y le proporcionaria ocasion de cumplir sus deseos. Al mismo tiempo le llegó la noticia que se hacia un armamento considerable en España por mar y tierra, y no pudiendo saber contra quien se dirigian estas fuerzas, se aumentaba su inquietud persuadiéndole el miedo que se intentaba atacar sus estados. Reclamó la garantía de la Inglaterra y de la Francia, dió órden à sus tropas que se detuviesen en Italia, y envió mayor número de ellas para reforzar su exército. Mientras que la corte de Viena estaba en esta cruel incertidumbre se acabó de hacer en España el armamento. Mas de cincuenta mil hombres se habian juntado en las cercanías de Alicante, y una esquadra numerosa de naves de guerra y de trasporte. El Conde de Montemar que era el General de ellas llegó à principios de Junio à esta ciudad quando todo estaba ya dispuesto para el embarco de las tropas, y desde luego empezáron à ponerse en las embarcaciones. Á mediados de Junio salió del puerto la esquadra compuesta de doce navíos de línea, dos fragatas, dos bombarderas, siete galeras, ocho galeotas, veinte y dos barcos largos, y quinientas naves de trasporte, con direccion à las costas de Africa para conquistar à Oran que ocupaban los moros desde el año de 1708, en que aprovechándose del desórden en que estaban las cosas de la península se habian apoderado de esta plaza, y Phelipe tenia por vergonzoso de que se quedasen con este testimonio de su triunfo.

El 29 llegó à la vista de Oran nuestra esqua-

dra, y desembarcó el exército sin embargo de la resistencia de los moros, los quales se fuéron retirando con artificio para empeñarlos à seguirlos y despues cortarles la retirada. El dia 30 adelantáron los nuestros y se encontráron con todo el exército de los enemigos puesto en batalla con resolucion al parecer de entrar en accion y disputar la victoria. Preparados los soldados, y animados por sus respectivos generales, se empezó el combate por los moros con grande estruendo de artillería, y despues de las primeras descargas acometiéron con grandes alaridos, hasta que al fin cansados y viendo que perdian mucha gente se retiráron sin órden abandonando el campo y los castillos, las provisiones, y casi todos sus equipages. El Gobernador de Oran fué el primero que escapó llevándose lo mejor que tenia en doscientos camellos, dejando doce cañones con sus cureñas, y todas las tiendas de campaña. Los españoles entráron en la ciudad que no hizo ninguna resistencia, porque la guarnicion llena de terror la abandonó. El primero de Julio se intimó la rendicion à la fortaleza de Mazalquivir y se rindió. Se halláron en los castillos ciento treinta y ocho cañones, siete morteros y muchas municiones, y en el muelle dejáron cinco bergantines y una galeota. Esta famosa conquista que se hizo en tres dias no costó à los españoles mas de cincuenta muertos y cerca de doscientos heridos. El campo quedó cubierto de cadáveres enemigos, pues se dice que perdiéron mas de ocho mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos. Los moros segun su costumbre reuniéron mucho mayor número de gente, y volviéron à atacar la plaza que tan vilmente habian abandonado; pero fuéron rechazados con mucha pérdida, y dejáron por algun tiempo tranquilos à los nuestros. El Conde de Montemar volvió à España con su exército dejando en la plaza la guarnicion suficiente para su defensa, y el Rey le recibió con las mayores demostraciones de estimacion.

El 6 de Setiembre se incendió el monasterio del Escorial de resultas de haber caido el dia anterior algunos rayos en él, y causó mucho estrago, hasta que al fin por una especie de milagro

Años de J. C.		Era de España.

sé pudo extinguir la voraz llama que todo lo devoraba, y se temia con razon que todo el monasterio y el pueblo iba à ser reducido à cenizas. En el mes de Octubre, quando nuestro exército habia vuelto à España, los moros pusiéron sitio à los castillos de S. Phelipe y de Santa Cruz; pero era con tan poca actividad que los nuestros vivian sin temor aunque no descuidados, sospechando que se estaban preparando para dar de improviso algun ataque. Sus sospechas no fuéron vanas porque el Rey de Argel se presentó à principios de Noviembre con mucha gente, y atacó con tanto calor las fortalezas, que si el arte y habilidad hubieran correspondido à su valor, sin duda alguna se hubieran apoderado de ellas. El Marques de Santa Cruz que habia llegado con refuerzos y era comandante general de toda la tropa, cansado de sufrir la osadía de estos bárbaros, resolvió hacer una salida para escarmentarlos y obligarles à abandonar el campo y desistir del sitio, pues no cesaban de acometer y servirse de ardides para sorprender la guarnicion fatigándola de noche y de dia no dejándoles gozar un momento de descanso. Los enemigos tenian en el campo un exército de treinta y dos mil infantes, y siete mil y quinientos caballos; sin embargo de esto el Marques de Santa Cruz, General tan distinguido por su habilidad en el arte de la guerra como por su intrepidez y valor resolvió atacarles, y haciendo una salida de la plaza el 21 de Noviembre con ocho mil infantes y quatrocientos caballos los acometió; la accion fué muy reñida porque los moros se defendiéron con un valor extraordinario y obligaron à los nuestros à retroceder. El General acudió con el cuerpo de reserva à sostenerlos, y con este refuerzo cobráron ánimo y se renovó la pelea con mucho furor. El Marques murió en la accion, y las tropas desesperando de la victoria retrocediéron y entráron en la plaza. Descansadas las que habian desembarcado el 23 saliéron de nuevo à atacar à los enemigos, y despues de un combate que duró mas de tres horas se apoderáron de su campo, le obligáron à retirarse, y destruyéron todas sus obras. Perdimos en las dos acciones cerca de dos mil hombres entre muer-

tos y heridos incluso el General, el Marques de Valdecañas, y Don Joseph Pinel. De los moros quedáron muertos en el campo mas de cinco mil hombres y muchos otros heridos, y tan escarmentados que ya no volviéron à incomodar à los de la plaza, aunque se presentáron muchas veces delante de ella con muchos gritos y alaridos como tienen de costumbre.

Los ingleses en este tiempo descontentos de la corte de Madrid se quejaban por su ministro el Baron de Keen de las infracciones del tratado de Sevilla, porque las naves españolas perseguian à las de los ingleses en los mares de la América impidiéndoles el comercio, amenazando que si no se ponia remedio à estas violencias la Gran-Bretaña se veria en la precision de usar de represalias. Esto obligó à nuestra corte à dar una órden expresa y rigorosa à los gobernadores de aquellas provincias para que se castigase à los que cometieran semejantes atentados, pues S. M. deseaba conservar la buena correspondencia con aquella potencia, y observar escrupulosamente los tratados con tal que los ingleses no cometieran ningun esceso haciendo un comercio prohibido. Sin embargo de estas providencias, y otras de la misma especie que se diéron, no cesaban las quejas, ò porque no se obedecian las órdenes, ò porque los ingleses no querian contenerse dentro de los límites del tratado; y así el navío de guerra ingles llamado Deal-Castle se apoderó del bagel del registro para vengar, decia, los agravios que su nacion sufria en los mares de América, accion violenta que irritó los ánimos en tanto grado que fué necesario venir á una concordia amistosa entre las dos potencias por medio de Giraldino ministro de la corte de España en Lóndres. En virtud de las instrucciones que tenia del gobierno propuso, que para resarcir à la compañía del Sud los perjuicios que podria sufrir, se le compraria el derecho que tenia en virtud de los tratados de enviar anualmente un bagel à las colonias españolas de la América cargado de negros, y que además se le daria durante el tiempo del contrato del Asiento un dos por ciento sobre retornos de la flotilla y de los galeones.

Años de J. C.		Era de España.

Mientras estaban en estas negociaciones en Lóndres, los españoles abriéron su comercio en derechura desde España à las islas Philipinas formándose para esto una compañía con este nombre, à la qual se concediéron muchos privilegios: entre otros el poder cargar mercaderías sobre la flotilla, los galeones y bageles de registro destinados para la América, y la libertad de renunciar este comercio si no le era ventajoso. Segun el plan que se habia formado, cada bagel español debia llevar valor de setenta y cinco mil libras en dinero, y lo restante de la cargazon debia ser en producciones y manufacturas de España, ò en otras mercaderías que serian de mejor venta en los lugares de su destino; y en retorno debian traer toda especie de mercaderías de las Indias orientales. Los holandeses se quejáron de este establecimiento como contrario al tratado de Munster, y hiciéron las mas vivas instancias para que se suprimiera.

1733 La muerte del Rey de Polonia que sucedió el primero de Febrero encendió de nuevo la guerra en la Europa para colocar un Soberano en aquel trono. El Rey de Francia se declaró por Estanislao su suegro que la Rusia habia hecho deponer despues de la batalla de Pultawa, en la qual pereció Cárlos XII de Suecia llamado el héroe del Norte. Se preparó para sostener sus derechos con las armas, y publicó un manifiesto haciendo saber à todas las potencias que no permitiria que ninguna se mezclase en este negocio. La Emperatriz de la Rusia resuelta à defender lo que Pedro el Grande su marido habia hecho, se opuso à los intentos de la Francia sosteniendo los derechos de Federico I.º hijo del difunto Federico Augusto, que era actualmente elector de Saxonia y sobrino del Emperador de Alemania; por cuyo motivo, y por los tratados de alianza que tenia con la Rusia, se puso de parte de ésta para resistir à la Francia.

El 13 de Junio firmáron estas tres potencias un tratado de liga ofensiva y defensiva para oponerse à sus intentos, y no permitir que se eligiera de nuevo à Estanislao suegro del Rey de Francia. La Reyna de España que no perdia ocasion para hacer Rey de Nápoles y Sicilia à su hijo D. Cár-

los Duque de Parma, propuso al de Francia otra igual liga juntamente con el Rey de Cerdeña, la que se verificó à pesar de la repugnancia del Cardenal Fleuri de emprender una nueva guerra estando el erario tan exhausto. Pero la necesidad de la injuria que se hacia à la Francia por los dos Emperadores le obligó à abandonar el plan pacífico que se habia propuesto, y el tratado se concluyó entre estas potencias obligándose à atacar los estados de Italia con el pretexto de oponerse à la ambicion desmesurada de la casa de Austria; y así desde luego se hiciéron los preparativos para entrar à un mismo tiempo en los estados de Alemania y los de Italia.

La Rusia y el Imperio pusiéron un exército en la Silesia y las fronteras de Polonia para obligar à la dieta à elegir por su nuevo Rey à Federico II hijo del difunto. Los polacos levantáron veinte y cinco mil hombres para defender su libertad, y habiendo procedido à la eleccion de su Soberano quedó elegido por unanimidad de votos Estanislao. Esta eleccion fué una solemne declaracion de guerra, se consideró por los dos Emperadores coligados como una hostilidad porque era contraria à sus proyectos, y diéron órden à las tropas para que entrasen en aquel reyno. Los polacos bramaban de furor y saliéron à su encuentro con resolucion de morir ò vencer, y habiéndose encontrado con los rusos se trabó una accion que al principio fué muy reñida; pero luego despues se introdujo el desórden entre las tropas polacas que eran allegadizas y no disciplinadas, y huyéron vergonzosamente arrojando las armas y quedando algunos muertos en el campo. Este exército que se componia de veinte y cinco mil hombres y lleno de ardor para defender la causa de la libertad, fué destruido en un momento por un cuerpo de rusos que era muy inferior. El entusiasmo de la libertad sin disciplina militar no hace mas que agravar los males y las cadenas de una nacion. Federico fué reconocido Rey de Polonia, y Estanislao escapó con mucho peligro y se volvió à París à llorar su desgracia.

Los exércitos franceses se pusiéron en marcha para la Lorena y la Lombardía. El Mariscal de

Berwick que mandaba el primero compuesto de quarenta mil hombres atacó à Kell, y à los nueve dias obligó esta plaza à abrirle las puertas. El Mariscal de Villars atravesó los Alpes con otro exército poderoso. La corte de España envió treinta mil hombres à Liorna, que debian juntarse con los que habia en Sena, nombrando Generalísimo de este exército al Infante D. Cárlos Duque de Parma, que tenia bajo sus órdenes al Conde de Montemar para obrar de concierto con los aliados, y atacar à Nápoles al mismo tiempo que el exército combinado acometiese la Lombardía. Estas tres potencias publicáron manifiestos para justificar su conducta que parecia tan opuesta à los principios de la justicia y à lo convenido en los tratados anteriores hechos con el Emperador, y es preciso confesar que la ambicion habia puesto las armas en sus manos mas que ningun agravio que hubieran sufrido de parte del Imperio. La Reyna de España que tenia un espíritu perspicaz y una habilidad singular para el manejo de los negocios, se servia de la pasion de estos dos Príncipes para conseguir por este medio lo que deseaba con la mayor ánsia, que era engrandecer à su hijo Cárlos y ponerlo en el trono de Nápoles. Este proyecto formado con tanta astucia no fué conocido de las potencias beligerantes hasta que estuvo executado.

El Rey de Cerdeña se quejaba de no haberle cumplido el Emperador lo que le habia prometido en los tratados anteriores ofreciéndole el Milanesado en recompensa de los gastos de la guerra. Luis se quejaba de haberse juntado el Emperador con el Czar para arrojar del trono de Polonia à Estanislao su suegro. Estos fuéron los motivos con que procuráron justificar su conducta con los demás gobiernos de la Europa. El 29 de Octubre el Rey de Cerdeña se juntó con los franceses con diez y ocho mil hombres de tropa reglada y aguerrida, y tomó el mando del exército combinado que se componia de cincuenta y ocho mil teniendo por su teniente al Mariscal de Villars. Este exército poderoso se puso en movimiento, y en lo que restaba del año se apoderó de todo el Milanesado abriéndole las puertas sin

Años de J. C.		Era de España.
	ninguna resistencia las plazas mas fuertes que pudieran haber detenido mucho tiempo el exército. Pavía, Milan, Pizzighitone, Cremona, los castillos de Frezza y de Secco, y Novara, con muchas otras plazas, cayéron en manos del Rey de Cerdeña. El Marques de Castropiñano tomó à Auba despues de algunos dias de sitio, y la guarnicion fué enviada prisionera à España.	
	La corte de Inglaterra deseosa de apagar el incendio que se levantaba, y movida por la de Viena ofreció à la de Madrid su mediacion para conciliar amistosamente las diferencias con el Emperador. El Rey de España respondió que habia adelantado tanto que no era fácil retroceder con decoro, encargando al mismo tiempo à su Embajador en Lóndres el Marques de Montijo que manifestase à S. M. B. las razones de su conducta, quitando de este modo toda esperanza de conciliacion. La corte de Viena sorprendida y llena de cuidados por las rápidas conquistas del exército combinado, convocó la dieta en Ratisbona para principios del año siguiente, y deliberar en ella lo que debia hacerse en un negocio de tan grave importancia.	
1734	Mientras la dieta estaba entregada à las disputas interminables que son ordinarias aun en los negocios mas claros que deben decidirse por una multitud de personas, el Emperador hacia pasar à Italia y al Rhin tropas para contener los progresos de los enemigos. El 26 de Febrero resolvió la dieta que se declarase la guerra à la Francia y à los aliados. Los franceses que estaban en la ribera del Rhin sitiáron à Elhingen, y habiendo perecido en el sitio el Mariscal Berwick, tomó el mando de aquel exército el Marques de Asfeld. En Italia el Infante D. Cárlos, tomado el mando del exército, se puso en marcha para Nápoles pasando por los estados del Papa, y el 28 de Marzo entró en aquel reyno por Frosinone y S. German. Traun que solo tenia quatro mil infantes y seiscientos caballos se retiró ácia Gaeta. Los pueblos de este reyno que son de un espíritu inconstante, y que se cansan pronto de qualquier gobierno, se levantáron contra los austriacos y se declaráron por Cárlos. Julio Vizconti Virrey de	

Nápoles procuró contener à los habitantes de esta ciudad que empezaban à alterarse, y dió las providencias mas activas para proveer las plazas fuertes y sostenerse en ellas hasta recibir socorros de Viena. A este tiempo llegó al puerto el Conde de Clavijo con la esquadra española que traía ocho mil hombres de desembarco, y se levantáron los napolitanos. Corrian por las calles como furiosos diciendo mil injurias contra el Virrey y los demás magistrados, y no pudiendo contener su insolencia tomó el partido de retirarse à Bari con la tropa que tenia. Las islas de Prochita, Ischia y la ciudad de Puzzol, inmediatamente que se presentó la esquadra enviáron diputados à rendir homenage à la España.

Cárlos llegó à Aversa que dista diez y seis millas de Nápoles el 12 de Abril, donde los diputados de aquella ciudad inconstante saliéron à entregarle las llaves y rendirle homenage en nombre del pueblo. Las fortalezas que estaban en poder de los austriacos se rindiéron despues de un mes de sitio, y el 10 de Mayo entró el Infante como en triunfo en ella saliéndole à recibir infinitas gentes que hacian resonar el ayre con sus aclamaciones. Cinco dias despues llegó un decreto del Rey D. Phelipe, por el qual le cedia el reyno que acababa de conquistar con sus armas concediéndole la facultad de coronarse y titularse Rey, como lo habian sido antiguamente los que le habian gobernado. La ciudad se llenó de alegría con esta noticia porque veían los habitantes restablecido su trono è independiente de potencias extrangeras, y desde luego se hiciéron los preparativos para la coronacion.

Entretanto llegáron à la provincia de Bari siete mil alemanes de refuerzo, y el Virrey esperaba seis mil croatos mas, con los quales pensaba formar un exército capáz de resistir à los españoles. Montemar fué à la conquista de esta provincia con quince mil hombres para impedir à los enemigos que se fortificasen, y habiéndolos alcanzado cerca de Bitonto se dió una famosa batalla el 25 de Mayo que duró mas de tres horas combatiendo unos y otros con desesperacion; al fin se declaró por los españoles la victoria, y los enemi-

gos fuéron enteramente derrotados. Perdiéron mas de cinco mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, todo el bagage y artillería; los que quedáron se dispersáron y huyéron dejando en posesion del reyno à Cárlos. Esta señalada victoria no costó à los españoles mas de setecientos hombres entre muertos y heridos, la mayor parte de estos últimos. Cárlos recompensó à Montemar haciéndole Duque de Bitonto y Gobernador del castillo nuevo con una pension de catorce mil ducados, y el Rey D. Phelipe le hizo Grande de España de primera clase. Se levantó una pirámide en el campo de batalla para conservar la memoria de tan célebre victoria.

Capua, Pescara y Gaeta que eran las plazas mas fuertes del reyno, y estaban bien provistas de todo, se defendiéron algun tiempo; pero al fin se rindiéron quedando prisioneras de guerra las guarniciones de las dos últimas, mas la primera consiguió una capitulacion honrosa. Reducido enteramente el reyno, el Duque de Montemar pasó à Sicilia con diez y siete mil infantes y tres mil caballos. El 29 de Agosto desembarcó en Solanto que dista diez millas de Palermo, y en muy poco tiempo se hizo dueño de toda la isla abandonándola los alemanes, y no dejando guarnicion sino en Palermo, Trapana y Siracusa. En Palermo se proclamó Rey al Infante D. Cárlos con las mayores demostraciones de alegría y satisfaccion de los sicilianos, y à fines de este mismo año estaba casi toda la isla sometida. Estos progresos tan rápidos que hiciéron las armas españolas en estos dos reynos se debiéron en gran parte al ódio que los naturales tenian à los alemanes, porque los trataban con la mayor dureza mas como à esclavos que como à ciudadanos.

El exército combinado de franceses y saboyanos mandado por el Rey de Cerdeña se llenó tambien de gloria esta campaña. Los Mariscales de Coigni y de Broglie atacáron à los imperiales junto à los muros de Parma. La batalla fué muy sangrienta, el General Merci perdió la vida en la accion, y en este momento empezó à desordenarse el exército enemigo sin que toda la industria y habilidad de los demás Generales fuera capáz

de contener la tropa, y muchos abandonáron las armas y huyéron. La desconfianza que tenian en su General les hizo creer que la batalla sería funesta, y quisiéron mas salvarse por los pies que combatir con honor en el campo. En fin fuéron enteramente derrotados los alemanes, y perdiéron mas de diez mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, muchas armas y municiones, artillería, estandartes y equipages. Esta famosa batalla se dió el 29 de Julio. La de Guastala y Luzara que se dió el 19 de Setiembre fué tambien muy desgraciada para los alemanes, pues perdiéron en ella cerca de doce mil hombres sin que à los aliados les costase mas de tres mil y quinientos, la mayor parte heridos. El Conde de Konisberg que habia tomado el mando despues de la muerte de Merci hizo todos los esfuerzos que se podian esperar de un General tan hábil, y que habia dado tantas pruebas de valor; mas todo fué inútil, porque los soldados estaban llenos de terror por la pérdida anterior. Si el General ántes de dar la batalla de poder à poder los hubiera exercitado en combates y acciones particulares, disponiéndolos de modo que siempre salieran victoriosos, hubieran recobrado su ánimo, y presentándose con el ayre que inspira la confianza de la victoria, quizás hubieran arrancado las palmas de las manos de sus enemigos, ò à lo ménos la hubieran disputado con honor.

La corte de Madrid estaba en la mayor quietud, y vivia en paz con Portugal, sin que entre estas dos potencias hubiese ningun motivo de queja; mas un suceso de muy poca importancia estuvo à pique de encender una guerra que no hubiera dejado de ser muy sangrienta. En estas circunstancias en que las tropas españolas triunfaban por todas partes, y habian levantado los ánimos de esta nacion, los criados del Embajador de Portugal arrancáron de las manos de la justicia à un criminal; y no habiéndose dado satisfaccion al gobierno español de este desacato, se lo tomó por sí mismo, y entrando en su misma casa se llevó presos à los autores de este atentado. El Embajador se quejó de haberse violado el asilo de su casa y el derecho de gentes; mas habiéndole contestado que

Años de J. C.		Era de España.
	era en represalias de la violencia que sus criados habian hecho, dió cuenta à su corte de este suceso, y el Rey de Portugal mandó inmediatamente prender à los criados del Embajador de España. Los dos Ministros se retiráron à sus cortes, y todos creían que los ánimos estaban dispuestos à un rompimiento pronto. Las tropas españolas se pusiéron en marcha para la frontera de Portugal, y las flotas combinadas de Francia y España saliéron de los puertos para interceptar la portuguesa que venia del Brasil, en la qual estaban muy interesados los ingleses. La corte de Portugal, no teniendo fuerzas bastantes para resistir à los españoles, imploró la proteccion de S. M. B., y desde luego se diéron las órdenes mas precisas para equipar una poderosa esquadra, la qual debia hacerse à la vela con la mayor prontitud para Lisboa al mando del caballero Juan Norris. Esta tempestad se disipó por la mediacion de la Francia y de la Inglaterra, terminándose estas diferencias à satisfaccion de las dos partes, y restableciéndose la armonía que reynaba en ellas.	
1735	Cárlos, dueño ya del reyno de Nápoles y reconocido por los sicilianos, no podia mirar con indiferencia que sus enemigos conservasen aun las las plazas de Mesina, Siracusa y Trapana, y resolvió ir él mismo en persona à conquistarlas. Pasó pues à la isla donde habian llegado ya los refuerzos de Nápoles y los demás preparativos para el sitio de las plazas. El Marques de Casa Real puso sitio por órden del Rey à Mesina, y esta plaza se rindió el 21 de Febrero. Siracusa abrió las puertas despues de veinte y dos dias de brecha abierta, capitulando con condiciones honoríficas el primero de Junio: Trapana hizo lo mismo el 27; y despues de estas conquistas tan gloriosas entró el Rey Cárlos triunfante en Palermo, donde fué recibido con las mayores aclamaciones de un inmenso gentío. El 20 de Junio fué proclamado Rey, y el 3 de Julio fué coronado con la mayor pompa y magnificencia, siendo ya dueño pacífico de toda la isla.	
	Las armas imperiales no eran ménos desgraciadas en Lombardía. Konisberg, que habia re-	

unido las tropas dispersadas en la campaña anterior, evitaba venir à las manos con el exército combinado abandonándole las plazas, de modo que ya quedaban muy pocas en poder del Emperador. En la raya de Portugal se juntaba un exército poderoso, al parecer para invadir aquel reyno, renovando las pretensiones antiguas. La esquadra inglesa que el año anterior se habia mandado formar para auxîliar à los portugueses, estaba ya pronta para hacerse à la vela; y ántes de salir del puerto, el Rey mandó al caballero Keen su Embajador en la corte de Madrid que informase al Rey católico que las intenciones de S. M. británica no eran de favorecer à los portugueses para insultar à sus súbditos, declarando al mismo tiempo que no podia ver con indiferencia los preparativos que se hacian en España contra Portugal, y que estaba resuelto à enviar una esquadra para proteger à su aliado. Esta declaracion tan decisiva puso en mucha inquietud à nuestra corte. D. José Patiño le respondió que el comercio sufriria mucho, y los interesados en la flotilla que se estaba equipando en Cádiz perderian gran parte de sus intereses si se llegaba à divulgar que las dos cortes de Madrid y de Lóndres no conservaban la buena armonía que hasta ahora habian tenido, y que estaban próxîmas à un rompimiento. Al mismo tiempo añadia, que S. M. católica estaba dispuesta à suspender todas sus operaciones contra Portugal, y poner en manos de S. M. británica las diferencias que tenia con aquella corona.

Sin embargo de esta respuesta nuestro exército de la raya hizo algunos movimientos que manifestaban intenciones poco pacíficas; y así la esquadra inglesa se hizo à la vela el 27 de Mayo con direccion à Lisboa donde llegó en doce dias. Picado el Rey de España de esta resolucion de la Inglaterra mandó reforzar el exército, y prohibió con pena de la vida que ningun súbdito tuviera correspondencia con los portugueses; mas no se hizo alguna hostilidad por ninguna de las partes, porque estando cansadas de la guerra deseaban la paz. Las potencias marítimas interesadas por el Emperador que se hallaba tan aba-

Años de J. C.		Era de España.
	tido por las pérdidas que habia tenido en las dos últimas campañas, y sin recursos para continuar la guerra, declaraban altamente que se unirian con la casa de Austria sino se hacia pronto la paz general. No podian ver sin dolor que la España y la Francia se levantasen de su abatimiento y recobrasen el poder que las habia hecho temibles à principios del siglo; y así empezáron à negociar con la mayor actividad para persuadirlas à dejar las armas, y terminar en un congreso por los principios de la razon y de la justicia sus pretensiones. Pero éstas eran tan opuestas entre sí, que parecia imposible poder venir à una concordia. Los tres aliados orgullosos con tantas victorias, querian vengar injurias antiguas contra la casa de Austria. El Rey de Francia enviaba un gran número de tropas para reforzar los exércitos del Rhin y de la Lombardía. El Duque de Saboya hacia levas considerables. El Rey de España habia dado órden al Duque de Montemar que entrase en el Milanesado con veinte mil hombres. Este general, hijo de la victoria y lleno de confianza en sus tropas veteranas que tantas veces habian batido à las alemanas, amenazaba llegar hasta las puertas de Viena, lo que indudablemente hubiera verificado el exército combinado que entonces se componia de ciento diez mil hombres sin contar las guarniciones de las plazas. En estas circunstancias era imposible que estas potencias que se hallaban con fuerzas para dar la ley, y no para recibirla, se contentasen sin que el Emperador abandonase una parte de los estados que en las guerras de sucesion le habian cedido por su prepotencia.	
	La Reyna de España, que era el resorte mas poderoso aunque oculto, queria la paz con tal que se sacrificase à favor de Cárlos su hijo los estados de Parma, Toscana, Nápoles y Sicilia; y así para obligar à las demás potencias à venir à este término, procuraba apartar al Cardenal Fleuri, Ministro de Francia, de las ideas pacíficas por medio de su favorito Mr. Chanvelin con quien tenia correspondencia secreta. Jorge II que deseaba de veras la paz, no cesaba de hacer instancias por su Embajador para reducir al Cardenal,	

Años de J. C.		Era de España.

estando bien persuadido que si la Francia daba oidos à sus proposiciones, la Saboya y la España cederian inmediatamente. Mas todos sus proyectos se desconcertaban por una mano oculta que no podian descubrir; y viendo frustradas sus ideas, pidiéron à la república de Holanda que aumentase sus fuerzas para dar mayor peso à sus proposiciones. Los Estados que no querian hacerse sospechosos à la Francia que era su vecina, y temible por las grandes fuerzas que tenia, no se atreviéron à adoptar una medida que no dejaria de provocar su indignacion por mas que se quisiera justificar que se habia tomado con el fin de la paz y no con ánimo de ofender.

En fin à fuerza de instancias el Cardenal que en su corazon deseaba de veras la paz, aunque por los motivos que hemos dicho dilatase dar oidos à las proposiciones que se le hacian, procuró saber en secreto las disposiciones de la corte de Viena; y luego que supo que estaba dispuesta à hacer los mayores sacrificios para conseguirla, formó un proyecto de ella que contenia los preliminares ò las bases principales y lo envió al Emperador, el qual habiéndolo comunicado al ministerio ingles y à los Estados generales lo adoptáron; y en consecuencia de esto, el Ministro de Viena y el de Francia en el Haya declaráron que sus respectivos Soberanos consentirian en una cesacion de hostilidades en Alemania è Italia, sin embargo de la resistencia obstinada de la corte de Madrid. Esta negociacion la hizo el Cardenal con las cortes de Viena y de Lóndres sin que Chanvelin llegase à penetrar nada; y así la Reyna de España quedó sorprendida y admirada quando se llegó à publicar, y entró en grandes inquietudes. Viendo frustrados sus deseos, y en peligro de perder lo que con tanta ansia hasta ahora habia pretendido, hizo esfuerzos para mantener en su alianza al Rey de Cerdeña; pero éste que estaba incomodado porque no se le daba el Milanesado que se le habia prometido al principio de la guerra, despreció todas sus propuestas y se declaró por el armisticio; y en el tiempo que éste duraba, se adoptó por todas estas potencias el proyecto de los preliminares que el Cardenal habia

Años de J. C.		Era de España.

propuesto. Los artículos de este proyecto que costó mucho tiempo en corregirlos, enmendarlos y ponerlos al gusto de los interesados, se reducian, 1.º à que el Rey Estanislao dejára la corona de Polonia al Rey Augusto Duque de Saxonia, conservando sin embargo el título de Rey, sus bienes y los de su esposa, y que se le pondria en posesion de los ducados de Bary de Lorena para gozarlos durante su vida, y despues de su muerte quedáran reunidos à la corona de Francia, pero sin voz ni voto en las dietas: 2.º que muerto Juan Gaston gran Duque de Toscana, este ducado se agregára à la casa de Lorena para indemnizar la de los ducados que posée: 3.º que los reynos de Nápoles y Sicilia con los puertos de Sena y Longon se cederian al Infante D. Cárlos y sus sucesores, renunciando para siempre las pretensiones de los estados de Parma y Toscana, los quales serian cedidos al Emperador sin que se separáran jamás el Roncillon y Castro, y obligando al Papa à que renunciase las pretensiones que sobre esto pueda tener: 4.º que se cederian al Rey de Cerdeña los territorios de Teucio, de Longa, Novares, Tortones y del Vigebanasco; y en fin que las potencias contratantes serian garantes de la pragmática sancion de 1712. Estos preliminares se firmáron vencidas infinitas dificultades en Viena el 9 de Octubre.

Concluidas las hostilidades por el armisticio y los preliminares que se acababan de firmar, no se aplacáron los ánimos porque todos creían perder por el tratado, y estando muy descontentos no apartaban los ojos de la guerra; pero teniendo contrarias las potencias principales, era muy peligroso acudir à las armas para defender los derechos que pretendian habérseles quitado con engaño, artificio y violencia; y así estuviéron quietos conservándose en la posesion de lo que tenian, pero sin dar ningun paso para que se concluyera definitivamente la paz. En este tiempo el Rey D. Phelipe no se ocupaba sino en arreglar su reyno, promover las artes y las ciencias, y sobre todo la agricultura. La Reyna no tenia ocupada su imaginacion sino en el engrandecimiento de su hijo D. Cárlos à quien daba la preferencia sobre

los demás hijos en su corazon. Este jóven era de un carácter bondadoso, y tan afable con todos, que sola su presencia le granjeaba la estimacion de las gentes. Quando se presentó en Florencia no tenia sino diez y ocho años, y todo el mundo le deseaba por su Duque; y en su póca edad obraba siempre con la mayor prudencia y juicio: tenia un alma naturalmente buena con inclinaciones fuertes al bien, aborrecia la injusticia y la opresion, y no podia sufrir que no se administrase con la mayor exâctitud: nada de pueril se veía en él en su niñez, ni en la juventud los desórdenes que son propios de aquella edad. Sin embargo de los derechos de primogenitura, tenia una deferencia suma à sus padres, y procuraba darles gusto en todas las cosas gobernándose siempre por sus consejos. Nacido y criado en los tiempos tempestuosos de la guerra, se vió en la precision de ponerse à la frente del exército que su padre envió à Italia para defender los estados de la Reyna; y sin embargo que no tenia mas de diez y ocho años triunfó de los austriacos en los estados de Parma, y despues conquistó à Nápoles y Sicilia, mostrando por su intrepidez y valor que era digno de la corona; y ganó entre los italianos la reputacion de buen General. Su salud era robusta, y su cuerpo de un vigor extraordinario. Vestía de un modo ordinario y sencillo, porque despreciaba los adornos del cuerpo como mas propios de las mugeres que de los hombres: era de una estatura mediana, pero todos sus miembros muy proporcionados: hablaba poco, pero siempre con mas gravedad de lo que parece correspondia à su edad: su carácter era un poco serio, è inspiraba veneracion y respeto à todos los que le miraban: sufria el trabajo y las incomodidades de la campaña con una paciencia admirable: gustaba que le alabasen, pero solamente en las cosas grandes. Tal fué la infancia y la juventud de este Príncipe, y por estas nobles qualidades mereció la predileccion del Rey, y especialmente de la Reyna.

1736 Mas no por esto dejaba de estimar mucho à los demás hijos. Pidió al Papa para el Infante D. Luis el capelo, y à los ocho años de su edad fué hecho Cardenal y Arzobispo de Toledo y de Se-

Años de J. C.		Era de España.

villa teniendo estos dos arzobispados en administracion, cosa bien extraña y repugnante à los sagrados cánones; pero el Papa condescendia à las súplicas que le hacian personas tan poderosas con el fin de evitar disturbios que podrian ser perjudiciales à la santa silla. Sin embargo de una condescendencia tan extraordinaria, poco tiempo despues se levantó una discordia entre las dos cortes que fué muy sensible à su Santidad. Los exércitos de Nápoles y de la Toscana necesitaban de refuerzos prontos, y no era posible que llegasen de España. Con este motivo los Generales enviáron varios oficiales à algunas ciudades de los estados del Papa para reclutar gente, y éstos admitian indiferentemente à quantos se presentaban à alistarse sin haber tenido ántes permiso de los gobiernos respectivos, accion enteramente contraria al derecho de gentes. Los que estaban de bandera en Roma, Ostia y Veletri cometiéron algunos excesos, obligando segun se decia à los mozos à alistarse, sirviéndose para esto de mil artificios para engañarlos, y despues que los tenian enganchados se los llevaban por fuerza al exército. Esta voz verdadera ò falsa que se propagó rápidamente en estos pueblos, llenó de furor à las gentes, acometiéron à los soldados, los insultáron y matáron algunos sin perdonar à los oficiales españoles y napolitanos que estaban con este destino en las ciudades; de modo que algunos tuviéron que esconderse en las casas de sus amigos, y en los conventos, para librarse del furor de la plebe.

Veletri tomó las armas para defenderse, y no permitir que la tropa española y napolitana que estaba aquartelada en sus cercanías entrase en la ciudad; pero todos sus esfuerzos fuéron inútiles, porque ni tenian artillería, ni fortificaciones, ni armas. ¡Qué puede el furor de una gente grosera contra la tropa aguerrida y disciplinada! Los españoles deseosos de vengar la injuria de los oficiales y los insultos que les habian hecho, acometiéron la ciudad, y en un momento la entráron por fuerza el 7 de Mayo. Ahorcáron muchas personas, y obligáron à sus vecinos à pagar quarenta mil escudos para librarse del saco.

Las mismas violencias cometiéron en Ostia y en

Palestrina. El Papa no habia tenido ninguna parte en los excesos de estos pueblos, y con todo se atribuyó al gobierno romano. La corte de Madrid pidió satisfaccion de estos insultos, y no habiéndola conseguido como deseaba, sin hacer caso de la respuesta del Papa de que se habia hecho todo sin su consentimiento, y sin tener antecedentemente ninguna noticia para que pudiera dar las órdenes correspondientes para precaver los desórdenes, el Rey D. Phelipe mal informado mandó que los Cardenales Aquaviva y Belluga, protectores de España y Nápoles, salieran de los estados pontificios, y executáran lo mismo todos los españoles y napolitanos hasta la tercera generacion. No contento de manifestar su resentimiento de un modo tan poco decoroso, mandó à Montemar que enviase tropas contra Roma. No pudiendo evitar las desgracias que amenazaban à aquella capital, resolvió el Papa dar al Rey la satisfaccion que pedia, aunque él mismo hubiera sido el agraviado. Tal es la condicion de los débiles, que tienen que sufrir las demasías de los grandes y poderosos, y llevarlas con resignacion si no quieren exponerse à otras mayores!

En estas ocurrencias habia tenido gran parte D. Joseph Patiño Marques de Castelar, engañado y seducido por los malos informes que le habian enviado de Italia, no por el Duque de Montemar que era hombre sincero y virtuoso, sino por otros genios revoltosos que deseaban la desunion de las dos cortes, y querian vengarse por este medio de algunos disgustos ò desayres que creían haber recibido de la de Roma. Se crée que los Cardenales protectores de los dos reynos fomentáron esta discordia para hacerse mas agradables à los dos Soberanos Cárlos y Phelipe, mostrándose muy celosos por el servicio de estas dos magestades. D. Joseph Patiño murió el 3 de Noviembre à los setenta años de su edad. Su muerte fué generalmente llorada porque era uno de los Ministros mas ilustrados, mas virtuosos, y mas desinteresados que la España habia tenido. El Rey que conocia bien su mérito, y el celo ardiente que habia mostrado por su servicio, y por el bien y la felicidad del reyno, lo estimaba particularmente; y le dió

Años de J. C. | Era de España.

pruebas evidentes de esto poniendo en sus manos los negocios de marina, hacienda, guerra y estado, y haciéndole propiamente su Ministro, queriendo que todos los negocios pasasen por su mano por la suma confianza que tenia en sus luces, su rectitud, honradez y justicia. En recompensa de tantos servicios le condecoró con la grandeza y con la órden del Toyson de oro, y le mandó hacer exêquias magníficas quando murió.

Despues de su muerte encargó las secretarías à D. Sebastian de la Quadra, al Marques de Torrenueva, y al Duque de Montemar, los quales desempeñáron con la mayor puntualidad y exâctitud el despacho de los negocios siguiendo el egémplo de su predecesor. Phelipe deseoso de asegurar en el trono de Nápoles à su hijo Cárlos envió una esquadra con tropas de desembarco para reforzar los exércitos, pues se temia con mucha razon que el Emperador intentaria hacer un desembarco en aquel reyno, puesto que la España no habia querido firmar los preliminares, y ninguna otra potencia podia impedirle que continuase la guerra. La Inglaterra y la Holanda que habian sido las mediadoras se daban por muy ofendidas de la obstinacion de la España, y léjos de impedirle que continuase la guerra estaban prontas à darle auxîlios. Por esta razon la corte de Madrid resolvió enviar tropas à Nápoles para que Cárlos pudiera defenderse en caso de ser atacado.

1737 La guerra que continuaba la casa de Austria con el turco no le dejó tiempo ni medios para atacar à Nápoles como deseaba, y así Cárlos se refirmó mas en el trono ganando con su afabilidad y sus virtudes el corazon de los napolitanos, en tanto grado, que le miraban como padre, y comparando su gobierno suave con el orgullo y opresion de los alemanes se llenaban de furor contra ellos, y estaban resueltos à sacrificar sus vidas por defenderle. Las tropas de España ocupaban aun las plazas de Toscana y de Parma, porque la Reyna no contenta de haber puesto à su hijo Cárlos sobre el trono de Nápoles, queria que su hijo D. Phelipe heredase los dos primeros estados, à los quales pretendia tener derecho por su nacimiento. Esta pretension irritó los ánimos de los

aliados del Emperador, y resolviéron hacer el último esfuerzo para obligar à la España à conformarse con los preliminares y evacuarlos; y en el caso de resistencia que entrasen las tropas alemanas para echarlos por fuerza. La muerte del gran Duque Gaston ofreció para esto la ocasion mas oportuna, y sin mas diligencias pasó un exército à Italia. Los españoles estaban desprevenidos y no podian resistir à fuerzas tan superiores sin exponerse à perder el honor y la gloria que en las últimas campañas habian adquirido combatiendo contra los mismos enemigos, por cuyo motivo abandonáron las plazas y se retiráron. El Duque de *Lorena* à quien se habian cedido estos estados en cumplimiento de lo convenido en los preliminares tomó posesion de ellos, y el Emperador se consoló un poco de la pérdida de Nápoles con la esperanza de que estando casado el gran Duque con la primogénita de las Archiduquesas sería siempre su íntimo aliado, y libre de la guerra del turco podria executar con mas facilidad la conquista de Nápoles.

Las diferencias que tenia nuestra corte y la de Nápoles con Roma empezáron à componerse por medio de negociaciones, que siempre son largas quando hay intereses de por medio que ninguna de las partes quiere ceder. Quando estaban en ellas los plenipotenciarios de las tres cortes, un pequeño incidente que sobrevino sin que los Soberanos tuvieran en ello ninguna parte, interrumpió las conferencias dándose por ofendidos. Una falúa napolitana que guardaba las costas se encontró con una chalupa de las galeras pontificias que desde Sicilia enviaban à tierra, quiso visitarla, la gente que habia dentro se resistió, y habiendo hecho una descarga contra los napolitanos les mató seis hombres y se retiró à la isla donde estaban las galeras, que con esta novedad, y para evitar otros desastres, pasáron à puerto Neptuno. Este suceso de tan poca consideracion que se podia y debia mirar como una riña ò pendencia nacida entre gente de mar que con poco motivo se acalora, especialmente siendo de distintas naciones que no son iguales en fuerzas, se consideró como un atentado cometido de

propósito deliberado por órden de los comandantes de las galeras, y encendió la ira del Rey Don Cárlos y de su padre D. Phelipe que tenia por injurias propias las que se hacian à su hijo. Pasados algunos dias se calmáron los espíritus, y se despreció el suceso dándole el valor que merecia. Los dos Reyes diéron los primeros pasos para que se continuasen las negociaciones, y el Papa no se dió por ofendido en nada. La Nunciatura de España que habia estado cerrada desde el principio de las desavenencias se volvió à abrir, y se permitió al Nuncio que exerciera sus funciones.

Monseñor Altoviti que habia traido el capelo de Cardenal para el Infante Don Luis fué recibido del Rey con mucha benignidad, y à mediados de Noviembre se abrió tambien en Roma la Dataría, y se despacháron los negocios de España que habian estado detenidos. El Papa concedió al Rey Cárlos la investidura de Nápoles y cesáron las diferencias, y lo mismo se hizo con los Soberanos de Portugal y Saboya sin que les hubiera dado motivo ninguno de resentimiento. La corte de Madrid y la de Lóndres no corrian con la mejor armonía despues que los ingleses enviáron la esquadra à Lisboa con el fin de proteger à los portugueses si eran atacados por las armas españolas. Jorge se quejaba de que se quebrantaban los tratados por los guarda-costas de América haciendo presas y apoderándose de los buques ingleses que comerciaban en aquellos mares, y que se hacian preparativos para una invasion en la Georgia y la Carolina.

Phelipe, que deseaba la paz, respondió que las medidas que se habian tomado solo era para impedir el contrabando con arreglo al artículo siete del tratado de América; que habiéndose oido en los tribunales à los interesados se habian declarado de buena presa; que por lo demás su ánimo era conservar la buena correspondencia con S. M. B.; que procuraria que no se inquietase à sus súbditos en el goce de los derechos estipulados por el tratado del Asiento, y mandaria castigar à los guarda-costas que se excediesen. Mas las repetidas instancias que se hacian en el parlamento, que casi todos los dias resonaba con

las quejas de las violencias injustas que sufrian de los españoles, irritáron à aquella codiciosa nacion, y yá no respiraba sino guerra contra la España.

Giraldino que entónces era agente de España en Lóndres léjos de procurar aplacar los ánimos no hizo mas que irritarlos con su imprudencia, declarando públicamente que el Rey Católico no desistiria jamás del derecho de visitar los bageles ingleses en los mares de América. El Ministro ingles en Madrid se quejó de esta conducta, pero léjos de condenarla el gobierno la aprobó. Por esta causa, y en vista de muchos hechos falsos y calumniosos que se presentáron en el parlamento, la cámara de los comunes dió un bill que anunciaba un rompimiento próxîmo entre las dos naciones. Por él se aseguraba la propiedad de las presas à los apresadores declarada la guerra, se ofrecia à cada marinero cinco libras esterlinas por cada español apresado sobre mar, y conceder la propiedad de las plazas conquistadas à los que se apoderarian de ellas. El caballero Roberto Walpole que entónces era primer Ministro se opuso à este bill, pero no por esto dejó de ser aprobado; y aunque hizo todos sus esfuerzos para precaver la guerra, muchos de sus amigos le abandonáron en esta ocasion. El Cardenal Fleuri que tenia intenciones pacíficas, y aspiraba à la gloria de tranquilizar toda la Europa, ofreció su mediacion para componer estas diferencias; pero la Inglaterra no quiso admitirlo, porque los ánimos estaban demasiado acalorados con las falsas relaciones que su Ministro Mr. Keen enviaba de Madrid, las que hacian de las violencias que habian sufrido los interesados en la pérdida de los buques y de los géneros de contrabando que llevaban, esperando que si se declaraba la guerra les sería fácil resarcirse de ellas.

Miéntras que las dos cortes estaban ocupadas en esta negociacion tan grave y capaz de encender de nuevo la guerra, Phelipe deliberaba con la mayor seriedad sobre elegir esposa para el Rey de Nápoles; pero no estaba todavía resuelto sobre quál recaeria la eleccion: unos proponian una Princesa de Austria para poner fin por este

Años de J. C.		Era de España.
	medio à las pretensiones de esta casa; mas otros creian que el medio mas eficaz para quitarla toda esperanza sería no acordarse de ella. En fin, despues de las mas sérias reflexîones se determinó escoger una de la casa del Elector de Saxonia Rey de Polonia, y se empezó à negociar sobre esto, dando para ello la comision y las instrucciones correspondientes al Conde de Fuenclara Embajador de España en Viena, mandándole que tratára este negocio con la mayor reserva, solicitando para esposa de Don Cárlos Rey de Nápoles à la Serenísima Princesa Doña María Amalia, hija mayor del Elector de Saxonia actual Rey de Polonia, nieta del Emperador José, y sobrina del Emperador reynante.	
1738	El Conde concluyó felizmente su negociacion, y se acordáron las bodas con gran satisfaccion de los interesados, y luego se le dió órden que pasase à Dresde à pedirla con las solemnidades acostumbradas. Entre tanto se hacian los preparativos con mucha actividad en Nápoles para recibir à la nueva Reyna, se adornaba con la mayor magnificencia el palacio de Capo di Monte, y se trató de enviar seis mil hombres à la frontera del reyno para recibirla. El Rey D. Phelipe envió de Embajador à Nápoles al Conde de Berwick con órden de felicitar à la Reyna. La corte que estaba en la isla de Prochita se volvió à Nápoles para recibirla en esta ciudad. El Rey D. Cárlos, que estaba incomodado de una profunda melancolía, la disipaba con las diversiones y la caza, à que era muy aficionado.	
	El 9 de Mayo se celebráron las bodas en Dresde, y luego se puso en camino la Reyna siendo recibida por todos los pueblos con los mayores obsequios. El Papa envió doce Cardenales para cumplimentarla, uno de los quales era Alberoni. El Rey D. Cárlos salió à la frontera de su reyno à recibirla en una casa de madera que se habia mandado construir con la mayor elegancia y adornarla con la mayor magnificencia, y el 19 de Junio se viéron y se ratificó el matrimonio. El 23 del mismo mes entráron de oculto en la capital, y el 2 de Julio se hizo la entrada pública con la mayor solemnidad.	

Años de J. C.		Era de España.

Sin embargo de estar los dos reynos entregados à los regocijos por este casamiento, sus Soberanos no se descuidaban en el gobierno dando providencias para corregir abusos, fomentar los progresos de las artes y de las ciencias, la administracion de la justicia, y de todo lo que podia contribuir à la felicidad de sus súbditos. Phelipe mandó erigir la Academia de la historia con el fin de que sus individuos trabajasen en ilustrar las antigüedades de España; restituir à la historia de la nacion la gravedad y sabiduría que debe acompañarla purgándola de todas aquellas fábulas que en tiempos de ignorancia los escritores sin crítica que, sin los conocimientos de una verdadera filosofía, queriendo adornarla la afeáron; corregir los errores cronológicos y geográficos, y recoger materiales ciertos y seguros, documentos antiguos y modernos; componer disertaciones y memorias sobre los asuntos pertenecientes à la historia para ilustrar los sucesos obscuros, ò manifestar los errores que se hayan cometido, ò dar importancia à algunos que por haber tenido grande influencia en el gobierno y legislacion general y particular de las provincias ò ciudades lo merezcan; hacer ver el progreso de las artes, de las ciencias y de la civilizacion; las relaciones mas ò menos extensas con las demás potencias; los descubrimientos y conquistas que nuestras armas han hecho fuera de la península, y con qué motivos; las utilidades y perjuicios que han resultado à la España, &c.

Al mismo tiempo Phelipe mandó reforzar las plazas de Porto-Hércule, de Longon, de Orbitelo, y otras de la costa de Italia, poniendo con esta providencia en gran cuidado no solo al Imperio sino à los demás Soberanos. Todos se persuadian que la Reyna de España, que era el principal resorte de todos los movimientos de la monarquía, no habia abandonado su gran proyecto de recobrar los estados de Parma, Plasencia y Toscana, que de derecho le pertenecian, y colocar en ellos à su hijo D. Phelipe, y que por este motivo se hacian los preparativos de guerra esperando ocasion oportuna para usar de las armas con seguridad; porque esta Señora era de un talento extraordinario, y de

Años de J. C.		Era de España.
	una política tan profunda, que no habia ningun Ministro en la Europa que se le igualase.	
	Las contestaciones de la Gran-Bretaña seguian sin ninguna interrupcion, y se procuraba por todos medios impedir el rompimiento ofreciendo el Rey D. Phelipe las satisfacciones que fueran justas; mas no por esto se descuidaba en armar por mar y tierra, para que si fuese necesario hacer la guerra no le cogiese desprevenido. La Francia que estaba interesada en los galeones y la flotilla, se valia de todos los medios de la política para conciliar los ánimos: interesó à los Estados generales en este negocio, y aun al ministerio ingles, que à pesar de haber sido hasta ahora inútiles sus esfuerzos, no dejó de continuarlos con la mayor actividad.	
1739	El Ministro de Inglaterra en el Haya, que deseaba la guerra, solicitó à los Estados para que se juntasen con la corte de Lóndres para hacerla de acuerdo; pero éstos no quisiéron dar oidos à esta proposicion, escusándose con el pretexto de que la Francia que estaba tan vecina, y tenia exércitos tan poderosos, invadiria sus estados. El ministro ingles hizo partir una esquadra para el Mediterráneo compuesta de diez navíos de línea bajo las órdenes del Almirante Haddock, mandó poner en estado de defensa los establecimientos ingleses, y dió aviso à los mercaderes para que aseguransen sus intereses. Todas estas operaciones las hizo para contentar à los que estaban empeñados en la guerra, obligar à la corte de Madrid à convenir en algun tratado ventajoso, y apartarles por este medio del proyecto de emprenderla.	
	El Rey D. Phelipe que estaba pronto à hacer qualquier sacrificio por no venir à un rompimiento, mandó apresurar las negociaciones; y en pocos dias los comisionados conviniéron en los preliminares que debian servir de base para el tratado, y los firmáron, debiéndose ratificar por los respectivos Soberanos en el término perentorio de dos meses, y los plenipotenciarios debian juntarse y terminar sus conferencias despues del cange de las ratificaciones en el término de ocho meses. Este famoso acto se llamó	

Convencion, y sus artículos son los siguientes: la restitucion de los bageles tomados por los guarda-costas españoles contra derecho y razon: libertad de navegacion à las embarcaciones inglesas para sus colonias de América: que no se puedan visitar las embarcaciones inglesas en plena mar: que la España restituirá à los ingleses las posesiones que tenian ántes: que se arreglarán los límites entre las posesiones inglesas y españolas en la América septentrional: que se convendrá en el sentido que deba darse à los tratados de 1667 y 70: que se arreglará lo perteneciente al tratado de Asiento en lo que no se hubiere executado por la España. La mayor parte de estos artículos convenidos entre el ministro ingles Keen y el Marques de la Quadra ministro de Estado en Madrid, Don Tomas Giraldino ministro de España en Lóndres, y el Duque de Neucastle, estaban llenos de términos obscuros y ambiguos; y así léjos de terminar con esta Convencion las diferencias, no hacian mas que dar lugar à que se formasen nuevas quejas acusándose mútuamente de infracciones del tratado. Es muy regular que los plenipotenciarios los dejáron en esta forma porque no tenian ganas de hacer una paz que fuese sólida y duradera. Publicados estos artículos de la Convencion, unos los aprobáron y otros los reprobáron, y léjos de disminuirse los armamentos se aumentáron en las dos naciones. Los ingleses enviáron una esquadra à la América para proteger los buques de comercio. La España envió las órdenes correspondientes para que no se insultase à los ingleses ni se cometiese contra ellos ninguna violencia. Sin embargo las quejas de los ingleses no cesáron, y la indignacion de la nacion contra el Ministro ingles llegó à tal punto que la corte resolvió declarar la guerra à la España.

Antes de empezar las hostilidades buscáron pretextos para justificar una conducta tan extraordinaria y tan injusta, fingiéron violencias cometidas contra sus buques comerciantes despues de la Convencion, y por mas que Giraldino protestase que si en realidad se habian cometido S. M. castigaria à los agresores y resarciria todos los daños y perjuicios, no se hizo caso de una respues-

Años de J. C. | Era de España.

ta tan justa que manifestaba las intenciones pacíficas del Rey de España. Keen declaró al gobierno español que ántes de empezar las negociaciones era necesario que S. M. C. renunciase al derecho de visitar los bageles ingleses en los mares de América, y que se asegurase formalmente la Georgia y la Carolina à la Gran-Bretaña, y que si no concedian estos artículos absolutamente tenia órden de retirarse. Hasta este momento la corte de Madrid creyó que la guerra se evitaria asegurándolo así Giraldino y los Ministros ingleses; pero viendo que era preciso venir à las manos se mandáron armar todas las naves que habia en los puertos, y los franceses se uniéron con los españoles. El 12 de Julio publicáron los ingleses represalias contra los españoles, con órden à todos los tribunales del almirantazgo para declarar confiscadas todas las naves apresadas, las quales se executáron con el mayor vigor.

El Almirante Vernon enemigo implacable de los españoles salió para la América el 20 de Julio con nueve navíos de guerra y una galeota, con órden de tomar el mando de todas las fuerzas que habia en aquellos mares. El Rey católico publicó un manifiesto acusando à la corte británica de mala fé, y de haber violádo manifiestamente los tratados justificándolo por hechos positivos è indudables. Las dos cortes publicáron solemnemente la guerra; mas todo el mundo vió por los manifiestos con que justificaban su conducta, que el Rey de España habia sido insultado por la sórdida avaricia de los ingleses, que contra todo lo que se habia estipulado en los tratados, querian apoderarse solos del comercio de las Américas con grave perjuicio de los españoles; y sin embargo que no podian introducir mas que un navío cargado de géneros, las mercancías nunca se acababan, porque otros convoyes que sucesivamente llegaban las iban remplazando en el navío, y hacian de contínuo el contrabando y comercio clandestino por todas las colonias de España. ¿Cómo era posibe que en estas circunstancias dejasen de quejarse de los guarda-costas que apresaban justamente estos buques contrabandistas, y de los tribunales que segun lo estipulado

por las dos naciones los declaraban confiscados? Estas eran lo que los interesados llamaban violencias, y por estas causas el gobierno ingles nos declaró la guerra tomando por motivo las enormes injusticias que suponian.

Vernon cruzaba sobre nuestras costas con el caballero Chaloner-Ogle para interceptar la rica flota que venia de la América; pero el gobierno le envió órden que tirase ácia el Norte y entrase en uno de los puertos del mar Cantábrico, y así se libró de caer en su poder y entró en el puerto de Santander. Los dos Almirantes viendo frustradas sus esperanzas hiciéron vela para la América quedándose el Almirante Haddock cruzando con su esquadra entre Gibraltar y Cádiz donde hizo presas muy ricas, una de ellas se dice que contenia valor de ciento veinte mil libras esterlinas. Entretanto los franceses amenazaban con un desembarco en las costas de Inglaterra, obligándoles à tener una flota muy considerable observando sus movimientos. Estando así reunidas en pocos puntos las fuerzas inglesas, los armadores españoles saliéron de los puertos, y cruzando libremente por los mares hiciéron muchas presas à los enemigos, y causáron daños infinitos al comercio ingles encendiéndose mas con estas pérdidas el ódio contra el ministerio. La esqnadra del Almirante Vernon reunidas las fuerzas que habia en los mares de América ascendia à treinta y quatro navíos de línea; pero con una esquadra tan formidable no hizo mas que causar terror à los habitantes de aquellas costas, y apoderarse y saquear à Portobelo, conquista que no pudo recompensar los grandes gastos que la nacion habia hecho en tan poderoso armamento.

El matrimonio que hacia ya algun tiempo que se negociaba del Infante D. Phelipe con Doña Luisa Isabel, primogénita de Luis XV Rey de Francia se concluyó con gran satisfaccion de las dos coronas, y se celebró el desposorio en París el 26 de Agosto, y el 31 del mismo mes se puso en camino para España. El Príncipe Maserano la recibió en la frontera el 11 de Octubre, y el 13 se hizo la entrega con las solemnidades acostumbradas. Los Reyes la recibiéron en Alcalá, y ra-

Años de J. C.		Era de España.

tificado el matrimonio el 25, el 27 entró en Madrid con muchas fiestas y regocijos. Mientras la corte estaba ocupada en celebrar estas bodas, los corsarios de Berbería movidos acaso por los ingleses tenian en la mayor inquietud las costas de Cataluña, Valencia, Murcia y Granada, haciendo algunos desembarcos, saqueando y robando algunos pueblos que estaban descuidados, y llevándose muchos cautivos; pero luego se diéron las providencias correspondientes, y armándose algunos buques de guerra los persiguiéron y alejáron de nuestros mares. En el Perú Cordua, descendiente de los Incas, se aprovechó del desórden que habia en todas partes por la guerra con los ingleses: formó una conjuracion para matar à todos los españoles, y restablecer el imperio y el trono de sus antepasados. Aunque se habia formado este plan con mucho secreto y disimulo, fué descubierto por la vigilancia de los Gobernadores, y presos los cómplices perdiéron la cabeza en un cadalso.

1740 Mientras que los armadores españoles que eran muy pocos hacian infinitas presas à los ingleses turbando por todas partes su comercio hasta en los mares y las costas de Inglaterra, sus Almirantes con unas esquadras formidables que se aumentaban todos los dias estaban en la inaccion haciendo unos gastos excesivos è insoportables. Por mas órdenes que el gobierno enviaba à Vernon para que atacase à Cartagena, à la Havana, ò algun otro puerto considerable, este Almirante no emprendia ninguna de estas expediciones, ò porque las tenia por muy dificiles, ò porque esperaba mejor coyuntura. Esta lentitud, y la ruina de su comercio causada por los armadores españoles, tenia muy disgustada à la nacion y descontenta de la guerra. En solos los tres meses últimos del año anterior, segun las listas que corrian en Lóndres, los corsarios españoles les habian apresado quarenta y siete embarcaciones, cuya cargazon estaba valuada en novecientos treinta y siete mil pesos. Las potencias de la Europa viendo que no se podian componer con un buen tratado las diferencias entre España è Inglaterra, adoptáron el partido de la neutralidad, y ser expectadores indife-

Años de J. C. | Era de España.

rentes de esta lucha que consumia à la Inglaterra sin causar graves perjuicios à la España.

Nuestras naves de guerra, aunque estaban ya prontas para hacerse à la mar, el gobierno no quiso que saliesen à combatir con las de los enemigos porque éstas eran mayores, y porque al mismo tiempo se les hacia mas daño obligándoles à estar à la vista de nuestros puertos. Todas las tropas de la península estaban en movimiento para formar tres campos, uno delante de Gibraltar que debia mandar el Duque de Montemar, otro en Cataluña bajo las órdenes del Conde de Mari amenazando à Mahon, y otro en Galicia que debia mandar el Duque de Hormon para hacer una expedicion à la Irlanda. Estas noticias obligáron al Almirante Haddock à hacer vela con una parte de su esquadra à puerto Mahon, y la que estaba fuera de servicio la envió à Gibraltar. Los españoles aprovechándose de esta ocasion saliéron con sus navíos del puerto de Cádiz, y se fuéron al Ferrol para executar la expedicion proyectada en la Irlanda. Los ingleses se pusiéron en grande inquietud, y mandáron equipar una flota para ir à quemar nuestros bageles en aquel puerto. El caballero Juan Norris se encargó de esta empresa peligrosa llevando en calidad de voluntario al Duque de Cumberland. Las esperanzas que concibiéron los ingleses del buen éxito de esta jornada se desvaneciéron por los contratiempos y accidentes que les sobreviniéron, y la esquadra española salió para la América sin que nadie se lo estorbase. El Almirante Vernon se apoderó de Portobelo, la saqueó y destruyó sus fortalezas, y despues se retiró à la Jamaica con el fin de descansar algun tiempo y atacar à Cartagena.

Vernon salió para esta expedicion lisonjeándose que se apoderaria de la plaza con facilidad, y aunque la acometió con grande ímpetu y disparó muchas bombas no pudo tomar sino el fuerte de Chagre. Al mismo tiempo que el General Oglethorp acometió la Florida, D. Manuel de Montiano que era Gobernador de S. Agustin tomó de antemano todas las providencias para defenderse y rechazar sus ataques. Ofreció la libertad y terreno para cultivar à los negros esclavos

de la Carolina y de la Georgia, y en poco tiempo pasáron al servicio de la España mas de mil robando y matando muchos de ellos à sus amos. Esto encendió mas el ódio de los ingleses, y fué causa para que el General pusiera sitio al fuerte de S. Agustin; y despues de muchos ataques en los quales perdió mucha gente, abandonó la empresa, y se retiró huyendo dejando en el campo algunos cañones, armas, municiones, víveres y otros efectos. La Inglaterra no cesaba de armar navíos y aumentar sus esquadras resuelta à no admitir proposiciones de paz hasta apoderarse de las Américas, engañando al pueblo, y publicando nuevas conquistas hechas en aquellos paises para que contribuyesen con mas gusto à los gastos de la guerra, con la esperanza de mejorar su suerte apoderándose de todo el comercio de las Indias occidentales.

Mandáron equipar otra esquadra para que el capitan Anson fuera con ella al mar del Sud à infestar las costas de Chile y del Perú teniendo comunicacion con Vernon por el istmo de Darien. Recibidas las instrucciones de su gobierno el 28 de Junio se fué à Spithead, y preparadas todas las cosas se hizo à la vela con cinco bageles y la chalupa Trial. Montaba el navío Centurion que era de sesenta cañones y el mas grande de esta esquadrilla, el menor que era el Wager tenia veinte y ocho. Llevaba doscientos treinta y seis cañones y poco ménos de dos mil hombres; de Spithead se fué à Santa Elena el 10 de Agosto. El 18 de Setiembre salió de esta isla, y el 25 de Octubre llegó à la isla de la Madera, de donde salió ocho dias despues, dando órden à los capitanes que si por la tempestad ò algun otro accidente se separasen fuesen à la isla de Santa Catalina en la costa del Brasil. En la travesia perdiéron mucha gente por las enfermedades, y llegáron à ella el 21 de Diciembre. Aquí descansáron algunos dias para recobrar su salud y prepararse para continuar su viage.

El Rey Don Phelipe estaba poseido de la melancolía mas profunda, la que le apartaba enteramente de la administracion del gobierno, y queria abdicar la corona en favor del Príncipe de Asturias si la Reyna que deseaba conser-

Años de J. C. | Era de España.

var el mando no se lo hubiera disuadido. Temia que si Fernando subia al trono estaria enteramente excluida de los negocios del gobierno, y no podria executar el proyecto de establecer en el de Cerdeña, ò sobre los estados de Toscana y de Parma, à su hijo D. Phelipe. La salud del Rey empezába à debilitarse, y esto la tenia en grande inquietud. El Papa Clemente XII que le era favorable habia muerto el 6 de Febrero de edad de 87 años, y se habia quedado sin este apoyo. Próspero Lambertini, que despues de seis meses fué elegido con el nombre de Benedicto XIV, era de un genio franco y sencillo, y no podia prometerse que quisiera entrar en estas intrigas y negocios mundanos. El Emperador, que estaba lleno de emulacion y de resentimientos contra la casa de España, era el obstáculo mayor à todos sus proyectos; y si hacia la paz con el turco era imposible que pudiera reducirle con las armas à abandonar los estados de Italia, ántes bien era verosímil que haria los mayores esfuerzos para recobrar el reyno de Nápoles.

El cuidado en que estaba Phelipe por la mala fé con que procedian los ingleses, no le impedian velar sobre todos los negocios de la administracion pública del reyno, deseando con toda sinceridad la felicidad de sus súbditos, y dando las providencias mas sábias para corregir y enmendar los abusos, y fomentar el progreso de las artes, de las manufacturas, de las ciencias y de la agricultura, procurando por todos medios extender las luces y la civilizacion en todas las provincias del reyno. En este tiempo murió en Guadalaxara Doña Mariana de Neobourg, viuda del Sr. Don Cárlos II, y su muerte fué muy sentida por los de la ciudad à quienes estimaba particularmente, y les hacia muchos beneficios. La Reyna jamás perdia de vista la elevacion de su hijo D. Phelipe al trono de Toscana. No hay resorte en la política de que no se sirviese para este efecto. Ganaba por mil medios à los Ministros de aquellas potencias que podian ayudarle para executar su empresa; pero sin manifestar jamás sus deseos ni el fin que se proponia. Sus proyectos siempre estaban envueltos con la mayor obscuridad, no pre-

sentándolos sino por la parte que podian interesar à los otros. Desde el casamiento de D. Phelipe con la Infanta de Francia revolvia en su ánimo cómo podria colocarlo en la Cerdeña ó en la Toscana, y es muy verosímil que el matrimonio se hizo con el fin de empeñar à la Francia en esta empresa y servirse de sus fuerzas para executarla.

Quando estaba su espíritu agitado con estos pensamientos murió Cárlos VI de Austria, y libre de sus temores empezó à respirar avivando sus esperanzas, porque no habiendo dejado hijos se habian de disputar el trono muchas potencias, y en esta revuelta juzgaba que le sería fácil apoderarse de aquellos estados que creía pertenecerle de derecho y habérselos quitado injustamente. Doña María Teresa de Austria, Reyna de Hungría y gran Duquesa de Toscana, como hija primogénita del Emperador tomó posesion de los estados, y las potencias que pretendian tener derecho à ellos protestaron contra este acto; mas como sus pretensiones no se habian de decidir sino con las armas se preparáron para la guerra. Al principio solo se hizo con la pluma publicando manifiestos para demostrar sus derechos respectivos. Los pretendientes principales fuéron la Babiera, Saxonia, Prusia, Francia y España. Federico II Rey de Prusia se adelantó à los demás, y se apoderó de la Silesia con veinte mil hombres; y para sostener los derechos que pretendia tener à esta provincia aumentó su egército hasta quarenta mil. El Elector de Saxonia que era Rey de Polonia podia haber disputado sus derechos mejor que ningun otro, y seguramente se hubiera apoderado del imperio; pero como veía que todas las demás potencias se habian de armar contra él, porque se hacia demasiado poderoso reuniendo en su cabeza tantos estados, desistió de su empresa. El Sr. D. Phelipe por la misma razon, y principalmente por estar ocupado en la guerra con los ingleses, no hizo valer sus derechos al Imperio, y solo aspiró por las instancias y política de la Reyna à los estados de Italia que tanto tiempo habia poseido la casa de España.

La Lombardía, Toscana, Parma, Plasencia y Guastala preferian el gobierno español al de los

Años de J. C. | Era de España.

alemanes que los trataban con el mayor rigor. Todas estas potencias estaban en movimiento: los preparativos para la guerra continuaban con la mayor actividad; y no se dudaba que toda la Europa tomaria parte en estas disensiones. Se hacian muchas proposiciones; pero ninguna se adoptaba porque todos procedian de mala fé, queriendo con ellas retardar las hostilidades hasta estar en disposicion de ponerse en campaña. La Reyna de España deseaba que quanto ántes se disputasen los estados del Austria, y se empezase la guerra de veras para que Doña María Teresa debilitase sus fuerzas, y de este modo le fuera mas fácil recobrar los estados de Italia.

1741 Mientras que los ingleses hacian en América los mayores esfuerzos para apoderarse de nuestras colonias y obligarnos à aceptar una paz poco decorosa, en nuestros puertos se trabajaba sin interrupcion para equipar tres esquadras fuertes, dos de ellas destinadas para defender nuestras colonias, y la otra para pasar à Italia con un exército poderoso y apoderarse de los estados que el Emperador nos tenia ocupados, mientras que Doña María Teresa haria esfuerzos para resistir à sus enemigos.

El Duque de Montemar que habia de ser Generalísimo del exército de Italia, formó un plan de campaña excelente que fué aprobado por el Rey y su Consejo, y se le encargó la execucion creyendo que ningun otro lo podria executar tan bien como el que lo habia formado. Salió pues de Madrid para Barcelona, donde se habian de embarcar las tropas para la expedicion proyectada. Luego que este General llegó à aquella ciudad, recibió órdenes del Rey para que executase un nuevo plan que se le enviaba; pero tan contrario al que él habia propuesto, y formado con tan poco conocimiento, que desde luego entendió que se habia engañado al Rey, y que no podia ménos de ser desgraciada la expedicion y perder en ella su reputacion; pero le fué preciso obedecer, y ser víctima del ódio y de la envidia de sus émulos, especialmente de D. José de Campillo que era el Ministro que tenia à su cargo la administracion general del gobierno, y dominaba enteramente el

Años de J. C.		Era de España.

espíritu del Rey. Este hombre ignorante y orgulloso estaba lleno de envidia por la gloria que el Duque habia adquirido en Nápoles, y no podia sufrir que el Rey lo tratase con tanta distincion; y así procuró hacerlo caer de su favor y gracia proponiendo el nuevo plan, sacrificando de este modo el honor de la nacion y gloria del trono. El Duque hizo varias representaciones manifestando con toda evidencia los inconvenientes que tenia la execucion del plan; pero todo fué inútil, porque no se dió cuenta al Rey, y en su nombre el envidioso Ministro le envió órdenes positivas para que sin dilacion, y sin apartarse un punto de ellas, las cumpliese.

Salió pues de Barcelona la esquadra con quince mil hombres de infantería y sin ninguna caballería, con pocas provisiones de boca y guerra, y casi con el dinero preciso solamente para el viage, sin ningun medio para mantener el exército despues del desembarco, con órden al comandante de la esquadra que fuese en derechura à Orbitelo que era plaza del Rey de Nápoles, y que allí se le juntase la tropa que venia de aquel reyno, que eran doce mil infantes y tres mil caballos. El Duque partió por tierra el 5 de Noviembre, y el 11 de Diciembre llegó à aquella plaza y encontró todo el exército español reunido. El último dia de Diciembre nació en Madrid la Infanta Doña Isabel María, hija del Infante D. Phelipe y de Doña Luisa Isabel su esposa.

1742 Mientras se disponia nuestro exército en Orbitelo para emprender su expedicion, el Rey de Prusia y el de Baviera hacian la guerra con tanto ardor contra Doña María Teresa, que el primero con quarenta mil hombres se habia apoderado de las dos Silesias y de parte de la Moravia, y el segundo habia conquistado toda la Bohemia tomando por asalto à Praga su capital y haciéndose reconocer Rey, y despues en muy poco tiempo se hizo dueño del Austria superior. La jóven Reyna que era de un genio vasto, y de un ánimo que no eran capaces de abatir las mayores desgracias, excogitó un recurso que la salvó de su ruina: vistió de húngaro à su Infante, y lo puso en manos de aquellos súbditos fieles para que dispu-

Años de J. C. | Era de España.

sieran de su suerte. Esta accion, al parecer de poca importancia, llenó de entusiasmo á estos hombres célebres en la historia por su valor, y con sus esfuerzos la salváron de sus peligros, y conserváron sobre la cabeza de su Príncipe la corona que estaba vacilando.

Cárlos Alberto elector de Baviera fué elegido Emperador en Francfort el 24 de Enero con el nombre de Cárlos VII; pero no gozó con tranquilidad de su dignidad, porque la nueva Reyna superior en fuerzas lo arrojó de todas partes, y tres años despues murió en Munich sin poseer del Imperio mas del terreno que pisaba. El exército español partió de Orbitelo à primeros de Febrero dirigiéndose à la Lombardía, y las tropas napolitanas se le juntáron en Pésaro. El Infante Don Phelipe que lo habia de mandar salió de Madrid el 22 del mismo mes. En Barcelona se embarcó el Marques de Castelar con trece mil infantes y tres mil caballos de refuerzo en una esquadra de diez y ocho naves de guerra mandada por D. Joseph Navarro, que tenia órden de desembarcar en Orbitelo; y despues de haber sufrido una recia tempestad entró en el puerto de Espezzia el 30 de Febrero, y avisó à Montemar, que sin embargo de tener instrucciones para no desembarcar en aquel puerto, el consejo de guerra que habian tenido los Generales habian resuelto lo contrario por justos motivos que les obligaban à ello. Castelar pasó con esta tropa à Pésaro tomando el camino de Arezzo.

Mientras el exército estaba en Pésaro arreglando el plan de sus operaciones, María Teresa con sus húngaros habia recobrado la Bohemia, la Moravia, el Austria, y otros paises que habia perdido en la campaña anterior; obligando de este modo al Rey de Prusia à entrar en negociaciones de paz que se concluyó muy pronto con grandes ventajas suyas, porque la Reyna de Hungría deseaba verse desembarazada de enemigos tan poderosos para acudir con sus armas à defender los estados de Italia. El Rey de Polonia accedió poco despues al tratado, y lo mismo hizo el Duque de Saboya Rey de Cerdeña, uniéndose con ella para ayudarle con sus fuerzas à impedir que

Años de J. C.

Era de España.

los españoles se apoderasen de la Lombardía y de los demás estados de Italia. Estas novedades trastornáron enteramente el proyecto de los españoles. Sin embargo Montemar à mediados de Mayo se puso en movimiento con Castelar por el camino de Bolonia para entrar en Lombardía al mismo tiempo que el Infante D. Phelipe atacase poderosamente la Saboya; pero no pudo verificarlo hasta el 8 de Setiembre, y así no se hizo esta diversion para favorecer las operaciones del Duque de Montemar. El Rey de Cerdeña se puso en campaña para rechazar à los españoles, y se apoderó del ducado de Módena; y hecha esta conquista volvió sus armas contra el Conde de Glimes y el Infante, y les obligó à retirarse precipitadamente al delfinado, y como era el mes de Octubre se acabó este año la campaña.

Montemar y Castropiñano, sin embargo que por las enfermedades y la desercion habian perdido mas de la mitad de su exército, se adelantáron hasta Bolonia para observar los movimientos del Duque que llevaba mas de treinta y seis mil hombres; y habiendo tenido aviso los españoles que habian echado los enemigos dos puentes muy anchos sobre el Panaro, yá no pensáron sino en tomar posiciones ventajosas para defenderse en el caso de ser atacados, aunque estaban llenos de inquietud, porque las deserciones de los italianos continuaban con tanto escándalo que se iban sin ningúna vergüenza ni temor. La situacion de los enemigos era muy ventajosa, y sus fuerzas de treinta y cinco mil hombres con oficiales y generales muy buenos; de manera que en el consejo de guerra que tuvo Montemar para debeliberar si irian atacarles como lo mandaba la corte, todos opináron que no podia executarse sin exponerse à una derrota cierta que arrastraria la del reyno de Nápoles, y así lo representáron al Rey, y se retiráron à Rimini picándoles la retaguardia los enemigos, y haciendo esfuerzos inútiles para cortarlos. Todos los inteligentes celebráron esta retirada de Montemar como obra del mejor General: solo Campillo y los de su partido la censuráron, porque nada les importaba que se hubiera perdido todo, con tal que se hubieran

vengado de un hombre que hasta entonces se habia llenado de gloria, y merecido justamente la estimacion y las recompensas de las cortes de Nápoles y de Madrid. Montemar, siempre lleno de celo por el servicio del Rey, habiendo tenido aviso que la Reyna de Hungría (hecha la paz con el Rey de Prusia y el de Polonia) habia aprestado un exército considerable para acometer el reyno de las Dos-Sicilias, al mismo tiempo que los ingleses con sus esquadras atacarian las costas, resolvió ir à cubrir aquel reyno; y para que el Infante y el Conde de Glimes pudieran reunir sus tropas, pasó de Rimini à Foligno el 22 de Agosto en el caso que intentase penetrar por Génova à Italia, pero no lo pudiéron éstos executar. La esquadra inglesa se presentó repentinamente delante de Nápoles, amenazan la ciudad, y obligan al Rey à separarse de la liga de la España contra la Reyna de Hungría, y de mandar retirar sus tropas abrazando una neutralidad perfecta. Cárlos firmó este tratado con el mayor dolor obligado de la violencia, y envió órden à Castropiñano que mandaba las tropas napolitanas para que se retirase y dejase solos à los españoles; mas la mayor parte de los soldados de aquella nacion no quisiéron seguirle y tomáron partido en nuestro exército.

Mientras Montemar daba pruebas de su habilidad para salvar el exército à la vista del enemigo, que era tres veces mayor, llegó una órden del Rey exônerándole del generalato, y mandándole que con el Marques de Castelar volviera à España, nombrando al mismo tiempo General del exército à D. Juan de Gages. Campillo indispuso el ánimo de Phelipe contra un hombre tan benemérito, y le sacrificó à su envidia con sus calumnias. Llegados à Barcelona estos dos Generales, temiendo el orgulloso Ministro que si informasen al Rey descubririan sus intrigas y sus infames delitos, los mandó confinar, el primero à su Encomienda, y el segundo à Zaragoza, haciendo servir la autoridad de un Rey tan bueno como Phelipe para castigar à dos hombres que habian dado las pruebas mas relevantes de su fidelidad, valor y pericia militar.

Años de J. C. | Era de España.

Hemos dejado pendiente la narracion de las expediciones de las esquadras inglesas contra nuestras Américas por no interrumpir los sucesos de Italia, y será bien que ahora las continuémos. Vernon despues del descalabro que padeció en el ataque de Cartagena, intentó el año siguiente de 1742 apoderarse de Cuba, creyendo que el Gobernador no estaria prevenido; y así despues de haber descansado en la Jamaica, y reparado las pérdidas y averías de sus naves, se dirigió à aquella isla con veinte navíos de línea y quarenta trasportes. Llegó à la ensenada de Guantanamo, y echada en tierra su gente le dió el nombre de puerto de Cumberland, no dudando que despues de un principio tan feliz sería muy fácil la conquista. Sin detenerse un momento envió las gentes à saquear los pueblos donde cometiéron impunemente las mayores violencias porque sus habitantes estaban desarmados. Sin embargo se apartáron poco de la costa, temiendo que en llegando la noticia à Santiago capital de la isla, se armarian todas las milicias, y si les llegaban à cortar la retirada todos perecerian à sus manos.

El Gobernador luego que supo que los enemigos habian desembarcado, juntó la caballería y todas las tropas de la isla, y con la mayor presteza fué con esta tropa à Guantanamo à atacar à los ingleses, y vengar las injurias que habian cometido contra los habitantes. Llegó à la vista de los enemigos, quando menos lo pensaban, se echó sobre ellos con tanto ímpetu que en un momento se viéron envueltos por todas partes; y sin dejarles tiempo para formarse en batalla, quedó el campo cubierto de muertos escapándose solamente de la matanza los que se refugiáron à las naves que fuéron muy pocos. Ciento cincuenta casas que habian construido fuéron enteramente destruidas, y unas pequeñas fortificaciones que habian levantado de tierra y fagina. Esta famosa accion se dió el 3 de Octubre. Vernon, lleno de rabia por haber sido tan desgraciado en esta expedicion como en la de Cartagena, se retiró precipitadamente el 9 de Noviembre despues de haber estado quatro meses en aquel puerto, y perdido mas de dos mil

hombres de enfermedades y à manos de los habitantes, dejando muchas provisiones de boca y guerra que no pudo embarcar. Este fin tuvo la expedicion de Cuba que costó tan cara à la Inglaterra. Vernon no quiso exponerse à los caprichos de la fortuna, y habiendo conseguido su retiro se volvió à Lóndres, quedando encargado del mando de la esquadra el Almirante Chaloner-Ogle.

El Almirante Ansó se detuvo mucho tiempo en la de Sta. Catalina, dando lugar à que se equipase otra esquadra en España con tanta actividad, que à principios del año 1742 se hizo à la vela D. José Pizarro que la mandaba, con órden de ir en busca de la inglesa y atacarla en qualquiera parte que la encontrase.

El 10 de Febrero el bagel la Perla que se separó de la esquadra de Ansó se encontró con la de Pizarro, y pudo librarse de ella, ò porque no fué reconocido, ò porque fué mas velero. Reunidos los bageles ingleses en la isla de S. Julian donde fué preciso detenerse mas tiempo del que habian pensado, el 24 ántes de hacerse à la vela tuviéron consejo de guerra à bordo del navío Centurion, y se resolvió en él atacar à Baldivia en la costa de Chile, para tener un puerto en el mar del Sud para recogerse y carenar los navíos. El 27 se hiciéron à la vela y el 7 de Marzo pasáron el estrecho de Maire; mas queriendo doblar el cabo de Hornos sufriéron las tempestades mas terribles, los navíos se separáron, y perdiéron mucha gente; de manera que en algunos habia tan pocos capaces de las maniobras, que los oficiales tuviéron que hacerlas con los marineros. Solos tres navíos desde que saliéron de Inglaterra habian perdido seiscientos treinta y seis hombres, y no les quedaba en todo sino trescientos treinta y cinco para hacer la maniobra. Ansó, no obstante el mal estado en que se hallaba, resolvió irse à las cercanías de Panamá para ponerse en comunicacion por el istmo de Darien con el Almirante Vernon que suponia estaria en Portobelo, ò sobre esta costa, para concertar un plan de operaciones y hacerse dueños de Panamá y de todo el istmo.

Apresáron una embarcacion española por la qual supiéron que la esquadra de Pizarro no

Años de J. C.		Era de España.
	habiendo podido doblar el cabo de Hornos se habia vuelto al rio de la Plata, habiendo perdido dos de sus mas gruesos bageles. El comandante ingles, habiendo descubierto por las cartas que habia en la embarcacion apresada, que habian de salir algunas embarcaciones mercantes del Callao para Valparaiso, reforzó el navío Trial y lo envió à cruzar en la altura de aquel puerto, y à otro mandó que se adelantase hasta cinco grados de latitud meridional, y que cruzase à la altura de las costas mas elevadas de Paita; pero de manera que no fuera descubierto. Ansó vino à juntarse con ellos con todas sus fuerzas, no dudando que los bageles de guerra què habia en el Callao saldrian à atacarles; y el 11 de Noviembre resolvió enviar gente para apoderarse por sorpresa de la villa de Paita, que está situada à cinco grados doce minutos de latitud meridional en un canton muy estéril, pero que tiene un puerto ò bahía excelente; y mandando ir al teniente Brett con cincuenta hombres, se apoderó de esta villa sin haber perdido mas que uno solo, la saqueó, y se llevó todos los tesoros que habia en ella así públicos como particulares; y puesto fuego à las casas, se embarcáron y se hiciéron à la vela dejando abrasado el pueblo. Lo que se lleváron en dinero y alhajas, segun los mismos ingleses, pasó de treinta mil libras esterlinas, sin contar la nave llamada Soledad que agregáron à su esquadra, y otras cinco que echáron à pique. Los efectos que se quemáron y no quisiëron llevarse por serles inútiles, subian à mucho mas. El Almirante despues de haber hecho algunas presas sobre aquella costa, como supo que la expedicion contra Cartagena se habia desgraciado, reunidos sus navíos se dirigió à la punta meridional de la California, ò la costa vecina de México, para apoderarse del galeon que venia de Manila à Acapulco donde no llegó sino à mitad de Enero. Los vientos les fuéron tan contrarios y sufriéron tantas averías, que no llegáron à las cercanías de Acapulco hasta el 28 de Enero de 1742, quando ya la nao habia llegado desde el 9 del mismo mes, y estaba cargando para salir el 14 de Marzo. Resolvió esperarla; pero sus navíos estaban en tan mal estado, y tan faltos de hombres por los mu-	

Años de J. C. | Era de España.

chos que habian perdido en las enfermedades, que se vió precisado à poner fuego en ellos y quedarse solo con el Centurion, con el qual entró en la pequeña isla de Tinian en estado muy deplorable: de allí tuvo que salir por los nuevos peligros à que estaba expuesto, y llegó à Macao en la China, donde lo hizo componer y reclutó veinte hombres. Salió de este puerto, y hizo vela al estrecho de Manila, donde apresó un galeon muy rico llamado Nuestra Señora de Covadonga, el qual tenia quarenta cañones y seiscientos hombres, y se rindió despues de un combate muy vivo. Anson se volvió à Canton, y desde allí por el Cabo de Buena Esperanza à Inglaterra. Esta expedicion costó mas cara à los ingleses que à los españoles por las grandes pérdidas que tuviéron de hombres y embarcaciones, sin haber sacado mas utilidad que las pocas presas que hicieron, que no podian jamás recompensar sus inmensas pérdidas.

1743 Quando los ingleses hacian estos esfuerzos en América para apoderarse de algunas colonias nuestras, no estaban ociosos los exércitos españoles en Italia. El Conde de Gages, que habia tomado el mando de las tropas, entró en el Boloñés con el ánimo de pasar el Panaro, y atacar à los Saboyanos antes que recibieran los refuerzos que esperaban de Alemania. El Duque abandonó la Saboya dejando guarniciones en las plazas, y voló al Modenés para impedir los progresos de los españoles, que el 3 y 4 de Febrero habian pasado el rio sin oposicion. Gages se apostó en Campo Santo, y se fortificó en él porque tuvo aviso que el General Traun venia en su busca con resolucion de darle la batalla. El dia 8 llegó à la vista de nuestro campo, y despues de haber descansado la tropa dió las órdenes para formarse en batalla y dar el ataque. A las dos de la tarde se empezó la accion por la caballería, y luego se hizo general. Seis horas duró el combate sin que se conociera alguna ventaja por ninguna de las partes, combatiendo todos con el mayor ardor. La noche los separó atribuyéndose unos y otros la victoria; los españoles porque se quedáron y pasáron la noche sobre las armas, habiendo cogido à los enemigos ocho estandartes y una bandera. Sin embargo de

Años de J. C.		Era de España.
	esta ventaja que acaso fué una precaucion para no ser sorprendidos, el dia siguiente sin esperar à los enemigos se retiráron precipitadamente à Bolonia, no teniendo valor para aventurar una nueva batalla, dando motivo con esta retirada à Traun para cantar la victoria. Lo cierto es que unos y otros perdiéron igual número de soldados, y como el exército español era superior en fuerzas al de los alemanes, no quiso exponerse Gages à otra batalla para no dar à los enemigos ocasion de nuevos triunfos. Todo el año se mantuvo en los estados de Bolonia, Ferrara y Marca de Ancona, perdiendo mucha gente por las enfermedades y deserciones, de modo que quedó reducido à diez mil hombres. El de los enemigos al fin del año, con los refuerzos que le habian llegado de Viena, ascendia à veinte y dos mil. Traun fué llamado à Viena para mandar el exército de Bohemia contra el Emperador y los aliados, y en su lugar tomó el mando de las tropas de Lombardía el General Lobkowitz, el qual obligó à Gages à retirarse à Nápoles persiguiéndole por todas partes sin dejarle descansar.	
	Los ingleses ocupaban con sus flotas el Mediterráneo y no permitian salir de nuestros puertos ninguna nave, y por esta razon no podian enviarse socorros à Italia. Al mismo tiempo sus esquadras amenazaban en la América, y hacian esfuerzos para apoderarse de algunas colonias. El Almirante Knowles acometió à Caracas con diez y siete navíos de guerra, atacó la Guayra, y despues de haber batido la plaza con grande ímpetu abandonó la empresa, quedando siete navíos tan mal tratados que tuviéron que retirarse à Curazao. Con las que le quedaban atacó à Puerto Cabello, pero no fué mas feliz, porque D. Gabriel de Zuloaga Gobernador de Venezuela se defendió con tanto valor que le hizo perder dos mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, y se retiró lleno de ignominia à la Jamaica. Otra esquadra intentó apoderarse de la isla de Gomera, una de las Canarias, y tuvo la misma suerte desgraciada.	
1744	La Francia que habia hecho proposiciones de paz el año anterior à la Reyna de Ungría, vien-	

do que no eran admitidas estrechó mas la alianza con la España, y resolvió hacer la guerra no como auxîliar suyo sino como parte principal, reuniendo sus fuerzas con las de Phelipe para resistir à los esfuerzos de los enemigos. La esquadra francesa y la española que mandaba D. José Navarro estaban en el puerto de Tolon sin poder salir, porque el Almirante Matews y Lestock la tenian bloqueada. Esta esquadra combinada se componia de doce navíos de línea españoles, entre los quales estaba el Real Phelipe de cien cañones, de quince franceses, y algunas naves menores. Cansados de estar tanto tiempo detenidos en el puerto, resolviéron los dos Almirantes salir de él, y dar la batalla à los ingleses aunque tenian mayores fuerzas, pues se componía su esquadra de quarenta y cinco navíos de línea, entre los quales habia algunos de tres puentes. El 22 de Febrero encontró la esquadra combinada à la de los enemigos en las costas de Provenza; y dadas las órdenes para el combate se empezó el fuego à las doce del dia, que duró seis horas sin interrupcion con la mayor obstinacion por los españoles è ingleses, pues el Almirante francés Mr. de Court aunque fué atacado por el Contraalmirante Kowley, el combate fué poco reñido por haberse retirado el ingles, sin que se sepa la causa de este incidente. Matews hizo empeño de apoderarse de nuestra capitana, y la atacó con cinco navíos de tres puentes. El Real Phelipe se defendió de fuerzas tan superiores con tanto valor, que los nuestros se llenáron de gloria. Es cierto que despues de algunas horas de fuego Mr. Court le socorrió; pero fué quando nuestros marineros habian maltratado tanto à los ingleses, que los habian puesto en estado de no poder combatir, llenándose el Almirante ingles de rabia y desesperacion. La division de Matews quedó tan maltratada, que le fué preciso retirarse à Mahon para repararse, y Navarro se fué à Cartagena habiendo perdido solo un navío, no obstante de haber combatido con fuerzas tan superiores. Los historiadores ingleses atribuyen la poca felicidad de este combate à las divisiones que habia entre Lestock y Matews; pero los demás aseguran que si

Años de J. C.		Año de España.

la esquadra francesa hubiera sido mas activa, y ayudado à sus aliados como era justo, la inglesa quedára en este dia destruida. Mas quisiéron ser expectadores indolentes de los esfuerzos heróicos de nuestros marinos generosos, que tener parte en su gloria.

El Infante D. Phelipe con el refuerzo que recibió de la Francia atravesó el Piamonte; Niza, Montalvan y Villafranca caen en su poder; derrota el exército del Conde de Suza, y se apodera de todo el condado de Niza. Los piamonteses son arrojados de sus líneas en el valle de Stura, y rendidas las fortalezas sin resistencia, pasa los Alpes, y atravesando por el Genovesado, porque la república se habia declarado por los españoles, penetra hasta la Lombardía; pero no puede mantenerse en este pais porque los austro-sardos habian aumentado considerablemente sus fuerzas, y le fué preciso abandonar sus conquistas y retirarse à la Provenza. El Conde de Gages perseguido incesantemente por Lobkowitz con treinta mil hombres, se vé en la dura necesidad de entrar en el reyno de Nápoles para salvar su exército, y acantonar sus pocas tropas en Pescara, Atri, Chieti, Civita-di-Penna y Sant-Angelo. Nápoles se llena de consternacion con esta novedad. El Rey Cárlos, sin embargo de la neutralidad que habia jurado, junta sus tropas con la mayor presteza; y toma la resolucion de salir à la frente de ellas para socorrer el exército de su padre y defender su reyno, que tenia por cierto sería invadido por los alemanes.

Lobkowitz se dirige al Abruzo para excitar en esta provincia alguna revolucion, y se detiene en la Marca de Ancona esperando las órdenes de la Reyna de Ungría, y en el ínterin forma los planes para la conquista de aquel reyno. Doña María Teresa llena de alegría con tan prósperos sucesos, le manda que sin dilacion le acometa quando estaba en la mayor inquietud, no dudando que en estas circunstancias le sería fácil apoderarse de él; pero sus esperanzas fueron vanas. El Rey de Nápoles salió de la capital el 25 de Marzo con quince mil infantes, dos mil caballos, diez y seis compañías de guardias, dos

Años de J. C. | Era de España.

brigadas de las de Corps, y tres esquadrones de Borbon para contener los progresos del orgulloso aleman. Llegó à Chieti donde llamó à todos los varones del Abruzzo, los quales obedeciendo sus órdenes, acudiéron inmediatamente à su llamamiento para reforzar su exército.

De Chieti pasó el Rey Cárlos à cubrir los pasos de S. German y del monte Casino, y despues à Arpino siguiendo los movimientos de Lobkowitz que tenia veinte y siete mil hombres. En Afiani se juntó con el exército español, y se deliberó si se acometeria al enemigo, ò se quedaria en la frontera del reyno para defender la entrada. Algunos Generales especialmente napólitanos eran de este parecer, creyendo que sería mucho mas fácil y mas seguro resistir à un exército victorioso tomando buenas disposicioues en la frontera, que no irle à presentar la batalla, particularmente habiendo sido batidas tantas veces las tropas; que si se presentaban delante del enemigo se apoderaria de ellos el terror, y toda la habilidad de los Generales no sería capaz de inspirarles valor; que el exército se desordenaria y dejaria la puerta abierta para que sin obstáculo se apoderasen de todo el pais, y que viéndose abandonadas las plazas los gobernadores les abririan las puertas. Gages por el contrario, decia que la guerra se habia de hacer fuera del pais, porque de este modo se daba mayor ánimo à las tropas, y se libraba al reyno de los males y desgracias que necesariamente acompañan à la guerra; que los enemigos viéndose acometidos formárian una idea alta de nuestras tropas y caerían mucho de ánimo; que nuestras fuerzas eran casi iguales à las suyas; y que sería poco honorífico à las armas españolas y à las del Rey detenerse en la misma frontera.

El Rey aprobó este dictámen y se puso en marcha para Veletri, ciudad del estado pontificio que solo dista de Roma seis leguas. El General aleman se dirigió tambien à la misma ciudad con ánimo de dar la batalla. Envió un destacamento para apoderarse de Colle-Alto, donde el exército combinado tenia sus almacenes; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, porque habia una guarnicion

Años de J. C.		Era de España.
	para defenderlos. El exército enemigo se fortificó en los montes de la Fayola y de Monte-Espino, que están à la vista de Veletri, al otro lado de un valle muy profundo que los divide de la ciudad. Nuestro exército ocupaba sus cercanías por el lado derecho, que es pais de un terreno ménos quebrado. El Rey estaba con una parte de su corte en el palacio que era de la familia de Ginetti. El monte de los Capuchinos que ocupaban los nuestros estaba fortificado, y algunos otros puntos interiores, donde podia hacerse alguna resistencia. Mas no pensaban en dar la batalla, porque tenian por cierto que el enemigo no podria detenerse mucho tiempo en la posicion que tenia, ni era regular que debiendo pasar un valle tan profundo se atreviera atacarlos. El General Brown, viendo que no habia ninguna alteracion en el reyno de Nápoles que les fuera favorable, propuso à Lobkowitz un expediente atrevido, que si se executaba con felicidad se acababa en un momento la guerra, y se hacian dueños de aquella capital. Le dijo que sabia con toda certeza por las espías y los desertores, que en la ciudad se vivia con tanto descuido y poca vigilancia como sino hubiera enemigos cerca, confiados sin duda alguna en la posicion ventajosa que tenian, y que si una division de hombres esforzados intentase sorprender la ciudad, sería fácil conseguirlo y apoderarse del Rey. Este proyecto se adoptó, y el dia 11 de Agosto una hora ántes de amanecer seis mil hombres acometiéron la plaza por diversas partes, matáron las centinelas y guardias avanzadas, pasáron á cuchillo muchas gentes, hiciéron prisioneros à otros, y todo lo vencian sin repugnancia, porque la ciudad y la tropa estaba en el mayor desórden y confusion, hasta que se formáron la brigada de Irlanda y quatro batallones de guardias walonas, y estos detuviéron el progreso de los austriacos y diéron tiempo à la demás tropa para acudir à su socorro. El Rey con algunos de su corte huyó medio desnudo por los jardines, y pudo salvarse en el monte de los Capuchinos mientras que los enemigos se detenian saqueando las casas. La codicia del soldado salvó su persona, y aunque el General atacó despues	

nuestro campo con nueve mil hombres, fué rechazado con mucha pérdida, y los que entráron en la ciudad pereciéron casi todos. Nosotros perdimos en esta sorpresa cerca de quatro mil hombres, y los austriácos tres mil.

No se sabe si la falta de vigilancia ò la traicion facilitó la entrada de los enemigos en Veletri. No es posible que siendo Gages un General tan experimentado, y estando á la vista un un exército enemigo de tropas veteranas, y teniendo el Rey dentro de la ciudad, cayese en un descuido tan grande de que no sería capaz el mas inepto. Por otra parte hemos visto que tenia centinelas y cuerpos de guardia avanzados; esto ciertamente no era señal de falta de vigilancia. Mas verosímil es que algunos de estos serian ganados por los enemigos, y à fuerza de oro venderian la ciudad, el Rey, el exército y el reyno. Sea lo que se fuere de esto, se frustráron las esperanzas de los enemigos, y aunque se jactaba su General de conquistar en pocos dias el reyno de las dos Sicilias no pudo entrar en él; y despues de haber estado dos meses à la vista del exército combinado, no tuvo valor para atacarle. El 1.º de Noviembre levantó su campo, y con diez mil hombres se fué à Roma mas como fugitivo que como vencedor, y envió à Liorna la multitud de enfermos que tenia. El Rey Cárlos llegó à Roma con diez y ocho mil hombres el 3 de Noviembre, y fué recibido del Papa, de los Cardenales, y de todo el pueblo, con los mayores aplausos entrando en la ciudad en triunfo, y el 4 se volvió à Veletri con una parte de sus tropas. Desde aquí pasó à Gaeta donde estaba la Reyna, que habia dado à luz la Infanta Doña María Josefa el dia 8 de Diciembre. El Conde de Gages con el exército combinado persiguió à los austriacos sin poderlos alcanzar, porque llenos de terror huían con la mayor precipitacion.

Entretanto el Infante D. Phelipe se habia puesto en campaña con un exército poderoso que hizo temblar al Duque de Saboya, pues se hallaba con muy pocas fuerzas, y reclamaba sin cesar auxîlios de Viena para detener un torrente que todo lo arrastraba; pero María Teresa que tenia que

Años de J. C		Era de España.

resistir à tres exércitos enemigos que estaban dentro de Bohemia, no podia darle los auxîlios que solicitaba, y solo envió órden à Lobkowitz que le socorriese. Este General se hallaba en tantos apuros como el Duque, porque habiendo perdido tanta gente en la expedicion contra el reyno de Nápoles, no tenia fuerzas bastantes para cubrir à Parma y Lombardía. El Infante D. Phelipe puso sitio à Coni, plaza fuerte que se defendió con el mayor valor haciendo la guarnicion muchas salidas, en las quales fué algunas veces feliz y llegó à destruir algunas obras y matarnos alguna gente. La que hizo el 30 de Setiembre con una intrepidez extraordinaria, halló à los nuestros tan bien prevenidos que le rechazáron gloriosamente despues de un largo combate, y le obligáron à entrar en la plaza, dejando en el campo junto à las mismas trincheras mas de quatro mil hombres. Sin embargo de los esfuerzos de los sitiadores, la plaza se sostuvo hasta el 22 de Octubre sin querer ceder la poca guarnicion que le habia quedado, ni à las promesas ni à las amenazas. En este tiempo empezáron las aguas y las nieves que hiciéron enfermar muchos soldados, y fué preciso abandonar el sitio.

El Marques de Castelar sitiaba al mismo tiempo la plaza de Oneglia, y la guarnicion llena de honor se burló mucho tiempo de sus esfuerzos; pero cansados, y no teniendo esperanza de socorro, la rindiéron al fin de Diciembre. Estas victorias llenáron de alegría à los tres Reyes aliados, que con mucha razon se prometian adelantar en la campaña siguiente sus conquistas. En la corte de Madrid y la de Paris se hiciéron grandes fiestas en este tiempo, porque el 18 de este mes se celebró en el palacio del Buen-Retiro el matrimonio de la Infanta Doña María Teresa con el Delfin D. Luis, y el 20 salió para Paris.

1745 La muerte del Emperador Cárlos VII Duque de Baviera que sucedió en Munich el 20 de Enero, mejoró infinito la suerte de la Reyna de Ungría, y se hiciéron unos preparativos formidables para abrir la campaña y reconquistar lo que en la anterior habia perdido. Los polacos le enviáron quarenta mil hombres auxîliares; y la Inglaterra

por lo mismo que la liga de las tres potencias se habia hecho mas fuerte con la union de la república de Génova, aumentó sus esquadras y contribuyó con dinero para los gastos de la guerra, porque le causaban muchos celos las victorias que habian conseguido. Quando el Conde de Gages estaba para ponerse en marcha el 5 de Marzo para ir à atacar la Lombardía, recibió una órden de la corte de Madrid mandándole que sin emprender ninguna cosa fuera à juntarse con la mayor brevedad con el Infante D. Phelipe. Con estas fuerzas, y los diez mil hombres que debia dar la república de Génova, el exército combinado ascendia à mas de ochenta mil, capaz de llenar de terror à toda la Italia y de acometer las empresas mas dificiles, porque la mayor parte era tropa veterana, y los Generales tenian mucha práctica y exercício en el arte de la guerra. El Gran Duque de Toscana D. Francisco, esposo de la Reyna Doña María Teresa, èstaba en esta ocasion ocupado en las solicitudes que hacia para ser elegido Emperador, las quales eran tanto mas activas, quanto era preciso competir contra Maxîmiliano José Elector de Baviera, hijo del difunto Emperador, que tenia mucho partido. Esto no le dejaba mucho tíempo para pensar en las cosas de la guerra. Por otra parte los progresos que el pretendiente hacia en la Escocia llamaba la atencion del gobierno ingles, y le obligaba à pensar en su propia defensa mas que en la agena, porque aumentándose los partidarios del pretendiente, podia excitarse una revolucion universal que pusiera en peligro el gobierno.

Las circunstancias no podian ser mejores para que los exércitos combinados adelantasen sus conquistas en Italia; y asi habiéndose juntado el Conde de Gages con el Infante en el valle de Polcevera y Alexandría de la Palla á principios de Junio, concertado el plan de campaña, se separáron para empezar à obrar cada uno por su parte. El 3 de Setiembre cayó Tortona en sus manos, y diez mil españoles al mando del Marques de Vieuville entraron en Plasencia sin ninguna resistencia: Parma les abrió poco despues las puertas. El Rey de Cerdeña fué derrotado à las riberas del Tanaro

Años de J. C. | Era de España.

junto à Bisiñana, y se retiró con sus tropas à Casal y à Pavía; pero nuestras tropas victoriosas no tardáron en apoderarse de ellas y de Valencia haciendo dos mil prisioneros. El 25 de Octubre la ciudad de Milan envió diputados con las llaves de ella al Infante, pidiendo la confirmacion de sus privilegios. Asti y Monferrato se le rindiéron con la misma facilidad, y el 20 de Diciembre entró triunfante en Milan despues de haber arrojado de casi toda la Lombardía à los austro-sardos. Se puso término à las conquistas, porque los franceses no querian que Phelipe se hiciese demasiado poderoso en Italia, y empezáron à obrar con mucha lentitud y sin exponer su tropa dejando solos à los españoles.

La Reyna de Ungría se hallaba en las mayores inquietudes, y sin saber qué hacerse, ni à dónde volverse para pedir auxîlios; pero luego que fué elegido Emperador Francisco Esteban de Lorena su esposo, se mudó la escena y empezó à respirar, porque hizo la paz con sus enemigos por el tratado de Dresde. Libre pues de todos estos enemigos envió la mayor parte de sus tropas à Italia, y se mudó la suerte de nuestras armas. Los generales Sculemburg y Lichtestein tomáron el mando de las tropas, y unidos con el Duque de Saboya concertáron el plan de la campaña siguiente.

Á principios de Febrero se pusiéron en movimiento, y en muy poco tiempo reconquistáron lo que habian perdido el año anterior, por la division que se habia introducido entre los Generales españoles y franceses, y la tropa de las dos naciones, sin que pudiera apagarla ni conciliar los ánimos el Infante. El Rey de Cerdeña se apodera de Asti y hace siete mil prisioneros franceses. El Conde de Brown de Guastalla rechaza al Marques de Castelar que quiere socorrer la plaza, y le obliga con gran pérdida à entrarse en Parma donde le sitia; mas este valiente General sale de la ciudad, y con la poca gente que tenia se abre paso por medio de los sitiadores, y despues de seis dias de continuos combates se retira à Plasencia. Parma, Casal, Novi, Valencia, y otras plazas, abren las puertas à los austriacos sin que

los detenga la derrota que padecen en la batalla de Codogno, y en otras pequeñas acciones, en las quales se llena de gloria el Marques de Piñateli. El Infante ataca à los austriacos cerca de Plasencia con fuerzas inferiores, pierde seis mil hombres, y se retira precipitadamente; y siendo alcanzado en el paso del Pó y del Tidon, es atacado de nuevo dejando otros seis mil muertos en el campo, y se retira à la Provenza. El Rey de Cerdeña, conociendo que no habia de sacar tan buen partido de los alemanes como se habia prometido, trató en secreto de hacer la paz con el de Francia, y se entabláron las conferencias en Ginebra por los plenipotenciarios de los dos Soberanos; y en Turin Mr. de Chams, y el comisionado del Rey, acordáron los artículos siguientes: que se darian al Infante D. Phelipe Tortona, Parma, Plasencia y Cremona; y que los rios Escrivia, Ada y Oglio hasta su embocadura en el Pó, serían los límites de sus estados: que lo demás del Milanesado con la capital sería para el Rey de Cerdeña, renunciando todos sus derechos y pretensiones al estado del Final: que el distrito de Oneglia y el de Sarrabal se restituirian à los genoveses: que el Duque de Módena sería restablecido en sus estados como los tenia ántes de la guerra, añadiéndole además la parte del Mantuano que confina con el Modenés: que se convidára à los venecianos para que accedan à este tratado, dándoles à Mantua y su Ducado; y finalmente que el Emperador cederia à su hermano Cárlos de Lorena los estados de Toscana.

1746 Luis firmó estos preliminares el 16 de Enero, y los envió à Phelipe V para que los aprobase, pues éste era el único medio para asegurar la paz de Italia, y un estado independiente al Infante D. Phelipe. Mas fuéron desechados por influjo de la Reyna que no estaba contenta con la parte que se dejaba al Infante D. Phelipe su hijo. Luego envió à París al Duque de Huescar para que con el Marques de Campo Florido, Embajador ordinario en aquella corte, procurasen mejorar la suerte del Infante, si no podian persuadir al Rey que se apartase del tratado de Turin. Nuestros Embajadores no pudiéron conseguir lo que intentaban,

Años de J. C.		Era de España.

porque el Ministro francés miraba con poco afecto la casa de España, y propusiéron que se aprobaria por el Rey Católico el tratado, con tal que se agregasen á los estados de Phelipe las ciudades de Lodi, Alejandría, y todo el Monferrato. Esta proposicion no fué aceptada; é irritada la Reyna se obstinó en no querer admitir el tratado por mas instancias que hiciese el de Francia enviando à Madrid dos Embajadores extraordinarios para este efecto.

El Rey Católico envió à Viena al Marques de Grimaldi para concertar algun convenio sobre lo de Italia con la Reyna María Teresa; pero ésta que se veía superior en fuerzas, y victoriosas sus armas, no quiso entrar en negociacion, con el pretesto que no podia concluir nada sin el consentimiento de sus aliados, especialmente de los ingleses. Esta respuesta hizo conocer à la Reyna Doña Isabel Farnesio, que no podria mejorar la suerte del Infante D. Phelipe por la negociacion, sino por las armas. ¿Mas qué podia hacer con ellas estando separada la Francia? El Rey Phelipe, que tenia la salud muy quebrantada, cayó enfermo con estas inquietudes, y su mal se fué agravando de modo que murió precipitadamente en el palacio del Buen-Retiro el 9 de Julio à los sesenta y tres años de su edad y quarenta y seis de su reynado. Fué un Príncipe digno de ocupar el trono por sus grandes virtudes. Amaba à sus súbditos, y honraba y recompensaba el mérito y los talentos. Sus favores y sus beneficios nunca recaían sino sobre los mas dignos. Sufrió la adversidad con la misma tranquilidad que la buena fortuna. Sus pensamientos eran nobles, su genio elevado, su alma grande. Puso el mayor cuidado en corregir los abusos, y publicó leyes excelentes. La agricultura, las artes y el comercio fuéron animadas por este gran Rey; y las ciencias halláron en él un protector generoso. Restableció la disciplina en los exércitos, creó la marina, reanimó el espíritu guerrero en sus pueblos inspirándoles el amor à la patria, el deseo de la gloria, y un interés por el bien público de la nacion. En fin, la España que era un cadáver sin fuerza, sin energía, sin poder y sin vigor en el último reynado de la di-

Años de J. C.		Era de España.
	nastía de Austria, recibió alma, espíritu y valor. Al principio del reynado de este gran Rey, era mirado con desprecio por las demás potencias de la Europa; y à los diez años que estaba en el trono, por sí solo, y sin mas fuerzas que las de sus propios súbditos, se hizo respetar y temer de la Alemania, de Inglaterra, de la Holanda, de la Francia y Portugal, que se habian reunido para derribarle. Amaba la justicia, y tenia una piedad sólida. Era afable con todos, compasivo, liberal y benéfico. Se puso à la frente de los exércitos expuesto á los mayores peligros con grande intrepidez; se afligia de los trabajos y miserias que los pueblos padecian; y mas de quatro veces se le vió derramar lágrimas de compasion, y tomar las providencias mas activas para remediarlas. Era un verdadero padre de la patria à quien todos sus súbditos amaban con el amor mas tierno, y así bajó al sepulcro con sentimiento universal de todos sus pueblos.	
	Mercur. Hist. y Polític. — *Cuerpo Diplom. t.* 8. — *Memor. del Conde de Harrach.* — Lamberti, *Memor. para la Hist. del Sig. XVIII.* — *Mem. y Negoc. secret. de diversas Cort. de Europ.* — *Memor. de la Torre, siglo de Luis XIV.* — Quinci, *Hist. militar de Luis XIV.* — Burnet, *Mem. de la Gran Bretaña.* — Le Clerc, *Hist. de las Prov. Unid.* — *Hist. de la corte de Madrid.* — Vairac, *Estado presente de la España.* — *Relac. del estad. de España.* — *Reflex. hist. y polític. del Marques de Sta. Cruz.* — *Hist. de las camp. del Duque de Vandoma.*	

TABLA XXIII.

Reynado del Señor Don Fernando VI.

Años de J. C.		Era de España.
1746	Despues de la muerte de Phelipe, subió al trono su hijo Fernando VI de este nombre, Príncipe de pocas luces y talentos; pero de un corazon recto y compasivo. Empezó su reynado por actos de beneficencia y liberalidad, puso en libertad à los presos, perdonó à los contrabandistas y desertores, y dos dias à la semana daba audiencia pública à sus súbditos para que expusieran todas sus quejas y sus agravios con el fin de remediarlos: todos estos actos de humanidad y justicia hacian creer à las gentes que su reynado sería feliz. Era Fernando hijo de Doña María Luisa Gabriela de Saboya, y se casó con Doña María Magdalena Infanta de Portugal. Tenia un gran deseo de restablecer la paz, y no omitió diligencia alguna para concluirla; sin embargo la guerra continuó con el mayor furor. El Marques de la Mina estaba à la frente del exército de Italia bajo las órdenes del Infante D. Phelipe.	
	El Rey de Cerdeña, resuelto à entrar en el Lodesano, pasó el Pó; y habiendo juntado sus fuerzas con las del General Conde de Brown, tomó el mando del exército que se componia de quarenta mil hombres, y se puso en marcha con ánimo de desalojar à los españoles de la derecha del Lambro. Éstos se retiráron, y reunidas sus fuerzas sentáron su Real en Codognio y el Hospitaleto con el ánimo de esperar el ataque de los enemigos; pero despues mudáron de resolucion, y se fuéron retirando. Habiéndolos alcanzado en Tidone y Rottofredo hubo una pequeña accion entre diferentes cuerpos que no tuvo ninguna consecuencia, aunque los dos partidos se atribuyéron la victoria. Pignateli y Chevert defen-	

diéron con mucho valor una isleta que forma el Tidone, y habiendo ocupado con un destacamento la calzada obligáron à los enemigos à repasar el rio picándoles la retaguardia la caballería española. Los dos regimientos de la Reyna y de Sagunto se llenáron de gloria, haciendo pedazos tres esquadrones de dragones de los enemigos. Las Guardias Españolas y las Walonas les hiciéron un fuego muy vivo, porque à pesar de la gran pérdida que tenian se obstináron en apoderarse de la calzada. En fin, despues de un combate muy largo y muy reñido, como los enemigos reponian con tanta facilidad sus pérdidas, fué preciso retirarse; y lo ejecutó el exército combinado de españoles y franceses con tan buen órden, que los enemigos no se atreviéron à seguirles. Castelar, que habia salido de Plasencia para incorporarse con el exército, sentó su real en el campo de batalla y se conservó en él hasta la noche, y despues continuando su marcha se fué à apostar en Castel-San-Giovanne. El exército combinado perdió en esta accion y en la del paso del Pó mas de tres mil hombres entre muertos, prisioneros y heridos, y muchos oficiales de todas graduaciones. Estas dos acciones se pueden considerar como de las mas principales que hubo desde el principio de la guerra de Italia. La pérdida de los enemigos fué de mas de seis mil hombres. Plasencia se rindió poco despues de estas acciones à los austriacos, y el exército combinado de las tres coronas se fué retirando.

Los austriacos resolviéron bloquear à Tortona, porque estando muy adelantada la estacion no era posible ponerle sitio en forma. Despues de esto dividiéron la infantería en dos cuerpos: los austriacos se avanzáron por la Boquetta, mientras que el Rey de Saboya atravesaba el valle de Bormida para penetrar en la ribera de Poniente. El General Botta, que estaba en Novi, se preparaba para emprender el sitio de Gavi. Entretanto el exército combinado empezaba à desfilar por la parte de Sabona, y el Rey de Saboya pensaba en la campaña próxîma entrar en el Delfinado, con el fin de hacer una diversion y sacar contribuciones. Mientras que los austriacos se encami-

Años de J. C.		Era de España.

nabani por la parte de Génova, el General Brown atacó la Boquetta con quince mil hombres. El Marques de Valdecañas los rechazó haciéndoles perder mas de ochocientos, mas tuvo que abandonar las alturas y retirarse.

Dueño ya de las cercanías de la ciudad, le intima la rendicion, y le obliga à capitular y abrirle las puertas. Este General lleno de orgullo trata à los genoveses con la mayor insolencia, y comete las mayores atrocidades como si la hubiera tomado por asalto. La corte de Viena envia de Gobernador al Marques de Botta, el qual exîge contribuciones insoportables y los trata con tanta crueldad y desprecio, que llenos de furor no esperan sino una buena ocasion para vengarse de los agravios que no tardó en presentarse, y echándose sobre ellos quando estaban mas descuidados, asesináron una gran parte de los austriacos que habia en la ciudad y en los demás lugares de sus estados: se apoderáron de su artillería, armas, municiones, y el Marques de Botta se salvó con mucha dificultad huyendo con muy pocos. El Infante pasó con todo el exército al Final sin embargo de haber hecho los enemigos muchas diligencias para cortarle el paso, y continuó su marcha; y aunque algunas veces fué atacada la retaguardia por los enemigos, fuéron gloriosamente rechazados por el Marques de Campo Santo que la mandaba. El 9 de Setiembre atacáron con fuerzas muy superiores el puesto de S. Pantaleon que defendian el Brigadier D. Gaspar de Cagigal, y despues de un largo combate les obligó à retirarse dejando en el campo ciento quarenta soldados y trece oficiales entre muertos y heridos. En fin, el Infante llegó al Delfinado sin que se lo pudieran impedir los enemigos por mas esfuerzos que hiciéron. Entretanto los austriacos se apoderáron de las plazas de de Vintimiglia, Montalvan, Villafranca y Tortona, capitulando las guarniciones que la mayor parte eran españoles despues de haber hecho una gloriosa defensa.

El exército que se encaminaba à la Provenza pasó el Var sin que los enemigos se lo pudieran impedir, aunque les iban siguiendo con mucho empeño resueltos à entrar en Francia; y así pasá-

ron el rio, y una division se fué à ocupar à Vence y otra se dirigió à Grasse. El exército combinado que estaba delante de esta plaza, luego que supo que se acercaban los enemigos, levantáron su campo para salir à recibir el refuerzo de quince mil hombres que les venia. El exército español mandado por el Infante D. Phelipe y el Duque de Módena se separó del frances con el fin de entrar en Saboya. Estando en Tarascon recibiéron la noticia de haberse concluido un tratado con la corte de Francia, en virtud del qual se habia convenido que el exército de España volveria à la Provenza para juntarse con el de Francia. Esta noticia hizo detener algunos dias al Infante hasta que llegáron las órdenes de Madrid para retroceder, y luego se puso en marcha para ir à juntarse con los franceses cerca de Marsella, porque los enemigos amenazaban esta plaza y la de Tolon.

El Mariscal de Saxonia General de los franceses batió à los austriacos en los Paises-Bajos, y quantas plazas atacaban tantas conquistaba. Bruselas, Lovayna, Malinas, Ambéres, Mons, todas cayéron en muy poco tiempo en su poder. S. Guillen, Charleroy y Namur coronáron los esfuerzos del Conde de Clermont y del Príncipe de Conti. El Príncipe Cárlos de Lorena fué batido por el Mariscal en Raucoux. Madrás en las Indias salió del poder de los ingleses para pasar al de los franceses. Los holandeses de Batabia hiciéron inútiles esfuerzos contra la costa occidental de México. En Lima y en el Perú un horrible temblor de tierra causó daños incalculables, dejando sepultados bajo las ruinas de infinitos edificios un gran número de sus infelices habitantes.

Los genoveses continuaban su defensa con la mayor obstinacion sin querer dar oidos à las proposiciones que se les hacian de parte de la Emperatriz, por cuyo motivo publicó un edicto por el qual declaró confiscados todos los capitales que los genoveses tenian en el banco Imperial, con el pretesto de indemnizarse de las pérdidas que sus exércitos habian sufrido por su sublevacion. Esta providencia léjos de intimidar à estos republicanos, les inspiró mayor ánimo para defender

Años de J. C.		Era de España.
	su libertad. Los austriacos viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos se retiráron à Lombardía. Las tropas de las dos coronas asegurada la libertad de Génova, se retiráron al condado de Nizza donde estaba el Infante D. Phelipe con su exército, dispuesto para resistir à los enemigos que en tres divisiones se habia puesto en marcha con el intento de entrar en el mismo condado. El Rey de Cerdeña mandaba la division del centro, y las otras dos por los generales Brown y Leutrum. Éste habiendo reforzado su division se dirigió por los valles de Estura y Lentosca à la plaza de Vintimiglia, y desde luego empezó à trabajar para ponerle sitio. El Infante D. Phelipe le salió al encuentro con sus tropas, arrojó de las alturas à los austriacos, apoderándose de sus puestos y haciéndoles muchos prisioneros; lo que intimidó tanto à los que estaban bloqueando la plaza, que luego que se acercó la columna que formaba la vanguardia, abandonáron la empresa y huyéron precipitadamente. Despues de haber puesto en estado de defensa esta plaza se retiró à quarteles de invierno porque estaba muy adelantada la estacion. El Infante D. Phelipe y el Duque de Módena se fuéron à Mompeller para pasar en esta ciudad el invierno, pues habiéndose retirado el exército austro-sardo, se tenia por cierto que en todo el invierno estarian aquarteladas las tropas sin emprender ninguna expedicion. El Marqués de la Mina se fué à Madrid.	
	En este tiempo se formó el proyecto de hacer navegable el Guadalquivir desde Córdova hasta Cádiz, y el Tajo desde Aranjuez hasta Portugal, y abrir un canal desde el Duero abajo haciéndolo pasar por Madrid y llevarlo hasta Toledo. Don José Carvajal Ministro de Estado los presentó al Rey; y habiendo sido aprobados, este celoso Ministro trabajó con la mayor actividad para que se empezase esta obra, estando bien persuadido que con la comunicacion de todas estas provincias se haria florecer el comercio y se aumentaria la riqueza de la nacion; mas sus buenos deseos quedáron sin efecto por falta de medios para la ejecucion.	
1747	Todas las potencias de la Europa parece que	

deseaban descansar de las fatigas de una guerra desoladora que las arruinaba, y querian terminar sus diferencias por los principios de la justicia y de la equidad, y no por el furor de las armas. Enviáron plenipotenciarios à Breda que despues se trasladáron à Aquisgran; mas mientras en este congreso de políticos se disputaban y defendian los derechos por razones, continuaban las hostilidades con el mayor calor en las diversas partes del globo donde estaba encendido el furor de la guerra. Los austriacos acometiéron la Provenza y se apoderáron de muchos pueblos, los saqueáron, y exîgiéron grandes contribuciones. Mas los franceses y españoles se reuniéron para arrojarlos del territorio frances; y fuéron tan acertadas las providencias que tomó el Infante con los generales franceses, que ántes del fin de Febrero los arrojáron de todos los pueblos que ocupaban, y les obligáron à repasar el Var haciéndoles algunos prisioneros y matándoles mucha gente. Sesenta mil austriacos se preparan para atacar de nuevo à Génova. El exército combinado envió grandes refuerzos por mar para socorrer à los genoveses sus aliados, sin que los ingleses que cruzaban en aquella costa pudieran impedirlo. Desembarcadas las tropas se juntáron en S. Pedro de Arenas, desde donde se pusiéron en marcha para las fronteras de la república, porque tenian aviso que los austriacos venian con todas sus fuerzas à atacar los puestos de Polsevera y Bisagno. Se reuniéron las fuerzas de la república y las combinadas, y habiéndose colocado en los puntos mas inmediatos à la capital, los defendiéron con mucho valor y les impidiéron penetrar. Nuestros corsarios hiciéron à los ingleses en las costas de Cantabria muchas presas muy ricas, entráron con ellas en las rias de Bilbao, y otras en el puerto de Vigo y Rivadesella de la costa de Galicia.

El Duque de Bouflers fué à tomar el mando de la tropa francesa y española que estaba en las cercanías de Génova para poner en seguridad aquella república contra el exército austro-sardo que se habia obstinado en su conquista. Casi todos los dias venian à las manos los dos exércitos, y perdian y ganaban sucesivamente varios pues-

Años de J. C. | Era de España.

tos, hasta que aumentándose las fuerzas del General austriaco Conde de Schulembourg con las tropas sardas, y las que llegáron de Alemania, atacáron con tanto vigor todos los puestos que desalojáron de ellos al exército combinado y le obligáron à entrarse en la ciudad.

El que mandaba el General de Belleisle pasó el Var, y avisó al Duque de Bouflers que se ponia en marcha con todas las fuerzas para llamar la atencion de los enemigos y obligar al Rey de Cerdeña à reunir sus tropas. Montalvan y Villafranca capituláron despues de una corta resistencia. El 7 de Junio llegó à esta última plaza el Infante D. Phelipe con el resto del exército español para obrar de concierto y obligar à los austro-sardos à abandonar la empresa de Génova. El exército del Rey de las dos Sicilias, que estaba en sus quarteles, se puso en marcha luego que llegó la noticia que el combinado habia pasado el Var dividiéndose en Villafranca en tres columnas, y se puso en marcha la primera dirigiéndose à Turbia, la segunda à las alturas de Langueto, y la tercera à la Escarena, para estrechar y reconocer la situacion de los enemigos que estaban en Vintimiglia y sus inmediaciones, de donde se retiráron luego que se acercó la vanguardia, dejando guarnecido el castillo que se rindió al Infante D. Phelipe que le atacó con los granaderos provinciales.

En las cercanías de Génova continuaban los ataques con el mayor furor. D. Miguel de Ugalde Coronel del regimiento de Navarra se llenó de gloria rechazando con mucho valor é intrepidez à un cuerpo numeroso de enemigos que se obstinó en forzar el puesto que este regimiento defendia; y despues de quatro horas de combate se retiró dejando muchos muertos en el campo. Los enemigos al fin penetráron por la izquierda, estando sostenidos por otras dos columnas por centro y derecha, y se hiciéron dueños del puesto de los Camandulenses. Llenos de orgullo con esta victoria atacáron à los de Alvaro y à la Madona del Monte, donde se retiráron los españoles y se renovó el combate con mayor fuerza que ántes, pero con ménos gloria para los enemigos. Tres veces aco-

Años de J. C.		Era de España.

metiéron con gran furor y con fuerzas muy superiores, aunque los españoles habian sido reforzados, y las tres fuéron rechazados con mucha pérdida. Mas de dos mil hombres entre muertos y heridos quedáron en el campo con un gran número de oficiales. De la division española quedó gravemente herido el Marqués de Tobin que la mandaba, el Coronel Ugalde, y muchos otros oficiales con mas de quinientos soldados entre muertos y heridos. El valor de esta tropa llenó de admiracion à los mismos enemigos, que sin embargo de sus pérdidas, no dejaban de dar los mayores elogios à los españoles.

El Duque de Bouflers habia muerto de sus fatigas, y en su lugar habian tomado el mando el Duque de Richelieu, y por parte de España el Marques de Ahumada. Luis XV se puso en la Flandes à la frente de sus exércitos, y la victoria le abrió las plazas de la Esclusa, Sas de Gand, el fuerte Phelipe, Hust, Axel. El Duque de Cumberland fué derrotado en la batalla de Lofeld. La plaza de Berg-Opzon cayó en poder del Conde de Lowendal. Estos triunfos tan gloriosos fuéron obscurecidos por la victoria que ganó el Almirante Anson en el cabo de Finis-terræ à la esquadra francesa que quedó enteramente destruida en esta batalla. El Rey de Portugal que no habia tomado parte en la guerra, viendo que se tardaba tanto en terminar las diferencias en el congreso, ofreció su mediacion à las potencias beligerantes, especialmente al Rey de España, para que concluyese la paz con Inglaterra separándose de la liga; mas siendo fiel à los principios de honor y de equidad que brilláron tanto en su conducta, desechó la proposicion, y no quiso abandonar à la Francia.

1748 Mientras que el Infante D. Phelipe pasaba el invierno en Chamberi y Mompeller, no dejaba de trabajar en arreglar el plan de la campaña que pensaba abrir luego que la estacion lo permitiera. Hacia reforzar el exército, y desde España se enviaban tropas para aumentar las que habian quedado de guarnicion en Génova y en las plazas de aquel Estado, pues se temia que los austrosardos no abandonarian la empresa de recobrar el

dominio de aquella ciudad y de todos los demás de la república. El Conde de Brown hacia con la mayor actividad en la Lombardía preparativos extraordinarios para atacar y defenderse, y esto hacia verosímiles los temores del Infante y de los demás generales. Entre tanto se hacian de una y otra parte incursiones para saquear y robar. En el mes de Febrero hizo Brown una tentativa para apoderarse de Voltri, que ocupaban las tropas de España. El Conde de Nadalti atacó con quatro mil hombres los puestos de Melle y el de los Capuchinos con grande ímpetu, y despues de un combate muy obstinado tuvo que retirarse dejando muchos muertos en el campo y bastante número de heridos.

La plaza de Mastrich fué embestida por el Mariscal de Saxonia, y los holandeses consternados conjuráron à los ingleses à que dieran oidos à las proposiciones de paz, y el 30 de Abril se firmáron los preliminares entre la Francia, Holanda è Inglaterra. En América los ingleses acometiéron la isla de Cuba, pero D. Alfonso de Arcos Moreno hizo inútiles todos sus esfuerzos. Su expedicion contra Pondicheri tuvo la misma suerte. Los dos Gobernadores de Génova ponen esta ciudad en estado de defensa, y los austriacos son batidos en Borgonovo por los franceses. La Reyna de Ungría, Nápoles, Cerdeña, Génova, el Duque de Módena y la España acceden al tratado de 30 de Abril, y el 26 de Junio se publicó un armisticio y cesáron las hostilidades entre las potencias beligerantes. El 18 de Octubre se concluyó y firmó el tratado definitivo de paz en Aquisgran. Los principales artículos son: que las potencias beligerantes se restituirán las conquistas hechas desde el principio de la guerra: que los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla se cediéran à Phelipe con la condicion que si moria sin hijos varones, ò subia al trono de España ò de Nápoles, volverian al Austria: se confirmó la eleccion del gran Duque de Toscána al Imperio: se ratificó la sucesion indivisible de los estados de la casa de Austria, excepto lo que se habia cedido al Rey de Prusia, al Infante de España D. Phelipe, y al Rey de Cerdeña: se confirmó à la Francia los du-

Años de J. C. | Era de España.

cados de Lorena y de Var que por el tratado de Viena se habia cedido à la Francia. Este tratado puso fin à todas las turbaciones, y la Europa entera gozó de las dulzuras de la paz. Se estableció en Nizza un congreso para la execucion del tratado, y casi todas las potencias enviáron sus plenipotenciarios, los quales allanáron todas las dificultades, y cada una de las partes se puso en posesion de lo que se le habia cedido.

1749 Fernando, resuelto à poner fin à la que tenia con la Gran Bretaña, quiso que se arreglasen todas las diferencias que no se habian terminado por el tratado de Aquisgran, y nombró para este efecto à D. Joseph de Carvajal que tuvo varias conferencias con Mr. Keene ministro de Lóndres en Madrid, y se concluyó un tratado por el qual se convino que S. M. C. pagaria en tres meses cien mil libras esterlinas à la compañía del Sud para extinguir toda pretension que se podria formar en virtud del contrato de Asiento; que el comercio entre las dos naciones se arreglaria sobre el pie de los tratados precedentes; que los súbditos de la Gran Bretaña pagarian los mismos derechos que en tiempo de Cárlos II, y que podrian recoger la sal en la isla de las Tortugas. Tambien se concluyó un tratado de paz, y se arregláron las diferencias con la corte de Portugal sobre el comercio de las Indias occidentales. Asegurada así la paz volvió sus cuidados à la tranquilidad interior del reyno: hizo trasportar todos los vagos à los distritos del reyno ménos poblados para que se aplicasen al cultivo de la tierra. Procuró hacer olvidar à sus súbditos las calamidades pasadas. El Rey de Cerdeña aseguró sus intereses con la alianza de la España, concluyendo el matrimonio del Príncipe heredero con la Infanta Doña María Antonia, hermana del Rey Cathólico. Fernando no perdia de vista ninguno de los ramos de la administracion pública de su reyno; promovió con el mayor celo el cultivo de las tierras; suprimió los impuestos de la sal; formó el gran proyecto de establecer por todos sus vastos dominios la única contribucion que es el medio mas eficaz para hacer que todos lleven con proporcion igual las cargas del Estado, dando para esto providencias

Años de J. C. | Era de España.

llenas de sabiduría. Señaló un fondo anual muy considerable para pagar las deudas del reynado precedente. Hizo construir navíos en todos los astilleros para poner la marina en el estado que exîgian las necesidades y la situacion del reyno.

Destinó para este fin un fondo considerable con prohibicion de invertirlo en otros objetos. El comercio adquirió nuevo vigor, la industria se reanimó, y se estableciéron en muchas partes del reyno nuevas fábricas para emplear en ellas las primeras materias de que abunda este pais. Para facilitar el comercio interior se abriéron caminos por todas partes, y merece una atencion particular el que se construyó por el puerto de Guadarrama, terreno escabroso, è inaccesible en invierno por estar cubierto de nieve y de precipicios; de modo que una gran parte del año estaba casi enteramente cortada la comunicacion con las dos Castillas. El Marqués de la Ensenada, este hombre inmortal, lleno de amor de la patria y de celo por el servicio y la gloria de su Soberano, era el que formó estos proyectos que le han llenado de gloria y transmitirán hasta la última posteridad la felicidad del reynado de Fernando. Tenia à su cargo el ministerio de guerra y de hacienda, y era capaz por sus grandes talentos y su infatigable actividad de desempeñarlos todos. Dió las providencias tan acertadas, que habiéndose empezado esta grande obra el 15 de Julio con solos cinco trabajadores, en pocos dias se aumentáron à mas de cinco mil, concurriendo infinitas gentes de los pueblos de veinte leguas en contorno, y destinando mil suizos y ocho piquetes de infantería. Este famoso camino que causa la admiracion de todos los que lo vén, se concluyó en ménos de cinco meses empezando en la villa de Guadarrama y acabando en la venta de Gudillos que dista un quarto de legua del Espinar, villa de la provincia de Segovia. Tiene de largo ocho mil quatrocientas toesas y treinta y cinco pies de ancho, todo trabajado con mucha firmeza y solidez.

La mayor parte de las tropas españolas que habia en Italia se restituyéron à España, y otras se quedáron para tomar posesion de los Estados que

se habian adjudicado al Infante D. Phelipe. Esta honrosa comision la executó D. Agustin Ahumada sin hallar obstáculo ninguno en los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla; ántes bien todas las ciudades recibiéron las tropas con el mayor entusiasmo, manifestando con muchas demostraciones la satisfaccion que tenian en tener por su Soberano à un Príncipe que les habia dado tantas pruebas de amor.

1750 La España aumenta y pone sus fuerzas navales en un pie muy respetable, y las providencias que toma son tales que destierran enteramente todos los abusos introducidos en el comercio del Nuevo Mundo los fraudes y contrabandos, y solo se hacia directamente por los españoles con exclusion de los extrangeros.

El Caballero Ossorio Embajador extraordinario de S. M. Sarda cumplió su comision el 4 de Abril pidiendo à la Serenísima Señora Infanta Doña María Antonia para esposa del Serenísimo Duque de Saboya. El 12 se efectuó este matrimonio, y el 16 emprendió su marcha para Turin. El 31 de Mayo entró en el Piamonte donde fué recibida por su esposo y una gran comitiva de otros personages, y se ratificó el matrimonio en la colegiata de Oulx.

El 31 de Julio murió el Sr. D. Juan V Rey de Portugal padre de la Reyna de España, causando esta muerte el mayor sentimiento en la corte.

1751 En este año se padeció una hambre horrorosa en los reynos de Andalucía por haberse desgraciado enteramente la cosecha de granos; y el Rey compadecido de la miseria de estos pueblos envió al Marqués de Rafal para remediar sus males y precaver los que les amenazaban, el qual desempeñó tan bien esta comision, que el Rey quedó sumamente satisfecho de sus providencias y del celo y actividad con que las habia ejecutado, y recompensó estos buenos servicios.

El Rey D. Fernando se ocupaba enteramente en procurar por todos medios la felicidad de sus súbditos y prosperidad del reyno. Protege el comercio, y éste se aumenta considerablemente, y con él las riquezas de la nacion y de la

Años de J. C.		Rey de España.
	industria, pues se establecen nuevas fábricas de diferentes especies de tegidos. Los puertos se reparan, se aumentan los navíos, y la navegacion se extiende à los vastos dominios de todo el Imperio; y se procura establecer la paz sobre las bases mas sólidas con todas las potencias.	
1752	La España estaba en una profunda paz, y Fernando volvia todos sus cuidados à dar vigor à las artes, al comercio y à la industria. De los puertos de España salian armadores y esquadras para perseguir los piratas berberiscos, y poner à cubierto de todo insulto los navíos mercantes. Todas las potencias de la Europa parece que tomáron à porfia ocuparse únicamente en mejorar su sistema de hacienda, fomentar el comercio, y proporcionar medios à sus súbditos para aumentar las riquezas y vivir con alguna comodidad. Reforman las tropas, aumentan la marina, fundan academias, reforman las leyes, dejan gozar á los pueblos de mayor libertad, y procuran aliviar sus males.	
1753	En este año estaba para turbarse la paz en el Norte, y quizás en toda la Europa, por la íntima union que tienen entre las potencias. Por todas partes se hacian grandes preparativos de guerra, y se armaban poderosamente por tierra y por mar. Las repetidas quejas de los negociantes contra los guarda-costas españoles, se temia que indispondria el gabinete de S. James con la corte de Madrid; mas Fernando resuelto à conservar la paz à toda costa, ha sabido con sus sabios consejos evitar una guerra que parecia necesaria, haciendo entender à la corte de Lóndres que las injurias de que se quejaban sus comerciantes eran falsas è injustas, pues los guarda-costas no se excedian de lo estipulado por los tratados, y solo impedian el comercio clandestino que querian hacer los negociantes con perjuicio de los dos estados; y así las dos cortes léjos de llegar à un rompimiento, no han hecho mas que estrechar los vínculos de la amistad.	
1754	Continuaba la paz sin interrupcion, y no se ocupaba el gobierno sino en mejorar los establecimientos y promover la felicidad de la nacion.	

Los sabios Ministros que dirigian los negocios públicos, hacian cada uno en su departamento los mayores esfuerzos para ponerla al nivel de las mas poderosas de la Europa.

1755 Los numerosos armamentos de mar y tierra que las dos potencias rivales estaban haciendo con toda actividad, parece que no dejaban duda que la paz de la Europa iba à turbarse, y que la España, unida tan íntimamente con la Francia con vínculos tan estrechos, se veria envuelta en la misma querella. Las quejas de la Inglaterra y de la Francia eran continuas, y no cesaban, y las violencias continuaban sin interrupcion. El carácter frances poco sufrido estaba para romper; pero deseaba que Fernando entrase en la liga, y necesitaba de hacer todos los esfuerzos por medio de sus Ministros para atraer à su partido al Rey. Mas como era de un genio pacífico, y por otra parte el Marques de la Ensenada estaba persuadido que la guerra nos habia de ser muy perjudicial, y que no podiamos entrar en la liga sin exponernos à perder el fruto de los trabajos que se habian empleado en curar los males de la nacion; y así en todo el año no pudiéron conseguir los franceses sino respuestas ambiguas que manifestaban bien claro que el ánimo de Fernando estaba decidido para la paz. La Francia no queria por sí sola medir sus fuerzas con la Inglaterra. Los insultos los vengaba con otros insultos en los mares de América. Se repetian quejas sobre quejas, juntando en algunas ocasiones las amenazas; pero en todo el año no se disparó el rayo que amenazaba, y que daba siempre alguna esperanza que con la mediacion de alguna potencia se podria venir à una concordia amistosa. Desde el 1.º de Noviembre hasta el 17 se sintiéron casi de continuo muchos terremotos en toda la costa de Andalucía desde Gibraltar hasta Portugal, en unos parages mas fuertes que en otros, y causáron muchos estragos en los edificios dejándolos casi del todo arruinados. Muchas personas quedáron consternadas y se salian corriendo de las poblaciones: los que estaban en el campo padecian con los vayvenes de la tier-

Años de J. C. | Era de España.

ra unos vahidos que no se podian tener en pie. La mar subia en cada quarto de hora seis pies y ocho pulgadas, y despues bajaba tanto que los bancos y los peces quedaban en seco. S. Roque, Algeciras, Estepona y Málaga padeciéron mas que los demás pueblos. Cádiz estuvo à pique de ser sumergida. En la Coruña todos los edificios se conmoviéron por espacio de cinco minutos con diferentes vayvenes, pero ninguno quedó arruinado; y se viéron al mismo tiempo en el mar torbellinos en diversos parages: el agua subió extraordinariamente, y al mismo tiempo soplaba un viento Norte muy frio. Desde la una hasta la una y media la mar subió y bajó siete veces; y la marea en tres minutos subió y bajó seis pies, y se temió con razon que la ciudad quedase sepultada bajo de las aguas. En Mallorca y Menorca no se ha sentido terremoto. En Córdova el 27 del mismo mes se sintió uno muy fuerte. Lisboa quedó casi enteramente arruinada quedando sepultadas infinitas personas: se dice que pasan de mas de diez mil en solos cinco minutos que duráron los vayvenes. Las aguas del mar se levantáron en un momento sesenta pies mas alto que en las mareas ordinarias. Desde el dia 1.º de Noviembre hasta el 11 de Diciembre se sintiéron muchos vayvenes unos mas fuertes que otros. El incendio devoró una gran parte de los edificios: éste fué ocasionado por los movimientos del terremoto y comunicado por un viento violento. Los bandidos y los forzados que se escapáron de las cárceles, con esta ocasion, pegáron fuego á muchos barrios y casas de la ciudad para obligar à los habitantes à salir de ellas y robar con mas seguridad. Los mas de estos delincuentes fuéron judíos escapados de las cárceles de la inquisicion. La mayor parte de éllos pereciéron en la horca pagando de este modo la pena que merecian sus maldades. El Rey, compadecido de las desgracias de aquella ciudad nombró por Embajador de aquella corte al Conde de Aranda, y quando éste se despidió, le dijo: "Ofrecerás al Rey mi cuñado »la continuacion de todos los socorros que depen»den de mí y de mis vasallos: que me haga decir

Años de J. C.		Era de España.

»lo que necesita: los trabajos de su reyno los con»sidero como propios, por lo que me intereso en »ellos."

1756 La corte de París, insistiendo siempre en reducir al rey Fernando con S. M. Cristianísima, encargó al Conde de Bernis su Embajador, y al encargado de negocios el Abate Frischman, que no omitiesen alguna diligencia para hacer entender à S. M. Católica los insultos que los navíos ingleses cometen contra los franceses, sin que la moderacion del Rey haga impresion ninguna en la corte de Lóndres, ni se dé oido à sus quejas. Estos dos Ministros tuviéron muchas conferencias con el Sr. D. Ricardo Wall secretario de Estado, y con los Ministros del Consejo de S. M. El rey D. Fernando se llenó de sentimiento viendo el peligro que amenazaba de encenderse de nuevo la guerra en la Europa. El caballero Keene, embajador de Inglaterra le representó que el Rey de la Gran Bretaña no obraba por pasion ni con ánimo de hacer la guerra, sino por tomar satisfaccion de los insultos que sus súbditos han padecido por el orgullo de los franceses: que siempre que se le dén las satisfacciones está pronto à oir proposiciones de paz; pero que mientras la Francia no proponga condiciones mas convenientes al decoro de su corona y à los derechos de sus vasallos, no es posible que deje de tomar con las armas las satisfacciones de los ultrajes que se le han hecho. El rey D. Fernando, sin embargo de las instancias de la corte de París, no quiso entrar en guerra con la Inglaterra y conservó una neutralidad rigurosa.

Entretanto D. Pedro Cevallos salió de Cádiz con diez mil hombres para Buenos Ayres con el fin de reforzar y tomar el mando de las tropas de aquel país destinadas para fijar la demarcacion de los límites de los Estados de Portugal y de España que habian causado algunas disensiones entre las dos cortes. Los franceses, cansados de esperar la satisfaccion de los agravios que pretendian haber recibido de los ingleses, antes de declarar la guerra enviáron una esquadra de Tolon para atacar la isla de Menorca. Esta esquadra se componia de doce navíos de línea desde ochenta

hasta setenta cañones, de cinco fragatas, y ciento y veinte embarcaciones de transporte, con once mil hombres de desembarco al mando del Mariscal Duque de Richelieu. El 18 de Mayo se presentó delante de Estadella, y desembarcó sin oposicion la tropa, artillería y municiones; y el 20 se puso sobre Mahon y el fuerte de S. Phelipe, y les puso sitio en forma. El Almirante Bing y West reuniéron sus fuerzas para atacar la esquadra francesa que tenia bloqueado à Puerto Mahon. Esta armada que se componia de fuerzas poco superiores pasó el dia 9 à la vista de Málaga con direccion à Menorca, y el 20 por la tarde se avistáron las dos esquadras y se empezó el combate que duró cerca de quatro horas, aunque no fué general porque lo impidiéron los vientos. La esquadra francesa mandada por el Conde de la Gallisioniere padeció poco, y luego que se reparó salió el 22 en busca de la inglesa y se retiró sin poder reforzar la plaza. El sitio continuó con el mayor vigor, y la fortaleza se rindió por capitulacion el 29 de Junio. D. Antonio Barceló capitan de un jabeque que salió de Barcelona fué acometido por dos galeotas berberiscas, y despues de un combate muy reñido se apoderó de una de ellas y entró triunfante en el puerto de Barcelona.

Para asegurar el comercio que los corsarios turbaban en los dos mares, saliéron à cruzar dos esquadras compuestas de seis navíos de línea y algunos otros buques menores. La que cruzaba por el Mediterráneo estaba al mando de D. Pedro Stuard hijo del Duque de Luca y nieto de Berwick. La otra cruzó por el Océano. La vandera española era respetada de todas las potencias, porque Fernando observaba la neutralidad con todo rigor como se habia propuesto. Retiradas las esquadras algunos armadores y naves de guerra inglesas causaban violencias à nuestras embarcaciones en las costas de Francia; y habiéndose quejado el Rey de estas violencias, el gobierno ingles le dió una satisfaccion completa mandando al mismo tiempo à todos los navíos ò embarcaciones inglesas que no turben à los súbditos del Rey de España, no interrumpan su navegacion,

Años de J. C.		Era de España.
	ni les hagan ningun mal tratamiento à las personas que se hallen à su bordo bajo qualquier pretexto que sea; y las embarcaciones que les hubiesen tomado se les restituyan con todos sus efectos, dando una prueba convincente de la buena fé con que procuraba observar los tratados y conservar la amistad con la España. El Rey ha recibido esta órden con la mayor satisfaccion porque ha conseguido poner à sus súbditos en la mayor seguridad y fuera de peligro. Para satisfacer las deudas del difunto Rey su padre, ha destinado doscientos sesenta mil pesos todos los años por un decreto especial que ha dado para esto.	
1757	El almirante Saunders atacó quatro navíos de línea franceses poco despues de haber salido del puerto de Málaga donde una recia tempestad les obligó à entrar, mas aunque el combate duró tres horas se separáron sin mucha pérdida. Nuestra corte mandó armar doce navíos de línea en Cádiz con la mayor prontitud y algunas fragatas, porque habia tenido noticia que sin embargo de la neutralidad se incomodaba à nuestros comerciantes por los armadores ingleses y los corsarios berberiscos que infestaban nuestras costas. Por otra parte el virey de México se quejaba de las violencias que se hacian à nuestros comerciantes en aquellos mares, y que para protegerlos era preciso aumentar las fuerzas marítimas. Las providencias se ejecutáron con la mayor actividad, y los navíos y fragatas estuviéron prontos à salir à la mar por todo el mes de Junio. Bien conocia el ministerio ingles lo que habia dado motivo à esta novedad, y temiendo las consecuencias que podrian tener encargó à Keene su Ministro en Madrid que solicitase de nuevo la neutralidad, y renovase el tratado que ya ántes se habia concluido y estaba sin vigor, ofreciendo con la mayor seguridad que todos los comandantes de marina y gobernadores de las plazas de la costa la observarian puntualísimamente, y no permitirian que se cometiera violencia alguna contra las naves españolas. Miéntras la Inglaterra respetaba nuestro pabellon, y temia que juntándonos con los france-	

Años de J. C.		Era de España.
	ses podríamos humillarla y hacerla perder la preponderancia que tenia, el Príncipe de Marruecos que era de un espíritu inquieto y fogoso, despreciando los tratados que tenia con la España se puso à la frente de seis mil hombres, y acometió la plaza de Ceuta creyendo que no podria resistir à estas fuerzas, y se apoderaria de ella luego que se presentase. El gobierno no ha dejado de reforzar la guarnicion aunque era bastante para resistirles. Los bárbaros plantáron sus reales muy distante de la plaza y no se atreviéron à atacarla.	
1758	La guerra continuaba con el mayor furor entre los ingleses y franceses, y nuestros puertos estaban igualmente abiertos à los unos y à los otros, porque el Rey no quiso por mas instancias que se le hiciéron apartarse de la mas severa neutralidad, y así consiguió hacer respetar el pabellon español por todas partes. Una esquadra francesa de seis navíos de línea mandada por el Señor de la Clue entró en Cartagena precisada de un recio temporal que la habia acometido pocos dias despues que salió de Tolon, y luego que se reparó de sus averías se puso en disposicion para dar la vela. El almirante Osbourne que estaba en Gibraltar se apostó en el Estrecho con fuerzas muy superiores para atacarla, y viendo que no llegaba se adelantó hasta la altura de Cartagena donde se opoderó fácilmente de unos navíos de guerra franceses que habian salido de Tolon para reforzar à la Clue. Esta pérdida le obligó à detenerse en este puerto hasta que le enviáron nuevos refuerzos, nó pudiendo salir à su expedicion sin exponerse à un combate contra fuerzas superiores que necesariamente le habian de derrotar. D. Isidoro del Postigo, que mandaba tres navíos y cruzaba por las costas de España persiguiendo à los corsarios berberiscos, se encontró en las aguas de Málaga con un navío de línea y una fragata argelinas, y despues de un combate muy reñido se apoderó del navío; pero estaba tan mal tratado que se fué à pique inmediatamente. La fragata, aunque desarbolada de su mastelero, se aprovechó por la noche de una turbonada y se escapó.	

Años de J. C.		Era de España.

Fernando, al paso que mandó pagar con puntualidad las deudas de su padre, tuvo tambien el mayor cuidado en cumplir todo lo que en su testamento habia ordenado; y este año mandó erigir en la Iglesia Colegial de S. Ildefonso un magnífico sepulcro para poner en él el cuerpo del difunto Rey que estaba en ella depositado. La Reyna Doña María Bárbara de Portugal cayó enferma el 20 de Julio en Aranjuez; y su mal se agravó de manera que el Rey se afligió en extremo, y toda la corte manifestó el mayor sentimiento. Recibió el Viático con mucha devocion, y aunque por algunos dias pareció que se ponia en mejor estado, no recobró sus fuerzas, ántes bien las iba perdiendo insensiblemente hasta que al fin murió el 27 de Agosto, y fué enterrada en la Iglesia del convento de la Visitacion de Madrid que ella misma habia fundado. El Rey se fué el mismo dia al palacio de Villaviciosa con su hermano el Infante D. Luis y algunas personas de su servicio, à quienes distinguia con su estimacion. À principios de Noviembre empezó à quebrantarse su salud, y todos los súbditos que le amaban como à padre se llenáron de cuidados, y por todo el reyno se hacian rogativas muy fervorosas para que la recobrase. Su enfermedad era una debilidad, efecto de la negra melancolía que le dominaba despues que murió la Reyna, la qual le hizo abandonar los negocios, separarse de las gentes, y estarse encerrado en un quarto del palacio de Villaviciosa sin comunicacion con nadie.

1759 Esta tristeza le acarreó males gravísimos, porque negándose à todo consuelo se obstinó en no querer tomar alimento, y cayó en una debilidad tan grande que se quedó sin fuerzas. En su vestido estaba tan descuidado que no podia presentarse delante de nadie con el debido decoro. À todo era insensible ménos al objeto de su amor que habia perdido. No se le pudo persuadir sino à que hiciera su testamento que escribió el Conde de Valparaiso à presencia del Duque de Bejar, gran Canciller de España. Estando un año casi entero en este estado deplorable murió el 10 de Agosto de 1759 con gran senrimiento de la nacion que le amaba como à padre. Este gran Rey gobernó con

Años de J. C.		*Era de España.*
	mucha justicia, moderacion y clemencia: se compadecia de la miseria de sus vasallos, y los socorria en sus necesidades. Reformó los abusos y estableció un sistema fijo en la Real hacienda, y puso las fuerzas de mar en un estado muy bueno. Protegió el comercio, animó las artes, fomentó la agricultura, hizo abrir caminos, y se aumentáron y perfeccionáron las manufacturas con su proteccion. Las materias primeras y las producciones de la industria se fomentáron tanto en España, que dejó de ser tributaria de las demás naciones. Su memoria será siempre preciosa y agradable à los españoles.	

TABLA XXIV.

Del reynado del Sr. D. Cárlos III.

Años de J. C.		Era de España.
1759	Don Fernando por su testamento dejó heredero de la corona à su hermano D. Cárlos Rey de Nápoles, nombrando Regenta del reyno à la Reyna madre. Luego que murió se despacháron correos à esta Señora haciéndola saber su muerte y lo que habia ordenado en su testamento. Se hizo la proclamacion del Rey D. Cárlos III de este nombre el 11 de Setiembre con la mayor pompa y solemnidad, y con grandes aclamaciones del pueblo que estaba lleno de alegría. Salió de Cartagena una esquadra de diez y seis navíos de línea al mando de D. Pedro Estrada, el Marques de la Victoria, y D. Andrés Regio, que llegó al puerto de Nápoles felizmente el 19 de dicho mes à buscar al nuevo Soberano. Antes de embarcarse hizo reconocer por los médicos à su hijo primogénito D. Phelipe, porque desde niño estaba enfermo y sin juicio, y casi sin uso de razon. Los mas acreditados, despues de haberlo exâminado y observado, declaráron con la solemnidad de derecho que era imbecil, que su enfermedad era incurable, y por consiguiente incapáz de reynar. Por esta razon cedió todos sus derechos sobre el reyno de las dos Sicilias, y declaró por sucesor à su hijo D. Fernando, cediéndole igualmente como padre y como Soberano los estados de Italia, reconociéndose la primogenitura en el Infante D. Cárlos Antonio su segundo hijo. Hecho esto se embarcó con toda su Real familia, y llegó à Barcelona el 15 de Octubre donde fué recibido con todas las demostraciones de la mas viva alegría, obsequiándole la ciudad en los cinco dias que estuvo en ella con todo género de fiestas y regocijos. El Rey	

Años de J. C.		Era de España.
	empezó à dar pruebas de su generoso corazon y del amor que tenia à su pueblo perdonándoles toda la contribucion atrasada que debia el principado. Salió de esta ciudad el 22 para Zaragoza, donde llegó siendo aclamado por todos los pueblos del tránsito el 28 del mismo mes. Los aragoneses explicáron su alegría con las fiestas mas magníficas, y el Soberano usó de la misma generosidad perdonándoles todos los atrasos de contribucion; y en reconocimiento de los esfuerzos que habia hecho el Duque de Montemar por su exâltacion al trono de Nápoles, del celo que habia mostrado en su servicio, y de la fidelidad sincera que siempre habia conservado así à S. M. como à su augusto padre, le mandó erigir un sepulcro soberbio en una capilla de la santa Iglesia catedral del Pilar de aquella ciudad. El primero de Noviembre salió de ella continuando su viage à la corte, donde llegó el dia 9 por la tarde y fué recibido entre los vivas y aclamaciones de un inmenso gentío que habia ido à ella de todos los pueblos vecinos de Madrid y de las provincias para verle, y la reyna Doña Isabel su madre recibió à toda la familia Real con la mayor ternura. Luego tomó las riendas del gobierno, y dejó en el ministerio à las mismas personas del reynado anterior à excepcion del Ministro de hacienda el Conde de Valparaiso que envió à la embajada de Polonia, y en su lugar nombró al Marques de Esquilache que tenia grandes talentos en todas las materias de hacienda, marina y guerra.	
1760	Perdonó à los reynos de Castilla la contribucion atrasada de rentas provinciales que estaban debiendo hasta el año de 1755, y extendió su beneficencia hasta perdonar à los pueblos los préstamos de granos que se les habian hecho en los años calamitosos. Mandó pagar las deudas de su padre Phelipe V consignando diez millones de reales todos los años para este efecto, y cincuenta de contado para distribuirlos entre los interesados en parte de pago de lo que se les debia, y dió otras providencias para extinguir las deudas legítimas de la corona. El 13 de Julio del año 1760 hizo por la tarde su entrada pública con toda la	

Años de J. C. | Era de España.

familia Real con la mayor magnificencia que se habia visto. El 19 del mismo mes se hizo la jura del Príncipe de Asturias el Sr. D. Cárlos Antonio en el monasterio de S. Gerónimo como era de costumbre. La corte se fué despues al sitio de S. Ildefonso, y habiéndose puesto enferma la Reyna se volvió en el mes de Setiembre à Madrid, agravóse el mal, y murió el 27 à los treinta y seis años de su edad dejando sepultada à la corte en el mayor llanto.

La Francia que estaba en guerra con la Inglaterra procuró hacer entrar al Rey D. Cárlos en su querella sirviéndose del influjo de la Reyna madre à quien tenia mucha deferencia; mas ni ésta ni los Ministros, ni el Príncipe, querian separarse de la rigurosa neutralidad entre las potencias beligerantes que el difunto Rey su hermano habia guardado. Lo único que la Francia pudo conseguir fué que enviase al Conde de Fuentes como Embajador extraordinario à Lóndres para ofrecer su mediacion entre esta corte y la de Francia; mas las dificultades que se presentáron fuéron tales, que estas diligencias no produjéron efecto alguno. Libre de estos cuidados, y resuelto à conservar la paz con todas las potencias, aplicó todos sus cuidados à hacer florecer su reyno animando por todos los medios posibles la agricultura, el comercio y las artes, sin dejar de tomar todas aquellas medidas necesarias para la guerra en el caso que por una fatal desgracia se viese envuelto en ella. Hizo preparar en Cartagena un grande armamento con el pretexto de limpiar los mares de los piratas argelinos que infestaban las costas y turbaban el comercio, aunque otro objeto de mayor consideracion le movia principalmente à tomar estas medidas. Temia que los ingleses orgullosos con tantas victorias no llevasen sus armas à la América para conquistar nuestras colonias. Esta razon que la corte de París propuso à nuestro ministerio conmovió tanto el ánimo del Rey, que sin embargo de sus disposiciones pacíficas y la repugnancia que tenia por la guerra, se determinó en secreto à romper con la Gran Bretaña.

Hizo un tratado con la Francia que se pue-

de llamar de Familia, reuniéndose tres coronas y sus súbditos; es à saber, la Francia, España, y el reyno de las dos Sicilias, en todos los derechos è intereses así de las coronas como de los súbditos de ellas fuera del comercio de la América, gozando en los tres reynos respectivos los súbditos de unos mismos derechos y privilegios como si todos dependieran de un mismo Soberano, y que ninguna otra nacion gozára de los mismos privilegios. Todo esto está comprendido en muchos artículos. Para hacer completo este tratado se hizo una alianza firme entre estas potencias, obligándose à tener por enemiga propia la que se declarase contra alguna de ellas, estipulando al mismo tiempo los socorros que debia prestar; y que en el caso de hacer la guerra con el enemigo, cada una de estas potencias la haria con todas sus fuerzas arreglando de comun consentimiento el plan de las operaciones, de no hacer paz ni admitir ninguna proposicion sino de comun consentimiento; en fin de obrar en todo en las pérdidas y ganancias como si fuesen una potencia misma.

El Rey católico declara que no se obliga à prestar los socorros estipulados en las guerras que la Francia tenga contra las potencias del Norte en virtud de su garantía del tratado de Westfalia, à ménos que alguna potencia marítima no tome parte en ellas, ò que la Francia sea atacada dentro de su mismo territorio. Este tratado por mas secreto que estuviese lo descubrió el gabinete ingles al mismo tiempo que la Francia habia establecido una negociacion en Lóndres por medio de su ministro Brusi, el qual presentó una memoria al ministro de Inglaterra haciendo presente que S. M. Christianísima temia no se encendiese una nueva guerra si la corte de Lóndres no daba satisfaccion al Rey de España sobre los tres artículos siguientes: primero, sobre unos bageles que se habian apresado con vandera española: segundo, sobre el derecho de pescar sus súbditos en los bancos de Terranova: tercero, sobre la demolicion de las fortificaciones que los ingleses habian construido en la bahía de Honduras. Deseando el Rey de Francia que se arreglasen estos tres artículos, y se convidase al de Es-

paña à ser garante de este tratado, el Ministro de Inglaterra recibió con desprecio la memoria, y respondió por escrito al Ministro frances que el Rey de la Gran Bretaña no consentiria jamás que las diferencias con la España se mezclasen en esta negociacion, y que miraria como una afrenta que se hiciese mencion de ello. Se hizo saber esta solicitud al Embajador de España para descubrir sus intenciones. Éste respondió en términos ambiguos, pero que manifestaba bien que estaba en el secreto y en la intriga.

Pitt que era Ministro, hombre sagaz y fogoso, hizo instancias para que en el momento se declarase la guerra à la España; mas el gobierno quiso proceder con mayor madurez y ménos precipitacion, y así mandó al Conde de Bristol Embajador de Lóndres en Madrid que pidiese satisfaccion de la representacion de Bussi, y las causas y motivos por qué se hacia tan grande armamento en los puertos de España. Presentó para este fin una memoria à Ricardo Wall Ministro de estado y de guerra, el qual en las conferencias que tuvo con el Ministro ingles justificó las pretensiones contenidas en la memoria de Bussi; y sobre el armamento dijo que entre navíos y fragatas no eran sino veinte para proteger el comercio y castigar y contener los corsarios berberiscos, y que S. M. C. deseaba mantener la buena correspondencia con la Inglaterra. Mas luego que llegó à Cádiz la flota, le dijo claramente que S. M. creía que la Francia, cumpliendo con los tratados que tenia con sus aliados, debia hacer las propuestas que presentó el Ministro en su memoria para negociar la paz.

En vista de la respuesta del Conde de Bristol se trató en el Consejo si se declararia la guerra à la España. Pitt opinaba que sí: los otros Ministros que obraban con ménos precipitacion decian que no se conocia aun bien el tratado de Familia que habian hecho la Francia y la España; que ésta no habia hecho nada que provocase la guerra; que la Inglaterra estaba oprimida con el peso enorme de las deudas; que la marina de España no era despreciable, pues pasaba de cincuenta navíos y tenia muchas fragatas; concluían en fin

que hasta tener noticias mas circunstanciadas no debia declararse la guerra à la España. Solo Pitt y su cuñado Milord Temple opináron que desde luego se declarase la guerra, y no habiéndose condescendido con sus deseos, hizo dimision de su empleo, y fué elegido en su lugar el de Egremont. Este Ministro escribió al Embajador que estaba en Madrid, que pidiese inmediatamente copia del tratado concluido entre las cortes de Madrid y Versalles, ò à lo ménos de los artículos respectivos à la Gran Bretaña, sin lo qual no se trataria de ningun negocio, y que no creyese que porque Pitt se habia retirado dejaria de hacerse la guerra con mucho vigor.

1761 El Ministro español hablaba yá en un tono muy alto, y justificaba claramente la conducta de la Francia reprendiendo la de la Inglaterra, considerándola como de muy mala consecuencia. El 19 de Noviembre de 1761 el Conde Egremont escribió à Bristol de órden del Rey, que si conocia que el de España se habia apartado de la neutralidad, y hecho alianza con la Francia, se retirase de Madrid sin pedir licencia. Cárlos III, viendo que el rompimiento era inevitable, habia enviado tropas à la América y bageles para la seguridad de aquellos estados, y suministraba à la Francia que estaba en la mayor miseria grandes sumas de dinero. Ricardo Wall respondió al Ministro ingles, quando le hizo saber la resolucion de su corte, que la órden que se le habia dado era una declaracion de guerra y ofensiva al honor de S. M., que podia retirarse quando le acomodase. El Conde de Bristol salió de Madrid el 17 de Diciembre, y se envió inmediatamente órden al Conde de Fuentes que saliese de Lóndres, lo qual hizo despues de haber presentado una memoria acusando al ministerio ingles de altanería y de orgullo, y que si se hubiesen pedido las explicaciones con la moderacion y respeto debido à su amo se hubieran dado, y que el tratado hecho con la Francia era el de Familia para la garantía de sus estados despues de la guerra. La nacion inglesa estaba inclinada à la guerra, mas el ministerio que conocia que las fuerzas marítimas de España unidas

 con las que habian quedado à la Francia eran muy temibles, especialmente sosteniendo una guerra tan larga, tan sangrienta y tan costosa, sentia verse en la precision de romper con la España. El 10 de Diciembre el Rey D. Cárlos envió órden à todos los gobernadores de las ciudades marítimas para que embargasen todas las embarcaciones inglesas que hubiese en los puertos.

1762 El 2 de Enero de 1762 se declaró la guerra en Lóndres contra la España, y ésta la declaró el 16. Se mandó acercar tropas à la frontera de Portugal, y cortar toda comunicacion con esta nacion. La España y la Francia pidiéron al Rey de Portugal, por una memoria que presentáron sus Ministros el 10 de Marzo à S. M. F., que hiciese con estas dos naciones alianza defensiva y ofensiva; que las tropas españolas que estaban en la frontera entrarian à defender las plazas principales del reyno; que de este modo se librarian del yugo tiránico de los ingleses, pues sin embargo de ser neutrales, el Almirante ingles Boscawen habia tenido la insolencia de atacar la esquadra francesa de Mr. de la Clue que estaba en sus puertos, sin que S. M. F. hubiera tenido valor para quejarse de esta infraccion del derecho de gentes, y del desprecio que se hacia de su nacion. En fin, concluían los autores de la memoria que tenian órden de pedir una respuesta categórica dentro de quatro dias, y que si en este tiempo no se daba se reputaria como una negativa.

El Rey de Portugal, que se hallaba sin soldados, sin dinero, sin marina, expuesto à la indignacion de los españoles y de los ingleses, estaba incierto en lo que debia hacer; sin embargo, respondió con una firmeza increible que preferia la alianza de los ingleses à la de los españoles y franceses. Los Ministros de los aliados presentáron nuevas memorias haciéndole ver, que su alianza con la Gran Bretaña bajo el nombre de defensiva era ofensiva por la situacion del pais y la naturaleza de sus fuerzas, pues con el abrigo de los puertos de Portugal las esquadras inglesas cruzaban y turbaban la navegacion de los aliados, y sino fueran dueños de ellos no podrian insultar à todas las potencias de la Europa como lo hacian.

Años de J. C.		Era de España.

El Rey estuvo inflexible, y se retiráron el 22 de Abril de 1762, y el 15 de Junio se declaró la guerra en Madrid.

El Portugues, confiado con la proteccion de los ingleses que le enviáron oficiales para disciplinar la tropa, formó inmediatamente un exército considerable que por el ódio inveterado contra los españoles se llenó de entusiasmo y se libró de sus temores, no dudando que la Gran Bretaña enviaria luego sus esquadras, que unidas con veinte navíos de guerra y algunas fragatas que podria armar resistirian à todas las fuerzas de los aliados. No se engañó en sus esperanzas: sus puertos se viéron muy pronto cubiertos de embarcaciones que traían tropas, armas, artillería, municiones y dinero con todo lo demás necesario para la guerra. El Marques de Sarria que mandaba las tropas españolas entró por tierra de Campos, y se apoderó de Miranda sin ninguna oposicion por haber saltado un almacen de pólvora que habia, ò por casualidad ò por malicia, y derribó una gran parte de la muralla. Braganza cayó despues en su poder sin que nadie la defendiera, pues la guarnicion que habia en ella rindió las armas sin disparar un tiro consternada por lo que habia sucedido en Miranda. Un destacamento se apoderó de Mancorbo de la misma manera, y así quedáron dueños de una gran parte de la ribera del Duero. Alexandro Orelli hizo una marcha forzada por un pais montuoso, y se presentó delante de Chaves que encontró abandonada. Un terror pánico se habia apoderado de los portugueses: soldados y habitantes abandonaban los pueblos y plazas fuertes à merced de los enemigos, y en poco tiempo los españoles se apoderáron de casi toda la provincia de Tras-los-Montes, que les abria el camino de Oporto donde los ingleses tenian almacenes muy provistos; mas temerosos de que cayeran en poder de los enemigos, diéron providencias y preparáron embarcaciones para sacarlos. Los oficiales ingleses reanimáron el valor portugues excitando el ódio contra los castellanos en su corazon, y rechazando con alguna pérdida à los que quisiéron pasar el Duero. Los portugueses trataban con la mayor crueldad à los

españoles que caian en sus manos, y éstos hacian lo mismo con aquéllos; y así la guerra era mas propiamente de salvages que de hombres civilizados.

Otra division del exército español penetró en la provincia de Beyra por los valles de Mula y Coelha, con la qual poco despues se reunió todo el exército que habia sometido la provincia de Tras-los-Montes, con el fin de ir con todas las fuerzas à Lisboa. Puso sitio à Almeyda, que es la plaza mas fuerte de la frontera, y el 26 de Agosto despues de algunos dias de sitio se rindió por capitulacion. Un pequeño exército de portugueses é ingleses, que no tenia fuerzas bastantes para dar una batalla, ocupaba los parages mas estrechos, y se contentaba con quitar los convoyes al exército español y sorprender las partidas de los enemigos, con lo qual retardaba la ejecucion del plan que se habia formado. La Inglaterra envió à Portugal para mandar el exército combinado al Conde de Lippe, que habia adquirido con su valor y prudencia una alta reputacion en las guerras de Alemania. Los españoles se preparaban para entrar en el reyno por la frontera meridional de parte de Extremadura con un nuevo cuerpo de tropas. Convenia mucho detener los progresos de este cuerpo; y así el Conde de Lippe determinó apoderarse de los almacenes que formaban en Valencia de Alcántara. El Brigadier Burgoy, encargado de esta comision, se puso en marcha con quatrocientos hombres de su regimiento, los granaderos ingleses, y once compañías de granaderos portugueses con dos piezas de campaña y dos obuses. Llegó al pueblo sin ser sentido de los enemigos, su vanguardia entró con espada en mano por las calles, y todos los que resistiéron ò fuéron muertos ò hechos prisioneros. Persiguiéron à los fugitivos, matáron algunos, y entre los prisioneros que hiciéron se halló un coronel, algunos oficiales, y el mismo general que habia de mandar la expedicion. Esta desgracia les impidió entrar en la provincia de Alentejo que es un pais llano y excelente para que pudiera obrar la caballería que hacia la fuerza principal del exército español. La division del exército que estaba en Castelbranco,

Años de J. C.		Rey de España.
	se habia apoderado de muchas plazas importantes. Los españoles atacáron el exército combinado quando pasaba el rio Alvesto, pero fuéron rechazados con mucha pérdida; y siendo dueños del pais, para tomar sus quarteles en la provincia de Alentejo no tenian mas que pasar el Tajo, pero el Brigadier Burgoyne estaba de observacion para impedirlo. El Coronel Lee sorprendió un cuerpo de caballería española que estaba acampado cerca de un pueblo llamado Villa-Belha, se echó de repente sobre la retaguardia, dispersó todo el cuerpo, y le hizo pedazos apoderándose de sus almacenes. Para que se pudiera ejecutar mejor este proyecto, Burgoyne llamó por otra parte la atencion del enemigo haciendo un ataque improviso. Habiéndose acercado el invierno, y hallándose los españoles sin provisiones y el pais desolado, les fué preciso abandonar à Portugal y retirarse à la Extremadura y Castilla. Al mismo tiempo que las armas españolas conquistaban en Portugal todas estas plazas, haciendo el Conde de Aranda que habia sucedido en el mando del exército al Marques de Sarria la campaña mas brillante, los ingleses acometian en la América la isla de Cuba. El 7 de Junio desembarcáron su gente, y por mar y por tierra atacáron la Havana. El castillo del Morro se defendió con el mayor valor, y un navío que habia desguarnecido en la rada les hizo un fuego vivísimo que les ocasionó mucha pérdida. El 20 de Julio diéron el asalto. D. Luis Velasco su comandante hizo prodigios de valor, defendiendo hasta el último momento con su espada las vanderas. D. Juan Prado Gobernador de la ciudad capituló el 13 de Agosto. Para premiar el valor del comandante del Morro que murió de las heridas que recibió en tan gloriosa defensa, el Rey concedió à su hermano D. Iñigo título de Castilla con una pension de mil pesos para él y sus descendientes; y para conservar su memoria quiso que un navío se llamase Velasco. En el Asia tomáron los ingleses à Manila, y Don Pedro Cevallos se apoderó de la colonia del Sacramento en el Brasil. Los franceses cansados de la guerra hiciéron proposiciones de paz à la Inglaterra, que luego dió oido à ellas. El Rey de Es-	

paña tomó parte en ella, y nombráron estas tres potencias sus plenipotenciarios como principales y el Rey de Portugal como accesorio. Despues de algunas conferencias se formáron en Fonteneblau los preliminares el 3 de Noviembre de 1762. En este tratado por lo respectivo à España se conviene en que las presas hechas por las dos naciones se decidan en los tribunales respectivos; que se demuelan las fortificaciones levantadas por los ingleses en la bahía de Honduras y otros lugares del territorio de España en la América; que se permita à los ingleses la corta y carga de palo de campeche; que se restituya à la España la Havana y todo lo conquistado en la isla de Cuba en el estado que ántes tenia; que el Rey de España cede lo que posée al oriente del Misisipi, y el derecho de pescar en los bancos de Terranova. Por parte de Portugal que cesen todas las hostilidades entre los españoles y los aliados, y que se restituyan mútuamente las plazas conquistadas, à lo qual se debe convidar al Portugues para que acceda, lo apruebe, y confirme. Este tratado fué ratificado por todas las potencias el 10 de Febrero de 1763, y se publicó en Madrid el 23 de Marzo en medio de los cuidados de la guerra.

Al mismo tiempo que con este tratado se ponia fin à las discordias que tenian entre sí estas potencias, se suscitó una competencia entre la corte de Madrid y la de Roma, capaz en aquellos tiempos de causar las mas tristes consecuencias. Una levísima causa excitó esta tempestad. La congregacion del Índice en Roma prohibió un libro titulado *Verdades cristianas*, y segun estilo de aquella corte envió un breve al Inquisidor de España para que lo publicase, à fin que los súbditos del Rey Católico se abstuvieran de leerlo. El Rey que era celosísimo de sus derechos, y los defendia con la mayor firmeza, llevó muy à mal que se hubiera procedido à la publicacion sin su consentimiento, y se quejó del Nuncio del Papa y del Inquisidor, resuelto à precaver en adelante semejantes desórdenes. Para este fin promulgó una ley por la qual mandó que ninguna bula, breve, rescripto ò carta de Roma, dirigida à los particulares ó tribunales, Obispos, Arzobispos,

Años de J. C.		Era de España.
	Juntas, &c. no se publicase en sus dominios sin que precediese el exámen Real y licencia para su ejecucion; y el Nuncio que estuviera en estos reynos, no hiciese uso de ellos ántes de presentarlos à la Secretaría de Estado para que desde allí se enviáran al Consejo de Castilla y se exâmináran si contenian alguna cosa contraria à las leyes, usos, costumbres, regalías, privilegios, concordatos, ò à los derechos de los particulares, y si su ejecucion podia ocasionar alguna turbacion en el reyno. De esta regla general no exceptúa sino los breves y dispensas de la sagrada penitencia en materia de conciencia, y en los casos solamente que no pueda proveer el Comisario general de Cruzada. Por lo que toca al Inquisidor mandó que no pudiese publicar ningun edicto ni breve ò bula de prohibicion de libros emanada de Roma sin haberlos mandado exâminar ántes; y en el caso de juzgarse dignos de censura, prohibirlos por su propia autoridad presentando ántes el edicto por la Secretaría de Gracia y Justicia à S. M. para su ejecucion. Por la misma ley se manda que ántes de prohibir ò condenar ningun libro se cite y llame al autor ò al que quiera defenderlo, se oiga sus defensas, se le comuniquen los cargos y la censura que se hace de algunos lugares de su obra, para que pueda corregirlos ò enmendarlos con arreglo à la constitucion de Benedicto XIV: que no siendo malo enteramente el libro, y fundado en principios falsos, subersivos, ò contrarios à la Religion ò al Estado, no se prohiba totalmente, sino que se mande expurgar, quitar, y borrar los lugares que merezcan censura. Tal fué la famosa ley que publicó el Señor D. Cárlos III sobre esta materia, que se celebró en todos los reynos católicos de la Europa.	
1763	Sin embargo de los cuidados de la guerra no dexaba el Rey de ocuparse muy particularmente en el gobierno interior del reyno. La limpieza de las calles de la corte, la hermosura de sus edificios, y el buen estado en que se puso el Seminario de Nobles, fuéron objetos que desde luego llamáron su atencion. Hizo reparar puentes y calzadas, y mandó abrir canales y caminos para facilitar el comercio interior: estableció la Real Lote-	

Años de J. C.		Era de España.
	ría à beneficio de los hospitales, hospicios, y otras obras pías: en casi todas las provincias fundó sociedades patrióticas bajo su proteccion para adelantar la agricultura y las artes: fundó academias militares en Barcelona, Cádiz, Oran y Ceuta para que en ellas se enseñase à los cadetes y oficiales las matemáticas, dibujo, y lo demás necesario para el arte de la guerra; y en el Alcázar de Segovia estableció un colegio militar para los cadetes del Real Cuerpo de Artillería. En 15 de Mayo de	
1764	1764 entráron à ocuparle los alumnos y maestros de este cuerpo, que tanto se ha distinguido siempre en honor, fidelidad, valor, y defensa de la patria.	
1765	Deseando S. M. pagar con la mayor religiosidad las deudas que su augusto padre el Señor D. Phelipe V habia dejado en su muerte, mandó que se repartiera à los acreedores un seis por ciento de la cantidad à que estaban reducidos sus créditos, observándose en esto el método y reglas prescriptas. Los piratas berberiscos que infestaban nuestras costas fuéron perseguidos con el mayor valor por D. Antonio Barceló y por el teniente de fragata D. Diego de Torres que mandaba tres galeotas y les hiciéron muchas presas, llenándose de tanto terror que no se atrevian à salir de sus puertos. En el mes de Febrero se celebráron los desposorios de la Infanta Doña María Luisa con el Archiduque Don Pedro Leopoldo, que despues fué Gran Duque de Toscana y Emperador de Alemania.	
	El 22 de Junio llegó à Cartagena para embarcarse en la esquadra que estaba en aquel puerto preparada para este efecto. Esta esquadra se componia de nueve navíos de línea y de siete embarcaciones menores, mandada por el capitan general el Marques de la Victoria que tenia à sus órdenes el teniente general D. Blas de Barreda y el gefe de esquadra D. Luis de Córdova. El 24, despues de haber recibido los obsequios debidos à su augusta persona, y visitado los arsenales, se embarcó en el navío nombrado el Rayo de ochenta cañones que era el que montaba el General. La misma tarde dió la vela toda la esquadra, y el 17 de Julio llegó con felicidad à Génova, don-	

Años de J. C.		Era de España.
	de el 8 habia entrado Doña Luisa de Parma que estaba destinada para Princesa de Asturias, pues en el mismo año se habia tratado y concluido su matrimonio con el Príncipe D. Cárlos. Las dos Señoras fuéron recibidas por aquella república con toda la magnificencia que era debida à sus augustas personas. El tiempo que estuviéron en esta capital fuéron obsequiadas con todo género de diversiones; mas la alegría se convirtió en tristeza con la infausta noticia que llegó de haber muerto el 18 el Señor Infante D. Phelipe Duque de Parma. Estas dos Señoras se despidiéron con gran sentimiento y continuáron su viage. La Archiduquesa para Viena, y la Princesa Doña Luisa se embarcó en la esquadra para España el 24 de Julio. Desembarcó felizmente el 11 de Agosto en Cartagena, y el 3 de Setiembre llegó al Real Sitio de S. Ildefonso, habiendo sido recibida por todas partes con los mayores aplausos y regocijos.	
1766	D. Antonio Barceló persiguiendo sin cesar los corsarios berberiscos encontró dos buques argelinos en el cabo de Gata el 25 de Enero, y despues de un combate muy reñido se apoderó de ellos, y entró con esta presa en el puerto de Málaga. Quando la corte estaba ocupada en diversiones y regocijos, tuvo el disgusto de ver que la Reyna Madre se puso enferma, y aunque al principio su mal parecia de poca consideracion se fué agravando poco à poco, y el 11 de Julio murió dejando à toda la corte sepultada en luto, causando el mayor sentimiento en el corazon de todos los españoles que la estimaban por sus relevantes prendas. Doña Isabel Farnesio habia dado pruebas de su prudencia, penetracion y talento en los mas graves negocios que se habian ofrecido en el reynado de su augusto esposo el Sr. D. Phelipe V, y le habia acompañado en sus gloriosas empresas y heróicas acciones. Se grangeó el amor del pueblo de Madrid por su afabilidad y beneficencia, y el de las cortes extrangeras por su profunda política. Esta terrible desgracia fué tan sensible al corazon del Rey D. Cárlos que no le impidió que continuase su aplicacion en la administracion de los negocios públicos y promover la felicidad de la nacion.	

Años de J. C.		Eras de España.
1767	No perdonó diligencia alguna para el adelantamiento de las artes, industria y ciencias. En Madrid se excitó un grande alboroto en el mes de Marzo de 1766, pero sin tener consecuencia particular mas que la gritería del pueblo bajo, y de la multitud de vagos y pordioseros. La calma se estableció por las sábias providencias del Conde de Aranda que era presidente de Castilla castigando à los principales cabezas de la sedicion. Arregló la administracion de la hacienda pública por providencias interinas mientras se extinguian las rentas provinciales, alcabalas, cientos, millones, fiel medidor, y otras muchas; reduciéndolas todas à una sola contribucion; estableciendo un sistema claro, fijo, sólido, y fácil, como ya ántes lo habian pensado Phelipe V y Fernando VI. Publicó muchas providencias para el buen gobierno de los Corregidores, dándoles una instruccion muy extensá sobre sus obligaciones y los objetos en que debian poner particular atencion, haciéndolos responsables de los descuidos que en ellos hubieren tenido.	

Tomó todas las medidas para asegurar la navegacion y el comercio apartando quanto era posible todos los obstáculos y peligros. Haciendo la paz con Portugal y con el Emperador de Marruecos aseguró su pabellon contra los insultos de los saletinos, y reuniendo sus fuerzas le fué mas fácil reprimir la insolencia de los demás corsarios berberiscos. Esta es una pequeñísima parte de las providencias que tomó para procurar la felicidad de sus súbditos. Extinguido el incendio de la rebelion que se levantó en la capital, volvió los ojos à otro objeto que las cortes de París y de Lisboa habian mirado como muy interesante para el bien del Estado, y siguiendo su egemplo echó de sus estados à los Jesuitas y los mandó llevar à los del Papa, señalando à cada uno de ellos una pension vitalicia y confiscando todos sus bienes. El Pontífice que no aprobaba la resolucion de este Monarca, no quiso recibirlos, y fué necesario llevarlos à Córcega. La corte de Roma, y particularmente el Cardenal Torrigia Secretario de Estado, no creian que estos infelices y desgraciados fueran tan reos como se suponia, y decia al Rey

que no era justo recibir en sus dominios tantos forasteros. El Rey en la carta que escribia à S. S. le decia, que para conservar la tranquilidad de sus estados, el honor de su corona, y la paz interior de sus súbditos, se habia visto en la urgente y triste necesidad de echar prontamente de sus reynos y posesiones à todos los Jesuitas, y que esta resolucion no la habia tomado sino despues de un maduro exámen y profundas reflexîones, y que esperaba que S. S. y la corte de Roma le harian la justicia que merecia, para la qual como para otras de que resultaba la mayor gloria de Dios, pedia su santa y apostólica bendicion. Puesta en ejecucion la resolucion que se habia tomado, el Rey se hizo sordo à las censuras y juicios que imprudentemente se formaban por los particulares sin publicar los motivos que habia tenido, ni mucho ménos justificar su conducta.

1768 La discordia que el Papa tuvo con el Duque de Parma, sobrino de Cárlos, le hizo tomar parte en este negocio en que se interesaba el honor de la casa de Borbon y el decoro de la soberanía. El Papa ofendido del edicto que aquel Soberano habia publicado corrigiendo varios abusos inveterados que creía contrarios à los derechos de la soberanía, lo declaró nulo y de ningun valor como contrario à la libertad è inmunidad eclesiástica, amenazando con las mas severas censuras al que hubiese tenido parte en él aunque fuese de la mas alta dignidad, mandando que no pudiera ser absuelto sino en peligro de muerte, y solo por la suprema cabeza de la Iglesia sino se retratase inmediatamente. El jóven Soberano publicó un manifiesto para justificar su conducta y las leyes que habia publicado, pidiendo al mismo tiempo la proteccion de la Francia y de la España, las quales instáron por medio de sus Ministros al Santo Padre que suavizase su rigor; pero estuvo inflexîble alegando principalmente los decretos de la bula *in Cœna Domini*, llamada así porque se acostumbraba à leer todos los años la mañana del Jueves Santo. Esto dió motivo à que se exâminase en España esta bula, y habiendo entendido que no habia sido recibida legítimamente, y era opuesta à los derechos de la soberanía, fué proscrita,

Años de J. C. | Era de España

y se mandó borrar de los rituales y otros libros públicos donde se hallaba, poniendo en ellos una nota de que no habiendo sido recibida no obligaba.

Algunos Obispos pretendiéron sostenerla, y entre otros el de Cuenca, el qual escribió al confesor de S. M. una carta llena de quejas sobre las resoluciones que habia tomado, diciendo en ella que la monarquía estaba perdida por la persecucion que la Iglesia sufria. Mas habiéndole dado cuenta al Rey de su contenido, léjos de irritarse este piadoso Monarca le respondió, que la infelicidad de los pueblos que Dios le habia confiado le sería mas sensible que todas las desgracias que pudieran suceder en el mundo, porque los amaba como à sus hijos, y ninguna cosa deseaba tanto como su alivio y su prosperidad. Pero que lo que mas sentia era que dijese en su carta que la Iglesia estaba perseguida en sus estados, saqueados sus bienes, ultrajados sus Ministros, y pisada y hollada su inmunidad, pues se gloriaba de ser hijo de una madre tan santa y tan buena; y ningun título tenia por tan glorioso como el de Rey Católico, y para sostenerlo estaba pronto à derramar su sangre. Al mismo tiempo le suplicaba le hiciese vér en qué consistia la persecucion de la Iglesia y los demás defectos de que se quejaba, pues exâminados y conocidos procuraria que se corrigiesen, no deseando ninguna cosa tanto como proceder en su gobierno con peso y sabiduría, y manifestar à la Iglesia y à sus Ministros aquel respeto y aquella veneracion que les es debida. Mas no habiéndolo probado el Obispo como se pedia y era justo, se mandó que el Consejo le llamase, y estando en su presencia el presidente le manifestase el desagrado de S. M.

1769 Al mismo tiempo el Rey se ocupaba en todos los ramos de la administracion pública, y ponia en ejecucion los medios para promover la felicidad de la nacion; mejoró la milicia introduciendo en ella la táctica y disciplina adoptada por las otras potencias de la Europa: aumentó las fuerzas de mar haciendo construir navíos de línea y otras embarcaciones de guerra en los astilleros de España, y en las Américas: hizo fortificar las pla-

zas, y ponerlas en estado de defensa con buenas guarniciones y provisiones abundantes de boca y guerra pará que si se encendia la guerra de nuevo no le hallasen desprevenido: fomentaba la agricultura por quantos medios era posible, procurando que se estableciesen en las capitales de las provincias y en las ciudades principales sociedades patrióticas que se aplicasen à ilustrar à los labradores. Entre estos cuerpos merecen una mencion particular la que se instituyó en Zaragoza por el esmero con que ha procurado desempeñar sus funciones, la Bascongada con el título de *Amigos del Pais*, que extendió sus cuidados à la economía rural, à la arquitectura y à la poblacion, y otras muchas de las demás provincias que se han distinguido por su zelo ilustrado y sus grandes conocimientos.

Pobló los desiertos de Sierra Morena construyendo en ellos hermosas poblaciones, y haciendo venir colonos de Alemania, Italia y Francia, y los proveyó de todo lo necesario para su subsistencia y cultivo de las tierras, hasta que pudiéron vivir cómodamente con su sudor y su trabajo. En este tiempo murió Clemente XIII, y subió à ocupar el trono pontificio Lorenzo Ganganeli religioso de S. Francisco que tomó el nombre de Clemente XIV. Este Papa era de un genio vasto, de mucha penetracion, y un gran político. Desde luego conoció que debia seguir una conducta contraria à la de su predecesor, y que la utilidad de su corte exîgia que cesasen las diferencias que tenia con algunos Soberanos católicos condescendiendo con sus deseos. Adoptó este partido. Escribió al Rey de España participándole su exâltacion al trono de la Iglesia, y manifestándole los vivos deseos que tenia de vivir en paz y concordia con S. M. y todos los demás Soberanos, y que estaba pronto à hacer cesar todos los motivos de discordia que habian interrumpido la buena correspondencia. Cárlos le respondió con una carta llena de benevolencia. La causa de la beatificacion de D. Juan Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles en la qual estaba tan interesada la corte de España, que habia estado detenida tanto tiempo, la promovió luego que llegó al pontificado.

Años de J. C. | Era de España.

Para mostrar mejor la prediléccion que tenia al Rey de España quiso ser padrino del hijo primogénito de los Príncipes, à quien se puso el nombre de Cárlos Clemente Antonio, y con este motivo Cárlos instituyó la nueva órden titulada de Cárlos III para hacer mas memorable la época de este dichoso nacimiento, y condecoró con ella à los Príncipes de la sangre y à otros personages distinguidos.

D. Antonio Barceló animado con la recompensa y las honras que el Rey le habia dispensado perseguia sin interrupcion y con una intrepidez extraordinaria à los corsarios berberiscos; pero con tanta felicidad, que apresó este año muchos de ellos llenándose de gloria en los combates que habia tenido, aunque eran de fuerzas muy superiores.

1770 La corte de Lóndres se dió por resentida, y estuvo para romper con nosotros porque los gobernadores españoles arrojáron à los ingleses de las islas de Falkand ó Maluinas; mas despues de una larga negociacion, en que cada qual alegaba razones para justificar su conducta y demostrar sus derechos, se concordáron desaprobando la corte de Madrid la conducta del Virey del Perú. Bien conocia el Rey la poca razon que tenian los ingleses, y quán injustas eran sus quejas, pues ellos se habian apoderado de las islas y se habian establecido en ellas quebrantando los tratados; pero no era conveniente por tan poca cosa emprender una nueva guerra que habia de costar sumas inmensas, y causar infinitos males al Estado.

La Luisiana se volvió à reconquistar, y entró de nuevo en nuestro poder. Libre el Rey del cuidado que le causaban las disensiones de la corte de Lóndres, se aplicó al gobierno interior de su reyno, y conociendo que si no se propagaban las luces y no se extendian los conocimientos de las ciencias naturales sería imposible que se perfeccionasen las artes, mandó establecer en Madrid un estudio de las ciencias mas sólidas, poniendo en él cátedras de matemáticas, lógica, filosofía moral, física experimental, disciplina eclesiástica, lenguas latina, griega, hebréa y arábiga. No se descuidó tampoco en la reforma del estado eclesiástico, poniendo el mayor cuidado en que

Años de J. C.		Era de España.
	se observasen los sagrados cánones y otras instituciones de la silla Apostólica, à la qual mostró siempre la obediencia y respeto que le debe un Soberano católico.	
1771	Redujo à sus justos límites la jurisdiccion eclesiástica de la inquisicion, mandando que los Inquisidores observasen las leyes del reyno, y no formasen procesos sino en materia de heregía y apostasía; que no pusieran en las cárceles à los súbditos de S. M. sin tener pruebas claras y evidentes de sus delitos, ni impidiesen la jurisdiccion y los procedimientos de los otros tribunales, so pena de ser responsables al trono de su conducta.	
	Mandó que la moneda que corria por estar muy desgastada se cambiára por otra nueva, mas cómoda, y que tenia su justo peso y valor. Todo esto se hizo sin ningun descuento, y con mucho perjuicio de sus intereses.	
1772	Era Cárlos tan amante de sus hijos, que les daba pruebas de su ternura y estimacion. Luego que tuvo noticia que la Reyna de las Dos-Sicilias habia dado à luz una Princesa nieta suya, envió al Duque de Arcos à cumplimentarla, regalando à su padre una bagilla de oro para el uso de su mesa, y à la madre un collar de gruesas perlas orientales y una caja de brillantes sueltos. Fué padrino de la Princesa, y en el bautismo se echáron al pueblo muchas medallas que tenian grabado en la parte anterior el busto de Cárlos, y en la posterior la inscripcion: *Ob. primam. Regiam. prolem. gratulatio. misilia. populo. Neapol.* 1772. Estas monedas renováron la memoria de su reynado, y del amor que les habia tenido y les conservaba.	
1773	La Rusia hacia mucho tiempo que estaba en guerra contra la Turquía, y habia conseguido tantas victorias que las demás potencias entraban en celos por el demasiado poder que adquiria, temiendo que haria perder el equilibrio de la Europa. La corte de Viena no miraba con indiferencia que se acercase tanto à sus estados, pues habia extendido sus conquistas hasta las fronteras de la Ungría y Transilvania, y estaba resuelta à concluir la paz con la Puerta Otomana que la pedia con mucha instancia, ofreciendo à Belgrado y	

una parte de la Valaquia, con la condicion de que la Emperatriz enviase contra los Rusos sesenta mil hombres. La Prusia que llegó à penetrar esta negociacion secreta, avisó à la Emperatriz Catalina persuadiéndole que trastornase este proyecto que necesariamente sería fatal para sus armas si llegára à verificarse, porque haria inútiles sus esfuerzos, y perderia todo lo que habia conquistado: que para evitar estas consecuencias funestas no habia medio mejor que renovar la tripe alianza que ántes se habia formado entre las tres potencias, con el pacto y condicion de dividirse entre sí las provincias de la Polonia. La Czarina consintió en este proyecto, y firmado el tratado invadiéron la Polonia por tres partes, y se apoderáron fácilmente de los mejores paises de aquel reyno.

Todas las potencias de la Europa quedáron admiradas de esta empresa que alteraba la balanza política; pero ninguna se atrevió à quejarse ni sostener à los polacos, porque se hallaban sin fuerzas y sin dinero. Cárlos III que tenia ménos que temer que los demás imitó el egemplo de la Francia, y se quedó en la inaccion por los mismos motivos.

La comunicacion con Roma continuaba con la mejor armonía mostrando Clemente XIV el mayor afecto al Rey Cárlos, el qual envió à Roma en calidad de plenipotenciario al Señor Moñino, hombre hábil y de talento para la negociacion, con el fin de persuadir al Papa que publicase la bula de extincion de los Jesuitas y arreglar otros puntos eclesiásticos. La bula se publicó algunos meses despues el 21 de Julio de 1773. Así quedó suprimido un instituto que habia dado tantos grandes hombres à la Iglesia en virtud y letras, y que habia tenido la desgracia en los últimos tiempos de incurrir en la indignacion de los Soberanos católicos, que todos sucesivamente los arrojáron de sus dominios, y pidiéron con las mayores instancias al Papa la extincion del instituto.

1774 Quando estaba lleno de alegría porque los negocios de Roma se terminaban conforme à sus deseos, tuvo el dolor de ver muerto al Infante primogé-

Años de J. C.		Era de España.
	nito de los Príncipes D. Cárlos Clemente su nieto, de quien habia sido padrino el Sumo Pontífice. El Emperador de Marruecos que hacia poco tiempo habia concluido el tratado de paz con la España, y ratificado y jurado con la mayor solemnidad, se apartó de él alegando frívolos pretestos y varias sutilezas para cubrir los deseos que tenia de recobrar las plazas que los españoles ocupaban en la costa de África. Publicó un manifiesto para justificar su ambiciosa conducta, y acometió à Melilla al principio con quatro ò cinco mil hombres, y despues se fuéron aumentando hasta treinta mil con un gran tren de artillería y morteros. Atacáron la plaza de mil maneras, y con mas arte que la que acostumbraban. Se creyó con bastante fundamento que los ingleses habian encendido esta guerra para que el Rey de España no diese auxîlio à las colonias de América que se habian sublevado y estaban en guerra con ellos, y que sus ingenieros dirigian las operaciones del sitio de la plaza. Los moros la atacáron de diferentes modos, pero siempre fuéron rechazados con gran pérdida. D. Juan Sherloch que era el comandante de ella la defendió con tanto valor que dejó burladas sus esperanzas. Al mismo tiempo atacáron el Peñon de Velez con la misma furia; pero D. Florencio Moreno que mandaba en ella se burló de todos sus esfuerzos. Despues de quatro meses de sitio en que arrojáron infinitas bombas y balas à las dos plazas sin causar mucho daño, se retiráron llenos de ignominia, no habiendo sacado mas fruto de su empresa que haber perdido mas de ocho mil hombres y algunos cañones.	
1775	Escarmentados los marroquíes con tantas pérdidas, resolvió el Emperador entablar negociaciones de paz, pues sus súbditos no podian salir de sus puertos sin exponerse à caer en manos de los españoles que cruzaban de continuo por sus costas, y temia no pensasen hacer algun desembarco. Se hiciéron algunas insinuaciones à los dos Gobernadores, y nuestra corte que deseaba la paz consintió en que se tratase de ella. Como las dos potencias la deseaban fué fácil convenirse, y luego se concluyó. Los argelinos insultaban nuestro pabellon, y para vengarse de tantas pérdidas	

Años de J. C.		Era de España.

como habian tenido combatiendo con Barceló y otros comandantes destinados à perseguirles, aumentáron sus fuerzas los corsarios, y acercándose à nuestras costas echaban gente à tierra, saqueaban los pueblos, y se llevaban muchos cautivos. Entraban en los puertos y quemaban las embarcaciones que habia en ellos. Irritado Cárlos con la insolencia de estos bárbaros resolvió castigarlos llevando la guerra à su pais y acometer su misma capital Argel, ciudad situada en la costa de un mar tempestuoso y dificil de ser acometida por tierra por la falta de agua y de víveres en aquel pais estéril y seco.

Por otra parte los holandeses, ingleses, y algunas otras naciones, les socorrian con armas y municiones, deseando hacer inútil una expedicion que podia ser funesta à su comercio. Desde principios del año se empezáron à hacer en los puertos de España preparativos, se armaban buques, se juntaban gentes, y nadie dudaba que se iba à emprender una grande expedicion; pero se ignoraba dónde iría à descargar una tempestad tan terrible. Se juntó con mucha prontitud una esquadra de quatrocientas velas entre las quales habia ocho navíos de línea, ocho fragatas, veinte y quatro jabeques y algunas galeotas bombarderas con otras naves auxiliares Toscanas, Maltesas y Napolitanas. El Conde de O-Relly Teniente General tenia el mando de las tropas de tierra, y Don Pedro Castejon de las de mar. El 28 de Junio salió la armada del puerto de Cartagena, y el 4 de Julio llegó à la vista de Argel. Estuvo algunos dias sin desembarcar la tropa porque los dos Generales estaban poco acordes en su modo de pensar, dando con esto tiempo à los enemigos para prepararse à la defensa. En fin, convenidos los dos Generales sobre el parage en que debia desembarcar la tropa, y siendo el tiempo favorable, se verificó el dia 8 al amanecer saltando en tierra un cuerpo de ocho mil hombres à legua y media de la ciudad por la parte de levante, y poco despues lo restante del exército. El primer cuerpo intentó apoderarse de una altura inmediata, que era puesto muy ventajoso, y se empeñó una accion terrible que luego se hizo ge-

Años de J. C.		Era de España.

neral. Los enemigos estaban bien atrincherados, y colocadas muchas baterías en varios reductos, hacian un fuego muy vivo contra los españoles que estaban sin trinchera y à cuerpo descubierto. Ocho horas estuviéron de este modo expuestos al fuego de los moros que hacia extragos en nuestras columnas, que cansadas y fatigadas del calor, de la sed, y del hambre, ya no podian sostener las armas. Viendo los Generales que era imposible tomar la altura ni sostenerse, abandonáron la empresa, y resolviéron volverse à embarcar por la noche con la artillería, municiones, y demás pertrechos, lo que no pudo ejecutarse sino con mucho peligro y desórden estando el enemigo à la vista, y que habia tomado todas las medidas para impedirlo. Esta desgraciada expedicion nos costó mas de quatro mil hombres entre muertos y heridos, contándose entre unos y otros algunos oficiales generales y muchos subalternos. La corte se llenó de luto y lloró muchos dias esta gran pérdida. La esquadra volvió à los puertos de Cartagena y Alicante à excepcion de algunos navíos de línea y otros bageles menores de guerra que se quedáron cruzando en aquellos mares para impedir que salieran los corsarios à infestar nuestras costas.

En el mes de Setiembre murió el Papa Clemente XIV con gran sentimiento de todas las cortes católicas, con las quales estaba en una perfecta armonía. Le sucedió Pio VI que se mostró igualmente afecto à la España, y la dió pruebas del grande amor que la tenia.

1776 El Rey continuaba dando leyes y constituciones llenas de sabiduría corrigiendo los abusos mas notables que causaban mayores perjuicios al bien del Estado, y extendia sus cuidados à todos los ramos de la administracion pública. El 23 de Marzo publicó la pragmática de los matrimonios dividida en diez y nueve artículos, prohibiendo à los hijos de familia casarse con personas desiguales sin consentimiento de sus padres, tutores, ò curadores, y aun con las que fuesen iguales si no habian llegado à la edad de veinte y cinco años, sopena de perder la dote las mugeres, los hombres la legítima, y los hijos la sucesion. Mas en el

caso de negarles injustamente su consentimiento, les permitia recurrir al juez real para obtenerlo, con lo qual se libraban de la pena de la ley. En este tiempo se casó el Infante D. Luis, hermano menor del Rey, con Doña María Teresa Vallabriga, hija de los Condes de Torres-Secas, una de las familias ilustres del reyno de Aragon, dándole el Rey licencia para hacer este casamiento con la condicion de que los hijos llevasen el apellido materno, y señalándole para su habitacion el palacio de la villa de Velada.

La corte recibió aviso en este tiempo que los portugueses burlándose de la paz que teniamos con ellos, y con manifiesta violacion de los tratados, habian invadido nuestras provincias del Rio de la Plata y se habian apoderado de algunos pueblos. Cárlos no pudo sufrir esta insolencia. Mandó armar una esquadra en Cádiz y embarcar un gran número de tropas nombrando General de ellas à D. Pedro Ceballos con órden de ir à castigar los insultos de los portugueses y recobrar lo que nos habian usurpado. El mando de la esquadra le encargó al Marques de Casatillí. El convoy salió del puerto el 13 de Noviembre del año anterior, y se fué enderechura à la ensenada de Garoupas, donde se sabia que una esquadra de los enemigos estaba esperando la nuestra. Los dos Generales acordáron entrar en el puerto de la isla de Santa Catalina sin detenerse en perseguir à la enemiga, que luego que avistó la nuestra salió de la ensenada y se retiró. El 23 se hizo un desembarco en la playa de S. Francisco de Paula para atacar en forma el castillo de Puntagrosa que se rindió sin hacer mucha resistencia, y despues hizo lo mismo el de Santa Cruz; de modo que el 25 estaban fuera de ella y de su jurisdiccion en tierra firme todos los portugueses, y al fin toda la tropa se rindió prisionera de guerra con la condicion de trasportar los oficiales à Rio Janeiro, y de no servir directa ni indirectamente contra las armas del Rey miéntras no sean cangeados. Ceballos continuando sus conquistas recobró la colonia del Sacramento. Se crée que la discordia que habia entre las dos cortes que estaban unidas con vínculos tan estrechos fué fomen-

Años de J. C.		Era de España.
	tada por los ingleses para que el Rey de España no protegiese à las colonias sublevadas de América, y vengarse de la acogida que se daba en sus puertos à las embarcaciones de los rebeldes.	
1777	El Marques de Grimaldi hizo dimision del ministerio de estado, y en su lugar fué elegido Moñino Conde de Florida Blanca, hombre activo y laborioso, afable, de una política fina, y de mucho celo por el servicio del Rey y bien del Estado. Los portugueses estaban muy irritados por las conquistas que hacian nuestras armas; y léjos de humillarse à pedir la paz, todo se disponia para una sangrienta guerra entre las dos naciones. La muerte de Joseph I.º y la caida del Marques de Pombal, que era afectísimo à los ingleses, mudáron el estado de las cosas. La Reyna viuda que era hermana de Cárlos III vino à Madrid, hizo proposiciones de paz, y el dia primero de Octubre se firmó el tratado por el qual se puso fin à la discordia, y se restableció la buena armonía entre las dos coronas. Este tratado comprendia veinte y cinco artículos, con los quales se cortaban de raiz todos los motivos de discordia fijando de un modo claro los límites de las dos potencias, cediendo para siempre los portugueses à los españoles las dos riberas del Rio Grande.	
1778	Despues de este tratado se concluyó otro en el Pardo el 24 de Marzo, arreglando en diez y nueve artículos el comercio de las dos naciones, para que en adelante no pudiera haber ningun motivo de desavenencia que turbase la buena armonía que se cimentaba con esto. Desde luego se envió órden à la esquadra que volviese à la España. En este tiempo de paz el Rey conociendo los vicios de la legislacion antigua, y que el tiempo presente exîgia nuevas leyes mas acomodadas à las circunstancias en que se hallaba la nacion, nombró una junta de jurisconsultos para que éstos exâminasen los códigos y formasen uno solo, poniendo en él las que fuesen mas análogas al estado actual del reyno, corrigiesen y reformasen las otras acomodándolas al mismo objeto, y en el caso que no fueran adaptables que formasen otras de nuevo. Empresa verdaderamente grande, que no llegó à tener efecto por los obstá-	

Años de J. C. | Era de España.

culos que hiciéron nacer gentes interesadas que no querian abandonar sus antiguos hábitos, sino vivir como los Godos en tiempo de la barbarie y de la ignorancia. Entre tanto la Francia y la Inglaterra se hacian una guerra cruel, sin que hubiera precedido ninguna declaracion. Los ingleses empezáron las hostilidades persiguiendo y apresando por todas partes las naves francesas, porque Luis XVI favorecia las colonias que habian sacudido el yugo de la metrópoli.

La Francia hizo las mayores instancias à la corte de Madrid para que en cumplimiento del pacto de familia tomase las armas para humillar el orgullo de esta nacion altiva, que se creia señora del mar, y queria dominar à todas las naciones. Cárlos conocia la fuerza de estas razones, y veia la utilidad que le habia de resultar de esta guerra. Deseaba recobrar à Gibraltar y Mahon que se habian perdido en el reynado de Phelipe V su padre, porque era muy perjudicial à sus súbditos que estuviesen en manos de los ingleses, y aunque inclinado à la guerra no se atrevia à declararse hasta ver qué fin tenian las revoluciones de Alemania. La Francia aunque poderosa no tenia medios bastantes para hacerla con vigor por tierra y por mar, porque su erario estaba disipado, y no era posible poner pronto en buen estado el sistema de sus rentas, aunque se estaba trabajando hacia algunos años en teorías y reformas inútiles no remediando jamás el mal con ellas. Se dice que lo que determinó finalmente al Rey Don Cárlos à entrar en la guerra fué la carta que el Conde de Aranda, que era Embajador en Francia, le escribió desde Versalles, haciéndole presente que si la España no se unia ahora con la Francia, se perdia la ocasion mas favorable que jamás volveria à ofrecerse de abatir el orgullo ingles; pues esta nacion habia perdido ya exércitos formidables y gastado sumas inmensas sin poder reducir à los rebeldes que cada dia eran mas poderosos: que por esta causa estaba tan debilitada, que à pocos esfuerzos que se hicieran se podria reducir à un estado que no pensára jamás en dominar à las demás naciones.

1779 Todas estas consideraciones hiciéron tanta im-

presion en el ánimo de Cárlos que al fin resolvió unirse con la Francia. Se envió órden al Marques de Almodobar que estaba de Embajador en Lóndres que se retirase inmediatamente, publicando como lo hizo el 16 de Junio un manifiesto para justificar la conducta de S. M. C. y los medios de que se habia servido para evitarla, ofreciendo su mediacion para la pacificacion que fué admitida por las potencias beligerantes; mas aunque propuso los expedientes que creyó mas eficaces para vencer las dificultades que podian ofrecerse, y que eran las mismas de que se habia servido en otro tiempo la Gran Bretaña, fuéron desechadas, manifestando bien claro con esta conducta aquel gobierno que no queria paz ni conservar la amistad con S. M. C., y que en los ocho meses que duró esta negociacion no dejáron los ingleses de insultar el pabellon español è invadir sus posesiones de América, haciéndole otros muchos insultos que no debian tolerarse, y que habian sublevado algunas naciones bárbaras de las indias vecinas de la Luisiana contra sus pacíficos habitantes, los quales hubieran sido víctimas de su ferocidad si los chacos no hubieran conocido esta injusticia y despreciado sus tentativas de seduccion.

En fin que no habian cumplido lo estipulado en el último tratado relativo à la bahía de Honduras, y por mas que el Rey se hubiese quejado muchas veces de estos insultos jamás habia podido conseguir satisfaccion alguna. En consecuencia de estos agravios repetidos habia declarado à las potencias beligerantes que si las negociaciones se rompian, ò eran ineficaces, se veria en la precision de tomar un partido decisivo, concluyendo que à pesar de sus disposiciones pacíficas habia resuelto tomar las armas y vengar los agravios que recibia, y le continuaban haciendo, esperando que no será responsable à Dios ni à los hombres de las consecuencias que pueda tener esta resolucion, y que las naciones extrangeras se convencerán de la justicia de su causa.

Las potencias publicáron igualmente sus manifiestos, y toda la Europa resonaba con las quejas de estas tres potencias, que haciendo la guerra de este modo al principio con solo los papeles, se prepara-

ban con la mayor actividad para empezarla con todo el estruendo de las armas.

Los ingleses se llenáron de furor porque la España y la Francia se mezclaban en un negocio doméstico que no les pertenecia, protegiendo à unos rebeldes que querian sacudir el yugo y hacerse independientes. Publicada la guerra todo el reyno ofreció ayudarle con sus caudales, especialmente las comunidades eclesiásticas, dándole en esto sus súbditos el testimonio del afecto que le tenian.

Al principio se hizo la guerra con la pluma inundando la Europa de escritos, despues se vino à las armas. La esquadra francesa mandada por el Conde de Orvilliers se presentó delante de la Coruña, è hizo señal à D. Antonio de Arce, que mandaba ocho navíos de línea y quatro fragatas que habia en aquel puerto, para que saliese à juntársele con aquellas fuerzas como estaba convenido en las dos cortes; mas como no tenia órden de su gobierno para ejecutarlo, se excusó con el pretesto de que los vientos eran contrarios para hacerse à la vela, y por otra parte era justo saber ántes qué grado y qué lugar habia de ocupar en la esquadra combinada. De este modo se conservó Arce en el puerto hasta el 20 de Julio desde el 13 del mes precedente que le hizo las instancias Orvilliers. D. Luis de Córdova que mandaba la esquadra de Cádiz no se hizo tanto de rogar, y salió al mar con treinta y dos navíos de línea, dos fragatas, dos brulotes y dos urcas. Se juntó con el frances, y se reunió una esquadra formidable de mas de cincuenta y dos navíos de línea, muchas fragatas, y otros buques menores de guerra. Este armamento se dirigió al canal de la Mancha con el fin de interceptar el comercio inglés, y amenazar con desembarcos à la Inglaterra y la Irlanda para obligarles à pedir la paz. Para este fin se habian construido en S. Maló, en el Havre y en otros puertos muchas naves de trasporte, y un gran número de soldados. Estaba nombrado para mandar esta tropa el Teniente General Vaux que habia conquistado à Córcega.

La Inglaterra estaba muy prevenida para impedir los desembarcos. Toda la costa la tenian fortificada, y las milicias llenas de ardor puestas

sobre las armas, de modo que era casi imposible que pudieran ejecutar su proyecto. La esquadra combinada entró en el canal el 14 de Agosto y se presentó delante de Plimouth, donde creian que estaba el Almirante Hardy con su esquadra. Bloqueáron el puerto con tres divisiones. El Señor de la Touche Treville que era comandante de la esquadra ligera apresó el navío llamado Ardiente de sesenta y quatro cañones despues de un ligero combate, y esta fué la única ventaja de tan formidable armamento. Dos dias solos estuvo la esquadra combinada delante de las costas británicas, y los vientos y las tempestades que sobreviniéron la arrojáron fuera del canal.

El dia 25 tuviéron noticia que la esquadra inglesa estaba en las islas Sorlingas, y fuéron en busca de ella para combatirla. El 31 la encontráron, y se preparáron unos y otros al combate. Hardy que era muy inferior en fuerzas, puso todo el cuidado en evitarlo aunque daba muestras de quererlo. Los vientos le fuéron favorables y le libráron de una derrota inevitable. El 3 de Setiembre entró en Santa Elena à la vista de los enemigos, y el 4 en Spithead, introduciendo consigo dos convoyes, uno de la Jamaica de ciento treinta y tres velas, y otro de doscientas ochenta que venia de las Antillas; y así la esquadra combinada se retiró sin haber ejecutado el plan que las dos cortes se habian propuesto. Entró en Brest y desembarcó los enfermos, que casi todos eran franceses. El Rey Cristianísimo descontento de la conducta de Orvilliers le quitó el mando de la esquadra. Algunos navíos de la de Hardy que se habian quedado atrasados con el fin de hacer alguna presa, se apoderáron de una nave española cuyo cargamento estaba valuado en dos millones de pesos fuertes.

La guerra se hacia al mismo tiempo en América con el mayor vigor. D. Bernardo Galvez que era Gobernador de la Luisiana quitó à los ingleses los fuertes de Mishlimakinak, Panmure, y el de Baton-Rouge, agregando con estas conquistas al dominio español una extension de pais de quatrocientas y treinta leguas sobre el Misisipi, en el qual se hacia un comercio grande de pieles.

Años de J. C.		Era de España.
	D. Roberto Rivas Gobernador interino de Yucatan los arrojó de toda la costa de Campeche, y les hizo muchos prisioneros. Éstos para recompensarse saliéron de la Jamaica para atacar la plaza de S. Fernando de Omoa, que es la llave de la bahía de Honduras, y donde se dirigen en tiempo de guerra los tesoros de los españoles desde Guatemala. La guarnicion estaba muy descuidada no creyendo que los europeos intentasen atacarla, y así fué preciso rendirse à los ingleses luego que llegáron haciendo con ellos una capitulacion honrosa. En las cajas no halláron los enemigos sino ocho mil pesos fuertes; mas se dice que en las naves de registro cogiéron tres millones, muchos frutos, y doscientos cincuenta quintales de plata labrada que habia ido de Europa. Luego que Rivas supo esta conquista se puso en marcha con su gente para recobrarla, y despues que llegó à la vista de la plaza se intimidáron los enemigos y abandonáron el fuerte embarcándose con sus provisiones y efectos en el navío Leviatan que naufragó à poca distancia, y se recobró todo lo que llevaba. Los enemigos nos apresáron el navío S. Cárlos de cincuenta cañones que iba de Cádiz à Cartagena de Indias cargado de artillería y municiones de guerra. Galvez continuó sus conquistas, y se apoderó de los fuertes de Movilla y Panzacola. El primero se rindió habiendo hecho muy poca resistencia.	
1780	La empresa de Panzacola no fué posible verificarla el año anterior por no tener fuerzas bastantes, mas luego que pudo reunirlas con el auxîlio de la esquadra de D. Joseph Solano la ejecutó tan felizmente, que se apoderó con mucha facilidad de la fortaleza quedando prisioneros ochocientos hombres que tenia de guarnicion; y así volvió al imperio español esta plaza que se habia cedido à los ingleses por el tradado de Versalles del año 62, y con ella todo el vasto continente de la Florida occidental que está al levante del rio Misisipi. Los enemigos la habian fortificado muy bien, y habian construido tres castillos además de los que habia en la ciudad. Se halláron ciento quarenta y tres cañones, seis obuses, y quarenta pedreros con muchas municiones de boca y guerra. Los in-	

Años de J. C. | Era de España.

gleses se hiciéron dueños del fuerte de S. Juan que les abria el camino de nueva Granada; pero esta conquista no podia recompensar la pérdida de Panzacola.

El Rey Cárlos que deseaba recobrar à Mahon y à Gibraltar, dos plazas que se habian perdido en el reynado de su augusto padre, desde el año anterior habia dado las providencias mas activas para esta empresa dificil y peligrosa. Envió tropa al campo de S. Roque para formar el sitio de la última plaza confiando el mando de ella al teniente General D. Martin Alvarez, y el de la artillería à D. Rudesindo Tilly. Luego que se juntáron veinte y seis batallones de infantería y doce esquadrones de caballería se empezáron las operaciones del sitio. Elliot uno de los mejores oficiales que tenia la Inglaterra gobernaba la plaza, que tenia para su defensa cinco mil soldados de guarnicion, y habia procurado proveerla de todo lo necesario.

D. Antonio Barceló estaba apostado en el Estrecho para impedir la entrada de los socorros por mar; mas como sus corrientes y la variedad de vientos que soplan en él hacen tan dificil la estancia de las naves, es casi imposible impedir que entren en ella socorros. Así por mas vigilante que estuviera el intrépido comandante, no pudo estorbar que algunas pequeñas naves argelinas, catalanas, y de otras naciones, aprovechándose de los momentos que le separaban, se introdujeran en ella venciendo infinitos peligros. Aunque se apresaban muchas, y los catalanes que la sed del oro hacia traidores à su patria eran inmediatamente ahorcados, no por esto dejaban otros de arrostrar los mismos peligros. Los ingleses luchaban con la mayor constancia contra dos potencias tan poderosas por no perder el imperio de la mar, y conservar sus establecimientos. Las desgracias, léjos de abatir su patriotismo, lo encendian.

Resolviéron socorrer la plaza de Gibraltar que hacia mas de ocho meses que estaba bloqueada, y enviáron à Rodney con una esquadra de veinte y un navíos de línea, algunas fragatas, y muchos trasportes con víveres, municiones y soldados, y

Años de J. C.		Era de España.
	una órden precisa para que hiciera todos los esfuerzos posibles para entrar en la plaza, no dudando que los aliados reunirian todas sus fuerzas para impedirlo. Este Almirante era uno de los mejores marinos que tenia la Inglaterra, y habia dado pruebas de su intrepidéz y habilidad en la conquista de la Martinica, y en otras ocasiones, y se esperaba que con su genio venceria las dificultades que se ofrecian en esta empresa.	
	Los españoles tenian en el campo de S. Roque un exército numeroso delante de la plaza con muchas baterías que alcanzaban hasta cerca del puerto. D. Antonio Barceló estaba con su division en el Mediterráneo, D. Juan de Lángara con otra mayor en el Océano, D. Miguel Gaston en el puerto de Brest con veinte navíos de línea españoles, y D. Luis de Córdova con otros tantos en la bahía de Cádiz dispuestos para salir al primer aviso.	
	La esquadra combinada, que desde primeros de Enero salió al mar para cortar el paso à la de los enemigos, maltratada de los temporales se habia visto en la precision de volverse al puerto el 3 de Febrero para repararse; la de Córdova habia tenido la misma suerte; Lángara y Barceló habian sido arrojados por la tempestad al Mediterráneo, y todo habia quedado expedito para que Rodney ejecutase su empresa. Este marino diestro, que habia previsto este suceso por la mucha experiencia que tenia de la mar, desplegó sus velas los últimos dias de Diciembre con gran confianza. El dia 8 de Enero encontró à sesenta leguas del cabo de Finis-terræ un convoy español de veinte y dos bastimentos que habian salido de S. Sebastian, le dió caza, y se apoderó de él sin resistencia. La mayor parte iban cargados de municiones y provisiones navales para la esquadra de Cádiz, lo que la obligó à retardar su salida hasta la primavera. La suerte dispone de las expediciones de mar, mas que la habilidad de los comandantes.	
	D. Juan de Lángara habia ya vuelto del Mediterráneo, y el 16 de Enero estaba sobre los cabos de S. Vicente y Sta. María con solos ocho navíos de línea y algunas fragatas, pues los vientos terribles que lo habian llevado hasta este punto con tres de los once de su division, y porque el cielo esta-	

ba cubierto de una espesa niebla, vió ya muy cerca la esquadra inglesa muy superior à la suya. En este apuro formó su línea, y se preparó al combate; mas como el tiempo era muy borrascoso, habiendo consultado por señales à los demás capitanes si convendria retirarse al puerto mas cercano, todos respondiéron que debia hacerse así, y no exponerse à una derrota cierta, de la qual no resultarian sino males al Estado. Rodney que tenia el viento favorable los alcanzó, y fué necesario combatir. Apénas se empezó el combate, el navío Sto. Domingo se incendió, y los valientes marinos que habia en él dignos por cierto de mejor suerte, saltáron en el ayre sin salvarse uno. Estos infelices combatiéron al mismo tiempo hasta el último momento con el fuego, con los enemigos, y con la mar. El Fenix que montaba Lángara combatió ocho horas contra quatro navíos, y perdido el palo mayor, y él herido de una bala de fusil, siendo ya imposible defenderse mas tiempo tuvo que rendirse. De los demás navíos quatro se salváron en los puertos vecinos, dos fuéron apresados, y siendo arrastrados por la borrasca contra la costa, viendo los ingleses que iban à estrellarse, diéron libertad à los españoles para que los salvasen, y entráron en Cádiz llevando prisioneros à los vencedores que los habian tripulado. Rodney y todos los ingleses llenáron de elogios à Lángara y à los oficiales españoles por haberse defendido con un valor heróico, compadeciéndose de su desgracia, que era mas efecto de la casualidad inevitable que de su impericia.

Despues de este combate Rodney entró en Gibraltar con el convoy de ciento y ocho trasportes cargado de víveres, municiones, tropas y refrescos. Desde aquí envió quatro navíos à Mahon con refuerzos y dinero, y otros à las costas de Berbería à buscar granos y ganado. Esta pérdida fué muy sensible al Rey, pero no abatió su ánimo, sino que procuró repararla con la mayor prontitud, poniendo expeditas las esquadras del Ferrol y de Cádiz, y aumentando su fuerza con otras naves.

Salió para la América una esquadra de ocho navíos de línea y ocho fragatas al mando de

Años de J. C. | Era de España.

D. Joseph Solano escoltando un convoy de quarenta embarcaciones, cuyo cargamento estaba valuado en veinte millones de pesos fuertes; y habiéndolo dejado en su destino debia pasar al Perú y pacificar à Arequipa, donde habia alteraciones causadas por algunos sediciosos, que entusiasmados con las máximas de la libertad y de la imdependencia, querian que aquel pueblo imitase la insurreccion de las colonias inglesas. Estas revueltas aunque de muy poca consideracion se exâgeraban en los papeles públicos de la Europa, y se anunciaba como cierta la pérdida de aquel vasto imperio, y colocado en el trono de los Incas uno de sus descendientes.

Los corsarios de las potencias beligerantes cometian muchos escesos con las naves mercantes, deteniéndolas, registrándolas, y declarándolas muchas veces por de buena presa à su arbitrio, solo porque los géneros y mercancías iban en buques con bandera de guerra. Las potencias neutrales se quejaban de estos atentados, y la Emperatriz de la Rusia que se daba por mas ofendida, trató de poner remedio à ellos. Propuso à las naciones marítimas una neutralidad armada para hacer respetar su pabellon y defender à sus súbditos. La Inglaterra que conocia que este proyecto se formaba principalmente contra ella para poner límites à su poder, lo desechó con desprecio y con indignacion, formando la resolucion de vengarse de la Rusia que movia toda esta máquina. La Czarina, para dar firmeza, y solidéz à este proyecto, hizo salir dos esquadras del puerto de Cronstad, la una con direccion à Lisboa, y la otra à Liorna, para proteger sus embarcaciones en los dos mares.

La Suecia, la Dinamarca, la Holanda, la Francia, Joseph II Emperador de Alemania, y la España, entráron en la neutralidad y se reuniéron para este fin, y condescendiéron gustosos à las solicitudes que por medio de sus Ministros les hizo aquella Soberana. Sin embargo de las grandes fuerzas que las tres potencias tenian en los mares, no hubo sucesos de consideracion este año. D. Luis de Córdova apresó à los ingleses un convoy de sesenta y

quatro bastimentos que traían géneros muy preciosos, y algunas tropas de desembarco que estaban destinadas para Bombay y la Jamaica. Este convoy fué valuado en Lóndres en millon y medio de libras esterlinas. Los fusiles que llevaba sin contar otros géneros pasaban de ochenta mil: de todas las naves que lo componian no pudo escapar sino una sola, la qual llevó à Inglaterra esta infausta noticia.

El Rey mandó dar libertad à toda la familia del General Dilling y à otras señoras de distincion que pasaban à la América, y socorrió à los que no tenian lo necesario para continuar su viaje. Mandó restituir à los oficiales sus equipages, y les dió libertad bajo palabra de honor de no tomar las armas durante la guerra. Los marineros y soldados se cangeáron como estaba convenido. Estos rasgos de generosidad que son prueba de un corazon noble y bondadoso, y llenan de gloria à los Soberanos, son poco comunes.

La Holanda que estaba quejosa de la Inglaterra por los escesos que ejercia con sus comerciantes, cansada de sufrir se juntó con las tres potencias, y reconoció la independencia de los Estados Unidos de la América; y despues de este acto que consideráron como una hostilidad, los reputáron como enemigos y diéron órden que se les tratase como tales. Apresáron muchos convoyes suyos muy ricos, se apoderáron de sus mejores establecimientos en las dos Indias, y acometiéron el cabo de Buena Esperanza; pero el Baylío Suffren despues de una sangrienta batalla en la bahía de Santiago se fué à aquella ciudad, y habiendo llegado cinco ò seis dias ántes que el Comodoro Johnstone hizo inútil su tentativa.

La España y la Francia socorriéron à su aliada y enviáron fuerzas para reconquistar las colonias holandesas; y despues de muchas batallas en aquellos mares, al fin lo consiguiéron.

Las colonias rebeldes con el auxîlio de los franceses se burláron de las fuerzas de los ingleses. El Lord Cornwallis se rindió con ocho mil hombres al General Wasingthon y al Marqués de la Fayete, como le sucedio à Burgoine quatro años ántes; y así peleando con valor llegá-

Años de J. C.		Era de España.
	ron à establecer para siempre su libertad y su independencia.	
1781	Las tres potencias aliadas contra la Inglaterra formáron el plan de campaña para atacarla en Europa y en la América, y à ruegos de la España se resolvió conquistar à Mahon y Gibraltar, poniendo fuerzas proporcionadas para la empresa. Por la misma razon los ingleses hiciéron mayor empeño en sostener estas plazas; y así todo el objeto de la guerra parece que era esta conquista. A pesar de las precauciones que la España habia tomado para impedir que le entrasen socorros, el Almirante Darby quando estaba ya muy apretada por la falta de víveres, municiones y hombres, introdujo en ella socorros el 12 de Abril con la misma felicidad que Rodney, pues no encontró ningun obstáculo ni esquadra que se le opusiera. La combinada que estaba en los mares de América debia apoderarse de la Jamaica, y ocupar todas sus islas, empresa que se habia considerado muy fácil. Las colonias debian arrojar à los ingleses de todo lo que les quedaba en la América Septentrional, y los españoles de lo que ocupaban en el golfo Mexicano. Este era el plan que se habia formado, y que se habria ejecutado indudablemente si todas las potencias hubieran cumplido lo estipulado juntando sus fuerzas en el tiempo preciso de obrar. Pero quántos inconvenientes suelen frustrar las esperanzas, aun quando haya voluntad sincera de cumplir lo convenido!	
	Las tropas francesas se uniéron con las españolas, y se empezáron las operaciones por la isla de Mahon. El Duque de Crillon encargado de esta expedicion desembarcó en la isla con el exército combinado à fines de Setiembre, y se apoderó de toda ella à excepcion del fuerte de San Phelipe que era la única plaza que habia en ella, à la qual le puso sitio. D. Ventura Moreno protegió el desembarco con su esquadra. Luego que Crillon estuvo en la isla, y los ingleses encerrados en la fortaleza, aseguró con tropas los senos y escalas para que no se intentára algun desembarco. Mandó salir de la isla à muchos judíos y griegos que eran sospechosos. Hecho esto empezó à trabajar en las obras del sitio. Murray era	

dd 4

Años de J. C.		Era de España.
	Gobernador de la plaza, en la qual tenia quatro mil hombres de guarnicion, y todo lo necesario para su defensa. Sin embargo de las salidas que hizo la guarnicion à poco tiempo se construyéron algunas baterías en varios lugares, y empezáron à batir la plaza con ciento y veinte cañones de grueso calibre y treinta y seis morteros. Los sitiados y sitiadores manifestáron el mayor valor è intrepidéz, los ingenieros su grande habilidad, y los gefes principales su grande talento y direccion en la defensa y el ataque. Ocho meses se combatió con el mayor furor, y se viéron acciones tan brillantes como en ningun otro sitio.	
1782	Al fin la plaza sin embargo de los socorros que le entraban se vió precisada à rendirse el 4 de Febrero quando era imposible sostenerla mas tiempo, porque estaba reducida à un monton de escombros y à poco número de soldados, y la mayor parte enfermos ò heridos. Murray cubierto de gloria quedó prisionero de guerra con la guarnicion, y se le permitió volver con ella à Inglaterra con la condicion de ser cangeado, ò no tomar las armas durante la guerra. De este modo volvió esta isla al dominio del Rey de España despues de haber estado separada de él setenta y quatro años. El Rey recompensó à los soldados, oficiales y gefes. Al Duque de Crillon le promovió à Capitan General y le hizo Grande de España, à D. Pablo de Sangro Brigadier, y à D. Ventura Moreno gefe de esquadra. En este tiempo se creó en Madrid el Banco de S. Cárlos que constaba de ciento y cincuenta mil acciones que componian un fondo de trescientos millones de reales.	
	Para la ejecucion de los planes formados para las conquistas meditadas en la América se enviáron muchas fuerzas navales, sin las quales no era posible atacar con suceso la Jamaica. El intrépido Rodney cruzaba por aquellos mares con treinta navíos de línea y veinte fragatas, y estaba muy atento en trastornar los designios de sus enemigos. La esquadra francesa mandada por el Conde de Grasse que se componia de quarenta y ocho navíos de línea y trece fragatas estaba los primeros dias de Abril en la Martinica esperando la española que mandaba D. Joseph Solano, con cuyo refuerzo la	

combinada se compondria de sesenta navíos de línea, fuerzas muy superiores à las de los enemigos aun consideradas solas las francesas. Por esta razon los subalternos llevaban muy à mal y censuraban la conducta de su General atribuyéndola à cobardía. Decian que el tiempo para combatir era el mas favorable en aquellos mares, que tenian fuerzas bastantes para vencer sin necesidad del socorro de los españoles, y que era inútil esperarlos. Esta censura picó al vivo al General; y el dia 9 de Abril se hizo à la vela con ánimo de irse à la isla de Santo Domingo à unirse con la española. Rodney le atacó el dia 12, y queriendo salvar el navío Celoso que se traía à remolque por haber quedado sin palos, perdió el viento favorable, se vió precisado à dar una batalla decisiva en un lugar poco oportuno, y para colmo de su desgracia el Almirante ingles tuvo la habilidad de encerrarle en un espacio de mar muy angosto situado entre tres islas, la Guadalupe, la Dominica y la Mari-Galante, y no pudiendo hacer uso de todas sus fuerzas, se hizo muy inferior à los enemigos. Once horas duró el combate y fué destrozado. El navío que montaba llamado la ciudad de París de ciento diez cañones combatió con el mayor valor; pero al fin cayó en poder de los enemigos, y fué hecho prisionero: otros cinco fuéron apresados, muchos echados à pique, y tan mal tratados, que el segundo comandante llamado Señor de Vaudremont apénas pudo salvar diez y nueve. Con esta desgracia se desconcertáron todos los planes, y no se hizo mas conquista que la de la isla de la Providencia una de las Lucayas; pero quando se trasportaban los prisioneros à la isla de Cuba en treinta naves, la mitad cayéron en poder de los ingleses.

En Europa se siguiéron otras desgracias que aumentáron nuestros males. Conquistada Mahon, las tropas de esta expedicion pasáron al campo de S. Roque para apretar mas el sitio de Gibraltar que hacia dos años que duraba, y se habia hecho tan célebre que se hablaba de él en toda la Europa. Con todo el fuego que se habia hecho contra la plaza, y la diligencia que se habia puesto en impedir la entrada de los socorros por mar, nada se

habia adelantado, y se empezaba à desesperar de su éxîto considerando la plaza por su naturaleza inconquistable. El Gobernador Elliot era muy activo y vigilante, de un valor heróico, ingeniero hábil, fecundo en recursos, trataba à la tropa con tanta atencion y afabilidad que sabia hacerse amar de todos, usaba de mucha economía sin hacerse odioso, y à todas estas admirables qualidades que constituyen los grandes hombres se juntaba un carácter frio è inalterable. Quizás era el hombre mas hábil que tenia la Inglaterra para defender las plazas. ¿Qué se podia temer estando encargada à un hombre tan capaz la defensa de una plaza inconquistable por su naturaleza? No era posible tomarla sino por el oro; pero era tambien insensible à este atractivo. No oía en su corazon sino la voz del honor, la de la gloria, y del amor à la patria.

La España creyó que dando el mando del exército y la direccion del sitio al conquistador de Menorca inspiraria mayor confianza à la tropa, y nombró general à Crillon. Luego que llegó al campo de S. Roque, y visitó todo el campamento, dió las órdenes correspondientes para aumentar las baterías; y con aquella actividad propia del carácter frances, todo lo puso en movimiento, dando vida à un cuerpo que el juicio y la prudencia de D. Martin Alvarez, que hasta entónces habia mandado el sitio, lo habian tenido como muerto.

La gloria del nuevo General estaba muy comprometida para que estuviese en la inaccion, y este aguijon le daba mayor actividad y le ponia en mayores cuidados. Revolvia en su imaginacion mil medios, formaba infinitos proyectos, y pasaba las noches sin dormir. Una multitud de cañones hacia temblar de continuo la tierra y la mar; pero sin causar daño à las fortalezas que estaban demasiado elevadas. Elliot no se estremecia con este ruido espantoso, ni entraba en ningun cuidado, persuadido que las fuerzas del nuevo General no servirian sino para aumentar su gloria.

Viendo Crillon que eran inútiles estos esfuerzos, no sabia qué partido tomar. Los oficiales proponian nuevos proyectos, pero ninguno parecia bien. Finalmente, un frances llamado Arson formó uno que no le juzgó despreciable. Discurrió

que si se construían baterías flotantes, se podría combatir con ellas el nuevo muelle que está de parte del mar, que sin embargo de las fortificaciones era la parte mas débil de la plaza, y que derribadas éstas sería fácil asaltarla. Este plan unos lo juzgaban muy peligroso, otros imposible de ejecutar. Crillon tenia dos motivos muy poderosos para adoptarlo, el primero por ser invencion francesa, y el segundo porque le libraba de mil apuros. Le hacia concebir la esperanza de salir bien de la empresa, conservar y aumentar la gloria que habia adquirido en la conquista de Mahon, y se resolvió comunicarlo à la corte para su aprobacion. Se exâminó en Madrid con mucho cuidado por hombres inteligentes, y los mas dudáron de su éxîto considerándolo como mas especioso que sólido. Sin embargo de esto se aprobó, creyendo que se perderia poco en hacer la prueba. Se dió órden para construir las embarcaciones, y en muy poco tiempo fuéron concluidas, empleándose en esta obra muchos miles de hombres. Estas baterías flotantes se reducian à unas embarcaciones largas y anchas cubiertas de tablas fuertes de madera sostenidas con vigas largas y gruesas, encajadas de tal manera que se tenia por cierto que si caían sobre ellas las bombas rodarian al mar sin hacer daño alguno. El grueso de los costados, donde estaban colocados los cañones, era de seis palmos, y estaban vestidos de corcho y sacos de lana bien encajonados; de modo que parecia imposible que las balas pudiesen llegar à penetrar. Concluidas estas máquinas se hizo la prueba à presencia de los comandantes, y se vió que podian resistir al cañon y que eran ligeras. Se calculó que dispararian veinte mil cañonazos y tres mil seiscientas bombas; y así se puso en ellas sesenta mil cartuchos de à veinte y quatro libras, y una cantidad casi infinita de municiones.

El Conde de Artois hermano del Rey Cristianísimo, y el Duque de Borbon que habian ido à ver este famoso sitio, se hallaban à la sazon en el campo, y quisiéron presenciar el éxîto de esta empresa què tenia en expectacion no solamente à la Francia sino à toda la Europa. Elliot mismo sin embargo de ser hombre de tanta experiencia y

luces estaba con mucho cuidado, y tomó de antemano todas las precauciones para evitar los males que amenazaban à la plaza. El 13 de Setiembre se hizo la prueba, y toda la artillería de la línea rompió el fuego contra ella à un mismo tiempo para llamar la atencion de la guarnicion. Saliéron las flotantes con un viento fuerte, por cuya razon no pudiéron seguirlas las cañoneras, y todo el campo tenia puesto los ojos en las flotantes, esperando con impaciencia el éxîto.

Algunas se situáron con la mayor intrepidez à trescientas toesas de la plaza en quatro brazas y media de agua, empezáron el fuego con buen órden y mucho acierto haciendo estragos en la muralla, de modo que se esperaba un éxîto feliz; mas quando la plaza empezó à disparar bala roja de mayor calibre contra las flotantes, todo se puso en desórden y confusion. Se dice que en una hora tiráron contra ellas mas de quatro mil, y en un momento se vió destruida esta máquina que habia dado tanto que discurrir y costado sumas inmensas. Las flotantes ardian, y los infelices oficiales y soldados luchaban contra las llamas de las embarcaciones, contra el fuego de la plaza, y contra el agua de la mar para librarse de una muerte que era inevitable. Una gran parte pereciéron abrasados ò ahogados, y otros fuéron salvados por las lanchas inglesas que el incomparable Elliot compadecido de tanto estrago envió para recogerlos.

El Príncipe de Nassau Siegen que mandaba una de ellas acudia con la mayor intrepidez por todas partes à apagar el incendio; y viendo que era imposible arrojó al mar la pólvora, y se salvó en una chalupa con algunos subalternos. Se dice que se perdiéron en esta desgraciada expedicion mas de mil doscientos hombres entre muertos, prisioneros y heridos; y que se gastó en las diez baterías flotantes tanto bronce, madera y hierro, que hubiera sido bastante para construir algunos navíos de línea. La menor de estas embarcaciones era de mil toneladas, y habia algunas de mil quatrocientas. Llevaban ciento quarenta y dos cañones nuevos y setenta de reserva; y por cada cañon habia treinta y seis hombres, que sin contar los ofi-

ciales y marineros ascendian al número de cinco mil ciento y doce personas. Despues de esta desgracia, todo el mundo discurria y decia los medios que debian haberse usado para evitarla, consolándose de este modo, y acusando de impericia al inventor del proyecto.

Desde este dia empezáron à soplar vientos borrascosos, y à alterarse la mar con temporales muy recios. El 1.º de Octubre hubo una tempestad tan horrible que se llevó la mayor parte de las tiendas del campo, y la esquadra combinada estuvo en peligro de estrellarse en las costas, ò despedazarse los navíos chocándose unos con otros. El navío S. Miguel de setenta cañones fué arrastrado por la furia de los vientos sobre la trinchera meridional de Gibraltar hasta bajo el cañon de la plaza, y fué apresado por los enemigos, viéndose precisado à rendirse D. Juan Moreno que lo mandaba, y los demás se libráron. En este tiempo el Almirante Howe entró en la bahía con treinta y quatro naves y socorrió la plaza, y se colocó en las aguas de Marbella y Estepona. Despues de tres dias este intrépido marino aprovechándose de un fuerte viento de Levante volvió à pasar el Estrecho. D. Luis de Córdova y el Sr. de Guichen le siguiéron con treinta y dos bageles; y habiéndole alcanzado à ochenta leguas de Cádiz, el dia 19 le presentáron batalla, y todo el dia 20 se hiciéron el fuego mas vivo; mas el ingles que tenia órden de su gobierno de no empeñarse en ninguna accion se batió retirándose, y se salvó con poca pérdida. La corte de España viendo que eran inútiles los esfuerzos que hacia para la conquista de la plaza, y que no servia sino para aumentar las desgracias, mandó levantar el sitio y se empezó à tratar de paz. Las proposiciones fuéron bien recibidas, porque à pesar de los triunfos que habian tenido las armas de los ingleses, sus pérdidas eran muy grandes, y la nacion deseaba que se pusiera fin à una guerra tan ruinosa. Su comercio era turbado en todos los mares por los corsarios de las quatro potencias aliadas. Se tenia por imposible sujetar las provincias rebeldes que habia sido el fin principal por que se habia emprendido la guerra. Las deu-

Años de J. C.		Era de España.
	das que se habian contraido subian à ciento noventa millones de libras esterlinas, y todos los años necesitaba pagar cerca de nueve millones por los intereses. El ministerio que estaba mas empeñado en continuarla se habia mudado, y en lugar del sanguinario Lord Pitt, habia sido elegido primer Ministro el sábio y moderado Marqués de Ronchingham. Empezó à tratar con las colonias reconociendo su libertad è independencia el 5 de Noviembre, y Jorge III consintió aunque con dolor en su separacion, rogando al Omnipotente que la Gran Bretaña no sintiera algun dia los males de esta desmembracion tan dolorosa, esperando que la misma religion, sangre, interés y lengua, formarian una union constante entre la madre y los hijos desnaturalizados.	
1783	Convenido con las colonias envió à Versalles al Señor Allesne Fitchercher plenipotenciario, y despues de algunas conferencias con el Conde de Vergennes primer Ministro de Francia, y el Conde de Aranda plenipotenciario de España, se formáron los preliminares el 20 de Enero de 1783, reducidos à los artículos siguientes: 1.º Habrá una paz perpetua y una amistad sincera entre las tres potencias beligerantes y todos sus súbditos, y cesarán desde luego las hostilidades dando los pasaportes necesarios à las naves que deben llevar esta noticia à las posesiones respectivas de las potencias contratantes. 2.º S. M. C. conservará para siempre en su dominio la isla de Menorca con Puerto Mahon. 3.º S. M. B. cede al Rey católico toda la Florida oriental, y consiente de buena voluntad que conserve la occidental, concediendo diez y ocho meses à los súbditos de S. M. B. establecidos en Menorca y la Florida para vender sus bienes, recuperar sus caudales, y transportar sus personas y efectos sin ser molestados por ningun título, (como no sea por deudas ò causas criminales) permitiéndoles que se lleven los efectos que les pertenezcan, la artillería, y otros bienes de S. M. B. 4.º S. M. C. permitirá que los súbditos del Rey de Inglaterra corten ò hagan cortar, cargar ò trasportar el palo de tinte ò de campeche en el distrito que se señale: que tengan las casas y al-	

macenes necesarios para ellos y sus familias, siempre que no derogue en cosa alguna à la soberanía de la corona de España.

5.° Se restituirán à la Gran Bretaña las islas de la Providencia y de Bahamá en el mismo estado que estaban quando las conquistáron las armas españolas.

6.° Todas las conquistas que se hayan hecho en qualquiera parte del mundo despues de firmado este tratado, se restituirán de buena fé sin pedir ninguna recompensacion.

7.° Se confirmarán todos los tratados anteriores que habia entre la Inglaterra y la España, ménos en los puntos derogados en éste; y se nombrarán comisarios por una y otra parte para arreglar varios puntos de comercio.

8.° Las restituciones y evacuaciones convenidas se harán tres meses despues de ratificado el presente tratado, ò ántes si puede ser; y se despacharán para este efecto las órdenes oportunas à los respectivos comandantes y oficiales.

9.° Se pondrán en libertad todos los prisioneros hechos en la presente guerra por una y otra parte, y pagarán las deudas que hayan contraido; y una y otra corona satisfarán los gastos hechos para su subsistencia conforme à los recibos y documentos auténticos.

10. Las ratificaciones de los presentes artículos se expedirán en debida forma; y se cangearán dentro de un mes, ò ántes si puede ser, contando desde el dia de la firma.

Toda la España se llenó de alegría con la noticia de esta paz, y se celebró con las mayores demostraciones de regocijo. El Austria y la Rusia hiciéron el oficio de mediadores, mas por formalidad que porque fuera necesaria su mediacion.

Concluida la paz con Inglaterra, el comercio que estaba como muerto tomó nuevo vigor; y para darle mayor extension procuró hacerla con el Gran Señor con quien no habia ninguna correspondencia mirándose estas dos potencias como enemigas perpetuas. Envió à Constantinopla para vencer las dificultades que podian ofrecerse en esta negociacion à D. Juan de Buligni, que era

muy hábil en el arte de negociar, y conocia muy bien las costumbres de los asiáticos y de aquella corte por haber estado mucho tiempo en ella. Llegado que fué à aquella ciudad empezó à insinuarse con el Gran Visir, y con regalos y buen modo consiguió entrar con él en negociacion; y habiéndole persuadido la utilidad que resultaria al Imperio Otomano de tener amistad con el Rey de España se empezáron las negociaciones. Las demás potencias que comerciaban con los turcos procuráron interrumpirlas infundiéndoles sospechas y desconfianza; pero el Ministro de España disipó todas las calumnias y desconcertó todos sus artificios. El tratado se concluyó con gran satisfaccion del Gran Señor el 14 de Setiembre, y se firmó por Buligni como plenipotenciario de España y el Gran Visir Haggit Seid Mahomed, y pasados algunos meses fué ratificado por los dos Soberanos.

Por este tratado se convino que habria una paz perpetua entre turcos y españoles: que el Rey de España podria establecer Cónsules en todos los puertos otomanos, y enviar naves à todos los dominios del Imperio turco pagando los mismos derechos y gabelas que las naciones amigas: que podria tener un Ministro en Constantinopla con los mismos honores y carácter que las demás potencias, y con otros muchos privilegios: que los súbditos del Rey católico que quisieran hacer peregrinacion à Jerusalen, no serian inquietados ni molestados, sino protegidos y defendidos. El Rey de España por su parte prometia recibir en sus puertos, y especialmente en Alicante, las naves mercantes otomanas del mismo modo que lo eran las españolas en sus puertos.

Los marselles que hacia mucho tiempo que estaban en posesion del comercio de Levante sintiéron que se hubiera hecho este tratado con los españoles, y creían que se habia de disminuir mucho su comercio con la concurrencia de sus naves.

De poco servia esta paz hecha con la Puerta Otomana para extender el comercio por Levante si no se limpiaban los mares de corsarios berberiscos, pues nadie queria exponerse à ser presa de ellos en una navegacion larga en que era forzoso

Años de J. C. | Era de España.

pasar à la vista de sus costas. Por estas causas el Rey resolvió negociarla con los argelinos que eran los piratas mas atrevidos y feroces, interponiendo para esto la autoridad del Sultan; pero este medio era poco eficaz para persuadir à la Regencia de aquella república orgullosa, que hacia mucho tiempo que se habia emancipado de su Imperio, y se consideraba como independiente. Estas consideraciones le obligáron à servirse de otros medios para vencer su obstinacion y obligar al Bey à la paz. Envió à D. Antonio Barceló à bombardear à Argel con una esquadra de seis navíos de línea, tres fragatas, tres bergantines, nueve jabeques, tres balandras, veinte lanchas cañoneras, ótras tantas bombarderas, seis faluchas y ocho brulotes.

Llegó à la vista de Argel el 29 de Julio, y el 1.° de Agosto empezó el fuego contra la plaza arrojando en ella trescientas ochenta bombas, las quales hiciéron poco estrago porque se disparaba de muy léjos, no permitiéndole acercarse las muchas baterías que se habian construido en el puerto y en sus inmediaciones, las quales hiciéron un fuego muy vivo contra ella; y así fué preciso retirarse à nuestros puertos con el ánimo de volver el siguiente año, como se ejecutó con mayores fuerzas, habiéndosele juntado algunas naves de Portugal igualmente interesado en abatir el orgullo de una nacion fiera que se burlaba de las demás potencias cristianas. Las galeras de Malta se le agregáron como auxîliares, pues se sabe que la Orden de Caballeros de S. Juan está siempre en guerra contra los infieles. Esta nueva tentativa no tuvo mejor éxîto que la precedente.

1784 La resistencia de los moros fué mas obstinada y vigorosa, y el fuego que se hizo contra las murallas y la ciudad no produjo ningun efecto. Los bárbaros echáron trescientas lanchas en la mar, que haciendo de continuo fuego contra nuestra esquadra miéntras atacaba la plaza, la causáron gravísimos males. En fin viendo que eran inútiles sus esfuerzos resolvió Barceló volverse à nuestros puertos, y el 17 de Julio desistió de los ataques, y dió la vela con direccion à Cartagena. Esta defensa tan bien concertada se atribuyó en

Años de J. C. | Era de España.

aquel tiempo à varios oficiales europeos que disfrazados la dirigian.

1785 Los argelinos viéndose tantas veces atacados, y temiendo que juntándose alguna otra potencia con la España podria reducirles à un estado miserable que no podrian resistir y habia de causar su ruina, se juntáron muchos, y pidiéron que se hiciera la paz con la España para librarse de una vez y para siempre de temores y peligros. La Puerta Otomana y el Emperador de Marruecos interpusiéron su autoridad, y el Bey no se atrevió à resistir mas tiempo. Cedió à sus solicitaciones, y prometió entrar en negociacion. La corte de España envió à Argel à D. José Mazarredo con las instrucciones correspondientes para este efecto, y se presentó delante de aquella capital con una esquadra de cinco navíos de línea y bandera de tregua, y el 16 de Junio se propusiéron los preliminares con la intervencion del Cónsul de Francia, poniendo en uno de sus artículos que S. M. C. debia dar à aquella Regencia dos millones de pesos fuertes, la mitad en dinero contado, y la otra en artillería, municiones, y pertrechos navales. Cárlos III, irritado de una proposicion tan indecorosa à su dignidad y tan gravosa à sus súbditos, la desechó con indignacion, y no se le pudo reducir jamás à que la admitiese, y fué preciso que el tratado de paz se convirtiese en una tregua.

Trípoli que era menos fuerte y orgullosa la admitió inmediatamente, y se firmó el 10 de Setiembre. En medio de estas negociaciones que aseguraban el comercio meditaba con mucha seriedad en el modo de reducir à menor número los mendigos del reyno, y establecer en cada diócesi una casa de misericordia para recogerlos y aplicarles al trabajo correspondiente à sus fuerzas. Para sostener estos establecimientos pidió al Papa una bula para imponer y percibir alguna porcion de las rentas eclesiásticas de las prebendas, dignidades, &c. la que fué concedida inmediatamente por la Santidad de Pio VI, con la condicion de que no se gravasen los obispados ni curatos, y que fuese siempre sin perjuicio de la cóngrua y de las pensiones impuestas por la Santa Silla à súplica de

Años de J. C.		Era de España.

S. M. C., tomando cada año el parecer de los RR. Obispos, Arzobispos, &c.

El 7 de Agosto falleció en la villa de Arenas el Infante D. Luis hermano del Rey, cuya muerte fué muy sensible porque siempre le habia amado tiernamente por sus apreciables prendas que le habian grangeado la estimacion de todas las gentes. Trató de casar al Infante D. Gabriel su tercer hijo, Príncipe de un corazon bondadoso, afable con todos, compasivo y benéfico, y de un entendimiento despejado, instruido en letras humanas, como lo manifiesta en la bellísima traduccion de las obras de Salustio que mereció los elogios de los literatos de la Europa. Puso los ojos para este enlace en la Infanta de Portugal Doña María Victoria hija de la Reyna fidelísima y del Rey D. Pedro III, y desde luego se acordáron estas bodas. Al mismo tiempo se concertó el matrimonio de la Infanta Doña Carlota Joaquina hija de los Príncipes de Asturías con el Príncipe del Brasil D. Juan María, estrechándose con mas fuertes lazos los vínculos del parentesco entre las dos augustas familias de Borbon y de Braganza, para que se consolidase y subsistiese mas firme la amistad y correspondencia entre las dos cortes.

La España estaba llena de gozo, porque por la paz el comercio adquiria todos los dias nuevas fuerzas, y extendiéndose por todas partes sin ningun peligro, entraban por medio de él riquezas infinitas en el reyno. En este tiempo se formó la nueva compañía de Filipinas à la que se juntó la de Caracas. Se estableció en Madrid el Gabinete de Historia natural que es un tesoro de antigüedades, minerales, animales quadrúpedos, volátiles, insectos, reptiles de todas especies, tal vez el mas copioso de quantos hay en Europa, y sucesivamente se ha ido enriqueciendo con nuevas adquisiciones.

1786 Con el fin de establecer y consolidar la tranquilidad de las provincias de América, se concluyó el 14 de Julio un tratado con los ingleses, conviniendo éstos que evacuarian en el término de seis meses la costa llamada de los Mosquitos. S. M. C. les cedió para uso de los colonos y para que les sirviese de punto de union en aque-

llos mares la isla de las Ferseyes, con tal que no se construyesen fortificaciones guarnecidas de artillería, y en la costa de Yucatan mayor extension de territorio que en el año 1783, debiendo empezar la línea inglesa desde el mar hasta el nacimiento del rio Hébano para poder cortar palo de campeche con toda libertad.

Tambien se concluyó un tratado de amistad y comercio con la corte de Berlin, dilatando de este modo las relaciones comerciales y políticas. La esposa del Infante D. Gabriel dió à luz un niño, à quien se le pusiéron en el bautismo los nombres de Pedro, Antonio, Rafael; y la alegría del Rey Cárlos fué tan grande, que resolvió gozase de los honores y prerogativas de Infante, y que à los demás hijos se les diese solamente el título de Duques, Condes ò Marqueses.

Hecha la paz con todas las potencias, aplicó sus desvelos y cuidados en el gobierno interior del reyno, fomentando la agricultura, las artes, las manufacturas, y el comercio. Las fábricas de paño de S. Fernando, Guadalajara y Brihuega le debiéron su institucion. En fin, por todos medios procuraba desterrar la obscuridad, educar la juventud, reformar las costumbres, y aumentar la poblacion; estando bien persuadido que de este modo el reyno se hacia felíz y poderoso, y el trono se hacia mas firme y mas respetable. Tuvo un cuidado particular de la educacion de sus hijos, dándoles maestros hábiles que les adiestrasen en las ciencias y en la virtud. Al Príncipe D. Cárlos le enseña con particular cuidado el arte de reynar dándole consejos excelentes y haciéndole entrar en el despacho, inspirándole sobre todo la justicia, la clemencia y la piedad, y encargándole que se considere como padre de sus vasallos, que extienda sus cuidados hasta los mas desvalidos, que proteja las artes y las ciencias, que recompense el mérito para que el premio estimule para avivar los ingenios, y que esté persuadido que una nacion es estimada à proporcion de las luces que la distinguen de los salvages.

1787 El canal de Aragon, en el qual se empleáron infinitas gentes, hará siempre célebre el reynado de Cárlos III, y su gloria inmortal.

Años de J. C.		Era de España.
1788	Quando Cárlos estaba mas ocupado en promover la felicidad de sus súbditos, se turbó la paz de la Europa encendiéndose la guerra cruel entre la Rusia y la Puerta, sin que las demás potencias pudieran impedirla. El Rey Cárlos procuró por medio de sus Ministros concordar las diferencias que habia entre las dos cortes haciendo para ello diversas representaciones, mas todo fué inútil. Los ingleses excluidos del tratado de comercio que la Rusia concluyó con la Francia, se diéron por ofendidos, y encendiéron el fuego de la discordia. Tratáron à los rusos de ingratos, y resueltos à vengarse de la injuria que creían haber recibido, excitáron à la Puerta à tomar las armas para reconquistar la Crimea. El Emperador Joseph II se unió con la Rusia en virtud de los antiguos tratados y alianzas, especialmente de la última contraida en 1785. Los turcos fuéron batidos en la primera campaña, y tuviéron pérdidas considerables. La Prusia, la Francia y la Inglaterra se quedáron neutrales. La Suecia se confederó con los turcos, esperando que la Inglaterra le daria los socorros que le habia prometido. La España observó la mas exâcta neutralidad; pero mandó armar dos esquadras poderosas para hacer respetar su pabellon, declarando públicamente que sus puertos estarian abiertos à las potencias beligerantes con tal que no entrasen mas de tres unidos.	
	La muerte de su querida esposa Doña María Amalia de Saxonia, de su madre Doña Isabel Farnesio, y de su hijo D. Francisco Xavier, le llenáron de amargura; pero se calmáron algun tanto sus dolores con la fecunda prole de los Príncipes de Asturias, aunque la mayor parte los vió descender al sepulcro; y para su consuelo y el de sus augustos padres, el Todopoderoso conserva la vida à la Infanta Doña Carlota Joaquina, que nació en 22 de Abril de 1775. En 14 de Octubre de 1784 nace el Príncipe D. Fernando que la divina Providencia ha puesto en el trono y por medios tan extraordinarios lo conserva en él. En 29 de Marzo de 1788 tiene el gusto de ver nacido otro hijo de los Príncipes llamado D. Cárlos María Isidro, que sus padres ofreciéron el 12 de Junio	

al glorioso S. Isidro, Patron de esta villa, para que lo recibiera bajo su proteccion y amparo. Al paso que se aumentaban sus alegrías con el nacimiento de estos Infantes, tuvo el dolor de ver morir casi precipitadamente al Infante D. Gabriel su hijo, à Doña María Ana Victoria su esposa, y al Infante D. Luis su hermano. Todos estos golpes terribles los sufrió con aquella constancia y resignacion à la voluntad divina, que solo inspira la verdadera religion. Su vida fué frugal, y vestía con mucha sencillez, usando comunmente de los paños fabricados dentro del reyno, dando egemplo de moderacion à los Grandes. Era muy afable con todas las gentes, justo, benéfico, y compasivo. Tenia un talento singular para conocer los hombres, y colocarlos en los empleos y destinos correspondientes. Fué felíz en la eleccion de Ministros así en Nápoles como en España, encargando los diferentes ramos de la administracion pública en manos muy hábiles y capaces de gobernarlos. Todos ellos estaban llenos de nobles sentimientos, de amor al Soberano, y de su gloria; y así la España llegó à un estado de perfeccion en todos los ramos, que se concilió el respeto y la estimacion de todas las demás potencias de la Europa.

Este buen Rey, cuya memoria será siempre grata à los españoles, cayó enfermo en el Real Sitio de S. Lorenzo, y se vino à Madrid à principios de Diciembre de 1788. Su indisposicion no fué al principio sino un leve constipado. Volvió à recaer pocos dias despues, y continuó sin peligro ninguno desde el 6 del mismo mes hasta el 13 en que se agravó su mal, y se le administráron los Sacramentos. Hizo su testamento, y teniendo en su presencia à sus hijos les echó su bendicion, encargando à los Príncipes el cuidado de sus hermanos y del Infante D. Pedro, el celo por la religion y el amor de sus vasallos. Murió à los 72 años de su edad y 29 de su reynado. Su muerte causó el mayor dolor à toda la nacion, y fué llorada con lágrimas sinceras, mostrando bien el amor y la estimacion que le tenian como Rey y como padre.

Sucedióle en el trono su hijo D. Cárlos IV de

Años de J. C.		Era de España.
	este nombre, que criado y educado en la escuela de su padre, era heredero no ménos de sus virtudes que de su talento, y todo el mundo se prometia el reynado mas feliz y glorioso.	

FIN.

7

7